

JULIÁN GORKÍN (1901-1987) UN VIAJE A LO OPUESTO



Tesis Doctoral

Presentada por: **Andrés Ortí Buig**
Dirigida por: Dr. José Antonio Piqueras

Castelló de la Plana, junio 2020.



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

Programa de Doctorado en Historia y Estudios Contemporáneos
Escuela de Doctorado de la Universitat Jaume I

JULIÁN GORKÍN (1901-1987)
UN VIAJE A LO OPUESTO

Memoria presentada por Andrés Ortí Buig para optar al grado de
doctor por la Universitat Jaume I

Doctorando:

Andrés Ortí Buig

ANDRES|
ORTI|BUIG

Firmado digitalmente
por ANDRES|ORTI|BUIG
Fecha: 2020.05.18
16:47:00 +02'00'

Director:

Dr. José Antonio Piqueras Arenas

Firmado por JOSE ANTONIO
PIQUERAS ARENAS - NIF:20399267S
el día 18/05/2020 con un certificado
emitido por ACCVCA-120

Castelló de la Plana, junio de 2020

Para el desarrollo de esta tesis he contado con financiación de la Universitat Jaume I a través del Programa de apoyo a la formación e incorporación de personal investigador, del cual fui beneficiario entre los años 2016 y 2019. También he recibido ayudas económicas provenientes del Programa de movilidad del personal investigador de la Universitat Jaume I. Con estos recursos he podido realizar estancias de investigación en el Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme i Gènere Universidad de Barcelona, en el año 2017, y en el BMW Center for German and European Studies in the School of Foreign Service en Georgetown University (Washington), en el año 2018. Además, también he sido beneficiario de ayudas para la asistencia a congresos y estancias cortas de la Escuela de Doctorado de la Universitat Jaume I.

A mis padres, Nati y Manolo
a mi hermano, Javier
y a mi pareja, Mar.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	11
INTRODUCTION.....	23
CAPÍTULO 1: LA FABRICACIÓN DE UN PERSONAJE REVOLUCIONARIO: JULIÁN GORKÍN	35
París, el nacimiento del revolucionario profesional	38
La Rotonda, el café de Montparnasse.....	40
Rusia, ilusión y desencanto.....	43
La expulsión del revolucionario	45
En España con la República	48
Un líder valenciano por la unificación marxista.....	59
Una unificación incompleta	66
CAPÍTULO 2: GORKÍN EN LA GUERRA CIVIL, UN MILITANTE DE RETAGUARDIA	77
El miliciano inglés que escribió para el POUM	85
Quimera por un ejército ideal	87
Gobernar y cabalgar contradicciones.....	91
Lucha de poder y represión en la retaguardia	104
Militantes entre rejas.....	116
Una campaña de solidaridad nacional e internacional.....	130
CAPÍTULO 3: GORKÍN EN MÉXICO	135
Un antiestalinista camino de Nueva York	145
Antiestalinistas al servicio de la Inteligencia Estadounidense	149

Un emprendedor contra el stalinismo	163
Contra el comunismo oficial.....	170
En la diana del stalinismo	179
CAPÍTULO 4: UN PROPAGANDISTA ANTICOMUNISTA AL SERVICIO DE ESTADOS UNIDOS.....	191
Promoción internacional del antiestalinismo.....	199
¿Quién descubrió a Ramón Mercader?	216
Gorkín en el Congreso por la Libertad de la Cultura.....	223
Una combinación fatal de anticomunismo y eurocentrismo.....	227
Fidel y Gorkín, Victoria y derrota	246
CAPÍTULO 5: DESDE PARÍS MIRANDO A ESPAÑA.	257
Un anticomunista pluriempleado	277
Rescate del fantasma de stalin	292
Antifranquismo financiado por la Inteligencia Estadounidense	294
<i>Mañana</i> , la última bala	314
La decadencia de un revolucionario profesional	320
CONCLUSIONES	341
CONCLUSIONS	349
FUENTES DOCUMENTALES.....	357
BIBLIOGRAFÍA.....	363

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis doctoral nunca se hubiese realizado sin la confianza y ayuda de una serie de personas e instituciones que de diversas formas han posibilitado que este estudio sea una realidad.

El decoro y la ortodoxia académica sugieren dedicar el primer apartado de los agradecimientos al director de la tesis. Sin embargo, querido José Antonio no te dirijo estas palabras por protocolo, te escribo como al mentor y amigo en el que te has convertido. En primer lugar, quiero agradecerte la confianza depositada en mí desde el inicio. Tu comprensión, apoyo y paciencia son, sin duda, los pilares sobre los que se asienta esta tesis. Mención aparte merece tu dedicación al proyecto, tus sugerencias y el atino con el que me has guiado. En deuda quedo por los resultados de esta investigación y por el aprendizaje que para mí ha significado este proyecto tanto en el terreno profesional como en el personal.

Quiero expresar también mi eterna gratitud con Imilcy Balboa Navarro, pues es a quien debo mi entrada en el mundo de la investigación. Imilcy, fuiste quien orientaste mi trayectoria profesional desde que di mis primeros pasos en la Universidad, quien me guio cuando no sabía qué camino seguir y, sobre todo, quien más dedicación y cariño invirtió en mí cuando era todo menos un alumno modélico.

De otro lado, quiero poner en valor la ayuda recibida por parte de diversas instituciones. En primer lugar, la Universitat Jaume I que ha posibilitado mi formación. Y, especialmente, en lo que refiere a este proyecto, la oportunidad de cursar un doctorado internacional bajo el amparo de un contrato de formación público (FPI-UJI 2016-2019). Un agradecimiento que extendiendo al grupo de investigación Historia Social Comparada, el Departamento de Historia, Geografía y Arte y la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales por arroparme en cuentas solicitudes y necesidades les he trasladado.

Este trabajo no hubiese alcanzado sus principales objetivos sin contar con la desinteresada ayuda que me han prestado en los diferentes archivos y centros de investigación en los que he trabajado. Agradezco a Mary Nash que tuteló mi estancia en el Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona. Y quiero destacar, de una forma especial, la profesionalidad y, sobre todo, el afecto que me ha transmitido el personal del

archivo. A Lourdes Prades, Olga Giralt, Judith Montserrat, Fuensanta Marmolejo y Lidia Martínez, gracias por hacerme tan fácil el trabajo y amenizar mi estancia. Gracias, en definitiva, por hacerme sentir uno más de vuestro equipo. Del mismo modo agradezco a Aurelio Martín, del Archivo de la Fundación Pablo Iglesias de Alcalá de Henares, a quien valoro su predisposición y ayuda cuantas veces he solicitado.

El trabajo archivístico realizado durante la estancia en los EE. UU. ha marcado, sin duda, el resultado final de esta investigación. En este sentido quiero expresar mi gratitud a Katrin Sieg, directora BMW Center for German and European Studies que posibilitó mi trabajo en Georgetown University y, a Reinaldo Funes, que permitió mi estancia en la Universidad de Yale, y que fue el mejor anfitrión que uno puede tener. No puedo olvidarme de todo el personal del George Meany Memorial AFL-CIO Archive de la Universidad de Maryland y de la Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives de la Universidad de Nueva York por su acogida y ayuda durante mi estancia en sus centros.

Al concluir este proyecto dejó atrás incontables horas de lectura, de trabajo de archivo, de redacción frente al ordenador y de temporadas de nervios, miedos y dudas. Un proceso en el que, sin embargo, ganan con creces los buenos momentos que han hecho posibles viejos amigos y nuevos compañeros que han llegado a mi vida durante esta aventura. A David que, venido desde Cuba para iniciar su tesis doctoral, se ha convertido en mi mejor compañero en la Universidad. Gracias, amigo, por tanta ayuda, cariño y comprensión. A esta tesis le debo también tener dos amigos al otro lado del Atlántico. A Colin y a Eva por hacer que no me perdiese en la complicada burocracia estadounidense y sobre todo por guiarme y descubrirme la inmensidad de Washington y Nueva York.

A mis compañeros del grupo de investigación, Juan, Reinier, Valeria, Paz, Lizandra, Yanina, Amparo y Emma, por tantos consejos y conversaciones. Y a mis amigos de la universidad con quienes he compartido comidas, charlas, confidencias y muchos cafés. A Andreu, María, Christian, Paula, y Cristina. Gracias por tanto compañerismo. La entrega, trabajo y constancia que dedicáis a vuestros proyectos han sido la mejor inspiración para seguir en los momentos más complicados. Y a mis amigos de Morella, que siempre están ahí y son en quienes siempre encuentro la complicidad y los mejores momentos para desconectar.

A su vez, quiero expresar mi agradecimiento y eterno recuerdo a dos profesores que ya no están. A Salvador Ortí y José Agustín Amela, que marcaron mi etapa escolar y pusieron en mi la vocación por la historia y la docencia.

Al concluir esta investigación y con ello una de las etapas más importantes de mi vida, quiero agradecer este logro personal y académico a las personas que siempre me han acompañado. Tras una infancia y juventud en la que en ningún caso se podía vislumbrar siquiera que llegase a estudiar en la universidad, saben bien de qué les hablo, ellos fueron parte fundamental para que volviese a encauzar el camino del que nunca debí apartarme.

En primer lugar, a mis padres, Nati y Manolo, a los que nunca se lo he puesto fácil. Esta tesis está dedicada a vosotros pues a vosotros debo todo lo que soy. Gracias por la educación que me habéis dado, por todos los esfuerzos y por vuestro amor incondicional. Mi eterna gratitud por darme siempre libertad, por creer en mí y por dejarme volar lejos de casa. También a ti, Javi, hermano, por dejarme crecer a tu lado. Gracias por estar siempre ahí en los mejores y en los peores momentos, y en especial por cuidar cada día de los papas mientras yo solo puedo hacerlo de lejos.

Y finalmente a mi pareja, Mar. Tú, más que nadie, has soportado con estoica paciencia todos los avatares de este proyecto. Gracias por tanta ayuda, amor y confianza, tantas veces puesta a prueba. Hace cuatro años me animaste a comenzar este reto profesional y personal. Creo que en aquel momento no fuiste consciente de lo que significaba. Ahora, al terminar este proyecto, creo que es un milagro que aún estés ahí y no hayas soltado mi mano. Has sido una parte fundamental para que hoy esta tesis sea una realidad.

INTRODUCCIÓN

Julián Gómez García, (Benifairó de les Valls, 1901- París, 1987), conocido como Julián Gorkín, fue una destacada personalidad de la izquierda española del siglo XX. Criado en un ambiente republicano, su formación cultural le acercó a la prensa política y a la lectura de los clásicos franceses del XIX. Este entorno favoreció además un acentuado compromiso social y político que mantuvo desde su juventud hasta su muerte, aunque por el camino tuvo una controvertida trayectoria política.

Ferviente revolucionario, dirigente político, ideólogo, tuvo una vida frenética que lo llevó al exilio en diferentes ocasiones. Militó en diferentes partidos –algunos fundados bajo su iniciativa- y fue autor de una prolífera obra -en contra del franquismo en primer lugar, y posteriormente contra el estalinismo y el comunismo-. Con sus luces y sombras, el pensamiento de Gorkín se mueve desde dentro de la línea revolucionaria hasta romper con la ortodoxia de la III Internacional, para terminar vinculado a los servicios secretos estadounidenses, convertido en un férreo defensor del europeísmo atlantista.

Gorkín es, sin duda, una figura atractiva que no ha recibido atención específica por parte de la historiografía. Muy pocos se han adentrado en la vida y obra de Julián Gómez García. Contamos apenas con la obra *Contra el Estalinismo*, que publicó la Fundación Andreu Nin en reconocimiento al centenario de su nacimiento en 2001, y que incluye en la primera parte introductoria dos ensayos realizados por Marc Ferri: “Julián Gorkín, la vida de un luchador”, donde se reconstruye someramente su biografía, y otro de Juan Manuel Vera: “Experiencia y pensamiento anti-totalitario en Julián Gorkín”, que resume a grandes rasgos su vida política e ideológica.¹

Los primeros compases de la vida de Gorkín transcurrieron a caballo entre Benifairó de les Valls, su población natal y Orrios, un pequeño municipio turolense donde nuestro protagonista pasó la infancia acompañado de sus familiares. Comenzó a militar en política desde muy joven y pocos años después marchó al extranjero por primera vez, en calidad de desertor, tras ser llamado a filas para combatir en la Guerra de Marruecos.

¹ Fundación Andreu Nin, *Contra el Estalinismo*, Laertes, Barcelona, 2001.

En Francia se convirtió en un revolucionario profesional, como se autodefinía. En esta primera fase del “exilio” – como lo califica- se dedicó a diversos trabajos en pro de la revolución y con sueldo procedente de la Internacional Comunista. Pero no tardó en disentir de la corriente oficial del PCE, y fue expulsado en 1929.

Desde ese momento, hasta su regreso a Madrid tras la caída de la dictadura en 1931, Gorkín dedicó su tiempo al periodismo y a la producción de obras literarias, sin olvidar su labor política. Fundó la sección madrileña de la Federación Comunista Ibérica, que estuvo unida al Bloque Obrero y Campesino (BOC) que lideraba Joaquín Maurín. Tras la revolución de octubre de 1934, regresó a Francia, donde jugó un papel de liderazgo entre los exiliados hasta su regreso a Madrid al año siguiente. En este momento participó en la fundación de un nuevo partido: el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que unificó el BOC con la Izquierda Comunista de España (ICE), y que formó parte del Frente Popular en las elecciones de 1936.

Ante el estallido de la Guerra Civil española, Gorkín se trasladó a Barcelona donde ocupó cargos de relevancia dentro del POUM. En el transcurso de la guerra, debido a las diversas escisiones y desavenencias dentro de la izquierda española, el POUM fue ilegalizado y varios de sus dirigentes, entre ellos nuestro protagonista, fueron encarcelados por miembros de la propia izquierda.

La mayoría de los estudios que abordan la figura de Gorkín lo hacen enmarcándolo en alguna de las diferentes etapas de su vida. En este sentido, dentro de la vasta producción historiográfica que existe sobre las cuatro primeras décadas del siglo XX, contamos con varios textos que mencionan su papel en el seno de los partidos políticos en los que militó. Algunas obras que se han centrado en el estudio de la configuración y evolución interna de los partidos políticos de izquierda en España y que mencionan a nuestro protagonista son: *Historia del Partido Comunista de España*, de José Bullejos, en el que se hace referencia a la presencia de nuestro protagonista en la fundación del PCE; *El Bloc Obrer y Camperol. Els primers anys (1930-1932)*,² de Francesc Bonamusa; *El marxismo en España. Historia del BOC y del POUM*,³ de Víctor Alba; y *B.O.C 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*,⁴ de Andrew Durgan.

² Francesc Bonamusa, Francesc, *El Bloc Obrer i Camperol. Els primers anys (1930-1932)*, Curial, Barcelona, 1974.

³ Víctor Alba, *El marxismo en España. Historia del BOC y del POUM*, Costa-Amic, México, 1973.

⁴ Andrew Durgan, *B.O.C 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, Laertes, Barcelona 1996. Durgan repasa la historia del BOC, desde la unión del Partit Comunista Català y la Federación

Por otra parte, desde la bibliografía dedicada a la Guerra Civil española, los ‘Sucesos de mayo de 1937’ en Barcelona y el asesinato del líder del POUM, Andreu Nin, también podemos acercarnos a la trayectoria que experimentó Gorkín en el seno de la POUM, en tanto que fue uno de los principales dirigentes de la formación. En este sentido, algunas obras de referencia son: *El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española*,⁵ de Wilebaldo Solano. *El POUM en la Revolució espanyola*,⁶ de Reiner Tosstorff; *Andreu Nin i el Socialisme*,⁷ de Víctor Alba (et al.); *Espionaje en España*,⁸ de Max Rieger; o *El proceso del POUM. Documentos judiciales y policiales*,⁹ que editó la Fundación Andreu Nin y en la que se recoge, entre otras, la declaración que prestó Gorkín en el juicio contra el POUM.

Mención aparte merece la extensa producción del profesor Pelai Pagès, quien ha dedicado gran parte de su carrera investigadora al estudio del principal dirigente del POUM, Andreu Nin. En su haber encontramos varios trabajos en los que se menciona el papel que desempeñó Gorkín en este contexto, entre lo que estacan: *Andreu Nin. La Revolución española (1930-1937)*, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera, o El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*.¹⁰

Gorkín abandonó España camino del exilio ante la inminente derrota del bando republicano, para emprender una nueva etapa en su vida. Su primera escala fue en París, donde fue elegido secretario del Centro Marxista Revolucionario Internacional. Seguidamente prosiguió el viaje hacia Nueva York, y desde allí a México, donde fijó su residencia. En el país azteca pasó ocho años. Junto a varios exiliados socialistas fundó la Comisión Socialista Internacional, ocupó cargos de responsabilidad en diversas asociaciones políticas y colaboró en numerosas publicaciones antifranquistas. Por otro

Comunista Catalano Balear. También aborda la evolución de la izquierda desde los años veinte donde repasa, entre otros, la creación de la Federación Comunista de Levante, de la que Gorkín fue fundador.

⁵ Wilebaldo Solano, *El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española*, Catarata, Madrid, 1999.

⁶ Reiner Tosstorff, *El POUM en la Revolució espanyola*, Editorial Base, Barcelona, 2009.

⁷ Víctor Alba (et al.) *Andreu Nin i el Socialisme*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1998.

⁸ Max Rieger, *Espionaje en España*, Espuela de Plata, España, 2007.

⁹ Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM. Documentos judiciales y policiales*, Lerna, Barcelona, 1989.

¹⁰ Pelai Pagès, (ed.), *Andreu Nin. La Revolución española (1930-1937)*, Viejo Topo, Barcelona, 2008. Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, Laertes, Barcelona, 2009. Pelai Pagès, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*, Ediciones Península, Barcelona, 1977.

lado, y en el más absoluto secreto, comenzó a colaborar con la Inteligencia estadounidense a través del consulado de los Estados Unidos en México.

El estudio de la evolución personal y política de nuestro hombre durante este periodo es inexistente. La bibliografía en la que se menciona su presencia en México se limita a algunos estudios sobre el exilio español.¹¹ También se referencia su paso por este país en las memorias que publicó Víctor Serge, quien fue uno de los principales compañeros y amigos durante su etapa mexicana.¹² Encontramos a su vez investigaciones que, dedicadas a otros temas, incluyen alguna referencia a la presencia de Gorkín en el país azteca.¹³ Finalmente cabe destacar que no existe, hasta el momento, ningún estudio que haya profundizado en la relación que nuestro protagonista estableció con los servicios de Inteligencia de los Estados Unidos y que determinaron de forma trascendental su evolución vital e ideológica. Los interrogantes que se abren en este punto fueron uno de los principales motivos que nos llevaron a plantearnos la necesidad de resolver este vacío historiográfico para poder explicar y entender su evolución vital, política e ideológica en toda su complejidad.

En 1948 regresó a París y, poco tiempo después, comenzó a trabajar para el Congreso por la Libertad y la Cultura (CLC) como secretario de la entidad para América Latina. Fue director de la revista *Cuadernos*, medio de difusión del CLC y además rubricó textos en otras publicaciones de marcado perfil antisoviético. Su trabajo en el seno de esta entidad se prolongó hasta 1967 y destacó sobre todo por su ferviente anticomunismo. Esta etapa de su vida es la más polémica. Sus detractores sostienen que las publicaciones estaban subvencionadas por la Agencia Central de Inteligencia estadounidense. Mientras los más críticos apuntan que no solo recibía estas aportaciones sino que lo señalan directamente como un agente secreto de la CIA. Uno de los principales objetivos de la

¹¹ Obras en las que se menciona a Gorkín en México: Alicia Alted y Lucienne Domergue, *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, UNED y Presses Universitaires du Mirail, 2003; Clara Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, El Colegio de México, México DF, 2009; Abdón Mateos, *La batalla de México: Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Alianza, Madrid, 2009; Teresa Ferriz Roure, *La edición catalana en México*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001; Claudio Albertani, "Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950", *Políticas de la Memoria*, nº 8/9, Anuario del Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, Buenos Aires, primavera 2008.

¹² Jean Rièrè (ed.), Víctor Serge. *Memorias de un revolucionario*, Veintisiete letras SL, Madrid, 2011; Susan Weissman, *Víctor Serge. A political Biography*, Verso, Nueva York, 2001.

¹³ Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, Harvard University Press, London, 2015.

tesis es poder esclarecer hasta qué punto llegó su relación con los servicios de Inteligencia norteamericanos.

En este punto es preciso destacar cómo la historiografía ha estudiado de forma desigual la trayectoria que siguió Gorkín en este contexto. La investigación más importante sobre la Guerra Fría Cultural, *La CIA y la guerra fría cultural*, es de Frances Stonor Saunders.¹⁴ Esta obra detalla la construcción del entramado a través del cual los Estados Unidos libró la Guerra Fría en su vertiente cultural. Si bien Saunders no menciona el trabajo que realizó nuestro protagonista, su trabajo ha sido fundamental en nuestra investigación para conocer la amplia red de asociaciones y empresas pantalla que utilizó la Inteligencia estadounidense para financiar el CLC y las iniciativas que lideraba Gorkín. Por otra parte, existen dos obras que han profundizado en la labor que realizó nuestro hombre en este contexto. Son las que realizaron Olga Glondys y Patrick Iber. Dedicado a su labor como director de la revista *Cuadernos* y al trabajo que realizó como secretario del CLC para América Latina, el estudio de Glondys es, sin duda, el que más ha ahondado en el trabajo que realizó nuestro protagonista.¹⁵ Por su parte, el trabajo de Patrick Iber, enmarca a Gorkín como un personaje secundario de la Guerra Fría y analiza algunas de las iniciativas que se realizaron en América Latina bajo su dirección y sus consecuencias.¹⁶ Investigaciones que, sin embargo, quedan limitadas al trabajo que realizó nuestro Gorkín durante dos periodos muy concretos dentro de su dilatada trayectoria en el CLC. Desde luego, dos estudios que han servido como fuentes de información y han sido un apoyo en la realización de la presente tesis.

Los primeros años de la década de 1960 Gorkín se dedicó prácticamente en exclusiva a trazar estrategias para influir en la realidad política española. La organización del Congreso de Múnich, que reunió a reputados españoles del interior y del exilio, procedentes de formaciones políticas diversas, a excepción de los comunistas, fue su trabajo más sobresaliente. Al respecto, y si bien existen estudios que han analizado la organización y el devenir del Congreso de Múnich,¹⁷ la investigación que más ha profundizado en el trabajo que realizó Gorkín en esta empresa es la tesis doctoral de Jordi Amat, que posteriormente publicó en el libro *La primavera de Múnich*.¹⁸ Por otra parte,

¹⁴ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Debate, Madrid, 2001.

¹⁵ Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, CSIC, Madrid, 2012.

¹⁶ Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, Harvard University Press, London, 2015.

¹⁷ Joaquín Satrustegi, et al., *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Tecnos, Madrid, 199;

¹⁸ Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, Tusquets, Barcelona, 2016,

el trabajo que Gorkín desempeñó para influir en la política española trasciende al Congreso de Múnich y existen otras iniciativas impulsadas bajo su dirección que no han sido analizadas hasta el momento.

Existe un gran vacío historiográfico en lo que respecta a la última etapa de la vida de nuestro protagonista. Gorkín, que murió en París en 1987, no dejó de participar en la vida cultural y política española. Su reingreso al PSOE en 1973, su asistencia a homenajes en recuerdo de sus antiguos compañeros del POUM y su participación en documentales históricos y programas de televisión son el mejor ejemplo de ello. Una actividad que si bien queda constatada en la prensa de la época, no ha suscitado hasta el momento el interés de los historiadores.

Por otro lado, contamos con las memorias que escribió el propio Gorkín. En estas, sin embargo, solo relató una parte de su trayectoria y de forma parcial. Se trata de sus vivencias desde su nacimiento hasta el final de la Guerra Civil española. Unos textos que mezclan verdad y fantasía y nos muestran a la postre la personalidad de nuestro protagonista. Su obra más conocida es *El revolucionario profesional, testimonio de un hombre de acción*. Publicada en 1975, recogió desde sus recuerdos de infancia hasta su partida al exilio tras la Guerra Civil.¹⁹ Otra obra, en parte autobiográfica, es *Caníbales Políticos. Hitler y Stalin en España*, que escribió en 1941 durante su exilio en México.²⁰ En este texto, centrado en analizar el papel que jugaron Hitler y Stalin en España durante la Guerra Civil, Gorkín dedicó un apartado a repasar su trayectoria desde que fue detenido por agentes soviéticos en mayo de 1937, hasta su salida de España en 1939, después de pasar dieciocho meses en prisión. Por otra parte, en 1974 apareció *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*,²¹ una obra dedicada a analizar la represión a la que fue sometido el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), especialmente focalizada en el esclarecimiento del asesinato a Andreu Nin. En ésta incluyó de nuevo, aunque de forma ampliada, los recuerdos que ya había relatado en la obra publicada en 1941. En resumen, no existe hasta el momento un estudio amplio sobre Julián Gorkín que aborde tanto su trayectoria vital como el proceso de transformación ideológica que experimentó a lo largo de su vida.

¹⁹ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional, testimonio de un hombre de acción*, Aymà, Barcelona, 1975.

²⁰ Julián Gorkín, *Caníbales Políticos. Hitler y Stalin en España*, Quetzal, México, 1941.

²¹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*. Aymà, Barcelona, 1974.

El género biográfico ha tardado en ser aceptado como ciencia historiográfica. En el amplio campo de las ciencias sociales ha quedado relegado a un segundo plano, por detrás de otros géneros que han gozado de mayor aceptación y prestigio. Sin embargo, desde mediados de la década de 1980, y hasta la actualidad, es un género que se encuentra en auge, más aún, dentro del campo de estudio de la historia contemporánea de España. Al decir de Víctor M. Núñez, “Contar, narrar, describir vuelven a ser partes intrínsecas del oficio de historiador, haciendo de la biografía individual y colectiva vías de aproximación plausibles a la explicación de épocas pasadas y a la reconstrucción de tramas sociales”.²² Una situación que se explica, además, porque a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX en nuestro país “no se acometió la publicación de grandes enciclopedias y diccionarios biográficos”. Esta ausencia explica como aún hoy existen enormes vacíos y, por tanto, “profundas lagunas en el conocimiento sobre muchas personalidades”.²³ Con todo, que actualmente el género biográfico atravesase un buen momento no justifica la elección de esta metodología.

Entendemos la biografía como una perspectiva de análisis del pasado más que como un género en sí mismo. Consideramos, a la postre, y en palabras de José Antonio Piqueras que “una vida no encierra todas las vidas ni siquiera un conjunto de ellas, pero puede ejemplificar un sistema cuyas principales líneas evolutivas han sido previamente trazadas”.²⁴ Este es a la postre el objetivo último de la investigación que sigue a estas líneas: acercarnos a la vida de Julián Gorkín para analizar desde su perspectiva vital e ideológica el devenir de los hechos más importantes del siglo XX y repensar la conducta que siguieron junto a él algunos de sus contemporáneos.

Nuestra investigación sobre la figura de Julián Gorkín permite acercarnos a la evolución vital e ideológica que experimentó a lo largo de ocho décadas. Desde su etapa de juventud como militante político comunista, hasta su fallecimiento como ferviente opositor a Moscú y defensor del europeísmo atlantista. El estudio profundiza en las dos vertientes de su vida: la esfera pública como antifranquista, posteriormente antiestalinista

²² Víctor M. Núñez García, “La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española”, *Erebea Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n. 3, Madrid, 2013, pp. 205-206.

²³ Ricardo Campos Marín, “Algunas reflexiones sobre la biografía divulgativa”, *Asclepio*, Vol. LVII, Madrid, 2005, p.153.

²⁴ José Antonio Piqueras, “De la biografía tradicional a la historia individual, grupal y masiva”, en Pedro Carasa Soto (ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994, p. 58.

y finalmente anticomunista y, por otro lado, la esfera privada con sus trabajos para la Inteligencia estadounidense. Dos perspectivas fundamentales para entender la evolución vital e ideológica que experimentó. Además, la tesis analiza la relación con sus contemporáneos, extremo que ayuda a entender no solo su trayectoria si no la evolución política que experimentó España unida a los procesos de cambio social y político que tuvieron lugar en todo el mundo a lo largo del siglo XX.

El primer capítulo ofrece un recorrido por la infancia y juventud de Julián Gorkín. Comenzamos el estudio en enero de 1901, momento en el que nació nuestro protagonista, y repasamos su trayectoria hasta los prolegómenos del estallido de la Guerra Civil española en 1936. Para esa primera parte de la investigación hemos guiado nuestro estudio a partir de las memorias que escribió nuestro protagonista. Además, ha sido fundamental el estudio de la prensa de la época, la documentación existente en el archivo personal de Gorkín, que se alberga en el Archivo de la Fundación Pablo Iglesias. En esta primera parte de la tesis conocemos la juventud de Gorkín, su formación cultural y política y sus primeros pasos como militante. Destaca en este apartado su trabajo para la III Internacional, su estancia en Moscú en 1925, su posterior expulsión de la disciplina soviética, y su entrada en la órbita de los partidos comunistas independientes al Kremlin.

El segundo capítulo de la tesis aborda la trayectoria de Gorkín durante la Guerra Civil española y su marcha al exilio. En esta parte destaca la frenética actividad que realizó nuestro protagonista como dirigente del POUM en la retaguardia. Así, a partir del estudio de los actos del partido, sus discursos en los mítines, y su labor al frente de *La Batalla*, el órgano de difusión de la formación, hemos podido trazar su trayectoria y analizar su evolución ideológica. Además, también examinamos en profundidad el proceso de represión, juicio y encarcelamiento al que se vio sometido Gorkín, en tanto que fue uno de los principales líderes del POUM, tras los Hechos de mayo de 1937. Finalmente, analizamos el recorrido que completó Gorkín desde su salida del penal hasta su llegada a la frontera francesa. Para el estudio de esa parte ha sido fundamental estudiar la documentación del POUM, y el estudio en profundidad de *La Batalla* y otros medios de comunicación de la época en los que queda reflejada la actividad de nuestro protagonista. En este sentido, ha sido fundamental el trabajo que realizamos en el Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació, (CRAI), Arxiu del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona, que atesora la documentación del POUM y tiene un inabarcable fondo histórico de la Guerra Civil española.

En el tercer capítulo la investigación sigue el recorrido que Gorkín realizó en su primera etapa de exiliado tras la Guerra Civil. En este punto se destaca cómo nuestro protagonista logró llegar a México vía Nueva York. Un itinerario al alcance de muy pocos dado su pasado de militante comunista afecto al Kremlin. Un viaje se explica por la relación que, como dirigente del POUM, estableció durante la Guerra Civil con importantes miembros de la izquierda estadounidense independiente de la III Internacional. Amistades que son fundamentales para entender su evolución vital e ideológica. También abordamos en este apartado cómo comenzó la relación entre nuestro hombre y los servicios de Inteligencia de los Estados Unidos a través del consulado estadounidense en México. Finalmente, vemos a través de sus publicaciones la correspondencia que intercambió con algunos de sus compañeros, las declaraciones que hizo a la diplomacia norteamericana y cómo durante el periodo de tiempo entre 1939 y 1948 Gorkín completó su evolución ideológica del comunismo al anticomunismo. Un cambio fundamental para entender la labor que desplegó una vez iniciada la Guerra Fría.

Para el estudio de este apartado, ante el vacío historiográfico sobre nuestro personaje, hemos recurrido a la información que sobre este periodo se conserva en el archivo personal de Gorkín. A su vez, hemos analizado la prensa de la época, en la que aparecen diversas referencias a su actividad en México. Además, la investigación en los archivos del Departamento de Estado de los EE. UU. ha permitido estudiar y poner en valor, de forma inédita hasta el momento, la relación que se estableció durante este periodo entre Gorkín y la Inteligencia estadounidense. Sin duda, estos hallazgos constituyen una parte fundamental de esta investigación porque por primera vez se ha conseguido concretar cómo, cuándo y por qué nuestro protagonista comenzó a trabajar directa e indirectamente para los intereses del gobierno de Washington y determinar hasta qué punto llegó esta relación.

La tesis aborda en el cuarto capítulo el periodo comprendido entre el regreso de Gorkín a Europa, con los primeros compases de la Guerra Fría, en 1948, y el trabajo que realizó durante toda la década de 1950 en el seno del Congreso por la Libertad de la Cultura. Se trata del lapso de mayor esplendor en la vida de nuestro protagonista. Destaca en este apartado el análisis de la primera operación para la Inteligencia estadounidense en la que Gorkín tuvo una implicación destacada. Fue la maniobra que llevó a los servicios de Inteligencia de Estados Unidos a sacar de Teherán a Valentín González, *El Campesino*, y ofrecerle protección a cambio de contar con su testimonio contra el comunismo. En este contexto, Gorkín fue reclamado para redactar un libro en base al testimonio de *El*

Campeño y posteriormente viajar por el mundo en una gran gira de propaganda anticomunista orquestada por la Inteligencia estadounidense.

También analizamos en este capítulo el trabajo que realizó nuestro protagonista como secretario del CLC para América Latina. Un periodo en el que Gorkín tuvo acceso a cuantiosos recursos económicos que le permitieron viajar por todo el orbe e impulsar actividades en diversos países latinoamericanos. Una labor que se vio empañada por los escasos resultados favorables que cosechó. Paradójicamente fue su fanático anticomunismo uno de los factores que más determinaron el fracaso de sus iniciativas, que tenían precisamente por objetivo influir en la intelectualidad latinoamericana de los peligros del comunismo. También analizamos en este apartado cómo se financió el CLC y, por ende, de donde obtenía Gorkín los recursos necesarios para sufragar las iniciativas que desplegaba. Una trama en la que estuvieron implicados los sindicatos estadounidenses y diversas fundaciones que actuaron como pantalla para esconder el origen gubernamental de los fondos.

En el quinto y último capítulo analizamos el periodo final de la vida de Gorkín, desde su trabajo para la organización del congreso de Múnich hasta su fallecimiento. Es el periodo en que nuestro protagonista pasó de alcanzar su máximo logro en el seno del CLC, con la celebración del encuentro que reunió a los principales representantes del antifranquismo no comunista, en la capital bávara a su caída en el seno de la organización cuando saltó a la opinión pública el escándalo de la financiación del CLC por parte de la Inteligencia estadounidense. Finalmente, la última parte de la tesis aborda los últimos años de la trayectoria política de Gorkín, con su reingreso en el PSOE y su posición en defensa de la política europeísta atlantista. Así mismo, también se repasan sus últimos actos públicos con su participación en documentales históricos sobre la Guerra civil española y programas de televisión dedicados a algunos de los episodios más destacados del siglo XX en los que participó nuestro protagonista.

La tesis doctoral ha contado para poder desarrollar estos últimos apartados con la documentación disponible en diferentes archivos. En este sentido destacan, en primer lugar, los fondos sobre el CLC que se albergan en el Archivo George Meany Memorial AFL-CIO de la Universidad de Maryland y en la Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives de Universidad de Nueva York. Por otra parte, también se ha analizado la correspondencia que Gorkín intercambió con su amiga Victoria Kent, que se encuentra en el Beinecke Rare Book and Manuscript Library de la Universidad de Yale. Además,

también se ha trabajado con la bibliografía existente sobre el CLC y la Guerra Fría Cultural.

Julián Gorkín es tanto el objeto como el hilo conductor de este estudio que trasciende a su persona. Una figura clave dentro de la izquierda española durante el siglo XX, que estuvo presente en algunos de los acontecimientos que marcaron el devenir del país. Su agitada y controvertida trayectoria hacen de Julián Gorkín una personalidad que merece una atención especial. El trabajo que se plantea pretende, por un lado, reconstruir sus vivencias, para completar una biografía que abarque todos los periodos analizados anteriormente y que complete los vacíos historiográficos comentados. Además, también nos proponemos repensar a Gorkín para entender y poder completar el viaje ideológico que experimentó desde su enamoramiento por las ideas revolucionarias en 1917 hasta su apuesta por la socialdemocracia europea en 1973. Reflexionar sobre este proceso de cambio ideológico, no sólo nos acercará a su persona, sino también a la de otros contemporáneos que siguieron una evolución ideológica similar.

INTRODUCTION

Julián Gómez García, (Benifairó de les Valls, 1901- Paris, 1987), known as Julián Gorkín, was one of the leading figures of the Spanish left from of the 20th century. He was raised in a republican environment, and his cultural training approached him to the political press and the reading of French classics of the 19th century. Besides, this environment promoted an accentuated social and political commitment that he sustained from his youth to his death, although he had a controversial political career on the way.

As a fervent revolutionary, political leader and ideologue he had a frenetic life that led him to exile on different occasions. He militated in different parties (some founded at his initiative) and was the author of a prolific production, first against Francoism and then against Stalinism and communism. Gorkín's thinking had its bright and dark spots. He moved inside the revolutionary line until he broke with the orthodoxia of the Third International, and ended up linked to the American secret services, turned into a fierce defender of the Atlanticism Europeanism.

Gorkín was certainly an attractive figure that did not receive specific attention from historiography. Only a few discovered the life and work of Julián Gómez García. We only have the work *Contra el Estalinismo* (Against Stalinism), published by the Fundación Andreu Nin in recognition of the centenary of his birth in 2001. In the first introductory part, it includes two papers written by Marc Ferri: "Julián Gorkín, la vida de un luchador" (Julián Gorkín, the life of a fighter), where he cursorily reconstructs his biography; and another from Juan Manuel Vera: "Experiencia y pensamiento anti-totalitario en Julián Gorkín" (Experience and reflection on Julián Gorkín's anti-totalitarianism), which broadly summarizes his political and ideological life¹.

The first years of Gorkín's life elapsed between Benifairó de les Valls, his hometown, and Orrios, a little town of Teruel where our main character spent his childhood with his family. He started militating from a young age and later he went abroad for the first time as a deserter after being conscripted to fight in the War of

¹ Fundación Andreu Nin, *Contra el Estalinismo* (Against Stalinism), Laertes, Barcelona, 2001.

Morocco. In France, he became a professional revolutionary, as he defined himself. In this first stage of “exile” —as he described it—, he worked on several jobs in pursuit of the revolution and his salary derived from the Communist International. However, it did not take him much time disagreeing with the official political current of the Spanish Communist Party (known in Spanish as PCE) and was expelled in 1929.

Since that time and until his return to Madrid after the fall of the dictatorship in 1931, Gorkín devoted his time to journalism and literary production, without forgetting his political work. He founded the section of Madrid of the Iberian Communist Federation, which was linked to the Worker’s and Peasants’ Bloc (known in Spanish as BOC), led by Joaquín Maurín. After the October Revolution, he returned to France, where he played the role as a leader among the exiles until his arrival to Madrid the following year. At this moment, he participated in the foundation of a new party: the Partido Obrero de Unificación Marxista (Marxist Unification Labour Party) known as the POUM. It unified the BOC with the Izquierda Comunista de España (Communist Left of Spain) known as the ICE, and it took part in the Popular Front in the 1936 elections.

Due to the outbreak of the Spanish Civil War, Gorkín moved to Barcelona, where he held important positions in the POUM. Over the course of the war, the POUM was illegalized because of several excisions and disagreements in the Spanish left. Some of its leaders, our protagonist among them, were imprisoned by members of the left itself.

Most of the studies that deal with the figurehead of Gorkín do it framing him in some of the different stages of his life. In this sense, among the abundant historiographical production existing about the four first decades of the 20th century, we have several texts that mention his role in the heart of the political parties he belonged to. Some of the works that are focused on the study of the intern conformation and evolution of the left political parties in Spain and mention our main character are: *Historia del Partido Comunista de España*² (History of the Spanish Communist party) by José Bullejos, in which the author makes reference to the presence of our protagonist in the foundation of the PCE; *El Bloc Obrer y Camperol. Els primers anys (1930-1932)* (The workers’ and peasants’ bloc. The first years (1930-1932)), by Francesc Bonamusa; *El marxismo en España. Historia del BOC y del POUM*,³ (Marxism in Spain. History of the BOC and the POUM) by Víctor

² Francesc Bonamusa, Francesc, *El Bloc Obrer i Camperol. Els primers anys (1930-1932)* (The worker and peasant block. The first years (1930-1932)), Curial, Barcelona, 1974.

³ Víctor Alba, *El marxismo en España. Historia del BOC y del POUM*, Costa-Amic, México, 1973.

Alba; and *B.O.C 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*⁴ (B.O.C. 1930-1936. The Workers' and Peasants' Bloc), by Andrew Durgan.

On another note, from the biography devoted to the Spanish Civil War, the "Events of May 1937" in Barcelona and the assassination of the POUM's leader, Andreu Nin, we can also approach to the track record that Gorkín experimented in the heart of the POUM, whilst he was one of the main leaders of the formation. In this sense, some reference works are: *El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española*⁵ (The POUM in history. Andreu Nin and the Spanish revolution) by Wilebaldo Solano; *El POUM en la Revolució española*⁶ (The POUM in the Spanish revolution) by Reiner Tosstorff; *Andreu Nin i el Socialisme*⁷ (Andreu Nin and the Socialism) by Víctor Alba (*et al.*); *Espionaje en España*⁸ (Espionage in Spain) by Max Rieger; or *El proceso del POUM. Documentos judiciales y policiales*⁹ (The process of the POUM. Legal and police documents), edited by the Fundación Andreu Nin. This last book collects, among others, the statement made by Gorkín in the trial against the POUM.

The extensive production of Professor Pelai Pagès deserves a special mention. He devoted the bulk of his research career studying the main leader of the POUM, Andreu Nin. We can find several works in which he mentions the role played by Gorkín in this context: *Andreu Nin. La Revolución española (1930-1937)* (Andreu Nin. The Spanish revolution (1930-1937)), *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera* (Andreu Nin. A life serving the workers' class), or *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)* (The Trotskyist movement in Spain (1930-1935))¹⁰.

⁴ Andrew Durgan, *B.O.C 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino* (The Workers' and Peasants' Bloc), Laertes, Barcelona 1996. Durgan reviews the history of the BOC, from the union to the Catalan Communist Party and the Catalan Balearic Communist Federation. He also deals with the evolution of the left from the twenties where he reviews, among others, the creation of the East Communist Federation, whose founder was Gorkín.

⁵Wilebaldo Solano, *El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española* (The POUM in history. Andreu Nin and the Spanish revolution, Catarata, Madrid, 1999.

⁶ Reiner Tosstorff, *El POUM en la Revolució española* (The POUM in the Spanish revolution), Editorial Base, Barcelona, 2009.

⁷ Victor Alba (*et al.*) *Andreu Nin i el Socialisme* (Andreu Nin and the Socialism), Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1998.

⁸ Max Rieger, *Espionaje en España* (Espionage in Spain), Espuela de Plata, España, 2007.

⁹ Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM. Documentos judiciales y policiales* (The process of the POUM. Legal and police documents), Lerna, Barcelona, 1989.

¹⁰ Pelai Pagès, (ed.), *Andreu Nin. La Revolución española (1930-1937)* (Andreu Nin. The Spanish revolution (1930-1937)), Viejo Topo, Barcelona, 2008. Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera* (Andreu Nin. A life serving the workers' class), Laertes, Barcelona, 2009. Pelai Pagès, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)* (The Trotskyist movement in Spain(1930-1935)), Ediciones Península, Barcelona, 1977.

Gorkín abandoned Spain and became an exile with the imminent defeat of the Republican side to start a new stage in his life. His first stopover was in Paris, where he was elected as secretary of the International Revolutionary Marxist Centre. Subsequently, he continued his trip to New York, and then to Mexico, where he established his residence. He spent eight years in the Aztec country. Along with several socialist exiles, he founded the International Socialist Commission. He also held leadership positions in different political associations and cooperated in many anti-Francoist publications. Conversely, with deafening silence, he started to collaborate with the American Intelligence throughout the U.S. consulate in Mexico.

The study of the personal and political evolution of our man during this period is non-existent. The bibliography in which his presence is mentioned is limited to some studies about the Spanish exile¹¹. In the memoirs published by Víctor Serge, it also refers to his stint in the country. Serge was one of his main colleagues and friends in this Mexican stage¹². In turn, we find researches that, devoted to other topics, include some references to Gorkín in the Aztec country¹³. Finally, it is worth mentioning that thus far, there is not any study that has deepened in the relationship that our protagonist established with the US Intelligence and that determined his transcendental vital and ideological evolution. The open conundrums at this point were one of the main reasons that led us to consider the need to solve this historiographical void to explain and understand his vital, political, and ideological evolution in its whole complexity.

He returned to Paris and soon after, he started to work for the Congress of Cultural Freedom (CCF) as the secretary of the entity for Latin America. He was the director of

¹¹ Works in which Gorkín is mentioned in Mexico: Alicia Altet y Lucienne Domergue, *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999* (The Spanish republican exile in Toulouse 1939-1999), Madrid, UNED and Presses Universitaires du Mirail, 2003; Clara Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades* (Kaleidoscope of the exile. Actors, memory, identity), El Colegio de México, México DF, 2009; Abdón Mateos, *La batalla de México: Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945* (The battle of Mexico: end of the civil War and refugees' help), Alianza, Madrid, 2009; Teresa Ferriz Roure, *La edición catalana en México* (The Catalan edition in Mexico), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001; Claudio Albertani, "Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950" (Socialism and freedom. The antiauthoritarian exile of Europe in Mexico and the fight against Stalinism. 1940-1950), *Políticas de la Memoria* (Memory politics), nº 8/9, Anuario del Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Annual from the Documentation Centre of the Left Culture in Argentina), Buenos Aires, spring 2008.

¹² Jean Rièrè (ed.), Víctor Serge. *Memorias de un revolucionario* (Memoirs of a Revolutionary), Veintisiete letras SL, Madrid, 2011; Susan Weissman, *Victor Serge. A political Biography*, Verso, Nueva York, 2001

¹³ Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, Harvard University Press, London, 2015.

the magazine *Cuadernos* (booklets), the broadcast medium of the CCF, and he also initialled texts in other publications framed in the anti-Soviet profile. His job in the heart of this entity lasted until 1967 and he was known for his devoted anti-communism. This was the most controversial moment of his life. His opponents claimed that the publications were subsidised by the American Central Intelligence Agency. While the most critics stated that not only he received these contributions but also they pointed out that he was a CIA secret agent. One of the main aims of this thesis is providing the possibility to clarify how close the relationship with the American Intelligence services became.

At this point, it is important to outline how historiography has unevenly studied the track record that followed Gorkín in this context. The most important research about the Cultural Civil War, *La CIA y la guerra fría cultural* (The Cultural Cold War: the CIA and the World of Arts and Letters), is written by Frances Stonor Saunders¹⁴. This work details the scaffolding through which the United States waged the Cold War in its cultural dimension. Although Saunders does not mention our protagonist's job, her work has been crucial in this research to become aware of the extensive network of associations and shell companies that the American Intelligence used to finance the CCF and the initiatives led by Gorkín. On another note, two works have deepened in the task our man did in this context. These are the ones written by Olga Glondys and Patrick Iber. Glondys' research is focused on Gorkín's job as director of the magazine *Cuadernos* (booklets) and the job he did as the secretary of the CCF for Latin America. By all means, her studies are the ones that have deepened most in the job our protagonist carried out¹⁵. On its behalf, Patrick Iber's work frames Gorkín as a secondary character in the Cold War and analyses some of the initiatives launched in Latin America under his direction and their consequences¹⁶. However, these researches are limited to the job Gorkín did during two specific periods of his long history in the CCF. Indeed, these two studies were reliable sources of information and have been a solid support in the completion of this doctoral thesis.

During the early 1960s, Gorkín dedicated most of his time to devise strategies to influence in the Spanish political reality. The organisation of the Munich Congress, which

¹⁴ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (The Cultural Cold War: the CIA and the World of Arts and Letters), Debate, Madrid, 2001.

¹⁵ Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español* (The cultural Civil War and the Spanish republican exile), CSIC, Madrid, 2012.

¹⁶ Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, Harvard University Press, London, 2015.

reunited renowned Spanish people living in the country and the exile from various political formations (except for the Communists), was his most remarkable job. In that regard, although there are studies that have analysed the organisation and the future of the Munich Congress¹⁷, the research that has deepened most in the job Gorkín did in this task was the doctoral thesis of Jordi Amat, subsequently published in the book *La primavera de Múnich* (Munich spring)¹⁸. Besides, the job Gorkín carried out to influence in the Spanish politics transcends the Munich Congress and there are other initiatives launched under his direction that have not been analysed hitherto.

There is a historiographical void regarding the last life stage of our protagonist. Gorkín, who died in Paris in 1987, participated in the Spanish cultural and political life. His re-entry in the Spanish Socialist Workers' Party (known in Spanish as PSOE) in 1973, his attendance to the homage in memory of his former POUM colleagues and his participation in historical documentaries and television programmes are the best example of it. Although this activity is reported in the press of that time, it has not aroused interest among the historians so far.

Conversely, we have Gorkín's own memoirs. However, he only related one part of his career and partially. He deals with the experiences from his birth to the end of the Spanish Civil War. These texts combine truth and fantasy and eventually show the personality of our main character. His most famous work was *El revolucionario profesional, testimonio de un hombre de acción* (The professional revolutionary, the testimony of a man in action). It was published in 1975 and it reaped from his childhood memories to his exile after the Civil War¹⁹. Apart from the autobiographical work, he wrote another one named *Caníbales Políticos. Hitler y Stalin en España* (Political cannibals. Hitler and Stalin in Spain), which he wrote in 1941 during his exile in Mexico²⁰. In this text, focused on the analysis of the role played by Hitler and Stalin in Spain during the Civil War, Gorkín devoted a section to the revision of his trajectory since the moment he was arrested by Soviet agents in May 1937, until his departure from Spain in 1939, after spending eighteen months in prison. Moreover, in 1974 the work *El proceso*

¹⁷ Joaquín Satrustegi, *et al.*, *Cuando la transición se hizo posible. El "contubernio de Múnich"* (When the transition became possible. The "collusion of Munich"), Tecnos, Madrid, 199;

¹⁸ Jordi Amat, *La primavera de Múnich* (Munich spring), Tusquets, Barcelona, 2016,

¹⁹ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional, testimonio de un hombre de acción* (The professional revolutionary, the testimony of a man in action), Aymà, Barcelona, 1975.

²⁰ Julián Gorkín, *Caníbales Políticos. Hitler y Stalin en España* (Political cannibals. Hitler and Stalin in Spain), Quetzal, México, 1941.

de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin (The process of Moscow in Barcelona. The sacrifice of Andrés Nin)²¹ was published. This work was devoted to the analysis of the repression suffered by the POUM, especially focused on the clarification of Andreu Nin's murder. It included again, although extended, the memories already narrated in the work published in 1941. To sum up, there is still no wide research about Julián Gorkín dealing with both his vital trajectory and the ideological transformation process he experienced throughout his life.

The biographical genre has taken some time to be accepted as a historiographical science. In the wide field of the social sciences, it has been relegated to a second place, after some other genres that have received more acceptance and prestige. Nevertheless, since the mid-1980s, and until now, it is a genre that finds itself in a stable upswing phase in the field of contemporary Spanish history. Víctor M. Núñez said: "Telling, narrating, describing are once again the intrinsic parts of the historian, creating from the individual and collective memory a plausible approach to the explanation of bygone eras and the reconstruction of social plots"²². Furthermore, the mentioned situation is possible because along the 19th century and a good portion of the 20th century in our country "the publication of great encyclopaedias and biographical dictionaries was not undertaken". This absence explains the reason why today there are still huge voids and thus, there are "serious gaps in the knowledge of many personalities"²³. Nonetheless, in these days the biographical genre is in a good time but it does not justify the election of this methodology.

Biography is understood as an analytical perspective of the past more than as a genre itself. Ultimately, we consider in the words of José Antonio Piqueras that "a life does not enclose all the lives, not even a group of them, but it can exemplify the system

²¹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin* (The process of Moscow in Barcelona. The sacrifice of Andrés Nin). Aymà, Barcelona, 1974.

²² Víctor M. Núñez García, "La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española" (The biography as a historiographical genre from the contemporary Spanish history), *Erebea Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n. 3, Madrid, 2013.

²³ Ricardo Campos Marín, "Algunas reflexiones sobre la biografía divulgativa" (Some reflections about the spread of biographies), *Asclepio*, Vol. LVII, Madrid, 2005.

whose main evolutive lines have previously been outlined”²⁴. This is the main goal of the research hereafter: get an up-close look at the life of Julián Gorkín to analyse from his vital and ideological approach the future of the most important events of the 20th century and rethinking the conduct that some of his contemporaries followed along with him.

Our research about the figure of Julián Gorkín allows us to approach the vital and ideological evolution he experimented over eight decades. From his youthful period as a communist political militant to his death as a fierce opponent of Moscow and an Atlanticism Europeanism defender. The study deepens in the two strands of his lives: the public sphere as an anti-Francoist, then anti-Stalinist and finally anti-communist, and conversely, the private sphere with his works for the American Intelligence. Two essential perspectives to understand the vital and ideological evolution he experimented. Moreover, the thesis analyses the relationship with his contemporaries, an extreme that helps us understand not only his career but also the political evolution of Spain linked to social and political changes that took place around the world in the 20th century.

The first chapter offers a journey throughout the childhood and youth of Julián Gorkín. We start the study in January 1901, when our protagonist was born, and review his career until the prefaces of the outbreak of the Spanish Civil War in 1936. In this part of the research, we have guided our study from the memoirs written by our protagonist. In addition, the press from that time and the existing documentation in the personal archive of Gorkín, which is located in the Pablo Iglesias Foundation, have been crucial. In this first part of the thesis, we get to know Gorkín’s youth, his cultural and political training and his first steps as a militant. We can highlight in this part the work for the Third International, his visit to Moscow in 1925, his subsequent expulsion from the Soviet discipline, and his entrance in the orbit of communist parties independent from the Kremlin.

In the second chapter, the thesis handles Gorkín’s trajectory during the Spanish Civil War and his departure to exile. In this part, we can emphasise the frenetic activity carried out by our protagonist as a POUM leader from the rearguard. Thus, from the study of the party events, his speeches in the meetings and his labour in charge of *La Batalla* (the battle), the vehicle for disseminating of the entity, we were able to trace his path and

²⁴ José Antonio Piqueras, “De la biografía tradicional a la historia individual, grupal y masiva” (“From the traditional biography to the individual, group, and massive history”), en Pedro Carasa Soto (ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea* (Elites. Contemporary prosopography), Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994, p. 58.

analyse his ideological evolution. Furthermore, we also examined closely the process of repression, trial and imprisonment suffered by Gorkín, as he was one of the main leaders of the POUM, after the events of May 1937. Finally, we analyse the route completed by Gorkín from his departure from prison until his arrival to the French border. For the study of this part, it has been essential the examination of the documentation from the POUM, and the deep analysis of *La Batalla* (the battle) and other means of communication from that time in which the activity of our protagonist is reflected. In this sense, it has been fundamental the work executed in the Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació (Learning and research resources centre), known in Spanish as CRAI, and the Arxiu del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona (Archive from the pavilion of the Republic from the University of Barcelona), which treasures documentation about the POUM and has an unfathomable collection about the history of the Spanish Civil War.

In the third chapter, the research follows Gorkín's trajectory in the first phase as an exile after the Civil War. At this point, it is highlighted how our protagonist could reach Mexico via New York. It was an itinerary within the reach of very few due to his past as a communist militant affectionate to the Kremlin. This trip was possible because as a POUM leader, during the Civil War he established relationships with important members of the American left separated from the Third International. These friendships are fundamental to understand his vital and ideological evolution. In this section, we also deal with the way the link between our man and the American Intelligence services started throughout the American consulate in Mexico. Finally, through his publications we can see the correspondence he exchanged with some colleagues, the statements he made to the American diplomacy and how during 1939 and 1948 Gorkín completed his ideological evolution from communism to anti-communism. A crucial change to understand the labour he displayed once the Cold War started.

In the analysis of this section, due to the historiographical void about our character, we drew on the information about this period preserved in Gorkín's personal archive. At the same time, we have scrutinised the press of the time, in which several references about his activity in Mexico are mentioned. Besides, the investigation of the archives from the U.S. State Department has enabled and place value, with no precedents, the relationship established in that period between Gorkín and the American Intelligence. Undoubtedly, these findings constitute a fundamental part in this investigation because it is the first time we can specify how, when, and why our protagonist started to work

directly and indirectly for the interests of the Washington government and ascertain the point this relationship reached.

In the fourth chapter, the thesis tackles the period between the return of Gorkín to Europe in 1948, with the first steps of the Cold War, and the job he did during the whole decade of the 1950s in the heart of the Congress of Cultural Freedom. It is the period of greatest splendour in the life of our protagonist. In this section, it is important to spotlight the analysis of the first operation for the American Intelligence in which Gorkín had a notable involvement. It was the manoeuvre that brought the US Intelligence services to take Valentín González, El Campesino (the peasant), out of Teheran and providing him protection in exchange of his testimony against communism. In this context, Gorkín was demanded to write a book based on El Campesino's (the peasant) testimony and afterwards travel around the world in a grand tour of anti-communism propaganda orchestrated by the American Intelligence.

In this chapter, we also consider the job our main character carried out as secretary of the CCF in Latin America. In this period, Gorkín had access to a large number of economic resources that enabled him travelling across the globe and launch activities in several Latin-American countries. This labour was tainted by the scarce favourable outcomes he obtained. Paradoxically, it was his fanatic anti-communism one of the factors that most determined the failure of his initiatives, which precisely aimed to influence in the Latin-American intellectuals about the dangers of communism. In this section, we also analyse how the CCF was financed and, thereby, from where did Gorkín obtain the necessary resources to cover the initiatives he carried out. A fabric in which American unions and several foundations were involved for being shells to hide the governmental origin of the funds.

In the fifth and last chapter, we evaluate the final period of Gorkín's life, from his job for the organisation of the Munich Congress to his death. In this period, our protagonist achieved his main goal in the heart of the CCF with the celebration of the meeting that gathered the main representatives of the non-communism anti-Francoist. It was held in the Bavarian capital in the moment of his fall in the heart of the organisation when the public opinion learnt about the CCF financing scandal on the part of the American Intelligence. In the end, the last part of the thesis deals with the last years of Gorkín's political career, with his re-entry in the PSOE and his defensive position about the Atlanticism Europeism. Moreover, it also goes through the last public acts with his participation in historical documentaries about the Spanish Civil War and television

programmes devoted to some of the most important episodes of the 20th century in which our protagonist took part.

In order to develop these last parts, the doctoral thesis has counted on the documentation available in different archives. In this sense, we can highlight, firstly, the CCF funds from the George Meany Memorial AFL-CIO Archive from the University of Maryland and the Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives from the New York University. As a matter of fact, we have also analysed the correspondence exchanged with his friend Victoria Kent, that can be found in the Beinecke Rare Book and Manuscript Library at Yale University. Moreover, we have also worked with the existing bibliography about the CCF and the Cultural Cold War.

Julián Gorkín is both the object and the guiding thread of this study that goes beyond his person. He is a key figure in the Spanish left during the 20th century who runs through some of the events that influenced the future of the country. His hectic and controversial career make him an outstanding person who deserves special attention. On the one hand, this work is intended to reconstruct his experiences to complete a biography covering all the periods previously analysed and fulfil the stated historiographical voids. On the other hand, we put forward the re-analysis of Gorkín to understand and complete the ideological journey he experimented since his crush over the revolutionary ideas in 1917 to his bet for the European Social democracy in 1973. Reflecting upon this ideological change process not only will approach us to his person, but also to the other contemporaries that had a similar ideological evolution.

CAPÍTULO 1:

LA FABRICACIÓN DE UN PERSONAJE REVOLUCIONARIO: JULIÁN GORKÍN

Julián Gómez García, Gorkín, nació el 12 de enero de 1901 en Benifairó de les Valls, un pequeño pueblo de la huerta valenciana.¹ Hijo de una familia humilde, su madre era “de origen campesino y huérfana de padre y madre”. Su progenitor, “carpintero de oficio y ferviente republicano”.² Para acercarnos a estos primeros años de su vida y dada la inexistente información al respecto en sus archivos, hemos recurrido a las memorias del propio Gorkín. Escritas en 1974, llevan por título *El Revolucionario Profesional, testimonio de un hombre de acción*. También se han consultado diversas entrevistas que concedió a lo largo de su vida, en las que alude a estos primeros años de existencia.

Por ello consideramos importante, antes de continuar, señalar la forma novelesca que utiliza en el relato de su vida. El estilo narrativo hace complejo discernir qué pasajes se acercan a la realidad y cuales no guardan parecido o fueron convenientemente modificados por las experiencias vitales y el filtro de la memoria. En este sentido, la personalidad del propio Gorkín invade sus obras y discursos. Han sido varios los historiadores, e incluso compañeros del propio protagonista, los que se han pronunciado en este mismo sentido. Andrade, militante del POUM y amigo personal de Gorkín afirmó: “con tal de tener un papel en la obra, Gorkín era capaz de inventarse cualquier fantasía. [...] contaba aventuras fabulosas sobre la participación en la revolución rusa, que había conocido a Lenin de toda la vida”.³

Creció en Benifairó hasta los siete años. Entonces, las dificultades económicas que atravesaba la familia motivaron su salida del núcleo familiar. Sus tíos paternos prometieron cuidar de él y enseñarle el oficio de carpintero. Además, la propuesta incluía dejarle en herencia todas sus posesiones. Ante la escasez de recursos, los padres aceptaron

¹ Acta de Nacimiento de Julián Gómez García, Archivo del Juzgado de Paz de Benifairó de les Valls, Valencia.

² Julián Gorkín, *El revolucionario profesional, testimonio de un hombre de acción*, Aymà, Barcelona, 1975, p. 18.

³ Pepe Gutiérrez Álvarez, *Retratos Poumnistas*, Espuela de Plata, Sevilla, p. 170.

y marchó a vivir con ellos. En Orrios (Teruel), fue escolarizado y recibió la educación básica. Durante esta etapa, y siempre según su testimonio, la literatura clásica impulsó su formación. “Me dio a leer el Quijote de cuyo protagonista hice mi primer héroe pues yo mismo me sentía como el caballero de la triste figura”.⁴ Pasaría ocho años junto a sus parientes hasta que, cumplidos los catorce y a causa de la inesperada muerte de su hermano, volvió a Valencia para instalarse de nuevo junto a sus progenitores.

En Valencia, su padre se empleó en una carpintería y su madre regentó una jabonería. Por su parte, siguió con su formación política atraído por la lectura y por el ambiente obrero que rodeaba su círculo familiar. Al respecto recordaba: “aficionado a la lectura, devoré los libros de doctrina, de historia social, de filosofía que el propio Blasco Ibáñez editaba. Así descubrí el marxismo, el socialismo y el anarquismo”.⁵ Incorporó a su educación la lectura de clásicos franceses y otras obras señeras. Tras haber leído “el Capital”, “Me sentí socialista de golpe. ¿No lo era yo antes de tener consciencia de ello? Y me sentí hombre: serio, responsable y ávido de abnegación. [...] Seguro de mí mismo y de la verdad absoluta”.⁶

Con dieciséis años ingresó en las Juventudes Socialistas de Valencia (JSV). Allí su capacidad oratoria y su personalidad le valieron para progresar rápidamente en el seno de la organización. Seis meses después de su afiliación ya ostentaba el cargo de secretario general de las JSV.⁷ Pero su militancia en el partido se truncaría en 1921. Las desavenencias surgieron, principalmente, por la negativa del partido a integrarse en la III Internacional Comunista, tras la publicación de las veintiuna condiciones.

La ruptura le llevó a formar parte del grupo escindido que formaría en Valencia la Federación Comunista del Levante. En este sentido, en su archivo personal, se ha encontrado un “Curriculum Vitae” en el que repasa someramente los momentos más importantes de su trayectoria, y alude a este momento con los siguientes términos: “En 1920-1921 fundé la Federación Comunista de la región del Levante (agrupando cinco provincias) y devine el secretario. Fui al mismo tiempo el editor del periódico *Acción Sindicalista*”.⁸

⁴ Vicente Talón, *1936-1939 Luchamos por la República. De Abad de Santillán a Alejandro Sánchez Cabezano: las caras ocultas de la guerra civil*, Grafite Ediciones, Bilbao, 2006, p. 154.

⁵ Víctor Claudín, “Julián Gorkín, Testimonio de un Revolucionario Profesional”, *Tiempo de Historia*, nº 62 (1 de enero de 1980), p. 35.

⁶ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p.41.

⁷ “Notice sur Julián Gorkín”, Archivo Fundación Pablo Iglesias. Archivo Julián Gómez García, (en adelante, AJGG), Documentación personal, AJGG, 569-1-1.

⁸ “Curriculum Vitae”, Documentación personal, AJGG, 569-1-7. (Traducción del autor).

Su actividad militante propició desavenencias con sus parientes que, según relató, le acusaron de “ser la deshonra de la familia y de los apellidos”. Señaló, además, que fueron estos desencuentros el principal motivo para cambiar de nombre.⁹ La elección del pseudónimo surgió entonces como homenaje a uno de los autores que más le habían cautivado, Máximo Gorki.

En este sentido, Alekséi Maksimovich Péshkov adoptó el nombre de Gorki, que en ruso significa amargo, para explicar la realidad que le rodeaba. Y Gorkín trazó un paralelismo al respecto: “Me gustaba mucho la literatura rusa y sabía lo de Gorki, ‘amargo’, ‘desechado’, empecé a llamarme Julián G. Gorkín, aunque más tarde arrumbé la G”.¹⁰ Así, encontramos similitudes entre la infancia que describe en sus memorias y la obra del escritor ruso, *Días de Infancia*, en la que también rememora sus primeros años.¹¹ Por su parte nuestro hombre también introduce este componente para explicar su llegada al mundo: “me dio a luz normalmente al amanecer del día siguiente al del asesinato de su hermana. Lo cierto es que mis primeras impresiones fueron de violencia y muerte”.¹² Además, y para completar su nueva identidad, “añadió una “n” final en referencia a Lenin, que sirve para enfatizar su tono legendario”.¹³

Su presencia en mítines por localidades del País Valenciano fue una constante. Sobre el papel que jugó durante estos años se expresó en sus memorias el que fuera militante comunista y secretario general del PCE, José Bullejos. Que rememoró como Gorkín se había distinguido como un gran propagandista, que junto a Hilario Arlandis fundaron la Federación Comunista de Levante y más tarde los Grupos Sindicalistas Revolucionarios.¹⁴

Su compromiso político le llevó a participar activamente en la campaña contra la Guerra de Marruecos, en particular después del Desastre de Annual. Esta actitud le valió un proceso de “lesa majestad” que acabaría motivando el primer periodo de Gorkín en el exilio. Así, en su archivo personal se encontró otro documento que alude a este momento. Bajo el título “Note biographique sur Julián Gorkín”, indica: “En 1922 un proceso antimilitarista por (su labor contra) la guerra de Marruecos le obligó a exiliarse a Francia.

⁹ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 48.

¹⁰ Vicente Talón, *1936-1939 Luchamos por la República*, p. 155.

¹¹ Máximo Gorki, *Días de Infancia*, Bruguera, Barcelona, 1982.

¹² Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 18.

¹³ Pepe Gutiérrez Álvarez, *Retratos Pounnistas*, Espuela de Plata, Sevilla, p. 169.

¹⁴ José Bullejos, *La Comintern en España: recuerdos de mi vida*, Impresiones Modernas, México, 1972, p. 57.

Y pocos meses después fue nombrado funcionario de la Internacional Comunista”.¹⁵ Empezaba entonces un periodo que se alargaría durante los siguientes ocho años y en los que se destacaría como un activo comunista.

PARIS, EL NACIMIENTO DEL REVOLUCIONARIO PROFESIONAL

Su primer exilio significó la constatación de su vida de militante. De la mano de la Internacional Comunista viajó por toda Europa y la URSS bajo distintas identidades. Cuarenta años después se refería a estos años en los siguientes términos: “confieso que conocí durante esos años una vida exaltante y que yo mismo he llamado ‘el goce de sufrir por una idea’”.¹⁶ “El revolucionario profesional”: esta es la definición que utilizó para autodenominarse. La elección de esta expresión constituye un guiño a Lenin, según explica en sus memorias. En su obra *¿Qué hacer?*, el líder bolchevique explicaba que el Partido Socialdemócrata de Rusia debía estar formado por “revolucionarios profesionales”.¹⁷

La salida de España la completó vía Madrid, Bilbao y San Sebastián. Y cruzó la frontera francesa junto a su compañero, el militante valenciano Hilario Arlandis, según explica en la entrevista que concedió a Víctor Claudín.¹⁸ En lo que se refiere al momento en que inició el exilio, hemos encontrado documentación en la que se indican diferentes fechas. Así, en su obra *El revolucionario profesional*, Gorkín detalla que su salida tuvo lugar en 1921. Por el contrario, en el documento “Note biographique sur Julián Gorkín”, al que se ha aludido anteriormente, indica el año 1922. Y en su libro, *El Proceso de Moscú en Barcelona. El asesinato de Andrés Nin*, fechó su salida “en los comienzos de 1922”.¹⁹ Esta imprecisión se repite en otros textos, que toman alguno de estos documentos como fuente. No obstante, y como se constata a continuación, este primer periodo de migración se inició en 1923.

La primera evidencia la encontramos a través de la prensa de la época. El periódico *El Liberal*, publicaba el 3 de diciembre de 1922 una noticia en la que reportaba un mitin del Partido Comunista en Palma de Mallorca en el que intervinieron tanto Gorkín

¹⁵ Documentación personal, AJGG, 569-1-3. (Traducción del autor).

¹⁶ Víctor Claudín, “Julián Gorkín, Testimonio de un Revolucionario Profesional”, *Tiempo de Historia*, nº 62, Año VI, pp. 34, Fecha de publicación: 01-01-1980, p. 36.

¹⁷ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 9.

¹⁸ Víctor Claudín, “Julián Gorkín, Testimonio de un Revolucionario Profesional”, p. 35.

¹⁹ Julián Gorkín, *El Proceso de Moscú en Barcelona. El asesinato de Andrés Nin*, Aymà, Barcelona, 1974, p. 124.

como Arlandis. “La agrupación comunista palmense ha celebrado diversos actos de propaganda comunista, acudiendo a ellos gran número de trabajadores. En estas reuniones hablaron los propagandistas valencianos Arlandis y Gorkín”.²⁰ También recoge noticias de este viaje el periódico *La Antorcha*, que les sitúa en Mallorca el 5 de enero de 1923.²¹ Otra evidencia la aporta la presencia de Arlandis en la conferencia nacional de la CNT en Zaragoza celebrada los días 11 y 12 de junio de 1922.²² Por otra parte, Arlandis fue fundador y redactor de la revista *Acción Sindicalista* en Valencia, que se creó en agosto del 1922, y en cuyo primer número firmó un texto bajo el título “El informe de la Delegación de la CNT en Rusia”. Esta información se conserva en la Hemeroteca de Valencia, donde también se conserva la referencia del último número de *Acción Sindicalista* fechado el 9 de diciembre de 1922. El cierre de esta publicación, medio año después de haberse creado, responde al nacimiento de una nueva publicación creada para aglutinar y ser portavoz de los defensores de la Revolución Rusa, *La Batalla*.²³ Sirven estas referencias para situar a Arlandis en la capital del Turia durante 1922.²⁴

Una prueba más que apunta en esta dirección se encuentra en otra obra del propio Gorkín. En *Días de Bohemia*, que publicó en 1930 y donde repasa su primer periodo de exilio, afirma tener veintidós años a su llegada a París.²⁵ Al haber nacido en 1901, indica indirectamente al año 1923 como el momento inicial de su periplo.

Finalmente, otra fuente para constatar este extremo la obtenemos a partir de la biografía de Carlos Esplá periodista y amigo personal de Gorkín. Éste fecha en sus memorias su partida hacia el exilio francés en marzo de 1923. Afirma haber recurrido a Gorkín a su llegada al país galo.²⁶ Por su parte, el aludido también menciona esta petición y la fecha pocos meses después de su llegada a Francia. “Por la capital levantina corría el rumor de que había llegado yo en unos meses a redactor del venal diario parisiense. Esperaba Esplá encontrar protección en mí. Le bastó poner los pies en la buhardilla para comprender la verdad”.²⁷

²⁰ *El Liberal*, 3 de diciembre de 1922.

²¹ *La Antorcha*, 5 de enero de 1923, en Francesc Bonamusa, *El Bloc Obrer y Camperol. Els primers anys (1930-1932)*, Curial, Barcelona, 1974, p. 184.

²² Xavier Paniagua, “La visió de Gaston Leval de la Rússia soviètica el 1921”, *Recerques: Història, Economia y Cultura*, nº 3, Barcelona, 1974, p. 203.

²³ Joaquín Maurín, *Los Hombres de la dictadura*, Anagrama, Barcelona, 1977, p. 13.

²⁴ *Acción Sindicalista*. nº1, 10 de agosto de 1922, (Hemeroteca Municipal Valencia).

²⁵ Julián Gorkín, *Días de Bohemia*, Editorial Fénix, Madrid, 1934, p. 10.

²⁶ Pedro Luis Angosto Vélez, *Sueño y pesadilla del republicanismo español: Carlos Esplá, una biografía política*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, p. 102.

²⁷ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 188.

Inició por tanto esta etapa en 1923. Su estancia en el país galo en la década de los 20 está ampliamente documentada. Al respecto, Hugh Thomas, en su obra *La Guerra Civil Española*, refiriéndose a Gorkín, sostiene: “Se marchó a Francia, donde fue expulsado por la policía francesa y se pasó a la clandestinidad, a sueldo del Komintern, editando un periódico comunista en París”.²⁸ Adoptó un papel dirigente entre los españoles exiliados, siendo nombrado secretario de la subsección española y director de *El proletario*. Además, su facilidad para la oratoria le llevó a participar activamente de los actos públicos que se hicieron en Francia contra Primo de Rivera.²⁹

LA ROTONDA, EL CAFÉ DE MONTPARNASSE

La dictadura instaurada en España en 1923 por Miguel Primo de Rivera obligó a un pequeño número de españoles, pero muy significados, a tomar el camino del exilio. En París confluyeron personalidades de renombre de la intelectualidad del momento. Fueron conocidas las tertulias que se formaron en Café “la Rotonde” en el barrio de Montparnasse.³⁰

El diario *El Liberal*, de Bilbao, publicó el 6 septiembre de 1924 un texto de Indalecio Prieto titulado “Al pasar por París.” En él se daba cuenta del encuentro con Miguel de Unamuno en el mencionado establecimiento; afirma que los asistentes guardaban un profundo respeto al escritor que monopolizaba la conversación ante la atenta mirada de los presentes.³¹ Recuperamos a continuación una de las instantáneas más famosas de aquellos encuentros, en las que aparece Julián Gorkín.

²⁸ Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, Debolsillo, Barcelona, 2018, p. 142.

²⁹ José Bullejos, *La Comintern en España*, p. 57.

³⁰ Colette y Jean-Claude Rabaté, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*. Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, p. Imágenes del destierro IX.

³¹ José Antonio Sánchez Paso (ed.), *Destierro/des-cielo. Unamuno de París a la República 1924-1930*, Universidad de Salamanca, 2014, p. 180.



Julián Gorkín

En la imagen, de izquierda a derecha: Mariano Alarcón, periodista; el escultor Dunyach; el periodista Carlos Esplá; los escritores Vicente Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno y Corpus Barga; el doctor Torra; los escritores Francisco Madrid, Eduardo Ortega y Gasset y Julián Gorkín; García Faria, Sánchez Torija; delante, el doctor Joaquín de Luna.

En sus memorias, Gorkín menciona estos encuentros y se autoproclama su iniciador: “una peña o tertulia llamada a conquistar fama. La habíamos fundado Carlos Esplá, Francisco Madrid y yo”.³² No obstante, su papel en el comienzo de estos encuentros queda en entredicho en la obra de Francisco Madrid, *Los desterrados de la dictadura*. Atribuye éste toda la responsabilidad de la organización a Carlos Esplá, sin mencionar que le correspondiera alguna a él o a Gorkín. No obstante, sí que menciona su presencia y traza en líneas generales una pequeña reseña de su personalidad: “Gorkín, que entonces creo que se llamaba Gómez o Fernández, que trabajaba en *Le Matin*, donde limpiaba cristales y soñaba con el comunismo integral, enamorándose cada dos por tres y adquiriendo un tono doctrinal, pedante, insoportable y tranquilamente comunista”.³³

La amistad y los contactos trazados durante años le valieron en el futuro. Una de las pruebas fehacientes que constatan este hecho la tenemos en una carta que Miguel de Unamuno le envió a Gorkín en 1929 con motivo del Congreso Antifascista de Berlín. Unamuno había sido invitado por Henri Barbusse a tomar parte del evento. Pero, exiliado

³² Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 188.

³³ Francisco Madrid, *Los desterrados de la dictadura. Reportajes y Testimonios*. Editorial España, Madrid, 1930, p. 24.

en Hendaya, excusó su asistencia a la cita. No obstante, quiso participar de alguna forma en el encuentro y envió la misiva con un texto que este leyó durante el congreso.³⁴

Durante estos años también encontró el amor. La primera relación sentimental que conocemos de Gorkín fue con Luisa Vuistaz. Se conocieron trabajando ambos para la Internacional. En sus memorias, la definió como “bella de muy buen carácter y una gran comprensión humana, dispuesta a todas las abnegaciones con la mayor sencillez”.³⁵ Esta relación marcaría la vida de Gorkín. En este sentido, encontramos referencias en diversos escritos del protagonista. En las mencionadas memorias y, a colación de una de las aventuras para escapar de los interrogatorios de la policía, informa someramente sobre su paternidad: “Poco tiempo más tarde nos encontramos en un aprieto mucho más grave: Luisa tuvo un mal parto que estuvo a punto de costarle la vida”.³⁶ También se refiere a ella en *Días de Bohemia*, una obra que escribió en 1930 en la que rememora algunas vivencias de este primer periodo en el exilio: “he encontrado en mi camino una excelentísima compañera que me ha dado un hermoso niño, el cual me ha revelado la existencia de la verdadera ternura y me crea un nuevo deber de luchar”.³⁷

En la obra de Mary Low, *Cuaderno Rojo de Barcelona*, aparece otra referencia que apunta a esta relación: “Luisa Gómez, la mujer de Gorkín, era dinámica y encantadora, decidió crear un secretariado de la mujer en el partido”³⁸. Finalmente, encontramos una última mención por parte de Gorkín en la dedicatoria de su obra, *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andres Nin*. Allí, en 1974, escribió: “A Luisa, la compañera de mis largos años de luchas y de sacrificios, fallecida en México el 30 de octubre de 1973 y enterrada al lado de mi madre”.³⁹ La vida sentimental y la vida de revolucionario se mezclan en sus escritos y siempre utiliza la primera para explicar algún pasaje que guarda relación con su faceta política.

³⁴ Manuel M.^a Urrutia León, *Miguel de Unamuno desconocido. Con 58 nuevos textos de Unamuno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007, p. 214.

³⁵ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 101.

³⁶ *Ibídem*, p. 114.

³⁷ Julián Gorkín, *Días de Bohemia*, p. 89.

³⁸ Mary Low, *Cuaderno Rojo de Barcelona*. Agosto-Diciembre de 1936, Alikornio, Barcelona, 2001, p. 122.

³⁹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 8.

RUSIA, ILUSIÓN Y DESENCANTO

Su trabajo y abnegación en el seno de la Internacional le valió para granjearse un puesto respetado entre los españoles del exilio. En 1925 fue elegido para viajar a Moscú como representante del Partido Comunista de España. Allí asistió a unas jornadas del Ejecutivo Ampliado de la Internacional donde participó de las reuniones en las que se abordaron los intereses del comunismo en España. Bullejos lo relata del siguiente modo:

Una Comisión creada por el Ejecutivo de la Internacional deliberó durante varios días acerca de la política que convenía seguir en España y de los diferentes problemas de organización. Participaron en las deliberaciones Doriot y Marty, del Partido francés; Antonio Gramsci y Verti, del italiano; Codovila, argentino; Almanza, del mexicano, y Humbert Drotz, Losowsky, Andrés Nin por los Secretariados de la Internacional. Representábamos al Partido español Jesús Ibáñez, Julián Gorkín y yo.⁴⁰

Esta estancia en el corazón del Kremlin fue explotada por Gorkín a lo largo de su vida. De las experiencias que presuntamente vivió en la capital de la URSS dio cuenta en numerosas ocasiones y se refirió a ellas para explicar el inicio de su desencanto con la disciplina soviética. A la par que indicó reiteradamente que fue entonces cuando entrevió el peligro que representaba Stalin. La primera mención a esta estancia se ha localizado en una noticia de *El Heraldo de Madrid*, que data del 3 de septiembre de 1935.⁴¹ El rotativo daba cuenta de un mitin celebrado en Játiva en el que Gorkín intervino y aludió a los viajes que había hecho por la URSS, Italia y Alemania para hacer un análisis de la evolución de la política internacional.

Recurrió también a este momento en una entrevista que publicó el periódico *El País* en 1979: “En mis tiempos de revolucionario profesional me dediqué a contemplar a Stalin. Mirándole, en Moscú, me dio la impresión de estar ante un domador de animales. Discerniendo sobre su personalidad me di cuenta de que el dictador tenía perfil de monstruo”.⁴² El recurso de esta estancia en la URSS para explicar el inicio de su decepción con el estalinismo fue reiterativo. Cincuenta ocho años después, en el marco de un homenaje a Andreu Nin organizado en Barcelona en 1983, Gorkín intervino con las palabras que siguen:

Yo había conocido a Andrés Nin en Moscú mismo en 1925. Ocupaba un lugar importantísimo, era el de segundo secretario de la Internacional Sindical Roja, y al

⁴⁰ José Bullejos, *Europa entre dos guerras*, Ediciones Castilla, México, 1945, pp. 100-101.

⁴¹ *Heraldo de Madrid*, 3 de septiembre de 1935.

⁴² *El País*, “Julián Gorkín, un libertario en las filas del Partido Socialista”, domingo, 28 de enero de 1979.

mismo tiempo lo que podríamos llamar consejero del soviet de Moscú. Vivimos durante tres meses en el Hotel Lux. [...] Conocí allí a todos los líderes de la Internacional Comunista y a todos los líderes de la jerarquía soviética, eran los momentos cruciales para la Revolución Rusa y sus resultados. [...] Allí observando a Stalin, su brazo izquierdo pegado al cuerpo [...] con el brazo derecho y el puño apretado martilleando al hablar, yo me pregunté ¿Qué nos espera de este perfil monstruoso?⁴³

Una de las ideas que más repitió fue que ya entonces vislumbró en Stalin: “El perfil del monstruo”. Utilizó estos términos para dar título a uno de los capítulos de sus memorias. Cabe mencionar que la descripción de los hechos que hizo en su obra, publicada en 1974, difiere del relato que dio en otras ocasiones. Por ejemplo y, en lo que respecta Andreu Nin, en sus escritos menciona encuentros puntuales en los que este le habría advertido de los problemas que empezaba a arrastrar la Internacional bajo el liderazgo de Stalin. Por el contrario en la intervención en el homenaje a Nin, Gorkín afirmó haber vivido junto a él e intercambiado “información y perspectivas” durante aquel periodo.

A su regreso de Moscú, siguió con sus labores revolucionarias con sueldo de la Internacional. “Pocos propagandistas del comunismo de origen extranjero realizaron a través de Francia el número de giras que aseguré yo”,⁴⁴ escribirá en 1974. Entre 1925 y 1929 prosiguió su labor a las órdenes de Moscú. Sus continuos problemas con las autoridades francesas debido a su actividad le valieron la expulsión de Francia. Su vida clandestina le llevó a utilizar diversas identidades falsas, durante estos años fue: Juan Fernández, Luis Sellier, Félix Cuenca, Jean Gall o Ernesto Jungmann.⁴⁵ Su exclusión del país galo le obligó a viajar a Bélgica, donde permaneció durante un tiempo hasta que, bajo una identidad falsa, regresó a París.

En 1926, tomó parte del Congreso de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza en Viena. Además, según afirma, dirigió un periódico comunista que cambió diversas veces de nombre: *El Proletario*, *Vida Obrera*, *La Verdad*, *La Luz* y, al final, editado en Bruselas para burlar la represión policial, se denominó *Adelante*.⁴⁶

⁴³ Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la investigació. Biblioteca del Pavelló de la República. Universitat de Barcelona, en adelante (CRAI-UB), Fondo 92-Nin.

⁴⁴ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 200.

⁴⁵ Pelai Pagès i Blanch, *Diccionari biogràfic del moviment obrer als països catalans*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2000, p. 677.

⁴⁶ Vicente Talón, *1936-1939 Luchamos por la República*, p. 156.

LA EXPULSIÓN DEL REVOLUCIONARIO

La salida del Partido Comunista fue motivada por diversos factores que repasamos a continuación. La exclusión definitiva se produjo, según su propio testimonio, después del Congreso Antifascista celebrado en Berlín.⁴⁷ Para explicar este extremo, Hugh Thomas afirma:

Abandonó el Partido Comunista en parte porque descubrió que Moscú le estaba espiando por medio de una joven de Tiflis pagada por la policía secreta política rusa, la GPU; en parte porque el Komintern a través de su principal representante en París, el lituano August Guralsky (cuyo verdadero nombre era Abraham Heifetz, pero también tenía el alias de «Kleine») [...] le ordenó que planeara el asesinato de Primo de Rivera –aunque después se abandonó la misión–; y en parte porque Gorkín hizo causa común con Trotski contra Stalin a finales de la década de los 20.⁴⁸

Por su parte, Pelai Pagès i Blanch apunta directamente a las relaciones que estableció con la Oposición Trotskista como motivo fundamental para la ruptura. Fruto de esta aproximación al trotskismo, tradujo la obra del propio líder soviético *La revolución desfigurada*. Esta labor fue definitiva para pasar ante la Comisión Central de Control del Partido Comunista Francés (PCF).⁴⁹ En palabras del propio Gorkín: “Para acabar de quemar los puentes con el comunismo oficial, traduje con mi nombre el libro de Trotski, ‘La revolución desfigurada’. [...] Fui invitado hacer autocrítica, última oportunidad que me ofrecían para volver al manso redil, pero la rechacé en redondo con estas palabras: Ni renuncio al libro ni renuncio a Trotski”.⁵⁰

Tras romper con el partido, se entregó totalmente a su faceta como escritor y traductor. Y en este ámbito atesora una prolífica obra en la que se incluyen títulos de diferentes géneros: teatro social, análisis literario, obras políticas, propagandísticas, etc. Además, también fue diestro en su faceta como traductor. En 1929 diversos medios de comunicación reportaban noticias en las que se mencionaba su nuevo oficio. En este sentido, el periódico *La Voz* informaba en una columna del éxito alcanzado por Romain Rolland con *El teatro de la Revolución*, que con un prólogo de Araquistáin tradujo Julián Gorkín para la editorial Cénit.⁵¹ Y en un suplemento de *La Revista Blanca* se informó de su participación en la traducción de *Mi Madre*, de Cheng-Tchen. Por su parte, *Atlántico*,

⁴⁷ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 264.

⁴⁸ Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, p. 142.

⁴⁹ Pelai Pagès i Blanch, *Diccionari biogràfic del moviment obrer als països catalans*, p. 677.

⁵⁰ Vicente Talón, *1936-1939 Luchamos por la República*, p. 157.

⁵¹ *La Voz*, 8 de marzo de 1929.

revista de Madrid, se hacía eco de la traducción del francés de *Cuentos Judíos* de Geiger Raimundo.⁵²

En el campo del teatro también desarrolló una intensa actividad. No obstante, sus primeros pasos en este ámbito habían comenzado unos años antes. Una de sus primeras obras que se representó fue *Familia*, “un drama de Gorkín que se estrenó en París”⁵³, tal como anunciaba *Post-guerra*, publicación de la que fue colaborador. En la primavera de 1929 presentó en París una nueva obra, *Claudio*. *El Heraldo de Madrid* se hizo eco del éxito alcanzando entre la crítica: “El drama de Gorkín refleja la doble influencia de Ibsen y de Pérez Galdós. [...] Asistimos ciertamente a la aparición de un autor de talento, dotado de una fuerte personalidad artística, que le dará seguramente al teatro español obras de gran valor”.⁵⁴

Su primera novela fue *Días de Bohemia*, en la que repasa los años de revolucionario profesional en Francia. De su trabajo se hicieron eco diversos medios de comunicación: “un discípulo de Barbusse, un escritor español expatriado por ideas: J. G. Gorkín. [...] tomó desde muy joven sus responsabilidades y sus direcciones de luchador social. Escribe para obrar y obra para influir en el movimiento social”, rezaba un artículo publicado en *El Sol*.⁵⁵ También hizo crítica literaria, y su forma de juzgar la nueva literatura fue reconocida en revistas especializadas. Manuel Aznar Soler señala que “Julián Gorkín publicaba en *Nueva España* un artículo cuya principal novedad residía en la utilización de un método de análisis marxista para valorar la evolución literaria española”. Una evolución imposible de interpretar, según él, “sin tener en cuenta las condiciones económicas y sociales que ha vivido España durante las últimas décadas”.⁵⁶

En París, ya fuera de la disciplina soviética, empezó a trabajar para la revista *Monde*, un semanario francés que impulsaron Henri Barbusse y Romain Rolland. Ambos, reputados escritores, pronto contaron con la favorable crítica de la prensa especializada. De su labor en Francia también se hizo eco la prensa española. En el periódico *El Sol* se decía en referencia a este nuevo empleo de Gorkín: “‘*Monde*’, la mejor revista

⁵² *Atlántico* (Madrid), 5 de septiembre de 1929.

⁵³ Vicente Talón, *1936-1939 Luchamos por la República*, p. 118.

⁵⁴ *El Heraldo de Madrid*, 13 de marzo de 1929.

⁵⁵ *El Sol*, 16 de febrero de 1930.

⁵⁶ Manuel Aznar Soler, *República literaria y revolución (1920-1939)*, Editorial Renacimiento Sevilla, 2010, p. 176.

políticoliteraria de París, reproduce con frecuencia artículos suyos, en los que se ocupa principalmente del movimiento literario español”.⁵⁷

En 1930 entabló amistad con otros españoles llegados a Francia tras el fracaso del levantamiento de Jaca. Entre ellos estaban Indalecio Prieto, Marcelino Domingo, el general Queipo de Llano o el aviador y hermano del futuro dictador, Ramón Franco, con los que se reunía en el café Napolitain.⁵⁸ Su dilatada experiencia en el exilio le sirvió para ayudar a los recién llegados. Constituyeron un pequeño grupo del que fue elegido presidente. Con Ramón Franco estableció un vínculo de proximidad, al punto que tomaría la pluma para redactar un libro bajo su firma, *Madrid bajo las bombas*. De esa relación, se ha escrito:

redacta en realidad Julián Gorkín, ya que él sólo escribió, según relata Carmen, la dedicatoria y el epílogo. El título le parece un hallazgo editorial para aumentar ventas, que no se corresponde con la realidad porque durante la sublevación de Cuatro Vientos en Madrid no cayó ni una bomba. Un testimonio, aclara Silva, confirmado por Gorkín.⁵⁹

En diversas ocasiones hace referencia a este trabajo. En la entrevista concedida a Vicente Talón afirmó que el motivo de escribir este libro fue para encontrar fondos con los que autofinanciarse; según dijo, alcanzó un importante éxito político y económico.⁶⁰ No obstante, el propio Gorkín confiesa en *El Revolucionario Profesional* no haber recibido “ni un céntimo” por este trabajo.⁶¹ Las contradicciones en el relato de Gorkín son constantes, sea en asuntos de escasa importancia o decisivos en su trayectoria.

En 1930 tradujo también la obra de Panait Istrati, *Rusia al desnudo*,⁶² que publicó la editorial Cénit. No obstante, y en aras de despistar a la Internacional, trabajó bajo el pseudónimo de Francisco Altamira. Su propósito, como él mismo admitió tiempo después, no surtió efecto y el aparato soviético supo de la verdadera autoría de la traducción.⁶³ José Bullejos también afirma en sus memorias que la Internacional sabía desde el principio de la actividad de Gorkín.⁶⁴

⁵⁷ Francesc Bonamussa, *El Bloc Obrer y Camperol. Els primers anys (1930-1932)*, Curial, Barcelona, 1974, p.192; *El Sol*, 6 de marzo de 1960.

⁵⁸ Pedro Luis Angosto Vélez, *Sueño y pesadilla del republicanismo español*, p. 103.

⁵⁹ Mercedes Puyol, “Ramón Franco, Síntesis de las dos Españas”, *Ferrol Análisis: revista de pensamiento y cultura*, nº 21, 2006, pp. 159-169.

⁶⁰ Vicente Talón, *1936-1939 Luchamos por la República*, p. 158.

⁶¹ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 315.

⁶² Panait Istrati, *Rusia al desnudo*. Cénit, Madrid, 1930.

⁶³ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p.286; Gonzalo Santoja, *La república de los libros. El nuevo libro popular en la II República*, Antrophos, Barcelona, 1989, p. 67.

⁶⁴ José Bullejos, *La comintern en España*, p. 188.

El último periodo en Francia, antes de regresar a España lo pasó unido a la Oposición Trotskista. Sin embargo, cuarenta años después lo negó en sus memorias. La prueba más fehaciente de esta adhesión la expuso él mismo en la Comisión Central de Control del PCF que acabó decretando su expulsión en 1929. Ante el “tribunal” que lo juzgaba, y para defenderse de las acusaciones, leyó una declaración política en la que afirmó que seguiría siendo comunista “cómo sigue siéndolo, a pesar de las calumnias, mi jefe León Trotski”.⁶⁵ Su filiación política volvería a cambiar, poco tiempo después, tras de su regreso a España.

EN ESPAÑA CON LA REPÚBLICA

La vuelta de Gorkín a España, tras años de exilio, se produjo en el mes de mayo de 1931. Regresó según sus propias palabras “sólo y representando a la revista Monde”.⁶⁶ Al respecto, coinciden diferentes noticias en prensa y documentación de su archivo personal, que apuntan a mediados del mes de mayo como el momento de su llegada a la capital.⁶⁷

En 1930 tuvo lugar en Francia su adhesión a la Oposición Comunista de España (OCE), que procedía de la Oposición de Izquierda trotskista.⁶⁸ No obstante, tras su llegada a la capital del país, donde se instaló, no tardó en aproximarse a la Agrupación Comunista de Madrid, que era una organización independiente del PCE. Su actividad en el seno de esta organización motivó la acusación de “indisciplina” por parte del trotskismo. Esta imputación le valió finalmente la expulsión del movimiento que lideraba Andreu Nin en España. Su desobediencia dentro de las filas trotskistas fue puesta de manifiesto en el Comité ejecutivo de la Oposición trotskista, el cual, reunido el 28 de junio de 1931, acordó “romper todo contacto [...] y dejarle libre, para que el hombre sea lo que pueda ser”.⁶⁹

Gorkín, había encontrado en aquel momento un movimiento político acorde con sus ideas a través de la Agrupación Comunista de Madrid.⁷⁰ Se trataba del grupo disidente

⁶⁵ *La Verité*, nº16, 20 diciembre de 1929, en Pelai Pagès, *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*, Península, Barcelona, 1977, p. 41.

⁶⁶ Víctor Claudín, “Testimonio de un Revolucionario Profesional”, p. 34.

⁶⁷ CRAI-UB, Fondo F75.5, Recortes de prensa.

⁶⁸ Wilebaldo Solano, *El POUM en la Historia. Andreu Nin y la revolución española*, Libros de la Catarata, Madrid, 1999.

⁶⁹ Resolución del Comité Ejecutivo de la Oposición Comunista Española acerca de Gorkín, nº 3, 1 de agosto de 1931, en Pelai Pagès, *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*, p. 121.

⁷⁰ Pelai Pagès i Blanch, *Diccionari biogràfic del moviment obrer als països catalans*, p. 677.

del PCE más importante que existía fuera de Cataluña. Pero esta formación pronto vio que su futuro estaba condenado al fracaso. La prueba más evidente fue que en las elecciones de 1931 apenas sacó 700 votos. Por su parte, el PCE se percató del debilitamiento de esta formación y ofreció a sus militantes la reincorporación a sus filas, pero de forma individualizada, y la desbandada fue total. No obstante, Gorkín junto con otro militante, Luis Portela, que después también militó en el BOC, crearon una organización independiente y en octubre de 1932 fundaron la Sección de Madrid de la Federación Comunista Ibérica. Poco después, junto con otros miembros de este colectivo, ingresó en el Bloque Obrero y Campesino (BOC) cuyo líder era Joaquín Maurín. Surgido en Cataluña de la unión de la Federación Comunista Catalano-Balear (FCCB) y del Partit Comunista Català, con militantes procedentes de la Federación Comunista del Levante, el BOC sería la plataforma a través de la que volvería a militar activamente.⁷¹

De su actividad tenemos constancia a través de la prensa de la época. Además, los textos del propio Gorkín publicados en diversos medios nos permiten seguir su frenética trayectoria. Una de las primeras reseñas la encontramos en el periódico *La Vanguardia*. Apenas un mes después de su regreso de Francia, el 25 de junio de 1931 intervenía en un mitin en el Teatro Triunfo de Barcelona en el que defendió el programa del BOC en las elecciones.⁷²

La posición política a la que se entregaría queda reflejada en un texto publicado en el periódico *La Batalla* el 4 de julio de 1931 bajo el título “Una declaración Política de Gorkín”, en la que se declaraba favorable a la búsqueda de la unión del comunismo español. Criticaba, además, que se constituyeran facciones y abogaba decididamente por la unidad de la izquierda. El trasfondo del texto es una crítica al trotskismo español, del que como se ha visto, había sido expulsado el 28 de junio. “Debemos condenar a todo aquel militante que, por sectarismo, mezquina ambición o por buscar un refugio cómodo a su pasividad, atrincherado en una u otra fracción, se oponga a esta unificación de las fuerzas comunistas”, sostiene.⁷³

Encontramos otras piezas periodísticas que datan de verano de 1931 en las que se muestra más categórico al respecto de los ataques al trotskismo. El 20 de julio se publicaba en *La Batalla* una carta que Gorkín había hecho llegar al Comité de la

⁷¹ Para saber más sobre el proceso de creación del BOC ver: Andy Durgan, *B.O.C. 1930-1936 El Bloque Obrero y Campesino*, Laertes, Barcelona, 1996.

⁷² *La Vanguardia*, 25 de junio de 1931.

⁷³ Julián Gorkín, “Una declaración Política de Gorkín”, *La Batalla*, 4 de julio de 1931.

Oposición Comunista de Izquierda, en la que confirmaba su ruptura con las posiciones que defendían. Además, planteaba un duro ataque a Andreu Nin por sus críticas públicas a las políticas implantadas en la URSS. Sostenía que la actitud de atacar a las políticas desarrolladas por el comunismo era hacer consciente o inconscientemente trabajo contra la revolución.⁷⁴ No obstante, los ataques de Gorkín a las políticas implantadas por Stalin en la Unión Soviética fueron en él una práctica recurrente. De hecho, sería acusado poco tiempo después con estos mismos argumentos.

Su nueva afiliación política fue publicada por él mismo el 13 de agosto de 1931. Rubricó un texto en *La Batalla* en el que se declaró abiertamente militante del BOC: “Firmé una declaración política en favor de la unificación comunista y dando mi adhesión, mientras dicha unidad se lleva a cabo, a la Agrupación Comunista de Madrid y al Bloque Obrero y Campesino de Cataluña”.⁷⁵ No obstante, el apoyo al BOC fue más que evidente con anterioridad a esta fecha. Su presencia en mítines de la formación impulsada por Maurín había sido constante en las semanas precedentes.

En las páginas de *La Batalla*, medio donde sus colaboraciones eran habituales, explotó sus distintas facetas. Sus textos no sólo abordaban temas políticos, también hacía crítica literaria. Un ejemplo de ello lo encontramos en un artículo suyo titulado “La nueva literatura rusa”, en la que repasó la producción literaria en la URSS desde los años veinte.⁷⁶

Como ha sucedido en episodios mencionados anteriormente, la versión de los hechos que dio el propio Gorkín años después difiere enormemente de la información y de los textos del protagonista que datan de la época. En este sentido, se encontró una breve reseña autobiográfica en su archivo personal donde se refiere con los siguientes términos a su filiación política tras regresar del exilio. “De regreso a mi patria en la proclamación de la República, y a pesar de las invitaciones que me enviaron los enviados de Moscú y el propio Trotski, me negué a unirme a la organización estaliniana, así como a unirse a la organización trotskista. Mi ruptura con el bolchevismo, bajo una u otra denominación fue completa”.⁷⁷

No obstante, su visión de los hechos no tuvo la misma lectura en otros sectores. En este sentido, la revista valenciana *Nueva Cultura*, impulsada por el militante

⁷⁴ Julián Gorkín, “El camarada Gorkín se separa de la fracción Trotskysta”. *La Batalla*, 4 de julio de 1931.

⁷⁵ *La Batalla*, 13 de agosto de 1931.

⁷⁶ *La Batalla*, 19 de octubre de 1931.

⁷⁷ Documentación personal, AJGG, 569-1. (Traducción del autor).

comunista José Renau Berenguer, publicaba en 1935 un texto firmado por la Unión de Escritores y Artistas Proletarios (UEAP) titulado “Los ‘plumíferos’ y el ‘revolucionario’”. Denunciaban a Gorkín por un escrito publicado el día 6 de septiembre de 1935 en *El Mercantil Valenciano*. En la publicación, nuestro protagonista, aprovechaba, la muerte de Henri Barbusse para atacar las políticas estalinianas tras hacer un gran elogio al escritor. La unión de escritores repasaba en su texto la llegada de Gorkín a España tras el exilio parisino para atacarle. En este sentido, señalaban que fue expulsado del Partido Comunista y que posteriormente corrió la misma suerte con el trotskismo. Indicaban que intentó en varias ocasiones reingresar a la disciplina del PCE antes de recalcar en el partido dirigido por Maurín.⁷⁸ Esta descripción de los movimientos, que difiere de la reseña autobiográfica anteriormente mencionada, coincide con el relato que hace José Bullejos en sus memorias. En ellas sugiere que Gorkín pudo pedir la readmisión en las filas del comunismo oficial. No obstante, deja claro que la Internacional tenía decidido de antemano no admitir su reingreso bajo ningún concepto.⁷⁹

Entregado de nuevo a la vida militante dentro del BOC, pronto asumió cargos de responsabilidad. En 1932 se recoge su presencia en diversas localidades españolas defendiendo los planteamientos del partido liderado por Maurín.⁸⁰ Su participación en actos públicos fue una constante y en este sentido el periódico *La Luz* informaba el 3 de mayo de 1932 de una conferencia suya en el Ateneo de Madrid.⁸¹

El BOC quería extenderse por toda España, pues a excepción de la zona de Cataluña y algunas poblaciones valencianas apenas contaba con apoyos en el resto del territorio nacional. Con este propósito se fundó en abril de 1932 la Federación Comunista Ibérica (FCI). No obstante, la extensión de la FCI no tuvo el éxito esperado por Maurín. Fuera de Cataluña, los militantes comunistas disidentes con la línea oficial del PCE miraban con reticencias algunas líneas políticas defendidas. El componente nacionalista catalán que tenía el BOC, a través de los militantes de la Federación Comunista Catalano Balear (FCCB), y la llamada de Maurín a la CNT para integrarse, fueron criticadas en privado por algunos militantes. Uno de ellos fue el propio Gorkín que en una carta a Luis Portela manifestó sus dudas. Sin embargo, pronto cerraron filas de nuevo en torno a Maurín.

⁷⁸ “Los ‘plumíferos’ y el ‘revolucionario’”, *Nueva Cultura*, Valencia, agosto-septiembre 1935 n° 6, p. 3.

⁷⁹ José Bullejos, *La Comintern en España*, p. 188.

⁸⁰ Francesc Bonamusa, *El Bloc Obrer y Camperol*, p. 184.

⁸¹ *La Luz*, 3 de mayo de 1932.

La Agrupación Comunista de Madrid, en la que ambos habían militado, estaba perdiendo muchos simpatizantes que tras la debacle electoral de 1931 pedían el reingreso en el PCE. Sobre la desintegración de la Agrupación Comunista de Madrid, Luis Portela escribió tres artículos en *La Batalla* en los que daba su visión de los hechos. En este sentido, hacía un recorrido desde el nacimiento hasta la “muerte” de la asociación.⁸² Ante esta situación, Portela y Gorkín decidieron crear en octubre de 1932 una organización independiente que pasó a ser la sección de Madrid de la Federación Comunista Ibérica.⁸³

Su actividad pública no se detuvo y continuó protagonizando actos del BOC. Al efecto, el sábado 6 de agosto de 1932 el *Abc* de Madrid publicó una pequeña crónica en la que se informaba de un acto celebrado en local de la Federación Universitaria Hispanoamericana en el que Gorkín tomó la palabra.⁸⁴ A finales de agosto viajó a Ámsterdam, donde asistió al Congreso Internacional contra el Fascismo que presidió Henri Barbusse, y en el que también colaboró Romain Rolland. En este sentido, David Fisher explica que el activo militante comunista Willi Münzenberg, financiado por la Internacional, fue quien realmente estaba detrás de la organización del congreso. La causa última era defender la URSS tras la reciente ocupación de Manchuria por parte de Japón. Para ello armaron una campaña de atracción de intelectuales, que utilizaron para falsear los propósitos reales del congreso, escondiéndolos tras la apariencia de defensa de la paz y la lucha contra el fascismo.⁸⁵ El Kremlin fue precursor en este tipo de operaciones que, como se verá en capítulos posteriores, serían ampliamente explotadas años después tanto por la Unión Soviética como por los Estados Unidos.

El periódico *La Luz* publicó en octubre las crónicas que Gorkín hizo del citado congreso. Por el contenido de los textos es evidente que por aquel entonces desconocía el verdadero papel que la URSS jugó en la promoción del congreso. Dedicó una de sus crónicas a la ponencia del revolucionario e iniciador del Partido Comunista Japonés, Sen Kayatama, quien, en su alocución, criticó al imperialismo nipón por la guerra contra Rusia.⁸⁶ El segundo texto sobre el congreso lo dedicó a la ponencia que hicieron los

⁸² Luis Portela, “Vida y muerte de la Agrupación Comunista de Madrid I”, *La Batalla*, 21 de abril de 1931; Luis Portela, “Vida y muerte de la Agrupación Comunista de Madrid II”, *La Batalla*, 1 de junio de 1931; Luis Portela, “Vida y muerte de la Agrupación Comunista de Madrid III”, *La Batalla*, 12 de junio de 1931.

⁸³ Andrew Durgan, *El B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, p. 95.

⁸⁴ *Abc*, 6 de agosto de 1931.

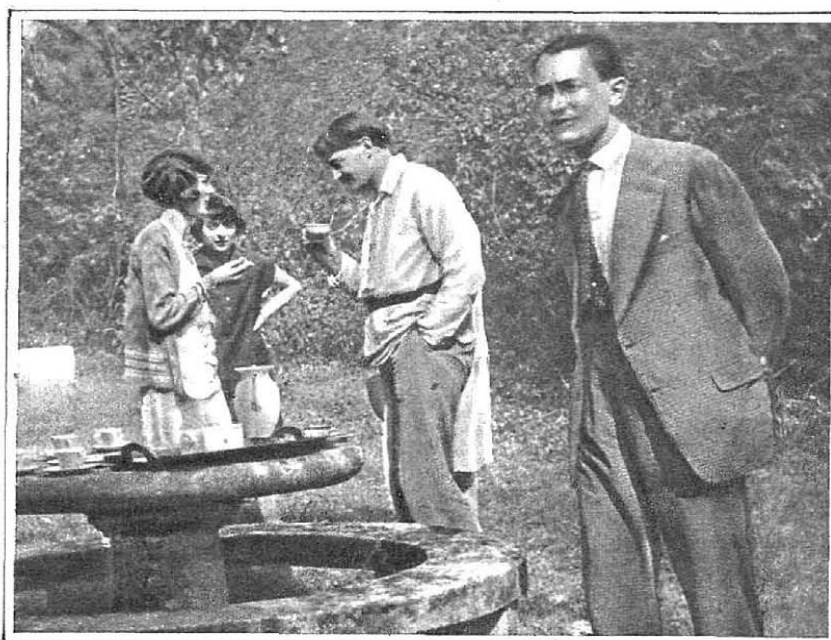
⁸⁵ David Fisher, *Romain Rolland and the Politics of the Intellectual Engagement*, Routledge, 2017, p. 158-160.

⁸⁶ Julián Gorkín, “El congreso de Amsterdam. El imperialismo japonés y la guerra”, *La luz*, 4 de octubre de 1932.

comunistas italianos contra el fascismo de Mussolini, en las que explicaron la grave situación económica a la que estaba siendo arrastrada Italia por las políticas del líder fascista y la amenaza de guerra europea que supone el país fascista.⁸⁷

Su amistad con Henri Barbusse y con Romain Rolland comenzó durante el exilio parisino. De esta relación, como se ha comentado, surgió para Gorkín una oportunidad laboral con su contratación en la revista *Monde* que dirigía Barbusse. Ya en España, Gorkín publicaría un extenso reportaje de Henri Barbusse en su casa de París. El escrito, que en sí constituye una alabanza al escritor, da cuenta de su trabajo literario y periodístico.⁸⁸

Estampa



Henri Barbusse conversando con su secretaria y nuestro colaborador señor Gorkin, durante la visita hecha por éste al genial autor de «El infierno», en su retiro de Aumont.

En este sentido, y como ya se ha visto en episodios precedentes, la visión de Gorkín respecto a Barbusse cambió a lo largo de su vida. Así, mientras que en 1931 se congratulaba de que el escritor francés prologase su libro *Días de Bohemia*, y en 1932 lo elogiaba en esta publicación, en sus memorias escritas en 1974 lo criticaba por haber servido al estalinismo: “Barbusse respondía al tipo de hombre que necesitaba Moscú. [...] Lo incestaba, lo cubría todo de honores y dádivas. Y él se entregaba plenamente, decía a

⁸⁷ Julián Gorkín, “El congreso de Amsterdam. El Fascismo Italiano y la guerra, *La Luz* 12 de octubre de 1932.

⁸⁸ Julián Gorkín, “Una visita a Barbusse”, *La Estampa*, 31 de diciembre de 1932.

todo que sí, firmaba todo lo que se quería que firmara. Sus viajes tenían siempre un fin, directa o indirectamente propagandístico”.⁸⁹ La posición que sostiene en 1974 se explica porque por aquel entonces Gorkín ya era conocedor de los planes propagandísticos que la URSS había implantado, como ejemplifica el congreso de Ámsterdam.

Entre 1932 y octubre de 1934 su actividad como militante del BOC fue muy intensa. Con motivo de las elecciones al parlamento de Cataluña en noviembre de 1932 tenemos constancia de su presencia como orador en diferentes mítines. El periódico *La Vanguardia* informaba diariamente de los actos de los diferentes partidos. A través de este medio conocemos su participación hasta en tres mítines en un mismo día.⁹⁰

Sus conferencias y artículos en prensa eran habituales. Abordaba tanto asuntos políticos y sociales de ámbito nacional como internacional. Por ejemplo, en marzo, el *Heraldo de Madrid* informaba sobre una conferencia suya en el Ateneo, en la que abordó como tema principal el ascenso de Hitler al poder en Alemania. En junio ilustraba la situación con respecto al crecimiento económico y militar de Japón, al que tachaba de peligro para el desarrollo de las economías occidentales y una amenaza de guerra.⁹¹

En lo que se refiere a los temas políticos del país, tenemos constancia de sus posicionamientos a través de una serie de artículos publicados en *La Batalla* a lo largo de 1933. Bajo el título “Posición del Socialismo Español” repasó las líneas ideológicas del partido y las cualidades de los líderes del partido socialista, a la par que defendía las posiciones del BOC. Atacaba frontalmente a Julián Besteiro acusándolo de burócrata y contrarrevolucionario o de “Intelectual sin inteligencia”, añadiendo: “Carece de formación teórica y de visión política”. Por el contrario, amparaba las posiciones de Francisco Largo Caballero: “de todos los prohombres del socialismo español, es indudablemente Largo Caballero el de valor más positivo”. Finalmente, hacía una arenga a los posicionamientos en pro de la revolución que sostenía el BOC, y calificaba las ideas del partido socialista como “monsergas democrático-burguesas”.⁹² Gorkín trató también cuestiones político-sociales en sus escritos. Al respecto publicó un artículo titulado “¿A dónde va la juventud española?”, donde alertaba del desencanto que el devenir de la

⁸⁹ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 303.

⁹⁰ *La Vanguardia*, 8 noviembre de 1932; 9 noviembre de 1932; 10 noviembre de 1932; 13 noviembre de 1932; 17 noviembre de 1932; 18 noviembre de 1932 y 19 noviembre de 1932.

⁹¹ *La Luz*, 20 de junio de 1933.

⁹² Julián Gorkín, “Posición del Socialismo Español”, *La Batalla*, 31 de agosto de 1933; 7 octubre de 1933; 26 de octubre de 1933.

política nacional e internacional estaba teniendo en los jóvenes y señalaba el peligro que esto representaba para el futuro de la causa proletaria.⁹³

Otro de los temas que trabajó en sus escritos fue la situación que atravesaba Trotski en el exilio y las campañas que organizó la Internacional contra él. En este sentido, y como veremos, es preciso diferenciar la posición respecto a la situación personal del líder soviético y la relación ideológica con el movimiento político que este aglutinaba. En este sentido, el periódico *La Luz* publicaba un artículo de Gorkín en el que denunciaba la situación de Trotski, que se encontraba entonces exiliado en Prinkipo.⁹⁴ Por su parte, *La Batalla* daba cuenta semanas después de los movimientos de Trotski en el exilio. Así, se explicaba que había abandonado su destierro en Prinkipo para refugiarse en Francia. Además, detallaba que, en el país galo, a través del Partido Comunista Francés, se emprendió una campaña contra Trotski, acusándolo de ser “un agente de Hitler y como el jefe de la contrarrevolución mundial”. No obstante, cerraba el texto distanciándose del trotskismo: “nosotros no somos trotskistas. Pero protestamos indignados contra el turbio e intolerable proceder de los comunistas oficiales en Francia”.⁹⁵

Por otro lado, y mientras el comunismo les tachaba de trotskistas en sus medios de comunicación, el BOC se defendía de estas acusaciones distanciándose públicamente de las tesis que defendía el líder soviético exiliado. En este sentido, Maurín firmó un texto en *La Batalla* en el que se expresaba con rotundidad: “Las organizaciones opositoristas utilizan los mismos métodos y el favoritismo personal que triunfan en el aparato de la Internacional Comunista”.⁹⁶

Con el triunfo de los partidos de derecha en las elecciones generales celebradas en noviembre de 1933, la izquierda se movilizó. Así quedó patente la necesidad de establecer un frente único. En Cataluña, la propuesta del BOC fue secundada por todas las organizaciones a excepción de la CNT. Así nació el 9 de diciembre de 1933, a iniciativa del BOC, la Alianza Obrera. Rubricaron el acuerdo el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), la Unión General de Trabajadores (UGT), la Unió Socialista de Catalunya (USC), los Sindicatos de Oposición, la Federación Sindicalista Libertaria (FSL), la Unió de Rabassaires y la Izquierda Comunista de España (ICE).⁹⁷

⁹³ Julián Gorkín, “¿A dónde va la juventud española?”, *La Luz*, 25 de agosto de 1933.

⁹⁴ Julián Gorkín, “¿Vuelve Trotsky a Rusia?”, *La Luz*, 10 de junio de 1933.

⁹⁵ *La Batalla*, 13 de agosto de 1933.

⁹⁶ *La Batalla*, 26 de noviembre de 1933.

⁹⁷ Andrew Durgan, *El B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, Laertes, 1996, p. 240.

El año 1934 empezó para Gorkín tan intenso como había terminado el año anterior. Con motivo de las elecciones municipales que se celebraron en Cataluña el 14 de enero, su presencia en mítines volvió a ser habitual.⁹⁸ El nacimiento de la Alianza Obrera llevó a Gorkín a viajar por diversas localidades explicando la nueva plataforma y la necesidad de la unión del proletariado contra los partidos de derechas. Así, el periódico valenciano *La Tierra* informaba de un mitin de Alianza Obrera en Valencia. El texto que informa de la alocución de Gorkín señala que fue muy crítico con las políticas que desplegaba el gobierno republicano de derechas y animó a la revolución social.⁹⁹

La actividad militante y sus proclamas contra el gobierno de la república le valieron problemas con las autoridades, según se recoge en la prensa de la época. *La Voz* publicaba una breve reseña el día 1 de julio en la que informaba de su detención en Barcelona: “Detenido por la publicación de un manifiesto firmado por el Comité del Bloque Obrero y Campesino, denunciado por el fiscal por considerarlo injurioso para el Gobierno Central”.¹⁰⁰ Por su parte, *La Batalla* expresaba su solidaridad con Gorkín el día 2 de agosto publicando una noticia en la que explicaba los motivos del encarcelamiento.¹⁰¹

En defensa de las ideas de unión del proletariado por las que abogaba la Alianza Obrera, criticó también al anarquismo que no se había sumado al proyecto conjunto. Así, en *Diablo Mundo* publicó un artículo titulado “CNT-FAI”, en el que atacaba con dureza las ideas de las organizaciones anarquistas. Al respecto, les acusaba de no entender el momento político ni las necesidades para lograr el triunfo de la revolución.¹⁰²

El clima en España en otoño de 1934 era muy tenso. Las malas condiciones económicas, con las consiguientes protestas de los trabajadores, y los conflictos entre partidos políticos tras las elecciones convergieron, iniciándose la Revolución de Asturias.



⁹⁸ *La Vanguardia*, 9, 12 y 14 de enero de 1934.

⁹⁹ *La Tierra*, 25 de junio de 1934.

¹⁰⁰ *La Voz*, 31 de julio de 1934.

¹⁰¹ *La Batalla*, 2 de agosto de 1934.

¹⁰² Julián Gorkín, “CNT-FAI”, *Diablo Mundo*, 9 de junio de 1934.

Tres fueron los detonantes para explicar el comienzo del movimiento insurreccional. Por una parte, se iniciaron una serie de huelgas en las principales ciudades españolas el día 5 de octubre. Por otro lado, Lluís Companys proclamó la independencia de Cataluña dentro de la España federal el día 6. Los mineros de Asturias optaron por la lucha armada en protesta contra el Gobierno por sus condiciones laborales. A todo esto, habría que sumar la contundente respuesta que el estado aplicó para sofocar las protestas y que marcó el futuro del país. Al respecto, apuntó el historiador e hispanista estadounidense Gabriel Jackson, que describió la situación de la siguiente manera:

Lo cierto es que todas las formas de fanatismo y crueldad que habían de caracterizar la guerra civil se dieron ya en la revolución de Octubre y sus secuelas: una revolución utópica desfigurada por el esporádico terror rojo; sistemática represión sangrienta de las «fuerzas del orden»; confusión y desmoralización de la izquierda moderada; fanática venganza por parte de las derechas.¹⁰³

Por su parte, Gorkín prosiguió con su actividad militante en España hasta finales de octubre de 1934, formando parte activa de las protestas contra el gobierno. Pero el brutal escarmiento desatado tras la insurrección lo forzaron a tomar el camino del exilio por segunda vez. Su llegada a Francia se produjo en los últimos días del mes de noviembre de 1934. De este extremo tenemos constancia a través de fuentes periodísticas que apuntan a su llegada a París. Así, los periódicos *La Época* y *La Libertad* informaban el 28 de noviembre, con la misma nota de prensa, procedente de alguna agencia de noticias que no se cita: “Entre los refugiados políticos llegados últimamente a París figuran [...] el miembro del Comité ejecutivo del Bloque Obrero y Campesino, Julián Gorkín”.¹⁰⁴

Durante este periodo aprovechó la experiencia adquirida durante el primer exilio para liderar a los españoles que se encontraban en París. Desempeñó entonces el cargo de Secretario General del Comité de Refugiados Políticos que se constituyó con miembros procedentes del BOC, PCE, PSOE y UGT.¹⁰⁵

Por su parte, también hizo mención a esta estancia en una de sus obras. Así, en *El proceso de Moscú en Barcelona*, se refirió a este periodo, destacando, como es habitual en sus escritos, la importancia del papel que desempeñó. Decía: “les llevaba yo la ventaja de un largo exilio anterior y el conocimiento de los medios franceses y europeos”. Y sobre

¹⁰³ Para profundizar sobre la Revolución de Asturias, ver: Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil (1931-1936)*, Biblioteca de Historia, Orbis, Barcelona, 1987, pp. 144-160.

¹⁰⁴ *La Época*, 28 de noviembre de 1934; *La Libertad*, 28 de noviembre de 1934.

¹⁰⁵ Andrew Durgan, *El B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, p. 324

la actividad que realizaron, explicó: decidimos constituir un Comité de ayuda a los nuevos exiliados, [...] fui elegido secretario general. Logramos movilizar a la opinión francesa, a las organizaciones exiliadas de los países fascistas, a las Internacionales...”.¹⁰⁶

Desde que recaló en la capital gala su actividad se centró en la denuncia de la represión que se había extendió por España como consecuencia del intento revolucionario. Además, también fue incisivo en la denuncia a los políticos españoles a los que acusaba de traidores por reprimir al movimiento obrero. Pronto aparecerían textos suyos ensalzando el intento de hacer triunfar la revolución socialista en España. En este sentido, encontramos su firma en la revista *Spartacus*. Fundada por el conocido militante socialista René Lefevre, destacó por su compromiso revolucionario apartado de los dictados de la Internacional Comunista. La primera aparición fue a través de una entrevista que le concedió a Lefevre a colación de su llegada a Francia y fue publicada en el primer número de la revista, el 7 de diciembre de 1934. En ella, se hacía un repaso a los episodios más señeros de su vida revolucionaria a modo de introducción. Posteriormente abordaba la revolución de Asturias y la consiguiente represión.¹⁰⁷

La colaboración de Gorkín con *Spartacus* continuó en el tercer número publicado el 24 de diciembre de 1934. Bajo el título “Que s’est-il passé en Catalogne” da su visión del fracaso de la revolución en Cataluña. Inicia el relato en el ascenso de la burguesía personificada en los representantes políticos. Explicaba también la proclamación de la independencia en Catalunya y la posterior “traición” de la Generalitat a la causa proletaria, que explicaría, a su entender, el fracaso de la revolución. Decía así:

Así que la cosa está muy clara: Companys y Dencas no querían la Victoria. Comprendieron que iban a ser superados por la Alianza Obrera, por el torrente revolucionario y prefirieron capitular ante Madrid. Una vez más, se ha adquirido la experiencia del papel desempeñado por la pequeña burguesía durante los procesos revolucionarios. Con su lenguaje y sus promesas demagógicas, intenta detener la revolución y, cuando se vuelve inminente, la traicionan.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 68.

¹⁰⁷ *Spartacus*, 7 de diciembre de 1934. Antes de seguir, queremos matizar dos errores en las fechas que aparecen en este texto. En este sentido, en la presentación del personaje se indica que Gorkín inició su primer periodo de exilio en 1924, aunque este, como ha quedado constatado anteriormente, se inició en 1923. En segundo lugar, se afirma que Gorkín tenía 34 años en el momento de la conversación. Así, si bien le faltaban apenas tres semanas para cumplirlos, en diciembre de 1934 tenía aún 33. Siendo su fecha de nacimiento el 12 de enero de 1901, tal y como atestigua el acta de nacimiento a la que nos hemos referido anteriormente.

¹⁰⁸ Julián Gorkín, “Que s’est-il passé en Catalogne”, *Spartacus*, 24 de diciembre de 1934. (Traducción del autor). Para más información sobre la declaración de Companys en 1934 ver: Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, pp. 158-160.

La última referencia que tenemos a su estancia en Francia, antes de regresar de nuevo a España, la encontramos también en la revista *Spartacus*. Fue el 28 de febrero de 1935 cuando escribió un artículo titulado “Si Lenin Vivait”, donde atacaba de pleno las políticas que Stalin estaban implantando. Además, mostraba la situación en la que se encontraban Trotski y Víctor Serge tras ser expulsados de la URSS. Se preguntaba, finalmente, por el curso que hubiese tomado Rusia de estar vivo Lenin, al que consideraba como verdadero líder.¹⁰⁹

De su vuelta a España tenemos constancia, de nuevo, a través de la prensa de la época y de sus memorias donde fecha su salida “ya entrado mayo”¹¹⁰. Así, las primeras referencias las encontramos en *La Tierra* y *La Voz*. Ambos rotativos publicaron el 28 de mayo de 1935 una nota informativa de la agencia de noticias Febus en la que se daba cuenta de un mitin en Palma de Mallorca en el que había intervenido Gorkín. En la noticia se le presenta como trotskista. Y también se informaba que hubo “incidentes con elementos stalinistas que quisieron participar en el acto”.¹¹¹

UN LÍDER VALENCIANO POR LA UNIFICACIÓN MARXISTA.

Al regresar a la península se afincó en Valencia. Desde allí continuó con su actividad política de forma tan frenética como lo había hecho antes de la represión que lo obligó a salir del país. Su labor se focalizó entonces a trabajar por la unificación de los partidos de izquierda tras la experiencia adquirida durante el otoño de 1934.

No obstante, el camino no fue plácido. Su militancia le llevó a tener constantes problemas con la justicia. Las reiteradas denuncias que hizo sobre las políticas del gobierno de la república y de sus representantes lo llevaron, incluso, a prisión. Al respecto, el periódico *La Batalla*, órgano de propaganda del BOC, y en el futuro del POUM, informó de su detención el 12 de julio. Bajo el título, “Gestionando la libertad de Gorkín”, la noticia reproducía un texto de *El Mercantil Valenciano* en el que se informaba del arresto. También se explicaba que la UGT, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el BOC, la Federación Sindicalista Libertaria, los Sindicatos Autónomos y los Sindicatos de Oposición gestionaban con el gobernador su libertad. Además, para exponer los motivos del arresto decían que: “fue detenido como represalia por la insistencia y el

¹⁰⁹ Julián Gorkín, “Si Lenin Vivait”, *Spartacus*, 28 de febrero de 1935.

¹¹⁰ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 318

¹¹¹ *La Voz*, 28 de mayo de 1935; *Tierra*, 28 de mayo de 1935.

propósito de efectuar la anunciada manifestación obrera”. Para exponer a continuación que días antes de la detención: “Gorkín fue delegado por nuestras respectivas organizaciones para solicitar la mencionada manifestación”.¹¹²

De su salida del penal se informaba el día 19 de julio. La noticia explicitaba entonces las gestiones que los partidos políticos y sindicatos habían tenido como resultado la liberación del detenido.¹¹³ Su paso por la prisión modelo de Valencia apenas duró tres semanas. Sin embargo, su labor política no se detuvo entre rejas. De esto tenemos constancia, porque en el epílogo del libro de Manuel Grossi Mier, *La Insurrección de Asturias*,¹¹⁴ que rubricó el propio Gorkín, está fechado en el penal. Pero en realidad el trabajo de Gorkín en esta obra no sólo se limitó a este apartado final. Al respecto en el acta de la reunión del Comité Central del POUM del 5 de enero de 1936 se le señala como autor de toda la obra: “el libro de Grossi que ha tenido un gran éxito es en realidad un informe de este camarada, que dado su valor cedió al CE del BOC, necesario publicar en forma de libro, cosa que se encargó al camarada Gorkín, puesto que el cam. Grossi no es escritor”.¹¹⁵ Y la prueba definitiva que evidencia que el libro de Grossi fue en realidad escrito por Gorkín la encontramos en una carta del propio autor que en 1971 envió a su compañero del POUM Eugenio Granell, en la que al respecto le explicó:

el único documento que existe sobre ‘La Insurrección de Asturias’ es el libro que, [...], redacté yo en Valencia, a mi regreso de París, por encargo de Maurín. [...] Claro está que el libro aparece firmado por Manuel Grossi y que éste cree que lo hizo exclusivamente él y que yo ‘me limité a copiarlo’. De reeditarse debe hacerse bajo su nombre claro está; pero yo haría el nuevo prefacio que me han pedido, ya que considero que tanto el prólogo que le puso Maurín, como el epílogo que redacté yo en la Cárcel Modelo de Valencia, están superados.¹¹⁶

Además, a partir del contenido del acta de la reunión del POUM, sabemos que el principal beneficiario de este libro fue la propia formación. Así, Grossi, que también era militante del partido, puso su testimonio, Gorkín escribió la obra y el partido la comercializó para financiarse. Al respecto se apunta: “El libro del cam. Grossi, por ejemplo, que costó cuatro mil pesetas está pagado por completo y se prevé, para el año próximo un volumen de negocio de medio millón de pesetas”.¹¹⁷

¹¹² *La Batalla*, 12 julio de 1935.

¹¹³ *La Batalla*, 19 julio de 1935.

¹¹⁴ Manuel Grossi Mier, *La Insurrección de Asturias*, Ediciones La Batalla, Barcelona, 1935.

¹¹⁵ Acta Comité Central del POUM, 5 y 6 de enero de 1936, CRAI-UB, DH 5 (2) /18 (4) / 1.

¹¹⁶ Carta de Julián Gorkín a Eugenio Granell, 14 de octubre de 1971, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M. (1936-1999)*, Fundación Eugenio Granell, Santiago de Compostela, 2009, p. 376.

¹¹⁷ Acta Comité Central del POUM, 5 y 6 de enero de 1936, (DH 5 (2) /18 (4) / 1, CRAI-UB.

El trabajo político de Gorkín durante 1935 se centró en tratar de aunar fuerzas para lograr la unión del proletariado español. De esta labor daba cuenta cuasi diariamente *La Batalla*, el órgano de propaganda del partido que se había trasladado de Barcelona a Valencia. Allí, Gorkín trabajaría como redactor jefe, por lo que este medio es clave para entender tanto la evolución de su pensamiento como los actos a los que asistía al estar su firma asegurada en la mayoría de los números. Así, por ejemplo, a través de este medio conocemos como fueron las negociaciones previas a la creación del POUM que se desarrollaron entre el BOC y la Izquierda Comunista. Además, el rotativo hacía llamadas constantes para lograr la adhesión del Partido Socialista Obrero Español y del Partido Comunista, propósitos que nunca verían satisfechos.¹¹⁸

Las negativas del PCE a integrarse a la iniciativa de crear un partido proletario único, pronto se ganaría las críticas por parte de Gorkín, quien desde su expulsión del comunismo oficial no dudó en atacarlo ante la más mínima oportunidad. Así, bajo el título “Servidumbre del Comunismo Oficial. España y el tratado franco-soviético,” firmó un artículo en el que les acusaba de plegarse a los intereses del Stalin. Decía:

Los Comunistas Oficiales de España, por su parte, tratan de atarnos al carro franco-soviético, porque así conviene a la política exterior de Stalin. Interesa mucho más a éste esa política de consolidación de sus relaciones con los gobiernos imperialistas que la acción revolucionaria de las masas trabajadoras.¹¹⁹



Julián Gorkín

¹¹⁸ *La Batalla*, “Partido Obrero de Unificación Marxista”, 26 de julio de 1935.

¹¹⁹ Julián Gorkín, “Servidumbre del Comunismo Oficial. España y el tratado franco-soviético”, *La Batalla*, 2 de agosto de 1935.

La intensa actividad como militante del BOC que propugnaba la unión del proletariado español le llevaron a recorrer Cataluña, el País Valenciano y las islas Baleares. Además, sus alocuciones le valieron problemas judiciales con las autoridades republicanas a las que atacaba con fuerza.

De la “gira” de actos en pro del nacimiento del POUM tenemos constancia a través de los medios de comunicación. Así, por ejemplo, *La Vanguardia*, anunciaba un mitin para el día 3 de agosto que se celebró en la localidad de Tortosa, en el que presentaban a Gorkín como “periodista valenciano”.¹²⁰ Dentro de esta incesante actividad, un mitin destacó durante el verano de 1935. Este llegó el 19 de agosto en la plaza de toros de Valencia con la celebración de un gran acto. La concurrencia fue asombrosa y el coso taurino se llenó. El éxito fue rotundo y los medios de comunicación se hicieron eco e ilustraron la noticia con fotos.¹²¹ No obstante, el baile de cifras respecto a los asistentes varió mucho entre los diferentes rotativos que informaron. Así, mientras el *Heraldo de Madrid* cifró la asistencia en 25.000 personas,¹²² Gorkín cuantificaba la asistencia en 40.000 personas en un artículo publicado en *La Batalla*.¹²³

Las intervenciones en los mítines y en las publicaciones que firmó le conllevaron numerosos problemas con las autoridades. En este sentido, tras el mitin de Valencia y otro celebrado en Xàtiva fue procesado.¹²⁴ De este extremo tenemos constancia a través de *La Batalla*, que el 20 de septiembre denunciaba la causa abierta contra Gorkín: “a nuestro camarada le sigue -además del juicio por el mitin de Valencia- otro proceso por el discurso pronunciado en Tortosa, en el mitin organizado por el Comité ‘Luis de Sirval’”. Y apostillaban irónicamente: “decididamente vivimos en plena democracia republicana”.¹²⁵

El conflicto dialéctico no sólo se circunscribió al gobierno de la república. Desde su expulsión en 1929 era blanco de la diana del Partido Comunista. En esta misma línea, las juventudes socialistas y los anarquistas serían constantemente atacados por Gorkín en sus intervenciones, y viceversa. De esta lucha también tenemos numerosos ejemplos. Así,

¹²⁰ *La Vanguardia*, 25 de julio de 1935.

¹²¹ La libertad, 20 de agosto de 1935; *La Vanguardia*, 21 de agosto de 1935.

¹²² *Heraldo de Madrid*, 22 de agosto de 1935.

¹²³ Julián Gorkín “Importancia del mitin de la A.O. de Valencia”, *La Batalla*, 13 de septiembre de 1935.

¹²⁴ *La Vanguardia*, 3 de septiembre de 1935; *Heraldo de Madrid*, 22 de agosto de 1935.

¹²⁵ *La Batalla*, 20 agosto de 1935.

el 27 de septiembre de 1935 firmó un artículo titulado “¿Dónde están los calumniadores?”, en el que se defendía de un texto publicado por las juventudes socialistas de Valencia en el que lo acusaban de haber difamado a la militante socialista – después comunista- Margarita Nelken. Y para defenderse negó las acusaciones y denunció la campaña comunista contra él, dijo:

Seis años seguidos de ataques y de difamaciones por parte de la prensa comunista española y extranjera, comprendiendo *l'Humanité* me han insensibilizado ante esa literatura. Lo que resulta sorprendente en extremo es que yo hubiera sido nombrado secretario del Comité de Refugiados, y más tarde ratificado en este cargo, con el asentimiento del Partido Comunista.¹²⁶

Tras meses de negociaciones, el 29 de septiembre, quedó constituido oficialmente un nuevo partido político, el Partido Obrero de Unificación Marxista. En la nueva formación Gorkín se empleó en tres frentes: la crítica constante a las políticas y los escándalos que sacudían al gobierno de la república; su intervención en los actos de la formación; y la publicación de textos de análisis político en los que denunció del ascenso del fascismo en Europa y dio cuenta de las estrategias geopolíticas que defendían los diferentes estados para favorecer sus intereses.

En este sentido tenemos constancia de dos mítines, que tuvieron lugar en Valencia y en Genovés, en los que fue el principal orador y cuyo tema central giró en torno a la unión del proletariado.¹²⁷ Por otro lado, firmó un artículo titulado “Los trabajadores ante la guerra” en el que abordaba la situación política internacional. Advertía de la triada que constituían Alemania, Italia y Japón, a la vez que se dirigía a los trabajadores ante una la posible guerra mundial a raíz de la ocupación militar de Abisinia por parte de Mussolini. El texto es importante porque en él vemos reflejada la influencia trotskista en él. En este sentido, Gorkín plagiaba una idea que el líder soviético había defendido en un texto reproducido poco antes en *La Batalla*. En esta línea, Gorkín apuntaba a que el peligro no sólo venía de estos tres países, sino también del resto de naciones “entre unas potencias imperialistas y otras no existe otra diferencia que la de «hartas» o «hambrientas». Lo de democráticas o fascistas pasa a un segundo término”. Ideas casi calcadas al discurso empleado por Trotski, que valdrán posteriormente para ver el cambio radical que experimentó años después. Hacía también un llamamiento a la lucha contra estas potencias: “los trabajadores no pueden apoyar jamás a un imperialismo contra otro. Deben

¹²⁶ Julián Gorkín “¿Dónde están los calumniadores?”, *La Batalla*, 27 de septiembre de 1935.

¹²⁷ *La Batalla*, 11 de octubre de 1935.

combatirlos a todos”. Y continuaba enfatizando el principal problema, la necesidad de combatir como clase obrera: “La verdad es otra, resulta más fácil luchar al lado de la burguesía nacional, contra la burguesía de un país extranjero que, contra la propia burguesía, exponiéndose a los golpes de la represión”.¹²⁸

La política internacional sería siempre uno de los temas recurrente en sus escritos. En este sentido y, con motivo de la ocupación de Abisinia por parte de las tropas de Mussolini y las políticas defendidas por diversos países europeos, firmó dos artículos titulados “La posición del Partido Socialista Español. Las sanciones conducen a la Guerra Mundial”¹²⁹ y “Los partidos políticos españoles ante la guerra.”¹³⁰ En el primero criticaba la posición adoptada por el PSOE. Argumentaba que apoyar las sanciones que a través de la Sociedad de Naciones se iban a aplicar sobre Italia sólo servía para favorecer los intereses de otra potencia, Inglaterra. Además, entendía que esta política solo podía desencadenar en una guerra mundial. Defendía que se trataba a la postre de una disputa entre potencias imperialistas y, que por tanto el proletariado español no debía tomar parte de este conflicto. En el segundo texto repasaba las posiciones adoptadas por los partidos nacionales respecto al conflicto y analizaba las posibles sanciones que se podían aplicar desde el ente transnacional. Para terminar, señalaba que la derecha española, identificada con el fascismo, se posicionaba en favor de Italia.

Por otro lado, la actividad política de Gorkín puso el foco durante el mes de noviembre sobre el escándalo de Estraperlo que, después de trascender a la opinión pública, se cernían sobre el gobierno de la república. Cabe recordar que el caso consistió en el amaño en el funcionamiento de las ruletas de juego de los casinos, por una parte, y por otra, en el pago de comisiones a través de una trama de corrupción en la que quedó señalado al presidente del Partido Radical y del gobierno, Alejandro Lerroux.¹³¹

Gorkín, se empleó a fondo, en sus textos e intervenciones denunciando el asunto. El día 1 de noviembre, *La Batalla*¹³² titulaba en portada “La agonía del gobierno de los croupiers” y seguía con la editorial en primera página, “La timba Lerroux-Strauss”, en la que denunciaba con rotundidad las prácticas del gobierno.

¹²⁸ Julián Gorkín, “Los trabajadores ante la guerra”, *La Batalla*, 11 de octubre de 1935.

¹²⁹ Julián Gorkín, “La posición del Partido Socialista Español. Las sanciones conducen a la Guerra Mundial”, *La Batalla*, 18 de octubre de 1935.

¹³⁰ Julián Gorkín, “Los partidos políticos españoles ante la guerra”, *La Batalla*, 25 de octubre de 1935.

¹³¹ Para saber más ver: José Carlos García Rodríguez, *El caso el caso Strauss. El escándalo que precipitó el final de la II República*, Akron, León, 2008.

¹³² *La batalla*, 1 de noviembre de 1935.

A través de la prensa de la época tenemos constancia de su actividad en mítines durante los últimos meses de 1935. Así, el *Heraldo de Castellón*¹³³ y *La Batalla*¹³⁴, anunciaron una gira de mítines que protagonizó junto a Maurín y Nin. Entre los días 8 y 10 de noviembre dieron mítines en Vinaròs, Castellón y Valencia. Llevaban como tema principal una apelación a la unión del proletariado español. Otros medios se hicieron eco de estos actos e informaron en sus páginas del desarrollo de los actos. Así, la edición andaluza del *Abc* publicó el 12 de noviembre una noticia en la que se daba cuenta del mitin celebrado en el Cine Royal de Valencia. En un breve resumen de las diferentes intervenciones destacaban con las palabras que siguen la intervención de Gorkín: “trato muy duramente el asunto del Estraperlo, enumerando a cuantos intervinieron en el sucio asunto. Fustigó despiadadamente a Lerroux.”¹³⁵ Por su parte, la revista satírica *Gracia y Justicia*, ilustró la intervención de Gorkín con la caricatura que se adjunta.¹³⁶



Terminó 1935 con la vista puesta en el lanzamiento del POUM. Fue en el Gran Price de Barcelona, dónde el día 6 de enero el nuevo partido fijó su posición política, anunciaba *Ahora*.¹³⁷ Este acto fue ampliamente publicitado y los medios afines hicieron

¹³³ *Heraldo de Castellón*, 7 y 9 de noviembre de 1935

¹³⁴ *La batalla*, 1, 15 y 27 de noviembre de 1935

¹³⁵ *Abc Andalucía*, 12 de noviembre de 1935.

¹³⁶ *Gracia y Justicia*, 16 de noviembre de 1935.

¹³⁷ *Ahora*, 2 de enero de 1936.

varias previas informativas en las que explicaban quiénes serían los ponentes y las líneas estratégicas por las que abogaba la formación. Al respecto, *La Batalla*¹³⁸ denunciaba las trabas burocráticas a las que tuvo que hacer frente el POUM para poder organizar mítines. A su vez, hacía una comparación con otras organizaciones que, según señalaban, no tenían que salvar estos escollos. Por su parte, *La Vanguardia* informó sobre la enorme concurrencia de público y destacaba el discurso de Andreu Nin en el que comunicó la participación en las elecciones con el Frente Único. Matizó, empero, que no querían “una acción común de gobierno, ya que ésta debe obtenerla el proletariado conquistando el poder”.¹³⁹

UNA UNIFICACIÓN INCOMPLETA

Antes de continuar con la trayectoria vital de Gorkín, creemos preciso detenernos para detallar el proceso de fundación del POUM, la formación que le marcó de por vida. Las relaciones de amistad que fraguó siendo militante y dirigente del partido, así como los hechos que sucederían en los siguientes tres años son claves para entender algunos de los cambios que experimentó en etapas posteriores.

Como se ha comentado anteriormente, el POUM nació el 29 de septiembre de 1935. Su creación surgió de la fusión del Bloque Obrero y Campesino, cuyo líder era Joaquín Maurín, y la Izquierda Comunista cuyo dirigente más carismático fue Andreu Nin.¹⁴⁰ La unión fructificó al alcanzar unos mínimos compartidos por ambas formaciones que se explicaban de la siguiente manera, en palabras de Pelai Pagès: “todos querían una revolución –una transformación radical de la sociedad- que siguiera los pasos de la revolución rusa primigenia, o sea aquella en qué había primado la democracia obrera, en forma de sóviets, como fórmula de poder, durante y después de la revolución.”¹⁴¹

La constitución del nuevo partido fue ampliamente publicitada, sobre todo, en Cataluña, donde contaba con la mayoría de sus cuadros. En este sentido, *La Batalla*, como órgano de difusión, publicó el 11 de octubre un texto titulado “El Partido Obrero de

¹³⁸ *La Batalla*, 27 de diciembre de 1935.

¹³⁹ *La Vanguardia*, 7 de enero de 1936.

¹⁴⁰ Para saber más sobre la creación del POUM ver: Wilebaldo Solano. *El POUM en la Historia. Andreu Nin y la revolución española*, Libros de la Catarata, Madrid, 1999; Reiner Tosstorff, *El POUM en la revolución española*, Editorial Base, Barcelona, 2009.

¹⁴¹ Pelai Pagès i Blanch, “Dirigents i militants del POUM: Un planter divers i plural”, *Ebre* 38, nº 5, Barcelona, 2010, p. 42. (Traducción del autor).

Unificación Marxista al proletariado español” en el que explicaba la razón de ser de la nueva formación:

La constitución del Partido Obrero de Unificación Marxista se basa en la aceptación incondicional de los principios del marxismo revolucionario, que presuponen: la independencia orgánica en relación con los partidos burgueses, la conquista del Poder por medio de la revolución armada y la instauración transitoria de la dictadura del proletariado.¹⁴²

Seguidamente, detallaban las líneas maestras que se proponían defender. Abogaban por la necesidad de la unificación de todas las fuerzas proletarias; y la importancia del crecimiento de las Alianzas Obreras por todo el país. Respecto a la cuestión de las nacionalidades, reconocían el derecho de autodeterminación de los pueblos, inclusive la separación del Estado. Por lo que respecta a la cuestión agraria, defendían la expropiación de los latifundios sin ningún tipo de compensación. Finalmente, en lo referido a la posición sindical, defendían la unión de todos los sindicatos en una sola central.¹⁴³

Los trabajos de unión entre BOC y de la Izquierda Comunista Española -que previamente había roto con la denominación de Oposición de Izquierda por la que eran conocidos los seguidores de Trotski- empezaron a fructificar meses antes. La represión desatada en octubre de 1934, después de la huelga general y la revolución de Asturias, la certeza de haber fracasado por no contar en España con un partido revolucionario fuerte, fueron los detonantes que evidenciaron la necesidad de construir un gran partido de izquierdas. En esta tesitura, y para lograr este propósito, las dos formaciones cedieron en las posiciones que más los distanciaban. Por un lado, el BOC abandonó ciertas costumbres heredadas del comunismo oficial, como la hostilidad sin ambages por los socialistas. También rebajó sus posiciones respecto a la “cuestión nacional” y pasó de reivindicar la independencia de ciertas regiones de España a pedir la “autodeterminación” de las “naciones oprimidas”. Otro factor que ayudó a la unión fue la clarificación por parte del Maurín de su posición con respecto a las ideas bujarinistas de las que se desmarcó a través de diversos escritos. Por otra parte, la ICE se apartó de forma evidente de algunas ideas estratégicas que defendía Trotski, al que habían permanecido unidos hasta el momento.¹⁴⁴

¹⁴² *La Batalla*, 11 de octubre de 1935.

¹⁴³ Para profundizar sobre la creación del POUM ver: Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, Laertes, Barcelona, 2009. pp. 193-198.

¹⁴⁴ Andy Durgan, “Hacia la unificación marxista”, *Ebre* 38, nº 2, Barcelona, 2010, p. 13.

La ruptura orgánica entre la ICE y el trotskismo fue definitiva a raíz de la idea del entrismo. Esta estrategia también se conoció como el “viraje francés” por haber sido en Francia en el primer país el que trató de aplicarse. La propuesta del líder ruso consistía en infiltrarse en las filas de los partidos socialistas para influir en sus militantes. En ese momento muchos de ellos eran ex militantes del Partido Comunista y estaban posicionados en el “ala izquierda” de los partidos socialdemócratas. Esta seducción por las ideas trotskistas favorecería un segundo momento en el que sería posible promover una ruptura en el seno de los partidos socialistas.¹⁴⁵

La negativa a seguir la táctica propuesta pronto tendría la contestación de Trotski, que no dudo en denunciar lo que consideró un grave error por parte emplearse de la sección española. El día 1 de noviembre de 1934 escribió al Secretariado Internacional: La marcha general de los acontecimientos es suficiente para sacar la conclusión de que nuestros camaradas españoles debían haberse adherido al Partido Socialista cuando la diferenciación interna había comenzado a preparar al partido para la lucha armada.¹⁴⁶

Con las relaciones orgánicas rotas, otro factor que ahondó en las diferencias fue la entrada del POUM en el Frente Popular, la coalición electoral para las elecciones de 1936. En la iniciativa, que partió del PCE, se integraron, el PSOE, Izquierda Republicana, la Unión General de Trabajadores (UGT), la Unión Republicana, la Juventud Socialista, el Partido Sindicalista, la Esquerra Catalana y el POUM. El ascenso de los partidos fascistas en Europa evidenció la necesidad de unión de los partidos de izquierda para combatirlo conjuntamente. Y el POUM, no sin discusiones internas, terminó rubricando el acuerdo.¹⁴⁷

La respuesta de Trotski al respecto no se hizo esperar y no ahorró en duros calificativos. Escribió al respecto: “Los antiguos comunistas de Izquierda españoles se han convertido simplemente en la cola de burguesía de “izquierda”. ¡Es difícil imaginar una caída más humillante!”. Y sobre la decisión estratégica de entrar a formar parte del Frente Popular continuaba:

Ingresar temporalmente en una organización política de masas, para luchar implacablemente en sus filas contra los jefes reformistas por la bandera de la revolución proletaria -eso es oportunismo; pero concretar una alianza política con los jefes del

¹⁴⁵ Pierre Boure, *La revolución española (1931-1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 1977, p. 77.

¹⁴⁶ “Bulletin interieur du groupe bolchévik-léniniste de la SFIO (Anciennement Ligue Cimmuniste)”, núm 4 enero de 1935, en, Pelai Pagès i Blanch, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*, p. 277-278.

¹⁴⁷ Pierre Boure, *La revolución española (1931-1939)*, pp. 88-89.

partido reformista basada en un programa indecente a sabiendas, que sirve para engañar a las masas y para proteger a la burguesía - ¡eso es valentía! ¿Es posible prostituir y degradar más al marxismo?¹⁴⁸

La réplica a estas acusaciones, y otras que vendrían más adelante, llegó de la mano de Nin, cuando por primera y última vez contestó al líder soviético. En este sentido, apareció un texto titulado “El problema de los órganos de poder en la revolución española” publicado en el primer número de revista internacional del POUM, *La révolution prolétarienne*, aparecida en julio de 1937, en el que se puede leer:

Nada es más antimarxista que aplicar a todos los acontecimientos y a todas las situaciones revolucionarias un esquema preparado de antemano y válido para todos los casos y todas las latitudes. Los pseudo marxistas que recurren a este procedimiento, en lugar de partir de las situaciones concretas para elaborar la táctica más adecuada, pretenden someterla al esquema, especie de panacea universal que, cuando se administra, produce resultados completamente negativos.¹⁴⁹

A pesar de las disputas y notables diferencias, la influencia de los postulados del líder soviético y la admiración por su persona no cesaría. En este sentido, fueron los militantes poumistas los que más se preocuparon por la vida del líder ruso desde su expulsión de la URSS hasta su muerte en 1940. Cabe recordar que Trotski se encontraba en una situación desesperada buscando un país que lo acogiese a la par que lo protegiese de los ataques por parte de Stalin. Vemos que la relación entre los antiguos seguidores y el que había sido líder del Ejército Rojo no estaban rotas por completo. De hecho, y aunque la línea estratégica era diferente, compartían muchos aspectos políticos impulsados por Trotski. Una muestra de ello la encontramos en el propio Gorkín. Al respecto, en la reunión del Comité Ejecutivo celebrada los días 5 y 6 de enero de 1936, propuso la siguiente maniobra para lograr ampliar la base del POUM con militantes procedentes del Partido Socialista: “con la campaña en prensa hay que dar orientación a la I -izquierda- del PS -partido socialista- y ayudar a las JJ -juventudes- a desengañarse de la III Internacional, haciendo una crítica severa. Entonces, será el momento oportuno de procurar provocar la escisión”.¹⁵⁰

¹⁴⁸ León Trotski, *Escritos sobre España*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980, p. 124.

¹⁴⁹ Andreu Nin, “El problema de los órganos de poder en la revolución española”, citado en, Andy Durgan, “Trotski, el POUM y los hechos de mayo”, *Viento Sur*, nº 93, septiembre 2007, p. 57.

¹⁵⁰ Acta Comité Central del POUM, 5 y 6 de enero de 1936, (DH 5 (2) /18 (4) / 1), CRAI-UB.

La influencia de las ideas de Trotski sobre los militantes del POUM es evidente, aunque el partido se encargó de repetir hasta la saciedad que no eran trotskistas. Sin embargo, años después, Gorkín se reafirmó sus simpatías con la estrategia del entrismo promulgada por Trotski. Así, en su la obra *El proceso de Moscú en Barcelona*, escrita en 1974, escribió: “Preconicé por mi parte el ingreso del Bloque Obrero y Campesino en el Partido Socialista. [...] Nos hubiéramos convertido en la primera fuerza política obrera de Cataluña, posiblemente de la región levantina”.¹⁵¹

Vemos, que, si bien su propuesta no respondía al “entrismo”, el resultado final era semejante, ganar adeptos en su formación a la par que provocar una ruptura en las filas socialistas. El año 1936 comenzó para los partidos políticos con la vista puesta en las elecciones generales que se celebrarían entre el 16 y el 23 de febrero, y que fueron a la postre los últimos comicios de la segunda República española. La actividad que desarrolló el POUM entre enero y el estallido de la Guerra Civil fue intensa. La formación impulsó actos en dos vertientes diferenciadas. Por una parte, trató de desarrollar una táctica de partido propia, para conseguir hacer efectivas sus máximas. En este ámbito, propusieron una unificación en tres frentes: marxista, de frente único y sindical. Sin embargo, estas propuestas toparon de inmediato con la animadversión del PCE y del Partido Socialista que las rechazaron de pleno. Por otro lado, participaron en el proceso político que se vivió en el país en los meses anteriores al inicio de la contienda.¹⁵²

El POUM, como se ha comentado, concurrió a través del Frente Popular. La iniciativa de esta fórmula era en realidad una consigna que emanaba del VII congreso del Komintern, donde por primera vez se propuso unirse a los partidos socialdemócratas para alcanzar el poder y frenar el avance del fascismo.¹⁵³ No sin discusiones previas, el POUM accedió a presentarse junto a los comunistas oficiales y el resto de los partidos de izquierda. Juan Andrade, en representación del partido, rubricó el 15 de enero el documento electoral por el que se comprometían con el Frente Obrero-Republicano. Ya como parte de la coalición, cuando los partidos pactaron los representantes que irían en las listas electorales, el POUM puso unas condiciones. En primer lugar, pidieron un número mínimo de cinco representantes en todo el territorio nacional, que, además,

¹⁵¹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 70.

¹⁵² Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, pp. 202-203.

¹⁵³ Hugh Thomas, *La guerra civil española*, p. 72.

deberían presentarse por aquellas zonas que el partido tuviese una mayor influencia. En este sentido, exigieron concurrir por Cataluña, Asturias, Castellón, Huesca y Badajoz.¹⁵⁴

Sus exigencias no se vieron satisfechas desde el principio. Tras la configuración definitiva de las listas electorales y, pese a su disconformidad, sólo iban a tener tres representantes en el conjunto del Estado, que, además, no concurrían por las zonas demandadas. Así, Maurín lideró la lista en la ciudad de Barcelona, Julián Gorkín fue propuesto por Cádiz y Andreu Nin por Teruel.¹⁵⁵ Pero finalmente, y para desesperación del POUM, cuando Gorkín y Nin llegaron a sus respectivas demarcaciones para hacer campaña electoral se toparon con una abierta hostilidad por parte de sus teóricos compañeros de filas. Al respecto informaba en *La Batalla*: “se han encontrado con una serie de maniobras y zancadillas de los caciques provinciales y locales, republicanos, socialistas y comunistas oficiales con el objeto de oponerse a la inclusión de nuestros camaradas”. Tras este nuevo escollo la formación afirmaba que, “previa indicación del Comité Ejecutivo del Partido, dejaron que los caciques provincianos tuvieran campo libre”. Zanjaban la noticia con la promesa de conceder en el siguiente número de la publicación una “exposición detalla y anecdótica de este “affaire” y prometían “cosas sabrosas” al respecto.¹⁵⁶

Sin embargo, este compromiso no se materializó tan pronto. Y el nuevo ejemplar, aparecido tras la Victoria en las elecciones del Frente Único se centró, en exclusiva, a la celebración de la Victoria de la coalición de izquierdas. No obstante, las explicaciones llegaron y el POUM dio su versión de los hechos en el número aparecido el día 21 de febrero. En una sección titulada “La retirada de los candidatos del POUM por Teruel y Cádiz. Unas cartas que conviene publicar”,¹⁵⁷ mostraban el cruce de correspondencia que habían tenido con el Partido Socialista en las semanas previas a las elecciones en las que ponían de manifiesto la sucesión de hechos hasta la retirada final de sus candidatos. El texto evidencia como la formación pagó desde un inicio su poca influencia en el seno de la coalición.

En los fragmentos de correspondencia publicados vemos que el POUM claudicó desde el principio a las imposiciones del resto de formaciones. En las misivas, admitían, respecto a la demarcación propuesta para sus representantes: “no nos ha satisfecho de

¹⁵⁴ Acta Comité Central del POUM, 5 y 6 de enero de 1936, (DH 5 (2) /18 (4) / 1 CRAI-UB.

¹⁵⁵ *La Batalla*, 31 de enero de 1936.

¹⁵⁶ *La Batalla*, 14 de febrero de 1936.

¹⁵⁷ *La Batalla*, 21 de febrero de 1936.

manera alguna esta designación de circunscripciones ya que en ambas nuestra fuerza es muy escasa”. Seguidamente, anunciaban con estupefacción como se habían enterado por la prensa de que sus candidatos no aparecían en las listas. Y decían: “a juzgar por lo que anuncia la prensa, ni por Teruel ni por Cádiz hay candidatos nuestros. Queremos suponer que se trata de un exceso de celo informativo de ciertas agencias periodísticas”. Y solicitaban una aclaración de este conflicto. La respuesta que el Partido Socialista envió al POUM ratificaba a ambos candidatos. El último fragmento publicado se trata de la decisión final de retirar a los candidatos tras encontrarse estos con “una confabulación general que en algunos casos -Cádiz- adquirió una forma claramente hostil, opuesta en absoluto a aceptar la decisión del Frente Popular”. Finalmente explicaban que tras ponerse en contacto con el Comité Ejecutivo habían decidido apartarse de las listas. De esta forma, el único diputado que obtuvieron fue Joaquín Maurín.¹⁵⁸

La actitud pública del POUM en lo que respecta al Frente Popular cambió en cuatro meses de forma radical. Así, mientras en el mes de enero organizó mítines y explicó la necesidad de apoyar a las fuerzas proletarias unidas, como por ejemplo hizo Gorkín en el Centro Obrero de Castellón cuando pronunció una conferencia que llevó por título “La clase trabajadora ante el momento actual”, en la que abogó por la necesidad de votar al Frente Popular y apoyar al POUM, llamado a ser, el gran partido del proletariado en España,¹⁵⁹ semanas después defenderían la necesidad de romper con la coalición.

El problema con las candidaturas fue el detonante final para que el POUM cambiase su posición. Así, a un día de las elecciones, el 14 de febrero Gorkín publicaba un texto en *La Batalla* titulado “El curso ascendente de la revolución española”, en el que ya criticaba a la coalición de partidos por la que se presentaban. En este sentido, para explicar los motivos que llevaron al POUM a entrar en el Frente Popular esgrimía diversos factores. En primer lugar, decía que no lo hubiesen hecho de ser una fuerza “hegemónica entre el proletariado español”. Otra explicación venía por la debilidad en la que se encontraban las Alianzas Obreras, las cuales había impulsado el BOC en 1934. Acusaba de este hecho al PSOE y al PCE por “acogotar las posibilidades de las Alianzas Obreras después de octubre”. Finalmente, un tercer argumento lo apoyaba en que el Frente Popular era “una alianza circunstancial, puramente electoral con el fin de devolver a la libertad a nuestros presos y darle la primera batalla a la reacción.” Por otra parte, con

¹⁵⁸ CRAI-UB, Fondo DPP (POUM) ³/₄ (3).

¹⁵⁹ *Heraldo de Castellón*, 22 de enero de 1936.

vistas al futuro postelectoral, anunciaba las intenciones rupturistas del POUM: “la situación democrático-burguesa será de corta duración y que ella no dará solución a ninguno de los problemas fundamentales que tiene planteados el pueblo español”.¹⁶⁰

Las críticas al gobierno de la República por parte de Gorkín ya no cesarían. Así, apenas dos semanas después del triunfo electoral, el 6 de marzo, publicaba de nuevo un artículo titulado “No perseguiremos a nadie” en el continuaba con las protestas. En esta ocasión aprovechaba para exigir el cumplimiento de una de las promesas con las que se presentó el Frente Popular: Depurar responsabilidades de la represión de octubre. Sin embargo, expresaba, sus dudas sobre la consecución de lo demandado. Decía: “los hombres republicanos que hoy ocupan los mandos estatales, que son los mismos del primer bienio – y los forjadores del segundo- no harán la obra justiciera que el proletariado español quiere. Esta sólo hay una manera de hacerla: revolucionariamente. Y sólo hay una clase que la pueda hacer: la trabajadora”.¹⁶¹

En sucesivos números de *La Batalla* escribió de nuevo reiterando las peticiones y protestas. Así, el 20 de marzo, insistía en la necesidad de juzgar a los dirigentes que ordenaron la represión durante la insurrección de Asturias. Además de acusarles con duras palabras, por la falta de respuesta y diligencia, con la que consideraba estaba actuando”.¹⁶² Seguidamente, el 3 de abril apuntaba a los políticos por no dar respuesta a las peticiones del proletariado. Y en cuanto al programa de gobierno que impulsaban, afirmaba: “es más legalista, más vacilante y más timorato que antes”. Y les encasillaba, “por su origen el gobierno actual es de izquierdas; por sus actos es un gobierno de centro derecha”.¹⁶³

La nueva posición del partido se iba definiendo, aunque no públicamente. El evidente cambio pronto provocó reacciones. Por una parte, la dirección de las Juventudes Socialistas y Comunistas empezó una campaña de denuncia en sus órganos de propaganda por la que se les acusaba de traidores a la causa republicana. Por otro lado, las reacciones también llegaron por parte de Trotski, quien puso en duda la sinceridad y el nuevo rumbo que tomaba el POUM al respecto, escribía:

El «viraje» de La Batalla respecto al Frente Popular no puede inspirarnos confianza alguna. No se puede afirmar el lunes que la Sociedad de Naciones es una pandilla de bandidos y el martes invitar a los electores a votar por el programa de la SDN, y explicar

¹⁶⁰Julián Gorkín, “El curso ascendente de la revolución española”, *La Batalla*, 14 de febrero de 1936.

¹⁶¹Julián Gorkín, “No perseguiremos a nadie”, *La Batalla*, 6 de marzo de 1936.

¹⁶²Julián Gorkín, “Las responsabilidades, arma política contra la reacción”, *La Batalla*, 20 de marzo de 1936.

¹⁶³ Julián Gorkín, “¿Frente Popular o acción revolucionaria?”, *La Batalla*, 3 de abril de 1936.

el miércoles que ayer se trataba solamente de una acción electoral y que ahora se va a volver al verdadero programa. El obrero serio debe preguntarse: ¿qué va a decir esa gente el jueves o el viernes? Maurín parece la encarnación misma de un pequeñoburgués revolucionario ágil, superficial y versátil. No estudia nada, comprende poco y siembra la confusión en torno suyo.¹⁶⁴

La asamblea definitiva por la que se oficializó este cambio de rumbo llegó los días 12 y 13 de abril con la Reunión del Comité Central de POUM, entre cuyos asistentes estuvo Gorkín. Sirvió para redefinir los objetivos y los postulados que seguiría el partido, así como para trazar el calendario previsto para los meses siguientes. En este sentido, la principal consigna tras el encuentro fue: “Hay que agotar rápidamente la experiencia del Frente Popular”, titulaba *La Batalla* para resumir las conclusiones.¹⁶⁵ Para justificar el evidente giro político la formación exponía que “ganadas las elecciones y obtenida la Amnistía, el mantenimiento del Frente Popular es un perjuicio de la clase trabajadora.” Así, a partir de este momento entendían que la única forma de lograr sus objetivos pasaba por “la formación de un gobierno obrero apoyado en una amplia organización de Alianzas Obreras en todo el país.”

Sin embargo, entre las conclusiones destacaba que era necesaria la experiencia del Frente Popular, porque, como admitían, había una gran parte dentro del proletariado que aún creía en esta forma de gobierno. Al respecto manifestaban: “ahora, es un ensayo necesario, inevitable, para que, una vez hecha la experiencia, cuyo fracaso está ya descontado, el movimiento obrero, en su mayoría llegue a la conclusión de la necesidad imperial de ir a la toma del poder por la clase trabajadora”.¹⁶⁶ Quedó definida la nueva posición del partido, que en lo sucesivo fue expresada y justificada en sus órganos de propaganda, mítines, etc. En este sentido, las acusaciones y críticas a las políticas impulsadas por el gobierno irían en aumento.

Con motivo del día del trabajador, el 1 de mayo, *La Batalla* publicó un número especial. En él, los dirigentes del POUM hacían un análisis de la situación política en España y justificaban sus recientes decisiones. El texto firmado por el Comité Ejecutivo del POUM, “Socialismo o fascismo”, explicaba que tras conseguir el poder en las elecciones de febrero y haber logrado la amnistía de los presos, “es una grave equivocación, cuyas consecuencias serán catastróficas, ligarse orgánicamente, [...] con

¹⁶⁴ León Trotski, *Escritos sobre España*, p. 130

¹⁶⁵ *La Batalla*, 17 abril de 1936.

¹⁶⁶ CRAI-UB, Fondo DPP POUM; *La Batalla*, 17 abril de 1936.

los partidos que detentan el poder.” Y respecto a las posibilidades de cumplir con un programa revolucionario apuntaban: “este gobierno demostrará prácticamente que es imposible solucionar los problemas fundamentales planteados por la revolución dentro del sistema capitalista.”¹⁶⁷ La reiteración de esta máxima fue constante en los discursos de los militantes pounistas que defendieron desde el triunfo electoral la necesidad de “ir derechamente a la organización de la revolución y los instrumentos revolucionarios”.¹⁶⁸ Además, advertía, en otro artículo, del peligro de un posible reagrupamiento de los partidos de derecha, y del “fortalecimiento bastante rápido de las posiciones más extremistas de la reacción”¹⁶⁹ que, de constatarse, darían al traste con el reciente triunfo de las izquierdas.

Desde Valencia, Gorkín siguió escribiendo y asegurando actos políticos por todo el País Valenciano. En los mítines y conferencias se encargó de arengar a los trabajadores a la par que trasladaba la línea política del POUM. Así, no hubo mes en 1936 en el que los medios de comunicación no informasen sobre algún evento al que asistiera o protagonizase.¹⁷⁰ Por otra parte, sus textos fueron en su mayoría de análisis y crítica a la situación política tanto nacional como internacional. Así escribió “El criminal aplastamiento de Abisinia y el nuevo fracaso de la SDN” en el que expresaba su repulsa más enérgica a la invasión que la Italia de Mussolini había hecho sobre el pueblo abisinio. Aprovechaba el texto para atacar a la Sociedad de Naciones, a la que calificaba de “cueva de bandidos imperialistas” -recuerda sospechosamente esta expresión a la utilizada por Trotski en la carta en la que denunciaba el viraje de la línea editorial de *La Batalla* citada anteriormente-. Finalmente abogaba por “romper todo contacto y toda esperanza en las instituciones burguesas e imperialistas y adoptar una línea marxista, revolucionaria de clase”. Como única salida posible al conflicto, zanjaba: “Solo el movimiento obrero internacional, apoyándose en los movimientos antiimperialistas de las colonias de los pueblos oprimidos, dará al traste con el sistema capitalista.”¹⁷¹

Tras la Victoria del Frente Popular el ruido de sables estaba presente en los cuarteles. El ejemplo más notorio de este ambiente de hostilidad había llegado ya el 10

¹⁶⁷ Comité Ejecutivo del POUM, “Socialismo o fascismo”, *La Batalla*, 1 de mayo de 1936.

¹⁶⁸ Julián Gorkín, “Hay que agotar la experiencia del Frente Popular”, *La Batalla*, 15 de mayo de 1936.

¹⁶⁹ Julián Gorkín, “El Frente Popular nos lleva al fascismo”, *La Batalla*, 29 de mayo de 1936.

¹⁷⁰ *La Batalla*, 6 de marzo; 3 de abril; 17 abril; *Heraldo de Castellón*, 13 de abril; *La Vanguardia*, 11 de mayo.

¹⁷¹ Julián Gorkín, “El criminal aplastamiento de Abisinia y el nuevo fracaso de la S.D.N.”, *La Batalla*, 1 de mayo de 1936.

de agosto de 1932. La “Sanjurjada”, el fallido golpe de estado planeado por el que había sido jefe de la Guardia Civil y era en aquel momento el general más veterano del ejército español, no dejaba dudas sobre el malestar en el seno de una parte del estamento militar.¹⁷² Sobre los problemas endémicos del ejército español, Gorkín rubricó un texto en mayo de 1936, “El problema militar en España”, que abogaba por la necesidad de acometer reformas “cualitativas” en el seno del ejército, a la par que acusaba a Azaña de haber hecho cambios que no acababa con el problema de fondo.¹⁷³ Leído ahora, desde la distancia que nos otorga el tiempo, parece premonitorio de lo que sucedería pocos meses después.

Este clima de tensión generalizada en España fue creciendo desde el triunfo del Frente Popular. Desde este momento hubo una evidente escalada de altercados y asesinatos. “Esto se debía a la euforia de los socialistas y anarquistas al verse libres de la cárcel. [...] También era obra consciente de la falange, decidida a exacerbar el desorden para justificar la implantación de un régimen de «orden»”. En este ambiente enrarecido se encaraba el verano de 1936. En la prensa se avisaba del peligro fascista y como se vio la amenaza era real. En el siguiente capítulo analizamos el papel que desempeñó Gorkín durante la contienda, en unos sucesos traumáticos que le marcarían para el resto de su vida.

¹⁷² Para saber más sobre “la Sanjurjada”, ver: Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil (1931-1939)*, Orbis, Barcelona, 1987, pp. 78-85.

¹⁷³ Julián Gorkín, “El problema militar en España”, *La Batalla*, 1 de mayo de 1936.

CAPÍTULO 2:

GORKÍN EN LA GUERRA CIVIL, UN MILITANTE DE RETAGUARDIA

El 18 de julio comenzó en España la Guerra Civil. El alzamiento contra el régimen constitucional por una parte del estamento militar se había urdido en diferentes ocasiones desde la proclamación de la República. En esta ocasión, los planes para llevar a cabo el golpe de Estado comenzaron a partir de la Victoria del Frente Popular en las elecciones generales de febrero de 1936. Los militares golpistas fecharon el golpe entre el 10 y el 20 de julio. Finamente, los asesinatos del teniente José Castillo, el día 12 de julio, a manos de cuatro falangistas y del diputado conservador José Calvo Sotelo fueron los detonantes que propiciaron el inicio del levantamiento preparado en los principales cuarteles del país.¹

Con en el estallido del conflicto bélico, Gorkín abandonó Valencia para fijar su residencia en Barcelona. Desde el comienzo de la contienda ejerció cargos de importancia en el seno del POUM que le valieron posicionarse como uno de los principales dirigentes de la formación. “Al comienzo de la guerra civil, fui al mismo tiempo secretario internacional del POUM, director de su diario *La Batalla* y miembro del Comité Central de Milicias”.² Su labor contra el fascismo fue intensa. Y, si bien nunca combatió en el frente de batalla, el trabajo que realizó en la retaguardia para defender los intereses de la República y de su propio partido fue incesante. Sus principales cometidos fueron los mítines en los que arengaba a los combatientes republicanos. Un primer ejemplo de ello lo encontramos en *La Vanguardia*, cuando el 25 de julio informó de un acto en el que se había dirigido al pueblo para exhortarlo en la lucha y en la perseverancia hasta alcanzar la Victoria.³

¹ Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil (1931-1936)*, Biblioteca de Historia, Orbis, Barcelona, 1987, pp. 206-214.

² “Curriculum Vitae”, Documentación personal, AJGG, 169-1. (Traducción del autor).

³ *La Vanguardia*, 25 de julio de 1936.

La respuesta popular al alzamiento sorprendió a muchos, entre ellos al propio gobierno que tardó en reaccionar a la situación. Pese al ruido de sables en los cuarteles y los actos de violencia en las calles nadie esperaba un alzamiento en julio. Fruto de esta desorganización durante los primeros meses de contienda se produjo una ruptura del orden público que trajo consigo consecuencias de diversa índole.⁴

Al respecto del alzamiento y la respuesta inicial que dieron los partidos, el profesor Pelai Pagès expone: “Ningún partido ni organismo obrero estuvo a la altura de las circunstancias, ni supo ver de manera inmediata el alcance de los acontecimientos”. Además, sobre las decisiones que tomaron los gobiernos -en referencia al gobierno de la república y al de la Generalitat de Cataluña- añade: “El desconocimiento en que estaban sumidas las autoridades republicanas, su negativa a armar al pueblo, [...], sólo puso ser paliada por la acción decidida del proletariado”.⁵

Esta imprevisión queda ejemplificada a la perfección en la figura de Joaquín Maurín. El que era secretario general del POUM se encontraba en La Coruña el 18 de julio en un acto del partido. En Galicia la sublevación contra la República triunfó y su situación personal cambió radicalmente. Huyó de las tropas fascistas y trató de cruzar la península en dirección a Catalunya. Pero fue detenido en el Pirineo aragonés por un policía que lo reconoció y tras ser arrestado estuvo encarcelado hasta 1947.⁶ Uno de los aspectos que más sorprenden en este punto es el relativo a su puesta en libertad en plena dictadura. Es difícil explicar que Franco le perdonase la vida al Secretario General de un partido revolucionario, y más cuando había sido inflexible con otros detenidos. Como, por ejemplo, con su primo el comandante Ricardo de la Puente Bahamonde, al que mandó fusilar por permanecer fiel al orden republicano en el aeródromo de Tetuan, del que era responsable, cuando se inició la guerra.⁷

Esta decisión pareció incongruente en algunos sectores y fue utilizada por la prensa afín al comunismo oficial para atacar al POUM. La revista *Treball*, órgano de difusión del PSUC señalaba al respecto: “¿Quién era el elemento que desde la zona franquista coordinaba las actividades de los trotskistas en Cataluña con las acciones

⁴ Paul Preston, *La Guerra Civil española*, Debolsillo, Barcelona, 2017, p. 247

⁵ Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, Laertes, Barcelona, p. 210. (Traducción del autor).

⁶ Para saber más sobre el periplo de Joaquín Maurín y su salida de España ver: Jeanne Maurín, *Cómo se salvó Joaquín Maurín: recuerdos y testimonios*, Ediciones Júcar, Madrid, 1979.

⁷ Francisco Sánchez Montoya, “El primo al que Franco ejecutó”, *Crónica*, nº 457, 18 de julio de 2004; Para profundizar sobre la vida y personalidad de Franco ver: Paul Preston, *Franco, caudillo de España*, Debate, Barcelona, 2015.

militares de Franco? Hoy está claro que este elemento coordinador y orientador era el renegado Maurín. En recompensa por los servicios prestados, Franco y Falange le han perdonado la vida”.⁸ En otro recorte de prensa, fechado en 1945, del que no se cita el medio al que pertenece, pero por su contenido antipoumista apunta a que se trata de uno de los órganos del comunismo oficial decían: “Joaquín Maurín, uno de los principales dirigentes del POUM, rajaba a las órdenes de la policía en las cárceles de España, con la misión de sembrar la discordia entre los presos y denunciar a los dirigentes militantes obreros”.⁹

La puesta en libertad de Maurín y su posterior salida de España en 1947 ha sido un tema polémico y aún resulta difícil de explicar cómo logró sobrevivir y salida de España. A continuación, repasamos algunas de las versiones que se han dado para explicar este hecho inusual. El historiador y militante del POUM, Francesc Bonamusa escribió en 1973 un artículo titulado, “La segunda muerte de Joaquín Maurín” en homenaje al recién fallecido dirigente del POUM. En este texto lanzó algunos interrogantes que, por aquel entonces y aún hoy en cierto modo, no tienen una respuesta definitiva. Se preguntaba al respecto: “¿Por qué no se le juzgó hasta muchos años más tarde? ¿Por qué sobrevivió? ¿Por qué se benefició de indultos? ¿Por qué pudo marchar a Estados Unidos?”¹⁰ En respuesta a este artículo contestó, en el mismo medio, Luis Portela, que también era militante del POUM. Trató de responder a las preguntas planteadas por Bonamusa y apuntó a que las gestiones que hicieron sus parientes desde el extranjero podrían haber sido un factor determinante para la liberación, al respecto escribió:

[...] la intervención de su familia, que hizo todo lo humanamente posible por salvar su vida. Su esposa, que permaneció todo el tiempo en París y su cuñado Boris Souvarine, hicieron múltiples gestiones. [...] Sus múltiples relaciones en los círculos políticos e intelectuales le permitieron solicitar la intervención de personalidades francesas que podían hacerse escuchar por el Gobierno del general Franco.¹¹

Otra versión sobre la misteriosa puesta en libertad la dio Manuel Sánchez, también militante del POUM. Su explicación que difiere de las anteriores en algunos aspectos se publicó en una entrevista concedida al reputado periodista Josep María Huertas Clavería

⁸ “Joaquín Maurín, el “leader” del POUM al servicio de Franco”, CRAI-UB, DPP (POUM) 1/5 2 (1).

⁹ “El POUM continua su labor criminal”, CRAI-UB, DPP (POUM) 1/5 2 (2).

¹⁰ Francesc Bonamusa, “La segunda muerte de Joaquín Maurín”, *Triunfo*, nº 583, 1 de diciembre de 1973.

¹¹ Luis Portela, “La única muerte de Joaquín Maurín”, *Triunfo*, nº 588, 5 de enero de 1974.

en *Tele/Expres*. Sánchez apuntó a que la libertad fue posible por la intervención del Ministro de Gobernación Serrano Suñer y la intercesión de familiares, decía:

La carta oculta de Maurín por si un aquel pudo ser una jugada inteligente de Serrano Suñer. No tengo pruebas de esto, pero sé que Serrano Suñer y Maurín se conocieron en el transcurso de una huelga en Zaragoza, y la situación enrarecida creada por los comunistas contra el POUM favorecía la probabilidad de salvar la vida de Maurín cara al futuro. [...] La intervención de su primo, el eclesiástico Ramón Iglesias, que tenía el cargo de comandante castrense y que con los años llegaría a ser obispo de La Seu d'Urgell, contribuyó a salvarle la vida, operación en la cual se asegura intervino el propio ministro de Gobernación Serrano Suñer.¹²

Otra versión, extendida tras la publicación de la obra de Jeane Maurín, *Como se salvó Joaquín Maurín*,¹³ ha sido la defendida por otros historiadores. Pelai Pagès escribió, en este sentido, que fue gracias al éxito de las gestiones que hizo la mujer de Maurín desde el exilio que se consiguieron las presiones internacionales necesarias para que el régimen de Franco le perdonase la vida.¹⁴ Por su parte, Pepe Gutiérrez Álvarez dio dos posibles explicaciones sobre el tema. La primera, similar a la de Pagès, apunta a que fue posible tras la campaña que hicieron en Francia, Jean Maurín y su hermano Boris Souvarine, que había sido cofundador del Partido Comunista francés y que posteriormente se había alejado de la disciplina stalinista para militar en partidos comunistas independientes a la Internacional. Según explica con estos trabajos llegaron al ILP británico que a su vez presionó al presidente francés, Leon Blum, para que intercediera para salvar a Maurín¹⁵. La segunda versión que presenta es la visión que dio la biógrafa de Maurín, Yveline Riottot, que concuerda en parte con la que apuntó Manuel Sánchez en la entrevista que se ha comentado anteriormente. Al respecto Riottot dijo:

[...] resulta más que probable que Maurín le debiera la vida a la intervención de Ramón y Joaquín Iglesias Navarri, sobrinos del primer marido de la madre de Maurín, ambos sacerdotes, el primero de los cuales ejercía además las funciones de capellán militar encargado de los nombramientos de los capellanes militares de todas las guarniciones, con grado de comandante.¹⁶

¹² Jaume Miravittles, “Maurín, superviviente insólito. ¿Salvó Serrano Suñer a Maurín?”, *Tele/Expres*, 21 de noviembre de 1973; 8 de septiembre de 1976.

¹³ Jeane Maurín, *Como se salvó Joaquín Maurín*, *Júcar*, Madrid, 1980.

¹⁴ Pelai Pagès, “En homenatge a Joaquín Maurín”, CRAI-UB, DPP POUM, caja 1, carpeta 5.

¹⁵ Pepe Gutiérrez Álvarez “Evocación (oportuna) del legado de Maurín”, *Viento Sur*, 23 de noviembre de 2012, edición electrónica.

¹⁶ Yveline Riottot, citada en, Pepe Gutiérrez Álvarez, *Idem*.

Una puesta en libertad aprovechada por los enemigos para atacarle y de la que sus simpatizantes han versado de forma diferente. Sin embargo, antes de ganar la libertad Maurín se vio relegado, durante diez años, del momento histórico para el que se había preparado durante toda la juventud. En este sentido tal y como sintetiza, Pagès:

Se ve involuntariamente marginado cuando esta empieza -en referencia a la guerra-. Los diez años largos en que permanece en las prisiones franquistas son unos años clave en su vida: la revolución y la guerra perdidas. La represión republicana contra el POUM, el asesinato de compañeros tan queridos como Andreu Nin, son hechos que Maurín vive desde la prisión, con total impotencia y sin poder incidir en el proceso.¹⁷

Su detención en julio de 1936 afectó mucho al POUM, que perdió de la noche a la mañana a uno de sus principales referentes. Andreu Nin se convirtió entonces en el máximo dirigente de la formación y Gorkín, por extensión, ganó peso en el seno del partido. Esto le permitió tomar parte de los acontecimientos que se desarrollaron en Cataluña. En Barcelona, las masas populares reaccionaron antes que el propio gobierno de la Generalitat al golpe de Estado. Los anarquistas lideraron en las primeras jornadas la lucha contra los golpistas y pidieron a Companys que armase al pueblo, pero este declinó la petición en un primer momento. Como respuesta a la negativa asaltaron los depósitos de armas y fueron a la lucha directa contra los facciosos. El POUM también luchó desde el inicio en las calles de Barcelona. La respuesta popular y la lealtad a la República por parte de la Guardia Civil local fueron fundamentales para que dos días después hicieran capitular a los alzados bajo las órdenes del general Goded.¹⁸

La Victoria de los fieles al orden republicano proyectó a los anarquistas como fuerza política. El 20 de julio el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, recibió a sus líderes en la sede del gobierno catalán y accedió a dar armas a los milicianos desoyendo las órdenes del gobierno central. Para dar respuesta a esta situación, el 21 de julio se formó el Comité de Milicias Antifascistas. Este nuevo órgano estuvo llamado a la coordinación de los diferentes grupos armados que luchaban contra el fascismo y se erigió como el verdadero gobierno de Cataluña hasta su disolución en octubre de 1936.

¹⁷ *Diàleg*, 27 de junio de 1981; Para profundizar sobre la vida de Joaquín Maurín ver: Luis Rourera Farré, *Joaquín Maurín y Su Tiempo: Vida y Obras de un Luchador*, Claret, Barcelona, 1992; Víctor Alba, *Dos revolucionarios: Joaquín Maurín, Andreu Nin*, Madrid, Seminarios y Ediciones S.A., 1975. (Traducción del autor).

¹⁸ Paul Preston, *La Guerra Civil española*, 126-127; Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil*, pp. 249-262; Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, Debolsillo, Barcelona, pp. 257-262.

Lo formaron un total de quince miembros en representación de organizaciones obreras y partidos antifascistas. Gorkín formó parte de este ente como delegado del POUM en sustitución de Josep Rovira, que le precedió. Junto a él, constituyeron el comité Buenaventura Durruti, Josep Asens y Joan García Oliver como delegados de la CNT; por parte de la FAI estuvieron Aurelio Fernández y Diego Abad de Santillán; ERC fue representada por Artemi Aiguader, Jaume Miravittles y Joan Pons; ACR tuvo en Tomàs Fàbregas a su delegado; la UGT quedó representada por José del Barrio, Salvador González y Antonio López; la Unió de Rabassaires delegó en Josep Torrens; y la Unió Socialista a Josep Miret.¹⁹

Gorkín, tuvo una frenética actividad como representante del POUM. Los cargos que ostentó le valieron una tarjeta oficial de la Generalitat por la que se le autorizaba a viajar libremente por Cataluña.²⁰ Dos semanas después del inicio de la contienda, el 1 de agosto, participó en un mitin en el Teatro Principal Palace de Barcelona en el que se fijó la posición del partido ante la guerra. En este acto, ocupó junto a Andreu Nin los lugares de máximos representantes del partido. Y durante su intervención señaló el principal objetivo político a los que aspiraban. Dijo: “la revolución avanza en el sentido de la revolución social, pero aún no sabemos si en el resto de España seguirá el mismo ritmo que en Catalunya; pero, [...] podemos afirmar que el proceso revolucionario ha de desembocar en una revolución socialista”.²¹

En esta frase sintetizó a la perfección la línea estratégica del POUM. Concebían, junto a los anarquistas, que la Guerra Civil y la lucha de clases debían ir de la mano. Pero este modo de entender el conflicto no fue compartido por todas las formaciones que defendían el orden republicano. Mientras que el POUM, la CNT y el ala izquierda del Partido Socialista propugnaban por hacer la revolución socialista y la guerra al mismo tiempo, el Partido Comunista, el sector moderado -mayoritario- en el Partido Socialista y los republicanos burgueses entendían que primero se debía ganar la guerra y después avanzar en cuestiones sociales.²² Esta disparidad motivó que durante los primeros meses de la contienda no hubiera unidad de acción en el seno de la zona republicana. Los grupos que preconizaban la instauración del socialismo llevaron a la práctica cuestiones

¹⁹ Para profundizar sobre el Comité de Milicias Antifascistas ver: Gonzalo Berger, *Les milícies antifeixistes de Catalunya. 21 de juliol-31 de desembre de 1936*. Universitat de Barcelona, 2017 (Tesis doctoral).

²⁰ Tarjeta de la Generalitat, AJGG, Documentación personal, 569-10.

²¹ *L'Instant*, 1 de agosto de 1936; *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1936.

²² Paul Preston, *La Guerra Civil española*, p. 249.

revolucionarias que nunca se habían visto en España. Gabriel Jackson definió lo que sucedió de la siguiente manera: “La segunda mitad del año 1936 en el territorio que permanecía en manos del Frente Popular tuvo lugar la revolución social más profunda ocurrida desde el siglo XV. Las principales características de tal revolución eran la pasión por la igualdad, y la afirmación de la autoridad local.”²³ Esta visión de Jackson nos parece exagerada, ya que, si bien en el territorio republicano se produjeron actos de carácter revolucionario, estos no fueron secundados por la mayor parte de la sociedad, un factor determinante para que una iniciativa de este tipo pueda triunfar. Al respecto el profesor José Antonio Piqueras explica:

[...] de una revolución se creen partícipes los colectivizadores. En una revolución - piensan también los comunistas- se halla inmersa España, aunque la circunscriben a su fase democrática y le reconocen un contenido popular. Hoy sabemos que revolucionarias son únicamente las transformaciones sociales que se consolidan, pese a lo que reitere la fraseología de combate de entonces y de más tarde.²⁴

Barcelona vivió de forma más intensa este proceso de actos que propugnaban por la instauración de un sistema de carácter socialista. Los obreros tomaron el control de las fábricas, las tierras fueron colectivizadas y en lugar de un ejército clásico se formaron milicias populares amparadas por distintas organizaciones políticas y sindicales.²⁵ Los avances en materia revolucionaria y los problemas surgidos de la implantación de estas medidas fueron analizadas en los mítines que daban. Por ejemplo, la prensa informó el día 7 de agosto de un acto en el que Nin y Gorkín aludieron a la situación creada. En su intervención, Gorkín apuntó a los enemigos que había que combatir para hacer triunfar la revolución. Dijo: “el proletariado no está dispuesto a retroceder un paso sino, avanzar, con coraje con audacia hasta aplastar los militares, los fascistas, el clero y la burguesía”.²⁶ En sus alocuciones señalaron, además, que la solución a “los vastos problemas que la misma ha originado” -refiriéndose a la revolución- solo podían ser solucionados a través de “un gobierno obrero que fije el reparto absoluto de la tierra y un control industrial que afecte por entero a todas las industrias”. Por otra parte, y en lo que respecta al ejército, defendieron que este se había de remodelar “para que deje de ser la formación arcaica que

²³ Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil*, pp. 249-250.

²⁴ José Antonio Piqueras, “Estado y Poder en tiempo de guerra”, *Debats*, nº15, 1986, p.15.

²⁵ Reiner Tosstorff, *El POUM en la revolución española*, Editorial Base, Barcelona, 2009, p. 22.

²⁶ *La Batalla*, 7 de agosto de 1936.

ha dado lugar al último pronunciamiento, lo cual puede conseguirse a base de las milicias antifascistas”.²⁷

Dos días después, el 9 de agosto, Gorkín ofreció un mitin en Reus en el que reiteró las líneas que defendía el POUM a la vez que analizaba el desarrollo del conflicto bélico. Respecto a la estrategia revolucionaria, dijo: “Es preciso ir a la nacionalización de los Bancos, de los transportes, de las grandes industrias, a la municipalización de los servicios públicos”. Además, abogó por la creación de comités y “la intervención o control de la producción”, para la posterior “distribución entre los campesinos pobres”. Finalmente, arengó a los asistentes: “Camaradas es preciso aplicar la fórmula que se aplicó en Rusia en 1917”.²⁸ Su labor en la retaguardia fue intensa y ofreció mítines y conferencias en diferentes puntos de la geografía catalana, valenciana y aragonesa. Tal y como informaba *La Batalla*, se dedicó a desarrollar la “posición del POUM, respecto a los diferentes problemas, económicos y políticos que nos plantea la hora presente”. Además, en sus intervenciones resumía los avances de las milicias del POUM y animaba a los combatientes.²⁹

La forma en que se debía organizar el ejército también levantó ampollas entre los distintos actores que formaban la defensa de la república. Durante los primeros meses, el bando republicano luchó a través de milicias que actuaban bajo el amparo de los partidos y sindicatos. El POUM formó sus propios grupos de combatientes que se integraron en el batallón “Lenin”, que luchó, sobre todo, en el frente de Aragón.³⁰ Un testigo de excepción del funcionamiento del POUM en el frente de batalla fue George Orwell. Llegado de Gran Bretaña, se prestó voluntario como miliciano por mediación del Partido Laborista Independiente (PLI), formación que tenía lazos con el POUM. Las gestiones para enrolarlo las hizo John McNair, diputado británico del PLI que colaboró con el POUM desde el inicio de la guerra.³¹ *La Batalla*, lo presentó el 25 de agosto, junto a Marceu Pivert, diputado por el Partido Socialista Francés, y sobre el que volveremos más adelante, como los “mejores diplomáticos porque son los enviados de la clase obrera revolucionaria”.³² La importancia de tener contacto y simpatías con políticos de otros

²⁷ *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1936.

²⁸ *La Batalla*, 9 de agosto de 1936.

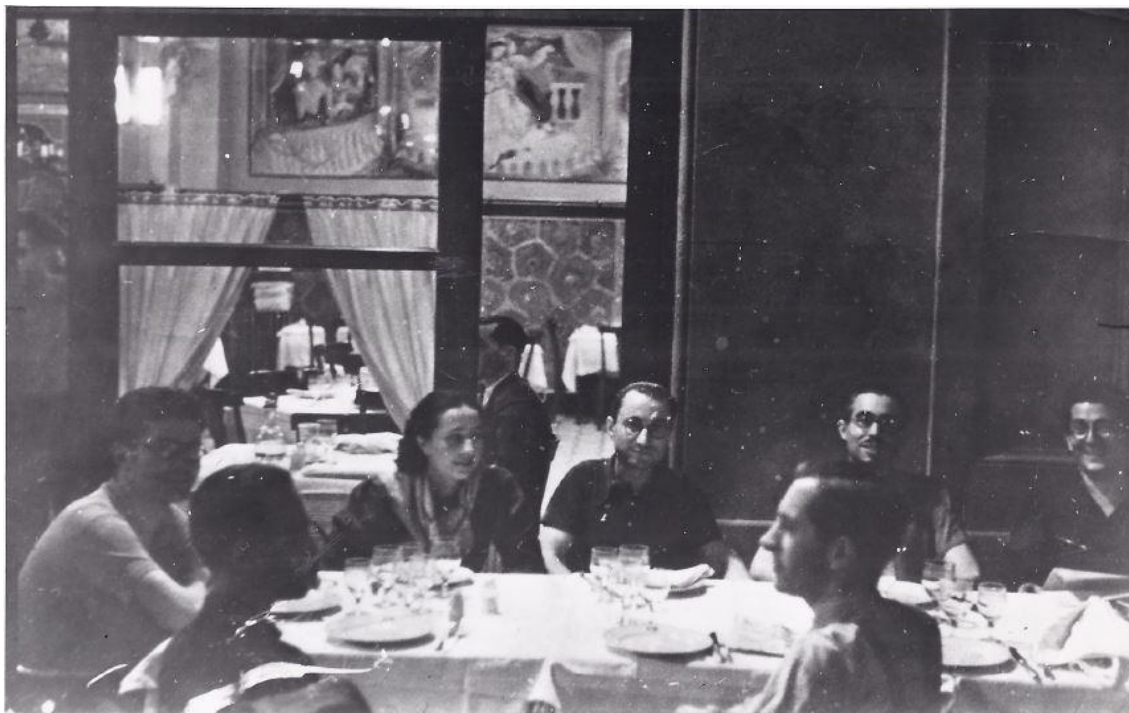
²⁹ *La Batalla*, 14 de agosto de 1936; *La Vanguardia*, 16 de agosto de 1936; *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1936.

³⁰ Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, p. 215.

³¹ Paul Preston, “Engaños y errores en el Homenaje a Cataluña”, *Hispania Nova*, nº16, 2018, p. 107.

³² *La Batalla*, 25 de agosto de 1936.

países fue puesta de manifiesto en la prensa del POUM. La buena sintonía entre la dirección del POUM, Pivert y McNair queda reflejada a través de la instantánea que se adjunta. La imagen, según reza el texto que aparece en el reverso, indica que fue tomada en el Hotel Falcón de Barcelona en agosto de 1936.



De izquierda a derecha: Pere Bonet, Colette Andry, Julián Gorkin, Marceu Pivert, Andreu Nin; en primer plano, Max Petel y John Mac Nair.³³

EL MILICIANO INGLÉS QUE ESCRIBIÓ PARA EL POUM

Orwell entró en la órbita del POUM a través de las mencionadas gestiones. Se dedicó a defender al POUM en el extranjero a través de los textos que enviaba a periódicos ingleses.³⁴ Posteriormente, relató su experiencia en la Guerra Civil en una de sus obras más conocidas, *Homenatge a Catalunya*. En esta obra analizó la vida en el frente al lado de los combatientes pouministas y relató los hechos que se produjeron durante su estancia en España. En este sentido, y en lo referente a la organización de las milicias escribió:

³³ Imagen Hotel Falcón Barcelona, CRAI-UB, DPP, POUM, 1/1 7.

³⁴ Paul Preston, “Engaños y errores en el Homenaje a Cataluña”, p. 99.

El punto esencial de este sistema era la igualdad social entre los oficiales y los hombres. Todos, desde los generales hasta los soldados rasos cobraba la misma paga, comía el mismo rancho, llevaba la misma ropa y fraternizaba en términos de completa igualdad. [...] Al menos en teoría, cada milicia era una democracia y no una jerarquía. Era sabido que se debían obedecer las órdenes, pero también era sabido que cuando dabas una orden lo hacías de camarada a camarada, y no de superior a inferior. Había oficiales y suboficiales, pero no una graduación militar en sentido habitual; no había ni títulos, ni galones, ni golpes de talones ni saludos reglamentarios. Está claro que la igualdad no era perfecta, pero lo era más de lo que se había visto nunca en ningún lugar y mucho más de lo que me habría parecido concebible en tiempo de guerra.³⁵

Esta obra de Orwell es la más vendida dentro de la vasta literatura que ha abordado la guerra civil española y ha gozado siempre de unas excelentes críticas. No obstante, la veracidad del contenido y de los juicios que hizo se han puesto en duda por reputados historiadores. El análisis posterior del texto y de la documentación del propio Orwell ha puesto de manifiesto que el relato que hizo es exagerado para ensalzar positivamente las decisiones y consignas que propugnaba el POUM. En este sentido, Hugh Thomas, cita una carta que Orwell envió a Frank Jellinek, corresponsal del *Manchester Guardian*, el 20 de diciembre de 1938, en la que se desdijo de algunas de las afirmaciones que plasma en el libro. En esta misiva decía, “se ha armado demasiado jaleo a propósito del asunto del POUM, y el resultado neto de este tipo de jaleos es predisponer a la gente en contra del gobierno español. [...] En realidad, -añadió- yo he dado una impresión sobre la línea política del POUM más favorable que la que yo tenía, porque siempre pensé que estaban equivocados”. Y a continuación añadía: “creo que tenían algo de razón en lo que decían, aunque sin duda su forma de decirlo era pesada y provocativa en extremo”.³⁶

Paul Prestón siguió esta línea de investigación y en un artículo titulado “Errores y engaños en el Homenaje a Cataluña” desgranó las diferentes versiones que Orwell dio a lo largo de su vida en lo referente a la Guerra Civil española. Además, señaló los errores que cometió en la defensa de la visión política y estratégica del POUM y las acusaciones contra el PCE y el gobierno de la Generalitat de Catalunya. Preston afirma que la perspectiva defendida por Orwell se debe a dos motivos. Por una parte, por el

³⁵ George Orwell, *Homenaje a Catalunya*, Gutenberg. Traducido por Ramon Folch i Camarasa, Cercle de Lectors, Barcelona, 1996, pp. 42-44. (Traducción del autor).

³⁶ Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, p. 763; A esta carta también alude Paul Preston en “Engaños y errores en el Homenaje a Cataluña”, p. 106. El texto completo de la misiva está reproducido en: George Orwell, *Facing unpleasant facts, 1937-1939*, Secker & Warburg, London, 1998.

anticomunismo que profesaba, y por otra, porque fundamentó el libro sobre una información errónea y bajo prejuicios. En palabras de Preston:

Su análisis político y sus predicciones los que más se resienten en vista de su aceptación a pie juntillas de las opiniones partidarias de sus compañeros anarquistas y del POUM, a los que se añade su propia ignorancia del contexto más amplio en que se situó el conflicto. En el mejor de los casos, su libro es una engañosa contribución al debate central sobre si la prioridad de la República española debiera haber sido la revolución o perseverar en el esfuerzo bélico convencional contra Franco y sus aliados del Eje.³⁷

QUIMERA POR UN EJÉRCITO IDEAL

El POUM defendió la organización del estamento militar a imagen y semejanza del Ejército Rojo y se opuso a volver a operar bajo la estructura del antiguo ejército. Pero no logró movilizar a las masas para que defendieran esta concepción organizativa. Según explican Payne y Tusell, “su programa revolucionario no facilitaba la adhesión de los oficiales de clase media, que temblaban sólo de pensar que iban a servir para engrosar un ejército rojo revolucionario”. Los anarquistas, por su parte, propugnaban continuar con la organización a través de milicias y detestaban cualquier tipo de orden y jerarquía militar. En frente los socialistas y comunistas defendían la necesidad de reorganizar el ejército estatal y respetar la graduación militar, así como la diferencia de salarios según los diferentes rangos.³⁸

Esta pugna por el modo de organizar el ejército contó con el análisis de un viejo conocido para los poumistas, León Trotski. Durante la guerra escribió sobre la situación española, y en especial sobre las políticas y estrategias que defendió el POUM. Al respecto, encontramos el primer texto de Trotski en *La Batalla*, desde que se inició la guerra, en la publicación del 27 de agosto. Se trata de una carta que el líder bolchevique había escrito el 30 de julio, es decir, dos semanas después del inicio del conflicto. El escrito representó un ataque directo al Frente Popular, al que responsabilizaba del alzamiento por no haber reorganizado el ejército tras el triunfo electoral de febrero. Respecto al gobierno decía: “ha mantenido a la casta de los oficiales, les ha dado autoridad, poder, armas, les ha dado el mando de jóvenes obreros y campesinos”. Y continuaba, con una de las tesis que también defendió el POUM: “es preciso reemplazar

³⁷ Paul Preston, “Errores y engaños en el Homenaje a Cataluña”, p. 99.

³⁸ Stanley Payne y Javier Tusell, *La Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 1996, p. 362.

el ejército de cuartel, en manos de los oficiales, por las milicias populares”. A partir de esta premisa postulaba que las posibilidades de lograr un triunfo del proletariado pasaban por romper los pactos con la burguesía para poder hacer una verdadera revolución socialista. Y finalmente añadía una crítica feroz a los pactos que se habían constituido en el seno del Frente Popular: “La alianza política de los jefes obreros con la burguesía, se disfraza con la necesidad de defensa de la República”. Y a continuación zanjaba: “La palabra ‘republicano’ lo mismo que la palabra ‘demócrata’, es de un charlatanismo consciente que sirve para cubrir las contradicciones de clase”.³⁹

Las colectivizaciones, la ocupación de las fábricas y los excesos violentos, que se habían cometido en la zona republicana levantaron desconfianzas y miedos en los burgueses y en los pequeños propietarios que vieron en el POUM y en la CNT una amenaza. Esta animadversión entre la mayor parte de la población facilitó que se impusiese la concepción que defendían los comunistas oficiales, que actuaban bajo la influencia y beneplácito de la URSS. “El creciente amor para ‘disciplinar’ a los ‘incontrolados’ fue explotado a fondo por los republicanos de clase media y por los comunistas oficiales [...] que pretendían constreñir las transformaciones revolucionarias efectuadas desde julio de 1936 y reforzar el viejo estado republicano”.⁴⁰ Y ganaron, por ello, mucho poder en el seno del Frente Popular a pesar de ser la formación con menos representatividad. La posición soviética, aunque no de forma pública, había quedado fijada pocos días después de iniciarse la guerra. El día 24 de julio, desde Moscú enviaron por escrito a Codovila, uno de sus agentes en España que formaba parte del Komintern, las consignas que tenía que defender para preservar los intereses de la Unión Soviética. Las líneas maestras se resumían en, liquidar la rebelión, evitar medidas que pudieran romper el Frente Popular, no abandonar los límites del régimen democrático y no salir del límite de la defensa de la República, es decir, no defenderían ningún tipo de revolución socialista; pretendían evitar por el momento a entrada del PCE en el gobierno, para que las potencias internacionales no viesan en el gobierno español una amenaza que desestabilizase el mapa político internacional y, por último, abogaban por un ejército al uso y no por la organización bajo milicias.⁴¹

³⁹ Liev Trotski, “Las primeras lecciones de la Revolución española”, *La Batalla*, 27 de agosto de 1936.

⁴⁰ Chris Ealham, “De la cima al abismo”, en Paul Preston (ed.), *La república asediada*, Península, Barcelona, 1999, p. 171.

⁴¹ Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, Planeta, Barcelona, p. 298.

A finales de agosto otro factor que acentuó la animadversión entre el POUM y el PCE surgió a raíz de las denuncias que los primeros hicieron sobre los juicios políticos que Stalin llevó a cabo en Moscú. Los comunistas oficiales aprovecharon estos ataques a la URSS para acusar a los miembros del POUM de ser trotskistas. En palabras de Preston:

Dada la compleja relación de Nin con Trotski, era fácil presentarlos como tales. El partido se expuso todavía más a ser atacado al criticar de manera franca y pública el juicio y la ejecución de los bolcheviques viejos Kamenev y Zinoviev. Su análisis bolchevique a la traición del PCE a la revolución española era especialmente hiriente para los comunistas. [...] El PCE empezó a llamar a la exterminación del POUM y a denunciar como enemigos de la URSS, ‘espías fascistas’ y ‘agentes trotskistas’ a quienes criticaban los procesos de Moscú.⁴²

La actividad de Gorkín y Nin fue de la mano durante los primeros meses de la guerra. Eran los dos dirigentes del POUM que se anunciaban para los grandes actos del partido y fueron ellos los que trasladaban a sus seguidores las consignas y la línea política que adoptaba la formación ante las diferentes vicisitudes del momento. La prensa de la época constituye la mejor fuente para seguir sus pasos por la geografía española, especialmente en Cataluña y en menor medida por el País Valenciano. Desde mediados de agosto se estaban produciendo en Cataluña los momentos más álgidos en materia revolucionaria, con incautaciones, tomas de fábricas, expropiaciones, etc. Ambos defendieron con vehemencia estas acciones ante sus militantes, a la par que criticaron al gobierno por tratar de frenar la revolución socialista.

Así, el sábado 29 de agosto, en el Teatro Principal de Castellón y el domingo 30 en el teatro Capitol de Valencia, destacaron ante sus militantes dos ideas fundamentales. En primer lugar, responsabilizaron a los gobiernos de la república por no haber acometido reformas de calado en el seno del ejército. Y, en segundo término, llamaron a seguir con la revolución socialista frente al freno que representaba el gobierno del Frente Popular. La prensa se hizo eco de sus alocuciones y publicó extractos de los discursos en los que ejemplifican la posición adoptada. Gorkín acusó directamente al Frente Popular del momento en el que estaba sumido el país como resultado de “grandes y graves errores en la gobernación republicana del país” durante los más de cinco años de régimen. Y, seguidamente, señaló al gobierno por el derramamiento de sangre al no haber reformado el ejército.⁴³

⁴² Paul Preston, *La Guerra Civil española*, pp. 266-267.

⁴³ *La Batalla*, 1 de septiembre de 1936; *Abc*, 1 de septiembre de 1936.

El Grande Price de Barcelona fue el siguiente lugar, dónde el 5 de septiembre ambos dirigentes protagonizaron un gran acto. La importancia del evento fue tal que el partido decidió editar un folleto con los discursos taquigrafiados para su difusión. Gorkín fue el primero en tomar la palabra y estructuró su alocución en tres partes. En primer lugar, reiteró los ataques al gobierno, al que continuó responsabilizando de la situación en la que se encontraba sumido el país. Y seguidamente, anunció las medidas que defendía el partido:

Decíamos ya a comienzos de la proclamación de la República, [...] que en España se tenía que ir contra la Revolución democrática, que se tenía que solucionar, mediante la revolución agraria, el problema de la tierra, [...], que se tenía que ir también a la solución del problema religioso atacando a la Iglesia en el corazón, [...], es decir, expropiando y disolviendo las órdenes religiosas y poniendo sus inmensas riquezas al servicio de los progresos de la clase trabajadora española.⁴⁴

También abordó la situación del ejército y abogó por la necesidad de hacer una reestructuración. En este sentido, siguió una línea muy similar a la marcada por Trotski. En el texto publicado en *La Batalla*, dijo: “Decíamos que teníamos que ir a la solución del problema militar y que era necesario la destrucción del ejército y de los cuadros heredados del régimen monárquico. [...] porque este ejército en manos de los cuadros reaccionarios, [...] tenía que ser un enemigo de la República., -y zanjó- “No os quepa ninguna duda que si los republicanos que gobernaban Madrid hubieran destruido” -y citaba el número de los principales generales sublevados- “en estos momentos no estarían asesinando a los trabajadores españoles”. Finalmente, aludió también al plano internacional del conflicto y señaló el peligro que suponía para España la ayuda que Mussolini y Hitler daban a los sublevados. Dijo: “los ayudan porque saben perfectamente que el aplastamiento del fascismo en España supone para mañana el aplastamiento del fascismo a todo el mundo”. Continuó el análisis geopolítico con un rotundo ataque a la URSS y al gobierno francés de Leon Blum por su política de No Intervención. Al respecto denunció: “Tanto el uno como el otro se han proclamado neutrales, han dicho que querían seguir neutrales; y nosotros decimos, [...] que a través de nuestra guerra civil se juega el devenir del proletariado”. Y zanjaba finalmente como una acusación a ambas potencias

⁴⁴ “El P.O.U.M. davant la Revolució española”, CRAI-UB, Fondo CF 40.4 Gor, Editorial Marxista, 6 de septiembre de 1936, p.4. (Traducción del autor).

“mantenerse neutral frente a la no neutralidad de Mussolini y Hitler, es un crimen contra la clase obrera”.⁴⁵



Gorkín, de pie en el centro de la imagen con una pistola en el cinturón, junto a sus compañeros del POUM.⁴⁶

GOBERNAR Y CABALGAR CONTRADICCIONES.

La posición política del POUM había quedado explicitada en sus actos y publicaciones. Una perspectiva que, como es de suponer, fue mal encajada por parte del gobierno que era reiteradamente acusado de ser el responsable de la situación que afrontaba el país. En este contexto comenzó en Cataluña la formación de un nuevo Consell de gobierno en la Generalitat, ejecutivo en el que el POUM decidió participar junto al resto de fuerzas del Frente Popular pese a las contradicciones que ello suponía.

El 18 de septiembre *La Batalla* publicó una resolución del Comité Ejecutivo en la que informaron de la decisión de entrar a formar parte del Gobierno de la Generalitat. Para explicar la controvertida decisión afirmaron abogar por la necesidad de crear un ejecutivo fuerte en Cataluña ante el momento que vivía el país. Una dirección política que

⁴⁵ *Ídem.* (Traducción del autor).

⁴⁶ Rafel Cid, “La última entrevista de Julián Gorkín”, *Cambio 16*, nº 823, 7 de septiembre de 1987, pp. 30-31.

según añadían tenía que estar formada por fuerzas proletarias. Y subrayaban: “Lo importante es el programa y la hegemonía, garantizada, del proletariado”. Finalmente apostaban porque el nuevo gobierno hiciera una “declaración de principios inequívoca, afirmando su propósito de traducir en legalidad revolucionaria el impulso de las masas, orientándose en el sentido de la revolución socialista”.⁴⁷

Una circunstancia fundamental para que el POUM decidiese entrar en el nuevo gobierno catalán fue que el 4 de septiembre de 1936 se había formado en Madrid un ejecutivo de unidad nacional presidido por Largo Caballero. En éste estaban representados todos los partidos de izquierda y organizaciones obreras a excepción del POUM y de la CNT. No obstante, los anarquistas habían sido tentados para formar parte y, dos meses después, como explica Preston, “abandonaron sus más sacrosantos principios” y, por primera vez en la historia, entraron a formar parte de una administración con el objetivo de defender el régimen democrático.⁴⁸ La formación de Gorkín buscó, con su entrada en el ejecutivo catalán, no quedar apartada de los órganos de poder y tener influencia en la toma de decisiones para poder hacer efectivos sus anhelos políticos.

El 26 de septiembre de 1936 Andreu Nin entró como Consejero de Justicia de la Generalitat de Catalunya. Al frente de su nuevo cargo impulsó la creación de los Tribunales Populares, pensados para juzgar con garantías a los acusados y terminar así con excesos cometidos en los meses previos.⁴⁹ La decisión de formar parte del ejecutivo catalán les costó críticas y acusaciones de quienes señalaron las contradicciones en las que habían incurrido.

Los ataques que les dedicó Trotski destacan por la dureza y por las circunstancias en las que se dieron. A principios de septiembre, el líder bolchevique se encontraba en una situación desesperada. Expulsado de la URSS, su travesía para encontrar un país que lo acogiese parecía no tener fin. Fue entonces cuando militantes del POUM, y en especial, Andreu Nin, Gorkín y Juan Andrade solicitaron al gobierno de la Generalitat que le diese asilo en Cataluña, pero se encontraron con la negativa de Companys.⁵⁰ En *La Batalla* publicaron una resolución del Comité Ejecutivo en la que pedían públicamente que se le acogiese en territorio catalán, aunque ya advertían que eran conscientes de que sería

⁴⁷ “Resolución del Comité Central del P.O.U.M sobre la situación política actual.”, *La Batalla*, 18 de septiembre de 1936.

⁴⁸ Paul Preston, *La Guerra Civil española*, p. 176.

⁴⁹ Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, p. 221-222.

⁵⁰ Andy Durgan, “Trotski, el POUM y los hechos de mayo.”, *Viento Sur*, nº 93, septiembre 2007; Stanley Payne y Javier Tusell, *La Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 1996, p. 414.

difícil lograr su propósito. Además, en el texto reiteraban su distanciamiento en lo político. “Nosotros, que no somos trotskistas, que tenemos divergencias con Trotski, consideramos que se comete un crimen y exigimos que cese este escándalo internacional”.⁵¹

Tras la denegación de su petición en España hicieron lo propio en otro país. Víctor Alba, pseudónimo de Pere Pagès, contó: “Si el POUM no consiguió asilo en Catalunya, lo obtuvo por carambola en México”. Y añadió como explicación que David Rey, Costa-Amic y Manuel Martínez acompañaron a un equipo de beisbol catalán de gira por México y Estados Unidos en una campaña para reunir fondos. Según Alba, aprovecharon el viaje para reunirse con el presidente Lázaro Cárdenas y, en el encuentro, Costa-Amic: “le sugirió, casi de paso, que ofreciera asilo a Trotski. Cárdenas aprovechó la idea, porque le convenía hacer algo para contrarrestar la propaganda de las compañías petroleras que lo presentaban como comunista”.⁵² Otra prueba que acredita que este viaje a México se produjo la encontramos en una de las preguntas que el fiscal hizo a Gorkín durante el juicio contra el POUM -posteriormente se abordará el juicio con más detenimiento- en la que le cuestionó si tenía conocimiento y sabía de los propósitos económicos del mismo. A lo que contestó: “Yo no me he ocupado de este viaje a Méjico, pues por razón de mi cargo tenía otras muchas cosas de qué ocuparme”.⁵³

Trotski, por su parte, a finales de agosto de 1936 escribió una carta en la que agradeció a los dirigentes del POUM las gestiones que estaban haciendo para resolver su situación personal, decía: “cuando se trata -según lo interpreto yo- de la posibilidad de obtener un visado para ir a Barcelona. No es necesario decirles que sería feliz de poder hacerlo. ¿Hay posibilidad?”. Y respecto a las diferencias políticas añadió: “a pesar de que haya divergencias de programa y de método, [...] de ninguna forma han de impedir un acercamiento sincero y duradero”.⁵⁴ En abril de 1937 Trotski cargó de nuevo contra el POUM por la decisión del Nin de entrar a formar parte del gobierno de la Generalitat: “Un partido revolucionario no tenía el derecho de aceptar, directa o indirectamente, responsabilidad alguna en una política de ceguera y de tolerancia criminal”.

⁵¹ Comité Ejecutivo del POUM, “León Trotski, sañudamente perseguido, en peligro, debe encontrar un refugio en Cataluña, bajo la protección del proletariado revolucionario.”, *La Batalla*, 3 de septiembre de 1936.

⁵² Víctor Alba, *Sísifo y su tiempo. Memorias de un cabreado (1916-1936)*, Laertes, Barcelona, 1996, p. 155

⁵³ Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM. Documentos judiciales y policiales*, Lerna, Barcelona, 1989, p. 265

⁵⁴ León Trotski, *Escritos sobre España*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980, pp. 135-136.

Seguidamente redobló sus acusaciones criticando el argumento que el POUM había utilizado para explicar su decisión, según el cual la excepcionalidad del momento que vivía España había motivado su entrada en el ejecutivo. Al respecto, afirmó: “para combatir conjuntamente con los otros partidos en el frente, no es necesario aceptar cualquier responsabilidad en la política gubernamental”.⁵⁵

Gorkín siguió desde dentro del partido toda la polémica por la formación del gobierno en Cataluña, pero no olvidó por ello la agenda política que lo llevó a participar en múltiples eventos. En este sentido, *La Vanguardia* publicó el 11 de septiembre una noticia en la que se informaba de un homenaje a los republicanos caídos. Al respecto de la presencia de Gorkín y su posición como dirigente de político decía: “En la primera presidencia se hallaban los miembros del Comité ejecutivo del POUM, de la JCI, y representantes del frente de combate, entre ellos, Nin, Gorkín, Tussó, Solano...” A través de este mismo periódico tenemos conocimiento de su presencia en otros eventos. Así, los días 15 y el 22 participó en mítines en el barrio barcelonés de Hostafrancs y en la población de Vilafranca del Penedés; en los que reiteró la posición estratégica del POUM.⁵⁶

Durante el mes de octubre no cesó en su labor de animador político. Así, el viernes 2 de octubre pronunció un discurso en Mataró, el martes 6 asistió a una manifestación en homenaje a los caídos en Barcelona y el día 16 impartió una conferencia en Igualada. El día 20, a través de la radio del partido, intervino en una conexión en directo, para anunciar su presencia en «el próximo congreso mundial contra la guerra y el fascismo» programado para finales del mes de octubre en Bruselas.⁵⁷

Gorkín, como secretario internacional del partido, viajó por diversos países a los que acudió para ganarse la solidaridad y simpatías del proletariado con la República y especialmente con el POUM. Estos actos eran organizados por partidos comunistas independientes a la III Internacional. Como se verá posteriormente, las amistades que fraguó con los militantes de estas formaciones le serían de gran ayuda, sobre todo, después de finalizar la Guerra Civil. Sus conocimientos del francés le permitían escribir en el semanario que el POUM editaba en Francia, *La Revolution Espagnole*. Por ejemplo, el día 3 de septiembre de 1936 firmó un artículo titulado “Le dilemme espagnol: Socialisme ou Fascisme”, donde explicó la situación que se vivía en España, destacando

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 144-145.

⁵⁶ *La Vanguardia*, 11, 15 y 22 de septiembre de 1936.

⁵⁷ *La Vanguardia* 2, 6, 16 y 20 de octubre de 1936.

las consecuencias que se derivarían dependiendo de las posiciones que tomaran los países europeos respecto a la guerra civil. En esta misma publicación anunció la creación de un Comité de Ayuda a la Revolución española, que desde Francia reuniría fondos para la causa republicana y para la difusión del boletín del POUM.⁵⁸

La prensa española se hizo eco de los viajes de Gorkín. Además, desde los medios de difusión de la formación se enfatizó la importancia y los éxitos que cosechaba. Al respecto, el *Heraldo de Castellón* anunció el 10 de octubre dos eventos programados para celebrarse en París y Londres. El texto destacaba la repercusión que podían tener estas intervenciones: “se organizan dos actos monstruosos en París y Londres, con la participación de nuestro camarada Gorkín”. Además, no escatimaban en detalles y se aventuraban posibles cifras de asistencia. Decían: “se calcula que a este acto que tiene por objeto esclarecer a la opinión obrera francesa [...] asistirán seguramente alrededor de 100.000 personas”.⁵⁹

El 4 de octubre *La Batalla* anunció que Gorkín se había desplazado a París para asistir a una reunión organizada por la Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista Sena para abordar la situación española y organizar un “mitin en favor de la Revolución española”.⁶⁰ Días después el mismo medio informaba de la partida de Gorkín hacia Francia y detallaban la agenda política que cubriría. Relataban: “esta mañana ha salido para el extranjero nuestro camarada Julián Gorkín”. Y sobre los propósitos del viaje anunciaban: “Nuestro representante expondrá ante los trabajadores franceses e ingleses, el pensamiento revolucionario de nuestro Partido y el deseo de los trabajadores españoles de aplastar el fascismo e instaurar la Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas”.⁶¹

Pese a todos los anuncios las expectativas no se cumplieron y el éxito de estos mítines no fue el vaticinado. El evento anunciado en Londres no llegó a celebrarse porque a Gorkín se le prohibió la entrada en Inglaterra. Para denunciar este hecho, el Independent Labour Party, que era la formación que había impulsado la conferencia, publicó un folleto donde explicaron la situación, y explicaron la razón que las autoridades británicas habían dado para impedir la llegada de Gorkín. Según dijeron el motivo esgrimido fue la aplicación de la ley de extranjería por la que se prohibía la entrada de “extranjeros enemigos”. No obstante, añadían que los policías que interrogaron a nuestro hombre en

⁵⁸ Julián Gorkín, “Le dilemme espagnol : Socialisme ou Fascisme”, *La Revolution Espagnole*, 3 de septiembre de 1936.

⁵⁹ *Heraldo de Castellón*, 10 de octubre de 1936.

⁶⁰ *La Batalla*, 4 de octubre de 1936.

⁶¹ *La Batalla*, 4 de octubre de 1936.

el aeropuerto le explicaron que las verdaderas razones para prohibir su ingreso en el país eran otras, publicaron: “El gobierno británico quería permanecer en estricta neutralidad; El gobierno británico no quería que el conflicto español tuviese repercusiones en los trabajadores británicos; El gobierno británico no quería que los obreros británicos se excitarán con los discursos de Gorkín”. Finalmente, ante la imposibilidad de celebrar el acto los organizadores le pidieron que les enviase los discursos para difundirlos entre el proletariado británico.⁶²

La prensa del POUM también se hizo eco de la situación que vivió nuestro protagonista. En un texto redactado por Gorkín en el que explicaba la situación vivida, decía: “el gobierno británico ha tomado contra mí y contra el hermano de Maurín, que me acompaña, una medida que yo considero arbitraria”. A continuación, denunciaba que la política británica no era realmente neutral, con las siguientes palabras: “buena prueba de ello es que impide a un representante del proletariado español dirigirse al proletariado inglés, con lo cual favorece indirectamente al fascismo español”. En el mismo número incluían una entrevista que el corresponsal en París del *New Chronicle* londinense hizo a Gorkín antes de regresar a España. En ella relata de forma épica y con todo lujo de detalles cómo transcurrieron los hechos y el trato que recibió por parte de la policía londinense.⁶³

Su agenda internacional no cesó en las postrimerías de 1936 a pesar de los impedimentos. Entre los días 31 de octubre y 2 de noviembre, el Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo celebrado en Bruselas fue la siguiente parada para Gorkín. Organizado por la Oficina Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria, contó con una gran cobertura informativa. El POUM editó una publicación especial en la que se explican los principales propósitos del encuentro. Decían:

La Oficina es una asociación de Partidos Socialistas Revolucionarios no afiliados a la Segunda o Tercera Internacional. El propósito de la Oficina es desarrollar una acción internacional común entre sus propias secciones y con otras secciones revolucionarias del movimiento de la clase trabajadora, con el objeto de preparar la formación de una Internacional reconstituida sobre una base socialista revolucionaria. Las partes afiliadas a la Oficina se oponen a las políticas reformistas y comprometedoras de la Segunda y Tercera Internacional. Se oponen a la colaboración con la clase capitalista, los gobiernos capitalistas o los partidos capitalistas en tiempos de guerra o paz, apoyan a la Rusia soviética como el primer Estado obrero, mientras mantienen la libertad de crítica, y

⁶² "We conquer or die: Two speeches which Sir John Simon tried to stop", 1936, Warwik Digital Collection, en adelante, (WDC), Maitland - Sara -Hallinan collection, Pamphlets, Document reference 15X/2/209/100, Image number SA14-021-001. (Traducción del autor).

⁶³ *La Batalla*, 28 de octubre de 1936.

abogan por la resistencia revolucionaria a cualquier guerra conducida por un gobierno capitalista. Aunque esta guerra puede ser aprobada por la Liga de las Naciones.⁶⁴

Seguidamente daban cuenta de los diferentes partidos políticos que formaban parte del nuevo ente. Conocido como el Bureau de Londres agrupó a formaciones de diversos países apartados de la III Internacional, a saber: El británico, The Independent Labour Party, el Socialist Party de Suecia, El Socialist Workers' Party de Alemania, el Socialist Party (Maximalist) de Italia, El Independent Socialist Labour Party de Polonia, el Left Socialist Movement de Bulgaria, el United Socialist Party de Rumania y el Revolutionary Socialist Worker's League de Holanda.⁶⁵

Sirve también este panfleto para explicar cómo a finales de octubre de 1936 los militantes del POUM desconocían el paradero de Maurín y lo daban por muerto. Así en la tercera página del folleto aparecía un retrato suyo con el siguiente texto: “Joaquín Maurín, secretario del POUM. Asesinado por los fascistas en agosto de 1936”. La delegación española en el congreso estuvo formada por miembros del POUM, la UGT y la CNT. Además, acudieron miembros de la Federación de profesores de Tarragona, de la Unión de Tejedores de Barcelona, representantes del periódico *Combat* de Lleida y del Ateneo de Barcelona.⁶⁶

Gorkín fue el encargado de pronunciar el discurso por parte del POUM. En su alocución agradeció a los asistentes la solidaridad con la situación española. Y reiteró las ideas y proclamas que defendía el partido. A grandes rasgos, acusó al Gobierno por su inacción y por no armar al pueblo en los primeros días de la Guerra Civil y ensalzó la lucha de las masas obreras contra el fascismo. También aludió a los avances en materia revolucionaria que consiguió el proletariado. Y aprovechó para señalar las diferencias que les separaban de los comunistas oficiales, a los que acusó de propugnar una democracia burguesa y ser un freno contrarrevolucionario.

Un apartado al que se dedicó con especial dureza fue a la defensa del POUM ante los “reproches” y críticas que les hacían otras formaciones por la entrada en la Generalitat.

⁶⁴ “A lead to world socialism”, 1936, WDC, Maitland - Sara - Hallinan collection, Pamphlets, Document reference 15X/2/227/1, Image number SA14-030-001. (Traducción del autor).

⁶⁵ Para profundizar sobre el Bureau de Londres ver: Cindy Coignard, “Militants et sympathisants étrangers du P.O.U.M.”, *Pandora*, nº10, 2010; Max Rieger, *Espionaje en España*, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2007.

⁶⁶ “A lead to world socialism”, 1936, WDC, Maitland - Sara - Hallinan collection, Pamphlets, Document reference 15X/2/227/1, Image number SA14-030-001. (Traducción del autor).

Al respecto defendió que era necesario adaptar los principios revolucionarios a la realidad concreta de cada país. Dijo haber recibido muchas cartas e informes de compañeros de toda Europa que les escribieron para poner de manifiesto su repulsa y criticarles por esta decisión que los había llevado a formar parte de un gobierno con partidos a los que ellos mismos tachaban de burgueses.

En el plano internacional criticó el pacto de neutralidad y la política de no intervención que habían suscrito la mayor parte de países europeos. Fue especialmente duro con la URSS, a la que acusó de no ayudar a la República. Les recriminó haber permanecido neutrales durante los primeros meses mientras Hitler y Mussolini ayudaban a Franco con el perjuicio que esta actitud tuvo para los demócratas. En esta misma línea, atacó al gobierno británico y francés a los que denunció de ser cómplices del fascismo. Finalmente, anunció que el Bureau Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria celebraría su próximo congreso en Barcelona y si bien no concretó fecha.⁶⁷

Antes de seguir con el desarrollo de los acontecimientos, queremos hacer hincapié en los hechos que se dieron durante el mes de septiembre. La importancia que estos tuvieron es clave para comprender el futuro del partido y de la trayectoria del propio Gorkín. En este sentido, desde mediados de agosto el POUM había redoblado las críticas sobre el gobierno de la República y sobre las políticas que impulsaba Stalin, en especial desde el inicio de los juicios políticos. Conocidos como los Procesos de Moscú, el dirigente de la URSS organizó un proceso de depuración de altos cargos del Kremlin que llevó, finalmente, a 16 de estos dirigentes comunistas al pelotón de fusilamiento. Como denuncia a estos hechos, *La Batalla* publicó un texto en el que tacharon el juicio de “terrorismo contrarrevolucionario”. Decían: “Esta liquidación de las esencias de octubre ha llevado a Stalin, no sólo a una tergiversación radical de los principios del socialismo revolucionario, sino al exterminio físico de la vieja guardia bolchevique”. Al mismo tiempo, conscientes de que estos ataques tendrían una respuesta contra ellos, advertían:

Es posible que, aprovechando el motivo de esta resolución, se nos acuse de trotskistas por quienes, faltos de argumentos y de medios legítimos de defensa, se limitan a cultivar el epíteto. No somos trotskistas ni admitimos la existencia del trotskismo. Trotski es para nosotros, al lado de Lenin, uno de los grandes jefes de la revolución de octubre, y un gran escritor socialista revolucionario. Injuriado y perseguido, le expresamos nuestra

⁶⁷ Información del congreso e intervenciones integras en: “A lead to world socialism”, 1936, WDC, Maitland - Sara - Hallinan collection, Pamphlets, Document reference 15X/2/227/1.

solidaridad revolucionaria, sin ocultar por eso nuestras discrepancias con algunas de sus apreciaciones.⁶⁸

Como preveían, Moscú respondió y las consecuencias fueron duras y no tardaron en llegar. Desde el Kremlin llegaron órdenes de apartar al POUM de la escena política primero y de destruirlo después. El primer ataque llegó a raíz del cambio de sede del gobierno central. En septiembre el asalto fascista sobre Madrid se daba por hecho y el ejecutivo de la República se trasladó a Valencia. Se creó entonces la Junta delegada de Defensa de Madrid de la que debían formar parte todas las organizaciones políticas y sindicales. Pero el PCE se opuso a que el POUM participara por su carácter trotskista y por ser enemigo de la URSS. Para tratar de reconducir esta decisión, Gorkín viajó a Madrid junto con Juan Andrade para negociar esta situación en calidad de miembros del Comité Ejecutivo. Pero sus gestiones no llegaron a buen puerto porque la posición de los comunistas fue inamovible al punto que llegaron a sugerir que podía peligrar la ayuda soviética si finalmente el POUM se integraba en la nueva entidad.⁶⁹ De estas gestiones informó *La Batalla* el 18 de octubre de 1936.⁷⁰ Además, el transcurso de esta breve estancia coincidió con la muerte de uno de los milicianos más carismáticos en el frente, Buenaventura Durruti. Ante este hecho, Gorkín y Andrade escribieron una carta dirigida a la CNT en la que trasladaron el pésame en nombre del partido.⁷¹

Tras el veto a entrar en la Junta de Madrid, el POUM cargó con fuerza contra los comunistas oficiales españoles a los que acusaron de haber sucumbido a las presiones del Kremlin. Por su parte, el PSUC respondió a través de una campaña de prensa en su medio de difusión, *Treball*. El 15 de noviembre, bajo el título “Con una actitud intolerable, continua la provocación trotskista”, explicaron los motivos que a su entender habían motivado la exclusión del POUM. Y, además, aprovecharon para señalarles de ser agentes del fascismo internacional. Según decían, el POUM quería “escindir el movimiento antifascista catalán, favoreciendo así al criminal fascismo”. Y a continuación explicaban que: “La Junta de Defensa [...] se ha visto obligada a cortar fulminantemente esta obra de provocación”.⁷² Dos días después el PSUC se reiteró en sus acusaciones y apuntaron

⁶⁸ “Resolución del Comité Ejecutivo del POUM sobre el proceso y el fusilamiento, en Moscú, de 16 bolcheviques de la Revolución de octubre”, *La Batalla*, 28 de agosto de 1936.

⁶⁹ Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, p. 252-254.

⁷⁰ *La Batalla*, 18 de noviembre de 1936.

⁷¹ *El Liberal*, 24 de noviembre de 1936.

⁷² *Treball*, 15 de noviembre de 1936. (Traducción del autor).

a que el propósito del POUM era “provocar la ruptura del Frente Popular, llamando groseramente contra la pequeña burguesía, que quiere dejar como botín del fascismo”. Y zanjaban con un duro ataque por el que los situaban como: “agentes del enemigo en nuestra retaguardia, auxiliares del fascismo español y internacional”.⁷³

Ante esta situación, el POUM no se amilanó, y reforzó los ataques contra la política que promovía Stalin en España y contra el PCE-PSUC. Bajo el título, “Ante los insultos y las amenazas de los estalinistas” respondían a los argumentos del PSUC para explicar su exclusión de la Junta. Decían: “cuando se escribe a sueldo, sin convicciones políticas, y sólo porque lo manda el amo, difícilmente se combate con argumentos y se recurre fatalmente a los insultos”. Y seguidamente, sobre la campaña contra ellos en *Treball*, argumentaban: “el cambio de política exterior de la URSS, -que había cambiado la política de no intervención secundada en un primer momento por la ayuda activa a la República- les parece que ha fortalecido de tal modo sus posiciones en el país que pueden ya convertirse en señores de la situación e imponer como condición a la ayuda de la U.R.S.S., la destrucción de nuestro partido”.⁷⁴

La escalada del conflicto fue agravándose durante meses. El 28 de noviembre, *La Batalla* abría la edición bajo el título: “El POUM y la junta de Defensa de Madrid”, donde reiteraron la denuncia sobre la injerencia del Kremlin y en la política estatal. Decían: “Es de todo punto intolerable que, a cuenta de la ayuda que nos presta, se pretenda imponer determinadas normas políticas, pronunciar determinados vetos, intervenir y hasta dirigir el hecho de la política española”.⁷⁵ Este escrito desató las iras de los comunistas ortodoxos, al punto que el Consulado General de la URSS, con sede en Barcelona intervino. A través de una nota de prensa que fue publicada en diversos medios, afirmaban: “una de las maniobras de la prensa vendida al fascismo internacional – en referencia a *La Batalla*- consiste en la calumnia de que son los representantes de la Unión Soviética, [...] quienes dirigen la política exterior e interior de la república española.” Y seguidamente argumentaban que estos ataques eran fruto de los representantes del fascismo que tenían como propósito debilitar a la República y los lazos de solidaridad entre el proletariado.⁷⁶

⁷³ *Treball*, 17 de noviembre de 1936. (Traducción del autor).

⁷⁴ “Ante los insultos y las amenazas de los estalinistas”, *La Batalla*, 18 de noviembre de 1936.

⁷⁵ “El POUM y la junta de Defensa de Madrid”, *La Batalla*, 27 de noviembre de 1936.

⁷⁶ *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 1936.

La ejecutiva del POUM era consciente de que sus ataques a la URSS tendrían un precio. Y en un mitin celebrado en el Grande Price de Barcelona el 8 de diciembre alertaron a sus bases de que el PSUC tramaba apartarles del gobierno de la Generalitat. En su intervención, Gorkín repasó la situación internacional respecto a la Guerra Civil y acusó a Mussolini y Hitler de ayudar a Franco para conseguir “a cambio las Baleares y las Canarias”. Seguidamente, Nin se refirió a las políticas de la URSS en España y dijo que les pretenderían eliminar de los puestos de gobierno al POUM.⁷⁷ La respuesta de la URSS, como bien suponían los dirigentes del POUM no se quedó solo en el cruce de acusaciones en prensa. Desde Moscú llegaron consignas definitivas para eliminar al POUM. La prueba más evidente de ello es un telegrama que envió el 11 de diciembre un agente llamado Rudolf a varios delegados soviéticos en España y al secretario general del PCE, José Díaz, con órdenes precisas, decían:

Es preciso orientarse hacia la liquidación política de los trotskistas, como contrarrevolucionarios, agentes de la Gestapo -después de la campaña política: alejar de los gobiernos y [administraciones] locales y de todos los órganos, suprimir la prensa, expulsar a todos los elementos extranjeros. Intentad realizar estas medidas de acuerdo con los anarquistas.⁷⁸

Gorkín escribió en 1974 *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andreu Nin*. en esta obra rememora sus recuerdos de la Guerra Civil, y se remonta a la denuncia de los procesos de Moscú para explicar la campaña stalinista contra ellos. Sobre estos acontecimientos, explica que fue Víctor Serge la persona que les avisó del inminente peligro que se cernía sobre ellos. Este se enteró de ello a través de un artículo que había leído en el periódico oficial del Partido Comunista, *Pravda*, en el que se decía: “En Cataluña ha empezado la eliminación de los trotskistas y de los anarcosindicalistas; esta eliminación será llevada a cabo con la misma energía que en la Unión Soviética”. Cabe señalar que 38 años después, cuando Gorkín escribió este libro tuvo errores en la concreción de algunas fechas. Afirma que esta noticia apareció en el diario soviético el 17 de diciembre. Y a continuación precisa, erróneamente, “cinco días después de la eliminación de Nin del Gobierno de la Generalitat”. Cuando, como se verá, Nin fue expulsado el mismo día 17, y no cinco días después.⁷⁹

⁷⁷ *La Vanguardia*, 9 de diciembre de 1936.

⁷⁸ Telegrama de Rudolf a Louis, Pepe y Pedro, 11 de diciembre de 1936, citado en, Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, p. 364.

⁷⁹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, Aymà, Barcelona, 1974, p. 47.

Antes de continuar, consideramos importante hacer una pequeña reseña introductoria de Víctor Lvóvich Kibálchich, más conocido como Víctor Serge, por la importancia que tuvo en la trayectoria de Gorkín. Nació en Bruselas en 1890. Ferviente comunista desde su juventud participó de todos los acontecimientos políticos en los que pudo servir en defensa del socialismo. Ejemplo de ello es que se implicó en Rusia en 1919, en Alemania en 1923 y en España en 1936. No obstante, su vida dio un giro en 1928 cuando fue apartado de la Internacional Comunista por sus actividades en la Oposición de Izquierda Trotskista. Sus desavenencias con el régimen estalinista le condenaron a ser deportado a Oremburgo en 1933. Tres años después, en 1936 fue liberado y regresó a su tierra natal. Desde allí se implicó con la situación española. Amigo de Andreu Nin, pronto fraguó simpatías con el POUM y al inicio de la Guerra Civil se trasladó a España tras ser invitado para trabajar como corresponsal en *La Batalla*.⁸⁰

Las amenazas del Kremlin contra el POUM tuvieron como primera consecuencia la expulsión de Andreu Nin del gobierno de la Generalitat. El 17 de diciembre fue sustituido por Rafael Vidiella, que a su vez sería relegado tiempo después en favor de Joan Comorera, máximo dirigente del PSUC.⁸¹ Un día antes, el 16 de diciembre, con la crisis de gobierno abierta en el seno de la Generalitat, el Comité Central Ampliado del POUM firmó un comunicado titulado “El POUM y la crisis de la Generalidad”. En el denunciaron la maniobra política que se urdía contra ellos, a través de la expulsión de Nin del ejecutivo catalán. Decían: “Por imposición del PSUC, que ha frenado toda la obra revolucionaria en Cataluña, [...] estiman que ha llegado el momento de poner un dique a la revolución”. Y advertían finalmente que los comunistas conseguirían romper con la unidad de acción bajo la que se actuaba en Catalunya desde la constitución de la Generalitat en septiembre.⁸²

El día 18, constatada la expulsión de Nin de la Conselleria de justicia, el POUM volvió a acusar a la URSS como responsable. Afirmaban: “La crisis y su solución se han producido al dictado de esas injerencias extrañas. [...] Nos opondremos a que nadie, bajo ningún pretexto, trate de intervenir y monopolizar la dirección del proletariado español para fines que no son los suyos propios”. El mismo día también publicaron una resolución

⁸⁰ Pelai Pagès, “Víctor Serge y la Guerra Civil española,” pp. 89-112, en Pepe Gutiérrez Álvarez, *Víctor Serge. La conciencia de la Revolución*. Laertes, Barcelona, 2017. Para profundizar sobre la vida de Víctor Serge ver: Susan Weisman, *Víctor Serge. A Political Biography*. Verso, New York, 2013.

⁸¹ Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, p.245.

⁸² “El POUM y la crisis de la Generalidad”, *La Batalla*, 16 de diciembre de 1936.

política aprobada por el Comité Central Ampliado. Y en ella aprovecharon para justificar su entrada en el gobierno de la Generalitat, decían:

El Gobierno de Cataluña ha sido infinitamente más progresivo que el Gobierno central, por cuanto a tenido que actuar en un clima político distinto, determinado por la existencia de dos organizaciones, la CNT y el POUM que mantienen posiciones revolucionarias y han impedido que la ideología pequeñoburguesa del Frente Popular infectara el movimiento obrero y lo pusiera al servicio de los intereses de la burguesía democrática.

Finalmente, zanjaban el texto dando tres claras consignas a sus militantes. Ante el nuevo escenario proponían la disolución del “parlamento burgués”, la creación de una asamblea constituyente a partir de los delegados de los comités de las fábricas, representantes del campesinado y combatientes del frente, y la constitución de un gobierno obrero y campesino que trabajase por la democracia obrera.⁸³

Gorkín terminó el año dando mítines en la retaguardia y viajando por diversos países como secretario internacional. El domingo 27 de diciembre tomó la palabra en un acto en Barcelona dónde explicó la operación orquestada por el PCE-PSUC de la que habían sido víctimas. Y explicó que la represión contra ellos se articulaba en tres fases: “Primero, la difamación y la calumnia; segundo, la eliminación gubernamental; y tercero, el aniquilamiento físico”.⁸⁴ En 1937 el POUM puso el foco en sus actos la denuncia contra la represión desplegada contra ellos. Gorkín desplegó una intensa actividad en este sentido. La primera muestra de esta labor de protesta la encontramos el día 10 de enero en un mitin celebrado en el Cinema de la Rambla de Terrassa.⁸⁵ En esta misma línea, el 17 de enero intervino en el Teatro Principal de Castellón.⁸⁶ También asistió, como representante del ejecutivo del POUM en homenajes a militantes caídos en el campo de batalla.⁸⁷ En todos estos actos se encargó de fijar las posiciones de la formación y denunciar la campaña contra ellos. Por otro lado, el 21 de marzo, en el Gran Price de Barcelona, anunció un gran congreso internacional que teóricamente se celebraría en verano, en aras de que todo el proletariado español viese como “los postulados que defienden el POUM son los de la revolución proletaria”.⁸⁸

⁸³ “Resolución política aprobada por el Comité Central Ampliado del POUM,” *La Batalla*, 18 de diciembre de 1936.

⁸⁴ *La Batalla*, 23 de diciembre de 1936.

⁸⁵ *Full oficial del dilluns de Barcelona*, 11 de enero 1937.

⁸⁶ *Heraldo de Castellón*, 16 y 18 de enero de 1937.

⁸⁷ *La Vanguardia*, 23 y 26 de enero de 1937.

⁸⁸ *Full oficial del dilluns de Barcelona*, 22 de marzo; *La Vanguardia*, 23 de marzo de 1937.

La tensión entre el PCE-PSUC y el POUM fue en aumento. Por su parte, el comunismo oficial redobló sus ataques y acusaciones. Un ejemplo de ello lo encontramos en el diario *Ahora*, que era el medio de la juventud comunista. El 9 de febrero publicaron un texto bajo el título “Acabemos con la Quinta Columna. La UGT condena al grupo faccioso del POUM”. En este artículo señalaron a algunos militantes poumistas en especial. Al respecto decían: “Las emisoras de Turín y Berlín están perfectamente sintonizadas con La Batalla y con la emisora del POUM. Las temerarias afirmaciones de Gorkín, Andrade y demás comparsas son glosadas con fruición por todas las agencias enemigas”.⁸⁹

Los ataques de los que eran objeto se trasladaron incluso a las revistas de humor. En este sentido destacó *La Esquella de la Torratxa*, que bajo el control del PSUC satirizó exagerando las posiciones que defendía el POUM.⁹⁰ El 19 de marzo, por ejemplo, se mofaban de los pocos militantes que tenía la formación e irónicamente argumentaban que además eran los únicos en garantes de la revolución. Decía el chiste: “Hace falta un gobierno de obreros en la Generalitat. Por nosotros hecho. Se nombran consejeros a Gorkín, Nin, Solano i Andrade, y como no queda nadie más, el POUM se deshace”.⁹¹ Un mes después volvían a hacer una broma a costa de los principales dirigentes del POUM. Explicaba el chiste: “El gobierno de Stalin de la Generalitat de Cataluña ha tenido que huir para dar en el Gobierno Obrero y Campesino, las carteras serán repartidas entre los revolucionarios de toda la vida. [...] y los revolucionarios evolucionados Nin, Andrade y Gorkín. Se espera la inminente llegada de Trotski para ocupar la presidencia”.⁹² En este clima de crispación y entre acusaciones llegó uno de los capítulos más negros en el seno del bando republicano.

LUCHA DE PODER Y REPRESIÓN EN LA RETAGUARDIA

Las divergencias entre el PSUC y el POUM durante la guerra tienen su origen en los primeros compases del conflicto. Cabe recordar que el PSUC, fundado el 24 de julio de 1936, aglutinó a cuatro fuerzas catalanas. Dos procedentes del ámbito comunista regional: el Partit Comunista Catalá (PCC) y el Partit Català Proletari (PCP), y las otras

⁸⁹ “Acabemos con la Quinta Columna. La UGT condena al grupo faccioso del P.O.U.M.”, *Ahora*, 9 de febrero de 1937.

⁹⁰ Fernando Díaz-Plaja, *Francia 1789-España 1936: dos revoluciones y un paralelo*, RIALP, Madrid, 1991, pp. 200-201.

⁹¹ *La Esquella de la Torratxa*, 19 de marzo de 1937. (Traducción del autor).

⁹² *La Esquella de la Torratxa*, 23 de abril de 1937. (Traducción del autor).

precedentes del ámbito socialista: la Unió Socialista de Catalunya (USC), y la Federación Catalana del PSOE.⁹³ El PSUC nació, como lo había hecho el POUM, con el objetivo de aglutinar a las fuerzas políticas de izquierda. Esta conjunción de intereses es clave para entender que la batalla por la hegemonía entre las fuerzas proletarias en Catalunya fue tan cruenta. Las disputas entre el PSUC y el POUM se hicieron públicas poco después de empezar la guerra y se alargaron hasta el final de la contienda.

En esta lucha por la hegemonía de las fuerzas de izquierda también participaron otros actores que por acción u omisión ayudaron a decantar la balanza contra la formación de nuestro protagonista. En este sentido, queremos destacar la estrategia que adoptó el PSOE. Durante 1936 el Partido Socialista optó por el silencio. En las páginas de *El Socialista*, su medio de difusión, solo se hicieron eco de las noticias procedentes de la política catalana a través de las notas de prensa que enviaba la agencia Febus. Sin embargo, su actitud no fue del todo imparcial. Una vez conformado el nuevo ejecutivo en Cataluña, anunciaron los actos que programó el PSUC y se hicieron eco de sus denuncias contra el POUM. Por el contrario, no dieron cabida en sus páginas a los mensajes que envió la formación de Gorkín en los que protestaron por su exclusión del ejecutivo catalán.⁹⁴ En Madrid, el PSOE de Largo Caballero era consciente del poder que tenía el PCE al contar con la ayuda de la URSS y, además, en aquel momento, coincidían con los comunistas oficiales en que el principal objetivo era ganar la guerra. La revolución que propugnaban Gorkín y sus compañeros no era ya más que una aspiración idealista. El PSOE no atacó entonces al POUM, lo silenció y no lo defendió. Sin embargo, en los meses siguientes la estrategia de los socialistas cambió y, como veremos, pasaron también a atacar al POUM.

La acción de gobierno durante 1937 se centró en el esfuerzo bélico en el frente de batalla, la restructuración del ejército, a la par que una disminución de las actividades de carácter revolucionario que se promovían en la retaguardia.⁹⁵ El PCE había llegado como nuevo actor político y contaba con el aval de la Unión Soviética, que exigió el fin de este tipo de actos revolucionarios para tranquilizar a las democracias europeas, con los que era necesario un entendimiento para reforzar la ayuda internacional. Los dirigentes socialistas entendían que para poder ganar la guerra precisaban de una organización

⁹³ Josep Puigsech Farras, “Guerra Civil y militancia en Cataluña: las particularidades del perfil ideológico y social de los militantes del PSUC, 1936-1939”, *Hispania*, nº 210, 2002, p. 260.

⁹⁴ *El Socialista*, 21 de diciembre de 1936.

⁹⁵ Enrique Moradiellos, *Textos y discursos políticos. Juan Negrín*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, p. CII.

estatal convencional, un control centralizado de la economía e instrumentos para movilizar a las masas. Además, el gobierno, la Generalitat y la Junta de Madrid emprendieron acciones para centralizar la Policía y los Servicios de Seguridad a la par que trataron de desarmar a las milicias. Toda esta batería de medidas provocó, como era de esperar, una airada respuesta de los anarquistas y del POUM, que acusaron al PCE-PSUC de traicionar los intereses del proletariado. Pagès sostiene que con las políticas impulsadas por el PCE: “se negaba la revolución, manifestándose como un partido claramente contrarrevolucionario, en el sentido más literal de la palabra”.⁹⁶

Durante el mes de abril el clima en la retaguardia se hizo irrespirable. El sábado 24 se produjo un atentado contra el comisario general de Orden Público, Eusebio Rodríguez Salas. Aunque salió ileso, el escándalo fue evidente y se denunció como responsables a incontrolados procedentes de la CNT. El domingo 25 fue asesinado el dirigente del PSUC, Roldan Cortada. Y el día 27 pereció el conocido dirigente de la CNT, Antonio Martín, conocido como “el cojo de Málaga”, tras un tiroteo con los Carabineros. La escaramuza se originó cuando la CNT se resistió a ceder el control de fronteras que controlaba desde el inicio de la guerra. Ante esta concatenación de sucesos el gobierno de la Generalitat prohibió las tradicionales manifestaciones con motivo del 1 de mayo. El ambiente reinante hacía prever disturbios entre el PSUC por un lado y la CNT y el POUM por el otro. El clima de tensión siguió en aumento hasta que llegó a su cénit el día 3 de mayo cuando estalló el conflicto en las calles de Barcelona.⁹⁷

La historiografía y la literatura han producido una gran cantidad de obras que abordan los conocidos “Hechos de Mayo.” Entre los numerosos estudios sobre estos sucesos hay diferentes interpretaciones y lecturas. La obra más conocida al respecto, como se ha comentado anteriormente es, *Homenaje a Catalunya*, en la que el británico narró el desarrollo de los acontecimientos desde el punto de vista del POUM. Por una razón de espacio no podemos abordar todo el corpus de obras al respecto. No obstante, para el desarrollo del presente trabajo haremos referencias puntuales algunas de ellas a efectos de ilustrar los incidentes y las consecuencias que estos hechos tuvieron para el futuro inmediato del POUM.⁹⁸

⁹⁶ Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, p. 245. (Traducción del Autor).

⁹⁷ Paul Preston, *El Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Debate, Barcelona, 2011. p. 512.

⁹⁸ Sobre los “Hechos de mayo” ver: Ángel Viñas, *El escudo de la República*, Crítica, Barcelona, 2007, pp. 487-548; Pierre Broué, *La revolución española (1931-1939)*, Barcelona, 1977, pp. 135-141; Paul Preston, *El Holocausto español*, pp. 529-536; Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al*

La chispa que inició el choque se produjo a raíz de la ocupación de la central de la Telefónica por parte de la policía. Situado en Plaza de Cataluña, la CNT controlaba desde allí las comunicaciones desde que se inició la Guerra Civil. Eusebio Martínez Salas, como jefe de policía del gobierno catalán, lideró a los Guardias de Asalto que intervinieron. No obstante, saber quién o quiénes fueron los responsables últimos de la intervención ha sido una cuestión ampliamente abordada por historiadores y protagonistas de los hechos.

Martínez Salas, como se ha mencionado anteriormente, había sufrido un atentado en las semanas anteriores, por lo que su animadversión contra los anarquistas era evidente. Sin embargo, esta acción no fue iniciativa propia, como apuntan algunos estudios de autores trotskistas o cercanos a las posiciones del POUM.⁹⁹ Gorkín, por su parte, señaló que el mandato venía dictado desde Moscú.¹⁰⁰ Lo cierto es que el propio Antonov-Ovseenko, cónsul de la URSS en Barcelona, explicó que los motivos del asalto venían ordenados desde la Generalitat. Estudios más recientes como el de Sánchez Cervelló apuntan a un informe del ejecutivo catalán en el que se afirma que la acción se llevó a cabo “cumpliendo una orden del gobierno”.¹⁰¹ Un mandato, por tanto, de ERC y del PSUC que ostentaban el poder en Cataluña y querían arrebatar este puesto estratégico que controlaban los anarquistas.

Tras la toma del edificio se iniciaron combates en el centro de la ciudad que se alargaron durante cuatro días. Anarquistas y poumistas montaron barricadas y los tiroteos y escaramuzas se sucedieron. El gobierno de España del que formaban parte ministros de la CNT y la AIT, siguió desde Valencia el desarrollo de los acontecimientos en contacto con el presidente Companys. El POUM por su parte, con Nin, Gorkín y Andrade a la cabeza trató de convencer a los anarquistas para formar un órgano de combate y estrategia común para alcanzar el poder e impulsar la revolución.¹⁰² Durante el transcurso de estas jornadas, los gobernantes, entablaron diálogo con la CNT hasta llegar a un acuerdo de mínimos. El día 6 los propios dirigentes anarquistas radiaron un mensaje pidiendo a sus simpatizantes que depusiesen su actitud. El POUM, que había propuesto el fusilamiento

servei de la classe obrera, pp. 279-294; George Orwell, *Homenatge a Catalunya*, Gutenberg. Traducido por Ramon Folch i Camarasa, Cercle de Lectors, Barcelona, 1996.

⁹⁹ Pierre Broué, *La revolución española (1931-1939)*, p. 134; Reiner Tosstorff, *El POUM en la revolución española*, p. 31. George Orwell, *Homenatge a Catalunya*, p. 121.

¹⁰⁰ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 57.

¹⁰¹ Ángel Viñas, *El escudo de la República*, p. 495.

¹⁰² Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 58.

de los responsables del asalto a la Telefónica y la creación de un nuevo gobierno revolucionario en Cataluña, rectificaron al oír el mensaje de la CNT en el que llamó al cese de los combates, y se sumaron a la petición para que se abandonaran las barricadas.¹⁰³

A lo largo de su vida Gorkín hizo diversos análisis sobre estos sucesos. En su obra, *El proceso de Moscú en Barcelona*, escrita en 1974, repasó como vivió los enfrentamientos. Con una narrativa llena de épica sostuvo que en la tarde del día 4 llegó a las cercanías de la redacción de *La Batalla*, donde, afirma haber superado una situación de peligro: “Pegados a la pared, y ganando un portal tras otro bajo los disparos, logramos llegar indemnes a una de las barricadas defendidas por los miembros del POUM. No cabía duda alguna de que se proponían impedir la publicación del periódico”.¹⁰⁴

Si bien no podemos constatar la veracidad de los hechos que relata, no hay duda de que Gorkín tomó un papel protagonista durante el transcurso de las jornadas. Su asistencia como dirigente del POUM a las reuniones que mantuvieron con la CNT es un hecho que ha quedado recogido en los testimonios que dejaron otros presentes. Además, otra labor que desempeñó durante estos días, y también quedó recogida por otros militantes, fue la de impulsador de *La Batalla*, que pese a la censura y los problemas derivados de los combates continuó publicándose.

En un informe del militante del POUM, Molins i Fàbrega, en el que analizó el desarrollo de las reuniones con la CNT y la producción de prensa durante aquellos días, dijo: “Nin, Andrade y Gorkín, [...] fuimos todos juntos a celebrar la entrevista”-refiriéndose a la reunión que mantuvieron el día 3 con los militantes de la CNT. Por otra parte, respecto a los problemas que se encontraron para publicar *La Batalla*, Molins i Fàbrega afirmó: “La mañana de aquel día -refiriéndose al día 5-, *La Batalla* se encontró completamente bloqueada”. Ante la imposibilidad de continuar publicando desde la redacción principal, afirmaba: “El Comité había ordenado hacer salir otra publicación desde la imprenta Nuñez. [...] Allí se reunía la redacción aquellos días bajo la dirección de Gorkín”.¹⁰⁵ Esta labor también es mencionada por Víctor Alba en su obra, *Sísifo y su tiempo. Memorias de un cabreado (1916-1936)*, escrita en 1996. Al respecto rememoró: “Hacer *La Batalla* es su taller era imposible, pues una barricada de guardias de asalto en

¹⁰³ *La Batalla*, 6 de marzo.

¹⁰⁴ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 59.

¹⁰⁵ Notas Molins i Fàbrega, CRAI-UB, DPP (POUM) 3/4 (20). (Traducción del autor).

una callejuela de delante lo aísla, [...] S y otros se van a la vieja imprenta de Nuñez, en el barrio chino.”¹⁰⁶

Las consecuencias de los acontecimientos fueron profundas y afectaron a muchos ámbitos de la vida política del país. En primer lugar, el número de víctimas que se registraron causaron conmoción en la opinión pública. Las cifras de muertos y heridos han sido también un tema de debate. Los números oficiales que publicó la Generalitat justo después de los hechos fueron de 500 muertos y 1.000 heridos. Desde entonces la historiografía ha cifrado de forma diferente el número total de bajas. Según Orwell, la prensa comunista trató de exagerar las dimensiones de los “desordenes” y repitió los números ofrecidos por José Díaz, secretario general del Partido Comunista, que apuntaban a 900 muertos y 2.500 heridos.¹⁰⁷

Por otra parte, Gorkín y Orwell apuntan a que el número de fallecidos ascendió a 400 o 500 y los heridos fueron un millar.¹⁰⁸ Otros, sin concretar dígitos hablan de centenares de muertos.¹⁰⁹ Sin embargo, estudios posteriores han puesto de manifiesto que las muertes alcanzaron cifras menores. El texto que levanta más consensos es el de los historiadores Josep Solé y Joan Villarroya, que después de comparar registros oficiales de fallecidos durante aquellos días en Barcelona, determinaron que el número total de muertes entre los días 3 y 11 de mayo ascendió a 218, que ascienden a 235 si se suman otros 5 decesos documentados por la prensa que ellos no pudieron localizar y, 12 más que se produjeron en la localidad vecina de Cerdanyola del Vallés.¹¹⁰

En el terreno político el resultado más evidente tras los incidentes fue la caída del presidente del gobierno. El consejo de ministros reunido en Valencia el 14 de mayo recibió por parte de los representantes del Partido Comunista la exigencia de la disolución del POUM y la detención de sus dirigentes. Largo Caballero se negó en rotundo, pero los ministros comunistas contaban con el apoyo de los socialistas de Prieto y de los republicanos. Las fricciones en el seno del gobierno habían ido al alza en los últimos meses y las exigencias del PCE fueron determinantes. El presidente dimitió y se le ofreció

¹⁰⁶ Víctor Alba, *Sísifo y su tiempo. Memorias de un cabreado (1916-1936)*, p. 160.

¹⁰⁷ George Orwell, *Homenatge a Catalunya*, p. 238.

¹⁰⁸ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 61. Pierre Broué, *La revolución española (1931-1939)*, p.135; George Orwell, *Homenatge a Catalunya*, p. 238.

¹⁰⁹ Reiner Tosstorff, *El POUM en la revolución espanyola*, p.33.

¹¹⁰ Josep Solé y Joan Vilarroya, “Les víctimes dels Fets de Maig”, *Recerques, història economia i cultura*, nº12, 1982, p. 201.

entonces la formación de gobierno a Juan Negrín, que tomó las riendas del ejecutivo español.¹¹¹

El nuevo gobierno, constituido el día 17 de mayo, se marcó como principal objetivo ganar la guerra. La primera medida dictada bajo al mando de Negrín fue la reducción de ministerios, para ello ordenó la “fusión de Guerra, Marina y Aviación en un solo Ministerio de Defensa Nacional”. Y la concentración de “los departamentos rectores de la vida económica del país”, además de “reservar para el Gobierno el derecho de designar los altos cargos, libre de toda exigencia de partido”.¹¹²

En sus primeras declaraciones como el presidente del gobierno Negrín dejó claras sus prioridades y explicó la estrategia política que iba adoptar para tratar de ganar la guerra:

El Gobierno que yo presido seguirá una nueva política de guerra. Sus miembros se sienten unidos para llevar a cabo inmediatamente la implantación del Mando único y la unión de los Estados Mayores de tierra, aire y mar bajo una sola dirección. Por otra parte, iremos desarrollando las industrias de guerra, agrupándolas bajo una dirección única y bajo control del Estado. España tendrá así la posibilidad de hacer frente —lo está haciendo ya— a todas sus necesidades de municionamiento. El Consejo de Ministros asumirá la dirección política y el Estado Mayor la dirección técnica. Hoy nosotros miramos al pasado como el que se quita un peso de encima. El porvenir nos pertenece. Nuestra Victoria es segura. Nosotros devolveremos a España su integridad territorial. Tenemos detrás a toda la España popular y reservas incalculables de hombres. El Gobierno no tolerará, de ninguna manera, el desorden en la retaguardia, y será en esto inquebrantable. El fin que perseguimos es el triunfo definitivo sobre la rebelión y sus aliados. El Gobierno no tolerará jamás que en el territorio de su mando se atente contra su autoridad. [...]

Sobre la versión extranjera de que el régimen futuro de España sea comunista, solo me interesa decir que quienes tal especie cultivan no lo hacen por el afán de atraer simpatías a la República. España será el día de mañana lo que la voluntad libre y soberana del pueblo decida; pero no creo posible [...] un desplazamiento fundamental del régimen y que pueda hacerse por otra vía que la democrática.¹¹³

¹¹¹ Para profundizar sobre la caída del gobierno de Largo Caballero, ver: Ángel Viñas, *El escudo de la República*, pp. 549-574; Paul Preston, *La Guerra Civil española*, pp. 270-277.

¹¹² Anotación de 20 de mayo de 1937. M. Azaña, *Memorias de guerra*, p. 56. Discurso de Negrín ante las Cortes reunidas en Valencia, Diario de sesiones de las Cortes, 1 de octubre de 1937, pp. 14-15, citado en, Enrique Moradiellos, *Juan Negrín, Una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Ediciones Península, 2015, capítulo 4, edición electrónica. (En los libros consultados en formato electrónico se indica el capítulo al no haber números de página)

¹¹³ “Declaraciones de Negrín a un redactor de L’Humanité” y “Declaraciones de Negrín a la United Press”, *El Socialista*, 22 y 23 de mayo de 1937, citado en, Enrique Moradiellos, *Juan Negrín, Una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Ediciones Península, 2015, capítulo 4, formato electrónico.

Con la nueva línea de actuación, las aspiraciones políticas del POUM se desvanecieron por completo. Negrín dejó claro que no había espacio para ninguna revolución como la que anhelaba el partido de Gorkín, que lo acusó desde entonces de ser un subordinado a las órdenes del Kremlin. El poder de las organizaciones sindicales bajó considerablemente al quedar apartadas de las carteras ministeriales. También se impuso una mayor organización en la retaguardia y se centralizaron los poderes legislativos con la disolución del Consejo de Aragón y la disminución de competencias en la Generalitat de Cataluña. A la postre, toda la acción de gobierno se orientó a crear una economía de guerra y a desarrollar la mejor política exterior posible para ganarse la ayuda y complicidad de otros países, en especial de la URSS.¹¹⁴

El POUM vería en los meses siguientes como se complicaba su situación. Primero tuvo que hacer frente a las consecuencias de las jornadas de mayo, que fueron terribles. Además, la represión desatada contra ellos llegó a límites insospechados por los propios poumistas. Se convirtieron en chivo expiatorio y en ellos recayeron todas las responsabilidades de lo sucedido. Los comunistas ortodoxos querían su total eliminación y en las semanas siguientes se emplearon a fondo para conseguir sus propósitos.¹¹⁵ Además, no les interesaba insistir en la responsabilidad que tuvo la CNT. Reaccionaron de forma contundente a través de sus medios de difusión. El día 12, *Ahora* abrió con un editorial en el que decían: “No callaremos hasta ver eliminados de la vía pública las bandas contrarrevolucionarias del POUM”. En la misma línea, *Treball* publicaba el día 13 un artículo titulado “El POUM a las órdenes de los estados mayores italiano y alemán”. Firmó este escrito Irene Falcón, corresponsal del rotativo catalán en Moscú, y dijo hacerse eco de las noticias que aparecidas en el diario moscovita *Pravda*. Afirmaba:

Las fuerzas que provocaron la rebelión contrarrevolucionaria en Barcelona pertenecían a la organización fascista POUM. [...] fue organizada bajo las directivas de Franco y de los intervencionistas ítalo-alemanes, para obligar a sacar fuerzas del frente. [...] fue dictada por el estado mayor alemán, para asustar a los medios burgueses de Inglaterra y Francia. [...] La organización trotskista española se ha quitado la careta ante el mundo entero.¹¹⁶

La prensa afín al Partido Socialista cambió su estrategia respecto al POUM tras los Sucesos de Mayo. Si durante 1936 *El Socialista* había optado por el silencio respecto

¹¹⁴ Ricard Camil Torres Fabra, “Negrín tenía razón. Reflexiones sobre el planteamiento bélico del doctor”, *Ebre* 38, nº 27, 2017, p.107.

¹¹⁵ Paul Preston, *La Guerra Civil española*, Debolsillo, Barcelona, pp. 270.

¹¹⁶ “El POUM a les ordres dels estats majors italà i alemany” *Treball*, 13 de mayo de 1937. (Traducción del autor).

a la actividad del POUM, en la cobertura informativa que hizo sobre las jornadas de Barcelona su discurso fue radicalmente diferente. En un extenso análisis sobre lo sucedido responsabilizaron exclusivamente a la formación de Gorkín como promotora de los sucesos. Decían:

Considerando que el llamado Partido Obrero de Unificación Marxista ha sido la organización impulsora del movimiento contrarrevolucionario de estos días, apoyando a elementos y grupos que han sido desautorizados públicamente por los organismos superiores de la central sindical hermana -en referencia a la CNT-; teniendo en cuenta también que el llamado POUM no se ha puesto al lado del Gobierno legítimo de la Generalitat, ni ha desautorizado a sus militantes de participar en el movimiento subversivo, el Comité ejecutivo de la UGT de Cataluña acuerda por unanimidad que sean expulsados inmediatamente de nuestra organización sindical todos los dirigentes del POUM que tengan carnet de la UGT.¹¹⁷

El POUM contestó a las acusaciones a través de *La Batalla*. El día 11 de mayo publicaron un editorial titulado “¿Se nos permite defendernos?”, en el que denunciaban la campaña que les señalaba de trotskistas e iniciadores de los sucesos.¹¹⁸ Días después, anunciaron que Gorkín, como director, se había querrellado contra *Frente Rojo*, *Treball* y *Las Noticias* por injurias, difamación y calumnias.¹¹⁹ El 23 de mayo seguían señalando los ataques por parte del PCE y del PSUC. Se preguntaban retóricamente: ¿En nombre de quién se atreven a pedir la disolución del POUM y la detención de sus dirigentes? Y se contestaban: “No es todo el proletariado español quien lo pide. Es únicamente el Partido Comunista y parte de sus juventudes. Que conste”.¹²⁰

Las acusaciones en prensa pronto pasaron al terreno legal, y Gorkín fue el primer dirigente del POUM en tener que enfrentarse a la justicia. El 28 de mayo fue suspendida *La Batalla* y él, en tanto que director, fue procesado por el editorial que había publicado el día 1 de mayo en el que atacó al gobierno de la Generalitat, al PCE y al PSUC.¹²¹ *La Vanguardia* informó al respecto el 30 de mayo explicando: “Julián Gómez Gorkín,[...] compareció ayer ante el Juzgado instructor número 4 por un artículo considerado como de excitación a la rebelión, y que fue motivo de la suspensión de dicho periódico”.¹²² Un día después, el 1 de junio, seguían advirtiendo del proceso judicial y comunicaron que

¹¹⁷ *El Socialista*, 8 de mayo de 1937.

¹¹⁸ *La Batalla*, 11 de mayo de 1937.

¹¹⁹ *La Batalla*, 16 de mayo de 1937.

¹²⁰ *La Batalla*, 23 de mayo de 1937.

¹²¹ Pierre Broué, *La revolución española (1931-1939)*, p. 136; Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, p. 297.

¹²² *La Vanguardia*, 30 de mayo de 1937.

“Gorkín ha quedado en situación de prisión atenuada en su domicilio, después de haber satisfecho la multa de cinco mil pesetas por la responsabilidad que ha contraído por la publicación de dicho artículo”.¹²³ Por su parte, el POUM, a través del periódico de su sección juvenil, difundió el texto de la Fiscalía de la Audiencia de Barcelona por el que *La Batalla* quedaba suspendida indefinidamente y se imputaba a Gorkín. La sentencia decía al respecto:

A consecuencia de la querrela formulada por el fiscal contra el periódico *La Batalla*, se ha dictado auto de procesamiento contra el director del referido periódico. [...] Resultando, [...] que reconocen la existencia de pruebas de criminalidad bastantes contra el director, [...] como presunto responsable de las campañas de excitación al desorden que motivaron la denuncia formulada.¹²⁴

Antes de continuar, queremos hacer referencia a las diferentes interpretaciones que nuestro protagonista dio sobre los Hechos de Mayo a lo largo de su vida, y que explican a la postre el cambio ideológico que experimentó entre 1937 y 1974 cuando escribió su obra *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*.¹²⁵ Este análisis comparado sirve también para probar como los militantes del POUM no fueron conscientes, en los días posteriores a los hechos, de la situación en la que se encontraba la formación ni de las consecuencias que tendrían para ellos.

El primer documento que encontramos dónde analiza los hechos data del 14 de mayo de 1937, cuando se celebró una reunión del Subsecretariado Internacional del POUM. En este encuentro Gorkín presentó un informe en el que analizaba los acontecimientos y daba su visión al respecto. En este sentido, días después del cese de la violencia Gorkín calificó la situación de “favorable” para ellos. Dijo: “La situación es favorable pues hay una reacción formidable de la CNT, los socialistas e incluso algunos republicanos, contra el PSUC. Este en estos momentos está obligado a mantenerse a la defensiva”. Otro punto por destacar de este informe es la convicción de que el POUM y la CNT hubiesen podido alcanzar el poder. Al respecto sostenía: “Es que si hubiéramos querido habríamos podido, al menos temporalmente, tomarlo. De ahí viene su rabia”. Y finalmente, en lo referente a la consigna emitida por el POUM para deponer las armas el

¹²³ *La Vanguardia*, 1 de junio de 1937.

¹²⁴ “La suspensión de *La Batalla* y el procesamiento del camarada del POUM”, *Juventud Comunista*, 3 de junio de 1937.

¹²⁵ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*, Aymà, Barcelona, 1974.

día 6, sostuvo sólo lo habían hecho para no quedar “aislados” de la CNT tras escuchar el mensaje lanzado por los anarquistas.¹²⁶

Un segundo documento en el que Gorkín aludió a estos hechos fue en una publicación del POUM escrita en 1939. Terminada la Guerra Civil la formación hizo un balance autocrítico de las políticas y posiciones que habían defendido. En este impreso Gorkín firmó un apartado titulado “El error fundamental”, en el que daba su opinión al respecto. En contraposición a lo que había defendido en 1937 respecto a la posibilidad de alcanzar el poder, argumentó que habían cometido la equivocación de:

no haber sabido plantearse, ni teórica ni prácticamente, el problema del Poder y, por consiguiente, de los órganos de Poder, de la conquista del Estado y de establecimiento de la Dictadura del Proletariado. [...] ¿Quiere ello decir que, de habernos planteado claramente ese problema, hubiéramos llegado a conquistar el Poder en Cataluña? No lo creo. La confabulación contrarrevolucionaria era demasiado fuerte, desde el punto de vista internacional, en la España antifascista y en la propia Cataluña.

En lo referente a la petición de deponer las armas para finalizar los combates durante las jornadas de mayo, sin hacer una mención explícita a este momento, Gorkín reconoció en 1939 que durante la Guerra habían ido “a remolque de las demás fuerzas.” -en referencia a la CNT-, y sobre la necesidad de continuar en batalla para tomar el poder, sostenía:

Sin la CNT, la empresa era dificilísima, por no decir imposible. Teníamos el deber elemental, sin embargo, de plantearnos el problema, de intentar resolverlo, de acuerdo con las masas obreras y campesinas. No hacerlo fue un error capital, que nos incapacitaba como partido revolucionario. Un error aún mayor sería no reconocerlo hoy con toda sinceridad y toda franqueza.¹²⁷

Los militantes del POUM fueron señalados como trotskistas desde antes de los Hechos de Mayo, pero tras los sucesos los ataques en este sentido cobraron más fuerza. Convertida esta etiqueta en acusación, tuvieron que defenderse siempre de ello. De hecho, aún hoy es considerado como un partido de esta ideología por gran parte de la historiografía. No obstante, el propio Trotski se encargó de dejar patente que esta no era una formación que siguiese su visión política y estratégica. Además, él mismo indicó por qué los estalinistas les tachaban de ser sus seguidores. Dijo al respecto:

¹²⁶ “Rapport du camarada Gorkín sur les «journées de mai»”, CRAI-UB, DPP (POUM) 3/4 8. (Traducción del autor).

¹²⁷ “El error fundamental” en *La experiencia española*, 1939, CRAI-UB, Textos POUM, DPP (POUM).

No es mejor la parte que le toca al POUM. Ciertamente intentó apoyarse en la: fórmula de la revolución proletaria (por esto los estalinistas han acusado a los poumistas de trotskistas), pero la revolución no se contenta con simples reconocimientos teóricos. En lugar de movilizar a las masas contra los dirigentes reformistas, incluidos los anarquistas, el POUM intentaba convencer a estos señores de las ventajas del socialismo sobre el capitalismo. A partir de este diapasón se concentraban todos los artículos y discursos de los líderes del POUM. Con tal de no alejarse de los dirigentes anarquistas, no organizaron sus propias células en la CNT.; y en general, no hicieron ningún trabajo en ella.¹²⁸

Sobre el sambenito de trotskistas que cuelga sobre el POUM, el profesor Pagès, apunta: “el trotskismo de este no era sino la etiqueta con que lo bautizó el Partido Comunista para hacerlo desaparecer de la arena política española”.¹²⁹ No obstante, y a pesar de las gestiones de carácter personal que los militantes del POUM hicieron con Trotski, tanto él como sus seguidores más próximos criticaron con vehemencia la estrategia seguida por el POUM durante los Hechos de Mayo. Un ejemplo de ello son las declaraciones que hizo el dirigente trotskista belga, Georges Vereevken:

En el caso del POUM, se trata no de «errores» aislados sino de una línea fundamentalmente no revolucionaria, es decir, en el fondo oportunista. Dicho de otra manera, en un partido revolucionario los «errores» son la excepción; en el POUM la excepción eran algunos pasos acertados. [...] El POUM tenía razón en este sentido al afirmar que los obreros podían tomar el poder si lo «querían». Olvidaba añadir: por desgracia, no tenéis dirección revolucionaria. El POUM no podía conducir al proletariado catalán a la ofensiva revolucionaria porque –y solamente eso- toda su política anterior lo había convertido en incapaz de tal iniciativa.¹³⁰

Los propios poumistas respondieron a las a las críticas que les lanzaba el líder bolchevique o sus seguidores más próximos. En el informe autocrítico que rubricó Gorkín en 1939 no se olvidó de los ataques que les dedicó Trotski por la estrategia seguida durante las jornadas de mayo. Dijo al respecto:

Me permito indicar, sin embargo, que no sólo durante los primeros días, sino durante los primeros meses de la revolución, nadie -y este nadie engloba a Trotski y los trotskistas- fue capaz de hacernos una crítica constructiva, de prestarnos con sus consejos una ayuda eficaz. Es mucho más fácil criticar a posteriori que prever y aconsejar a priori una posición justa.¹³¹

¹²⁸ León Trotsky, *La Revolución española (1930 - 1939)*. Selección de escritos, *Fundación Federico Engels*, Madrid, 2006, p.161.

¹²⁹ Pelai Pagès i Blanch, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*, Ediciones Península, Barcelona, 1977, p. 289.

¹³⁰ Georges Vereevken, 24 de agosto de 1937 en León Trotski, *Escritos sobre España*, p. 159.

¹³¹ “El error fundamental” en *La experiencia española*, 1939. CRAI-UB, Textos POUM, DPP (POUM).

Por otra parte, se defendieron de las acusaciones de trotskistas que les llegaban desde el comunismo oficial y negaron seguir sus tesis. No obstante, siempre resaltaron el papel que el líder bolchevique había jugado a lo largo del siglo XX. Un ejemplo de ello se encuentra perfectamente explicitado en varias de las respuestas que Gorkín dio al fiscal que lo interrogó en 1938 durante el juicio contra el POUM -que posteriormente veremos en profundidad-. Preguntado como director de *La Batalla* por los artículos de Trotski que se publicaban en sus páginas y la relación de este con el POUM, Gorkín contestó: “Yo no soy trotskista; y las opiniones de Trotski son, en definitiva, para nosotros, las opiniones de un militante revolucionario de gran historia”.¹³² Seguidamente el fiscal lo interpeló por las gestiones que el POUM hizo para conseguirle asilo y ante esta cuestión argumentó:

Al ver la persecución monstruosa de que era víctima uno de los más gloriosos jefes de la revolución rusa por parte del actual detentor del Estado soviético y al ver como se imposibilitaba la estancia en todos los países, nosotros creíamos que podíamos ofrecerle un refugio en nuestro país; y por ello pedimos que se refugiara en Cataluña, y nos orgullecemos de haberlo hecho así.¹³³

MILITANTES ENTRE REJAS

La represión alcanzó su máxima expresión a partir del 16 de junio. La historia del POUM y de sus militantes quedó marcada para siempre a partir de aquella fatídica jornada. La mayoría de sus dirigentes fueron detenidos y Andreu Nin, secretario general de la formación, desaparecería para siempre tras el arresto. Se les acusó de tratar de subvertir el orden republicano para impulsar una revolución socialista, de calumniar a la URSS y de ser un partido trotskista. Imputaciones que significaban una sentencia de muerte para la formación.¹³⁴

Gorkín recurrió a muchas ocasiones a lo largo de su vida a recordar el proceso de persecución al que se vieron sometidos. En sus obras aludió a estos meses de cautiverio para denunciar las políticas de Stalin en España. La primera vez que escribió una obra amplia en la que abordó con detalle este periodo fue en 1941, cuando escribió *Caníbales Políticos. Hitler y Stalin en España*.¹³⁵ Tres años después de su salida de España plasmó los recuerdos sobre la Guerra Civil. En este libro repasa los meses de represión desde su

¹³² Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM*, p. 257.

¹³³ *Ibídem*, p. 279.

¹³⁴ Pelai Pagès i Blanch, *El movimiento Trotskista en España*, p. 136.

¹³⁵ Julián Gorkín, *Caníbales políticos. Hitler y Stalin en España*, Ediciones Quetzal, México D.F., 1941

detención en junio de 1937 hasta su marcha al exilio. Y hace una defensa de las posiciones ideológicas que habían defendido durante todo el proceso. La segunda vez que volvió sobre estos recuerdos de forma minuciosa fue en la obra, *El Proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*. Este texto fue publicado en 1974, es decir, 37 años después de los hechos. En este caso el grueso de la obra persigue esclarecer el crimen de Andres Nin. No obstante, también incluyó los pasajes de su propia detención y del tiempo que permaneció en prisión hasta la salida de España. Gran parte del texto es una segunda versión modificada de las vivencias que aparecen en *Canibales políticos*.

Por otra parte, queremos destacar, que en ambas obras relató las torturas que los estalinistas practicaron en España durante la guerra. El conocimiento sobre estas torturas, aunque Gorkín no lo menciona en su obra, provienen de un escrito de Katia Landau. Se trata del testimonio de la mujer de Kurt Landau sobre los acontecimientos que junto a su marido vivió en España. Landau fue miembro del Partido Comunista Austriaco hasta 1927 cuando fue expulsado de la Internacional por sus simpatías con Trotski. Fue entonces líder de la Oposición de Izquierda hasta 1931, cuando rompió con el líder soviético. En 1936, tras residir en varios países, llegó a España por la amistad que le unía con Andreu Nin para colaborar en *La Batalla*. Detenido el 23 de septiembre de 1937, pereció a manos de agentes stalinistas. Katia, por su parte, también fue detenida y encarcelada en España y vivió en sus propias carnes la dureza de la represión. Reclamó, mediante una huelga de hambre, una investigación para esclarecer el paradero de su marido. Tras escapar de España escribió estas vivencias en las que aborda los acontecimientos de los últimos dos años.¹³⁶ El texto, apareció publicado en formato folleto en París bajo el título, “Le Stalinisme en Espagne”, en 1938. Fue a partir de este texto desde dónde Gorkín relató las torturas para reforzar su denuncia al estalinismo. El texto de Landau no fue conocido en España hasta 2007 cuando apareció por primera vez traducido al español bajo el título, *El Estalinismo verdugo de la Revolución española (1937-1938)*.¹³⁷ Sin embargo, hemos encontrado unas pruebas de imprenta mecanografiadas y con múltiples anotaciones manuscritas que apuntan a un intento anterior de edición en español.¹³⁸

¹³⁶ Paul Preston, *El Holocausto español*, p. 555; Para saber más sobre la figura de Kurt Landau ver: Philippe Bourrinet, *et al, Biografías del 36*, Descontrol, Barcelona, 2016.

¹³⁷ Katia Landau, *Los Verdugos de la Revolución española (1937-1938)*, SEPHA, Madrid, 2007.

¹³⁸ Katia Landau, “El Estalinismo verdugo de la Revolución española, (1937-1939)” en *Los Sepultureros de la Revolución*, 40.1 Sep-fol P, CRAI-UB.

A continuación, repasamos los acontecimientos a los que se enfrentó Gorkín desde su detención en junio de 1936 y la salida de España en 1939. Partimos del relato que dejó en *Caníbales Políticos* y *El Proceso de Moscú en Barcelona*, para incorporar otras fuentes que nos permitan analizar en profundidad estos hechos. Comienza la narración en la mañana del 16 de julio, con un texto prácticamente calcado en ambas obras. Rememora cómo el Comité Ejecutivo del POUM se reunió en el Palacio de la Virreina, al que ellos denominaban Instituto Maurín. El encuentro fue convocado para abordar la estrategia de defensa que seguiría Gorkín dos días después, cuando tenía que presentarse ante el juez para responder por la causa abierta contra él como director de *La Batalla*. Terminado el cónclave, los dirigentes se trasladaron a la sede del partido situada en la Rambla dels Estudis.

El relato de Gorkín para explicar cómo fue la captura de Nin coincide con el que dejó Juan Andrade, que también pertenecía a la ejecutiva del POUM. Éste, en un texto escrito en octubre de 1938, contextualizó los hechos en la sede del partido, dónde fueron avisados de que la policía tenía órdenes de detenerles. Y sobre la actitud adoptada por Nin ante la noticia, dijo: “Desgraciadamente nuestro llorado camarada acogió escépticamente la información, la comunicó ironizando a algunos camaradas de los que se encontraban en el local, y siguió entregado a su trabajo”.¹³⁹ Por su parte, los recuerdos de Gorkín tienen un componente más desafiante. Los explicó así: “Nin lo contempla un momento, -refiriéndose al compañero que les había trasladado el mandato de la policía- y, finalmente se encoge de hombros, ‘No creo que se atrevan’ exclama”. Y sobre el instante de la detención de Andreu Nin, rememora: Veo salir a Andreu Nin, con su aire sereno y tranquilo de siempre [...] ¡Cuán lejos estaba de pensar que no volvería a verlo! Por dos o tres minutos no nos habían detenido juntos.¹⁴⁰

Seguidamente, explica el momento de su arresto. Tras la captura de Nin, él, junto con Manuel Maurín y Jaume Ros, volvieron al Palacio de la Virreina a esperar noticias y fue allí donde cayeron en manos enemigas. Al respecto rememora:

Hacia las once de la noche oímos aporrear fuertemente la puerta principal. El portero corre alarmado hacia nosotros: ‘La policía!’. Yo no quiero que me detengan: prefiero presentarme espontáneamente en el Palacio de Justicia. Manuel y yo bajamos a toda prisa la una estrecha y húmeda escalera que conduce al lavadero. [...] Descorro el enmohecido cerrojo y abro. ‘¡Alto! ¿Quién vive ahí?’ Oímos el cerrojo de un fusil.

¹³⁹ Juan Andrade, “Ofrenda y Recuerdo”, noviembre de 1938, en Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, p. 300.

¹⁴⁰ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, pp. 107-108.

‘¿Quién vive? Respondan o tiramos’ [...] Y de repente: ‘Están ahí! ¡Arriba las manos! [...] ‘¿Manuel Maurín? ¡Gorkín y el hermano de Maurín! ¡Buena caza!’”¹⁴¹

A partir de este momento repasa todas las comisarías y penales por los que pasó. En primer lugar, les condujeron a la Jefatura de Policía de Barcelona. Allí fueron interrogados por Joaquín Olasso, antiguo compañero de Gorkín de cuando trabajó en París para la Internacional Comunista. Tras el ingreso fueron encerrados en los calabozos donde permanecieron en incomunicación, varias jornadas, hasta que les trasladaron a Valencia. Durante este viaje afirma que se percató de la situación en la que se encontraban. Al respecto dice: “Ya se una cosa de cierto: la represión contra el POUM la han dirigido agentes venidos especialmente desde Madrid y agentes extranjeros de la NKVD”.¹⁴² -En *Caníbales Políticos*, introduce pequeñas variaciones y se refiere a los agentes soviéticos como: “agentes de la GPU”.¹⁴³ Llegados a Valencia fueron trasladados a la Dirección General de Seguridad, primero y después a la Cárcel Modelo. Sobre el ingreso en este penal dice en sus obras: “he estado en ella con la Monarquía y con la República. Me faltaba estarlo con la Revolución”.¹⁴⁴

El destino y la salud de los detenidos fue un quebradero de cabeza para sus compañeros. La prensa informó sobre el arresto de los dirigentes del POUM, pero el cruce de noticias hizo que reinase la confusión respecto a los encausados. La primera información al respecto fue publicada el día 18, bajo el título “Descubrimiento de una red de espionaje”. Era una nota de prensa de la secretaría del Jefe Superior de Policía, que apareció, al menos, en la prensa del PSUC, *Treball*, y en *La Vanguardia*, que fue el órgano de difusión de la Generalitat, y posteriormente, con la llegada del gobierno central a Barcelona pasó a ser el medio de comunicación del ejecutivo republicano. Sin poner nombres a los acusados, la información ofrecida apuntaba a que se había detenido a “un contingente peligrosísimo de ciudadanos extranjeros y personalidades de un determinado partido político”.¹⁴⁵

El mismo día, *El Socialista* fue más lejos y puso nombre a los detenidos. Decían: “Ya era hora. Han sido detenidos diversos miembros destacados del sospechoso POUM.

¹⁴¹ Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, pp. 103-104; Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 110.

¹⁴² Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 117.

¹⁴³ Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, p. 119.

¹⁴⁴ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 120.

¹⁴⁵ *La Vanguardia*, 18 de junio de 1937.

[...] El dirigente más prestigioso de este partido, Andrés Nin, fue detenido hace unos días. [...] Se realizaron después unas catorce detenciones, entre ellas la del director de *La Batalla*". Y añadían: "La declaración de los detenidos, así como la documentación hallada en los registros efectuados aquí ha corroborado de una manera fulminante la culpabilidad de los individuos detenidos".¹⁴⁶ Sin embargo, como se verá posteriormente, los detenidos no fueron interrogados hasta varios días después, por lo que podemos afirmar que esta campaña informativa estaba manipulada desde un inicio para inculpar al POUM.

El 23, finalizadas las diligencias policiales, *La Vanguardia* retomaba la noticia y afirmaba: "podemos decir que en esta organización se hallan al parecer complicados gran número de dirigentes y militantes del POUM". A continuación, daba detalles del paradero de los detenidos, que nos sirve para constatar que tal y como relata Gorkín en sus obras fueron trasladados a Valencia. Finalmente enumeraban a "Andrés Nin, Jorge Arquer, David Rey, Andrade, Ortiz- cómo veremos se trata de un error de redacción y querían referirse a Gorkín- Escudé y otros".¹⁴⁷

Una semana después, *La Vanguardia*, publicó una nota del Ministerio de Justicia fechada en Valencia. En ella se informaba de que los detenidos serían juzgados por el Tribunal de Espionaje y Alta Traición. Enumeraban los nombres de los acusados y, de nuevo, aludían a Gorkín como: "Julián Gómez Ortiz." Finalmente, aparecía una aclaración, en cierto modo exculpatoria, donde el Ministerio reiteraba la legalidad del proceso penal abierto contra los encausados. Decía:

Los detenidos cuya cita se hace al comienzo de esta nota, han sido puestos a disposición directa e inmediata del Tribunal en la prisión del Estado donde actualmente se encuentran. No necesita reiterar el Ministerio la seguridad de que en el asunto a que esta nota afecta, como en todos los sujetos al conocimiento de los Tribunales de Justicia, han de llevarse todas las garantías del derecho para aplicar la ley en defensa de la República, sin aceptar presiones ni dar lugar a hechos incompatibles con el recto sentido del derecho que informa la actuación de jueces y tribunales.¹⁴⁸

Esta nota tenía relación con las continuas peticiones del POUM para conocer el paradero de Andreu Nin. Para presionar a la Generalitat y al gobierno sus militantes habían impulsado una amplia campaña de solidaridad con los detenidos. Durante semanas la principal inquietud para ellos fue saber en qué lugar tenían a Andreu Nin. La primera iniciativa al respecto fue hacer pintadas en las calles de Barcelona en las que ponía,

¹⁴⁶ *El Socialista*, 18 de junio de 1937.

¹⁴⁷ *La Vanguardia*, 23 de junio de 1937.

¹⁴⁸ *La Vanguardia*, 29 de junio de 1937.

¿Dónde está Nin? La respuesta llegó de los simpatizantes del PSUC que irónicamente respondieron con otras en las que decía: “En Salamanca o en Berlín”. Sobre el secuestro y asesinato de Andreu Nin hay una extensa biografía que por una razón de espacio no podemos analizar. No obstante, cabe destacar que el crimen perpetrado contra el principal dirigente del POUM marcó definitivamente la personalidad y la ideología antiestalinista que desarrollaron muchos militantes del partido, entre ellos el propio Gorkín.¹⁴⁹

Tras los primeros arrestos la confusión por el paradero de los detenidos fue a más. Además, los días 25 y 26 de junio se sumó a esta la preocupación otra noticia desconcertante. Al menos en el *Heraldo de Zamora*, el *Diario de Teruel*, el *Diario de Córdoba*, *El Progreso*, *Diario Liberal* y *La Gaceta de Tenerife* apareció el siguiente texto:

Noticias de procedencia francesa aseguran que a raíz de la pérdida de Bilbao el Gobierno ha tomado la ofensiva contra el POUM. [...] Según estos informes, Andrés Nin, Gorkín y un tercer dirigente cuto nombre se desconoce, han sido llevados a Valencia y ejecutados. Todos los dirigentes trotskistas han sido detenidos por orden del cónsul de los Soviets, Ossenkko, que ha recibido orden de su Gobierno de realizar en Cataluña una represión semejante a la última realizada en Rusia.¹⁵⁰

Ante esta noticia el POUM reaccionó y se hicieron eco de estas publicaciones. Tenemos constancia de ello a través de *La Batalla*, que el 5 de agosto abrió una noticia bajo el siguiente título: “¿Han sido asesinados los camaradas Nin, Gorkín, Andrade, Bonet, David Rey y Escude?”.¹⁵¹ En ella se cuestionaron sobre la posibilidad de que los hubiesen asesinado, sin descartar otras alternativas. Por su parte, la campaña en prensa del PCE y del PSUC contra los arrestados se redobló. El 17 de junio advirtieron en *Treball*: “Nosotros ya lo decíamos y no querían creérselo. [...] Y es que todo obrero honrado y antifascista no puede encontrarse nunca al lado de los traidores trotskistas al servicio [...] de Mussolini, Hitler i Franco”.¹⁵² Un día después informaron en este mismo medio con la nota de prensa de la Secretaría Superior de policía que también publicó *La Vanguardia*.¹⁵³ El día 22 volvían sobre el tema y avisaban que tenían más información

¹⁴⁹ Para saber más sobre Andreu Nin ver: Pelai Pagès i Blanch, “El asesinato de Andreu Nin, más datos para la polémica”, *Ebre*, Barcelona, 2010, pp.57-76; Pelai Pagès i Blanch (Ed.), *Andreu Nin. La Revolución española (1930-1937)*, Viejo Topo, Barcelona, 2008; Wilebaldo Solano, *El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española*, Libros de la Catarata, Madrid, 1999; Dolors Genovès, *Operació Nikolai*, TV3-Televisió de Catalunya, Barcelona, 1992.

¹⁵⁰ *Heraldo de Zamora* y *Diario de Teruel*, 25 de junio de 1937; *Diario de Córdoba*, *El Progreso*, *Diario Liberal*, *La Gaceta de Tenerife*, 26 de junio de 1937.

¹⁵¹ *La Batalla*, 5 de agosto de 1937.

¹⁵² *Treball*, 17 de junio de 1937. (Traducción del autor).

¹⁵³ *La Vanguardia*; *Treball*, 18 de junio de 1936.

que implicaba al POUM en la supuesta red de espionaje. Decían: “Los hechos han venido demostrando que teníamos razón, [...] no tardarán mucho en convencerse plenamente, cuando se publique todo esto que la policía sabe sobre los manejos de estos repugnantes, caídos en la más abyecta actuación contra el pueblo que fingían defender”.¹⁵⁴ Y el día 29, calificaban al POUM de “agencia del fascismo” al servicio de Hitler y pedían para los detenidos: “el trato que los fascistas y sus agentes merecen”.¹⁵⁵

Gorkín continúa en sus obras con la explicación de todo el itinerario por las cárceles en las que estuvieron. Afirma que tras ser trasladados a Valencia y permanecer incomunicados varios días les pusieron en libertad sin comunicarles los motivos. Para a continuación relatar como “antes de llegar a la puerta” fueron secuestrados por agentes rusos. Tras el rapto fueron trasladados sin garantías y con total desconocimiento hasta Madrid. Allí les retuvieron en el edificio de la Brigada Especial, que estaba controlado por el Partido Comunista, situado en el paseo de la Castellana. Al respecto, dice: “se acercan a nosotros ocho agentes de policía, empuñando el revolver en sus bolsillos, y nos conducen hacia dos automóviles. [...] No cabe duda de que estamos en poder de la NKVD” -en *Canibales Políticos* cambia la terminología para referirse a la policía secreta rusa y la denomina GPU-.¹⁵⁶

A continuación, afirma, el 27 de junio fueron trasladados a una prisión clandestina. Conocida como la “checa de Atocha”, fue un centro de reclusión ilegal que se hizo célebre por las prácticas que en él se cometieron. Sobre el proceder de los agentes stalinistas en estas prisiones, afirma: “me habían asegurado que las torturas aplicadas por los agentes de la NKVD superaban en sadismo a las aplicadas antaño por la Santa Inquisición”.¹⁵⁷ Tras dos semanas de internamiento, el 14 de julio le tomaron la primera declaración. Rememora las preguntas que le hicieron y explica detalladamente el curso del interrogatorio. Queremos destacar en este punto que, si bien el relato sobre este interrogatorio que aparece en ambas obras prácticamente idéntico, en la obra escrita en 1974 introduce detalles sobre el comportamiento de los agentes que lo hace más dramático.¹⁵⁸

¹⁵⁴ *Treball*, 22 de junio de 1936. (Traducción del autor).

¹⁵⁵ *Treball*, 29 de junio de 1936. (Traducción del autor).

¹⁵⁶ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, 1974, p. 124; Julián Gorkín, *Canibales políticos*, p. 126.

¹⁵⁷ *IbÍdem*, p. 129; *IbÍdem*, p. 132.

¹⁵⁸ Para comparar el pasaje sobre el interrogatorio ver: Julián Gorkín, *Canibales políticos*, pp. 144-147; Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, pp. 137-140.

El 22 de julio narra un nuevo traslado. En esta ocasión hasta la prisión de San Antón. Allí, explica, fue sabedor, a través de la ficha carcelaria, de que se les acusaba de “espionaje y alta traición”.¹⁵⁹ Destaca en este sentido que en la obra escrita en 1941 solo cita como cargo “espionaje”.¹⁶⁰ El 31 fueron trasladados a Valencia, según sostiene, este cambio se hizo gracias a las gestiones que habían hecho desde el exterior sus compañeros, a través de una amplia campaña internacional, que llevó al ministerio a atender sus peticiones. En este punto, de nuevo hay diferencias entre las versiones sobre la llegada a la prisión Modelo de Valencia. Así, mientras que en la versión que aparece en *Caníbales Políticos* pasa directamente hacer una descripción del penal y la organización interna de los reos, en *El proceso de Moscú en Barcelona* relata primero una pequeña entrevista con el director del centro, que rememora con literalidad y en la que afirma que el director estuvo “particularmente obsequioso”.¹⁶¹

A continuación, explica cómo en Valencia existían una serie de checas clandestinas. En una de ellas, que anteriormente fue el convento de Santa Úrsula, relata las torturas que practicaban los stalinistas que las custodiaban. Sobre el conocimiento que tenía sobre esta realidad, afirma que había “escuchado sus terribles relatos” -de los presos que habían estado allí-. No obstante, como se ha comentado anteriormente, y a continuación se compara, se trata de prácticas sobre las que había escrito Katia Landau. Y Gorkín a partir de este texto, escribió:

Santa Úrsula era un convento de monjas. Cuando decidieron convertirlo en checa estaban limpiando el pequeño cementerio que había en él. Los chequistas concibieron una idea diabólica: dejaron el cementerio con los nichos abiertos, con sus esqueletos y sus muertos más recientes en descomposición. Y han venido y vienen encerrando allí, durante noches y noches a los detenidos recalcitrantes, a los que se niegan a declarar lo que estos sádicos quieren que declaren.¹⁶²

En la versión escrita en 1941, si bien relata la misma historia, resumió el texto y ahorró en dramatismo.¹⁶³ Sobre estas prácticas, en 1938 Katia Landau dio una visión muy similar, decía: “En los sótanos de Santa Úrsula había tumbas religiosas. En aquellas bodegas húmedas y sombrías, con olor a cadaverina, encerraron a los presos”.¹⁶⁴ A

¹⁵⁹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 142.

¹⁶⁰ Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, p. 150.

¹⁶¹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 180.

¹⁶² *Ibídem*, p. 185.

¹⁶³ Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, p. 169.

¹⁶⁴ Katia Landau, “El Estalinismo verdugo de la Revolución española, (1937-1939)” en *Los Sepultureros de la Revolución*, 40.1 Sep-fol P, CRAI-UB, p. 56.

continuación, Gorkín se explayó explicando otros ejemplos que como en el caso anterior había explicado Landau.

Tras meses en la cárcel Modelo de Valencia relata que todos los presos antifascistas fueron trasladados a otro penal en la capital del Turia, el convento de Santa Clara. Al respecto de este nuevo centro explicó que no contaba con grandes medidas de seguridad y que incluso llegaron a preparar un plan de fuga, pero de nuevo, y sin aviso previo, se les notificó el traslado a Barcelona.¹⁶⁵

El gobierno de la República y el Tribunal de Espionaje y Alta traición cambió su sede de Valencia a la ciudad condal en octubre de 1937. Por su parte, Gorkín, afirma que su permuta de penal se produjo “seis meses después del gobierno de la República.” Lo que sitúa este cambio en el mes de marzo de 1938. El relato del viaje lo acompaña de una historia hilarante, propia de una comedia. Al respecto afirma:

Los guardias de asalto nos dicen, con gran sorpresa por nuestra parte, que no han recibido instrucción alguna a nuestro respecto; sólo les han dicho que debían traernos a Barcelona. No saben a quién deben entregarnos, a qué prisión deben conducirnos, y nos piden instrucciones a nosotros. [...] Por fin averiguamos la dirección de la prisión de Estado. [...] Llegamos a la puerta al anochecer. Llamamos. El portero entreabre y pregunta. - ¿Qué desean ustedes? -Entrar. – No es horario de visitas. Vuelvan mañana. -No venimos de visita. Somos presos. – Ah, pues pasen.¹⁶⁶

La historia sobre el traslado y llegada a Barcelona que escribió en *Caníbales políticos* es prácticamente idéntica.¹⁶⁷ Si bien no podemos constatar si los hechos se produjeron de esta forma tan surrealista, sirven como ejemplo para retratar la personalidad que imprimió a toda su obra, en la que las exageraciones y manipulaciones interesadas se mezclan con la realidad.

Los emplazamientos por los que pasó Gorkín desde su detención coinciden con la documentación del juicio. Un ejemplo de ello los encontramos a partir de una carta del Comité Ejecutivo del POUM que envió al ministro del interior Julián Zugazagoitia para pedir esclarecer el paradero de los detenidos. La respuesta a esta misiva queda recogida en la obra *El proceso del POUM. Documentos judiciales y policiales*, donde se pone de manifiesto que el 22 de julio de 1937 se encontraban encerrados en la Prisión de San Antón en Madrid. También concuerda con la documentación judicial la fecha del 14 de

¹⁶⁵ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 207; Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, p. 205.

¹⁶⁶ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 212

¹⁶⁷ Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, pp. 210-212.

julio como la del primer interrogatorio tras ser arrestado.¹⁶⁸ No obstante, cuando Gorkín aborda esta declaración hay ciertos pasajes que no coinciden con la transcripción. Si bien las preguntas que ofrece en su versión coinciden con las que se recogen en la documentación oficial, las respuestas que manifiesta están, de nuevo, exageradas o manipuladas para reforzar su comportamiento desafiante durante el proceso.¹⁶⁹

En la Cárcel de Estado en Barcelona esperaron desde su ingreso a la celebración del juicio, que no comenzó hasta el mes de octubre de 1938. No obstante, durante este tiempo sus voces no fueron silenciadas y desde dentro del penal continuaron su labor política. En este sentido, el día 16 de octubre *La Batalla* publicaba una carta enviada por los reclusos en la que se dirigían al coronel Burillo, jefe de policía de Barcelona que había dirigido la operación de detenciones y registros contra ellos. En la misiva cargaban contra él y lo acusaban servir a los intereses de Stalin.¹⁷⁰

Otra muestra de esta militancia desde prisión la encontramos el 14 de julio de 1938, en una carta dirigida a las máximas autoridades de la República, a los presidentes de la Generalitat de Catalunya y del Gobierno de Euskadi y a los comités de partidos antifascistas. En ella daban cuenta de su situación y relataban todo el proceso carcelario que habían pasado hasta el momento. Sirve este texto para constatar que el relato que ofrece Gorkín en sus obras coincide con el del escrito. A modo de ejemplo destacamos un pasaje en el que relataban: “Puestos en libertad en la cárcel Modelo de Valencia, al séptimo día de nuestra detención, en el mismo momento fuimos secuestrados a la puerta, trasladados a Madrid y metidos en un sótano sin luz ni ventilación.” A continuación, demandaban un juicio justo y su puesta en libertad. Y zanjaban diciendo: “El primer aniversario -refiriéndose al estallido de la guerra- lo pasamos en una checa madrileña, ¿Tendremos que pasar el segundo en esta prisión?”. Finalmente, tachaban de vergüenza su proceso y advertían que si no se resolvía su situación harían tan responsables al resto de organizaciones antifascistas como: “al Partido Comunista y a quienes les mandan desde aquí o desde fuera”.¹⁷¹ También dirigieron escritos al presidente de la CNT en Cataluña al que pedían, dada su amistad, que trabajase en pro de su defensa ante las acusaciones y calumnias que se vertían contra ellos desde el PCE y del PSUC.¹⁷²

¹⁶⁸ Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM*, pp. 58-59.

¹⁶⁹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, pp. 138-140.

¹⁷⁰ *La Batalla*, 16 de octubre de 1937.

¹⁷¹ Carta desde la Prisión de Estado, CRAI-UB, DPP POUM, 3/5 11-2.

¹⁷² Carta al presidente de la CNT en Cataluña, CRAI-UB, DPP POUM, 3/5 11-1.

Su actividad militante continuó hasta el final. Prueba de ello es otra carta que los presos dirigieron a las autoridades republicanas. El escrito, que lleva la firma de Gorkín, está fechado el 17 de enero de 1939, y clama por su libertad ante la inminente caída de Barcelona en manos de los fascistas.¹⁷³

El juicio comenzó en octubre de 1938. Gorkín, en su obra, explica detalladamente como se prepararon las pruebas para inculparles. Evidencias que debían servir para condenarles por haber colaborado con el bando sublevado y por tener relaciones con el nazismo.¹⁷⁴ Aunque finalmente, como se verá, se probaron falsas y no lograron el fin para el que habían sido concebidas. Sobre este extremo también se pronunció el ministro socialista Julián Zugazagoitia en sus memorias y, al respecto, afirmó:

Se hizo derivar una acusación, que, cuando la conocí, me pareció falsa, contra los directivos del POUM. Era absurdo pensar que estos hiciesen espionaje para Franco. Los que tal afirmaban de Andrade, Gorkín, Escuder, Arquer, afirmaban lo que no creían. En el proceso que se les siguió, la acusación pública limitó el problema a los sucesos de Barcelona. La insurrección era, en efecto, un delito y un delito susceptible de ser castigado con la máxima pena.¹⁷⁵

Otro político de primer orden que expresó su solidaridad con los detenidos fue Francisco Largo Caballero. Apartado de la presidencia del gobierno siguió militando dentro del partido socialista y expresó públicamente su opinión con respecto al POUM. Así, en septiembre de 1937, preguntado por un periodista, dijo: “Me opuse siempre enérgicamente a la disolución de una formación obrera antifascista”. Y sobre el proceso judicial y las acusaciones que se les imputaban, añadió: “los tribunales decidirán”.¹⁷⁶

La primera sesión del proceso penal arrancó el 11 de octubre y se alargó hasta el día 5 de noviembre. Terminado el proceso, el jurado falló la sentencia que condenó a Gorkín, Juan Andrade, Enrique Adroher y a Pere Bonet a la pena de 15 años de cárcel por el delito de rebelión y a Jordi Arquer a 11 años como cómplice. Y se decretó la absolución para José Escuder y Daniel Rebull. Además, se ordenó la disolución del POUM y de la Juventud Comunista Ibérica. El tribunal consideró que los acusados, “tendían a instaurar en Cataluña, y a ser posible en el resto de España leal, un régimen político y económico

¹⁷³ Carta a las Autoridades republicanas, CRAI-UB, DPP POUM, 3/5 11-3.

¹⁷⁴ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, pp. 233-249; Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, pp. 244-266.

¹⁷⁵ Julián Zugazagoitia, *Guerra y Vicisitudes de los españoles, Tusquets, Barcelona, 2001*. En edición electrónica, capítulo 27.

¹⁷⁶ *Avance*, 20 de septiembre de 1937, citado en, Julio Aróstegui, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Debate. Madrid, 2013. En edición electrónica, capítulo 9.

distinto del actual. Y respecto a los Hechos de Mayo consideró que, si bien fue un movimiento espontáneo para impedir que las autoridades de la Generalitat tomasen el edificio de Telefónica, los encausados “tomaron las disposiciones que creyeron pertinentes, y el alzamiento público fue ya de abierta hostilidad contra el gobierno constitucional”.¹⁷⁷

Pese a la condena, la sentencia reflejó que los procesados no habían colaborado con las tropas de Franco, acusación que, como se ha visto, la prensa afín al PCE y al PSUC había reiterado en numerosas ocasiones. Al respecto el veredicto decía: “no se desprende probado que [...] facilitaran a los elementos facciosos noticias de ninguna clase referentes a la situación de los frentes de batalla u organización de la retaguardia.” Además, también zanjó la calumnia sobre sus relaciones con el nazismo, al no haber probado que hubiesen, “mantenido relaciones directas o indirectas, [...] ni con organismos policiacos ni militares de los países invasores, que estuvieran en contacto y ayudaran a grupos falangistas del país, o de otra clase”.¹⁷⁸ Zugazagoitia también hizo una valoración sobre la condena dictada, y si bien no entró en valoraciones sobre el devenir del proceso, dijo: “Era, pues, un mal momento para buscarle pendencia judicial por unos sucesos que, por fortuna, no resultaron tan fatales como llegó a temerse. Los dirigentes del POUM fueron condenados a penas excesivas. La sentencia fue injusta”.¹⁷⁹

Gorkín, fue interrogado los días 11 y 12 de octubre de 1938 y en sus obras reprodujo todas las sesiones de la vista. Rememoró el interrogatorio al que fue sometido y las respuestas que daba para defenderse. Cabe destacar cómo introdujo ligeros cambios en las respuestas para reforzar su posición. Tal y como atestigua la transcripción del juicio oral fue rotundo en la defensa del POUM y la denuncia al stalinismo. Un ejemplo de esta manipulación en su relato lo encontramos cuando afirma que: “Pregunta tras pregunta. Mis respuestas son rápidas y firmes, por momentos agresivas: quiero que se me oiga bien”.¹⁸⁰ Por su parte, en la transcripción de la vista oral, se reflejan varias advertencias al acusado en sentido opuesto: “ya le ha advertido al procesado, cómo debe contestar; lo más concretamente posible a las preguntas que se le formulen. Y espero que así lo hará

¹⁷⁷ Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM*, p. 487.

¹⁷⁸ *IbÍdem*, p. 485.

¹⁷⁹ Julián Zugazagoitia, *Guerra y Vicisitudes de los españoles*. En edición electrónica, capítulo 27.

¹⁸⁰ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 252; Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, p. 270.

de ahora en adelante. Conteste el procesado concretamente a la pregunta”.¹⁸¹ También quedó recogida la particular forma de responder en la prensa del PCE, que publicó resúmenes de la vista, al respecto decían: “se advierte en el procesado un tono de cinismo, de petulancia y de provocación que llama la atención de toda la sala y que en ocasiones se traduce en franca agresividad de palabra contra el ministerio público”.¹⁸² Fuentes que corroboran que en su testificación defendió las ideas del POUM y denunció al stalinismo como manifestó en su obra.

Otra muestra de estas alteraciones en su obra la encontramos tras una pregunta acusatoria del ministerio fiscal. En la transcripción de la primera sesión del interrogatorio, figura la siguiente pregunta: “¿Y estaban absolutamente ciertos de que entre los extranjeros que admitían no había ninguno que tuviera tendencias fascistas o pudiera pertenecer a la Gestapo?”. Como respuesta, que el contextualiza en la segunda sesión, manifiesta haber respondido: “Eso es una patraña más, y usted lo sabe, señor fiscal. Todos mis colaboradores eran auténticos socialistas revolucionarios internacionales”.¹⁸³ No obstante, en la reproducción del juicio oral se afirma que tras esta pregunta se interrumpió la primera sesión y el acusado no llegó a responder. Una muestra del comportamiento desafiante que mantuvo durante el interrogatorio quedó recogida por *Frente Rojo*, el rotativo del PCE que publicó diversas noticias sobre el avance del juicio. Al respecto de la actitud de Gorkín decía: “al comparecer de nuevo ante el Tribunal, [...] lo hace en la misma actitud provocativa, dando a sus palabras un constante acento de pedantería y suficiencia que sirven de máscara al cinismo”.¹⁸⁴

La condena a 15 años de prisión puso en una situación crítica a la cúpula del POUM. Sin embargo, el avance de las tropas fascistas en la guerra, que en noviembre de 1938 estaba prácticamente perdida para el gobierno de la República, hizo cambiar la situación pocos meses después. En enero de 1939, cuando la caída de Barcelona era inminente, Gorkín, junto al resto compañeros del POUM, salieron de prisión con destino a Cadaqués.

¹⁸¹ Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM*, p. 262.

¹⁸² *Frente Rojo*, 26 de octubre de 1938.

¹⁸³ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 255.

¹⁸⁴ *Frente Rojo*, 27 de octubre de 1938; Para ver el interrogatorio íntegro a Gorkín consultar: Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM*, p. 237-384. Y para consultar las versiones de Gorkín sobre la vista oral, ver: Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, pp. 251-266; Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, pp. 267-289.

En sus obras también relató el viaje hasta llegar a la frontera francesa. Como ya se ha visto en pasajes anteriores de su vida, se retrató como el líder entre los presos del POUM y cuenta como sus gestiones fueron fundamentales para poder conseguir la libertad. Comenzó a narrar la evasión el 21 de enero de 1939. Con la inminente entrada de las tropas de Franco en Barcelona y por el miedo a ser fusilados por los stalinistas antes de evacuar la ciudad, relata que en primer lugar exigieron a la dirección de la prisión su puesta en libertad. La historia continuó el 24 cuando fueron concedores de que el director y el jefe de seguridad habían abandonado el penal en dirección a Cadaqués, donde se había trasladado la Dirección General de Prisiones. A partir de aquí, sostiene que se pusieron de acuerdo con el administrador de la cárcel para salir de madrugada en un camión junto a los oficiales de prisiones.¹⁸⁵

El 26 se enteraron de la caída de Barcelona y de Vic en manos de las fuerzas fascistas, y de nuevo como líder del grupo del POUM exigió al director de prisiones su puesta en libertad. Llegados a este punto, manifiesta que, ante la desesperada situación en el norte de Cataluña y el desgobierno reinante por el avance de las tropas de Franco, un grupo de oficiales de prisiones se pusieron a su disposición para seguir el camino hacia la frontera francesa. Cuenta que, el director de prisiones ofreció dos vehículos para poder trasladarlos hasta el pueblo más próximo a la frontera como reos ya que no podía dejarlos en libertad sin sufrir él las consecuencias. El día 29 sitúa la acción en la localidad de La Agullana, allí relata cómo durante varias jornadas convivieron y prepararon un plan para dar el siguiente paso hasta salir del territorio nacional. Relató que el 31, después de que el director de prisiones hubiese llegado a un acuerdo con ellos y les hubiese facilitado documentos oficiales de prisiones, decidieron dar el salto definitivo para salir de España. Al respecto dice:

Me instituyo en el acto en director de la Prisión de Estado de la República. Y procedo a redactar la orden de libertad de cada preso, sin olvidarme, naturalmente, de mí mismo. Teniendo en cuenta mi dominio del francés y con el fin de evitar que puedan identificarme, adopto el nombre de Pierre Collinet.¹⁸⁶

Finalmente, tras una enrevesada travesía por montes del sur de Francia y tras un encuentro con gendarmes franceses que querían devolverlos a España, ganaron definitivamente la libertad. Llegados a este punto encontramos una diferencia notable

¹⁸⁵ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 283; Julián Gorkín, *Caníbales políticos*, p. 309.

¹⁸⁶ *Ibídem*, p. 292; *Ibídem*, p. 324.

entre la versión de la historia que escribió en 1941 y la de 1974. En la primera afirma que tras cuatro días esperando en una masía próxima a la frontera, “oímos grandes voces, [...] yo creí oír mi nombre, vimos acercarse a cuatro camaradas franceses: dos de París y dos de Perpiñan”.¹⁸⁷ Sin embargo, la segunda vez que escribió sobre esta misma historia, fecha el día concreto en el que pasaron a Francia en el 7 de enero de 1939 y añade los nombres de las personas que les prestaron ayuda. Dice al respecto: “reconozco a los dos primeros: se trata del escritor Daniel Guérin y del abnegado y dinámico Maurice Jaquier. Los dos han venido militando en la izquierda socialista de Marceau Pivert”.¹⁸⁸

Otro militante del POUM que también estuvo encarcelado con Gorkín en Barcelona y que aludió a esta salida de España fue Wilebaldo Solano. En una de sus obras, rememoró como fue el éxodo hasta llegar a Francia y, aunque sin entrar en detalles, también mencionó la ayuda que les prestaron los mismos militantes franceses a los que se refirió Gorkín en su obra. Al respecto dijo:

Los principales dirigentes del POUM —los que nos encontrábamos en la Prisión del Estado de Barcelona— fuimos evacuados de Barcelona por orden de González Peña, ministro de Justicia socialista, y conducidos cerca de la frontera; consiguieron liberarnos y fuimos acogidos por un grupo especial del Partido Socialista Obrero y Campesino de Francia (PSOP) organizado por Marceau Pivert y Daniel Guerin, que logró trasladarnos a París.¹⁸⁹

Una vez en Francia, empezaba una nueva vida, otra etapa en la que siguió implicado políticamente y que veremos en el siguiente capítulo.

UNA CAMPAÑA DE SOLIDARIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL

Desde la clandestinidad, los militantes del POUM que permanecían libres impulsaron una amplia campaña en pro de su defensa y para denunciar del proceso del que eran víctimas. A partir de la documentación que dejó esta iniciativa, veremos como la actividad que desarrolló Gorkín como secretario internacional fructificó en una vasta red de contactos que jugaron un papel crucial durante el periodo de internamiento y partir del momento en que salió de España.

La primera muestra de esta reacción la encontramos en *La Batalla* que, pese a estar suspendida de forma oficial, y no sin dificultades, siguió apareciendo. Desde el

¹⁸⁷ Julián Gorkín, *Canibales políticos*, p. 335.

¹⁸⁸ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 299.

¹⁸⁹ Wilebaldo Solano, *El POUM en la Historia*, Libros de la Catarata, Madrid, 1999.

arresto de sus compañeros publicaron múltiples textos denunciando la represión.¹⁹⁰ El 14 de agosto de 1937 ofrecieron un amplio reportaje que daba cuenta del periplo carcelario que habían sufrido hasta su llegada a la prisión Modelo de Valencia. Además, explicaron las prácticas a las que habían sido sometidos. Respecto a Gorkín afirmaron que “la policía le pegó un puñetazo” y que en el traslado entre Barcelona y Valencia fueron “esposados y entre guardias con tercerolas como si se tratara de peligrosos criminales”. A continuación, sobre el trato al que fueron sometidos en la cárcel Modelo de Valencia, decían: “no recibieron ni colchón, ni mantas, ni ropa para poderse cambiar”. Finalmente, clamaban para conocer el paradero de Andreu Nin e insinuaban que su destino, tras dos meses desaparecido, podía haber sido fatal.¹⁹¹

Días después, en otro extenso artículo, pusieron de manifiesto el peligro por el que habían pasado los detenidos al estar encerrados en las checas del Partido Comunista en Madrid. Esta publicación coincide con el viaje narrado por Gorkín en su obra. Finalmente apuntaron que si no habían perecido bajo manos stalinistas era gracias a la campaña de presión nacional e internacional que habían impulsado. Otro episodio que narraron en esta publicación concuerda con el testimonio de Gorkín. En referencia al momento en el que fueron secuestrados por agentes soviéticos en Valencia antes de ser trasladados a Madrid, decían:

En la cárcel de Valencia todos los fascistas que se han sacado para fusilar, el trámite normal era darles reglamentariamente la libertad y a la puerta de la cárcel los esperaban agentes de la autoridad que los “paseaban” hasta el sitio escogido para su ejecución. Los mismos trámites anormales se siguieron con Bonet, Gorkín, Escuder y Andrade, y si esto no fue así fue porque los que ordenaron el traslado a Madrid esperaban antes de su muerte arrancarles por el tormento las confesiones políticas que deseaban.¹⁹²

Además, también mostraron las gestiones que hacían los militantes internacionales que se habían solidarizado con ellos. Una de estas personas fue Fenner Broackway, diputado británico del Independent Labour Party, que envió una carta al presidente del Consejo, al Ministro de Gobernación y a su homólogo de Justicia en la que exigía saber el estado de los detenidos y pedía un juicio justo. Esta misiva fue publicada en *La Batalla* y también quedó recogida en la documentación del proceso contra el POUM.¹⁹³

¹⁹⁰ *La Batalla*, 5 de agosto de 1937.

¹⁹¹ *La Batalla*, 14 de agosto de 1937.

¹⁹² *La Batalla*, 21 de agosto de 1937.

¹⁹³ *La Batalla*, 5 de agosto de 1937; Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM*, p. 41.

También intervino en solidaridad con los procesados una delegación francesa bajo el nombre de Comité de Ayuda Socialista a España (CASPE). Esta organización contó con miembros de La Federación Socialista del Sena, el Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas, la Liga de los Derechos del Hombre, la Asociación Jurídica Internacional de Abogados Antifascistas, las Juventudes Laicas y Republicanas y el Movimiento Frontista. En nombre de esta entidad viajaron a España el ingeniero Robert Louzón, el periodista, Charles Wholf y el abogado Robert Bilis. Una vez en el país se marcaron dos objetivos para ayudar: “hacer una encuesta sobre las persecuciones de que son objeto ciertos militantes antifascistas.” El segundo cometido que perseguían tuvo como propósito, “asegurar que los perseguidos disponen de las garantías jurídicas indispensables para su defensa”.¹⁹⁴

En el ámbito internacional también se publicaron textos en solidaridad con los detenidos en diversos medios de los partidos políticos independientes a la Internacional Comunista. En ellos se denunciaba la campaña represiva que el stalinismo desarrolló contra el POUM. Por ejemplo, el *New Leader* británico publicó 16 de julio de 1937 un extenso informe de Fenner Broackway en el que relató su visita a España y explicó la repercusión que el caso contra el POUM tenía en otros países.

En primer lugar, insistió en la idea de que no había encontrado a nadie con independencia del PCE que creyese los cargos por los que se acusaba al POUM. Y añadió que tenía la certeza de que todo se trataba de un montaje orquestado por los comunistas oficiales bajo el mandato de la GPU. A continuación, señaló las diferentes gestiones que había hecho con los ministros españoles en las que exigió la máxima transparencia y garantías en el juicio. Además, incluyó una lista de personalidades que preocupadas por estos hechos también trabajaron para lograr una solución favorable. Destaca en este sentido el nombre de Norman Thomas, miembro del Partido Socialista Americano, que había sido candidato a la Presidencia de los Estados Unidos en 1936.¹⁹⁵ Las gestiones de Thomas también quedaron recogidas en los legajos del proceso contra el POUM. En este sentido se afirma que hizo gestiones para transmitir desde el gobierno americano la petición de que: “se ejercite moderadamente sus facultades represivas evitando en lo posible los arrestos en masa y la persecución de grupos políticos en el territorio leal”.¹⁹⁶

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 42.

¹⁹⁵ Informe sobre la estancia en España de Fenner Broackway, CRAI-UB, DPP POUM, 3/5 2.

¹⁹⁶ Fundación Andreu Nin, *El proceso del POUM*, pp. 49-50.

Esta campaña internacional también contó con el trabajo de los británicos John McNair y Max Petel. En este sentido, cabe destacar que según apuntó Broackway en su informe, Petel fue el secretario de Gorkín durante la guerra, extremo que fue corroborado por Gorkín, primero en sus obras, cuando aludió a este como “fiel colaborador”,¹⁹⁷ y años después en una entrevista en la que volvió a mencionar la ayuda que le prestaba este militante.¹⁹⁸

Trotsky también se sumó a las muestras de solidaridad y, el 8 de agosto de 1937, *La Batalla* publicó una nota del líder bolchevique en la que manifestaba: “Cuando Nin, el dirigente del POUM, fue detenido en Barcelona, no podía existir la menor duda, que los agentes de la GPU no lo dejarían vivo”. Además, aprovechó para desmentir las acusaciones de trotskismo de las que era acusado el POUM. Al respecto dijo: “para facilitar su propia tarea, la GPU llama trotskistas a todos a todos los que se oponen a la burocracia soviética. Esto facilita la represión sangrienta”.¹⁹⁹

La solidaridad con ellos de militantes extranjeros se tradujo en visitas a prisión, encuentros que, como se ha visto, Gorkín plasmó en sus textos. *La Batalla* informó el 27 de agosto de que Scheevenels, secretario de la Federación Sindical Internacional había visitado a nuestro protagonista en la Modelo de Valencia para “comprobar que como le había dicho el ministro, Gorkín vivía”.²⁰⁰

Otras de las personalidades de reconocida trayectoria revolucionaria que expresó su pesar por el proceso represivo desatado contra el POUM fue Víctor Serge. Su firma apareció en diversos números de *La Batalla*, y en sus textos denunció con dureza la política stalinista en España. En este sentido, el 11 de septiembre publicó un reportaje titulado “Adiós Andrés Nin” en el que repasó los recuerdos que tenía junto a Nin desde principio de los años 20.²⁰¹ El 16 de octubre firmó un reportaje que rotuló con el nombre de un agente de Stalin, “Antonov-Ovssenko”, en el que repasó la vida del que había sido Cónsul General de la URSS en Barcelona y a quién responsabilizó de ser uno de los que orquestaron la campaña contra ellos.²⁰² En las notas personales de Serge, que años

¹⁹⁷ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, p. 108.

¹⁹⁸ *News Line*, “Why the GPU tried to kill me”, 6 de enero de 1977.

¹⁹⁹ Liev Trotsky, “El asesinato de Andrés Nin por los agentes de la GPU”, *La Batalla*, 8 de agosto de 1937.

²⁰⁰ *La Batalla*, 27 de agosto de 1937.

²⁰¹ Víctor Serge, “Adiós Andrés Nin”, *La Batalla*, 11 de septiembre de 1937.

²⁰² Víctor Serge, “Antonov-Ovssenko”, *La Batalla*, 16 de octubre de 1937.

después fueron publicadas, explicó cómo trabajaron para encontrar a los detenidos del POUM y de los recelos que tenían sobre los carceleros, explica:

Dábamos instrucciones a nuestros delegados. No crean a nadie sobre palabra. Si les muestran a un hombre en un patio de la cárcel diciendo que es Nin, exijan hablar con él y tocarlo. Si les dicen que la cárcel de Gorkín es un sanatorio, exijan ir allá, ¡el mismo día!²⁰³

La campaña de solidaridad cruzó el Atlántico y como hemos visto desde Estados Unidos llegaron denuncias por el proceso represivo. Una de las personas que envió muestras de apoyo fue Jay Lovestone. Secretario de la Liga Comunista de Trabajadores Independientes de los EEUU, mandó un mensaje de apoyo que fue publicado en *La Batalla* en el que pidió “al proletariado internacional para que nos ayude en esta campaña para que proteste por la anulación de derechos de los trabajadores revolucionarios y para liberar a los revolucionarios encarcelados”.²⁰⁴ Lovestone, al igual que Norman Thomas, sería una de las personas que estableció una estrecha relación de amistad con Gorkín a partir de su salida de prisión. Como veremos en el siguiente capítulo, la amplia red de contactos que fraguó como secretario internacional del POUM le permitieron construir una nueva vida lejos de las fronteras españolas. Una etapa en la que no dejó de militar políticamente en la denuncia contra el estalinismo.

²⁰³ Jean Rièrè (ed.), *Víctor Serge. Memorias de un Revolucionario*, Veintisiete letras, Madrid, 2011, p. 411.

²⁰⁴ *La Batalla*, 23 de octubre de 1937.

CAPÍTULO 3:

GORKÍN EN MÉXICO

El año 1939 estuvo marcado por el final de la guerra civil y la derrota del bando republicano. El trauma tras la contienda y la necesidad de salvar la vida fueron las circunstancias que más pesaron sobre las conciencias de los españoles que se exiliaron a Francia para liberarse del fascismo. Gorkín, como se ha visto en el capítulo precedente llegó al país vecino, según su relato, el 7 de febrero de 1939. Y seis días después, es decir, el día 13, intervino en la primera reunión del Comité Ejecutivo del POUM en París.¹ Inició así una nueva etapa, un periodo en el que los acontecimientos vividos durante los tres últimos años se convirtieron en el eje central de las nuevas luchas políticas a las que se entregó.

Tras la salida de España, Gorkín se instaló en las cercanías de París, dónde se erigió en uno de los principales dirigentes del POUM. En su archivo personal se conserva la tarjeta de refugiado español que atestigua su residencia en Francia. Expedido por el departamento del Sena, que incluía la ciudad de París y sus alrededores, el documento fija su residencia en la localidad de Melun y está fechado el 6 de marzo de 1939.²

Con el fin de la guerra y la progresiva llegada de militantes a Francia se abrió una crisis en el seno del POUM. El primer escollo que debieron salvar como formación fue el de la reagrupación de sus cuadros. Tras la contienda, los militantes habían corrido suertes diferentes y se encontraban diseminados por diversos países. El grupo más numeroso se encontraba repartido por la geografía francesa. En su historia sobre el POUM, Wilebaldo Solano explicó las principales labores que fijaron en este momento y detalló como trataron de “reorganizar el partido en el exilio tras la persecución stalinista, apoyar por todos los medios, [...] a los compañeros que residían en España, y acudir en ayuda de los

¹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, pp. 298-299.

² Tarjeta de Refugiado español, Documentación personal, AJGG, 569-10.

6.000 u 8.000 simpatizantes que se encontraban en los campos de concentración o en los refugios familiares”.³

Establecido en Francia, Gorkín, no tardó en ocupar cargos de responsabilidad. Posiciones que le dieron influencia entre los exiliados españoles en forma de facilidades para tramitar ayudas económicas o documentación para salir del país. En 1980, en la entrevista concedida a Víctor Claudín, explicó el papel que desempeñó a su llegada al país galo: “una docena de partidos socialistas independientes, reunidos en congreso, me eligió secretario del Centro Marxista Revolucionario Internacional”.⁴ Podemos corroborar esta afirmación a través de la correspondencia de Eugenio Granell, que también era militante del POUM. Así, el 12 junio de 1939, Molins, que también era miembro del partido, escribió a Granell para explicarle los movimientos que se vivían entre los exiliados. Y sobre la actitud de nuestro protagonista, dijo: “Sin consultar a Dios ni al diablo, a la primera reunión del B. de L. -en referencia al Bureau de Londres- que se celebró a los dos días de haber llegado ellos aquí, aceptó ante mi extrañeza el cargo de Secretario General”. A continuación, aludió a otro puesto que asumió Gorkín junto a Gironella, como representante del POUM, dentro del Centro Marxista Revolucionario Internacional (CMRI) y se lamentó del silencio cómplice de otros compañeros. Decía: “ya me lo han dicho infinidad de veces, la mayor parte de los militantes se callan porque esperan que por fin ellos van a darles algo, sea un viaje a México, sea papeles para poder salir del campo”.⁵

En esta misma línea, en una carta que María Teresa Andrade, también militante de la formación, envió a Granell el 10 de enero de 1940 para tratar de ayudarle a salir de Francia, le dijo: “Desde que he sabido de tu situación no he dejado de pensar a quien acudir para que te prestara ayuda económica. Pero son tan pocos los resortes que podemos tocar que no se me ocurren soluciones”. Y añadía como posibilidad: “¿Has escrito a Julián Gorkín pidiendo ayuda?”.⁶ Otra evidencia que prueba el poder de nuestro hombre dentro POUM la encontramos a través de la correspondencia de Jordi Arquer, compañero de Gorkín desde la fundación del partido y con quien compartió vivencias durante décadas⁷.

³ Wilebaldo Solano, *El POUM en la historia*, Libros de la Catarata, Madrid, 1999, p. 107.

⁴ Víctor Claudín, “Julián Gorkín, Testimonio de un Revolucionario Profesional”, *Tiempo de Historia*, nº 62, 1980, p. 39.

⁵ Carta de Molins a Eugenio Granell, 11 de junio de 1939, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 26.

⁶ Carta de M^a Teresa Andrade a Eugenio Granell, 10 de enero de 1940, en *Ibidem*, p. 68.

⁷ Para saber más sobre Jordi Arquer ver: Pepe Gutiérrez-Álvarez, “Poumismo y catalanismo”, en *Retratos poumistas*, Espuela de Plata, Sevilla, pp. 88-97.

En un intercambio de misivas que mantuvieron ambos en 1939 y 1940 vemos las gestiones que hizo Gorkín por sus compañeros. Arquer le escribió desde España para pedirle ayuda urgente y le relató las penalidades que pasaba junto a su familia. Gorkín respondió enviándole algún dinero, en el texto no especificó la cifra, y le dio instrucciones para que tratase de ponerse en contacto con los militantes del POUM que quedaban en España. Además, le informó que desde París trataba de hacer un recuento de todos los poumnistas que habían llegado a Francia y se encontraban diseminados por su geografía. En febrero de 1940, Gorkín escribió de nuevo a Arquer para indicarle a qué organizaciones de ayuda a los exiliados españoles debía escribir para obtener ayuda.⁸ A la difícil situación a la que se enfrentaron tras finalizar la guerra también aludió Wilebaldo Solano. Sobre este periodo dijo: “Dentro o fuera de los campos de concentración, encerrados o asignados a residencias en poblaciones donde se carecía de los derechos más elementales, la vida de los exiliados en Francia fue muy ingrata en los primeros años y durante la Segunda Guerra Mundial”.⁹

La crisis abierta en el seno de la formación desde el final de la guerra se evidenció a lo largo de 1939. Las disputas entre los militantes para conseguir influencia en el partido fueron evidentes. Ostentar cargos de responsabilidad en organismos de ayuda a los exiliados les posibilitaba tener acceso a recursos que a la postre significaban fondos económicos, pasajes para salir de España o de Europa, etc. Gorkín tomó partido en estas luchas internas y junto a Gironella, Pere Bonet y José Rodes firmó un documento en el dejaban clara la situación que se vivía en el seno de la formación y se postulaban para formar del nuevo Comité Central del partido. Decían:

La cuestión que debemos plantearnos es la de saber quién de los dos será más fuerte: si la crisis o el partido. La cuestión es saber si la crisis conducirá a la descomposición del partido o si el Partido será capaz de superar la crisis. La elección del nuevo Comité Central ha puesto en tensión a todo el partido. Infinidad de cartas, de manifiestos y de candidaturas circulan. [...] No se defienden posiciones teóricas ni concepciones distintas. Toda gira alrededor de personalismos y de antipatías mutuas. Se propugnan candidaturas de tendencias que no persiguen otra cosa que la eliminación de unos o de los otros de la dirección del Partido.¹⁰

⁸ Carta de Gorkín a Arquer, 22 diciembre de 1939; Carta de Arquer a Gorkín, 12 de diciembre de 1940; Carta de Gorkín a Arquer, 12 febrero de 1940. CRAI-UB, Correspondencia Jordi Arquer, DO-C 8.

⁹ Wilebaldo Solano, *El POUM en la Historia*, p. 104.

¹⁰ Julián Gorkín *et al.* “Ante la crisis del Partido. A todos los militantes”, CRAI-UB, DO-52 (3).

Otra evidencia de estas discusiones la encontramos en una carta que Molins envió a Eugenio Granell el 11 de junio de 1939. En ella afirmaba que tenían muy difícil ganar la votación para formar el Comité Central, frente a otras candidaturas que controlaban los organismos de ayuda, en referencia a la que formaba parte Gorkín. Al respecto decía: “si no tienen inteligencia política por lo menos tienen votos. A esto añade que ellos disponían de la ubre de la Ayuda, ubre muy flaca, pero de la que todo el mundo espera algo y ganaron nuevamente”. Y a continuación en una alusión directa a nuestro protagonista, le explicó como éste había logrado presidir el Buró de Londres. Decía: “en la reunión del CC imponen a Gorkín, [...] y lo obligan a él mismo a presentarse al B. de L. a decir cuál es la nueva posición del partido”. Sirve esta misiva para corroborar la influencia que tenía nuestro hombre entre los militantes del POUM.¹¹

Otro camarada que aludió a la posición de dirigente que ostentó Gorkín fue Wilebaldo Solano. En una carta dirigida a Eugenio Granell en la que versaba sobre la crisis del partido le dijo:

Gorkín hizo un informe en el C.E. del “Centro Marxista” sobre la crisis del Partido que puede calificarse de sensacional. [...] Reconoció la existencia de una fracción derechista catalanista, hizo un gran elogio de Juan y de mí y, en general, dio la razón a la oposición de izquierda. [...] Cuando los derechistas conozcan el informe de Gorkín van a rabiarse de lo lindo.¹²

La crisis en el seno del partido se hizo evidente por diversos motivos. En primer lugar, cabe destacar que durante los dieciocho meses que la cúpula del POUM estuvo encarcelada en Barcelona, desde París otro grupo de militantes habían impulsado diferentes iniciativas de dirección del partido. Terminada la guerra este grupo quería seguir manteniendo su influencia en la formación. Y el comité ejecutivo que había actuado desde la prisión, en el Gorkín era uno de los principales líderes, empezó a ser criticado por otros compañeros. Por otra parte, el nuevo horizonte político que se abría tras finalizar la guerra también fue motivo de discusión, porque no todos los militantes compartían los mismos objetivos. Para tratar de unificar posiciones se decidió votar en referéndum para escoger una nueva dirección del partido más plural y en este momento afloraron diversas corrientes dentro del POUM. En palabras de Solano, “surgieron finalmente tres tendencias: la izquierda, definida en un documento político por Andrade, Molins i Fábrega y yo; la derecha inspirada por Rovira, Pelegrí y Farré; y el centro, que

¹¹ Carta de Molins a Eugenio Granell, 11 de junio de 1939, en *Ibidem*, pp. 23-28.

¹² Carta de Wilebaldo a Eugenio Granell, 24 de julio de 1939, en *Ibidem*, pp. 49-50.

apareció según Gorkín, Bonet y Rodes, como una tentativa de ‘desdramatización’”. Disputas que quedaron en un segundo plano cuando el 23 de agosto se hizo público el pacto germano-soviético. Que según afirma Solano: “causó un enorme desconcierto en todas las organizaciones políticas revolucionarias, franceses y emigradas.” A partir de ese momento, la cuestión principal para los militantes volvió a centrarse en lograr solventar sus situaciones personales.¹³

Este drama humano que se vivió en Francia, desde meses antes de concluir la Guerra Civil, hizo que el gobierno de la República reaccionase para ayudar a los miles de españoles que cruzaron la frontera camino del exilio. El gobierno de Negrín creó en febrero de 1939 el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles, conocido como SERE. La principal labor de esta organización era la atención de los refugiados mediante alimentos, asistencia sanitaria, ropa, etc.¹⁴ El POUM acudió desde un inicio a esta entidad, en tanto que partido antifascista que había luchado por la República. Pero, según denunciaron en una circular enviada a sus militantes, fueron excluidos. En el texto en el que informaron de lo sucedido, explicaban:

pretendía ser un organismo completamente apolítico y destinado, única y exclusivamente, a resolver el difícil problema de la emigración española. [...] Fue entonces cuando nuestro partido se pronunció por una colaboración leal en todas las cuestiones puramente de emigración, sin que ello pudiera significar el más pequeño compromiso de tipo político general. Pero el control económico y político [...] estaba completamente en manos de Negrín y de los stalinistas. Y la demanda de nuestro partido fue rechazada, a pesar de haber sido reconocido justa por la mayoría de los partidos y organizaciones que integraban este organismo.¹⁵

Las disputas entre los gobernantes españoles hicieron que meses después, concretamente en julio de 1939, otro socialista, Indalecio Prieto crease la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, JARE. El POUM detalló en la circular las disputas internas que, según su visión, desencadenó la creación del JARE. El hecho clave para explicar este extremo fue la intervención de Prieto para hacerse cargo del yate Vita. Negrín había enviado esta embarcación desde España con destino a México cargada con recursos españoles. Prieto, ex ministro de Guerra y enemistado con Negrín desde 1938, consiguió

¹³ Wilebaldo Solano, *El POUM en la Historia*, pp. 113-114.

¹⁴ Para saber más sobre el SERE ver: Alicia Alted y Lucienne Domergue, *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, UNED y Presses Universitaires du Mirail, 2003; Clara Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, El Colegio de México, México DF, 2009.

¹⁵ Circular. “Informe sobre la última reunión de la Diputación permanente de las Cortes y sobre la creación del nuevo organismo de oficial de ayuda”, CRAI-UB, DO 52/3.

hacerse con el control de estos fondos al ser quien recibió a la embarcación a su llegada al país azteca. Perdida la guerra, el control económico era una cuestión de primer orden. Negrín y Prieto pleitearon por la potestad de esta parte del tesoro español, de la que finalmente salió beneficiado Prieto cuando logró que la Comisión Permanente de las Cortes, que estaba establecida en París, le diera autorización para gestionarlos a través del JARE.¹⁶ La historiografía ha abordado en profundidad tanto las luchas entre los políticos para el control de los recursos y el uso que hicieron de ellos. En palabras de Abdón Mateos:

El carácter dramático de la situación de posguerra para las víctimas del franquismo, y la propia propaganda de la dictadura, hizo alimentar un resentimiento contra los líderes republicanos por el manejo de los fondos, sus enfrentamientos y la imposibilidad de hacer llegar la ayuda republicana a la totalidad de las víctimas. Esta percepción está presente en la mayoría de los escritos, autobiográficos o no de los coetáneos de la tragedia, impregnando la conciencia histórica de los españoles e influyendo en la historiografía.¹⁷

El POUM se acercó al organismo prietista a la vez que criticó el “sectarismo” con el que, a su entender, actuaba Negrín y denunciaron que a ellos no se les trataba en igualdad de condiciones. No obstante, sus militantes solicitaron ayuda al SERE. Prueba de ello es una carta que el militante de Izquierda Republicana Miguel Abalo Carrete le envió a Granell el 15 de junio de 1939, en la que decía: “Los gallegos ¡Terra a nosa! Tenemos preponderancia en el SERE, [...] En este último embarque, de mil pasajeros escasos, iban setecientos gallegos. Se caciquea (lo siento mucho por el internacionalismo) y salimos los de tierra favorecidos cuando menos en tiempo”.¹⁸ Otra evidencia la encontramos en una misiva de Juan Andrade en la que le decía a Granell, “Si te ofrece el SERE ir a St. Domingo, de ninguna manera aceptes. Muchos españoles se van allí sin saber que, [...] les será imposible reunir el dinero para regresar a Europa o ir a otro un país americano”.¹⁹

¹⁶ Para profundizar sobre el yate Vita, el SERE y el JARE ver: Ángel Herrérin López, *El dinero del exilio: Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Siglo XXI, Madrid, 2007; Amaro del Rosal, *El oro del Banco de España y la historia del Vita*, Barcelona, Grijalbo, 1977; Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil 1936-1939*, San Martín, Madrid, 1977.

¹⁷ Abdón Mateos, *La batalla de México: Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Alianza, Madrid, 2009.

¹⁸ Carta de Miguel Abalo Carrete a Eugenio Granell el 15 de junio de 1939, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 36.

¹⁹ Carta de Juan Andrade a Eugenio Granell el 18 de diciembre de 1939, en *Ibidem*, p. 64.

El avance de las tropas nazis Francia, en 1940, complicó más si cabe la situación para los exiliados españoles que se encontraban en el país galo. Y, ante la crítica situación, trataron de emigrar por todos los medios. Gorkín, que como veremos a continuación viajó a México, ayudó desde allí a facilitar la salida de otros refugiados que aún permanecían en Europa.

Las amistades y contactos que nuestro protagonista hizo como secretario internacional del POUM durante la guerra le fueron fundamentales para resolver su situación personal y ayudar a sus compañeros. En este sentido destaca la relación que estableció con Jay Lovestone, inmigrante lituano que llegó a los EEUU en 1897 y participó en la fundación del Partido Comunista de los Estados Unidos. Progresivamente, Lovestone se distanció de la disciplina ortodoxa hasta ser expulsado definitivamente de la Internacional. No abandonó por ello su militancia política y formó parte de partidos socialistas independientes, dónde estableció amistad con Gorkín. Su posición ideológica continuó el viraje emprendido hasta convertirse en un ferviente anticomunista en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.²⁰

La evolución ideológica de Gorkín hacia el antiestalinismo más rotundo se consolidó a lo largo de 1939. Durante el tiempo que permaneció en París publicó una serie de textos en los que responsabilizó al régimen soviético de la derrota de la República en la Guerra Civil, a la par que denunció la represión de la que el POUM había sido víctima. En “El error fundamental” hizo un balance autocrítico de la política desarrollada por el POUM durante la guerra. A su vez, señaló cómo las potencias extranjeras influyeron en el desenlace del conflicto. Y respecto a la URSS, dijo:

Pero la intervención de la URSS ha contribuido aún más a la derrota española que la No Intervención de las potencias "democráticas". Todo nos permite llegar hoy a la siguiente conclusión: para Stalin la guerra española constituía una simple operación estratégica; intervino en ella con el propósito de establecer su dictadura, su hipoteca política y militar, y hacerla jugar en su política exterior. [...] Stalin ha querido y ha propiciado la derrota. ¿Con qué fin? Con el fin de alejar el peligro de guerra del Este y del Extremo Oriente, donde la URSS se sentía amenazada por Alemania y el Japón.²¹

Otras muestras de este proceso de consolidación de su posición contra el comunismo oficial y que, además, sirven para aflorar la red de contactos internacionales

²⁰ Ted Morgan, *A Covert Life. Jay Lovestone. Communist, Anti-Communist, and Spymaster*, Random House, New York, 1999.

²¹ “El error fundamental” en *La experiencia española, 1939*. CRAI-UB, DPP POUM, Textos POUM, 7.

con la que se movió Gorkín desde el final de la guerra, la encontramos en la revista *Worker Age*. Este rotativo fue el medio de difusión de la Independent Labor League of America (ILLA), partido independiente de la Internacional, del que formaba parte Lovestone. El 8 de marzo de 1939, en sus páginas se informó de la salida de España de los militantes del POUM encarcelados: “Los líderes del POUM que fueron encarcelados en Barcelona, entre ellos Julián Gorkín, Bonet, Andrade, Gironella y Solano, han logrado llegar a Francia a salvo. Fenner Brockway, de la ILP británica, se reunió con Gorkín en París y recibió un informe completo de la situación”.²²

Gorkín colaboró en esta revista y puso de manifiesto su posición ideológica. En mayo de 1939 escribió una serie de artículos titulados “Why the defeat of the Spanish Revolution?”, en los que plasmó de nuevo el ideario que el POUM había defendido durante la guerra. Resumió el ideario pousinista centrándose en tres puntos clave: la distancia con el trotskismo como movimiento político, la denuncia de las políticas impulsadas por el Frente Popular y la denuncia al stalinismo por las injerencias en la política española y por su contribución a la derrota de bando republicano. En el primer número, publicado el 24 de mayo, Gorkín fue presentado por el editor como: “Una de las figuras más conocidas del movimiento obrero español. [...] En el POUM ocupa una posición de gran autoridad y responsabilidad, sobre todo relativa a las relaciones internacionales del partido”.²³ En esta primera entrega hizo una introducción de su partido y subrayó que pese a ser etiquetados de trotskistas y tener admiración por el trabajo del líder bolchevique, no seguían sus postulados. A continuación, relató la creación del Frente Popular, que según su opinión sirvió para catapultar a la burguesía republicana a liderar a las masas y claudicar ante las injerencias de Moscú. También reforzó la idea de la oposición que planteó el POUM a estas políticas, pese a ser una fuerza política minoritaria.

El 31 de mayo, en una segunda entrega de esta serie, continuó desgranando los acontecimientos políticos acaecidos durante el transcurso de la Guerra Civil. En primera instancia señaló el poder que Stalin ganó en el seno del bando republicano. Dijo: “Caballero permitió que las tropas estalinistas, bajo el control directo de los rusos, ascendieran a posiciones dominantes en el ejército. Al mismo tiempo, el caballerista Galarza, [...] entregó gradualmente a los stalinistas el control efectivo del orden público”.

²² *Worker Age*, 8 de marzo de 1939. (Traducción del autor).

²³ Julián Gorkín, “Why the defeat of the Spanish Revolution?”, *Worker Age*, 24 de marzo de 1939. (Traducción del autor).

No obstante, introdujo una nota a continuación para defender a Caballero en el ámbito personal. Sobresale en este artículo el ataque que hizo sobre los anarquistas. Explicó que gracias al POUM y la CNT se organizó la vanguardia revolucionaria de combate durante los primeros compases de la contienda. Sin embargo, denunció que la CNT claudicó de la lucha revolucionaria para colaborar con el gobierno tras los hechos de mayo, dijo: “La CNT permaneció prisionera en manos de sus ministros, las fuerzas estalinistas, los reformistas y los republicanos. Bajo el pretexto de mantener la "unidad" antifascista (después de la eliminación del POUM), la CNT encubrió el trabajo de la contrarrevolución democrática”. Y concluyó el artículo con un ataque final al stalinismo al que responsabilizó en último término de la derrota republicana. Afirmó: “Fue una derrota ante una abrumadora combinación de fuerzas, nacionales e internacionales, decididas a hundir la revolución. Y en esta tarea, el estalinismo ocupó la posición de tropa de asalto”.²⁴

La relación entre Lovestone y Gorkín se consolidó a lo largo de 1939. Además de la colaboración en la revista *Worker Age*, Gorkín contó con la ayuda de Lovestone para ganar autoridad al frente de los exiliados españoles. En este sentido su nombramiento como secretario general del Centro Marxista Revolucionario Internacional, que recibiría fondos a través del ILLA de Lovestone, fue fundamental. Esta posición de liderazgo se entrevió en las cartas que envió a sus compañeros. Una muestra de ello son dos misivas que envió a Víctor Serge en octubre de 1939. En la primera, fechada el día 10, le hizo una crítica muy positiva sobre su última obra y le animó a darle la máxima difusión.²⁵ El día 24, a través de una segunda carta le invitó a que enviase tres ejemplares del libro, dirigidos a Largo Caballero, a Indalecio Prieto y a Lovestone, y le incluía las direcciones de los tres. Además, según le adelantó, el estadounidense publicaría una reseña de la obra en *Worker Age*.²⁶

Gorkín también estrechó amistad con Largo Caballero. Si bien nuestro protagonista le había dirigido críticas por su labor al frente del consejo de ministros, su forzada dimisión por presiones del Partido Comunista despertó una ola de solidaridad. Además, otro factor importante que explica esta buena relación es que durante el juicio

²⁴ Julián Gorkín, “Why the defeat of the Spanish Revolution?”, *Worker Age*, 31 de marzo de 1939.

²⁵ Carta de Gorkín a Víctor Serge, 10 de octubre de 1939, en Yale Archives, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, (en adelante, BRBML), Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36.

²⁶ Carta de Gorkín a Víctor Serge, 24 de octubre de 1939, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36.

contra el POUM Largo Caballero testificó a favor de los procesados. A preguntas del fiscal dijo que no le constaba que la formación de Gorkín hubiese provocado los Sucesos de Mayo, afirmó conocer a los acusados desde hacía años y dijo que de ninguna manera podía decir que estos tuviesen inclinaciones fascistas.²⁷ Ello explica que, tras la guerra, a través de la mediación de Gorkín, Lovestone ayudase a los ‘caballeristas’.

Otra evidencia de la amistad entre Gorkín y el que fuera presidente del gobierno de la República la encontramos en propia correspondencia de nuestro hombre. El 20 de octubre de 1982, en una carta que Gorkín envió a Sigfrido Blasco-Ibáñez, hijo del célebre escritor valenciano Vicente Blasco Ibañez, le contó que Lovestone y Dubinsky trataron de ganarse la colaboración de Largo Caballero. Para conseguirlo, según el relato de nuestro protagonista, reunieron 40.000 dólares que a través de su intervención pretendían entregarle a Largo Caballero. Pero éste, a pesar de su complicada situación personal, habría declinado la oferta y prefirió mantenerse al margen.²⁸

Consideramos que la historia que Gorkín refirió en la misiva es falsa o está exagerada a conveniencia para otorgarse un papel protagonista en los hechos. Según explicó Julio Aróstegui, el que había sido presidente de la República pasó penalidades durante su exilio en París y sólo pudo asegurar “la subsistencia de la familia, [...] gracias a la ayuda de la Federación Sindical Internacional y de algunos amigos de países europeos y americanos”.²⁹ No refiere Aróstegui la posibilidad de que Caballero hubiese tenido la oportunidad de acceder a unos recursos tan importantes como los que relató Gorkín. Más bien al contrario, el periodo de Caballero en París fue de carestía y penalidades que a todas luces hubiese evitado de haber podido acceder al montante de dinero que manifestó Gorkín en la carta.

La actividad que Gorkín realizó en París junto con los estadounidenses fue fundamental para ganarse su ayuda para salir del país y asegurar su situación personal lejos de Europa.

²⁷ Julio Aróstegui, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Debate. Madrid, 2013. En edición electrónica ver capítulo 9.

²⁸ Correspondencia de Gorkín con Blasco Ibáñez, AJGG, 558-16, citado en, Olga Glondys, “El asociacionismo internacional de los exiliados republicanos: el caso del congreso por la libertad de la cultura (1950-1967)”, Universidad Carlos III de Madrid, 2013, p. 34.

²⁹ Julio Aróstegui, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, ver capítulo 9.

UN ANTIESTALINISTA CAMINO DE NUEVA YORK

La salida de Gorkín de Francia se produjo en marzo de 1940. En la entrevista que le concedió a Víctor Claudín en 1980, explicó. “Una docena de partidos socialistas independientes, reunidos en Congreso, me eligió secretario del Centro Marxista Revolucionario Internacional, y por decisión unánime de sus componentes, y tres meses antes de la ocupación de la capital francesa por los nazis fui a refugiarme en Nueva York y seguidamente en México”.³⁰

Partió hacia el exilio a través de los EEUU en una vía muy poco usual entre los refugiados españoles que estaban en Francia. La entrada al país americano no era fácil por sus políticas de inmigración y menos aún en el caso de personas que tuviesen un pasado comunista. Para conseguir el acceso a los EEUU contó con la ayuda y las gestiones de Lovestone. La relación entre ambos a lo largo de 1939 fue clave para explicar la consecución de este viaje. Y los motivos por los que las autoridades norteamericanas le permitieron la entrada, como veremos a continuación, tienen un motivo sobresaliente, la campaña de ataques al stalinismo que desplegó Gorkín junto a otros militantes que, en tiempos pretéritos, habían simpatizado con la disciplina soviética. Otra de las personas que ayudaron a Gorkín a su llegada a Nueva York fue Marceu Pivert. Este militante del PSOP francés, tenía relación con nuestro protagonista desde que se conocieron durante la Guerra Civil. Pivert entró en los EEUU en agosto de 1939 a través de la mediación de Lovestone, y se le concedió un permiso temporal para permanecer en el país hasta abril de 1940.³¹

Gorkín y Pivert, sin embargo, no fueron los únicos que realizaron el viaje hacia el exilio a través de los EE. UU. con la ayuda de Lovestone. Encontramos una muestra de ello en un expediente del Departamento de Estado sobre la trayectoria y actividades de Bertram D. Wolfe. Quien fuera uno de los fundadores del Partido Comunista Americano, había roto sus lazos con la disciplina moscovita y en 1940, convertido en un ferviente antiestalinista, impulsaba una «unidad ideológica» dentro del propio Departamento de Estado.³² En el texto sobre las actividades impulsadas por el grupo de Wolfe se apunta:

³⁰ Víctor Claudín, “Julián Gorkín, Testimonio de un Revolucionario Profesional”, p. 39.

³¹ Informe Departamento de Estado sobre Marceau Pivert, National Archives Records Administration, (en adelante, NARA), 800.00B Marceau Pivert/1. (Declassified Authority: NND 802116).

³² David Cesarani, *Arthur Koestler: the homeless mind*, Heinemann, London, 1998, p. 384, en Olga Glondys, “El asociacionismo internacional de los exiliados republicanos”, p.18.

La información se recibió en agosto de 1940, de una fuente extranjera estrictamente confidencial, al efecto de que J. Lovestone, quien fue expulsado del Partido Comunista en 1929 y más tarde formó la oposición de derechas y la Liga Laborista Independiente de América, se interesó en obtener declaraciones juradas para lograr la entrada en Estados Unidos de aquellos individuos que en Europa simpatizaban con su movimiento.³³

Otra prueba de que Lovestone jugó un papel fundamental para conseguir la entrada de Gorkín la encontramos en un memorándum de conversación del Departamento de Estado. Según este documento, el 27 de marzo de 1940, Lovestone mantuvo una conversación con Raymond E. Murphy, miembro de la División de Asuntos Europeos del Departamento. En este encuentro presentó a Gorkín, con las siguientes palabras: “Uno de los líderes más importantes del POUM en la España leal, quien ahora se encuentra en los Estados Unidos en camino de Francia a México”. Y, además, Lovestone propuso un encuentro con nuestro protagonista: “para darles a estos oficiales una oportunidad de hablar con el Sr. Gorkín”. La oferta de reunirse fue aceptada y, como veremos posteriormente, desde entonces los contactos entre Gorkín y la Inteligencia Americana continuaron durante mucho tiempo.

Por otra parte, Lovestone solicitó, en la misma conversación, ayuda para resolver los problemas legales que podía tener Largo Caballero, de quien dijo: “fue Primer Ministro del Gobierno leal en España, a quien generalmente se le atribuye haber perdido esa posición como resultado de las órdenes del Gobierno Soviético, del que se dice que condicionó sus futuros suministros a la España leal hasta que Caballero fuese destituido.” A continuación, explicó que este había solicitado una visa de cuatro meses y se disponía a asistir a la Convección Socialista que se celebraría en Washington D.C. en el mes de abril. Según el relato de Lovestone, Caballero había manifestado querer volver a Francia tras su estancia en América, pero tenía el convencimiento de que no se le permitiría reingresar al país galo. Como respuesta a esta petición, el Departamento le dijo que, si bien el gobierno estadounidense no podía hacer gestiones formales sobre este asunto, tratarían de darle una respuesta por medios informales.³⁴

La llegada de Gorkín a Nueva York, si bien no podemos constatar el día exacto, queda acreditada en el mes de marzo. Poco después de llegar participó en diversos actos

³³ Expediente Bertram D. Wolfe, The National Archives Records Administration, (en adelante NARA), Freedom of Information Act (en adelante, FOIA), Wolfe, Bertram D.-HQ-1.

³⁴ Memorándum Jay Lovestone. NARA, 800.000 Jay Lovestone/ 24-25. (Declassified Authority: NND 802116).

políticos que tuvieron un denominador común, la lucha contra el estalinismo. Un primer evento se celebró el 23 de marzo y estuvo auspiciado por el ILLA que dirigía Lovestone. Gorkín intervino junto a Louis Nelson, Norman Thomas, Carlos Tresca, Charles Zimmerman, Bertram D. Wolfe y el propio Lovestone, todos ellos con pasado prosoviético y críticos de la política stalinista en 1940.³⁵ Un segundo ejemplo de la labor que realizó durante su estancia en Nueva York lo encontramos en una conferencia que impartió el sábado 6 de abril, bajo el título: “Stalin ha asesinado a la revolución española”. En el cartel anunciador del evento, que estuvo impulsado por la Agrupación Socialista de Nueva York, se le presentó con el siguiente texto: “últimamente acosado por la Checa rusa por el ‘delito’ de ser demasiado español, demasiado revolucionario y demasiado antifascista, acaba de llegar de Francia, portador de un mensaje revelador y de aliento para todos los buenos antifascistas españoles”.³⁶

Su labor de animador contra el comunismo oficial no le hizo olvidar la mala situación que atravesaban en Francia los refugiados que habían escapado de la guerra civil y, en marzo de 1940, veían peligrar su futuro ante el avance del nazismo. Una de las primeras personas que tuvieron conocimiento de su actividad en América fue Eugenio Granell. Gorkín contestó, el 8 de abril desde Nueva York a una carta previa que este le había enviado pidiendo ayuda para salir de Francia. En la misiva se disculpó por no haber respondido antes y le confesó que acababa de regresar de Washington D.C. También le informó que tenía dos contactos en Venezuela, el Dr. Nieto y el Dr. López de Haro que le podrían ayudar para salir del país galo. Finalmente, sobre su labor en EE. UU le dijo: “aquí le estamos dando la batalla al estalinismo. Noches pasadas hablé en las Sociedades Españolas Confederadas. [...] Los estalinianos han lanzado ya dos manifiestos sobre esto, con las eternas calumnias contra nosotros”.³⁷

Las Sociedades Españolas Confederadas, (SS.HH.CC.), nacidas en 1936, destacaron por reunir en una misma organización corrientes políticas, sociales y culturales no fascistas tanto de exiliados como de españoles residentes en Estados Unidos. Su director fue el anarcosindicalista español Jesús González Malo. Este al finalizar la guerra civil se exilió en Francia, para viajar desde allí a Cuba y posteriormente a Nueva York donde fijó su residencia en 1940. En Manhattan dirigió la revista *España Libre* que se

³⁵ Cartel conferencia Nueva York, AJGG, 569-3-7.

³⁶ Cartel conferencia Nueva York, AJGG, 569-3-8.

³⁷ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 8 de abril de 1940, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 72.

articuló como medio de difusión de las SS.HH.CC. Su principal función fue ayudar a los españoles llegados al país tras la Guerra Civil. Además, la organización destacó por luchar contra el franquismo durante todo el periodo de la dictadura.³⁸

Gorkín escribió en *España Libre* el día 12 de abril de 1940 un artículo titulado “Enjuiciamiento Revolucionario del 14 de abril”. El texto, escrito con motivo del aniversario de la proclamación de la República española de 1931, fue un ataque a la burguesía española, a la que tachó de ser la fuerza contrarrevolucionaria que impidió el triunfo de la revolución popular. Finalmente, hizo un llamamiento al pueblo español para realizar otro 14 de abril que acabase con el franquismo, como en su día se hizo con la monarquía.³⁹

La actividad de las SS.HH.CC fue criticada por los sectores más afines al PCE, tal y como Gorkín le había dicho a Granell en la carta mencionada anteriormente. El PCE utilizó su actividad en EEUU para atacarle, tanto a él como a las SS.HH.CC. Les acusaron de no denunciar la política del gobierno francés, que quería retornar a los españoles refugiados en Francia al régimen de Franco. Constatamos este extremo a través del semanario de difusión del PCE en México, *España Popular*. En la publicación del 28 de marzo de 1940 se sirvieron de la colaboración de Gorkín con las SS.HH.CC, para acusarles de “patrocinar discursos de Gorkín, el traidor del periódico *La Batalla*, [...] condenado por un tribunal republicano por haberse demostrado que era un espía al servicio de Franco”.⁴⁰

Los trabajos de Gorkín mientras estuvo en Nueva York para ayudar a sus amigos no cesaron. En este sentido, otro de los que tuvieron noticias de su actividad en América fue Víctor Serge. El 25 de abril de 1940, Gorkín le envió una carta en la que le informó de la actividad y el ambiente político que se respiraba en Nueva York. Decía: “Hay una gran acción contra el stalinismo, sobre todo en los medios intelectuales, y todo el mundo quiere saber que ha pasado en España en el ocaso de nuestro proceso”. También lo puso al corriente de sus propósitos y trabajos: “En principio, se trata de una oportunidad para recolectar un poco de dinero para mis amigos y para mis trabajos. Aquí hay tres editores interesados en mi libro-reportaje ‘Hitler y Stalin en España’”. También le informó de que

³⁸ M^a Ángeles Ordaz Romay, “Las Sociedades Hispánicas Confederadas en archivos del FBI. Emigración y exilio español de 1936 a 1975 en EE. UU.”, *Revista Complutense de Historia de América*, 2006, vol. 32, pp. 227-247.

³⁹ Julián Gorkín, “Enjuiciamiento Revolucionario del 14 de abril”, *España Libre*, 12 de abril de 1940.

⁴⁰ *España Popular*, 28 de marzo de 1940.

había hecho gestiones para que pudiese publicar sus trabajos en EE.UU. y en México. Al respecto le indicaba: “El viaje puede dar resultados, no solamente en México, sino en los Estados Unidos. Yo hablé de todo ello con los camaradas de aquí y todos están de acuerdo, pero no antes de septiembre”. Y finalmente, le avanzaba que también trabajaba para facilitarle una salida de Francia para que pudiera exiliarse en México. Al respecto, le anunciaba que conseguiría programar el viaje, pero le rogaba un poco de paciencia, además, le decía que estaba convencido de que contaría con la ayuda de Prieto.⁴¹

ANTIESTALINISTAS AL SERVIDIO DE LA INTELIGENCIA ESTADOUNIDENSE

Gorkín pasaría los siguientes siete años en México. Tras llegar al país azteca, en mayo de 1940, no tardó en continuar con su labor de ayuda a los compañeros que estaban refugiados en Francia a la espera de poder tomar el camino del exilio. La primera referencia que tenemos de ello es una carta que el propio Gorkín escribió a Eugenio Granell. En la misiva, fechada el día 10 de junio en Ciudad de México, evidencia su amplia red de amistades en el país azteca. En primer lugar, le informó de que trataba de conseguir más financiación para poder enviarle dinero. Sobre su salida de EEUU, le dijo: “Tuve que abandonar Nueva York por acuerdo de los camaradas de allí, para ver si conseguía aquí un visado para Marceau -Pivert-”. A continuación, le detallaba los problemas que se había encontrado a su llegada a México. “Aquí me he encontrado una situación terrible que ha desentrañado un poco el atentado contra T” -en referencia a uno de los atentados que se cometieron contra Trotski-. Y ponía el foco de la situación en el poder que tenía el comunismo stalinista en México y en el peligro que corrían los españoles que no comulgaban con la disciplina moscovita. Al respecto, decía: “El stalinismo se ha infiltrado por doquier, como en España durante la guerra. [...] Prieto teme un cacharrazo y toma precauciones extraordinarias. [...] Comprenderás que en estas circunstancias no hay mucha seguridad para mí, sobre todo después de la campaña que he hecho en los EEUU contra el stalinismo”. Finalmente, y sobre las gestiones que hacía con otros compañeros le explicó:

Quería conseguir a toda costa los visados de Gironella y Andrade y sus respectivas compañeras, pero no sé todavía cómo me las voy a arreglar. Desde luego por intermedio de Prieto no, pues se le sabotea terriblemente en Gobernación. [...] Espero que logres

⁴¹ Carta de Gorkín a Víctor Serge, 25 de abril de 1940, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36. (Traducción del autor).

salir de ese agujero e ir a Venezuela. Molins e Iglesias han conseguido los visados para Venezuela, pero ahora se plantea el problema del dinero para los pasajes. Hemos hecho la petición a las Sociedades Hispánicas Confederadas y creo que lo conseguiremos.⁴²

La actividad de Gorkín desde su salida de España para ayudar a los compañeros fue intensa y son varias las fuentes que corroboran estos trabajos. Otra de las personas con la que mantuvo una abundante correspondencia en este sentido fue Jordi Arquer. El día 6 de septiembre de 1940 éste le escribió una desesperada carta a Gorkín en la que le relató las penalidades que se vivían en España. Y le pregunto sobre las posibilidades de encontrar trabajo en México.⁴³ Nuestro protagonista contestó el día 17 de octubre y le trasladó buenas noticias. En primer lugar, le dijo que había enviado una “valiosa recomendación” al embajador de México y que esperaba que esta surtiese efecto para conseguir los visados. También le informó de que pronto estaría disponible la documentación para Víctor Serge y otros camaradas. Sobre las posibilidades de emplearse allí le comentó que eran pocas, sin embargo, también le dijo que todos ellos estaban trabajando mucho y le adelantó que tenían propósitos para montar una imprenta y una librería.⁴⁴ El día 22 Arquer respondía agradeciéndole todas las gestiones y manifestó en reiteradas ocasiones la esperanza que tenía para que llegasen sus visados. Además, recaló la situación de miseria en la que vivían y la importancia de salir pronto de Francia porque el clima político les era muy desfavorable.⁴⁵

El antiestalinismo fue para Gorkín una tabla de salvación en su nueva etapa en el exilio. Desde entonces comenzó a explotar el odio que profesaba contra el líder de la URSS. Esta actividad le sirvió para ampliar sus amistades y conseguir financiación que le sirvió para garantizar su subsistencia y también para ayudar a otros compañeros. Aunque, como veremos a continuación, su pasado al servicio de Moscú pesó demasiado ante determinadas circunstancias. Se convirtió durante los siete años que vivió en México en un acérrimo activista contra el comunismo oficial, posición ideológica que le permitió vivir con más holgura que la mayoría de sus compañeros durante mucho tiempo.

⁴² Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 3 de junio de 1940, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 73.

⁴³ Carta de Arquer a Gorkín, 6 septiembre de 1940, CRAI-UB, Correspondencia Jordi Arquer, DO-C 8.

⁴⁴ Carta de Gorkín a Arquer, 17 octubre de 1940, CRAI-UB, Correspondencia Jordi Arquer, DO-C 8.

⁴⁵ Carta de Arquer a Gorkín, 22 octubre de 1940, CRAI-UB, Correspondencia Jordi Arquer, DO-C 8.

Instalado en México, Gorkín residió durante un tiempo junto con Marceu Pivert en la casa del conocido muralista mexicano Diego Rivera.⁴⁶ La trayectoria política del pintor tiene algunas similitudes con la de Gorkín. Su vida política estuvo unida al movimiento comunista desde el año 1922 cuando se integró en el Partido Comunista Mexicano. Como Gorkín, Rivera se separó paulatinamente de los dictados soviéticos hasta que en 1929 fue expulsado de la Internacional. A partir de entonces, como también hizo Gorkín, se aproximó a las tesis de Trotski. Su relación con el revolucionario bolchevique fue tan estrecha que, junto con su mujer Frida Kahlo, lo acogieron en su casa, durante un tiempo, cuando este llegó a México en 1937.⁴⁷ Con este bagaje político a sus espaldas, en 1940, Rivera se había convertido en un ferviente antiestalinista y no dudó en aportar información a la Inteligencia norteamericana sobre las actividades y funcionamiento del comunismo en el país azteca.

Parece evidente que durante el tiempo que Gorkín convivió con el pintor y Pivert, Rivera le explicó la relación que había establecido con el consulado estadounidense. Y es que, como veremos a continuación, el muralista aportó información de interés para la Inteligencia sobre la organización interna del PCM a cambio de obtener un visado de entrada a los EEUU. Estas confidencias animaron a Gorkín hacer lo mismo y no tardó en empezar a colaborar con los servicios de Inteligencia de los EEUU a través del consulado norteamericano. Su labor, desde los primeros contactos, se basó en pasar información sobre los movimientos comunistas y sobre la llegada de prominentes stalinistas. A cambio, Gorkín demandó, como hizo Rivera, un visado temporal para acceder a Norte América. Un objetivo que Rivera consiguió satisfacer, pero no Gorkín.

La primera referencia que hemos encontrado de los contactos entre Gorkín y el consulado de los EEUU en México es del día 19 de septiembre de 1940. Tras el encuentro con personal de la diplomacia, el cónsul Geo. P. Shaw envió un informe estrictamente confidencial al Secretario de Estado en Washington. En este escrito, solicitó información biográfica adicional de Gorkín para comprobar que lo que este había manifestado durante la charla era cierto. Y es que, según aparece en el informe, Gorkín manifestó que:

Llegó a México a través de los Estados Unidos hace unos meses y me dijo que en los Estados Unidos tuvo largas conversaciones con el Sr. J. Edgar Hoover, del FBI, y el Sr. Raymond E. Murphy, del Departamento de Estado. Se le pidió que testificara sobre las

⁴⁶ Leandro Sánchez Salazar y Julián Gorkín, *Así asesinaron a Trotski*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1950.

⁴⁷ Para saber más sobre la vida de Diego Rivera, ver: Raquel Tibol, *Diego Rivera, luces y sombras*, Lumen, Barcelona, 2007.

actividades de la GPU ante el Comité Dies, pero se negó debido a la publicidad que se le adjudicaría a dicho testimonio.⁴⁸

Esta reunión, como se ha visto, fue propuesta por Lovestone durante la estancia de Gorkín en Nueva York y Washington. Destaca también de su declaración que, si bien se ofrecía a colaborar con la Inteligencia americana para denunciar las actividades comunistas, no quería exponerse ante la opinión pública. En este sentido, cabe recordar que el Comité de Actividades Antiestadounidenses (HUAC), conocido como Comité Dies, porque uno de sus presidentes fue Martin Dies Jr., investigó, entre otras muchas cuestiones, las actividades que realizaban los militantes comunistas en los EE. UU. Nuestro protagonista fue consciente que de haber declarado ante este comité hubiese sido acusado de traidor. Cabe recordar que, por aquel entonces, si bien ya era un ferviente anticomunista oficial, seguía siendo militante del POUM, y haber colaborado con una potencia imperialista de primer orden, le hubiese dejado en un mal lugar ante sus compañeros.

El principal motivo que lo llevó al consulado americano, según se afirma, fue el de solicitar una visa para entrar a los EE. UU. en aras de recopilar información sobre las actividades de la GPU en Latinoamérica. Sobre los propósitos que manifestó en la reunión, decían:

Su principal objetivo actualmente es continuar la lucha contra el estalinismo. Le pregunté si no tenían miedo. Gorkín respondió que sabían que serían señalados para ser asesinados, pero que sus convicciones políticas se oponían tan firmemente al estalinismo que están dispuestos a sacrificar sus vidas en un esfuerzo por arruinarlo.

Tras la petición para reingresar en EEUU y lo manifestado, el cónsul solicitó la aprobación del Departamento de Estado para concederle el visado teniendo en cuenta su pasado político. En el informe el diplomático dejó constar también la impresión que se llevó tras la conversación. Dijo: “Gorkín me pareció un hombre entusiasta, amable pero probablemente impulsivo”.⁴⁹

La respuesta del Departamento de Estado llegó el 5 de octubre. La Inteligencia americana explicó en primer lugar cómo se había fraguado la relación con Gorkín. Apuntaron a una primera reunión, que a petición de Lovestone, se celebró en Washington

⁴⁸ Informe Gorkín. Consulado de EE. UU. en México, NARA, 800.000 Julián Gorkín/1, (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁴⁹ *Ídem.* (Traducción del autor).

y en la que asistieron miembros de la sección de asuntos europeos del Departamento. Sin embargo, no mencionan la presencia de los directores del FBI y del Departamento, como Gorkín afirmó en su conversación en el consulado. Además, dejaban claro que la entrevista celebrada en Washington fue de cortesía y añadían que de ella no habían conseguido información relevante. Además, según explicitaban en el informe: “la declaración no estuvo basada en ningún incentivo ofrecido al Sr. Gorkín”.⁵⁰

El Departamento de Estado dio respuesta a las peticiones de información sobre Gorkín y contestó con un informe que aportaba una reseña biográfica en la que destacaron su actividad política previa. Señalaron que durante años trabajó para la Tercera Internacional, su ruptura con la disciplina soviética y su posición de dirigente del POUM junto Andrés Nin. Por otra parte, también indicaron que, si bien simpatizó con Trotski, su partido rompió con el líder bolchevique. Finalmente dieron cuenta de que su relación con Lovestone comenzó durante la Guerra Civil española, cuando el americano dirigía el movimiento comunista independiente de la Internacional en los EEUU. Este repaso a su trayectoria vital fue el argumento que esgrimió la Inteligencia estadounidense para denegarle la entrada al país. Explicaban: “A la luz de la previa afiliación del Sr. Gorkín, parece encontrarse claramente dentro de las disposiciones de la Sección 23 de la Ley del 28 de junio de 1940, conocida como la "Ley de Registro de Extranjeros", que lo haría inadmisibles en los Estados Unidos”. Además, recriminaban la negativa que dio durante la reunión que mantuvo en Washington con el personal de Departamento para testificar sobre las actividades comunistas. Decían:

El deseo declarado de Gorkín de oponerse al estalinismo a toda costa está en desacuerdo con su negativa de hace unos meses a testificar ante el Comité Dies, cuyo testimonio habría sido la prueba más convincente de su sinceridad. [...] El Departamento, si bien está interesado en saber sobre estos excomunistas que están interesados en ofrecerse como voluntarios, se ve obligado a tener en cuenta en todo momento que pueden estar tratando de satisfacer sus intereses individuales y, sin embargo, no estar en condiciones de asumir la responsabilidad si dan información errónea.⁵¹

Pese a la negativa a concederle la petición, Gorkín continuó con su colaboración y puso en conocimiento de la Inteligencia americana la presencia de comunistas en América. Además, informó de las actividades que realizaban en México. No sabemos si

⁵⁰ Informe Gorkín del Departamento de Estado, NARA, 800.000 Julián Gorkín/1, (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁵¹ Informe Gorkín del Departamento de Estado, NARA, 800.000 Julián Gorkín/2 G-LH, (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

el consulado llegó a informarle de la primera negativa por parte de Washington, o si pese a ello Gorkín continuó con la denuncia de las actividades comunistas, en busca de otros beneficios.

Sea como fuere, el día 19 de octubre acudió de nuevo al consulado y aportó diversa información de interés para los EEUU. Comunicó que, a través de un amigo, tenía conocimiento de que el militante comunista español Valentín González, más conocido como “El Campesino”, había sido visto en las calles de Nueva York el día 3 de octubre. Aportó más datos al respecto y dijo que este había entrado en América con la barba afeitada, rasgo físico que lo caracterizaba. Además, informó que “El Campesino” estaba en tránsito para viajar hasta México. Una información que no se correspondía con la realidad, ya que Valentín González residía por aquel entonces en la URSS. Había llegado a Moscú en mayo de 1939 y durante meses recibió instrucción político militar en la academia Frunze junto a otros altos cargos comunistas españoles.⁵² La vida de “El Campesino” seguiría atada al régimen soviético hasta 1948, cuando, como veremos en el próximo capítulo, estableció una estrecha relación con Gorkín.

Por otra parte, nuestro protagonista señaló que el dirigente comunista Joan Comorera había dado una conferencia dirigida a los refugiados españoles en el país azteca. Advirtió de que éste era el secretario general del PSUC, que trabajaba para la GPU y que era quien dirigía todas las actividades del Partido Comunista en México.

Finalmente advirtió que podría aportar más información sobre los agentes de la GPU si conseguía reunirse con el líder menchevique Abramovith, que según dijo era junto a Víctor Serge la punta de lanza de la oposición intelectual a las actividades stalinistas en el mundo. A la luz de la declaración, que abarcaba desde temas estrictamente mexicanos a otros que aludían a la presencia de comunistas en territorio americano, el consulado envió un informe confidencial al Departamento de Estado, que el día 28 del mismo mes fue trasladado también al Federal Bureau of Investigation (FBI), encargado de investigar los asuntos que tenían lugar dentro de las fronteras de los EE. UU.⁵³

Pese a la ayuda y la numerosa información que aportó, su petición de visa no se resolvía y el día 22 de noviembre insistió. En esta ocasión el consulado se dirigió de nuevo al Departamento y les reiteró el requerimiento. En el texto ensalzaron la ayuda que les

⁵² Marcelino Heredia, *El Campesino. Su vida y sus hechos*, Ediciones Rodegar, Barcelona, 1964, p.76.

⁵³ Informe Gorkín. Consulado de EE. UU. en México, NARA, 800.000 Julián Gorkín/3. (Declassified Authority: NND 802116).

había prestado y advirtieron que manifestó encontrarse en peligro. Señalaban: “El Sr. Gorkín, quien ha sido de gran ayuda para el Consulado General al proporcionar lo que ha demostrado ser información fiable sobre las actividades de los comunistas en México, ha informado con frecuencia sobre las últimas circunstancias que dan lugar a su temor de que esté marcado para ser asesinado por comunistas en México”. Además, el consulado trasladó a Washington la última propuesta de colaboración que había hecho. Al respecto decían:

[...] que, si se le permite entrar en los Estados Unidos y se le invita a hacerlo, comparecerá ante el Dies Committee sobre actividades antiamericanas para dar testimonio sobre su conocimiento de las actividades de la GPU. Gorkín informó a esta oficina que él mismo no tiene nada que ocultar y que estaría perfectamente dispuesto a ponerse en contacto con las autoridades policiales estadounidenses en todo momento mientras se encuentre en los Estados Unidos.⁵⁴

El Departamento de Estado contestó de nuevo a la solicitud y a la última oferta trasladada el día 2 de diciembre de 1940. Vía telegrama, la respuesta volvió a ser negativa para los intereses de Gorkín. Desde Washington volvieron a referirse a su pasado como miembro del Partido Comunista para denegarle la entrada. Y sobre el nuevo ofrecimiento, decían: “No hay necesidad aparente de que venga a los Estados Unidos desde el punto de vista de los intereses de este país”. Además, advertían que la única posibilidad para concederle el visado sería: "bajo la autoridad discrecional conferida al Procurador General bajo la novena condición de la Sección 3 de la Ley de Inmigración de 1917".⁵⁵

El 17 de diciembre el consulado informó a Gorkín de la denegación a concederle el visado por parte de Washington. Y sobre su reacción al conocer la decisión, el cónsul escribió en su informe: “No le sorprendió la negativa a su permiso de entrada, pero declaró que pediría a personas influyentes que conocía en los Estados Unidos que intercedieran ante las autoridades americanas competentes”. Pese a no satisfacer su demanda, nuestro hombre no dejó de aportar confidencias y continuó con la denuncia de actividades y movimientos de los comunistas en el país. En este mismo encuentro puso en conocimiento de la Inteligencia un texto de militantes del PSUC que habían roto con la Internacional. Explicó que dentro del partido comunista catalán había una profunda crisis, que a su entender podía afectar a más exiliados españoles. Y sobre los movimientos

⁵⁴ Informe Gorkín. Consulado de EEUU en México, NARA, 800.000 Julián Gorkín/4, (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁵⁵ Informe Gorkín. Departamento de Estado, NARA, 800.000 Julián Gorkín/5, (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

de los dirigentes comunistas, informó de que Juan Comorera tenía intención de viajar a Cuba, extremo que fue confirmado a la Inteligencia americana por otro catalán, Miquel Serra Pàmies, fundador y exdirigente del PSUC que, como veremos a continuación, también acudió al consulado para delatar las actividades y movimientos de sus excompañeros.⁵⁶

Ante las reiteradas negativas para obtener el visado, volvió a insistir, pero esta vez a través de la mediación de sus amistades en los EE.UU. El día 3 de julio de 1941, se personó en el consulado y dijo que tenía la certeza de que en esta ocasión el Departamento de Estado tramitaría el permiso. Afirmó que David Dubinsky, dirigente de la American Federation of Labor (AFL), había hecho las gestiones pertinentes con personal del Departamento de Justicia. Dubinsky, con quien fraguó amistad a través de Lovestone, tendría desde entonces una estrecha relación con Gorkín que se alargaría durante décadas.

Los motivos esgrimidos para solicitar de nuevo el visado se resumían en dos puntos. A saber: “El propósito principal de la entrada del Sr. Gorkín a los Estados Unidos es organizar la publicación de un nuevo periódico vespertino en México bajo los auspicios de ciertos prominentes refugiados”. El segundo argumento, que podía ser de interés para la política estadounidense, era un nuevo ofrecimiento para testificar ante el Comité Dies de actividades antiamericanas. Sin embargo, el informe del cónsul incluía una aclaración en este punto, decía: “A pesar de que esta declaración puede ser correcta, hay que señalar que Gorkín no puede o no está dispuesto a presentar pruebas ante este comité. Otras informaciones proporcionadas por el Sr. Gorkín parecen en gran parte superfluas e irrelevantes”.⁵⁷

A falta de una respuesta afirmativa, tras los diversos intentos infructuosos, hizo que el propio Dubinsky intercediera para tratar de solventar la situación. El 6 de agosto de 1941 escribió personalmente al asistente del Secretario de Estado para solicitarle el visado. En su escrito le recordó que durante la última reunión que mantuvieron en Washington ya hablaron sobre este asunto. Además, le adjuntó la carta que Gorkín le había enviado el 25 de junio en la que le contaba los problemas legales y administrativos con los que había topado. Decía:

Gracias por interceder por mí en el asunto de obtención de un visado temporal para los Estados Unidos. Están preparados para concederme una visa ‘en principio’, pero dicen

⁵⁶ Informe del Consulado sobre Gorkín y Miguel Serra Pamies, NARA, 812.00 Spanish 17, PSAB, (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁵⁷ Informe Gorkín. Consulado de EE. UU. en México, NARA, 800.000 Julián Gorkín/7, (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

que en realidad no pueden emitir la visa para mí sin la confirmación del servicio de inmigración de Estados Unidos en Washington. Le pediría amablemente que tome las medidas necesarias para recibir la confirmación de Washington.⁵⁸

Las gestiones de Dubinsky tampoco dieron los resultados esperados y, el 30 de agosto de 1941, A.M. Warren, jefe de la sección de Visas, contestó al requerimiento negativamente. En su escrito explicó porque no podían satisfacer su petición y centró su argumentación, una vez más, en el pasado de Gorkín como miembro del Partido Comunista. Además, advirtió de que tampoco habían recibido ninguna petición del Fiscal general, la única vía alternativa, a través de una solicitud discrecional, para poder extender un visado temporal. Finalmente, Warren se disculpó por no haberle podido facilitar la petición y le reiteró que el Departamento de Estado estaba dispuesto a ayudarlo en otros asuntos.⁵⁹

En este punto vemos indirectamente la influencia que Lovestone tenía con las autoridades estadounidenses. Los escollos legales que Gorkín e incluso Dubinsky no pudieron superar en 1941, los superó él cuando un año antes consiguió que Gorkín viajase a los EE. UU. en tránsito hacia México. La Inteligencia americana quiso, desde principios de los años 40, tener la colaboración de personas que tuviesen pasado comunista y que renegasen de los dictados de Moscú. EE. UU. supo aprovechar muy bien a este colectivo y pronto hubo complicidades con los grupos de izquierda no stalinista. Si bien no consiguió la visa, logró una colaboración indirecta que le reportó numerosos beneficios, entre otros, un medio de vida.

Gorkín no fue el único que colaboró con la Inteligencia americana en busca de un pasaje. Otros, con mayor fortuna, hicieron lo propio y lograron alcanzar sus propósitos a través de la delación de sus excompañeros de partido. Diego Rivera fue uno de estos casos y tras una meticulosa aportación de información logró entrar a los EE. UU. Empezó la cooperación meses antes de la llegada de Gorkín y pese a que durante años fue miembro del PCM pudo alcanzar su meta. Constatamos esta labor a través de diversos informes de las autoridades norteamericanas que se extienden entre diciembre de 1939 y junio de 1940. La primera de estas evidencias data del 5 enero de 1940, cuando el consulado de los EE. UU. en México envió al Departamento de Estado un informe sobre una

⁵⁸ Carta de David Dubinsky al Secretario de Estado, NARA, 800.000 Julián Gorkín/8 PS/VH. (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁵⁹ Carta de A.M. Warren a Dubinsky, NARA, 800.000 Julián Gorkín/8/9 PS/VH. (Declassified Authority: NND 802116).

conversación mantenida con el pintor el 8 de diciembre de 1939. El texto se acompaña de una larga lista de militantes comunistas residentes en México, en la que se referencia el cargo que ostentaban y unas breves reseñas biográficas sobre ellos para “facilitar su identificación”.⁶⁰ En un segundo dossier del consulado, fechado el 17 de enero de 1940, se informó de que Rivera había aportado datos concretos para explicar cómo se financiaba el Partido Comunista Mexicano. Advirtió que la mayor parte de los fondos del PCM provenían de los EE. UU., y explicó que Alejandro Carrillo, editor de *El Popular* había viajado hasta en dos ocasiones a los EE. UU. para obtener recursos durante 1939. Además, apuntó que en una de estas visitas se había reunido con John L. Lewis, director del Congress of Industrial Organizations (CIO) en Washington para solicitarse financiación. Dijo que este le trasladó su solidaridad, y si bien no le pudo ayudar en nombre de la organización, le concedió 14.000\$ de forma personal. Además, Lewis le contó que mantenía una buena relación con el presidente Cárdenas y le trasladó que le pondría al corriente sobre la reunión mantenida. Finalmente, Rivera señaló que los fondos y las transacciones financieras del PCM se realizaban a través del Banco Capitalizador de América S.A. en Ciudad de México.⁶¹ Ante la importancia de la información obtenida, el Departamento de Estado envió una copia de la conversación a la Casa Blanca. Junto a la copia del memorándum indicaban que la parte de la conversación que creían podía interesar al presidente era la que apuntaba a la relación entre Lewis y el presidente Cárdenas, “Respecto a la transferencia de fondos”.⁶²

A principios de febrero de 1940 el Departamento de Estado recibía un nuevo reporte con más información aportada por Rivera sobre la organización interna y actividades del PCM. Destaca que junto a la conversación aparece una nota manuscrita en la que las autoridades, si bien tenían en cuenta las declaraciones de Rivera, no se fiaban por completo de la veracidad de su testimonio, decían: “En vista de la conocida tendencia de Rivera hacia la exageración, si no es que incluso la fabricación, muchas de sus declaraciones creo que deberían ser aceptadas con considerable cautela”. En las nuevas

⁶⁰ Informe conversación con Diego Rivera, NARA, 812.00B 450. (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁶¹ Informe conversación con Diego Rivera, NARA, 812.00B 455. (Declassified Authority: NND 802116).

⁶² Informe del Departamento de Estado a la Casa Blanca, NARA, 812.00B 456. (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

confidencias Rivera apuntó que la actividad del PCM estaba subordinada a las órdenes que daban los “agentes estalinistas” afincados en México.⁶³

La colaboración del muralista con las autoridades americanas le valió el permiso de entrada a los EE. UU. El Cónsul estadounidense Herndon W. Goforth informó al Cónsul General George P. Shaw y a la sección de visas del Departamento de Estado de que Rivera había salido el día 4 de junio de Ciudad de México con destino a Brownsville (Texas) y que su destino final fue San Francisco (California). Y sobre el proceso de entrada informaron de que previamente se había comunicado su llegada a las autoridades del aeropuerto de Brownsville. Además, informaron de las condiciones impuestas por el departamento de inmigración para su aceptación, decían:

Nuestras autoridades locales de inmigración decidieron convocar una Junta de Investigación Especial en relación con la solicitud de admisión del Señor Rivera a los Estados Unidos. Esta Junta votó, después de una audiencia, por admitirlo por el período de un año, bajo una fianza de salida de 5000 \$.⁶⁴

Las reservas a conceder el visado a personas con pasado comunista por mucho que ofreciesen su colaboración eran la norma. El caso de Gorkín, no es una excepción, y es que fueron muchos los que trataron de lograr la entrada a Estados Unidos, a través de la delación de sus excompañeros y renegando de sus ideas. Un ejemplo similar al de Gorkín fue el de Miquel Serra Pàmies. Fundador del PSUC y consejero de la Generalitat durante la Guerra Civil, fue muy conocido, por impedir la destrucción de Barcelona durante la retirada del ejército republicano. Éste tampoco tuvo reparos en acudir a la embajada de los EE. UU. en México para denunciar al comunismo y ofrecerse a colaborar. Así, el 3 de diciembre dirigió una carta al embajador estadounidense en la que se expresó en los siguientes términos:

Después de mi larga estancia en Moscú -7 meses- y de haber discutido ampliamente con los dirigentes de la I.C. sin poder hacerles comprender lo perjudicial que eran las nuevas consignas políticas que obligaban a seguir a sus afiliados, rompí la disciplina política que hasta aquel momento estaba obligado a seguir. Adjunto un proyecto de manifiesto que irá firmado por unos 60 exdirigentes del PSUC disconformes con la política fascista de la IC.

⁶³ Informe del Departamento de Estado sobre conversación con Diego Rivera, NARA, 812.00B 457. (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁶⁴ Informe del Cónsul sobre la entrada de Diego Rivera a los EE. UU., NARA, 812.00B 547. (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

Tras presentar el escrito, explicó que su principal interés en aquel momento era promover una campaña de publicidad del manifiesto de ruptura del PSUC en América Latina. Y añadió: “la misma propaganda desearía realizar en los EE. UU. si su excelencia lo permite”. Días después, concretamente el 17 de diciembre, Pàmies se personó junto con Ramiro Ortega, también militante del PSUC, para delatar actividades y militantes comunistas. Durante la conversación también denunciaron las injerencias de la URSS durante la Guerra Civil. Y acusaron a la IC de no hacer nada para ayudar a los refugiados internados en campos de concentración franceses. Finalmente, señalaron que Joan Comorera, dirigente del PSUC y agente del Kremlin, había entrado a México tras pasar por los EE. UU. Y, al igual que Gorkín, les indicó que Comorera tenía intención de viajar a Cuba.

A pesar de las declaraciones y ofertas de colaboración, y del mismo modo que hicieron con Gorkín, se le denegó el visado. El cónsul fue tajante en el informe que redactó tras la declaración de Pàmies. La impresión que le había trasladado el ex dirigente del PSUC la zanjó con las siguientes palabras: “Aparenta ser inteligente, su actitud es sospechosa y no parece que sea muy apasionado ni un hombre de convicciones profundas. Es un hombre que tiene que ser tratado con cuidado y con quien no creo que se pueda confiar”.⁶⁵

Pese a la negativa su colaboración continuó, al menos en otra ocasión, aunque tampoco logró el resultado esperado. El 13 de enero de 1941 aportó información que creyó que podría interesar a los EE. UU. Facilitó datos sobre la editorial Atlante, de la que él formaba parte. Afirmó que se había creado con fondos del PSUC y que el motivo de su fundación fue la lucha contra el franquismo. Además, explicó que en aquellos momentos atravesaba problemas económicos y que no recibía financiación de Moscú. Pero el principal motivo por el que había acudido al consulado era otro, según reflejó el cónsul en el informe: “El objetivo de la visita de Serra Pàmies a esta oficina, dijo, era dar a conocer al Consulado General los hechos comentados, ya que él tenía información de los directores del Atlante, tales como que el Gobierno de los Estados Unidos estaba considerando la utilización de los servicios e instalaciones de Atlante para sus propios

⁶⁵ Informe Miquel Serra Pàmies, NARA, 812.000 Spanish/17. (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

finés”. Y a continuación el cónsul aclaraba: “Se cree que podía tener esta sensación errónea a partir de un interrogatorio rutinario en diversas imprentas incluida Atlante”.⁶⁶

A principios de los años 40 obtener un visado por colaborar con la Inteligencia americana no era sencillo y pocos eran los que lograban su propósito. En Washington debían tener muy claro que los motivos esgrimidos y la información eran fidedignos y no escondían intereses personales. Como se ha visto a Gorkín y a Pàmies les pesó demasiado su filiación comunista para ganarse la confianza de los estadounidenses. Sin embargo, otros españoles como es el caso de Enrique Frances demostraron que era posible. Este militante republicano que había luchado en la Guerra Civil constata que la Inteligencia americana estaba dispuesta a trabajar con quienes renegasen del stalinismo y aportasen las pruebas suficientes para no dudar de sus intenciones.

Del mismo modo que había hecho Gorkín, Frances se personó en el consulado estadounidense en México y mostró su interés en colaborar. Entregó una carta y explicó su situación. Se presentó como hijo de un militar español que sirvió en Cuba durante el Desastre del 98 y relató su trayectoria personal. Contó haber nacido en La Habana y haber obtenido posteriormente la nacionalidad española por parentesco. Dijo haber viajado a España, donde pasó la infancia, y que posteriormente se había trasladado a los EE. UU., donde residió entre los dieciocho y los treinta y dos años, cuando regresó a la península ibérica para cuidar a su padre gravemente enfermo. Afirmó que cuando estalló la Guerra Civil española se enroló en las filas republicanas, dónde estableció relación con algunos de los principales líderes comunistas. Y que finalmente, tras la contienda, se exilió a México con su mujer y sus hijas y allí regentaba una pequeña perfumería.

En el escrito de presentación aseveró no haber sido nunca comunista y explicó que su relación con estos se limitaba a que habían sido compañeros de batalla durante la contienda. Respecto a sus propósitos y objetivos, decía:

como consecuencia de haber luchado contra el fascismo y el nazismo que hoy amenazan no solo a Europa sino también a América me encuentro desterrado en este país. Estoy dispuesto, [...] a gastarme el dinero que tengo ahorrado en aplastar de una manera definitiva y enérgica a todas esas sabandijas que operan en vuestro país, [...] háganme ir a Washington y allí hablaremos del método en general e incluso de detalles.⁶⁷

El intercambio de correspondencia entre Frances y el consulado continuó durante meses hasta que la Inteligencia estadounidense permitió su entrada al país por la calidad

⁶⁶ Informe Miquel Serra Pàmies y Atlante, NARA, 812.00B 659. (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁶⁷ Informe Enrique Frances, NARA, 812.00B 557. (Declassified Authority: NND 802116).

de la información aportada. En primer lugar, informó de que, por los contactos que tenía con sus excompañeros en España, tenía conocimiento de la entrada de comunistas españoles a los EE. UU. de forma ilegal. Y además demostró conocer el procedimiento que utilizaban. Contó que, a través de un caporal del ejército estadounidense destinado en el Fort Clark, próximo a la frontera entre México y los EE. UU., y a cambio del pago de una cantidad de dinero, éste les proporcionaba uniformes del ejército que les ayudaban a cruzar la frontera sin tener problemas.⁶⁸

La información aportada resultó valiosa y, en un informe posterior, se explica cómo gracias a estos conocimientos se pudo dismantelar la trama e identificar algunos de los comunistas que habían conseguido ingresar en el país.⁶⁹ A partir de esta primera colaboración su relación se consolidó, y tras obtener la visa para entrar a los EE. UU. continuó trabajando para los servicios de Inteligencia. Según se refleja en informes posteriores otro de los trabajos que hizo a su llegada a los EE. UU. fue contactar con Pedro Fernández Checa, dirigente comunista español exiliado en México. El objetivo de la operación era que, utilizando su antigua relación como compañeros durante la guerra, Checa le proporcionase información sobre el paradero de los dirigentes comunistas que habían entrado a los EEUU con los que Frances querría establecer relación. El propósito último, en realidad, era el de localizarles y detenerles.⁷⁰

Gorkín, como hemos visto, no consiguió ganarse la confianza de las autoridades para viajar a los EE. UU. Sin embargo, no tardó en ser tachado por la prensa afín al PCM, de trabajar para los intereses del imperialismo estadounidense y de ser un trotskista. Y es que, si bien no logró su objetivo, continuó con la denuncia al estalinismo y la colaboración con las autoridades norteamericanas. Lo hizo a través de la publicación de textos en los que atacó las políticas impulsadas por el Kremlin, y se dedicó con especial ahínco a revelar el papel que jugó la URSS en la Guerra Civil española. Para dar salida a sus textos y emplear a los exiliados españoles que llegaban a México, emprendió nuevos proyectos, trabajos que le sirvieron para ganarse definitivamente la complicidad de los estadounidenses.

⁶⁸ Informe Enrique Frances, NARA, 812.00B 595. (Declassified Authority: NND 802116).

⁶⁹ Informe Enrique Frances, NARA, 812.00B 650. (Declassified Authority: NND 802116).

⁷⁰ Informe Enrique Frances, NARA, 812.00B 597. (Declassified Authority: NND 802116).

UN EMPRENDEDOR CONTRA EL STALINISMO

Desde su llegada a México, Gorkín se movió con rapidez para asegurarse un modo de vida a través del Centro Marxista Revolucionario Internacional, del que era secretario general, y de su relación con Lovestone, que le proveía de fondos. Según comprobó Olga Glondys, “desde principios de los años cuarenta la propaganda sindical norteamericana financiada con fondos del Departamento de Estado, que luego fueron complementados o sustituidos por los de la CIA, se llevaba a cabo con gran intensidad en América Latina”.⁷¹

La primera experiencia como empresario fue la fundación de la editorial Ediciones Libres, para la que se asoció con “el impresor Jacobo Abrams y el diputado mexicano Muñoz Costa”. Según indicó, a través de esta iniciativa pudieron “colocar a nuestros militantes en trabajos productivos”.⁷² Bajo el sello de esta efímera sociedad, en la que apenas se publicaron tres libros, destaca la obra de Víctor Serge, *Retrato de Stalin* (1940), en la que se repasa críticamente la trayectoria del dirigente soviético. Este libro fue la carta de presentación del autor antes de su llegada a México. Para que viera la luz contó con el apoyo de Gorkín, que al respecto dijo: “publiqué su *Retrato de Stalin* en una pequeña editorial fundada con mucha voluntad y escasos medios. Fracasó la empresa, pero ahí quedaba el libro”.⁷³

Tras este primer fracaso empresarial, fundó junto con el poumista Bartolomeu Costa Amic otra editorial que recibió el nombre de Publicaciones Panamericanas. Para poder financiar el nuevo proyecto contaron con ayuda externa, a través de Sidney Kluger, un judío de origen polaco de dirigía el ejecutivo de la Congregación Shearith Israel de México, y de su hermano.⁷⁴ Sin embargo, la empresa tampoco tuvo el éxito esperado y cerró después de publicar unas pocas obras, entre ellas, *De Versailles à Compiègne ¿A dónde va Francia?* (1941), de Marceau Pivert, en la que Gorkín firmó su prefacio.

Otra persona que fraguó amistad con Gorkín durante esta etapa fue Ramón J. Sender. Prueba de ello es que en 1941 Publicaciones Panamericanas reeditó su novela carcelaria *Orden Público*, escrita en 1931. Y en la obra de Oliver La Farge, *El indio y su destino*, que también publicaron a través de esta empresa, Sender escribió el prefacio. Sin

⁷¹ Olga Glongys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, CSIC, Madrid, 2013, p. 34.

⁷² Carta de Julián Gorkín a Ella y Bertram Wolfe, de 11 de agosto de 1940, en Olga Glongys, “El Asociacionismo internacional de los exiliados republicanos”, p. 19.

⁷³ Julián Gorkín, “La muerte en México de Víctor Serge”, 1947, en Fundación Andreu Nin, *Contra el Estalinismo*, Laertes, Barcelona, 2001, p. 109.

⁷⁴ Víctor Alba, *Sísif i el seu temps. II Costa Amunt*, Laertes, Barcelona, 1990, p. 106.

embargo, la nueva editorial tampoco tuvo éxito y acabó cerrando. Al respecto, y según confesó el propio Costa en una carta a Eugenio Granell:

Con Julián estábamos en una Editorial que montamos con unos judíos americanos, aquello que se dice unos verdaderos judíos en todos los sentidos (sic). Son una reostia estos bichos. [...] Julián estaba de director literario y yo de administrador. La cosa iba mal y nos hemos separado para fundar otra.⁷⁵

El proyecto del que hablaba Costa en su misiva no era en realidad una nueva empresa, si no la continuidad de la editorial creada por Sender, Ediciones Quetzal. Consiguieron este proyecto a través de una cesión que Sender les ofreció antes de marchar a los EE.UU. en 1941.⁷⁶ Gorkín también aludió a esta iniciativa y sobre su financiación dijo: “Media docena de miembros de la rica colonia francesa, que querían encenderle una vela en público a la Francia Libre mientras le encendían otra en privado a la Francia de Vichy, me proporcionaron unos miles de pesos para la fundación de otra editorial”.⁷⁷ Quetzal nació como un proyecto entre Michel Berveiller, que fue el director de la editorial hasta 1942, Costa Amic y el propio Gorkín. Costa también señaló la importancia que tuvieron sus amistades francesas:

Un grupo de amigos convenció al que había sido director del Liceo Francés, para que colaborara en esta empresa editorial. Este, en un gesto de patriotismo, había renunciado a su puesto de director del centro cultural francés en la ciudad de México para poder regresar a Francia, pero como no pudo salir de la capital, se dedicó a impulsar todo tipo de actividades pro-galas.⁷⁸

La viabilidad del proyecto se presentaba difícil, según se desprende de las palabras de Costa: “es un poco jodido es este país dedicarse a estos asuntos. Personalmente creo que sería mejor poner una tienda de abarrotes (comestibles y bebestibles), pero mientras haya gente que quiera exponer dinero, pues nosotros adelante.”⁷⁹ Sin embargo, se equivocó en esta ocasión y, Quetzal trascendió al paso de Gorkín y Costa por México. Además, otra iniciativa que vio la luz a través de las rotativas de esta editorial fue la revista *Análisis*.

⁷⁵ Carta de Costa Amic a Eugenio Granell, 10 de junio de 1941, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 75.

⁷⁶ Teresa Férriz Roure, *La edición catalana en México*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001., p. 41.

⁷⁷ Julián Gorkín, “La muerte en México de Víctor Serge”, 1947, en Fundación Andreu Nin, *Contra el Estalinismo*, p. 109.

⁷⁸ Teresa Férriz Roure, *La edición catalana en México*, pp. 41-42.

⁷⁹ Carta de Costa Amic a Eugenio Granell, 10 de junio de 1941, en Fundación Eugenio Granell *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 76.

Revista de Hechos e Ideas, en la que la firma de Gorkín fue habitual. El progreso de la empresa, según analizó Teresa Férriz Roure, fue posible porque se dedicaron en gran medida a la producción de ediciones bilingües francés-español y surtieron al mercado francófono de Canadá, donde la demanda era alta y el propio mercado francés no podía atender al anularse las exportaciones debido a la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, la reedición de clásicos franceses fue una parte importante del trabajo que realizó la empresa.⁸⁰

Gorkín publicó en 1941 en esta editorial *Caníbales políticos. Hitler y Stalin en España*. Se trata de una obra en la que vemos nítidamente el antiestalinismo que profesaba ya en los primeros compases de la década de los cuarenta. La tesis central del libro es que Hitler y Stalin defendían sus intereses personales y geoestratégicos en Europa a costa de los demás países, sin importarles el destino de los pueblos, de ahí a llamarles caníbales. Ejemplificó esta idea a partir de la intervención de Stalin en la Guerra Civil española, con la que, a su entender, nunca persiguió el triunfo del bando republicano. Situó a Hitler y Stalin en un mismo nivel para explicar a continuación que los dos regímenes perseguían unos objetivos similares, la acumulación de poder.⁸¹

Una parte de esta obra es una narración autobiográfica que se extiende desde su detención en junio de 1937 hasta la salida de España. Pero el texto fue en su mayor parte una enmienda a la totalidad de las políticas que impulsaba Stalin en la URSS. Empezó su relato con una explicación sobre el ascenso de los fascismos en Europa a partir de la década de 1930. Sostuvo que este hecho respondió al miedo de la burguesía al ver amenazado su poder. Como alternativa al fascismo, Gorkín proponía que el socialismo era la única salida, por lo que pese a su antiestalinismo no abjuró, en esta obra, de sus ideas socialistas. Decía: “la conclusión encierra una aparente paradoja: el fascismo ha venido a evitar provisionalmente el socialismo, pero lo que hace es convertirlo más firmemente e inevitable en la única salida que se ofrece a la Humanidad”. El problema, según su visión, radicaba en que las políticas de Stalin eran contrarrevolucionarias, al punto de situar a la URSS por detrás de la propia Alemania en políticas socialistas. Explicaba: “el nazismo ferozmente antimarxista, se ha visto obligado a precipitar, a pesar suyo, las leyes de la concentración capitalista prevista por Marx como condición indispensable para la realización del socialismo”.

⁸⁰ Teresa Férriz Roure, *La edición catalana en México*, pp. 42-43.

⁸¹ Julián Gorkín, *Caníbales políticos. Hitler y Stalin en España*, Ediciones Quetzal, México D.F., 1941, p. 27-56.

Otra obra para comprender su posicionamiento ideológico en este momento es el libro de Serge, *Hitler contra Stalin*, que se publicó en Quetzal bajo la iniciativa de Gorkín en 1941. Al respecto y sobre el proceso de edición del texto, dijo:

Acababa de llegar Serge a Santo Domingo cuando invadió Hitler a la URSS por sorpresa. Le cablegrafié: “Prepárame el texto de un libro a toda prisa”. Agobiado por el calor tropical y por el sentimiento de que “durante estos mismos días, se fusila en las prisiones de Rusia a mis últimas camaradas”, escribí en un mes un libro fuerte y ágil: *Hitler contra Stalin*.⁸²

Ante de continuar con el análisis de las vivencias de Gorkín, consideramos importante detenernos para explicar el viaje que Víctor Serge realizó para llegar el 4 de septiembre de 1941 a México. Seis meses antes, concretamente, el 25 de marzo, Serge embarcó en Marsella para escapar de una Europa amenazada por el avance nazi. Para lograr toda la documentación necesaria que le permitiera viajar junto a su hijo Vlady, fue necesaria la ayuda de muchos compañeros, dos en especial, Gorkín y Dwight Macdonald, escritor en el diario neoyorkino *Partisan Review*; gracias a las gestiones de Gorkín en México y al de Macdonald en Estados Unidos logró escapar de Francia.

El viaje se alargó más de lo previsto, hasta el punto de que a Serge le caducó el visado temporal que había conseguido. Problemas legales, detenciones e impedimentos burocráticos eternizaron la travesía. En la biografía de Serge que hizo Susan Weissman sintetizó así el viaje: “Fueron retenidos en Martinica, sufrieron calor tropical e inseguridad en República Dominicana, fueron denunciados y se les denegó la entrada en Haití, y los retuvieron nuevamente en Cuba en el campo de concentración de Tricornia”.⁸³ Cabe destacar que este no fue realmente un campo de concentración, en el sentido de lugar de trabajo forzado que podemos relacionar con el periodo nazi. El centro de reclusión de Tricornia fue un emplazamiento al que eran enviados los inmigrantes llegados a Cuba enfermos o que no cumplían los requisitos para entrar en el país. Las condiciones de vida en este lugar, según los testimonios de quienes estuvieron allí, eran muy duras. Los que ingresaban en el permanecían retenidos hasta que el gobierno cubano les concedía un trabajo o algún familiar se hacía cargo de ellos bajo su responsabilidad.⁸⁴

⁸² Julián Gorkín, “La muerte en México de Víctor Serge”, 1947, en Fundación Andreu Nin, *Contra el Estalinismo*, p. 109.

⁸³ Susan Weissman, *Victor Serge. A political Biography*, Verso, Nueva York, 2001, p. 263. (Traducción del autor).

⁸⁴ Consuelo Naranjo, “La vida cotidiana del inmigrante español en Cuba, 1920-1940”, *Secuencia*, nº 14, México, 1989, pp. 68-90.

Serge sufrió durante todo el periplo las consecuencias de su militancia política anterior. Su pasado como trabajador de la Internacional le pesó de sobremanera. Macdonald trató de facilitar su viaje con la petición de una visa de entrada a los EEUU, pero esta fue denegada. El antiestalinismo que profesaba Serge no fue garantía para las autoridades norteamericanas, como tampoco lo había sido en el caso de Gorkín.

Los trámites para conseguir la documentación que asegurase el viaje de Serge empezaron en 1939. La correspondencia entre éste y Gorkín sirve para probar estas gestiones y los numerosos problemas que se les plantearon. La primera referencia a ello la encontramos en la misiva que le envió tras llegar a Nueva York. Decía: “Puedo preparar tu viaje a México en julio, una vez que llegue yo, Prieto me ayudará, estoy seguro”.⁸⁵

Gorkín acudió a Prieto porque éste gestionaba los fondos de la JARE, y desde esta entidad se ayudó a muchos exiliados que permanecían en Francia. Además, los pounnistas, como se ha visto, tenían muchos problemas para conseguir fondos a través del SERE gestionado por Negrín y bajo el control del PCE. Si bien no podemos constatar hasta qué punto Gorkín tenía el convencimiento de que recibiría la ayuda, o si el mensaje estaba destinado a transmitir esperanza a Serge, que se encontraba en una situación muy complicada. Consideramos importante apuntar algunos lazos que unieron a Gorkín con Prieto y que sirven para explicar la afinidad que nuestro hombre manifestó por el dirigente socialista. En primer lugar, destaca que, en este momento, ambos estaban posicionados en contra de las políticas de Stalin. Y, por otro lado, ambos compartían amistad con el presidente del país azteca Lázaro Cárdenas.

Cabe recordar que Prieto se trasladó a México como embajador especial a mediados de 1939. Allí estrechó una buena relación con el presidente Cárdenas, facilitada por “la autodefinición de Prieto como ‘socialista, a fuer de liberal’, sus inclinaciones regeneracionistas, su condición de reformista radical y su creciente animadversión hacia el estalinismo”, en palabras de Abdón Mateos. Además, fue Prieto quien se encargó de gestionar los bienes del yate Vita, con el plácet del presidente mexicano.⁸⁶

Gorkín, como se hemos visto, ayudó a algunos compañeros y amigos que esperaban en Francia. Pero en el caso de Serge puso un especial ahínco, según relató Costa Amic en una misiva a Granell: “De manera particular Julián ha removido toda la

⁸⁵ Carta de Gorkín a Víctor Serge, 25 de abril de 1940, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36. (Traducción del autor).

⁸⁶ Abdón Mateos, “Los republicanos españoles en el México cardenista”, *Ayer*, nº 47, 2002, pp. 113-115.

administración pública de la capital a costa de innumerables gestiones y salvando dificultades extraordinarias y se ha valido de todos los medios para lograr la revalidación del visado de Víctor”.⁸⁷

Fue el presidente de México Lázaro Cárdenas, quien tras las gestiones de Gorkín, autorizó la entrada. Prueba de ello es la carta que desde la revista *Partisan Review* le enviaron al presidente mexicano: “Tenemos el mayor placer en informarle que el escritor Víctor Serge y su hijo, a quienes usted tan generosamente le brindó la hospitalidad de su país, finalmente han llegado a salvo a México. [...] usted ha salvado a un gran escritor y valiente defensor de los principios democráticos contra las fuerzas de la reacción”.⁸⁸ Entre los firmantes de la misiva estaban Dwight Macdonald, James T. Farrell, Herbert Solow, John Dewey o Sidney Hook, quien años después organizó entorno a *Partisan Review* el Congreso por la Libertad de la Cultura, del que Gorkín formó parte.⁸⁹

Serge reconoció en sus memorias todas las gestiones que sus compañeros hicieron para sacarle de Francia. Tras repasar todas las etapas del viaje, sobre su llegada a México escribió:

El primer rostro que veo en el aeródromo de México es el de un amigo español, un rostro con gafas, concentrado, enérgico y seco: Julián Gorkín. Cuando estaba en las cárceles de España, luchamos dieciocho meses, para salvarle la vida. Ahora, otros camaradas como él, en Nueva York y en México, acaban de luchar catorce meses para asegurarme este viaje, esta evasión. Sin ellos, estaba casi irremediamente perdido.⁹⁰

El viaje de Serge levantó mucha expectación, al punto que la Inteligencia americana hizo un seguimiento secreto de toda la travesía. El primer documento que prueba esta monitorización es un informe sobre Serge enviado al Departamento de Estado por Johan A. Butler, capitán y agregado naval de los Marines, con sede en Ciudad Trujillo. El texto, firmado el 8 de julio de 1941, situaba a Serge en República Dominicana y aportaba detalles de la travesía. Informó de que había llegado el día 23 de mayo procedente de Martinica con la visa para entrar a México caducada, por lo que esperaba poder renovarla para poder seguir el viaje. Respecto a su trayectoria política destacaba

⁸⁷ Carta de Costa Amic a Eugenio Granell, 10 de junio de 1941, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 75.

⁸⁸ Carta de Partisan Review a Lázaro Cardenas, diciembre de 1941, Serge papers, Yale Archives, BRBML, GEM MSS 238, Box 1, Folder 12, (Traducción del autor).

⁸⁹ Olga Glongys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 35.

⁹⁰ Jean Rièrre (ed.), *Víctor Serge. Memorias de un revolucionario*, Veintisiete letras SL, Madrid, 2011, p. 447.

que había sido un miembro importante del Partido Comunista. A continuación, explicaba que a través de un informante sabía que se había convertido en antiestalinista y que tenía tendencia hacia las ideas trotskistas. Según este informante, había tenido buenas relaciones con el propio Trotski y sentía amenazada su vida por la GPU. Finalmente añadía que, según el informador, Serge tenía documentos que probaban la complicidad entre los stalinistas y el asesinato de Trotski.⁹¹

El siguiente informe data de 20 de agosto de 1941, cuando Serge aún permanecía en Ciudad Trujillo. En el texto Johan A. Butler señala que la policía dominicana realizó una inspección a sus efectos y que no habían encontrado nada relevante. Informó de que los planes de viaje pasaban por volar el día 22 con destino a México, pero con parada intermedia en Cuba. El capitán también advirtió de que a través de un agente secreto tenía conocimiento de que Serge había enviado un paquete con destino a Nueva York, documentación que podía contener las pruebas que vinculaban a los estalinistas con el asesinato de Trotski y que Serge habría enviado porque consideraba estos documentos demasiado importantes para llevarlos consigo. Finalmente, en una nota del servicio del agregado naval, sobre la opinión que se habían formado sobre Serge, decían:

Incluso si el Sr. Serge fuera un agente para cualquier gobierno extranjero, cosa que el agregado naval duda, él es un hombre demasiado inteligente para ser sorprendido en un incidente como el descrito anteriormente, a menos que deseara llamar la atención. En mi opinión, el Sr. Serge tiene un apego intelectual a las formas democráticas de gobierno, con la consiguiente aversión por el nazismo, pero es ante todo un antiestalinista.⁹²

El seguimiento por parte del agregado naval en Ciudad Trujillo se prolongó incluso después de la llegada de Serge a México. Johan A. Butler envió un informe el 18 de noviembre de 1941, para informar de que se había publicado un artículo en el diario *La Nación*, en el que Serge agradecía a las autoridades dominicanas el trato recibido durante su estancia en el país.⁹³

Gorkín fue, como vimos en el primer capítulo, un revolucionario profesional a las órdenes de la Internacional en la década de los 20. Dos décadas después volvía a serlo,

⁹¹ Informe Naval Attaché sobre Víctor Serge, NARA, 800.00B Kibaltchiche, Víctor/1 PS/VH. (Declassified Authority: NND 802116).

⁹² Informe Naval Attaché sobre Víctor Serge, NARA, 800.00B Kibaltchiche, Víctor/4 PS/VH. (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

⁹³ Informe Naval Attaché sobre Víctor Serge, NARA, 800.00B Kibaltchiche, Víctor/12 PS/VH. (Declassified Authority: NND 802116).

pero ahora para atacar al Kremlin. Su vida tras la Guerra Civil Española, y una vez establecido en México, dio un giro de 180 grados. Fue entonces cuando focalizó todo su trabajo en la denuncia de las políticas de Moscú.

CONTRA EL COMUNISMO OFICIAL

La experiencia como director de medios de comunicación, adquirida en España como director de *La Batalla*, le sirvió en la etapa mexicana. En este periodo impulsó dos revistas de análisis político que, como veremos a continuación, destacaron por las duras críticas al estalinismo. El primer proyecto de este tipo lo promovió junto a su compañero Bartolomeu Costa-Amic, a partir del proyecto editorial de Quetzal que ambos lideraban. La bautizaron con el nombre de *Análisis. Revista de hechos e ideas*. Fue un proyecto efímero, pues sólo logró publicar dos números, sin embargo, sirve para ver la evolución ideológica que experimentó desde su marcha al exilio tras la guerra civil.

En la presentación del proyecto se dejaba clara la posición ideológica que defendían en 1942, y que es importante tener presente para analizar los futuros cambios. En este momento se manifestaban: “Por encima (de todo) están las clases sociales, siempre presentes y en lucha aun cuando a veces se expresen oscuramente. [...] Por encima de los nacionalismos y de los bloques de intereses imperialistas está, [...] el internacionalismo proletario”.⁹⁴ Se reclamaban, por tanto, defensores revolucionarios de la lucha clases. No adjuraban de las ideas socialistas de las que siempre habían hecho gala.

El primer artículo lo firmó Víctor Serge, y desde las primeras palabras evidenció el propósito del texto. Dijo: “La mayoría, por no decir todos, los que hemos decidido aunar nuestro esfuerzo para dar cima a la publicación de esta revista, hemos conocido, en distintos países y en diversas circunstancias, el lenguaje y métodos del stalinismo”. A continuación, hizo una primera acusación sobre el régimen soviético a colación de los procesos de Moscú y denunció de nuevo lo acontecido con algunos de los referentes más conocidos del bolchevismo. Utilizó también esta tribuna para defenderse de los ataques que en la prensa afín al Partido Comunista les hacían, señalándoles de simpatizar con Trotski, una acusación que recayó sobre ellos en numerosas ocasiones. Por su parte, en

⁹⁴ *Análisis*, enero de 1942.

respuesta que también repitieron cada vez que los señalaron de ser seguidores de la IV Internacional, dijo:

Ninguno de nosotros somos trotskistas ni tenemos nada que ver con el trotskismo. Los más estamos, desde hace tiempo, en actitud polémica con él. En nombre de la más elemental democracia obrera le reconocemos, sin embargo, el mismo derecho de existencia que a cualquier otra tendencia del movimiento obrero. Y por encima de nuestros juicios críticos, proclamamos nuestro respeto hacia la gran figura que fue Trotski y condenamos con toda energía el acto monstruoso de su asesinato y a sus asesinos.⁹⁵

Gorkín dedicó su primera aparición en la revista para atacar al régimen de Moscú. En primer lugar, sobre el momento en el que se encontraba el movimiento obrero, aportó su punto de vista y lo calificó de “crisis profundísima” y, a continuación, hizo un repaso histórico de la evolución que había experimentado. Destaca la crítica que hizo sobre la III Internacional, a la que él había pertenecido y para la que trabajó hasta su expulsión en 1929. Al respecto decía: “nació con un vicio de origen, que se fue desarrollando fatalmente en los años siguientes: la influencia decisiva, por no decir dictatorial, que desde el primer momento ejercieron los rusos sobre los diferentes partidos”. A partir de esta posición explicó cómo el resto de los partidos comunistas se entregaron paulatinamente a los designios de Moscú. Y a través de este planteamiento sostenía que “la Internacional se ha acabado. Ha perdido su auténtico internacionalismo. Se ha convertido en un simple, mecánico y domesticado aparato de la política exterior del Estado burocrático y totalitario ruso”. La única salida viable era que esta crisis progresiva fuese superada por métodos revolucionarios.⁹⁶

En el segundo y último número de *Análisis*, Gorkín, firmó junto a Serge Marceau Pivert y Gustavo Regler un texto que constituía una advertencia pública sobre el peligro que corrían. Bajo el título, “La GPU prepara un nuevo crimen”, indicaban que tenían el conocimiento de que los estalinistas planeaban atentar contra sus vidas. Tras explicar que en su día dejaron la Internacional porque no comulgaban con las tesis de Moscú, decían:

a los que abandonan así, para seguir luchando en las filas del proletariado y del socialismo, la GPU los trata como a los peores enemigos: emplea los métodos más viles y abyectos para desacreditarlos y no cesa hasta que los suprime físicamente.[...] La campaña de ahora, ordenada sin ningún género de dudas por Stalin y dirigida en la

⁹⁵ Víctor Serge, “Contra el terrorismo y por la libertad del movimiento obrero”, *Análisis*, enero de 1942.

⁹⁶ Julián Gorkín, “La crisis del movimiento obrero y del socialismo”, *Análisis*, enero de 1942.

sombra por la GPU, [...] persigue un fin concreto: la preparación del asesinato del núcleo de socialistas revolucionarios que hemos encontrado asilo en México.⁹⁷

A continuación, aprovecharon para defenderse de las difamaciones que el comunismo oficial hacía contra ellos en sus medios de comunicación. La ofensiva se centró en acusarles de ser seguidores de Trotski, de constituir una quinta columna en México, de ser agentes fascistas o de trabajar bajo órdenes de Hitler. Una guerra dialéctica que trascendió a los escritos hasta llegar a atentar contra ellos, extremo que, como anunciaban en este artículo, estaban convencidos de que se iba a materializar.

En este número Gorkín rubricó otro artículo, y de nuevo se empleó en la crítica a las políticas soviéticas. Este texto fue una respuesta a las constantes críticas vertidas contra ellos que les señalaban como trotskistas. El propósito del texto era presentar una nueva denominación política que, a su entender, se ajustaba a sus posicionamientos ideológicos. Para ello partió de una explicación histórica en la que repasó los diferentes nombres que había reivindicado el socialismo internacional para definirse. Desde la división entre bolcheviques y mencheviques, hasta la defensa del apelativo comunista. En este sentido, apuntó que la denominación de “comunistas” había sido desprestigiada por las prácticas políticas impulsadas por Moscú. Al respecto decía: “Ninguno de los que se llamaron comunistas han renegado, efectivamente, del ideal del comunismo. Pero la denominación ha sido deshonrada y desprestigiada por el stalinismo”.

Como nuevo apelativo para definirse propuso el de “socialistas revolucionarios”, y defendió que este nuevo movimiento sólo podía triunfar entre el proletariado a partir de los posicionamientos que defendían los partidos socialistas independientes. Sobre los objetivos que debían perseguir estas formaciones, enumeraba los siguientes: “su comprensión de clase, su internacionalismo consecuente, su fidelidad a los partidos socialistas, su disciplina de acción. Y dentro de las líneas programáticas generales, deben tenerse en cuenta las características y necesidades de cada país”.⁹⁸

La revista *Análisis* no continuó, la precariedad económica con la que había nacido fue el principal motivo de su efímera duración. Esta difícil situación financiera quedó reflejada en los números publicados en los que solicitaron ayuda. “Solicitamos el

⁹⁷ Julián Gorkín, et al., “La GPU prepara un nuevo crimen”, *Análisis*, febrero-marzo 1942.

⁹⁸ Julián Gorkín, “Denominación política. Socialistas revolucionarios no comunistas”, *Análisis*, febrero-marzo 1942.

concurso de todos aquellos que se sientan animados, [...] ese puede hacerse efectivo de dos maneras: haciéndonos llegar cualquier sugerencia o crítica y apoyándonos financieramente”.⁹⁹ Sin embargo, este no fue el único motivo que explica el fin de la publicación. Otro factor relevante fue el nacimiento de la revista *Mundo*, un ambicioso proyecto impulsado por los partidos socialistas independientes que contó, con una colaboración financiera de la que ellos habían carecido hasta el momento. Al respecto, Patrick Iber apunta: “Con el apoyo de actividades anticomunistas en la Federación Americana del Trabajo, formaron un pequeño grupo político, "Socialismo y Libertad" que publicó algunas efímeras revistas bajo la dirección de Gorkín”.¹⁰⁰ Para garantizar esta financiación, la persona clave fue Jay Lovestone. Quién ayudó a Gorkín a salir de Francia en 1940, se había convertido en un ferviente anticomunista y desde 1941 formaba parte de la Federación Americana del Trabajo (AFL por sus siglas en inglés). Dentro de esta organización, además, dirigió las actividades de asuntos exteriores desde 1944 hasta 1974.¹⁰¹

La revista *Mundo* fue el medio de difusión del movimiento “Socialismo y Libertad”, que aglutinó a partidos socialistas independientes e intelectuales que desde posiciones de izquierda compartían un común denominador, el anti-estalinismo. El movimiento tuvo proyección en diversos países, como Chile, Argentina y Uruguay, y contó con redes afines en Cuba, República Dominicana, Venezuela, Bolivia y Perú. Al decir de Albertani, su propósito final era “un intento ecuménico de plantear un nuevo comienzo a partir de un severo diagnóstico de las vicisitudes del movimiento obrero internacional y de una síntesis de las diferentes corrientes socialistas”.¹⁰² Expectativas que nunca llegaron a materializarse, pero por el camino quedó la revista, textos donde explicitaron su enfoque político y a partir de los que podemos analizar la evolución ideológica de Gorkín. En su caso, este proyecto sirvió para estrechar relaciones con Lovestone, sinergias que le serían de utilidad en etapas venideras.

La Inteligencia americana no tardó en tener conocimiento de la iniciativa y el director del FBI envió un informe al director de la sección Naval Agregada y al

⁹⁹ *Análisis*, febrero-marzo 1942.

¹⁰⁰ Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, Harvard University Press, London, 2015, p. 43. (Traducción del autor).

¹⁰¹ Ted Morgan, *A Covert Life. Jay Lovestone*, p. 144.

¹⁰² Claudio Albertani, “Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950”, *Políticas de la Memoria*, n° 8/9, Anuario del Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, Buenos Aires, primavera 2008, p. 131.

responsable del Departamento de Guerra. Reflejó los propósitos que desde Socialismo y Libertad habían dado a conocer. En el manifiesto fundacional explicaban:

Los seguidores de los diversos grados del socialismo (socialismo democrático, socialismo revolucionario y socialismo anarquista) habiendo conocido y analizado los problemas fundamentales actuales del mundo, han alcanzado un acuerdo general no sólo desde el punto de vista de tácticas, sino también de principios ideológicos, que se describen a continuación. Como resultado de este acuerdo, existe el deseo común de unificar todos nuestros esfuerzos en la creación de un nuevo movimiento ideológico, independiente de los partidos y organizaciones existentes, que interpretará las necesidades revolucionarias del movimiento actual y de los cambios sociales, sin abandonar ninguna de nuestras distintas tradiciones históricas.¹⁰³

El FBI reportó la lista de partidos y organizaciones que componían el movimiento. Por parte española estaban la CNT, la UGT, la FAI, el PSOE, el POUM; de Francia, el PSOP; la Unión Anarquista y los Grupos Socialistas Libertarios, por Italia. También formaban parte el Partido Socialista Alemán, Unión de Socialistas Alemanes y Austriacos, el Grupo de la Revolución Proletaria de Alemania y la Oposición de Izquierda de la URSS. Una agrupación de fuerzas que se reclamaba anticapitalista pero que, por el contenido de la mayor parte de sus textos, de marcado carácter anticomunista, sirvieron a la principal potencia capitalista del mundo, los EE. UU.

La revista *Mundo* tuvo dos etapas. En la primera, que se desarrolló en México, se publicaron 13 números y se extendió desde junio de 1943 hasta julio de 1945. El segundo periodo, entre noviembre de 1947 y febrero de 1952, se publicó desde Chile. Gorkín, ostentó cargos de responsabilidad en su directiva y su firma apareció de forma habitual. También aparecieron reiteradamente textos de sus compañeros Serge, Jordi Arquer o Marceu Pivert. Otras personalidades relevantes que plasmaron su pensamiento en sus páginas fueron Fenner Broadway, Dwight Macdonald o Sidney Hook, entre otros.

El primer texto de Gorkín, “Bolchevismo, Stalinismo y Trotskismo”, apareció en el segundo número. En el texto expresaba su visión política respecto al momento que atravesaba el movimiento obrero. Para ello hacía una crítica histórica al bolchevismo, pues según su pensamiento, en sus principios estaba el mal de origen que había posibilitado la degeneración de la Internacional hasta convertirse en la dictadura stalinista. Su crítica también alcanzaba al trotskismo, del que decía: “Trotski ha tomado a su cargo la explicación dialéctica, -que es una especie de defensa- de la concepción el

¹⁰³ Informe FBI sobre Socialismo y Libertad, NARA, 812.00B/808. (Declassified Authority: NND 730032). (Traducción del autor).

fin justifica los medios. Esta concepción no tiene ni puede tener justificación ni defensa posible desde el punto de vista socialista”. Y tras hacer un análisis de las diferentes etapas por las que había pasado el trotskismo, zanjaba: “El trotskismo no representa una fundamental rectificación del stalinismo, sino un opositor y rival suyo. Por encima de sus trágicas luchas de estos últimos años, son, en el fondo, el anverso y el reverso de una misma medalla”.¹⁰⁴ Cabe destacar en este punto que “Socialismo y Libertad” fue señalado por ser un movimiento seguidor de las tesis de Trotski y que, a pesar de escritos como este, esta visión no cambió.

La segunda vez que Gorkín apareció en la revista firmó el texto “El tercer Frente”. Era una extensa explicación de lo que a su entender debía constituir el denominado “tercer frente”, y el papel que en el contexto de la II Guerra Mundial debía desarrollar. En este sentido, propugnaba la unión de las masas proletarias en la lucha contra el nazismo, que a través de todos los métodos posibles tenían que luchar para derrotarlo. Según decía: “no pueden tener otra base que el internacionalismo intransigente, ni otra aspiración que la democracia socialista. Para la realización de tales fines, [...] debe establecer un rígido distingo respecto al engañoso liberalismo burgués de la socialdemocracia y del stalinismo servidor de la dictadura totalitaria rusa”.¹⁰⁵ Entendía, a la postre, que sólo a través de esta unión del proletariado internacional contra los objetivos de todas las potencias imperialistas la lucha y sacrificios no serían en balde. Vemos como Gorkín, pese a su ferviente antiestalinismo, continuaba reivindicándose en este momento como revolucionario anticapitalista.

En el sexto número de la revista volvió aparecer su firma bajo el título, “Unidad y Diferenciación”. Se preguntaba por el futuro del movimiento obrero a la conclusión de la II Guerra Mundial, que daba por sentado que ganarían las potencias aliadas. Defendía la idea de que para lograr instaurar una democracia socialista sería necesario crear una nueva internacional, que lograra acabar políticamente con el stalinismo porque representaba una fuerza dictatorial y antirrevolucionaria. Para la fundación de este movimiento de masas, sin embargo, afirmaba que se necesitaba tiempo y en esta línea hacía, de nuevo, una crítica al trotskismo: “Sería absurdo construir esta internacional en los momentos actuales. Una internacional no se forma de la misma forma que un simple Comité. Cualquiera puede hacer lo que han hecho los trotskistas: redactar una o varias

¹⁰⁴ Julián Gorkín, “Bolchevismo, Stalinismo y Trotskismo”, *Mundo*, 15 de julio de 1943.

¹⁰⁵ Julián Gorkín, “El tercer frente”, *Mundo*, septiembre de 1943.

tesis, [...] y dar con ello constituida una internacional. De esta manera se puede formar una secta, pero no una internacional”.¹⁰⁶

En el octavo número, publicado en mayo de 1944, Gorkín firmaba un nuevo artículo en el que de nuevo defendía que en el socialismo estaba el futuro de la clase obrera. Titled “Neofascismo o socialismo”, daba su visión del momento político que se vivía a nivel mundial. Su tesis principal era que el sistema capitalista, a través de la burguesía de los diferentes países, se adaptada a las situaciones nacionales para defender el statu quo e imponía así una “contrarrevolución permanente” a los avances proletarios. Defendía que las alianzas entre países para combatir al nazismo no iban a cambiar a la democracia por la que luchaba el proletariado, si no con un nuevo régimen adaptado a los nuevos tiempos tras la inminente derrota del nazismo. Al respecto decía: “Las grandes contradicciones latentes ya entre las potencias que se disponen a ganar la guerra, se agravarán sin duda hasta el extremo límite después de la derrota de los imperialismos alemán y nipón. No basta con derrotar al nazismo alemán y al militarismo nipón para garantizar la paz”. Su propuesta para lograr un sistema que defendiese los intereses del proletariado pasaba por el triunfo del socialismo. “Sólo el socialismo puede allanar las fronteras entre los seres humanos, entre las clases sociales, entre los pueblos. [...] Neofascismo o socialismo. Los dos no pueden existir juntos, coexistir. Se acerca el momento de la elección”.¹⁰⁷

La última aparición de Gorkín en esta primera etapa de *Mundo* la encontramos en el número diez bajo el título “Algunas conclusiones socialistas”. En este texto siguió en la misma línea que en el artículo anterior. Y reiteró la idea de que el socialismo era la única alternativa que podía salvar los intereses del proletariado mundial que vivía bajo el yugo de la burguesía en sus distintos países. Finalmente, defendió que sería bajo el amparo de los distintos partidos socialistas independientes se podría formar una nueva plataforma que denominó “Federación o Confederación de pueblos libres o de Repúblicas Socialistas”.¹⁰⁸

La justificación que desde el movimiento “Socialismo y Libertad” dieron para explicar el final de esta primera etapa de la revista *Mundo* fue que con la derrota del nazismo el punto de discusión política se trasladaba de nuevo a Europa. En su editorial final, afirmaban:

¹⁰⁶ Julián Gorkín, “Unidad y Diferenciación”, *Mundo*, diciembre de 1943.

¹⁰⁷ Julián Gorkín, “Neofascismo o socialismo”, *Mundo*, mayo de 1944.

¹⁰⁸ Julián Gorkín, “Algunas conclusiones socialistas”, *Mundo*, octubre de 1944.

La emigración europea refugiada en América ha perdido su importancia como factor de orientación ideológica. [...] El renacer y la reconstrucción del movimiento socialista debe surgir del seno de las propias masas europeas, como resultado de sus problemas y de su madurez revolucionaria. [...] De ahí nuestra confianza en el futuro. Socialismo y Libertad no tardará en cruzar el umbral de su segunda etapa. Pero esta vez la iniciativa partirá de la Europa hambrienta y arruinada. [...] será a la vez voluntad de transformación y esperanza de paz y bienestar.¹⁰⁹

La actividad de Gorkín y sus compañeros no se limitó a las aportaciones en las revistas comentadas. En enero de 1944, a través de la editorial de Bartolomeu Costa Amic, Ediciones Ibero Americanas, publicaron *Los problemas del socialismo en nuestro tiempo*. Sus firmantes fueron Gorkín, Serge, Pivert y Paul Chevalier, pseudónimo de Leo Valiani, excomunista italiano, antifascista y futuro dirigente de la guerrilla Giustizia e Libertà, que también se encontraba exiliado en México. Un folleto monográfico a partir de diversos textos que los firmantes habían escrito a lo largo de 1943 en el que se abordaba la situación del movimiento obrero e incluía propuestas de futuro, y que se divulgó como “manifiesto fundacional” del movimiento Socialismo y Libertad.¹¹⁰

La aportación de Gorkín a este folleto se tituló “Situación del movimiento obrero y del socialismo”. Se trata de un resumen de las tesis que había plasmado en sus diferentes aportaciones a la revista *Mundo*, analizadas anteriormente. Entre ellas la de “renunciar a la denominación de ‘comunistas’ aun cuando no renunciemos muchos a la condición de tales, porque tal denominación ha sido deshonrada por los partidos comunistas stalinistas”. Y su propuesta alternativa de adoptar el apelativo de “socialistas revolucionarios” y crear a su vez una nueva internacional. Sobre esta nueva organización insistió en la necesidad de apartarla de la estructura de partido único, porque a su entender, en ello “se encierran los gérmenes fatales del totalitarismo”.¹¹¹

Cabe destacar en este punto cómo los posicionamientos públicos que trasladaba Gorkín no coincidían con las conductas y discursos que defendía en la esfera privada. Podemos constatar estas contradicciones a partir de los informes de la Inteligencia americana y de la correspondencia que intercambió con sus compañeros. En este sentido, mientras defendía una posición ideológica en la que no abjuraba de sus ideas comunistas y propugnaba por la unión de los partidos socialistas independientes para construir un

¹⁰⁹ *Mundo*, julio de 1945.

¹¹⁰ Claudio Albertani, “Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950”, p. 132

¹¹¹ Julián Gorkín, “Situación del movimiento obrero y del socialismo” en *Los problemas del socialismo en nuestro tiempo*, Ediciones Ibero Americanas, enero 1944, pp. 47-84.

nuevo orden internacional. Por otra parte, mantenía relaciones con el consulado estadounidense para, como hemos visto, informar de las actividades y delatar a los militantes comunistas a cambio de prebendas.

Una muestra de esta conducta discordante la obtenemos a partir del análisis de la correspondencia que intercambió con Víctor Serge a partir de 1943. Si bien su amistad continuó por encima de discrepancias ideológicas, el proyecto de Socialismo y Libertad abrió una crisis entre Serge y el resto de los compañeros españoles que formaban parte de este movimiento. El inicio de las disputas comenzó porque Serge reclamó más presencia en las páginas de *Mundo*. En una carta fechada el 7 de febrero de 1944 hizo una dura crítica a la dirección por la forma de trabajar y les informaba que dejaba de colaborar con la revista.¹¹² A partir de este primer desencuentro el intercambio de correspondencia entre *Mundo* y Serge continuó hasta 1947. Éste dirigió cartas a diferentes compañeros para trasladarles su enfado y su posición respecto a *Mundo*. A Gorkín le espetó que los contenidos y análisis publicados eran de un nivel ideológico tan básico que les comprometía a todos. También le trasladó que no compartía la visión tan halagüeña que junto a Pivert defendía respecto al futuro del movimiento obrero en Europa. Tras un cruce de misivas, Gorkín acabó por admitir que el movimiento Socialismo y Libertad era débil y que su influencia era muy limitada. Afirmaciones que chocan frontalmente con la positividad que continuó transmitiendo en sus textos.¹¹³ En esta misma línea, en una carta a Dwight Macdonald, Serge tachó los análisis de Gorkín y Pivert de “infantiles” y explicó que su ruptura con Socialismo y Libertad se debía a la falta de libertad para publicar textos que no apoyaban los posicionamientos defendidos por sus compañeros.¹¹⁴

Las desavenencias en lo político continuaron hasta la muerte de Serge en 1947. De la ruptura de éste con el grupo de Socialismo y Libertad tuvo conocimiento la Inteligencia americana. En 1943 el Army's Signal Intelligence Service puso en marcha “Venona”, un proyecto secreto destinado a examinar y descifrar las comunicaciones diplomáticas soviéticas.¹¹⁵ Entre las comunicaciones interceptadas, tuvieron conocimiento de que la URSS seguía las actividades que Gorkín y Serge realizaban con

¹¹² Carta de Víctor Serge a la dirección de Mundo, 7 de febrero de 1944, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36.

¹¹³ Correspondencia entre Víctor Serge y Gorkín en 1944, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36.

¹¹⁴ Correspondencia entre Víctor Serge y Dwight Macdonald en 1944, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36.

¹¹⁵ Para saber más sobre Venona ver: “The Venona story”, Center for Cryptologic History, National Security Agency.

la viuda de Trotski para denunciar e investigar el asesinato del líder soviético. En este contexto, aparecen varios mensajes en los que advertían que Serge se separó del movimiento Socialismo y Libertad en 1944.¹¹⁶ Sin embargo, cabe destacar, que la amistad entre ambos prevaleció por encima de las diferencias ideológicas y sus vidas estuvieron unidas hasta el fallecimiento de Serge. Un distanciamiento que quedó mitigado en la esfera pública por una cuestión, los ataques que los stalinistas perpetraron contra ellos.

La recriminación que hizo Víctor Serge a Gorkín por la poca calidad de los textos de análisis político que hacía es el mejor ejemplo para señalar el progresivo cambio ideológico que experimentó durante esta etapa. Durante el transcurso de los ocho años que residió en México fue vaciando de contenido el discurso político revolucionario que había defendido en la etapa española. Paulatinamente, su concepción de socialismo revolucionario se limitó, prácticamente en exclusiva, a la crítica al estalinismo y a la asociación de todo comunismo oficial con el estalinismo ortodoxo. Un viraje ideológico que sirvió a sus adversarios para atacarle.

EN LA DIANA DEL STALINISMO

En marzo 1948 Gorkín preparaba su viaje de regreso a Europa que le llevaría a iniciar una nueva etapa de su vida. En este contexto envió una carta al Comisario de Inmigración y al Departamento de Estado para trasladarles su enfado al haberle sido negada, de nuevo, una visa de tránsito por EE. UU. En esta misiva aprovechó para destacar toda su labor de lucha contra el stalinismo desde su expulsión de la Internacional. El relato de estas vivencias sirve para comenzar el análisis sobre los problemas a los que tuvo que hacer frente como consecuencia de su actividad contra el comunismo oficial. Al respecto dijo: “Rompí voluntariamente con la Internacional Comunista, sufriendo desde entonces hasta la fecha compañías de calumnias y persecuciones, amenazas de muerte y atentados con derramamiento de sangre”. Y respecto a lo vivido durante los últimos siete años en México, destacó:

En 1942 sentí de tal modo amenazada mi vida por parte de la misma GPU, que ello dio lugar a la protesta y solidaridad de un gran sector de la intelectualidad. [...] En abril de 1944 sufrí un grave atentado stalinista en México, del que salí con una herida en la cabeza. Por consejo de las autoridades mexicanas, sabedoras que se preparaba contra

¹¹⁶ Operación Venona, agosto de 1944. Copy approved for release 2012/08/31. CIA-RDP00M01914R001000030017-4.

mí un asesinato, he tenido que permanecer oculto varias veces desde mi llegada a México en 1940.¹¹⁷

La prensa mexicana vinculada al Partido Comunista es el mejor ejemplo para constatar los ataques que se vertieron contra él y sus compañeros. En *Nuestra Bandera*, rotativo que publicaban en México los exiliados del PCE, el 1 de julio de 1941 decían, en un artículo que abordaba la situación internacional respecto a la II Guerra Mundial: “Los trotskistas, arreciando en sus campañas de mentiras y calumnias contra la Unión Soviética se proponen impedir toda ayuda a la URSS”.¹¹⁸ Un argumento que sería recurrente y se basaba en sostener que los trotskistas indirectamente buscaban el triunfo del nazismo. El dirigente comunista Juan Comorera publicó, 1 de agosto y, de nuevo el 10 de octubre, un texto titulado “Los trotskistas agentes de Hitler”, en el que reiteró esta tesis y señaló directamente a nuestro protagonista. Dijo: “pretenden facilitar la victoria de Hitler, aunque fieles a su artera tradición, acentúan su lenguaje y sus gestos ultraizquierdistas, ultra revolucionarios. Luchan para contrarrestar el gran cariño de la clase obrera, [...], como el canalla de Gorkín al cantar ‘las excelencias socialistas’ del régimen de Hitler”.¹¹⁹

Los ataques de Comorera responden a los textos que Gorkín escribió para atacar las políticas de Stalin. Entre ellos su libro, *Canibales políticos. Hitler y Stalin en España*, que causó gran indignación entre el comunismo oficial. Los argumentos que defendió en la obra y las frases que utilizó para atacar a Stalin sirvieron para incriminarle como defensor del nazismo. Las “excelencias socialistas” a las que aludió Comorera se refieren a algunas de las sentencias recogidas en el libro. Entre otras, Gorkín afirmó en su obra: “se encuentra mucho más cerca del socialismo la Alemania sometida al totalitarismo nazi que la URSS sometida al totalitarismo stalinista”.¹²⁰ Y a continuación sostenía: “Hitler, el símbolo máximo de la contrarrevolución antisocialista, llena a pesar suyo un papel objetivamente revolucionario y socialista en el mundo”.¹²¹

En otro medio controlado por el PCE, *España Popular*, los ataques también fueron constantes. La primera evidencia la encontramos el 9 de mayo de 1940. Recién llegado Gorkín a México, en un artículo de J. Lizarraga en el que aludía a los trabajos de las

¹¹⁷ Carta de Gorkín al Comisario de Inmigración y al Departamento de los EEUU, 12 de marzo de 1948, AJGG, 558-47.

¹¹⁸ *Nuestra Bandera*, 1 de julio de 1941.

¹¹⁹ Juan Comorera, “Los trotskistas agentes de Hitler”, *Nuestra Bandera*, 1 de agosto de 1941; 10 de octubre de 1941.

¹²⁰ Julián Gorkín, *Canibales políticos*, p. 27.

¹²¹ Julián Gorkín, *Canibales políticos*, p. 29.

Sociedades Hispanas Confederadas, decía: “Tal es la catadura moral de los dirigentes de las SHC, que no tienen más ideología que la de ser agentes del imperialismo. [...] últimamente han recibido una aportación ‘muy valiosa’: la del trotskista Gorkín, antiguo agente de la Gestapo alemana y hoy al servicio del imperialismo anglofrancés”.¹²² Durante el año 1941, las calumnias continuaron en este medio. El 3 de abril, bajo el título “Ojo con los provocadores”, advertían: “Sabemos que elementos trotskistas provocadores del tipo de Gorkín se dedican a presentar denuncias anunciando en ellas fantásticos complots. [...] Recordamos que Gorkín uno de los bandidos trotskistas españoles fue espía franquista durante la guerra de España”.¹²³ Y el 18 de julio, en un artículo en el que se abordaba la necesidad de construir una amplia estructura para luchar contra el franquismo, decían: “contribuyamos en primera fila a organizar la unidad obrera [...] no quiere decir que se abran las puertas de esa unidad a los agentes enemigo, para los que vienen con intenciones de construir la quinta columna. [...] los bandidos como Gorkín, esa gentuza debe ser barrida para siempre de las filas populares”.¹²⁴

En 1942, los ataques persistieron y llegaron a un punto, tal y como relató nuestro protagonista años después, que despertaron la solidaridad de varios intelectuales anticomunistas. El hecho que provocó esta respuesta fue la publicación de un artículo el 13 de enero en el periódico mexicano *El Popular*, firmado por varios diputados mexicanos, que acusaron a Gorkín, Serge y Pivert, entre otros, de ser “jefes de la quinta columna en México”. También denunciaban que a través de sus actividades trataban de “iniciar una rebelión antidemocrática, [...], que sólo beneficia a Hitler y a sus coríferos”. Por ello pedían la aplicación de la Ley de disolución por ser “extranjeros que conspiran contra la democracia” que conllevaría la expulsión del país o su internamiento.¹²⁵ *España Popular* se hizo eco de la propuesta de los diputados y afirmaron: “aplicación a los dirigentes nazi-trotskyistas de las más severas medidas, de las que se toman con los enemigos”.¹²⁶ La Embajada estadounidense en México remitió un informe al Departamento de Estado en el que se hacían eco de lo manifestado en la prensa afín al Partido Comunista. En el texto remitido a Washington afirmaban que: “Estos simpatizantes de Trotski, bajo el supuesto patrocinio de la IV Internacional, han publicado

¹²² J. Lizárraga, “¿Quién paga y orienta a las Sociedades Hispanas Confederadas?”, *España Popular*, 9 de mayo de 1940.

¹²³ *España Popular*, 3 de abril de 1941.

¹²⁴ *España Popular*, “El franquismo quiere lanzar...”, 18 de julio de 1941.

¹²⁵ *El Popular*, 13 de enero de 1942.

¹²⁶ *España Popular*, 17 de enero de 1942.

material instando a la rebelión contra todas las democracias, incluyendo la URSS, afirmando que la guerra actual es un juego, y que Roosevelt y Churchill, que están haciendo sus mejores esfuerzos para derrotar a los nazis, son realmente unos títeres de Hitler”.¹²⁷

Ante este nuevo ataque, secundado por cargos públicos, Gorkín, Serge y Pivert escribieron una carta dirigida a Manuel Ávila Camacho, presidente de México desde diciembre de 1941, al presidente de la Cámara de Diputados y a la ciudadanía en general. En la misiva denunciaron la falsedad de las calumnias vertidas contra ellos, apuntaron a que se trataba de una estrategia impulsada por Moscú, encaminada a preparar el terreno para justificar posteriormente, “nuestra supresión física a manos de la GPU”. También aprovecharon el texto para desmentir que fueran seguidores de Trotski, como se les acusaba. Al respecto decían: “no somos trotskistas, si bien nos descubrimos ante la personalidad intelectual y el cadáver de Trotski y condenamos, [...] su asesinato”. Finalmente, decían conocer los propósitos de Moscú contra ellos. A su entender, según afirmaron, al Kremlin le interesaba su muerte porque: “Conocemos a fondo la historia y el desarrollo de la revolución rusa, el proceso de formación de la dictadura personal de Stalin, la biografía completa de sus víctimas, la situación interior de la URSS, la política turbia de la Internacional Comunista y la composición y los métodos de la GPU”.¹²⁸

La misiva no sirvió para atajar los ataques contra ellos. La prensa comunista se sirvió de esta para redoblar sus acusaciones. Al respecto afirmaron: “Sus provocaciones contra los diputados mexicanos que les denunciaron no hacen sino evidenciar cuáles son sus propósitos. Temen ser descubiertos en su papel de espías”.¹²⁹

Ante este nuevo ataque, consiguieron despertar una respuesta de solidaridad internacional, que llegó a través de una carta firmada por más de cien personalidades estadounidenses dirigida al presidente Ávila Camacho. Fechada en Nueva York, el 9 de febrero de 1942, fue impulsada por George S. Counts, presidente de la Liga de defensa de los trabajadores, y la rubricaron políticos y sindicalistas anticomunistas, profesores de diferentes universidades, editores, redactores y altos cargos de medios de comunicación como *The Nation*, *Partisan Review*, *The New Leader* o el *New York Times*. Escribieron para ensalzar el pasado de lucha antifascista que precedía a Gorkín, Serge y Pivert. Y

¹²⁷ Informe de la Embajada al Departamento de Estado sobre trotskismo en México, NARA, 812.00B/12 741 (Declassified Authority: NND 802116) (Traducción del autor).

¹²⁸ Carta de Gorkín, Serge y Pivert a Manuel Ávila Camacho, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 13, Folder 510.

¹²⁹ *España Popular*, 2 de febrero de 1942.

denunciaron la política que el stalinismo desarrollaba en México. Tras negar las acusaciones que la prensa comunista vertía contra ellos, advirtieron al presidente del peligro que corrían, decían:

Como antifascistas americanos, admiramos profundamente al gobierno mexicano por su generosa hospitalidad hacia los antifascistas europeos refugiados. Tenemos plena confianza de que su gobierno no permitirá ser influenciado por esta repugnante campaña de denigración. Tenemos que señalar la necesidad de una máxima vigilancia posible por parte de las autoridades mexicanas contra posibles intentos de asesinato.¹³⁰

Para reforzar la repercusión del texto y presionar a las autoridades mexicanas para que atendiesen al escrito, Dwight Macdonald, quién había ayudado y financiado el viaje de Serge para salir de Francia, se empleó a fondo para lograr la máxima difusión en los EE. UU. Para ello escribió a Gorkín y le adjunto una lista de medios, agencias de comunicación y nombres de personalidades a los que le recomendó escribir o llamar personalmente para trasladarles la situación y remitirles copias del texto. Decía: “Como verá en la lista, hemos asegurado algunos nombres muy poderosos, que deben garantizar que la prensa va a prestar atención a la carta”.¹³¹ Otra personalidad que intervino, de nuevo, para ayudarles fue Norman Thomas. En una misiva que envió a Serge le puso al corriente de las gestiones que hacía en los EEUU. Al respecto informó que había contactado con personal del Departamento de Estado para aclarar la falsedad de las acusaciones de los diputados comunistas. Y seguidamente señaló la peculiar situación en la que vivían. Decía:

Lo irónico de la situación es que, si volvieras a solicitar el visado para los Estados Unidos, probablemente te lo rechazarían por el hecho de que alguna vez fuiste miembro del Partido Comunista, aunque sean los comunistas quienes te están atacando. Nosotros, los socialistas, seguiremos haciendo todo lo que podamos.¹³²

La estrategia surtió efecto según se desprende del texto que los interesados enviaron a los firmantes para agradecerles el gesto e informarles de las consecuencias que había provocado. “Las campañas de calumnias han cesado en la prensa comunista, las investigaciones hechas por el Ministerio del Interior no han tenido ningún resultado. Y

¹³⁰ Carta de intelectuales estadounidenses a Manuel Ávila Camacho, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 13, Folder 510. (Traducción del autor).

¹³¹ Carta de Dwight Macdonald a Gorkín, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 2, Folder 96. (Traducción del autor).

¹³² Carta de Norman Thomas a Serge, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 2, Folder 77. (Traducción del autor).

los intentos de asesinatos comenzados contra al menos dos de nosotros, según las advertencias que recibimos, parecen suspendidos”.¹³³ En esta misma línea se expresaron en un escrito dirigido a la revista *Partisan Review*, en el que destacaron como la gran difusión en los EE. UU. de lo sucedido en México había servido para presionar a las autoridades locales.¹³⁴

En su defensa, Gorkín y sus compañeros continuaron con el despliegue de todas las herramientas a su disposición. Una muestra de ello son las cartas que enviaron a quienes les atacaban para pedirles que corrigieran su postura, o directamente señalar las falsedades que esgrimían contra ellos. El 1 de febrero de 1942 se dirigieron al director de *El Popular*, medio que había reproducido la acusación de los diputados en la que los tachaban de quintacolumnistas. Negaron todos los cargos que les imputaban, advertían de la respuesta internacional que este texto había despertado en los EE. UU. y, finalmente, le pidieron que publicase un mentís para subsanar el escrito previo.¹³⁵ Otro medio al que se dirigieron fue *Excelsior* a través de una misiva a su director, le trasladaron su repulsa a los artículos que aparecían en su rotativo en los que se les injuriaba. En este caso también incluyeron una breve reseña bibliográfica de cada uno de ellos en las que destacaban los episodios más señeros de su lucha contra el fascismo. Y finalmente, advertían que “demandarían” a las personas que les calumniasen.¹³⁶

Gorkín, por su parte, participó activamente de esta operación para defenderse. Lo hizo a través de la publicación de escritos dirigidos a sus adversarios en los que no ahorró en acusaciones. Un ejemplo de ello es la carta abierta que dirigió al exministro español Julio Álvarez del Vayo. Utilizó el texto para acusarle de haber trabajado para impedir que los medios de comunicación publicaran la carta firmada por los intelectuales estadounidenses. Además, se dirigió a él como “examigo” para a continuación señalarle por haberse pasado “al lado de Stalin” y de ser “uno de sus principales agentes en España”, además le afeó su posición como ministro durante el gobierno de Largo Caballero al que accedió, al decir de Gorkín, “por exigencias de los rusos”.¹³⁷

¹³³ Carta de Gorkín, Serge y Pivert a George S. Counts, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 2, Folder 88. (Traducción del autor).

¹³⁴ Carta de Gorkín, Serge y Pivert a *Partisan Review*, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1.

¹³⁵ Carta de Serge al director de *El Popular*, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1.

¹³⁶ Carta de Gorkín, Serge y Pivert al director de *Excelsior*, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 27.

¹³⁷ Carta abierta de Gorkín, a Julio Álvarez del Vayo, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 14, Folder 584.

La campaña de contra ellos, sin bien cesó durante algún tiempo gracias a la campaña de solidaridad impulsada desde EEUU, no terminó. Prueba de ello son las publicaciones que aparecieron en *España Popular* meses después. En enero de 1943 volvieron a ser acusados de “trotskistas” y de haber cometido “traiciones” y “crímenes”.¹³⁸ En octubre se informó de que había sido suspendido un acto de Gorkín en el Centro Republicano Español por ser un “agente nazi”.¹³⁹ Y en diciembre, en un artículo en el que se repasaban episodios importantes de la Guerra Civil española, decían que “Gorkín y su banda intentaron apuñalar a la República española por la espalda con el *putch* de mayo de 1937”.¹⁴⁰

Las agresiones físicas contra ellos fueron una realidad y podemos constatar atentados contra su persona. Sin embargo, no podemos cuantificar el número de ataques ni el nivel de violencia empleado, principalmente, porque el propio Gorkín dio diversas versiones sobre los mismos hechos.

De los atentados que afirmaron haber recibido encontramos una primera lista en una carta que dirigieron al procurador de justicia de México en 1944 para denunciar su situación. Enumeran un primer conato de homicidio en 1940, en un acto en el Palacio de Bellas Artes en protesta por el asesinato de Trotski. Según su versión, la alocución de Gorkín fue suspendida por altercados con militantes comunistas que trataron de impedir el evento. Y añadían que tuvieron conocimiento de que “cuatro pistoleros stalinistas se habían apostado a la entrada del edificio con orden de disparar contra Gorkín. Y en los días siguientes hubo cuatro tentativas de asalto en la casa que ocupaba en Coyoacán y dos tentativas de secuestro en la calle”.¹⁴¹ Sobre este episodio, también se refirió en la carta que envió en 1948 al Comisionado de Inmigración y al Departamento de Justicia de los EE. UU. Pero en aquella ocasión cambió las cifras, y apuntó a que había sufrido “cinco tentativas de asesinato y de rapto por parte de siete agentes designados por parte de la GPU”.¹⁴²

El siguiente altercado violento al que hicieron referencia en la lista data de 1941: durante un acto presidido por Gorkín celebrado el 12 de noviembre de 1941, en el que

¹³⁸ *España Popular*, 8 de enero de 1943.

¹³⁹ *España Popular*, 22 de octubre de 1943.

¹⁴⁰ *España Popular*, 3 de diciembre de 1943.

¹⁴¹ Carta de Gorkín, Serge y Pivert al procurador de justicia de México, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 13, Folder 507.

¹⁴² Carta de Gorkín al Comisario de Inmigración y al Departamento de los EEUU, 12 de marzo de 1948, AJGG, 558-47.

Víctor Serge impartió la conferencia “Europa en 1941”, la policía tuvo que intervenir para expulsar a un grupo de comunistas que trataron de reventar el acto.¹⁴³ Finalmente, el último episodio al que aludían en esta carta y que quedó recogido en la prensa del momento fue una agresión que sufrieron en 1943 en un acto de homenaje en repulsa por el asesinato de Carlo Tresca en Nueva York y por el fusilamiento en la URSS de los militantes polacos Víctor Alter y Henryk Erlich. Sobre este incidente, afirmaron: “Un centenar de comunistas asaltó salvajemente el local, destrozó los muebles, e hirió en la cabeza a Gironella y a Julián Gorkín”.¹⁴⁴ Este hecho tuvo repercusión fuera de las fronteras mexicanas al punto que el FBI también lo reflejó en sus informes: “Justo después de que comenzase la reunión, un grupo de comunistas entraron corriendo en el salón, se formó una pelea que resultó en varios heridos de gravedad y 73 personas arrestadas”.¹⁴⁵

Tampoco supuso este ataque y su repercusión en los medios de comunicación el fin de la campaña contra ellos que siguió en lo sucesivo con la publicación de nuevos artículos en los que fueron difamados. Un último ejemplo que evidencia el odio que el comunismo oficial profesaba por Gorkín y viceversa, lo encontramos en un artículo titulado “Nuevos aullidos hitlerianos de los perros trotskistas”, publicado en la portada de *España Popular* el 5 de mayo de 1944. Se trata de un texto en el que pusieron a Gorkín como ejemplo de “traidor” y lo acusaron, entre otras cuestiones, de ser un “agente al servicio de los nazis y los falangistas” en América, y de ser un “provocador antisoviético” con el objetivo de “echar una mano al franquismo”.¹⁴⁶ Gorkín fue el blanco de la ira comunista porque no cesó de publicar, como hemos visto, numerosos textos con contenido antiestalinista. Sus duras críticas al régimen de Moscú tuvieron como respuesta la revista *Mundo. Socialismo y Libertad*.

Esta intensa labor de denuncia al stalinismo despertó el interés de las autoridades norteamericanas. A través de diversos informes constatamos que la Inteligencia estadounidense siguió desde principios de los años 40 la actividad de aquellas personas, que, teniendo con un pasado de filiación a la Internacional Comunista, criticaban

¹⁴³ Carta de Gorkín, Serge y Pivert al procurador de justicia de México, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 13, Folder 507.

¹⁴⁴ Carta de Gorkín, Serge y Pivert al procurador de justicia de México, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 13, Folder 507.

¹⁴⁵ Informe del FBI sobre Víctor Serge, NARA, 812.00B/12 744 (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

¹⁴⁶ *España Popular*, 5 de mayo de 1944.

duramente las políticas soviéticas. El análisis de estos documentos permite ver como la Inteligencia americana cambió progresivamente su visión sobre la filiación política de Gorkín. Así, mientras que en 1940 lo señalaban como líder trotskista, seis años después lo calificaban como simpatizante de formaciones socialistas con visión europeísta.

Una de las primeras evidencias de esta labor la encontramos en un memorando de la Embajada Americana en México, fechado en 1942. En este informe, Gorkín y sus compañeros fueron etiquetados como miembros de un grupo trotskista, y advertían que dada su actividad contra el stalinismo corrían un evidente peligro: decían: “Los comunistas, o más estrictamente hablando los estalinistas, lo acosan continuamente y se alegrarían de que se apartara de su camino”.¹⁴⁷ El FBI también recopiló información sobre ellos y les hicieron un seguimiento. En un documento, fechado en 1942, hicieron un repaso sobre las vidas de los que calificaban componían “el grupo trotskista en México”. Destacan junto Gorkín, Serge, Pivert la figura de Gustav Regler, quien fuera miembro del Partido Comunista Alemán (KPD), y comisario adjunto de la XII Brigada Internacional en España durante la guerra civil.¹⁴⁸ Sobre él, sostenían: “Es un visitante frecuente en la residencia de Serge y Gorkín. Se dice que obtiene dinero para la organización de los socios judíos en la Ciudad de México, así como de la Sra. Trotski.”. Información que concuerda con la carta de Costa Amic en la que mencionaba que habían tenido como socios a unos judíos para financiar la editorial Publicaciones Panamericanas.¹⁴⁹

Otra de las relaciones, que se destacan en la documentación del FBI y del Departamento de Estado es la que unió a Natalia Sedova, segunda esposa de Trotski, con Serge y Gorkín. Al respecto, el director del FBI, J. Edgar Hoover, escribió sobre Serge: “Frecuentemente llama a la viuda de León Trotski, y se sospecha que él es la cabeza de este grupo de trotskistas”; y sobre Gorkín afirmó que vivía con Serge en la misma residencia y que allí realizaban mítines trotskistas.¹⁵⁰

En otro dossier del FBI, fechado en 1943, en el que abordaban las “actividades trotskistas en México”, se hace un repaso a los principales movimientos que hicieron los seguidores del líder bolchevique después de su asesinato. Sirve esta documentación para

¹⁴⁷ Informe de la Embajada Americana sobre Gorkín, NARA, 800.00 754 (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

¹⁴⁸ Claudio Albertani, “Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950”, p. 131.

¹⁴⁹ Carta de Costa Amic a Eugenio Granell, 10 de junio de 1941, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 75.

¹⁵⁰ Informe FBI sobre el trotskismo en México 1942, NARA, 800.00 792 (Declassified Authority: NND 802116). (Traducción del autor).

corroborar las afirmaciones de Gorkín sobre las personas que les ayudaron a impulsar las empresas editoriales vistas anteriormente. Según se recoge, el presidente del comité trotskista fue Jacobo Abrams. Cabe recordar en este punto que Gorkín señaló a Abrams como socio en Ediciones Libres, la primera iniciativa empresarial que impulsaron.¹⁵¹ Sobre Gorkín apuntaron que formaba parte del comité ejecutivo trotskista y que desde la muerte de Trotski dirigía las actividades junto con Serge y la viuda del líder bolchevique. Y sobre los ataques que recibía por parte del comunismo decían, “es abiertamente conocido como el líder del trotskismo en México. Ha comenzado una serie de ataques contra el comunismo, acusando a la Rusia de Stalin de tener un gran plan de soviétización en América”.¹⁵²

En 1944, encontramos matizada la posición recogida por el FBI respecto de la filiación política de Gorkín. En un documento en el que hicieron un repaso a toda su trayectoria política desde la década de 1920. Cuando se aborda la etapa mexicana, destacan que a su llegada fue impulsor del Centro Cultural Iberoamericano, dónde realizaron actos de tendencia trotskista. Y hacen una especial referencia al atentado sufrido en 1943 en el acto de homenaje a Víctor Alter, Henryk Erlich y Carlo Tresca. También destacan la iniciativa de la nueva revista que había impulsado, en 1943, conocida como *Mundo. Socialismo y Libertad*. Afirmaban que los objetivos que perseguían los dirigentes de este grupo eran la destrucción del Estado, la realización de una sociedad sin clases, la revolución internacional, la propiedad colectiva de los medios de producción y una completa oposición al estalinismo. Sin embargo, a continuación, introducían un matiz importante sobre la ideológica de nuestro protagonista y se hicieron eco de un texto donde se había manifestado apartado del trotskismo. Y apuntaron: “A pesar de estar de acuerdo con muchos puntos de las doctrinas de Leon Trotski y la Cuarta Internacional”, [...] Julián Gorkín, declaró que no era un trotskista y que no tenía ningún contacto con la Cuarta Internacional”.¹⁵³

En 1946, continuaron el seguimiento sobre sus actividades políticas en México y desde la Embajada se hicieron eco de una entrevista que Gorkín concedió el 11 de

¹⁵¹ Carta de Julián Gorkín a Ella y Bertram Wolfe, de 11 de agosto de 1940, citado en, Olga Glongys, “El Asociacionismo internacional de los exiliados republicanos”, p. 19. (Traducción del autor).

¹⁵² Informe del FBI, J. Edgar Hoover sobre actividades Trotskistas en México, NARA, 800.00B/11-2046 (Declassified Authority: NND 760050). (Traducción del autor).

¹⁵³ Informe del FBI, sobre actividades de Gorkín en 1944, NARA, 800.00B/ Julián Gorkín 15 PS/HS (Declassified Authority: NND 802114). (Traducción del autor).

septiembre al periódico *La Prensa*. Toda la interpelación fue dirigida a conocer los posicionamientos de Gorkín sobre el comunismo y este se explayó denunciando por enésima vez las injerencias de la política de Stalin en América Latina. Bajo el título: “México infestado de espionaje comunista”, señaló operaciones y personas que, según afirmó, trabajaban para los intereses moscovitas. Finalmente, Gorkín resumía su posicionamiento con la siguiente tesis:

A pesar de provenir de una revolución internacionalista y, por consiguiente, antiimperialista, es hoy el gobierno más nacionalista y más agresivamente imperialista que existe. No tiene principios ni escrúpulos de ninguna especie; obra en cada paso y en cada continente de acuerdo con las necesidades de su política exterior, sin importarle la suerte de los pueblos ni de los hombres.¹⁵⁴

La trayectoria que Gorkín cosechó en México desde su llegada en 1940 le sirvió para ganarse el interés y la confianza necesaria para que la Inteligencia americana, a través de personas interpuestas, confiase en él. Su incesante labor de denuncia al stalinismo y los ataques y campañas de los que había sido víctima le abrieron un futuro prometedor lejos de México. Gorkín abandonó el país azteca con destino a Europa en marzo de 1948. París volvió a ser su casa, y desde allí continuó su actividad como un abanderado contra el comunismo oficial. Como veremos en el siguiente capítulo, desde el corazón del continente europeo siguió ligado a la actividad política en diversos países latinoamericanos y gran parte del trabajo e investigaciones que preparó en México verían la luz durante esta nueva etapa. Para ello dispuso de los mejores medios y recursos para combatir al stalinismo. Había comenzado la Guerra Fría y Gorkín, por su trayectoria política, se había convertido en un arma que los EE. UU. estaban interesados en utilizar.

¹⁵⁴ Documento de la Embajada con la entrevista a Gorkín de 1946. NARA, 800.00/ Julián Gorkín. (Declassified Authority: NND 760050).

CAPÍTULO 4:

UN PROPAGANDISTA ANTICOMUNISTA AL SERVICIO DE ESTADOS UNIDOS

El final de la II Guerra Mundial abrió un nuevo horizonte en la política internacional. El foco de la geopolítica se trasladó a Europa y Gorkín retornó al Viejo continente en 1948, para vivir desde allí otra etapa de exilio. Tras su regreso a París, continuó su labor como militante político y para ello hizo valer como aval el trabajo contra el estalinismo que había realizado en México. En 1947 se había iniciado la Guerra Fría y, en este contexto, el discurso, el testimonio y las publicaciones de un excomunista como él eran útiles para los EE. UU.

En esta nueva etapa de exilio, Gorkín culminaría el proceso de cambio ideológico. Aquel joven valenciano que abrazó el comunismo en 1920 y que posteriormente derivó al antiestalinismo tras su expulsión de la III Internacional, se convertiría ahora en un ferviente anticomunista. Era el comportamiento que Isaac Deutscher definió como “renegados del comunismo”:

Casi todos los excomunistas rompieron con el partido en nombre del comunismo. Casi todos ellos se propusieron defender el ideal del socialismo de los abusos de una burocracia sometida a Moscú. [...] Después de romper con una burocracia de partido, el hereje rompe con el comunismo. El excomunista no defiende ya al socialismo de los abusos poco escrupulosos; lo que hace ahora es defender a la humanidad de la falacia del socialismo. [...] El hereje se convierte en renegado.¹

Deutscher explicó, además, la actitud que adoptaban estos excomunistas al distanciarse de la disciplina de Moscú: “A menudo une sus fuerzas a los defensores de éste, -refiriéndose al capitalismo- y aporta a esa tarea la falta de escrúpulos, la estrechez mental, el desprecio a la verdad y el odio. [...] Como anticomunista no ve diferencia entre el nazismo y el comunismo. En otro tiempo aceptó la infalibilidad del partido; ahora se

¹ Isaac Deutscher, *Herejes y renegados*, Ariel, Barcelona, 1970, p. 22.

creo infalible a sí mismo”.² Una explicación que se ajusta a las actividades y posiciones ideológicas que nuestro protagonista defendió en este nuevo periodo.

El viaje de retorno a París no fue fácil para Gorkín y tuvo que sortear un último escollo antes de completarlo. Pese a su rotunda posición contra el comunismo oficial, las autoridades estadounidenses no olvidaban su pasada filiación. Esto fue, de nuevo, motivo suficiente para denegarle una visa de tránsito que solicitó para regresar a París vía EE. UU. Sorprendido ante la negativa, el 10 de marzo de 1948, escribió al cónsul general estadounidense en México para transmitirle su enfado. En la misiva resumió sus trabajos recientes como militante antiestalinista y exigió la documentación solicitada. Además, expresó su malestar y espetó: “me parece que las autoridades norteamericanas no saben distinguir muy bien a sus enemigos de sus eventuales amigos y yo vengo distinguiéndome notablemente, a través de mis artículos y mis libros, como un enemigo de sus enemigos”.³

La negativa a concederle el visado, en esta ocasión, fue realmente inusual e incluso pudo deberse a un error de comunicación entre las autoridades estadounidenses. Apuntamos esta posibilidad porque al mismo tiempo que a él se le denegaba, a Víctor Alba, también militante del POUM, se le aprobó un visado de tránsito por mediación del estadounidense Irving Brown. Alba, que había experimentado una evolución ideológica similar a la de Gorkín, viajó a México vía EE. UU. en 1947 tras abandonar las cárceles franquistas. Allí trabajó como corresponsal de la agencia Reuters y fundó publicaciones de marcado contenido antisoviético.⁴

Gorkín intercambió diversas cartas con los servicios de Inmigración e Inteligencia estadounidenses e insistió en la necesidad de obtener el permiso. En este sentido, el 12 de marzo de 1948 escribió al Comisionado de Inmigración para reiterar la petición. Y, además, explicó alguno de los propósitos que tenía previstos desarrollar a su llegada a París:

Es evidente que mi actitud decididamente antiestalinista y la próxima publicación en Europa del libro “Así mataron a Trotsky”, documento en el que se denuncian con pruebas oficiales los métodos criminales de la GPU -hoy NKDV-, pueden poner mi vida en inminente peligro. No pudiendo regresar fácilmente a México, mi país de adopción, a causa de la medida que me priva del derecho de tránsito por los Estados Unidos, las

² *Ibidem*, p. 23.

³ Correspondencia de Gorkín con las Autoridades Estadounidenses, AJGG, 558-47-1.

⁴ Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, CSIC, Madrid, 2012, p. 39.

autoridades norteamericanas se harán cómplices de mis perseguidores los stalinistas rusos e internacionales.⁵

El 28 de marzo volvió a contactar con el Cónsul General de los Estados Unidos en México. Y en esta ocasión trasladó la posibilidad de poder recibir la documentación solicitada a través de otra vía: “Acabo de recibir un cable de mis amigos de Nueva York diciéndome que hay grandes posibilidades de conseguir mi visa de tránsito si demoro mi salida de México por un mes. Desgraciadamente no puedo hacerlo, pues tengo ya retenido mi pasaje en un barco francés y debo salir inmediatamente”. A pesar de esta nueva posibilidad, insistió en que era de suma importancia continuar con las gestiones de la visa con el pretexto de realizar un viaje a los EE. UU.: “Es de mayor importancia que se liquide el obstáculo que para mí tránsito por los Estados Unidos me fue impuesto. [...] En todo caso haría un viaje a Nueva York y a Washington dentro de un mes”. Finalmente, indicó la dirección de su casa en México, donde residía junto a su mujer y su hijo, a quienes solicitó que le enviaran la correspondencia en caso de alguna nueva comunicación.⁶ Esta fue la última vez que Gorkín tuvo problemas para obtener estos permisos de las autoridades estadounidenses. Los viajes que hizo poco tiempo después constatan que las gestiones con “sus amigos de Nueva York” surtieron efecto.

A su llegada a París no tardó en ponerse a disposición de la Inteligencia americana y en esta nueva etapa sus labores de colaboración trascendieron a la publicación de textos contra el comunismo oficial y a la delación de militantes y actividades comunistas. Sobre su entrada a Francia se refirió en sus memorias, en una nota aclaratoria: “En mayo de 1948, [...] me recibió el nuevo director de la Seguridad Nacional, [...] tenía mis ‘dossiers’ sobre su mesa y exclamó: ‘Parece una novela vivida. La policía lo sabe todo sobre los revolucionarios profesionales’. Le manifesté mi escepticismo. Lo cierto es que la policía había reconstituido, pacientemente, casi toda mi vida de militante”.⁷ Sin embargo, este relato no se corresponde con la realidad. No por el diálogo al que hace referencia, el cual, dada la personalidad de Gorkín, está probablemente exagerado o modificado a conveniencia. El dato que nos lleva a esta conclusión es el referente a la fecha. Su ingreso al país galo fue anterior al mes de mayo, según constatamos tras analizar las cartas citadas anteriormente en las que se indica que la travesía comenzó en marzo.

⁵ Correspondencia de Gorkín con Autoridades Estadounidenses, AJGG, 558-47-4.

⁶ Correspondencia de Gorkín con Autoridades Estadounidenses, AJGG, 558-47-5.

⁷ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 268.

El primer trabajo directo para la Inteligencia estadounidense en el que participó Gorkín consistió en promocionar la figura del excomunista español Valentín González, *El Campesino*. Este fue un destacado militar en la guerra civil española adherido al PCE. Al finalizar la contienda se exilió a la URSS e ingresó en la academia militar soviética Frunze, un centro en el que se exigía una alta disciplina y la obligación de tomar clases teóricas de diversas materias. Valentín no supo aguantar este estricto régimen para el que no estaba preparado. Sus escasos conocimientos académicos, su incapacidad para el estudio y su mal comportamiento hicieron que no progresase como se esperaba de él. Las bajas puntuaciones que obtuvo en las diferentes pruebas y su rebeldía fueron motivos suficientes para su expulsión. La salida del centro militar significó el inicio de su desgracia personal, se le instruyó un proceso por indisciplina y desviacionismo y fue condenado a trabajar forzosamente en las obras del metro de Moscú. Tras un año y medio en este puesto, y gracias al padre de su pareja, que era militar soviético, se le cambió el destino y fue enviado a trabajar a la zona del Turquestán. A partir de este momento, la trayectoria de *El Campesino* cayó en la absoluta desdicha y para sobrevivir recurrió al robo y al contrabando. Durante años trató de evadirse de la URSS en diversas ocasiones, hasta que en 1948 lo consiguió vía Irán.⁸ Fue en este punto, tras su llegada a Teherán, cuando los servicios secretos estadounidenses reclamaron los servicios de Gorkín.

El Departamento de Estado de los EE. UU. conserva un expediente sobre *El Campesino*, inédito hasta el momento, en el que se detalla la operación que se desarrolló desde que fue encontrado en Teherán. Esta documentación no menciona, en los documentos desclasificados y visibles al investigador, si la Inteligencia americana intervino también en la fuga de *El Campesino* del campo soviético. La primera referencia relativa a esta operación data del 28 de diciembre de 1948. En este primer informe, escrito desde Teherán, un agente del Departamento informó a Washington de que una persona que afirmaba ser Valentín González, “*El Campesino*”, había escapado de la URSS y decía estar dispuesto a contar la experiencia vivida en los campos de trabajo de la Unión Soviética. Manifestaba, además, que tras la experiencia que había tenido en la URSS estaba “curado” del comunismo. A continuación, el informe incluye una breve biografía aportada por el propio Valentín González. Finalmente, se añade que este había afirmado

⁸ Para profundizar en la vida de *El Campesino* ver: Valentín González, *La Vie et la mort en la URSS*, Les Illes d’Or, París, 1950; Valentín González, *Vida y muerte en la URSS*, Editorial Bell, Buenos Aires, 1951; Valentín González, *Yo escogí la esclavitud*, Ediciones Maracay, Venezuela, 1953; Marcelino Heredia, *El campesino. Su vida y sus hechos*, Ediciones Rodegar, Barcelona, 1964

que podría ser reconocido por diversas personas, incluidas las autoridades españolas y francesas. Sin embargo, pedía que no se informase al gobierno de España de su situación. Tras esta exposición de los hechos, el agente estadounidense pidió a Washington que trataran de verificar con urgencia la identidad y los datos biográficos aportados.⁹

El 30 de diciembre, dos días después de la primera petición de información, el Departamento de Estado, a través de su oficina en París, contestó que el relato biográfico aportado podía coincidir con *El Campesino*. Sin embargo, se requirieron fotografías del sujeto para poder establecer una confirmación definitiva. Fue en este punto cuando la Inteligencia estadounidense recurrió a Gorkín y éste, tras comunicársele el asunto, accedió a colaborar, e incluso propuso iniciativas. En la respuesta que la delegación del Departamento de Estado envió a Teherán y a Washington informaron de la predisposición de Gorkín para ayudar en la identificación. Y también se trasladaba que estaba dispuesto a tratar de obtener el testimonio de *El Campesino* sobre su experiencia en la URSS y sobre la intervención soviética durante la Guerra Civil española. Un material que, según les advirtió Gorkín, podría tener repercusiones internacionales de ser publicado. Por todo ello, desde París pidieron que se concediese la máxima seguridad a *El Campesino* y sugirieron que se hicieran los arreglos oportunos para trasladarlo a los EE. UU. Por otra parte, propusieron que fuesen Gorkín o Enrique Castro Delgado, exdirigente comunista español que en aquellos momentos preparaba una obra crítica con el comunismo bajo el amparo de Gorkín, los que viajasen para verificar su identidad *in situ*, interrogarlo y recopilar su testimonio.¹⁰

El 31 de diciembre, tan solo un día después, recibieron respuesta desde Teherán. Se notificó que les habían enviado a París y a Washington las fotografías solicitadas. También les informaron de que habían pedido a las autoridades iraníes que se procurase protección física a Valentín González mientras estuviese bajo su custodia. Y, finalmente, señalaron que la información biográfica que les habían enviado desde París, - a través de la información aportada por Gorkín- no tenía contradicciones con la expuesta por *El Campesino*.¹¹

⁹ Informe sobre *El Campesino* 1, NARA, 800.43 Eurasian institute/12-2848. (Declassified Authority: NND 802116).

¹⁰ Informe sobre *El Campesino* 2, NARA, 800.43 Eurasian institute/12-2940. (Declassified Authority: NND 802116).

¹¹ Informe sobre *El Campesino* 3, NARA, 800.43 Eurasian institute/12-3049. (Declassified Authority: NND 802116).

La operación continuó tres meses después de verificar la identidad. El 28 de marzo de 1949, en un documento calificado de altamente secreto, desde París se informó al Departamento de Estado de los nuevos pasos en la operación. Al respecto decían: “Informa Pilgrim -nombre en clave de un agente estadounidense - que Gorkín debe prepararse inmediatamente para viajar a Alemania para interrogar al español en cuestión. Beltrandi -nombre de otro agente- no cree oportuno enviarlo a Francia -en referencia a *El Campesino*- y afirma que el interrogatorio debe tener lugar en la zona americana en Alemania”. Además, sugerían que Gorkín y *El Campesino* viviesen juntos el tiempo necesario hasta obtener “una historia completa”. Finalmente, solicitaban autorización para informar a Gorkín de los planes propuestos y para que estuviese disponible para iniciar la operación de forma inminente. El 1 de abril, el Departamento de Estado informaba a su delegación en París de que “Pilgrim” había comenzado los preparativos para el viaje y autorizaban a que se informase a Gorkín de que en breve debería ponerse en acción.¹²

Un mes y medio después, concretamente el 18 de mayo, desde París, se informó al Departamento de Estado en Washington que Gorkín había regresado a Francia tras un viaje “completamente satisfactorio”. Como resultado de la relación establecida con *El Campesino*, publicaría cuantiosos textos y al menos un libro. Seguidamente se le pedía a Chipman -agente al que iba dirigido el texto- que se pusiese en contacto con Gorkín para que éste le facilitase el memorando de las conversaciones. Por otra parte, comunicaban que era necesario mover a Valentín González de la zona americana en Alemania porque de permanecer allí podría convertirse en un problema para los EE.UU. Pedían que se le encomendase este trabajo a Gorkín y, si no lo conseguía, esperaban que lo pudiese resolver Chipman “mediante sus buenos oficios informales”.¹³ A partir de este punto, en la documentación estadounidense visible al investigador no se registran nuevos pasos respecto a la llegada de *El Campesino* a tierras francesas. No obstante, conocemos este extremo por otras fuentes que detallan cómo Gorkín y él residieron en París y durante los siguientes años se dedicaron a promocionar el libro *La Vida y la muerte en la URSS*, en el que se relataban las vivencias de *El Campesino* en la URSS.

¹² Informe sobre *El Campesino* 4, NARA, 800.43 Eurasian institute/3 -2849. (Declassified Authority: NND 802116).

¹³ Informe sobre *El Campesino* 4, NARA, 800.43 Eurasian institute/5 -1849. (Declassified Authority: NND 802116).

La obra con las memorias de *El Campesino*, que firmó el propio Valentín González como autor, tuvo diversas ediciones y se publicó en diferentes idiomas. La primera edición del libro titulada *La Vie et la mort en la URSS*¹⁴ está escrita en francés y Gorkín aparece como “el transcriptor”. Esta circunstancia se produjo porque fue una editorial francesa la primera en publicar la obra y, de ahí que, pese a ser los dos españoles, el texto apareciese en francés. Posteriormente, en 1951, a través de la editorial argentina Bell, se difundió el libro en español bajo el título *Vida y muerte en la URSS*.¹⁵ Y en 1953 se volvió a editar en castellano bajo el título *Yo escogí la esclavitud*.¹⁶

La historia que se trasladó a la opinión pública sobre cómo se fraguó esta obra y sobre el papel que jugó Gorkín son completamente diferentes a la recogida en la documentación del Departamento de Estado. Los principales responsables de que esta operación no trascendiese fueron sus propios protagonistas, y durante años se dedicaron a relatar otra versión para esconder el papel que había jugado la Inteligencia estadounidense. La primera falsedad que trasladaron fue el hecho de que el autor de la obra *La Vida y la muerte en la URSS* era el propio *Campesino*. Podemos desmontar esta mentira sin tener en cuenta la documentación del Departamento de Estado por otras circunstancias. La primera evidencia de que Valentín González no pudo ser el autor es que tenía escasos conocimientos de ortografía y gramática. Diversas fuentes constatan este analfabetismo que lo incapacitaba para escribir un libro. En primer lugar, en la correspondencia que intercambió con el propio Gorkín se detectan faltas ortográficas graves y cierta dificultad para formar oraciones gramaticalmente correctas.¹⁷ Otra evidencia la encontramos en una entrevista que le hizo Mónica Randall para el programa *Rasgos*, de Televisión Española, en 1982. En las intervenciones de *El Campesino* se perciben faltas de dicción y unas explicaciones muy pobres sobre cuestiones políticas que, sin embargo, aparecen detalladas en la obra. En especial, encontramos un gran déficit argumental en lo que respecta a su propia actividad durante la Guerra Civil española y su posterior evasión de la URSS, pasajes que en el libro aparecen relatados con minuciosidad. Otro testimonio que apuntó en esta dirección es el de Francesc Ferreras que, como veremos posteriormente, trabajó junto a Gorkín entre 1957 y 1966 en el Congreso por la Libertad de la Cultura. En sus memorias hace referencia al analfabetismo

¹⁴ Valentín González, *La Vie et la mort en la URSS*, Les Illes d'Or, París, 1950.

¹⁵ Valentín González, *Vida y muerte en la URSS*, Editorial Bell, Buenos Aires, 1951.

¹⁶ Valentín González, *Yo escogí la esclavitud*, Ediciones Maracay, Venezuela, 1953.

¹⁷ Correspondencia entre Gorkín y *El Campesino*, AJGG, 559-27.

de *El Campesino*. Y al respecto explica: “Gorkín lo acompañó por toda América presentándolo en conferencias y ruedas de prensa en las que relataba sus peripecias en Rusia y que recogió en un libro, escrito por Gorkín porque *El Campesino* era casi analfabeto”. Y, además incluyó una anécdota para ilustrar como el propio Valentín González era consciente de su incapacidad y de los rumores que señalaban a Gorkín como el autor de sus escritos. Al respecto relata: “Cuando me veía escribir a máquina me miraba embelesado y decía: ‘El día en qué me pueda comprar una máquina de esas, ya verán si sé escribir...’”¹⁸ Otra prueba que refuerza la imposibilidad de que autor fuera *El Campesino* la tenemos a través del propio Gorkín. En una carta que intercambió con Joaquín Maurín el 14 de mayo de 1949, decía:

He pasado doce días encerrado con ese hombre. Trabajando día y noche. ¡Qué estupendo bruto! [...] Éste apenas sabe leer y escribir, pero tiene un talento natural, un memori3n, una audacia y una personalidad que asombran. [...] Éste ha tenido ocasi3n de verlo casi todo y de realizar el casi increíble milagro de salir con vida y escapar. [...] Yo te garantizo que lo que preparo ser3 algo sensacional, sobre todo teniendo detr3s los apoyos que tengo. En tal sentido es fundamental que a ese hombre no le pase nada. Y en ello estamos.¹⁹

Cabe preguntarse en este punto qu3 relaci3n hab3a entre Gorkín y Maurín, y hasta qu3 punto 3ste sab3a de la actividad y de los apoyos estadounidenses que ten3a Gorkín. Podemos destacar que Joaquín Maurín fund3 en estas mismas fechas su agencia literaria, la American Literary Agency (ALA) y, que en ese contexto tuvo contactos con Jay Lovestone e Irving Brown, quienes trabajaban para la Inteligencia estadounidense y, entre otras labores, distribuyeron fondos gubernamentales a trav3s de fundaciones pantalla para la lucha encubierta contra el comunismo en el contexto de la Guerra Fr3a.²⁰ Aunque a diferencia de Gorkín, o al menos aparentemente, Maurín rehus3 recibir ayudas econ3micas, por la correspondencia con otros militantes constatamos que ten3a los contactos necesarios para poder acceder a estos fondos. As3, en una carta fechada en 1952, V3ctor Alba alert3 a Maurín de los problemas financieros por los que pasaba y le solicit3 consejo para “obtener alguna ayuda”. Y a3adi3, “estamos dispuestos a vendernos

¹⁸ Francesc Farreras, *Gosar no mentir: mem3ries*, Edicions 62, Barcelona, 1994, p. 211. (Traducci3n del autor).

¹⁹ Carta de Joaquín Maurín a Julián Gorkín, 11 de mayo de 1949; respuesta de Gorkín a Maurín de 14 de mayo de 1949, en Olga Glondys, *La guerra fr3a cultural y el exilio republicano espa3ol*, p. 129.

²⁰ Olga Glondys, “El «ex-poumismo de guerra fr3a»: la lucha de V3ctor Alba por la hegemon3a estadounidense”, *Laberintos*, Valencia, n313, 2011, pp. 51-52.

al imperialismo, mientras éste se halle presentado por alguna organización obrera, sindical o lo que sea de carácter potable”. Maurín respondió a la petición negando que él tuviera acceso a financiación estadounidense. Y, además, afirmó que no era partidario de recibir subvenciones porque: “aquellos que no pueden vivir por sí mismos, en el fondo son parasitarios”.²¹ Independientemente de la veracidad de esta afirmación de Maurín, el intercambio de estas misivas demuestra que tenía conocimiento de primera mano del funcionamiento de estas fuentes de financiación y sabía que Gorkín había accedido a tales recursos.

PROMOCIÓN INTERNACIONAL DEL ANTIESTALINISMO

El trabajo que Gorkín hizo con *El Campesino* vio la luz tanto en Europa como en diversos países de América Latina. Durante los primeros años de la década de 1950 ambos viajaron promocionando la obra y sus estancias e intervenciones tuvieron repercusiones en prensa. Tenemos conocimiento de estas giras de promoción de la obra a través de diversas fuentes. En julio de 1951, en la revista *Mundo* que desde 1948 había comenzado la segunda etapa de su edición desde Chile, *El Campesino* firmó un artículo con el mismo título que el libro con sus memorias, “La Vida y la muerte en la URSS”, aunque en realidad el texto era de Gorkín. A modo de introducción al libro, el texto reproducía algunos pasajes y destacaba los momentos más macabros que Valentín González afirmaba haber vivido en los campos de trabajo soviéticos:

Después de mi trabajo diario y a cambio de medio pan y a veces de medio litro de leche, sin los cuales me hubiera muerto yo mismo, durante unos meses tuve que hacer el más macabro de los oficios: el de enterrar a los muertos. Quince, veinte, veinticinco y hasta treinta muertos cada noche. Muchas noches penetraban en la fatídica barraca creyendo que todos los cuerpos inertes eran ya cadáveres; cuando me acercaba a algunos de ellos los veía mover los labios diciendo con voz apenas perceptible: ‘Todavía no’. Y algunos añadían: ‘Quizá mañana’.²²

En el mismo número de *Mundo* se informaba de la próxima llegada a Chile de Gorkín y *El Campesino* para presentar el libro, que se anunciaba como la “prueba concluyente de la terrible suerte que sufren millones de seres humanos en los campos de trabajos forzados de la Unión Soviética”. En la relación de los actos programados

²¹ Carta de Víctor Alba a Joaquín Maurín de 1 de enero de 1952 y respuesta de Maurín el 14 de enero, citado en Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español* p. 40.

²² Valentín González, Julián Gorkín, “La Vida y la muerte en la URSS”, *Mundo*, julio de 1951.

anunciaban seis conferencias de análisis político que impartiría Gorkín y que llevaban por título: “Balance del Bolchevismo en la teoría y en la práctica”, en la que se prometía que haría un análisis del recorrido histórico del movimiento bolchevique desde los tiempos de Lenin y Trotsky hasta Stalin. Así mismo, abordaría el recorrido del movimiento desde la revolución permanente, la guerra y la contrarrevolución. Una segunda ponencia titulada “Los constructores de los Estados Unidos de Europa”, que prometía arrojar luz sobre la nueva fase política que atravesaba Europa y el futuro del socialismo. Una tercera intervención, “¿A dónde va Francia?”, en la que trataría la evolución política del país galo en la primera mitad del siglo XX. Un quinto acto que versaría sobre “España en busca de una política”, en la que plantearía soluciones de futuro para el caso español. Y una última intervención denominada “El orador moderno”, en la que repasaría la trayectoria de diversas personalidades como Dantón, Trotsky, Blasco Ibáñez, Largo Caballero o Manuel Azaña, entre otros. El ciclo de conferencias que protagonizó sobre *El Campesino* se ceñía al contenido de la obra y a sus vivencias como excomunista. En su caso se anunciaban cuatro eventos en los que abordaría: “El trabajo forzado y la preparación de la guerra en la URSS” donde hablaría sobre “los millones de condenados a trabajos forzados, la vida y la muerte en las prisiones”. Una segunda intervención en la que abordaría “la condición obrera y campesina en la URSS, las fábricas, los Koljoses, los precios y los salarios”. Una tercera ponencia sobre “el trágico destino de los refugiados españoles en la URSS”. Y un último acto titulado: “Mi actitud en España y en la URSS. La intervención rusa en la guerra española: agentes políticos, militares y policíacos”, en la que además explicaría como rompió con el Kremlin y logró escapar de la Unión Soviética.²³

En febrero de 1952 Gorkín hizo en la revista *Mundo* un primer balance sobre la gira realizada y detalló los países que habían visitado. Además, aprovechó para presentarse públicamente como el salvador de Valentín González e inventó una historia para explicar cómo había conseguido, por sus propios medios, contactar y fraguar amistad con él. Contó que sus primeros contactos con él se remontaban a 1936 al inicio de la Guerra Civil española. Seguidamente, dio un salto temporal y centró la acción en abril de 1949 cuando, según afirmó, “me enteré en París, en las oficinas de la Organización Internacional de Refugiados (ORI), creada por acuerdo de la ONU, de que las autoridades de Irán solicitaban por su intermedio un visado francés a nombre de Valentín González”. Encontramos en este punto la primera falsedad, ya que como se ha visto, Gorkín tuvo

²³ *Mundo*, julio de 1951.

conocimiento del paradero de *El Campesino* a finales de 1948 a través de los servicios de Inteligencia estadounidenses.

A partir de este punto se autoerigió como único protagonista del traslado de Valentín González desde Teherán a París. Explicó: “No vacilé un minuto más: abandoné mis libros y mis tareas europeístas y puse a la disposición de *El Campesino* no sólo mi pluma, sino todos los recursos que esta me había proporcionado”. Una cosa era cierta en estas líneas, su labor como escritor contra el comunismo oficial le había proporcionado recursos, sin embargo, no mencionó cuales eran. Continuó su relato con una presentación de *El Campesino*, al que señaló como héroe por haber conseguido escapar de la URSS, dónde había pasado innumerables penalidades y había sido deportado a “campos de concentración de las regiones polares”. Para ensalzar más su figura repasó su trayectoria como general del bando republicano en la Guerra Civil española y mencionó la enorme popularidad que tuvo durante la contienda. Además, para remarcar el dramatismo de la historia, introdujo una anécdota, posiblemente inventada, ya que no la mencionó en sus textos autobiográficos. Decía: “Durante la guerra española habíamos militado en campos absolutamente opuestos, si bien en la zona republicana y antifranquistas intransigentes los dos; él, como uno de los más fanáticos y brutales comandantes comunistas”. Y, a continuación, se preguntaba: “¿Podía ayudar yo ahora al hombre que había estado a punto de fusilarme?” Para dar respuesta a esta cuestión, aludía a la solidaridad internacional con un represaliado por la URSS. “Eso era ayer; hoy ese hombre había pasado por espantosos sufrimientos y, con grave riesgo de su vida, había conseguido la libertad”.²⁴

En 1987 el periodista Rafael Cid publicó la última entrevista que concedió Gorkín y en ella también hizo referencia a su relación con *El Campesino*. Mintió, de nuevo, nuestro protagonista y relató una historia en la que, si bien incluía algunas partes que eran ciertas, inventó otras para esconder, una vez más, la operación secreta que impulsó la Inteligencia estadounidense. Dijo: “Mi conocimiento de *El Campesino* data de 1949. En abril de ese año supe, a través de la ORI, que una persona solicitaba desde Teherán un visado francés a nombre de Valentín González. Al principio no lo podía creer. [...] Pedí que enviaran sus fotos y resultó que era verdad”. Sin embargo, lo más novedoso que aportó en esta entrevista es otra historia inventada según la cual él y *El Campesino* habían tramado dos atentados contra Franco. Una anécdota fruto de la imaginación de nuestro protagonista, a la que nunca antes había hecho mención. Si bien no hemos localizado

²⁴ Julián Gorkín, “La evasión de El Campesino del infierno soviético”, *Mundo*, julio de 1952.

ningún tipo de documentación al respecto en los archivos consultados, ni referencia alguna en la prensa de la época, consideramos importante trasladar a nuestro estudio este relato, aunque sea inventado, porque nos ayuda a conocer su personalidad. Explicó:

El Campesino tenía la obsesión de matar a Franco y a mí me parecía la única salida posible para acabar con el régimen. Para la operación buscamos la colaboración de dos anarquistas exiliados en La Habana, unos tipos magníficos, y recaudamos diez mil dólares para los gastos. Pero a última hora el golpe de Batista lo echó todo a perder. [...] Por esas fechas Radio Moscú hablaba continuamente de que El Campesino era un agente de la CIA y que habían sido los Estados Unidos quienes le habían sacado de la URSS. [...] Anteriormente se intentó otro atentado utilizando un avión. Lo planificamos Ansaldo -en referencia al aviador Juan Antonio Ansaldo- que vivía en San Juan de Luz y yo. Pensábamos dejar caer bombas cuando Franco se encontraría en San Sebastián. Pero la acción no se pudo realizar porque ni Francia, ni Italia, ni Alemania estaban dispuestas a permitir aterrizar en su suelo a Ansaldo. Fue una cobardía.²⁵

En plena Guerra Fría el testimonio de un renegado del comunismo era un arma perfecta para luchar contra el kremlin y la Inteligencia estadounidense utilizó a Gorkín y al Campesino para explotar sus relatos contra la URSS. Nuestro hombre, por su parte, aprovechó su destreza como escritor para resolver su situación personal a partir de los ingresos que le proporcionó esta actividad. La obra con el testimonio de *El Campesino* cosechó un gran éxito internacional. En ella se repasaba su trayectoria y se especificaban todos los males que, según manifestaba, se cometían en la Unión Soviética. Tras el éxito de la primera obra, en 1952, publicaron *Comunista en España y antistalinista en la U.R.S.S.*, una nueva entrega en el que prometían nuevas revelaciones de las vivencias de Valentín González.

En esta ocasión, Gorkín, utilizó para la introducción un texto prácticamente idéntico al que había publicado en la revista *Mundo* en julio de 1951, y al que nos hemos referido en las líneas precedentes. Bajo el título “Como contribuí a salvar al Campesino”, reiteró la importancia de sus gestiones para conseguir organizar la huida de Valentín desde Teherán. Además, aprovechó para defenderse de las acusaciones que el comunismo había vertido contra ellos, que los señalaban de trabajar para intereses estadounidenses y de haber logrado el viaje de *El Campesino* gracias a dólares americanos. Decía: “Según Moscú y sus secuaces, [...] él y yo ya estábamos al servicio de los angloamericanos durante la guerra civil española. ¿Pero no me hicieron un proceso a mí, y querían que me

²⁵ Rafel Cid, “La última entrevista de Julián Gorkín”, *Cambio 16*, nº 823, 7 de septiembre de 1987.

fusilara ‘*El Campesino*’ como agente de Hitler y de Mussolini? ¿Por qué no se ponen de acuerdo a través del tiempo y del espacio?” A continuación, para reforzar su versión e insistir en que se trataba de una iniciativa personal, aportó cifras inventadas: “No sólo gasté para ello todo mi dinero, sino que contraí deudas por trescientos cincuenta mil francos. [...] Diríase que no conciben que pueda hacerse nada por propio e independiente impulso”. Y añadió un desmentido en referencia directa a la posible ayuda estadounidense: “no ha sido necesario que nos ayudaran los norteamericanos, pero si nos hubieran brindado su ayuda para salvar al evadido de la URSS, no tengo por qué recatarme en decir que la hubiéramos aceptado”.²⁶ Los rumores sobre su colaboración con la CIA llegaron a sus conocidos y Gorkín mintió de nuevo para esconder el trabajo que realizaba. En una carta al sindicalista italiano Serafino Romualdi, con quien tenía amistad, rechazó las acusaciones que se hacían contra él y, para reforzar su argumentación, puso como excusa que los EE. UU. le habían denegado la visa de tránsito en diversas ocasiones.²⁷

En la introducción de *Comunista en España, Antiestalinista en la URSS* también enumeró los países por los que habían estado en la gira internacional de presentación del libro *La Vida y la muerte en la URSS*. Y señaló las entidades y organizaciones que habían organizado su estancia. En Francia, atribuyó los actos a “formaciones políticas y sindicales” de las que recaló que, pese a organizarlos, “no nos han reportado ni un solo céntimo”. Sobre su estancia en Alemania dijo: “fuimos invitados por nuestro editor, por dos empresas de radio de Berlín y por organizaciones obreras y de resistencia al estalinismo”. En este caso, según indicó, se habían limitado a “cubrir nuestros gastos”. En lo que respecta a los viajes por el continente americano, también aportó información. En el caso cubano afirmó que fueron invitados por la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC). Sobre esta entidad destacó el papel que jugaron Eusebio Mujal, Suri Castillo, Jesús Artigas o Buenaventura López, por su lucha contra el comunismo y por su “combatividad y clarividencia”, que los había llevado a convertir a la CTC en una “columna inmovible de la cubanidad independiente y democrática” alejándola del “monopolio dictatorial”. Además, se congratuló de que a su llegada fueran recibidos por el presidente de la República Cubana, Carlos Prío Socarrás.

²⁶ Julián Gorkín, “Cómo contribuí a Salvar a ‘El Campesino’ y por qué colaboré con él” en Valentín González, ‘El Campesino’, *Comunista en España Antiestalinista en la URSS*, Guarnia, México, 1952, pp. 24-26.

²⁷ Correspondencia de Gorkín con Serafino Romualdi, 12 de septiembre de 1951, en Patrick Iber, *Neither peace nor freedom*, p. 84.

En México no pudieron realizar actos, según denunció Gorkín, por la campaña desplegada por Alfaro Siqueiros y por Diego Rivera. Cabe recordar en este punto que Rivera y nuestro hombre mantuvieron amistad en la década de 1940 en México. Sin embargo, el muralista reingresó en 1946 a las filas de la Internacional y en 1952 eran enemigos acérrimos. Al respecto, Gorkín dijo: “¿Y le acompaña en tan triste empresa -refiriéndose a Siqueiros- ¿el veleidoso Diego Rivera, ayer babeante de admiración ante Trotsky y hoy amigo y servidor de sus asesinos?”.²⁸

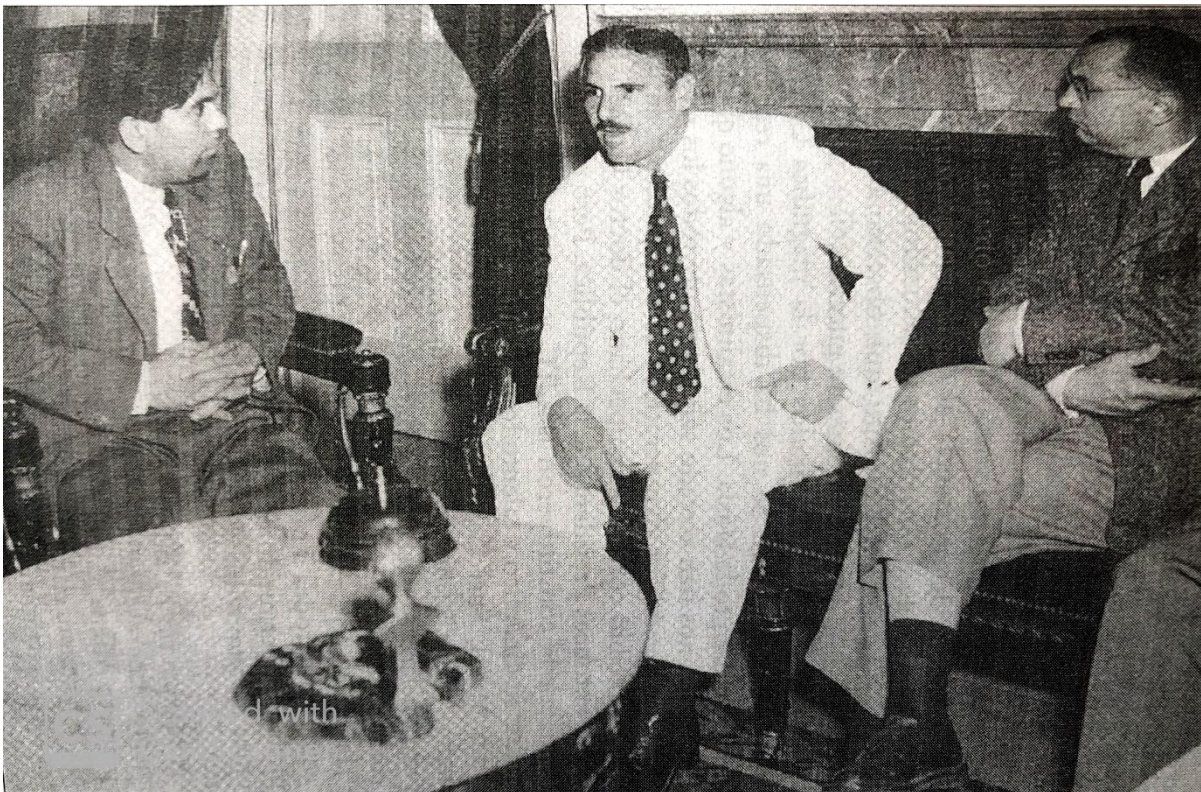
Los países a los que aludió Gorkín en su texto y por los que viajaron son un hecho evidente que hemos constatado a través de otras fuentes. Sin embargo, el relato sobre quienes financiaron los actos, las personalidades que los recibieron, etc., están de nuevo falseados o exagerados. La gira de promoción de la obra comenzó en Francia, el primer acto del que hemos encontrado referencias tuvo lugar el 20 de enero de 1951 en París. El periódico español *El Informador*, a través de su corresponsal en el país galo, cubrió la noticia e informó: “Valentín González, conocido como *El campesino*, conferenció hoy en el repleto club Farbourg, sobre su libro ‘Vida y muerte de la URSS’”. Y respecto a Gorkín, decían, “su traductor, antiguo militante comunista también describió la evolución del comunismo en la Unión Soviética, hacia lo que calificó de ‘actual totalitarismo-fascismo con bandera roja’”. Destaca también que en esta noticia se hizo una mención expresa a la poca preparación de *El Campesino*, y referían a que su pobre argumentación se debía “al individualismo latino y a la impreparación intelectual para comprender las realidades de la implantación científica del socialismo”.²⁹

Sobre su estancia en Cuba tenemos constancia a través de un informe del Departamento de Estado en el que indicaban con detalle las actividades que Gorkín y *El Campesino* tenían programadas en la isla entre el 15 de agosto y el 1 de septiembre de 1951. La información recogida en este informe desmiente parte del relato que Gorkín escribió en la introducción de *Comunista en España Antiestalinista en la URSS*. Así, mientras que en sus textos decía que habían sido recibidos a su llegada por el presidente de Cuba, esta reunión no se produjo hasta días después, según recoge un informe de la Inteligencia estadounidense en el que se afirma: “La embajada fue informada que el presidente Prío no recibió a González, pero que lograron establecer un encuentro el 27 de agosto de 1951”. En este documento también se hace referencia a que la organización

²⁸ Julián Gorkín, “Como contribuí a salvar al Campesino” en Valentín González, *Comunista en España y Antiestalinista en la URSS*, Editorial Guaranía, México, 1952, p. 27.

²⁹ *El informador*, 21 de enero de 1951.

cubana que impulsó los actos fue la CTC y recoge el papel de anfitrión que desempeñó Eusebio Mujal. Además, aparece una relación de las ciudades en las que realizaron actos, a saber: La Habana, Pinar del Río, Matanzas, Santa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba. Por otra parte, y en lo que concierne a los objetivos de la estancia de *El Campesino* y Gorkín, señalaban: “el propósito es alertar a la población de los peligros de la quinta columna comunista e instarlos para que sepan combatirlos”. E incluían algunas publicaciones que aparecieron en la prensa cubana en las que se hizo mención a su presencia y actividad en el país. Entre estas destaca una entrevista en la que *El Campesino* se pronunció sobre cuestiones políticas latinoamericanas y declaró que no creía en que la URSS pretendiese invadir países latinoamericanos militarmente, pero tenía el convencimiento de que usaría a sus agentes quintacolumnistas para crear confusión y desprestigiar a los gobiernos democráticos.³⁰ Estas intervenciones de *El Campesino* estaban en realidad preparadas por Gorkín y él se limitaba a repetir las.



El presidente de Cuba, Carlos Prío Socarrás en el centro junto a *El Campesino* (izquierda) y Gorkín (derecha) en 1951.

³⁰ Informe sobre viaje de *El Campesino* y Gorkín en Cuba 1951, NARA, 032 Gonzalez Valentin/8-2351. (Declassified Authority: NND 969002).

Antes de continuar con el análisis de la historia entre Gorkín y *El Campesino*, consideramos importante detenernos en el texto del historiador Herbert Rutledge Southworth, “«El Gran Camuflaje»: Julián Gorkín, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española”,³¹ que fue el primero en poner en tela de juicio la autoría de las obras de *El Campesino*. El texto es una crítica a las fuentes utilizadas por Burnett Bolloten en su obra sobre la Guerra Civil Española. A partir del análisis de las notas a pie de página en la obra de Bolloten y la comparación con otras fuentes, Southworth hizo un minucioso estudio que le llevó a constatar que la autoría de los textos de *El Campesino* correspondía a Gorkín. Una segunda crítica probada por Southworth es que Bolloten, pese a llegar a tener conocimiento de ello en un momento de su vida, nunca lo mencionó y, además, continuó utilizando las mismas fuentes en ediciones posteriores de su obra. Para llegar a esta conclusión, Southworth también analizó la correspondencia intercambiada entre Gorkín y Bolloten y obtuvo evidencias que reforzaron su hipótesis.

La prueba más evidente al respecto es una carta que Gorkín envió a Bolloten el 18 de octubre de 1984, en la que se refería a su relación con *El Campesino* desde sus inicios. Gorkín explicó cómo comenzó su relación y como se gestó la obra *La vida y la muerte en la URSS*. Sin embargo, y pese a que la misiva recoge aspectos que nunca hizo públicos, la versión también estaba falseada para esconder la intervención de la Inteligencia estadounidense. Gorkín afirmó haber tenido el primer contacto con *El Campesino* en abril de 1949, cuando se enteró de que estese había escapado de la Unión Soviética y había llegado a Teherán. No mencionó a través de quién se había enterado y fechó mal el primer contacto, ya que como se ha constatado fue conocedor del paradero desde finales de 1948. Continuó su historia con otra falsedad al decir: “obtuve dos fotografías de un ministro socialista francés amigo mío. Lo reconocí y, gracias a la ayuda económica de algunos amigos norteamericanos, conseguí que lo llevaran a un lugar cerca de Frankfurt”. En este punto, si bien reconoció que había obtenido financiación estadounidense, cuestión que siempre negó, no explicitó de quien la obtuvo e inventó la historia del supuesto ministro francés amigo suyo. Además, se atribuyó de nuevo la organización del viaje. Respecto a la autoría de la obra, afirmó: “Pasamos un mes juntos. Tomé notas de su odisea en la

³¹ Herbert Rutledge Southworth, «El Gran Camuflaje»: Julián Gorkín, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española” en Paul Preston, *La República asediada*, Península, Barcelona, 1999.

URSS y transcribí su historia”, admitió por tanto ser el verdadero escritor del libro, extremo que Southworth criticó a Bolloten por no mencionar en su obra.³²

En esta misiva, admitió ser quien escribía y dictaba el contenido de las intervenciones de *El Campesino* durante la gira de promoción de la obra. Sobre su estancia en Cuba, dijo: “Combinando mi conocimiento sobre la realidad soviética y el testimonio de *El Campesino*, cada día escribía un artículo para el diario *Prensa Libre*. Todos los días, el equipo que nos acompañaba por el país en dos automóviles le recordaba a *El Campesino*: ‘Valentín, léete tu artículo del día por si alguien te pregunta sobre él’”.³³ Gorkín, en definitiva, ocultó siempre la verdadera historia que le había unido a Valentín González. Incluso en la mencionada carta a Bolloten, que se enmarcaba en la esfera privada, mintió, y aunque admitió hechos que había negado públicamente, siempre ocultó la operación de la Inteligencia estadounidense. Para esconder la verdad se auto concedió el papel de protagonista y se inventó la historia sobre su endeudamiento para explicar el viaje que llevó a *El Campesino* desde Teherán a París. Una vez en Europa, sus contactos con editoriales y medios de comunicación fueron fundamentales para promocionar el libro y su versión de los hechos. Un conjunto de acciones que escondían a la postre los intereses estadounidenses para promocionar aquellos excomunistas que en plena Guerra Fría estaban dispuestos a criticar a la URSS.

La promoción de textos de españoles con pasado comunista que acabaron renegando de la URSS fue uno de los trabajos a los que se dedicó Gorkín en esta nueva etapa. La operación con *El Campesino* fue la más exitosa para Gorkín por la repercusión que tuvo, pero, no fue la única en la que estuvo implicado. En su obra *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*, escrito en 1974, relató con su particular manera de deformar la realidad cómo su labor para conseguir la publicación de estas obras había sido decisiva para ganarse la vida y ayudar a otros españoles que como él se distanciaron del comunismo. Una de las personas que recurrieron a su ayuda fue Enrique Castro Delgado, quien había sido comandante del Quinto Regimiento durante la Guerra Civil española. Al término de la guerra, Castro se refugió en la URSS y permaneció allí hasta que rompió con la disciplina soviética. Al finalizar la II Guerra Mundial huyó a México, dónde escribió su obra *Yo perdí la fe en Moscú*. Sobre este caso Gorkín explicó

³² Correspondencia entre Gorkín y Burnett Bolloten citada en Herbert Rutledge Southworth, “«El Gran Camuflaje»: Julián Gorkín, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española” en Paul Preston, *La República asediada*, Península, Barcelona, 1999, p. 268.

³³ *Ídem*.

en sus memorias: “espontáneamente, se me presentó con un manuscrito bajo del brazo, [...] apareció íntegro en la revista mexicana *Así* en la que venía asegurando yo la sección internacional, y a mi regreso a París, en las páginas de *Le Monde*. La edición en volumen la hizo Gallimard”.³⁴

Esta historia tiene, como es habitual en Gorkín, una parte verdadera y otra que está manipulada a conveniencia. Nuestro protagonista trabajó para conseguir la mejor difusión de la obra y tenía pleno conocimiento sobre el proceso de redacción. Es decir, Delgado no se le presentó “espontáneamente” como afirma en sus memorias. La primera referencia que prueba que Gorkín sabía sobre el proceso de redacción de la obra la encontramos en una carta que envió el 23 de marzo de 1948 al escritor americano Beltram D. Wolfe, en que le anunció que le enviaría “un sensacional manuscrito [...] firmado por Enrique Castro”. Y a continuación explicaba: “Le he pedido al autor que le envíe un ejemplar en cuanto el libro esté acabado”. Y añadía, “están traduciendo mi libro, -en referencia a la obra que escribió sobre el asesinato de Trotsky- y el de Castro al alemán para distribuir las por las zonas no soviéticas de Alemania”.³⁵ La segunda referencia que constata que Gorkín estaba al corriente de los avances del texto la encontramos en un informe de la Inteligencia estadounidense. En diciembre de 1948, en plena operación para verificar la identidad de *El Campesino*, Gorkín explicó que: “Enrique Castro, [...] está preparando una historia sobre estos siete años -en referencia al tiempo que vivió en la URSS como delegado del Partido Comunista de España-, conoce íntimamente a *El Campesino* y podría identificarlo”.³⁶

La obra se publicó, en 1950, como explicó Gorkín, bajo el título *Mi fe se perdió en Moscú*. La primera edición apareció en Francia bajo el amparo de la editorial Gallimard, tras haberse publicado varios fragmentos en el diario *Le Monde*. Gorkín, por lo que se desprende de la correspondencia que intercambió años después con el propio autor, jugó un papel importante en la traducción y en las gestiones para conseguir editoriales que publicasen la obra. Así, en 1960, diez años después, Castro escribió otro libro, *Hombres made in Moscú*, y para conseguir una editorial que accediera a publicarlo recurrió de nuevo a Gorkín. Tras enviarle una primera carta solicitando ayuda, Gorkín contestó que, aunque no se había leído el libro todavía, “buena cosa es que el anterior

³⁴ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, Aymà, Barcelona, 1974, p. 15.

³⁵ Herbert Rutledge Southworth, «El Gran Camuflaje»: Julián Gorkín, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española” en *La República asediada*, Paul Preston, Península, 1999, p. 271.

³⁶ Informe sobre *El Campesino* 2, NARA, 800.43 Eurasian institute/12-2940. (Declassified Authority: NND 802116).

apareciera en *Le Monde* y Gallimard”, en referencia a sus anteriores gestiones. En una segunda misiva, Castro escribió: “¿se podría ver a Gallimard, a quienes he enviado una carta y un ejemplar del libro? ¿No te sería posible, [...] hacer algunas gestiones en periódicos o revistas? Se que dispones de poco tiempo, pero solo a ti puedo pedirte esto”. Finalmente, el propio Gorkín desestimó que se pudiera publicar este texto porque a su juicio el tema había perdido interés en el mundo editorial. Y, además, le trasladó una dura crítica por el contenido y le dijo que la obra le había “decepcionado seriamente”. Porque, entre otros aspectos, “en las dos terceras partes del libro, más bien sale favorecido el Partido Comunista Español”.³⁷ Este intercambio de misivas sirve para constatar diversos aspectos. En primer lugar, evidencia el papel que jugó Gorkín en la publicación de la primera obra. A su vez es un claro ejemplo de la influencia que tenía para conseguir que editoriales y medios de comunicación accediesen a publicar los textos que proponía. Finalmente, retrata su anticomunismo al no intentar gestionar su publicación porque en partes de la obra, a su juicio, salía beneficiado el PCE.

Jesús Hernández, otro exmiembro del Partido Comunista español, que fue ministro de Educación y Sanidad durante la Guerra Civil, publicó en 1953 una autobiografía de marcado contenido antisoviético titulada *Yo fui ministro de Stalin*.³⁸ Gorkín, de una forma similar a la utilizada en el caso de Castro Delgado, explicó la influencia que había tenido para lograr la producción y traducción del texto. Contó que José Bullejos, el que había sido secretario general del Partido Comunista de España entre 1925 y su expulsión en 1932, le informó que Jesús Hernández quería hablar con él. Sin embargo, según afirma en sus memorias, declinó esta reunión por los siguientes motivos: “No puedo estrechar la mano a Jesús Hernández hasta que no haya denunciado en un libro los crímenes estalinistas en España y, más específicamente, los detalles sobre el asesinato de Andrés Nin”. Según el relato de Gorkín, Hernández accedió a sus peticiones y seis meses más tarde terminó el texto con las pertinentes explicaciones. Sobre su intervención en la traducción y difusión de la obra, dijo:

El título de la edición mexicana, *Yo fui ministro de Stalin*, lo sugerí yo mismo. Intervine en la traducción francesa y en su publicación con este título: *La Grande Trahison*. Las revelaciones contenidas en el libro, y principalmente las referencias a la tortura y el asesinato de Andrés Nin, así como a los prolegómenos de El proceso de Moscú en Barcelona produjeron sensación.³⁹

³⁷ Correspondencia de Enrique Castro Delgado con Julián Gorkín, AJGG, 558-35.

³⁸ Jesús Hernández, *Yo fui ministro de Stalin*, Editorial América, México, 1953.

³⁹ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, Aymà, Barcelona, 1974, p. 14.

Estas afirmaciones, sin embargo, deben ser cuestionadas por la propensión de Gorkín a deformar la realidad. Sin embargo, algunos autores han dado credibilidad a esta versión sin cuestionarse su veracidad. Southworth, recurrió a esta historia para afirmar que las “directivas” que le dio a Hernández fueron fundamentales para que se publicase la obra.⁴⁰ Otros, como Fernando Hernández Sánchez, han discutido estas opiniones y, tras analizar otras fuentes, afirman que, si bien Gorkín pudo intervenir en la traducción y difusión de la obra, el contenido fue original de Hernández sin verse sometido a correcciones o influencias externas.⁴¹

En este punto, y tras analizar diversas fuentes, constatamos que Gorkín exageró la influencia que había tenido en el libro de Hernández. El primer aspecto que hemos certificado, según apuntó Fernando Hernández en su investigación, es que no existe correspondencia entre Jesús Hernández y Gorkín, ni se hace referencia a esta obra en las misivas que Gorkín intercambió con otros militantes. Por otra parte, Hernández Sánchez también constató que tampoco se refirió a esta labor ni a contactos personales entre ambos en la correspondencia que intercambió con Bolloten en 1984. Y otro aspecto que también apunta en este sentido es que Gorkín no informó de la elaboración de esta obra a la Inteligencia estadounidense, extremo que sí que hizo con la obra de Castro Delgado. La obra de Hernández no fue, pues, un texto dirigido por Gorkín, como ocurrió en el caso de *El Campesino*. Su labor consistió en conseguir la mejor difusión posible, ya que contaba con los contactos necesarios y tenía predisposición para promocionar obras de contenido anticomunista.⁴² Un ejemplo que confirma este extremo lo encontramos en la revista *Cuadernos*, que dirigía Gorkín: en 1954, lanzó una oferta que incluía el regalo de un ejemplar del libro de Hernández para los nuevos suscriptores de la revista.⁴³

En plena Guerra Fría, el contenido de este tipo de obras fue un arma que los EE. UU. utilizaron al máximo contra la URSS y el comunismo internacional. Sin embargo, no solo los estadounidenses aprovecharon el rédito de estos libros. En España, el franquismo también explotó estos testimonios de excomunistas que criticaban con

⁴⁰ Herbert Rutledge Southworth «El Gran Camuflaje»: Julián Gorkín, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española” en *La República asediada*, Paul Preston, Península, 1999, pp. 270-271.

⁴¹ Fernando Hernández Sánchez, “Una aproximación al tratamiento biográfico del dirigente comunista Jesús Hernández (1907-1971)”, *Ebre* 38, febrero 2008.

⁴² Herbert Rutledge Southworth «El Gran Camuflaje»: Julián Gorkín, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española” en *La República asediada*, Paul Preston, Península, 1999, p. 270.

⁴³ *Cuadernos*, nº 8, septiembre-octubre de 1954.

rotundidad los ideales que habían defendido. El antiestalinismo con el que Gorkín inició su distanciamiento de la disciplina soviética se había convertido en anticomunismo, y su labor sería explotada por el fascismo que él había combatido en la Guerra Civil y contra el que seguiría luchando desde el exilio. El régimen de Franco se encargó de publicitar estas obras a través de su difusión por fragmentos en medios de comunicación y de su publicación a través de editoriales españolas. La promoción de estas obras por parte del Estado constituyó, un gran caso de piratería, puesto que el régimen no reparó en ninguna ley de propiedad intelectual. Un ejemplo de ello lo encontramos en el periódico *Abc*. El rotativo afecto al régimen publicó el 24 de noviembre de 1953 una noticia para promocionar la obra de *El Campesino, Yo escogí la esclavitud*, en la que decían: “de este libro no se lucrará ‘*El Campesino*’. [...] Como la moral y la jurisprudencia dictan, no se beneficiará el verdugo y sí sus víctimas”.⁴⁴ En un anuncio publicitario que se repitió en diversos números presentaban la obra de la siguiente manera:

Memorias completas de ‘*El Campesino*’, aquel bárbaro ‘general’ de la República. [...] El más tremendo y atroz testimonio de la criminalidad patológica y de la bárbara esclavitud soviética. Ningún testimonio ha llegado al mundo libre más profundo y sincero que el de este ‘*Campesino*’, en España verdugo y víctima en la URSS.⁴⁵

El *Abc* tuvo durante varios años estas obras en promoción como libro de referencia. Un ejemplo de ello lo encontramos el 16 de febrero de 1955, bajo el lema, “Los motivos que llevan al mundo a la catástrofe”, en el que se referenciaban varios libros entre los que estaban el de *El Campesino* y el de Jesús Hernández.⁴⁶ Estas obras fueron publicadas en España por la editorial EPESA, que dirigía Alfredo Sánchez Bella, miembro del Instituto de Cultura Hispánica y quien se convertiría en Ministro de Información y Turismo nombrado por Franco en 1969.⁴⁷

Otro medio de comunicación que promocionó estas obras fue *La Vanguardia*, que entre 1939 y 1978 pasó a llamarse *La Vanguardia Española*. En plena dictadura franquista el rotativo catalán estaba gestionado financieramente por su propietario, el conde de Godó. Sin embargo, la línea editorial la marcaba su director, Luis de Galinsoga, que tras la Guerra Civil había sido impuesto por orden expresa del dictador. El 30 de

⁴⁴ *Abc*, Madrid, 24 de noviembre de 1953.

⁴⁵ *Abc*, Sevilla, 9 de diciembre de 1954.

⁴⁶ *Abc*, Madrid, 16 de febrero de 1955; *Abc*, Sevilla, 18 de febrero de 1955.

⁴⁷ Fernando Hernández Sánchez, “El PCE en la Guerra Civil”, Universidad Nacional de Educación a Distancia, (UNED), 2010, Tesis doctoral, p. 27.

marzo de 1950 se anunció que había adquirido de la agencia Efe los derechos de reproducción de la obra de Enrique Castro Delgado y que en sus páginas se podría leer el relato del excomunista español sobre “la vida secreta en el Komintern”. A partir del día 31 de marzo y hasta el 18 de mayo, el rotativo publicó prácticamente a diario pasajes de la obra hasta que lo reprodujeron íntegramente.⁴⁸

Los medios de comunicación españoles también dieron cabida en sus páginas a los actos que hicieron por diversos países en promoción de sus obras o las ponencias que impartían de marcado contenido anticomunista. Julio Moriones, corresponsal en Roma de *La Vanguardia Española*, informó de diversos eventos anticomunistas que guardaban relación con España. El 25 de marzo de 1953 explicaba: “En breve espacio de tiempo los italianos han tenido tres importantes demostraciones de la presencia de Moscú en la Guerra Civil Española”. Y sobre las evidencias presentadas, decía: “Hace ya algunos meses apareció en italiano el libro ‘La Vida y la muerte en la URSS’, [...] de *El Campesino*. Era un primer testimonio contra el régimen comunista soviético, una confesión del error que representó el haber acatado las directrices de Moscú y el haber creído en las excelencias de aquel régimen”. A continuación, la noticia hacía referencia a una conferencia que impartió Gorkín de la que, según se explicaba: “puso de relieve la injerencia rusa en los asuntos de España durante la guerra”. La tercera muestra a la que se hacía referencia era que el diario italiano *Il Messaggero* había comenzado a publicar las memorias de Jesús Hernández, que constituirían la obra *Yo fui ministro de Stalin*. Finalmente, el corresponsal advertía que tanto *El Campesino* como Gorkín y Hernández, habían cambiado ideológicamente. Un proceso que, según indicaba, los había llevado “después de sus experiencias” a convertirse no en “unos convertidos”, sino en arrepentidos de la obediencia ciega prestada a Moscú.⁴⁹

El *Abc*, a través de su corresponsal en Roma y en un formato similar, informó el 30 de abril de 1953 de los actos que Gorkín y *El Campesino* habían hecho en Italia. La noticia daba cuenta de la gira “para hacer propaganda anticomunista” impulsada por los partidos “democratacristiano, liberal y republicano”. Y sobre el tándem que formaban decían:

⁴⁸ *La Vanguardia Española*, 31 de marzo; 1 de abril; 2 de abril; 5 de abril; 8 de abril; 9 de abril; 11 de abril; 12 de abril; 14 de abril; 16 de abril; 18 de abril; 19 de abril; 21 de abril; 23 de abril; 26 de abril; 29 de abril; 2 de mayo; 3 de mayo; 4 de mayo; 5 de mayo; 6 de mayo; 7 de mayo; 9 de mayo; 11 de mayo; 13 de mayo; 16 de mayo y 18 de mayo de 1950.

⁴⁹ *La Vanguardia Española*, 25 de marzo de 1953.

El Campesino, [...] viaja con un curioso ‘manager’. Se trata de un levantino que se presenta bajo el pseudónimo de Gorkín. Él es, en verdad, el autor de ese libro, “La vida y la muerte en la URSS” que ha dado la vuelta al mundo con la firma de *El Campesino*. Gorkín es, además, autor de cuanto Valentín González dice en público. [...] Gorkín es su Cyrano: piensa por él, escribe por él y hasta habla por él, porque en sus conferencias suele ser su ‘intérprete’, ya que “*el Campesino*” apenas si es capaz de formular en castellano las más elementales nociones.⁵⁰

Iniciado el año 1954, ambos rotativos se hicieron eco de un proceso judicial que se había puesto en marcha en Francia y que afectaba a intereses españoles. El juicio que enfrentó a los periódicos franceses *L’Aurore* y *L’Humanité* se originó porque el primero había acusado al segundo de haberse financiado con fondos de la Unión Soviética. Gorkín fue citado a declarar como testigo de la acusación y su intervención despertó el interés de los medios de comunicación españoles. Fue presentado como conocedor del funcionamiento interno de los medios de comunicación comunistas por su antiguo trabajo para la Internacional entre 1922 y 1929. En su intervención sostuvo la acusación y dijo tener conocimiento de que *L’Humanité* se financiaba con fondos procedentes de Moscú. Además, añadió que parte de estos fondos procedían del oro del Banco de España que Stalin “robó” a la República durante la Guerra Civil Española. Esta segunda denuncia fue la que llevó a los medios españoles a informar del litigio y reproducir la declaración de Gorkín. El 19 de febrero, a través de la Agencia Efe, diversos medios españoles publicaron noticias sobre el proceso. *La Vanguardia Española* tituló: “La prensa internacional comunista, sostenida y mantenida por el Kominern, en parte con el oro robado a España”. Y el *Abc* encabezó la noticia diciendo: “El oro robado a España sirvió para subvencionar al Partido Comunista Francés”.⁵¹ El rotativo catalán, además, reprodujo las partes que afectaban a los intereses españoles de la declaración que Gorkín había hecho ante el juez:

Todos los fondos para todas las campañas que realizábamos [...] nos fueron enviados por Moscú. [...] Cuando yo tenía acceso a *L’Humanité* y a la Oficina Política del Partido Comunista Francés, el déficit, [...] estaba cubierto íntegramente por Moscú. [...] No solamente las actividades de los Partidos Comunistas extranjeros, sino que también los agentes de Moscú se han apoderado del sesenta por ciento de las reservas de oro del Banco de España. Stalin nunca devolvió este oro, sino que se sirvió de él para subvencionar al Partido Comunista Francés y su prensa con los millones robados al pueblo español durante la guerra civil.⁵²

⁵⁰ *Abc*, 30 de abril de 1953.

⁵¹ *Abc*, 19 de febrero de 1954.

⁵² *La Vanguardia*, 19 de febrero de 1954.

Dos días después, *La Vanguardia Española* dio seguimiento a la noticia. Entonces explicaron lo difícil que era para la acusación aportar ante el juez pruebas materiales que constatasen la financiación procedente de Moscú. Y sobre las declaraciones de los testigos, incidieron en nuevas acusaciones lanzadas por Gorkín, en las que dijo: “Por mis manos ha pasado el dinero destinado a estos fines. Como es natural, Moscú nos facilitaba el dinero clandestinamente”. Además, para reforzar su argumentación, Gorkín utilizó su relación con otros excomunistas que él conocía muy bien y sabía que no desmentirían sus palabras: “Mis afirmaciones están corroboradas por las declaraciones públicas de [...] *El Campesino*, Castro Delgado y Jesús Hernández”.⁵³ El régimen de Franco, en definitiva, encontró en estos renegados del comunismo una herramienta para afianzar su discurso político.

Toda esta actividad anticomunista y su relación con la Inteligencia estadounidense que, aunque él negó siempre, era un secreto a voces, tuvo consecuencias en su militancia política. Sus antiguos compañeros del POUM lo criticaron duramente hasta el punto de ser expulsado de la formación en 1949, según le contó Víctor Alba a Beltram D. Wolfe en una carta.⁵⁴ Su relación con la formación, sin embargo, era entonces meramente simbólica ya que se había distanciado del partido durante su etapa mexicana. La última referencia encontrada de Gorkín como militante activo del POUM se remonta a la muerte de Serge en 1947. Una muestra de la censura a sus actividades por parte de los militantes del POUM la encontramos en una misiva que Juan Andrade le envió a Eugenio Granell, el 5 de julio de 1949. Entre los temas que menciona, hace referencia al libro que Gorkín preparaba con *El Campesino* y, al respecto dijo:

el célebre general estaliniano español que en compañía de Líster dio tanto que hablar por sus crímenes, [...] se encuentra en Nueva York. [...] y está preparando un libro sensacional de recuerdos en que cuenta todo lo que sabe de España, [...] es decir un libro violentamente antiestaliniano. Que entre granujas se desacrediten mutuamente no está mal. Pero en esto del Campesino hay algo aún más repugnante. El encargado de dar forma literaria a sus notas es Gorkín, para lo cual ha hecho dos viajes a los Estados Unidos. Se ha puesto al servicio del Departamento de Estado. Cosa que no me extraña porque yo sabía muy bien que en la actitud actual de vileza iría muy lejos. Está dispuesto a venderse al mejor postor con tal de obtener dinero. Lo que es una vergüenza es que un tipo semejante haya podido ser secretario general de nuestro partido.⁵⁵

⁵³ *La Vanguardia*, 21 de febrero de 1954.

⁵⁴ Carta de Víctor Alba a Beltram D. Wolfe, citada en Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 39.

⁵⁵ Carta de Juan Andrade a Eugenio Granell, 5 de julio de 1949, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 145.

La expulsión de la formación no supuso ningún inconveniente para Gorkín. El POUM había perdido progresivamente la influencia que había tenido durante la Guerra Civil española. Sus militantes quedaron diseminados por diversos países con el exilio y el viraje de muchos de ellos hacia otras posiciones ideológicas hicieron que en 1949 el POUM fuese una agrupación prácticamente inexistente. Sin embargo, y como se verá en capítulos posteriores, Gorkín nunca renegó de su pasado poumista y décadas después explotó su pasado, reivindicando su papel como dirigente de la formación durante la Guerra Civil española.

En 1948 Gorkín tomó parte de la fundación del Movimiento por los Estados Unidos de Europa. Era una corriente netamente anticomunista que buscaba potenciar la unión de países europeos tras la II Guerra Mundial para conseguir convertir al Viejo continente un factor decisivo en la geopolítica mundial. Esta corriente no era la única que defendía la idea de construir una Europa fuerte, coexistieron en este momento diversos grupos europeístas que convergieron en lo que se denominó Primer Congreso Europeo. Entre los grupos que asistieron a este primer encuentro que se celebró en La Haya entre el 7 y el 10 de mayo de 1948 estuvieron: La Unión Europea de Federalistas (UEF), El United Europe Movement y el Consejo francés para la Europa Unida, La Unión Parlamentaria Europea (UPE), La Liga Europea de Cooperación Económica, Les Nouvelles Equipes Internationales (NEI) y El Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa del que Gorkín formaba parte. Este Primer Consejo fue, según los analistas, el germen del futuro Consejo de Europa.⁵⁶ Gorkín entró entonces en un nuevo marco político e ideológico en el que se iba a destacar por su anticomunismo y por su lucha contra el franquismo desde la perspectiva europea.

Antes de continuar con el desarrollo de su trayectoria vital, es preciso detenernos y analizar el proceso de producción y difusión del libro de Gorkín que más éxito internacional cosechó. Se trata de la investigación que abordó el asesinato de Trotsky y en la que señaló la identidad del verdadero asesino del líder soviético.

⁵⁶ Francisco José Montes Fernández, “El Consejo de Europa”, *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, nº 47, 2014, pp. 57-92.

¿QUIÉN DESCUBRIÓ A RAMÓN MERCADER?

La producción de textos propios fue otra de las labores que le reportó ingresos y reconocimiento. Una de sus obras más conocidas fue la que abordó el asesinato de Trotsky, que se hizo conocida porque hizo pública la verdadera identidad del homicida, Ramón Mercader. Esta publicación fue determinante para extender la teoría de que fue Gorkín quien primero reconoció a Mercader, quien durante años escondió su nombre tras los pseudónimos de Jacques Mornard y Frank Jackson. Sin embargo, como veremos, no fue Gorkín quien lo hizo, sino el que mejor lo difundió.

El libro *Ainsi fut assassiné Trotsky*⁵⁷ se publicó por primera vez en 1948, no obstante, la investigación había comenzado ocho años antes, en México, poco después del crimen. La primera referencia que vincula a Gorkín con el esclarecimiento del caso la encontramos en uno de los informes que el consulado de los EE. UU. en México envió al Departamento de Estado. El 19 de octubre de 1940 se notificó que Gorkín había comunicado el contenido de una entrevista con el jefe de la policía secreta de México, el coronel Leandro Sánchez Salazar. El motivo de la reunión era obtener permiso para acceder al archivo completo que guardaba la documentación sobre el asesinato de Trotsky. Según trasladó, su objetivo era escribir una serie de artículos con los detalles del homicidio y publicarlos en la revista estadounidense *Saturday Evening Post* para darles difusión internacional.⁵⁸

En los años siguientes estudió la documentación del caso en estrecha colaboración con Sánchez Salazar y con la viuda de Trotsky, Natalia Ivánovna Shedova. De su buena relación tenemos constancia a través de diversas fuentes. En las memorias de Víctor Serge sobre sus años en México se recoge: “30 de enero de 1942: Coyoacán. Visita a Natalia Ivánovna, con Julián”.⁵⁹ Por otra parte, y como se ha comentado en el capítulo anterior, la Inteligencia estadounidense también tenía conocimiento de esta relación, al punto que llegaron a etiquetarlos de dirigentes trotskistas.⁶⁰

Gorkín supo aprovechar, además, las circunstancias que rodearon a la producción de la obra y, como era habitual en él, exageró su función durante la investigación del

⁵⁷ Sánchez Salazar y Julián Gorkín, *Ainsi fut assassiné Trotsky*, Editions Self, París, 1948.

⁵⁸ Informe Gorkín. Consulado de EE. UU. en México, NARA, 800.000 Julián Gorkín/3. (Declassified Authority: NND 802116).

⁵⁹ Víctor Serge, “Cuadernos Mexicanos”, *New Left Review* 82, septiembre octubre 2013, p. 63.

⁶⁰ Informe FBI sobre el trotskismo en México 1942, NARA, 800.00 792. (Declassified Authority: NND 802116); Informe del FBI, J. Edgar Hoover sobre actividades Trotskistas en México, NARA, 800.00B/11-2046. (Declassified Authority: NND 760050).

crimen. En sus memorias, escribió: “al producirse [...] su vil asesinato, cumplí con mi deber de solidaridad velando su cadáver, e intervine decididamente en el esclarecimiento de la trama cuyos hilos conducían directamente a Stalin y Beria.” Y añadía en una nota: “Fruto de esta investigación -y de la documentación que logré salvar ganándole la mano a la NKVD- tenía que ser el libro, aparecido en una docena de idiomas, *Así asesinaron a Trotski*”.⁶¹ Una historia que repitió en varios de sus textos y en la que añadió elementos para reforzar la importancia de su labor. En 1948, en un artículo de la revista *Mundo*, que anunciaba la publicación de la obra, y en la introducción del libro, en la que utilizó este mismo texto con algunos cambios, dijo:

Añadiré ahora que en torno a esta documentación ha llegado a producirse una situación por demás curiosa. Durante el juicio que condenó al asesino material de Trotski, [...] su abogado defensor, notorio comunista y aquilón suyo, consignó repetidamente su extrañeza de que hubieran desaparecido del sumario las piezas fundamentales. [...] Por otra parte, la prensa de México ha publicado varias veces la noticia de la desaparición completa, ‘hasta el último vale’, del expediente relativo al asalto a la casa de Trotski y a su ulterior asesinato. [...] Lo consigno aquí por primera vez: esa documentación obra en mi poder desde hace más de seis años. [...] Me permito decir que su adquisición y su guarda han estado a punto de costarme la vida.

Esta historia, además, la dramatizó al relacionar los ataques que había sufrido en México con la supuesta custodia de las pruebas. Decía: “ya para entonces debía tener conocimiento la GPU de que poseía esa valiosa documentación. Y puso todo su empeño en hacerla desaparecer y en que desapareciera yo al mismo tiempo”.⁶² Llegados a este punto nos planteamos algunas cuestiones sobre la veracidad de este relato. ¿Por qué Gorkín no hizo mención de que custodiaba esta información en las declaraciones que hizo a la Inteligencia estadounidense? ¿Por qué no relacionó entonces los ataques que se perpetraron contra él con esta labor? No fue hasta 1948, cuando escribió al Comisario de Inmigración y al Departamento de justicia para quejarse por la denegación de la visa de tránsito, que dijo: “Contra el estalinismo vengo luchando desde 1929, habiéndome valido esta lucha sañudas campañas, [...] constantes amenazas de muerte, atentados con derramamiento de sangre...”. Y añadió, “debo subrayar que no he sido nunca trotskista, si bien contribuí a esclarecer, con peligro de mi vida, las circunstancias que rodearon el

⁶¹ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 10.

⁶² Leandro Sánchez Salazar y Julián Gorkín, *Así asesinaron a Trotski*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1950, p.19; Julián Gorkín, “Así mataron a Trotski”, *Mundo*, Chile, Abril-Mayo de 1948, p. 5.

asesinato de León Trotski”.⁶³ Sin embargo, ni en esta misiva informó de la supuesta custodia de los expedientes. Llegados a este punto, si bien es evidente que Gorkín trabajó en la elaboración del libro, como prueba destacamos el agradecimiento que le dedicó Sánchez Salazar en la obra, en el que decía:

he de reconocer que este trabajo necesitaba algunos comentarios o puntos de vista expuestos por voz autorizada, [...] y nadie tan indicado para ello como Julián Gorkín [...] Por causas que él mismo referirá, actuó toda una larga década en la política ruso-comunista, razón por la cual sus apreciaciones descansan en el profundo conocimiento de los procedimientos de aquel régimen.⁶⁴

Su labor se focalizó, como refería Salazar, en detallar el funcionamiento de la Internacional y en aportar datos sobre la URSS y sus agentes. Y el coronel expuso los detalles del caso a partir de los expedientes policiales. No cabe duda de que Gorkín tuvo un profundo conocimiento de la documentación sobre el crimen, y, sin embargo, aunque hubiese podido tener copias del expediente, consideramos que los atentados que padeció en México fueron motivados por otras circunstancias, como así reflejan los informes de la Inteligencia estadounidenses analizados en el capítulo anterior. Gorkín, supo aprovechar, en definitiva, estos acontecimientos para realzar su protagonismo en la elaboración del libro.

Otro aspecto de debate es el que concierne a la primera persona en descubrir la identidad de Ramón Mercader. En la obra de Gorkín y Salazar que se publicó en francés bajo el título *Ainsi fut assassiné Trotsky* en 1948, la parte que más repercusión tuvo fue la que por primera vez desveló la identidad real del autor del crimen. Desde entonces Gorkín ha sido señalado como el responsable del descubrimiento. Sin embargo, existen otras versiones que es preciso analizar. Una de las primeras teorías atribuyó este hecho al propio Sánchez Salazar y al criminólogo Alfonso Quiroz Cuarón, que interrogó durante años a Mercader en prisión. Quiroz viajó a España en 1950, donde consultó expedientes policiales y entrevistó al padre del asesino. A su regreso, publicó un extenso informe en la revista *Études Internationales de Psycho-Sociologie Criminelle* en el que también revelaba la identidad de Mercader. Esta publicación hizo que algunos autores le atribuyesen el logro de descubrir al asesino. Posteriormente, Claudio Albertani desmontó

⁶³ Carta de Gorkín al Comisario de Inmigración y al Departamento de justicia de los EEUU, 12 de marzo de 1948, AJGG, 558-47.

⁶⁴ Leandro Sánchez Salazar y Julián Gorkín, *Así asesinaron a Trotski*, p.19; Julián Gorkín, “Así mataron a Trotski”, *Mundo*, p. 11.

esta teoría tras analizar diversas fuentes que probaban que los primeros en identificar al asesino fueron los exiliados españoles residentes en México.

La primera evidencia que demuestra que la identidad de Mercader era conocida con anterioridad al informe de Quiroz está recogida en *Carnets*, el libro de Víctor Serge donde repasa sus memorias de la etapa mexicana. En la entrada del 17 de abril de 1944, dice: “algunos camaradas españoles han llegado a la conclusión de que ‘Mornard’ es un catalán de apellido Mercader”. Y añade: “A. S. P. estaba firmemente convencido de haberlo reconocido”.⁶⁵ Y en una nota a pie de página, Albertani, explica: “A. S. P. es Agustí S. Puértolas, fotógrafo de prensa catalán”.⁶⁶ La segunda evidencia que aporta Albertani se recoge en la revista estadounidense *The New International*, en la que se publicaron tres entradas del diario de Víctor Serge, que no aparecen en la versión francesa de *Carnets*. En el texto correspondiente al 6 de agosto de 1946 se explica que Serge accedió a la prisión en la que estaba encarcelado Mercader. Y al respecto reflejó en su diario: “el doctor Q. -en referencia a Quiroz- piensa que el asesino podría ser de origen balcánico”,⁶⁷ lo que evidencia que Quiroz desconocía la verdadera nacionalidad del homicida. La información que aportaron los exiliados españoles fue, por tanto, determinante para descubrir su identidad.

Llegados a este punto cabe preguntarse, ¿Por qué, si conocían la identidad de Mercader desde 1944, no lo hicieron público hasta 1948? A esta cuestión respondió el propio Gorkín en dos ocasiones. En un artículo que publicó en *Mundo* en 1948 escribió:

Este relato no se ha podido dar antes a las prensas por las circunstancias internacionales. Estábamos ya preparándolo cuando sobrevino la ruptura del Hitler-Stalin y la invasión de Rusia por el ejército alemán. Stalin se convirtió en aliado de los gobiernos democráticos y Rusia en uno de los principales factores en la lucha contra el militarismo nazi. Se me sugirió por conductos officiosos norteamericanos –y hasta oficiales- la inconveniencia de publicar el libro en tales circunstancias.⁶⁸

La segunda vez que se refirió a este extremo fue en la introducción de una edición de su obra editada en Chile en 1950. En esta ocasión utilizó el mismo texto que en el artículo publicado en *Mundo* en 1948 pero con un matiz importante, en esta ocasión

⁶⁵ Víctor Serge, *Carnets*, Éditions Actes Sud, Avignon, 1985, p. 91.

⁶⁶ Claudio Albertani, “Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950”, pp. 137-138.

⁶⁷ Víctor Serge, “The assassin and its crime”, *The New Internacional*, Vol. XVI, No. 5, septiembre-octubre de 1950, pp. 309-313 en Claudio Albertani, *Ídem*.

⁶⁸ Leandro Sánchez Salazar y Julián Gorkín, *Así asesinaron a Trotski*, p. 20.

omitió la palabra “norteamericanos” de la explicación, que evidenciaba su relación con las autoridades estadounidenses. Y una segunda frase que aparece en el artículo de *Mundo* y tampoco aparece en el libro es la que hacía referencia a que los EE. UU. le habían avisado que no encontraría una editorial que se lo publicase en ese momento. Al respecto decía: “Comprendí que el diplomático término de ‘Inconveniencia’ había que traducirlo por el de imposibilidad de encontrar un editor o una publicación periódica que lo diera”.⁶⁹

La edición del libro sobre el asesinato de Trotsky que realizaron Gorkín y Sánchez Salazar fue publicada en diversas ocasiones y, además, no siempre firmaron los dos como autores. Circunstancia que ha podido confundir al lector dependiendo de la versión que leyera, sobre quién fue la primera persona que reveló la identidad de Mercader. En 1955, Sánchez Salazar lo publicó como único autor, atribuyéndose todo el protagonismo en la investigación.⁷⁰ Y Gorkín, por su parte, rubricó dos obras como único autor. En 1961 firmó, *Como asesinó Stalin a Trotsky*,⁷¹ y en 1970, apareció una versión ampliada, bajo el título, *El asesinato de Trotsky*.⁷² En ambos textos dedicó un apartado, prácticamente idéntico, para explicar quien fue la persona que primero reconoció a Mercader. Como es habitual en Gorkín este relato difiere de la historia que había contado hasta el momento y, aunque admitió no ser él quien descubrió la identidad, se otorgó un papel protagonista en el esclarecimiento de los hechos. Además, la historia aparecida en estas dos obras tampoco coincide, en lo que respecta a las fechas, con la que escribió Serge en 1944.

En este sentido, sobre el momento en el que descubrieron la identidad del asesino y quien lo reconoció, Gorkín afirmó: “Inmediatamente después del asesinato de Trotski, cuando los periódicos publicaron las fotografías del homicida, fueron muchos los antiguos comunistas catalanes que lo reconocieron”.⁷³ Según esta declaración habrían descubierto al homicida en 1940, sin embargo, como se ha comentado, Víctor Serge, no fechó esta circunstancia hasta 1944.⁷⁴ Con respecto a quienes fueron los que lo reconocieron, Gorkín explicó: “El primero que identificó al asesino fue Agustín Puértolas, antiguo fotógrafo de Prensa en Barcelona y en el frente de Aragón. [...] Otros dos exmilitantes catalanes, Cabré y el dibujante Bartolí, identificaron a su vez al asesino”. Pese a coincidir con Serge en este punto, incluyó a continuación un relato en el que

⁶⁹ Julián Gorkín, “Así mataron a Trotski”, *Mundo*, Chile, Abril-Mayo de 1948, p. 18.

⁷⁰ Leandro A. Sánchez Salazar, *Así asesinaron a Trotski*, La Prensa, México, 1955.

⁷¹ Julián Gorkín, *Como asesinó Stalin a Trotsky*, Plaza & Janes, Barcelona, 1961.

⁷² Julián Gorkín, *El asesinato de Trotsky*, Aymà, Barcelona, 1970.

⁷³ *Ibidem*, p. 255; Julián Gorkín, *Como asesinó Stalin a Trotsky*, p. 215.

⁷⁴ Víctor Serge, *Carnets*, p. 91.

subrayaba su intervención en los hechos para verificar la identidad de Mercader y no hizo mención a los motivos por los que no desveló la verdadera identidad del asesino hasta 1948. En este relato referenciaba:

Por mi parte, tal identificación me dejó bastante escéptico. Pero estos amigos catalanes aseguraron que el criminal debía llevar en el antebrazo derecho la cicatriz de una herida recibida en combate. Hice comprobar esta afirmación sin que el hombre se diese cuenta de ello: la cicatriz existía, tal como se me había descrito. Ya no tuve más dudas sobre la verdadera identidad del asesino; pero, no obstante, tenía que recoger algunos informes sobre él. [...] Sin embargo, mis afirmaciones merecieron escaso crédito. ¡Habían sido atribuidas a aquel hombre tantas nacionalidades, tantos nombres! ¿Qué pruebas podía ofrecer de que lo que yo decía era exacto? ⁷⁵

El asesinato de Trotsky ha levantado siempre gran interés y se le han dedicado libros, películas y documentales en los que se han dado diferentes versiones sobre quién fue la persona que primero identificó a Mercader. Y en uno de ellos se desmiente la versión de Gorkín sobre el momento en el que fue conocedor de la identidad del asesino. En 1996 José Luis Linares y Javier Rioyo dirigieron el documental “Asaltar los cielos”, en el que abordaron la vida de Ramón Mercader. Para ello contaron con testimonios de los hechos, familiares de los protagonistas, etc. Una de las voces que aparece es la del antiguo militante del POUM, Víctor Alba, que explica cómo había visitado a Mercader en prisión y reproduce la supuesta conversación que intercambiaron: “Los periodistas en esa época tenían derecho a picaporte, [...], entraban por todas partes. Yo entraba en la ‘peni’ -en referencia a la penitenciaria- y veía a la gente, [...] con toda tranquilidad”. Y sobre como fue el encuentro con el asesino explicó: “El día que Gorkín, tuvo ya las pruebas de que Monard, era Ramón Mercader, me lo explicó”. A continuación, relata que entró en el penal y en catalán le dijo: “Ramón Mercader, ‘¿Qué, como ha ido todo eso?’ Y entonces afirma que éste lo miró y también en catalán le contestó, ‘vete a la mierda’”.⁷⁶ De ser cierta esta historia, contradice la expuesta por Gorkín en la obra publicada en 1971 en la que afirmó que tuvo la certeza de la verdadera identidad del asesino en 1940. Alba, como se ha mencionado, no emigró a México hasta 1947, momento en el que según afirma Gorkín le comunicó que había descubierto a Ramón Mercader. Por tanto, según se desprende de su testimonio, Gorkín no habría tenido conocimiento de la verdadera identidad del asesino hasta, al menos, siete años después del homicidio.

⁷⁵ Julián Gorkín, *El asesinato de Trotsky*, p. 255; Julián Gorkín, *Como asesinó Stalin a Trotsky*, p. 215.

⁷⁶ José Luis Linares y Javier Rioyo, “Asaltar los cielos”, *Cero en Conducta*, 1996.

La amplia difusión que Gorkín le dio a la obra, a través de las giras internacionales, los actos de promoción del texto y las noticias en prensa, ha hecho que años después se le haya señalado como la persona que descubrió la identidad de Mercader. Muestra de ello la encontramos en libros de historia que afirman: “Julián Gorkín descubrió la verdadera identidad de Jackson. Se llamaba Ramón Mercader”,⁷⁷ u otro en el que enfatiza que en la obra de Gorkín, “se identificaba por primera vez al asesino”.⁷⁸ En prensa también encontramos menciones al respecto. El periódico *Abc* en 1953 tituló: “El asesino de Trotski, español” y en el cuerpo de la noticia decían: “Cuando Julián Gorkín escribió en su libro *Así mataron a Trotsky* que el agente soviético que acabó con la vida del gran revolucionario era español, empezó a desmoronarse uno de los enigmas más intrincados de la criminología contemporánea”.⁷⁹ También encontramos publicaciones más recientes en las que se le sigue otorgando este papel protagonista. En la revista *Historia de España y del mundo*, que en 2012 publicó en una noticia sobre Mercader, se afirma: “Julián Gorkín, a quien se le atribuye haber sido el primero en descubrir que el asesino de Trotsky y Mercader eran la misma persona”.⁸⁰

La repercusión que durante años tuvo el tema sirvió para que en 1966 Gorkín trabajara con el director de cine Roaul Levi para llevar a la gran pantalla el asesinato de Trotsky. Un ambicioso proyecto que se frustró por el suicidio de Levi. El propio Gorkín se refirió a ello en una carta enviada a Juli Just, quien fuera Ministro de Obras Públicas durante la Guerra Civil española. En la misiva relataba la desdicha económica que significaba para él: “Se me viene abajo la película y se vienen abajo las ediciones de bolsillo en los diferentes países. [...] Un tiro que me cuesta la friolera de una docena de millones. Y los proyectos que teníamos cara a España. ¡Una ruina!”.⁸¹ Y en 1970 siguió sacando rédito de la trama y publicó una versión extendida de la obra, cuya edición francesa le valió el premio Voltaire. En síntesis, Gorkín aprovechó sus amistades para publicar y promocionar aquellas obras de contenido antisoviético que podían tener repercusión internacional en el contexto de la Guerra Fría. Y, además, supo colocarse en

⁷⁷ Alain Dugrand y Stephen Romer, *Trotsky in México, 1937-40*, Siglo XXI, Madrid, 1992, p. 70; Instituto Nacional del Libro Español, *Tomo V*, nº 51, Madrid, marzo 1962, p. 125.

⁷⁸ Óscar de Pablo, *La rojería: Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, Penguin Random House, México, 2018.

⁷⁹ *Abc*, 26 de agosto de 1953.

⁸⁰ *Historia de España y del mundo*, Grupo Planeta, 20 de marzo de 2012.

⁸¹ Carta de Julián Gorkín a Juli Just, citada en, Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, Tusquets, Barcelona, 2016, p. 406.

el centro de la acción, aunque los verdaderos protagonistas fuesen otros, y ganarse una reputación que lo ayudó a progresar.

GORKÍN EN EL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

En 1950 se creó en Berlín el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), una plataforma impulsada por los EE. UU. para librar la Guerra Fría cultural. Su fundación en palabras de Glondys obedeció a “la toma de conciencia, por parte del Gobierno estadounidense, de la urgencia de lanzar un vasto programa de propaganda cultural e ideológica como respuesta a la ofensiva soviética”.⁸² La entidad, sin embargo, se presentó públicamente como un organismo independiente de cualquier gobierno y ajeno a cualquier partido o corriente política. En su manifiesto fundacional, decían:

Por libertad y universalidad de la cultura entendemos la supresión de los obstáculos ideológicos y sociales en la elaboración y el desarrollo del pensamiento, la libre investigación y el libre examen para todos, el pleno ejercicio del derecho de crítica, el intercambio cultural entre todos los hombres y todos los pueblos, el contraste y la variedad dentro de una integración humana –y humanista– de todos los valores y todas las expresiones. Comunidad de todos los hombres en la protección del hombre y de su espíritu.⁸³

Su verdadero objetivo, en palabras de Stonor Saunders, fue: “apartar sutilmente a la intelectualidad occidental de su prolongada fascinación por el marxismo y el comunismo, a favor de una forma de ver el mundo más de acuerdo con el ‘concepto americano’”. El CLC tuvo un radio de acción intercontinental, desplegó oficinas por decenas de países y promovió actividades de todo tipo, como, por ejemplo, la creación de medios de comunicación y la organización de conferencias, conciertos o exposiciones. también impulsaron congresos sobre diversas materias en los que trataron de asegurar la asistencia de expertos y personalidades de renombre.⁸⁴

La organización del CLC respondió a la estructura que propuso el agente de la Inteligencia estadounidense Melvin J. Lasky. Se nombró un Comité directivo de honor integrado por cinco personalidades, un comité internacional formado por veinticinco miembros y, un comité ejecutivo que coordinaría las actividades del congreso en el que estaría el secretario general, el director ejecutivo, el director editorial, el director de

⁸² Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 55.

⁸³ *Cuadernos*, marzo-mayo 1953.

⁸⁴ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Debate, Madrid, 2001, pp. 13-14.

investigación y los directores de las oficinas de París y Berlín.⁸⁵ Además, en los puestos directivos del organigrama, la CIA colocó algunos de sus agentes y seleccionó al resto de personalidades que ocuparían los cargos de poder. En ese sentido, el agente de la Inteligencia estadounidense Michael Josselson fue nombrado por la propia Agencia para dirigir el CLC. Como secretario general, Josselson colocó al compositor y escritor Nikolas Nabokov, con el que tenía una estrecha relación de amistad. Nabokov, a su vez, trabajaba para la Inteligencia Estadounidense desde la década de 1930.⁸⁶ La CIA también vinculó al CLC a Jay Lovestone, que lideró la relación secreta entre la agencia de Inteligencia y los sindicatos estadounidenses. Este, como se ha comentado, mantenía relación con Gorkín desde la Guerra Civil española. Convertido en un ferviente anticomunista, fue una de las personas clave en el funcionamiento del Congreso. Otra de las personas con las que Gorkín tuvo un trato más próximo en este contexto fue Irving Brown, subordinado de Lovestone que ejerció como tesorero de la oficina de París del CLC y manejó los fondos gubernamentales que financiaron las actividades. Su labor en el seno de la entidad fue fundamental. El agente de la CIA Tom Branden, sobre el modo de trabajar de Brown, dijo: “Creo que jamás vi a Irving utilizar ni un penique que perteneciese a la CIA. [...] Él decía que procedían de los sindicatos, era una buena tapadera”.⁸⁷

El CLC contó desde su fundación con un importante presupuesto. A través de fundaciones pantalla los EE. UU. destinaron millones de dólares a la lucha contra el comunismo en lo que se conoce como “guerra fría cultural”. Esta maniobra fue posible gracias al desvío de fondos del Plan Marshall. Stonor Saunders explicó cómo se completó esta operación financiera en los siguientes términos:

En una original maniobra durante los primeros años del Plan Marshall, se propuso que, para que los fondos realizaran esta doble tarea, cada país debía contribuir depositando una cantidad equivalente a la de Estados Unidos en su banco central. Un acuerdo bilateral entre el país y Estados Unidos permitía utilizar conjuntamente estos fondos. La parte fundamental de los fondos -un 95 por ciento- seguía siendo legalmente propiedad del gobierno del país, mientras que el 5 por ciento restante pasaba a la propiedad de los Estados Unidos, en depósito. Estos ‘fondos de contraparte’ -un fondo de 200 millones de dólares al año- eran utilizados por la CIA para proyectos especiales.⁸⁸

⁸⁵ George Meany Memorial AFL-CIO Archive, en adelante, (AFL-CIO Archive), Irving Brown papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, Box 13, Folders: 8-18.

⁸⁶ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, pp. 28-29.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 130.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 155-156.

La fortaleza económica que tuvo el ente queda de manifiesto en los apuntes contables de Irving Brown. En un balance económico de 1951 se especifican los siguientes pagos: 37.000 dólares destinados a conciertos, 95.000 dólares fueron para sufragar óperas, 10.000 dólares para transporte y 141.900 cubrieron los gastos administrativos de la entidad. Y en el apartado de ingresos se reflejan 90.000 dólares que llegaron de la venta de entradas para los eventos organizados. Unos números que arrojan un déficit final de 193.900 dólares.⁸⁹ Un balance deficitario que no importó a los organizadores, ya que el objetivo del CLC no era obtener beneficio sino influir en la intelectualidad europea. Otra muestra que prueba cómo las pérdidas económicas no eran un inconveniente es que en los años posteriores, como se verá, el presupuesto del CLC fue en aumento y muchas de las actividades patrocinadas no tenían la posibilidad de generar ingreso alguno. Brown costó los gastos a partir de sus dos principales fuentes de financiación, los fondos reservados de la CIA y los “fondos de contraparte”. Un montante que en el año 2019 equivale al cambio 1.850.026,11 dólares y que evidencia el poderío financiero que tuvo el CLC desde su fundación.⁹⁰

La financiación de la entidad estuvo en muchas ocasiones bajo sospecha hasta que en 1967 el New York Times descubrió fehacientemente el origen de los fondos. Mantener de forma encubierta la estructura de la financiación respondía a dos objetivos fundamentales. En primer lugar, les permitía presentarse como una asociación independiente de cualquier gobierno y defender que actuaban con plena autonomía. Y, en segundo lugar, y no menos importante, esta estrategia fue clave para atraer a personalidades o grupos que se hubiesen negado a actuar, trabajar o colaborar para una entidad financiada por la Inteligencia estadounidense. Un ejemplo de ello lo encontramos en la carta que en 1952 Víctor Alba envió a Bertram D. Wolfe en la que se expresó con sinceridad sobre el método que debían seguir para influir en el imaginario de la izquierda no comunista. Dijo: “cualquier labor de persuasión y de información que se haga directamente por los USA es trabajo perdido”.⁹¹ La efectividad de esta maniobra fue evidente en 1967 cuando saltó a la opinión pública el escándalo de la financiación del

⁸⁹ AFL-CIO Archive, Irving Brown papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, Box 13, Folders: 8-18.

⁹⁰ El cálculo matemático para expresar la equivalencia actual se ha obtenido a partir de la serie histórica de la tasa anual de inflación contenida en el “Consumer Price index”. Fuente: United States Department of Labour.

⁹¹ Carta de Víctor Alba a Bertram y Ella Wolfe, 30 de agosto de 1952, APBW, citado en, Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 76.

Congreso a través de la CIA. Muchos de los intelectuales que durante años habían trabajado o colaborado en las actividades impulsadas por el CLC negaron entonces tener conocimiento del origen de los fondos que percibieron y subrayaron su independencia respecto a los pagadores.⁹²

Dentro de esta entidad, Gorkín fue nombrado en 1952 secretario del CLC en América Latina. Sin embargo, su relación con los directivos del Congreso había empezado antes. La primera evidencia que constata estos contactos se remonta al año 1949 cuando participó en la operación secreta para escribir el libro de *El Campesino*. El 18 de mayo Gorkín envió una carta a Lovestone en la que explicó que por orden de Chipman, que como se ha comentado anteriormente fue el agente que monitoreó a Gorkín durante la operación, tuvo que abandonar París para resolver un asunto muy importante. Según se desprende, por las fechas referenciadas en la misiva, el motivo que le obligó a salir de la capital francesa fue precisamente el viaje a Berlín para entrevistar al *Campesino* y escribir el libro. Esta mención a Chipman demuestra, además, que Lovestone también tenía relación con él y probablemente estuviese al corriente de la operación con *El Campesino*.⁹³

En 1952, tras regresar a París de la larga gira de presentación del libro de *El Campesino*, Gorkín escribió a los directivos del CLC para trasladarles el informe que le habían solicitado sobre América Latina y proponerles proyectos que, a su entender, podrían tener éxito. El 29 de mayo escribió a Irving Brown, el subordinado de Lovestone que dirigía la oficina del Congreso en París. Y entre las iniciativas que señaló para impulsar la lucha contra el estalinismo destacó la necesidad de crear un medio de comunicación propio ante: “la falta de medios de propaganda de los que se quejan los representantes, los periodistas y los intelectuales con los que contacté durante mi viaje”. Señaló también que un problema añadido era que este continente estaba abandonado “exclusivamente a la doble propaganda estalinista y peronista-franquista” y apuntó a la importancia de trabajar para revertir este asunto.⁹⁴

Además, informó a Brown de que había trasladado este tema a Nicolas Nabokov y a François Bondy, director de *Preuves*, la revista francesa del Congreso y trasladó la

⁹² Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 55.

⁹³ Carta de Gorkín a Jay Lovestone, 18 de mayo de 1949, AFL-CIO Archive, Jay Lovestone papers, General Correspondence, RG18-003, Box 36.

⁹⁴ Para profundizar sobre el desarrollo de la Guerra Fría en América Latina ver: Vanni Petinnà, *Historia Mínima de La Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México D.F., 2018.

necesidad de establecer una reunión conjunta para abordar la idea. Añadió otra propuesta para “crear una agencia de artículos para una gran cantidad de periódicos latinoamericanos”. Finalmente, Gorkín le rogó a Brown que hablase con Nabokov, al que según afirmó conocía “muy poco”, para que no demorase la convocatoria de una reunión para la que había preparado un informe y un plan de trabajo.⁹⁵ El 9 de julio, Irving Brown respondió a Gorkín y le informó de que había trasladado sus propuestas a la dirección del Congreso, y añadió: “creo que nos moveremos por las líneas que ha sugerido”. Seguidamente le explicó que Nabokov se encontraba de vacaciones y que a su regreso le convocarían para la reunión. Además, le adelantó que ya se había puesto en contacto con “algunos de nuestros amigos en los Estados Unidos para comenzar los preliminares antes de convocar una conferencia” en Latinoamérica.⁹⁶

Gorkín elaboró diversos informes en los que detalló las líneas maestras que a su entender se debían defender desde el Congreso. Señaló que, por una parte, las sociedades latinoamericanas se veían expuestas a la propaganda peronista y franquista. Y a su vez, alertaba que los partidos comunistas habían realizado grandes avances con su política local de marcado contenido antiimperialista. Por ello trasladó la necesidad de crear una plataforma anticomunista y anti totalitaria en la que se pudieran expresar los intelectuales latinoamericanos que no comulgasen con estas ideologías. Y señaló también la necesidad de publicar literatura latinoamericana, así como otras formas de intercambio cultural que permitiesen construir sinergias entre Europa y Latinoamérica.⁹⁷

UNA COMBINACIÓN FATAL DE ANTICOMUNISMO Y EUROCENTRISMO

La iniciativa de Gorkín fructificó y bajo su dirección en 1953 nació la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, conocida como *Cuadernos*. Desde entonces funcionó como el órgano del CLC en América Latina. En los puestos directivos de la revista estuvieron, junto a Gorkín, el periodista y exmilitante del POUM, Ignacio

⁹⁵ Carta de Gorkín a Irving Brown, 29 de mayo de 1949, AFL-CIO Archive, Irving Brown papers, General Correspondence, Box 34, Folder 17-20.

⁹⁶ Carta de Irving Brown a Gorkín, 9 de julio de 1949, AFL-CIO Archive, Irving Brown papers, General Correspondence, Box 34, Folder 17-20.

⁹⁷ Julián Gorkín, “Congreso por la Libertad de la Cultura (América Latina)”, citado en, Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 77.

Iglesias,⁹⁸ que trabajó como redactor jefe, y Luis Mercier Vega,⁹⁹ que sería el encargado de los asuntos de América Latina. Los tres, fervientes anticomunistas, marcaron, con el permiso de la dirección internacional del Congreso, la línea ideológica que siguió.¹⁰⁰ El contenido de los artículos fue radicalmente anticomunista, tal es así, que cuando Michael Josselson envió el primer número a Robert J. Alexander, profesor de economía de la Rutgers University (Nueva Jersey), para pedirle una valoración al respecto, éste le contestó: “La revista es excepcionalmente buena y creo que puede causar gran impresión en América Latina”, sin embargo a continuación añadió: “Creo que sería bueno no sobrecargar el tema anticomunista. Es uno de los errores que hacen muchos propagandistas de nuestra causa”.¹⁰¹ Y es que *según el historiador Peter Coleman, que tuvo acceso a los archivos de la CIA*, “el trabajo de Gorkín en Cuadernos fue el de presentar a los lectores latinoamericanos una interpretación favorable de la política norteamericana”.¹⁰²

El CLC publicó en mayo de 1953 el primer número de la revista. Se imprimieron 8.000 ejemplares. De éstos, 6.000 se destinaron a su difusión por América Latina y los 2.000 restantes se repartieron en España y entre los españoles que estaban exiliados en Francia.¹⁰³ En el primer editorial se explicó que el objetivo fundamental de *Cuadernos* era “defender la libertad más gravemente amenazada en nuestro tiempo: la de la reflexión crítica y creadora, rebelde a las propagandas dirigidas y a las consignas partidistas”.¹⁰⁴

⁹⁸ Ignacio Iglesias, fue un activo militante del Partido Comunista de España a inicios de la década de 1930 y poco tiempo después fue expulsado de la formación acusado de Trotskista. En 1935 participó junto a Gorkín de la fundación del POUM. Tras la Guerra Civil estuvo preso en un campo de concentración de Francia hasta 1945. Desde entonces residió en París donde trabajó para la organización americana International Rescue Committee. En 1952 se integró al Congreso por la Libertad de la Cultura y trabajó como redactor para la revista *Preuves* y, posteriormente como jefe de redacción de *Cuadernos*.

⁹⁹ Luis Mercier Vega, nació en Bruselas bajo el nombre de Charles Cortvrint. En su juventud militó en el movimiento anarquista belga. Durante la Guerra Civil española combatió en el bando republicano como militante de la CNT. Tras la Guerra Civil española se exilió a Latinoamérica y finalmente adoptó la nacionalidad chilena. En 1950, se adhirió al Congreso por la Libertad de la Cultura, trabajó como redactor de *Preuves* y colaboró asegurando su firma en *Cuadernos*.

¹⁰⁰ Marta Ruiz Galvete, “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”, *El argonauta español*, n° 3, 2006, p. 7.

¹⁰¹ Informe de *Cuadernos* de Michael Josselson a Irving Brown, 5 de mayo de 1953, AFL-CIO Archive, Irving Brown papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, Box 13, Folders: 8-18.

¹⁰² Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of post war Europe*, New York, The Free Press, p. 85.

¹⁰³ Informe del Congreso por la Libertad de la Cultura de Nikolas Nakovov a Irving Brown, 16 de abril de 1953, AFL-CIO Archive, Irving Brown papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, Box 13, Folders: 8-18.

¹⁰⁴ *Cuadernos*, marzo-mayo de 1953.

Además, en este número inicial dieron a conocer a los presidentes honoríficos del Congreso por la Libertad de la Cultura, entre los que se encontraba el escritor español Salvador de Madariaga,¹⁰⁵ que desde entonces fraguó una estrecha relación con Gorkín. También explicaron que aspiraban a “traducir lo universal a nuestro idioma”, y es que era la única revista del Congreso que se publicó en castellano.¹⁰⁶ Además, destacaron que sus páginas tendían “sobre todo a recoger y canalizar las ricas y variadas expresiones del espíritu latinoamericano hacia lo universal”.¹⁰⁷

La revista, como órgano de propaganda del Congreso, contó desde su inicio con la colaboración de reputados intelectuales latinoamericanos que Gorkín buscó para que rubricasen artículos y dar así prestigio a la publicación. Por otra parte, otro colectivo que tuvo en las páginas de *Cuadernos* una presencia notable fue el de los exiliados españoles no comunistas que Gorkín conocía desde la Guerra Civil. Antiguos compañeros del POUM, como Víctor Alba o Joaquín Maurín, tuvieron un papel protagonista en esta publicación.

La revista *Cuadernos* se convirtió en la principal herramienta del Congreso en América Latina, su actividad se prolongó desde 1953 a 1965 y fue la primera publicación de la entidad en enviar ejemplares tanto a Europa como a América Latina. Sin embargo, los objetivos marcados en los planes de Gorkín nunca llegaron a materializarse como habían previsto. El principal problema que arrastró siempre la publicación fue, en palabras de Olga Glondys que “aunque naciera con el objetivo de establecer un puente permanente de diálogo entre los valedores intelectuales europeos, norteamericanos y los de América Latina, muy pronto quedaría patente que, en realidad, pocos latinoamericanos

¹⁰⁵ Salvador de Madariaga entró en el Congreso por su reputación como intelectual y diplomático. De ideología liberal, tenía a sus espaldas un excelso currículum. En 1921 ingresó en la secretaría de la Sociedad de Naciones donde desempeñó diversos cargos hasta que en 1928 abandonó la entidad al obtener una plaza de profesor de literatura española en Oxford. Durante la segunda República consagró su carrera de diplomático al ser nombrado embajador de España en Washington y posteriormente en París. Durante estos años también fue elegido representante de España en el Consejo de la Sociedad de Naciones. En 1936 tras el inicio de la Guerra Civil española abandonó el país al que no regresaría hasta 1976. En el exilio se convirtió en una de las figuras más conocidas del antifranquismo. En este contexto participó de la creación de la Internacional Liberal en 1950 y fue miembro honorario del Congreso desde sus inicios. Pedro Carlos González Cuevas, “Salvador de Madariaga, pensador político”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), nº 66. Octubre-Diciembre 1989, pp. 145-181.

¹⁰⁶ El Congreso tuvo varias publicaciones en todo el mundo. Las más conocidas junto a *Cuadernos* fueron las francesas: *Der Monat* de Melvin Lasky; *Preuves* que dirigió François Bondy; La austriaca *Das forum* que lideró Friedrich Torberg; La londinense *Encounter* de Irving Kristol y Stephen Spender y la italiana *Tempo Presente* cuyos directores fueron Ignacio Silone y Nichola Chiaromonte. Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 75.

¹⁰⁷ *Cuadernos*, marzo-mayo de 1953.

encontraban reflejadas en sus páginas las verdaderas preocupaciones y problemas del continente”.¹⁰⁸ La mayor parte de los textos abordaron temas centrados en la política internacional, los colaboradores más asiduos escribían desde una perspectiva eurocéntrica y los asuntos propiamente latinoamericanos quedaron relegados en un segundo plano. Ejemplo de ello lo encontramos en el primer artículo que firmó Gorkín, titulado “La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista”, en el que obvió mencionar la realidad latinoamericana.¹⁰⁹ En su primera aportación a *Cuadernos* hizo una crítica a Jean Paul Sartre por su aproximación al comunismo y dedicó el texto a plantear una dura crítica al existencialismo que defendía el filósofo francés. Definió esta corriente de pensamiento como “la exaltación de lo absurdo”, “la filosofía del onanismo cerebral” y “la puerta abierta para la adoración práctica de la fuerza, del látigo o del jefe”. Además, acusó al filósofo de ser un “ingenuo” en el terreno de la política para, seguidamente, enmendar sus tesis en una crítica directa al comunismo. Este texto ejemplifica a su vez la estructura que seguirá Gorkín en sus publicaciones en *Cuadernos*. Partía de un tema de actualidad para captar la atención del lector y, seguidamente, buscaba la fórmula para concluir el texto con un ataque directo al comunismo.

Como secretario del CLC en América Latina fue el encargado de desplegar la actividad de la entidad por diversos países. El potencial que tenía el CLC cuando Gorkín asumió la dirección de la revista era impresionante. A modo de ejemplo, y según un informe del Nikolas Nabokov, sólo en el primer trimestre de 1953, el CLC tenía previstas las siguientes actividades para realizar en Europa: Un Congreso por la Libertad de la Cultura con la Universidad de Hamburgo en el que participarían ponentes internacionales llegados de universidades europeas y americanas; unos premios musicales titulados “La obra del siglo XX” que tendrían lugar en el Centro Europeo de la Cultura y la Radiodifusión en Italia; para este certamen el CLC aportaría tres premios de 12.000 francos suizos para el ganador, 8.000 para el segundo y 5.000 para el tercero. También tenían previsto el patronazgo de una Orquesta Internacional de Estudiantes en la que tocarían los mejores músicos de las universidades del mundo.

Gorkín, como director de *Cuadernos*, dispuso de una amplia financiación que, escudada en fundaciones pantalla, escondía el origen gubernamental de los fondos. Un ejemplo de la cantidad de dinero al que tuvo acceso durante la década de 1950 lo

¹⁰⁸ Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 80.

¹⁰⁹ Julián Gorkín, “La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista”, *Cuadernos*, marzo-mayo de 1953.

encontramos a través de los apuntes económicos de *Cuadernos*. La revista que se financió a través de la fundación Fairfield contó con cuantiosos recursos. En 1958 recibió fondos por un importe de 48.712,99 dólares y, además, el Congreso destinó una partida de 21.251,43 dólares a la administración de todas sus publicaciones.¹¹⁰ El montante directo que recibió en 1958, sin contar la parte referente a los gastos administrativos equivale en 2019 a 777.740,48 dólares, una cifra que evidencia el poderío financiero al que tuvo acceso como director de la revista y que explica el alto nivel de vida que pudo disfrutar durante estos años.¹¹¹ En una entrevista que Frances Stonor Saunders realizó para su investigación sobre la Guerra Fría Cultural a Jason Epstein, que estuvo implicado en el CLC, este afirmó: “De repente había limusinas, fiestas con abundancia de salmón ahumado y gente que normalmente no podían permitirse un viaje en autobús a Newark viajaba en avión a la India a pasar el verano”.¹¹²

Gorkín trabajó desde la oficina de la entidad en París y su actividad le permitió viajar a múltiples destinos. En 1953 realizó una amplia gira por diversos países para captar colaboradores que comulgasen con los objetivos ideológicos de la entidad. De este viaje tenemos constancia a través de la correspondencia que intercambió con su segunda compañera, Rita Regnier, y que sirve para ilustrar el nivel de vida que llevó durante estos años. El 22 de abril le escribió desde Santiago de Chile y sobre su situación personal explicaba: “Yo tengo un apartamentito completo con una entrada, un salón, una habitación con cama doble y un baño por el equivalente a 800 francos. [...] Hoy he hecho una comida de cinco platos, postre y café por menos de 400 francos en el mejor restaurante”. El 22 de mayo le escribió desde Río de Janeiro y le informó que había llegado muy contento a Brasil tras su paso por Uruguay. Y finalmente, respecto a la agenda prevista para los meses siguientes, adelantó que haría estancias en Panamá, México y Cuba.¹¹³ Consideramos importante en este punto mencionar la vida sentimental de Gorkín, de la que existe escasa información. Como hemos visto, su primera mujer fue Luisa Vuitaz, con la que tuvo un hijo, Claudio Gómez Vuitaz. Ambos emigraron a México junto a él tras la guerra Civil española y se quedaron allí cuando nuestro protagonista regresó a París en 1948. Si bien su relación continuó a efectos legales, Gorkín inició una

¹¹⁰ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, p. 307.

¹¹¹ El cálculo matemático para expresar la equivalencia actual se ha obtenido a partir de la serie histórica de la tasa anual de inflación contenida en el “Consumer Price index”. Fuente: United States Department of Labour.

¹¹² Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, p. 308.

¹¹³ Cartas de Gorkín a Rita Regnier, 22 de abril a 22 de mayo de 1953, AJGG, 560-45.

nueva relación sentimental en Francia con Rita Regnier, con la que tuvo otro hijo, Fabián. La primera mención que tenemos a la relación con Regnier es esta carta fechada en 1953, en la que Gorkín ya envía recuerdos para “nuestro adorable Fabián”.¹¹⁴

Los resultados de su labor fructificaron con el establecimiento de contactos y la fundación de las primeras delegaciones del Congreso en América Latina. En Chile estableció una sede en Santiago que fue la encargada, a su vez, de desplegar secciones en Perú y en Bolivia. La sede de Montevideo fue denominada ‘la rioplatense’ y fue la responsable de promover actividades en Paraguay, Uruguay y Argentina. Desde Bogotá se coordinaría la actividad de Colombia, Venezuela y Ecuador. También inició contactos con intelectuales y sindicalistas afines ideológicamente en Brasil, México y Cuba.¹¹⁵ En *Cuadernos* Gorkín relató los avances que gracias a su labor había dado el Congreso en América Latina en 1953. En un artículo publicado en diciembre destacó el trabajo realizado durante su viaje, enumerando todas las ciudades que había visitado. El texto es una loa a la cultura latinoamericana, la cual, según afirmaba, había sido descuidada por los europeos que la habían visto siempre desde “una mentalidad semicolonial”. El CLC sería, según lo presentó en este artículo, una herramienta para promover el intercambio cultural entre Latinoamérica y el Viejo continente.¹¹⁶

Las expectativas que Gorkín tenía para *Cuadernos* nunca se vieron satisfechas, aunque él trató de mitigar sus principales problemas en los informes que envió a la dirección internacional del Congreso. Constatamos este extremo a través de la documentación interna que generó la revista a lo largo de la década de 1950 y que sirve para analizar algunos de los momentos más delicados a los que tuvo que enfrentarse como director de la publicación. En un documento de 1955, en el que Gorkín hizo un balance del viaje que hizo entre el 12 de abril y 5 de junio por América Latina, en el que visitó las delegaciones del CLC en México, Cuba, Cuba, Costa Rica y Colombia, apuntó en los siguientes términos como fue recibido el CLC por la intelectualidad: “He podido observar una cierta resistencia de los intelectuales democráticos: muchos de ellos piensan, por culpa de las campañas de los comunistas, que el Congreso por la Libertad de Cultura no

¹¹⁴ *Ídem.*

¹¹⁵ Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy, The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the mind of Postwar Europe*, The Free Press, New York, 1989, p.153-154; Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 83.

¹¹⁶ Julián Gorkín, “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Latinoamérica”, *Cuadernos*, septiembre-diciembre de 1953.

es otra cosa que una agencia de propaganda y organización inspirada y controlada por el gobierno de los Estados Unidos”.¹¹⁷

Este fue, como el mismo Gorkín admitía, el problema de fondo que siempre arrastró el CLC. En este mismo informe también se refirió a la percepción que la intelectualidad tenía sobre la revista. Según decía, *Cuadernos* era visto como “un instrumento de la salvaguardia y de la defensa de las libertades”. Y añadía que la publicación estaba “en trance para convertirse en una verdadera tribuna del pensamiento libre de la América entera y del mundo”. Sin embargo, también admitía algunos problemas que, a su parecer, sufría la publicación desde su fundación. Apuntaba a la necesidad de incorporar más temas locales y abordar los grandes problemas latinoamericanos.¹¹⁸ Un análisis positivo, que a todas luces no se correspondía con la realidad si, como el propio Gorkín admitía, existían sospechas sobre los propósitos reales del CLC desde su fundación. El fracaso del principal objetivo del Congreso en América Latina, que no era otro que el de influir en la intelectualidad sobre los peligros del comunismo, respondió a diversas circunstancias que analizamos a continuación.

El principal escollo, que puso al CLC en permanente contradicción y, que Gorkín tuvo que afrontar como secretario en Latinoamérica, fue el del enfoque que desde el CLC y en especial desde *Cuadernos* se les dio a los temas relativos a la política exterior estadounidense. Durante la década de 1950 los EE. UU. desarrollaron numerosos actos de injerencia política y sostuvieron regímenes dictatoriales en diversos países latinoamericanos. Conscientes que estas operaciones provocaban el rechazo de la población y de la intelectualidad, desde la dirección del CLC optaron por diferentes estrategias para presentarse como una organización independiente y, a la par, defender o justificar la política estadounidense, aunque para ello tuviesen que atacar en ocasiones al propio gobierno americano. En un informe interno del CLC, Luis Mercier Vega advirtió: “Toda apariencia de obediencia a intereses norteamericanos sería mortal para nuestra acción en América Latina, al igual que todo compromiso con los regímenes reaccionarios de derecha -Franco- o con las dictaduras policiales -Trujillo y Perón-. Para ello su propuesta de acción era la siguiente: “continuar con ‘la campaña de lavado de cerebro’ sobre la realidad soviética a la par que proseguir con la denuncia de la España franquista

¹¹⁷ Julián Gorkín, “Rapport de Julián Gorkín sur son dernier voyage en Amérique Latine. 12 avril-6 de juin”, AJGG, 566-6.

¹¹⁸ *Ídem*.

y a las dictaduras latinoamericanas, incluso si estaban sostenidas por ‘máquinas’ norteamericanas”.¹¹⁹

Uno de los ejemplos más evidentes de este problema, que como veremos el CLC no supo resolver de forma favorable para sus intereses, fue el golpe de Estado que acabó con el gobierno legítimo de Jacobo Arbenz Guzmán en Guatemala. En junio de 1954 Gorkín participó de una gira internacional para impulsar actividades del CLC en Chile y Uruguay. Tal y como se informó en *Cuadernos*, en Santiago de Chile tuvo lugar “una reunión de contacto entre los representantes de los Comités iberoamericanos con el fin de establecer un plan de trabajo de cara al porvenir”.¹²⁰ Mientras se celebraba este encuentro, el 18 de junio, se perpetró en Guatemala el golpe de Estado orquestado por la CIA que derrocó a Arbenz. El presidente guatemalteco había promovido una serie de reformas que afectaron, entre otras, a una de las principales firmas americanas en el país, The United Fruit Company.¹²¹

La respuesta que dio Gorkín y *Cuadernos* a esta intromisión de los EE. UU. en la política de un país extranjero sirven para explicar el porqué del fracaso del CLC en América Latina. La injerencia estadounidense en Guatemala causó el rechazo de la población, que condenó enérgicamente la operación. La intelectualidad de estos países, incluida la corriente de izquierda no comunista, principal objetivo del CLC, llevaba años de lucha en diversos países latinoamericanos contra las dictaduras que les gobernaban y contra el apoyo que muchas de estas recibían del gobierno de los EE. UU. La respuesta contra el golpe de Estado de la intelectualidad latinoamericana fue evidente e incluso previsible, sin embargo, Gorkín la recibió con sorpresa e indignación.

En un informe sobre el viaje realizado en verano de 1954, expresó: “Me sorprendió vivamente la forma violenta y casi unánime que revistió la reacción de los elementos democráticos de estos dos países en favor de Arbenz”. [...] A juzgar por los informes de los delegados de México y Cuba, [...] en estos países la reacción era poco más o menos la misma”. Seguidamente, y para explicar el porqué de esta respuesta señaló al comunismo, y dijo al respecto: “Los bulos lanzados y propagados hábilmente por la

¹¹⁹ Mercier Vega, “Rapport sur le Congrès pour la liberté de la Culture en Amérique Latine” 2 de junio de 1953, citado en, Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 149.

¹²⁰ *Cuadernos*, noviembre-diciembre de 1954.

¹²¹ Hugo Murillo Jiménez, “La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, vol. 11, nº 2, 1985, pp. 149-155.

propaganda comunista, al socaire del ‘antimperialismo yankee’ han prendido fácilmente en la conciencia de los sectores democráticos”.¹²²

En París, Michael Josselson hizo una lectura radicalmente diferente a la de Gorkín. Para él, una condena del golpe de Estado en Guatemala por parte del CLC serviría para despejar las dudas sobre la supuesta relación con la Inteligencia Americana. Para promover esta reacción envió hasta tres misivas a Gorkín en las que le ordenaba la publicación de un texto firmado por todos los representantes del Congreso que se habían reunido en Chile en el que condenaran el golpe contra Arbenz. Sin embargo, los delegados del Congreso firmaron una declaración que distaba mucho de la ordenada por Josselson. El texto que consensuaron y que apareció en diversos medios de comunicación, decía:

El Congreso por la Libertad de la Cultura sostiene como principio fundamental de toda convivencia humana, el mantenimiento de las formas democráticas y, en consecuencia, el empleo de métodos legales en la búsqueda de las transformaciones políticas que sean necesarias. Por esta razón condena el hecho de haberse intentado, en el caso de Guatemala, derribar por medio de la violencia y las armas del Gobierno que, a pesar de muchas actuaciones dudosas y de influencias dictatoriales, está constituido legalmente y representa hasta el momento a la nación guatemalteca. Con todo, desea dejar en claro en que la opinión pública latinoamericana debe condenar de idéntica manera a todos aquellos que, dentro o fuera de Guatemala, están amenazando la paz al usar a ese país como un instrumento de la estrategia mundial del totalitarismo soviético.¹²³

Esta declaración desató la reacción de Josselson, que escribió a Gorkín y tildó la declaración de “muy mala” e incluso de hasta contraproducente.¹²⁴ Y en unos términos similares se expresó Jorge Mañach, que apuntó a que esta declaración podría ser lesiva para los objetivos del CLC en América Latina.¹²⁵ Sin embargo, Gorkín continuó justificando la operación y señaló a la propaganda comunista como la responsable de la reacción de la sociedad contra el golpe al gobierno de Arbenz. En las páginas de *Cuadernos* publicó un artículo titulado, “La experiencia de Guatemala. Por una política de la libertad en Latinoamérica” en el que afirmó que la situación escapaba a las fronteras del país y era en realidad un fenómeno extendido por toda Latinoamérica.

¹²² “Informe sobre América Latina”, AJGG, 566-2.

¹²³ *El Mercurio*, 27 de junio de 1954, citado en, Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 152.

¹²⁴ Carta de Josselson a Gorkín, 24 de junio de 1954, citado en, Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 152.

¹²⁵ Correspondencia entre Julián Gorkín y Jorge Mañach, 7 de octubre de 1954-14 de octubre de 1954, AJGG, 560-3.

El problema era, a su parecer, que el comunismo tenía el “terreno abonado” para calar entre la sociedad latinoamericana. Y explicaba este caldo de cultivo en la “experiencia histórica” que tenían estos países “orgullosos de sus luchas pasadas contra la dominación española”. Este pasado explicaba el “nacionalismo exacerbado, más fuerte por lo general que la solidaridad panamericana”. Todo ello, según Gorkín, había conducido a las sociedades latinoamericanas a tener sentimientos “esencialmente antimperialistas”. Lo que finalmente le llevó a afirmar: “los comunistas, que sirven hoy al imperialismo más brutal y rapaz conocido y que aprueban en su nombre la supresión de las nacionalidades detrás de la cortina de hierro, tratan de monopolizar esa bandera lo mismo en Latinoamérica que en Asia”. En su artículo, solo incluyó una leve condena al golpe contra Arbenz, y al respecto dijo: “Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con la invasión de Castillo Armas -y yo creo que había otra manera de resolver la situación”.¹²⁶ Esta alusión crítica a la operación de la CIA y las reticencias mostradas contra el golpe de Estado, sirven para explicar la actitud de Gorkín respecto a la situación guatemalteca. En palabras de Galvete: “no pretendiera otra cosa que mantener en una difícil equidistancia entre la condena de principio al golpe organizado por Washington y el rechazo provocado por la decisión de Arbenz de armar una milicia de obreros y campesinos”.¹²⁷

Gorkín no fue el único español que llegó a justificar el golpe de Estado en las páginas de *Cuadernos*. Joaquín Maurín, el que fue secretario general del POUM y que desde 1947 vivía en EE. UU., escribió un artículo en el que situó al gobierno de Arbenz como un satélite de la Rusia soviética.¹²⁸ Y, en una carta a Araquistáin sobre el golpe de estado dijo:

Lo de Guatemala a lo que te refieres no podía tener otra solución que la que ha tenido: era evidente. Si EE. UU. hubiesen consentido que los comunistas crearan allí una cabeza de puente, con armas soviéticas incluso, hubiese significado que capitulaban ante la invasión roja. Los comunistas guatemaltecos demostraron ser fanfarrones; y Arbenz demostró que era un imbécil. La fanfarronería y la imbecilidad se pagan finalmente.¹²⁹

¹²⁶ Julián Gorkín, “La experiencia de Guatemala. Por una política de la libertad en Latinoamérica”, *Cuadernos*, noviembre-diciembre de 1954.

¹²⁷ Marta Ruiz Galvete, “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura”, p. 40.

¹²⁸ Joaquín Maurín, “Costa Rica y su presidente Figueras”, *Cuadernos*, marzo-abril de 1955.

¹²⁹ Carta de Joaquín Maurín a Luís Araquistáin 5 de julio de 1954, citado en, Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, p. 153.

Esta reacción de Gorkín y Maurín, y por extensión la línea marcada en *Cuadernos*, redobló las sospechas que desde su fundación planeaban sobre el CLC por su supuesta relación con el gobierno de los EE. UU. Este no fue, sin embargo, el único problema que hizo fracasar los objetivos del CLC en América Latina. Otro factor que explica que la intelectualidad latinoamericana no encontrase en *Cuadernos* un medio de referencia es que la presencia de sus textos en la revista fue limitada. Gorkín pese a ser consciente de la necesidad de abordar temas propios de los países latinoamericanos, primó los textos que enviaban sus compañeros españoles. Entre las rúbricas más frecuentes, como analizó Glondys, encontramos las del expoumista Víctor Alba, la de Joaquín Maurín, la de los filósofos y ensayistas José Luis Aranguren y Julián Marías, la del político socialista Luis Araquistáin, la del escritor Francisco Ayala García, la del periodista y político socialista vasco Carlos de Baraibar, la de la filósofa María Zambrano o las de Salvador de Madariaga, presidente de honor del Congreso, entre otros. Además, otro recurso frecuente fue el de publicar textos que previamente habían aparecido en las otras revistas del Congreso y que abordaban temas de análisis socio político del continente europeo y que no cosechaban interés entre los lectores latinoamericanos.¹³⁰ Su anticomunismo eurocéntrico y su visión sobre la realidad latinoamericana fueron una combinación letal para ganarse el descrédito entre la intelectualidad de izquierdas en América Latina.

La actividad de Gorkín durante década de 1950 continuó con intensidad. En 1954 publicó el libro *De Lenin a Malenkov. ¿Coexistencia o guerra permanente?*¹³¹ Una obra en la que fijó su posición respecto al comunismo y en la que explicó cómo desde el mandato de Lenin, y más aún tras la muerte de Stalin, el comunismo continuaba persiguiendo su expansión por todo el mundo y cercenando libertades, principalmente las de la clase obrera, para el fortalecimiento de la cúpula dirigente de Moscú.

Nuestro protagonista tuvo una agenda frenética como escritor, conferenciante y directivo del CLC. De la misma manera que hizo en la década de 1920, cuando trabajó para la Komintern, y durante la Guerra Civil como dirigente del POUM, ahora lo hacía como militante anticomunista. En 1955 realizó una gira, entre el 12 de abril y 5 de junio,

¹³⁰ Para un análisis más detallado sobre *Cuadernos* ver: Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, 2012; Marta Ruiz Galvete, “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura”, *El argonauta español*, nº 3, 2006.

¹³¹ Julián Gorkín, *De Lenin a Malenkov. ¿Coexistencia o guerra permanente?*, Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1954.

por México, Cuba, Costa Rica y Colombia.¹³² La prensa local se hizo eco de su visita y en sus páginas quedó constancia de su estancia y de las actividades que realizó. En este sentido, el periódico *La Calle* de La Habana publicó el 7 de mayo la reseña de una conferencia que había impartido. El texto destacaba el discurso de Gorkín por la importancia geoestratégica que, a su parecer, tenía el continente americano para prevenirse de los peligros del comunismo que desde China y Rusia habían abatido a Europa en los años precedentes. El mismo medio anunció el 3 de junio de 1955 otra conferencia en la que hablaría “sobre la democracia en América Latina”.¹³³ Durante esta estancia en la isla, Gorkín concedió una entrevista al periódico *Pueblo* en la que explicó algunas de las claves del CLC y sobre su razón de ser dijo: “Es una asociación internacional de escritores, profesores, sabios y artistas; no depende de ningún Gobierno, ni de ningún grupo político”.¹³⁴ Las sospechas sobre la relación del CLC y el gobierno americano le obligaron a hacer desmentidos de este tipo en numerosas ocasiones. Al término de esta gira elaboró un informe en el que destacó sobre la consolidación del CLC:

Ya tenemos delegaciones del congreso en los principales países democráticos de América Latina: Chile, Uruguay, México, Cuba, Colombia. Desde los grandes países, solo extrañamos Brasil. En Argentina, Perú, Venezuela, sujetos a dictaduras, no podemos pensar en crear Comités por el momento; mantengámonos en contacto con intelectuales independientes y continuemos transmitiendo "*Cuadernos*". Tampoco creo que sea aconsejable organizar un Comité en Bolivia, a pesar de la importante difusión de nuestra revista en este país.¹³⁵

Antes de continuar con el desarrollo de las actividades que realizó Gorkín durante el año 1955, consideramos importante hacer una reflexión sobre los países en los que había actividad y los que no tenían representación del CLC. A modo de ejemplo, vemos cómo en Cuba, gobernada por Batista, había sede desde 1953; Paraguay, sometido a Alfredo Stroessner, también contaba con actividad a través de la sede rioplatense; Nicaragua, subyugada a Anastasio Somoza, y Honduras bajo una sucesión de regímenes militares, también contaba con delegación desde finales de 1953. La contradicción es evidente, pero señala en el fondo los que para ellos eran gobiernos dictatoriales y los que

¹³² Julián Gorkín, “Rapport de Julián Gorkín sur son dernier voyage en Amérique Latine. 12 avril-6 de juin”, AJGG, 566-6.

¹³³ *La Calle. El Diario de la Revolución Cubana*, AJGG, 568-9-40.

¹³⁴ Entrevista a Gorkín, *El Pueblo*, AJGG-568, 9-42.

¹³⁵ Julián Gorkín, “Rapport de Julián Gorkín sur son dernier voyage en Amérique Latine. 12 avril-6 de juin”, AJGG, 566-6.

no. Así, en junio de 1955, Gorkín desaconsejó crear comités en Argentina o Brasil por estar “sometidos a dictaduras”.

En el informe también se pronunció sobre las líneas futuras y señaló la necesidad de “fortalecer los vínculos entre nuestra organización norteamericana”. Para ello propuso “dedicar esfuerzos a la organización de la juventud universitaria”, en la que vislumbraba el éxito del CLC a largo plazo y también manifestó la idea de impulsar cada tres meses visitas de “eminentes elementos intelectuales europeos y norteamericanos” y dar conferencias por los países latinoamericanos en los que el CLC tenía sede. Finalmente, trasladó la necesidad de recibir más recursos para poder impulsar todas estas medidas.¹³⁶ El panorama político cambió en Argentina a partir del 16 de septiembre de 1955, cuando comenzó el golpe de Estado que acabaría con el gobierno de Juan Domingo Perón. El CLC no tardó entonces en definir una nueva sede. Y en diciembre Gorkín anunció en el periódico *El Mundo* de Buenos Aires la constitución de la nueva delegación. En una nota informativa dijo:

No nos metemos con los gobiernos mientras no atenten contra la libertad de la cultura, la libertad de prensa y el derecho o la crítica [...] Por eso no hemos querido que funcionara en Buenos Aires la representación argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura durante la dictadura peronista.¹³⁷

En enero de 1956 *Cuadernos* informó que durante el mes de diciembre Gorkín y Luis Alberto Sánchez habían estado en Argentina para los actos de inauguración de la nueva sede. Además, detallaron la gira nacional de conferencias que los llevó a Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Santa Fe.¹³⁸ En el siguiente número de la revista dieron cuenta de las personalidades que integraron el organigrama de la recién constituida delegación. Destacaron la presencia de Bernardo Houssay, Premio Nobel de ciencia y del embajador argentino en Uruguay Alfredo L. Palacios, que ejercerían el cargo de Presidentes de Honor.¹³⁹

Gorkín regresó a París en 1956 para asistir a la reunión del Comité Ejecutivo del CLC que se celebró el 28 y 29 de enero. En este encuentro estuvieron presentes los

¹³⁶ *Ídem.*

¹³⁷ Julián Gorkín, “Quedará hoy constituida la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura”, en *El Mundo*, Buenos Aires, 1955, p. 8, citado en, Karina Janello, “La intelectualidad liberal bajo la Guerra Fría: La sede argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1964)”, *Acta Sociológica*, n°68, Septiembre-Diciembre de 2015, p. 25.

¹³⁸ *Cuadernos*, enero-febrero de 1956.

¹³⁹ *Cuadernos*, marzo-abril de 1956.

máximos dirigentes de la entidad e hicieron balance de los avances cosechados en cada zona del mundo en la que tenían presencia. Gorkín fue el encargado de exponer la situación en América Latina y en su intervención destacó “la nueva situación política y la fundación de la nueva delegación en Argentina”.¹⁴⁰ En su intervención hizo un balance positivo de la acogida que había tenido la nueva delegación del CLC, pero al mismo tiempo advirtió de los peligros que representaban los “comunistas-peronistas”.¹⁴¹

En los mismos días tomó parte de otra reunión con los directores de las principales publicaciones del CLC en las que evaluaron la posibilidad de crear nuevas revistas en otros países.¹⁴² En febrero impartió un ciclo de conferencias en el Instituto Hispánico de la Sorbona, en el local de ‘Los Amigos de la Libertad’ de París y en Burdeos y Niza.¹⁴³

Nuestro protagonista nunca abandonó su pasión por la escritura y en 1956 publicó dos obras que fueron ampliamente publicitadas a través de la red del CLC. A principios de año salió a la luz, *Marx y la Rusia de ayer y de hoy*. Dedicado a su tema predilecto, Gorkín analizó las contradicciones del pensamiento marxista entre su origen y la realidad rusa en la década de 1950 que se reclamaba heredera de estas ideas, pese haberlas traicionado.¹⁴⁴ Este año publicó también una novela que tituló *La muerte en las manos*,¹⁴⁵ y en ella presentaba las dificultades para la convivencia en la España de posguerra a través de las vivencias de Jorge de Montalbán, el protagonista, un exiliado español de antes de la Guerra Civil que regresa a su país tras varios años acción discurre en un pueblo, Fuendelobos, marcado por los recuerdos de la guerra. Y es que, aunque durante esta etapa estaba centrado en *Cuadernos* y se dedicaba a las actividades del CLC en América Latina nunca dejó de interesarse por la realidad política en España.

Para promocionar sus obras recurrió a su vasta red de contactos y envió ejemplares a las personas que sabía que podían publicitarlas. Una de las personalidades de las que se valió fue Victoria Kent. Afiliada al Partido Republicano Radical Socialista (PRRS), fue elegida diputada de las Cortes en 1931 y lo volvió a ser 1936 cuando concurrió en las listas de Izquierda Republicana (IR), formación que participó del Frente Popular. Había sido directora general de prisiones durante el primer gobierno republicano, ministra del

¹⁴⁰ “Comite executif International”, AFL-CIO Archive, Irving Brown papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, Box 13, Folders: 8-18.

¹⁴¹ Informe Gorkín sobre delegación argentina del CLC, AFL-CIO Archive, Irving Brown papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, Box 13, Folders: 8-18.

¹⁴² *Cuadernos*, marzo-abril de 1956.

¹⁴³ *Cuadernos*, mayo-junio de 1956.

¹⁴⁴ Julián Gorkín, *Marx y la Rusia de ayer y de hoy*, Bases, Buenos Aires, 1956.

¹⁴⁵ Julián Gorkín, *La muerte en las manos*, Ediciones Claridad, Buenos Aires, 1956.

gobierno de la República en el exilio desde 1951 y era una buena conocedora de la realidad política en España.¹⁴⁶ En una carta fechada en enero de 1957, Kent acusaba el recibo de la novela y le trasladaba sus felicitaciones. Fiel a su personalidad, Gorkín le contó que había recibido buenas críticas y al respecto decía: “ya he recibido recortes magníficos que, si no estuviera un tanto curado de vanidades me envanecerían”.¹⁴⁷ Una de estas buenas reseñas a su obra es la que escribió Ignacio Iglesias en las páginas de *Cuadernos*. En ella, entre otras alabanzas, señalaba a Gorkín como “un exiliado político que continúa conservando sus raíces más profundas en tierra española, lo cual corresponde a todo celtibero integral”. Y sobre el contenido de resumía: “su urdimbre temática es la posibilidad o imposibilidad de la convivencia entre los antiguos actores del sangriento drama, [...] y finalmente, el principal de los personajes resulta ser -como en *Fuenteovejuna* de Lope de Vega- el pueblo”.¹⁴⁸

En septiembre de 1956 Gorkín organizó un gran evento en México que denominó “La Libertad de la Cultura en el Hemisferio Occidental” y que tenía como propósito último el intercambio de ideas entre los intelectuales de Norteamérica y Latinoamérica. La estructura del evento se conformó a partir de tres mesas de debate que abordaron los siguientes temas: 1) La Libertad de la Cultura en los EE. UU.; 2) La Libertad de la Cultura en la América Latina; y 3) La colaboración entre los países americanos en defensa de la Libertad de la Cultura. Para su realización, que persiguió desde 1954, solicitó la colaboración de la Asociación Norteamericana del CLC. Gorkín fue el encargado de discutir directamente con Michael Josselson y con el presidente de la sección norteamericana del CLC, James T. Farrell, todos los detalles del evento, desde el lugar de celebración, la estructura del congreso, los temas de las ponencias o las fechas, que finalmente se desarrolló entre el 18 y el 26 de septiembre.¹⁴⁹ Tras su celebración en las páginas de *Cuadernos* se dio cuenta del éxito de evento y de todas las actividades desarrolladas, entre las que se enumeraban “dos programas de televisión y siete

¹⁴⁶ Para profundizar sobre Victoria Kent ver: Miguel Ángel Villena, *Victoria Kent, una pasión republicana*, Barcelona, Debate, 2007; Carmen de la Guardia, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York*, Sílex, Madrid, 2015.

¹⁴⁷ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, enero de 1957, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

¹⁴⁸ Ignacio Iglesias, “‘La muerte en las manos’, novela realista de Julián Gorkín”, *Cuadernos*, marzo-abril de 1957.

¹⁴⁹ Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives at New York University, (en adelante, TLNYU), American Committee for Cultural Freedom Papers, Mexico Conference, Box 2 Folder 3.

conferencias”.¹⁵⁰ Finalizado el congreso de México, Gorkín se trasladó a Cuba junto a Salvador de Madariaga y al ecuatoriano Benjamín Carrión, donde fueron recibidos, como se puede ver en la imagen adjunta, por los miembros de la delegación cubana del CLC. En la isla asistieron a la inauguración del nuevo local de la entidad en el país, también impartieron conferencias y fueron agasajados por los anfitriones con banquetes.¹⁵¹ Finalizados los actos en Cuba nuestro protagonista regresó a Europa vía Estados Unidos y en Washington se reunió con Jay Lovestone.¹⁵²



Fotografía tomada en el Aeropuerto de La Habana en 1956. En la imagen: Pedro Vicente Aja (a la izq.), le sigue a la derecha, Raúl Roa, detrás Mario Llerena y al fondo Jorge Mañach. En el centro Salvador de Madariaga, le sigue, José Manuel Cortina, Julián Gorkín y Benjamín Carrión.¹⁵³

¹⁵⁰ *Cuadernos*, enero-febrero de 1957.

¹⁵¹ *Ídem*.

¹⁵² Relación de visas Julián Gorkín, AJGG, 569-10.

¹⁵³ Olga Connor, “El congreso por la libertad de la cultura”, *El Nuevo Herald*, Miami, 26 de marzo de 2013.

La intensidad en la agenda de Gorkín continuó en 1957, aunque permaneció en la capital francesa durante la mayor parte del año. Al respecto sólo tenemos constancia de dos viajes para asistir a reuniones del CLC y preparar actos que se celebrarían en Europa, estos encuentros se celebraron, en el mes de febrero, en Londres y, en el mes de junio, en Luxemburgo.¹⁵⁴ En enero asistió París al Congreso Ejecutivo anual del CLC que se celebró los días 12 y 13. Gorkín fue el encargado de exponer la situación de la entidad en América Latina y destacó los trabajos previos para constituir sedes en Brasil y en Perú. También hizo un balance muy positivo de la Conferencia de México, destacó la repercusión que los actos tuvieron en el país y la satisfacción que mostraron por ello los delegados latinoamericanos, pese a que los norteamericanos no se mostraron conforme con los resultados ni con las formas en las que se vivieron los debates, en los que se sintieron atacados.¹⁵⁵

Gorkín trató siempre de trasladar informes y balances muy positivos de todas las actividades que realizaba para el CLC. Sin embargo, sus análisis en muchas ocasiones no se correspondían con la realidad. El caso del Congreso de México celebrado en 1956 es un ejemplo de ello, el análisis que hizo en la reunión del Comité ejecutivo no era compartido por la delegación norteamericana y, en ese sentido, algunos de sus representantes hicieron duras críticas. Por ejemplo, Norman Thomas había reprochado la falta de preparación de las ponencias, el defectuoso sistema de traducción inglés-castellano y, en especial, los continuos ataques que hicieron los representantes de América Latina a las políticas norteamericanas, a su entender, basadas en tópicos.¹⁵⁶

Otro ejemplo de informes falsos o interesados los encontramos en los referentes a la revista *Cuadernos*. Como director, hacía anualmente un balance de la situación de la revista y éste siempre era positivo. En noviembre de 1957 presentó un informe en el que aseguró que la revista había vencido las sospechas iniciales de ser una tribuna y actuar de acuerdo con la política estadounidense. Además, este propósito, según afirmaba, se habría cosechado gracias a los congresos celebrados en Chile en 1954 y en México en 1956. Es decir, Gorkín se apuntaba el doble éxito del teórico buen momento de *Cuadernos* y de

¹⁵⁴ Correspondencia entre Julián Gorkín y Victoria Kent 1956, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1; Relación de visas Julián Gorkín, AJGG, 569-10.

¹⁵⁵ Informe del American Committee for Cultural Freedom, 1957, AFL-CIO Archive, Irving Brown papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, Box 13.

¹⁵⁶ Informe Norman Thomas sobre el Congreso de México, 5 de octubre de 1956, TLNYU, American Committee for Cultural Freedom Papers, Mexico Conference, Box 2 Folder 3; Correspondencia Julián Gorkín y Jay Lovestone, TLNYU, American Committee for Cultural Freedom Papers, Mexico Conference, Box 2, Folder 3.

haber organizado los mencionados encuentros. Nuestro hombre también se defendió en su informe de las críticas internas que señalaban, como se comentó anteriormente, la falta de temas relativos a la realidad latinoamericana y la continua aparición de textos de análisis político europeo desde una perspectiva anticomunista. Para ello argumentó que otros medios se interesaban por sus textos y con ello crecía el interés por *Cuadernos*. Al respecto decía: “se observa por la frecuencia con que otras revistas y los grandes suplementos dominicales, [...] reproducen sus trabajos, principalmente los que se refieren al mundo comunista y los aspectos europeo y asiático”.¹⁵⁷ Estos informes no reflejaban el sentir de la intelectualidad latinoamericana y, como se verá, el final de Gorkín al frente de la revista empezó a fraguarse en las altas esferas del CLC.

En 1958 realizó una gira por Latinoamérica para impulsar nuevas actividades y delegaciones del Congreso. El viaje, según se desprende del itinerario, tuvo diversas etapas y siguió una estructura muy similar. En todos los países que visitó se le ofreció un acto de bienvenida, seguidamente, tenía repartidos actos durante diversas jornadas, que, generalmente fueron conferencias, entrevistas, ruedas de prensa y comidas con las respectivas delegaciones del Congreso. Para cubrir todos los eventos Gorkín preparó tres ponencias que repitió en las ciudades que visitó y que llevaron por título: “La crisis y las contradicciones en el mundo comunista”, “La evolución biológico-social de la juventud. En el mundo totalitario y en el mundo libre” y “Condiciones nacionales e internacionales para la reconciliación de los españoles”. Además, también preparó dos temas generalistas que utilizó en aquellos países en los que tenía más actos previstos. Estos fueron, “Los grandes escritores españoles que he conocido. Unamuno, Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Valle Inclán y Federico García Lorca” y “Misión de las Américas en el siglo XX”.¹⁵⁸

El viaje comenzó en Argentina y se extendió entre el 11 y el 25 de marzo. A continuación, viajó a Chile donde estuvo entre el 26 de marzo y el 2 de abril. En Uruguay participó en diversos actos entre el 2 y el 6 de abril. De allí se trasladó a Brasil donde, entre el 7 y el 16 de abril, participó en las celebraciones con motivo de la fundación de la delegación del congreso en el país. Seguidamente, viajó hasta Perú entre el 17 y el 26 de abril. Continuó su agenda en Colombia entre el 27 de abril y el 4 de mayo. Los dos últimos países que visitó fueron Venezuela entre el 5 y el 11 de mayo y México entre el 12 y el 15 de mayo.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Informe sobre *Cuadernos* de Julián Gorkín 17 de noviembre de 1957, AJGG, 656-20-34.

¹⁵⁸ “JIRA iberoamericana-temas de conferencias”, AJGG, 568-9-12.

¹⁵⁹ “Itineraire de Julián Gorkín”, AJGG, 568-9-15.

El viaje para Gorkín no fue fácil, y en ocasiones tuvo que enfrentarse a grupos que protestaron contra su presencia y le acusaron de ser un agente de la Inteligencia estadounidense. Durante su visita a Chile, en la que tenía prevista una conferencia para el 31 de marzo en la Universidad, un grupo de estudiantes comunistas organizaron una protesta contra él. El 30 de marzo en un pasquín en el que llamaban a la movilización se incluyó un texto de Pablo Neruda en el que decía:

A todos los estudiantes democráticos para protestar por la presencia del agente del FBI Julián Gorkín, traidor a la República española". [...] Aventurero sin nombre, jefe aparente de esta organización, emboscado en París, que se permite usar y abusar del Salón de Honor de nuestra Universidad Central dando conferencias sobre intelectuales españoles que no conoció. [...] El señor Gorkín fue siempre una rata desconocida, que ahora, por obra y gracia del Servicio norteamericano de Pagos y Denuncias figura en la nomenclatura de los retrasados. [...] Gorkín practica el antisovietismo, la denuncia de todos los valores progresistas y la amenaza de todos los intelectuales comunistas.¹⁶⁰

El boicot al acto de Gorkín tuvo consecuencias y la prensa chilena se hizo eco de la protesta. En *La Prensa*, José Luis Recavarren firmó un artículo de opinión titulado “Convencer, sí, imponer, no”, en la que criticó sin ambages los actos contra Gorkín, de los cuales dijo que buscaban la imposición y limitar la libertad de expresión. En el periódico *La Tribuna*, de forma similar, en una noticia titulada “Contra la libertad de palabra” condenaron los hechos en los que, según se afirma, amenazaron e increparon a Gorkín.¹⁶¹

El 1 de abril de 1958 Gorkín respondió en una entrevista a los ataques de Neruda en el periódico *El Debate*. Al respecto dijo:

Por el tono bajo y soez que emplea en sus ataques calumniosos, yo me resisto a creer que tal artículo haya sido firmado por el poeta. Más bien inclino a creer que ese lenguaje es digno tan solo de un agente de Moscú habituado a perseguir a los adversarios del totalitarismo soviético de la manera más injuriosa como en esta ocasión. De todos modos, a Pablo Neruda quien firma el ataque y a él le hago responsable ante la opinión pública.¹⁶²

Y a la pregunta sobre la acusación de “estar al servicio de los medios oficiales norteamericanos”, explicó: “los comunistas me han ido acusando periódicamente de estar al servicio de todos los poderes más o menos adversarios suyos que se han sucedido durante los treinta últimos años”. Y recordó que en otras ocasiones ya le habían acusado

¹⁶⁰ “No permitamos soplones en San Marcos”, AJGG, 568-9-53.

¹⁶¹ Recortes de prensa, AJGG, 568-9-53.

¹⁶² Recortes de prensa, AJGG, 568-9-71.

de ser un “agente de Hitler”, del “imperialismo británico” y, ahora, hacían el mismo ataque señalándole como “un agente del Departamento de Estado”. Finalmente, cerraba este tema lanzando una nueva bravata al poeta chileno. Al respecto dijo: “ya quisiera yo que el señor Neruda pudiera mantener la misma independencia respecto de Moscú que yo respecto de Washington”. Y, además, explicó que él había criticado la política norteamericana, en especial en lo referente a “la España de Franco y a ciertos países latinoamericanos donde su apoyo a las dictaduras no le ha hecho ningún bien al desarrollo democrático”. Finalmente, rememoró la represión a la que fue sometida el POUM por parte del comunismo durante la Guerra Civil española y retó a Neruda a “una controversia pública” para debatir cara a cara y explicarse ambos sobre las acusaciones vertidas.¹⁶³

La polémica entre el poeta y Gorkín continuó y el 4 de abril de 1958 el periódico *Las noticias de última hora* publicó un artículo de Gorkín en el que increpó de nuevo a Neruda por los ataques vertidos contra él. Titulado con una frase de nuestro protagonista, decía: “Stalin era un loco al que Neruda dedicó sus poemas”. En el texto se reafirmaba en la invitación de hacer un debate público para discutir presencialmente estos temas.¹⁶⁴ Su relación con Neruda se vería marcada para siempre tras esta campaña. En 1964 el propio Gorkín haría campaña contra el poeta cuando este aspiraba al Premio Nobel.

Los problemas para Gorkín se sucedieron desde 1958; las acusaciones y sospechas sobre la relación del CLC con el Departamento de Estado nunca cesaron. A modo de ejemplo, el 10 de junio de 1958, tras los incidentes en la Universidad de San Marcos en Chile, nuestro hombre concedió una entrevista en el periódico *Vanguardia* de Lima en la que desmintió las acusaciones de ser un agente de la Inteligencia Americana. Preguntado por la razón de ser del CLC, declaró que nació como “una maniobra casi esporádica de un grupo de intelectuales, [...], para contrarrestar los atropellos a la libertad en todas sus formas”.¹⁶⁵

FIDEL Y GORKÍN, VICTORIA Y DERROTA

Cuba iba a representar la constatación del fracaso de la labor del CLC en América Latina, con el triunfo de la revolución y la posterior aproximación del gobierno de Fidel Castro a la Unión Soviética. Repasamos a continuación la trayectoria del CLC en Cuba

¹⁶³ Recortes de prensa, AJGG, 568-9-71.

¹⁶⁴ Recortes de prensa, AJGG, 568-9-81.

¹⁶⁵ Recortes de prensa, AJGG, 568-9-60.

y, especialmente el trabajo que desarrolló Gorkín en el país a lo largo de la década de 1950. Posteriormente abordaremos el final de su labor como secretario del CLC en América Latina como consecuencia, en gran parte, del fracaso que supuso el caso cubano para la organización.

La relación de Gorkín con Cuba, como se ha visto anteriormente, se inició en 1951, cuando viajó por primera vez a la isla en la operación de la Inteligencia estadounidense para promocionar el testimonio anticomunista de *El Campesino*. Sus primeros contactos y sus valedores en la isla fueron los dirigentes de la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC), en especial su dirigente Eusebio Mujal, que por aquel entonces tenía unas excelentes relaciones con el gobierno. Sin embargo, la segunda vez que visitó La Habana en 1953, ya como secretario del CLC en América Latina, la situación de la política cubana distaba mucho de la que encontró en su viaje anterior. Cabe recordar que el 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista dio el golpe de Estado que terminó con la etapa de los gobiernos constitucionales. Y Eusebio Mujal entró en el Consejo Consultivo que creó Batista el 2 de abril de 1952.¹⁶⁶ En este contexto, las políticas dictatoriales del régimen de Batista, la fuerte represión contra la población y la consiguiente impopularidad entre la sociedad cubana, hicieron que el CLC se apartase de estos sindicalistas, identificados con el gobierno, y buscase otros intelectuales que representasen mejor los intereses del Congreso en la isla.¹⁶⁷

La persona que lideró el Congreso en Cuba a partir de entonces fue Jorge Mañach, personaje público y de reconocido prestigio se convirtió en el valedor de la entidad en la isla.¹⁶⁸ La delegación cubana del Congreso fijó su sede de La Habana, concretamente en la zona del Velado en el Paseo del Prado nº 251. Por intermediación de Gorkín empezaron a realizar actos en este emplazamiento puntualmente hasta que, finalmente, se

¹⁶⁶ Angelina Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista de Cuba. El Partido Socialista Popular, su contribución al proceso nacional liberador cubano entre 1952-1961. Estrategia y tácticas*. Tomo III, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, p. 13.

¹⁶⁷ Para profundizar sobre la evolución de la Guerra Fría en Cuba ver: Vanni Petinnà, *Historia Mínima de La Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México D.F., 2018. En edición electrónica consultar: Tercera parte. “La Revolución Cubana: Punto de inflexión de la Guerra Fría en América Latina”.

¹⁶⁸ Junto a Mañach los primeros representantes de la organización fueron el jurista José Manuel Cortina, el poeta Gastón Baquero, el profesor César Salaya y el escritor Pastor del Río. Tras establecer los primeros contactos, que formaron la base de la delegación cubana, su constitución oficial se produjo en agosto de 1955, tras una visita de Gorkín y del peruano Luis Alberto Sánchez, que formaban parte de la cúpula del Congreso a nivel internacional.

establecieron allí de forma definitiva.¹⁶⁹ Este edificio, conocido como la Casa Continental de la Cultura, fue también la sede de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos (AEAA), desde que se les permitió su uso a inicios de la década de 1950.

El organigrama de la delegación cubana del CLC quedó definido de la siguiente forma: Como presidente, el político y abogado, José Manuel Cortina; en el puesto de vicepresidentes Pastor del Río y Jorge Mañach, que se convertiría en una de las personalidades más destacadas del Congreso.¹⁷⁰ Como Secretario de Relaciones Culturales estuvo Pedro Vicente Aja. Otro de los elementos importantes en la delegación del CLC en Cuba fue Mario Llerena que ostentó el cargo de Secretario Permanente. A la par formó parte del Movimiento 26 de Julio y fue nombrado por Fidel Castro como representante de la formación en Nueva York. Esta estrecha relación con el movimiento revolucionario, como veremos posteriormente, propició la suspensión del CLC en Cuba en 1957 por orden de la Inteligencia Estadounidense al quebrar la teórica independencia política del Congreso. La organización sufrió modificaciones en los años siguientes con la incorporación de nuevos integrantes, entre los que destacó Raúl Roa, que se convirtió en una de las personalidades del Congreso cubano con más repercusión internacional.¹⁷¹

Gorkín, en un artículo que publicó en 1979, en el diario *El País*, utilizó la presencia de Roa en el Congreso y su futura carrera política para defenderse de las críticas que le lanzó Santiago Carrillo, entonces secretario general del Partido Comunista de España (PCE), en las que le tachó de “participar en negocios con la CIA”. Gorkín excusó las acusaciones y lanzó la siguiente explicación:

¹⁶⁹ En 1959, tras el triunfo de la revolución Fidel Castro impulsó un nuevo programa cultural en el país. Bajo el nombre de Casa de las Américas estaba llamado a proyectar culturalmente la influencia de la revolución. Esta nueva entidad se hizo cargo y reemplazó la labor de la Casa Continental de la Cultura del AEAA. El CLC y la Casa de las Américas compartieron sede durante algunos meses hasta que, finalmente, la delegación cubana del Congreso cesó su actividad en el país. Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, p. 127.

¹⁷⁰ Jorge Mañach fue un prolífico escritor y catedrático de filosofía de la Universidad de la Habana. Como político llegó a ocupar el cargo de ministro de Estado durante los últimos meses del primer gobierno de Fulgencio Batista en 1944. Posteriormente militó en el partido Ortodoxo y se pronunció firmemente contra la dictadura de Batista. En 1954, ayudó a editar y difundir la obra de Fidel Castro, “La Historia me absolverá” y, en este contexto, se vinculó a la delegación cubana del CLC. Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, p. 125.

¹⁷¹ Raúl Roa representó a la delegación cubana del CLC en diversos eventos internacionales y combatió desde sus filas a la dictadura de Batista. Tras el triunfo de la revolución se vinculó al gobierno revolucionario y ostentó cargos de máxima responsabilidad. Fue el representante cubano en la Organización de los Estados Americanos (OEA), posteriormente, Ministro de Relaciones Exteriores y embajador ante la ONU. Para profundizar ver: Jorge Domingo Cuadriello, “La asociación Cubana del Congreso por la Libertad de la Cultura”, *Espacio Laical*, 2010, p. 79.

En junio de 1950 se reunieron en Berlín 118 escritores, artistas y científicos llegados de los cinco continentes y, [...], decidieron constituir el Congreso por la Libertad de la Cultura. [...] Poco más tarde, y sin que yo lo solicitara, se me ofreció la secretaría latinoamericana y la dirección de la revista *Cuadernos*. No se nos impuso ni se nos censuró nunca un solo artículo; la revista fue una auténtica tribuna libre, un diálogo permanente entre intelectuales [...] Los animadores de los comités organizados en Uruguay, Chile, Argentina, México eran socialistas; los de Cuba -entre ellos Raúl Roa, el futuro ministro de Fidel Castro, Colombia, Venezuela eran socialistas, liberales y democristianos.¹⁷²

En la segunda mitad de la década de 1950 la delegación cubana del Congreso celebró sus primeros actos públicos, y destacó por articular de forma clandestina contactos entre los jóvenes revolucionarios del Movimiento 26 de Julio. Estos actos tensaron las relaciones del Congreso con la dictadura de Batista, pero el golpe definitivo que despertó una fuerte represión, y con la que se llegó a censurar la revista *Cuadernos* en la isla, fue la publicación en este medio de un artículo de Jorge Mañach titulado “El drama de Cuba”, en el que criticó sin ambages al gobierno.¹⁷³ La dictadura de Batista confiscó entonces el número de la publicación donde aparecía el mencionado texto. Desde la revista denunciaron la prohibición y en una nota titulada “Las dictaduras contra *Cuadernos*” compararon las restricciones a las que se veía sometida la publicación en la Cuba de Batista, la España de Franco y en la Venezuela de Pérez Jiménez, donde la revista se había visto sometida a confiscaciones o directamente se había ordenado su prohibición.¹⁷⁴

La buena relación entre el CLC y el Movimiento 26 de Julio en la lucha contra Batista fue evidente desde mediados de la década de 1950, pese a que los EE. UU. apoyaron al dictador hasta 1958. En este sentido, en 1955, cuando Fidel Castro salió de prisión en la que permanecía desde su fracasado asalto al cuartel Moncada en 1953, los afiliados al CLC se destacaron por defenderle y atacar al régimen de Batista.¹⁷⁵ Las relaciones entre el CLC y el movimiento que lideraba Fidel llegaron a estrecharse tanto que la propia CIA hizo suspender el Comité cubano del CLC en 1958. El hecho que propició el cese temporal del Congreso en Cuba fue que Mario Llerena, miembro de la sección cubana que recibía sueldo y fondos procedentes de los EE.UU., fue nombrado

¹⁷² Julián Gorkín, “Santiago Carrillo y `mis negocios con la CIA’”, *El País*, 17 de junio de 1979.

¹⁷³ Jorge Mañach, “El drama de Cuba”, *Cuadernos*, junio de 1958.

¹⁷⁴ *Cuadernos*, nº 33, noviembre-diciembre de 1958.

¹⁷⁵ Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, p. 126.

por Fidel Castro como su representante en Nueva York.¹⁷⁶ Cuando el agente de la CIA Michael Josselson, que a su vez era uno de los máximos dirigentes del Congreso a nivel internacional, fue sabedor de este doble juego que rompía con el teórico apoliticismo del CLC, envió una nota a Gorkín en la que le informó de que había ordenado suspender las transferencias económicas y la propia delegación cubana del congreso.¹⁷⁷

Los movimientos de oposición a la dictadura de Batista contaron en el apoyo del CLC y en 1959 aplaudieron el triunfo de la Revolución cubana. Gorkín, en nombre de la entidad trasladó en enero una carta a Fidel Castro en la que le dijo:

Nuestra representación en La Habana ha debido hacerle llegar el cable de felicitación de nuestro Congreso y de nuestra revista con ocasión de su triunfo y del establecimiento de las libertades democráticas en esa hermosa isla. Y asimismo han debido llegarle los cables de los comités de los principales países latinoamericanos. Hoy me es grato adjuntarle el *Boletín de Prensa* con la resolución unánime adoptada por el Comité Ejecutivo Internacional de nuestra organización reunido en París. [...] y ponemos nuestra organización mundial al servicio de los nobles objetivos que son los suyos en contra de las dictaduras y a favor de la libertad en ese continente, libertad por la que hemos venido luchando desde la fundación del Congreso en 1950.¹⁷⁸

La simpatía de Gorkín por el movimiento revolucionario cubano fue total. Y en *Cuadernos* dedicaron una editorial en la que alabaron a Fidel Castro y lo llegaron a señalar como “el hijo espiritual y la culminación de José Martí”.¹⁷⁹ En los primeros meses de gobierno revolucionario la sintonía entre el CLC y el nuevo ejecutivo fue completa. En este sentido, desde *Cuadernos* se congratularon de algunos de los primeros nombramientos de Fidel Castro. Decían: “El nuevo gobierno cubano ha tenido el acierto de nombrar a Raúl Roa, miembro eminente de la Asociación Cubana del Congreso, representante en su país de la Organización de Estados Americanos”.¹⁸⁰ Tras la suspensión ordenada por Michael Josselson en 1958, el Congreso se reactivó con el triunfo de la Revolución. En *Cuadernos* informaron de la nueva etapa, de las actividades que se preparan y de las personas que integraban la nueva dirección de la delegación

¹⁷⁶ Germán Alburquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*, Ariadna, Santiago de Chile, 2011, p. 135.

¹⁷⁷ Nota de Michael Josselson a Julián Gorkín, de 28 de noviembre de 1957, citado en Olga Gondys, *La Guerra Fría cultural*, Madrid, 2012, p. 165.

¹⁷⁸ Carta de Julián Gorkín a Fidel Castro, de 28 de enero de 1959, citado en Olga Gondys, *La Guerra Fría cultural*, Madrid, 2012, p. 165.

¹⁷⁹ *Cuadernos*, “Un nuevo jalón para la democracia”, marzo-abril de 1959.

¹⁸⁰ *Cuadernos*, n° 36, mayo-junio de 1959.

cubana del CLC.¹⁸¹ El año 1959 fue prolífico para la delegación cubana del Congreso con la organización de múltiples conferencias, charlas y coloquios que se enmarcaron en un plan de actividades que titularon “Concepto y extensión de la Libertad” y que estaban orientadas para abordar el concepto de libertad en el mundo occidental.¹⁸²

Sin embargo, las expectativas del CLC con los jóvenes revolucionarios pronto se truncaron. La aproximación del nuevo gobierno cubano al socialismo revolucionario y a la URSS provocó una ruptura en el seno de la delegación del Congreso en el país. Una parte de sus miembros permanecieron fieles al nuevo ejecutivo mientras que otros marcharon al exilio.¹⁸³

El triunfo de la revolución cambió por completo las expectativas del CLC en Cuba, al punto que no solo afectó al presente y al futuro de la organización, sino también al pasado. Como apunta Iber, el nuevo posicionamiento político del gobierno de la isla hizo que el CLC tratase de borrar también su pasado y escondió a partir de entonces el apoyo dispensado al Movimiento 26 de Julio en su lucha contra Batista.¹⁸⁴ En diciembre de 1960, el Congreso fijó posiciones contra Fidel Castro y la nueva línea respecto a Cuba quedó explicitada tras una reunión celebrada en París. *Cuadernos* se encargó de publicar el nuevo argumentario bajo el título “Declaración sobre Cuba”. En el texto afirmaron que Castro había traicionado el espíritu revolucionario con el que había nacido el movimiento de oposición a la dictadura de Batista, y señalaron a Cuba como un “satélite de la Rusia Soviética y de la China roja”. Finalmente, pidieron a los intelectuales que movilizasen “sus actitudes críticas para el examen serio y de veras objetivo del hecho cubano”.¹⁸⁵ Es decir, el CLC se propuso como objetivo mitigar la fascinación que la revolución cubana había levantado en la comunidad internacional y especialmente entre la intelectualidad de izquierda.

¹⁸¹ La nueva ejecutiva estuvo formada por: Jorge Mañach como presidente; primer vicepresidente, Raul Roa; Segundo vicepresidente, Miguel F. Márquez de la Cerra, tercer vicepresidente Rafael García Barcenás; secretario general, Vicente Aja; vicesecretario Luis Aguilar León. Y como vocales: Calixto Masó, Leví Marrero, Leopoldo Horrego, Andrés Valdespino, Cesar García Pons, Anita Arroyo, Mario Llerena, Rosario Rexach, Luis A. Baralt, Luis Amado Blanco, Jorge Quintanilla, Angel del Cerro, José Ignacio Rasco, Néstor Suarez Feliu, Humberto Piñera, José Ángel Bustamente, Luis de la Cuesta, José Z. Tallet, Ernesto Ardura, Jorge L. Martí, Salvador Bueno, Edenia Guillermo, Andrés Trujillo y Lisandro Otero González. *Cuadernos*, nº 37, julio-agosto de 1959.

¹⁸² *Cuadernos*, nº 38, septiembre-octubre de 1959.

¹⁸³ Marta Ruiz Galvete, “¿‘Fidelismo sin Fidel’?”, *Historia Crítica*, nº 67, Enero-Marzo, 2018, p. 114.

¹⁸⁴ Patrick Iber, *Neither Peace nor freedom*, p. 118.

¹⁸⁵ *Cuadernos*, “Declaración sobre Cuba”, marzo-abril de 1961.

Gorkín, por su parte, también evidenció su cambio de posición respecto a la política que lideraba Fidel Castro. En el prólogo de su obra, *España, primer ensayo de democracia popular*,¹⁸⁶ criticó, en primer lugar la política ejercida por EE. UU. para sostener la dictadura de Batista, germen, a su entender, del posterior triunfo del comunismo en Cuba. Seguidamente cargó con dureza contra Fidel al que acusó de haberse vendido a los intereses del Kremlin. Y sobre su personalidad dijo:

Observando el comportamiento de Fidel Castro y, sobre todo, sus kilométricos discursos, su tremendismo a chorro continuo, su manera de pontificar sobre lo divino y lo humano, he llegado a la conclusión de que no es otra cosa que un megalómano en quien la verborrea y la gesticulación llenan las veces de pensamiento político, que no puede soportar la contradicción y la crítica.¹⁸⁷

En 1961 *Cuadernos* publicó un suplemento especial sobre Cuba. Gorkín escribió la editorial y no ahorró en calificativos para acusar al nuevo gobierno de traicionar los propósitos iniciales de la revolución. En este sentido dijo: “las necesarias reformas económico-sociales, los indispensables cambios en las estructuras y en los cuadros políticos y administrativos, reducidos al entronizamiento de una minoría, la nueva clase, privilegiada y dictatorial”.¹⁸⁸ Este número fue rubricado por miembros cubanos de la delegación del CLC en la isla que se posicionaron en contra del gobierno de Fidel tras el triunfo de la revolución.¹⁸⁹

Gorkín se posicionó sin ambages a favor del frente anticastrista y defendió una línea dura de oposición contra el gobierno cubano. Utilizó el ejemplo de Cuba para señalar que otros países podían aproximarse a la URSS. En un artículo publicado en diciembre de 1960 titulado “Las dos repúblicas del Congo”, analizó la situación política congoleña para advertir, a la postre, que en el caso del país africano se podía dar una situación similar a la de Cuba con la penetración de las ideas comunistas en los partidos nacionalistas del Congo.¹⁹⁰

¹⁸⁶ Julián Gorkín, *España, primer ensayo de democracia popular*, Asociación argentina por la libertad de la cultura, 1961.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 10.

¹⁸⁸ Editorial, *Cuadernos*, suplemento del n° 47, marzo-abril de 1961.

¹⁸⁹ Entre los firmantes encontramos a: José Ignacio Rasco, al destacado economista Felipe Pazos, a Manuel Antonio de Varona, Aureliano Sánchez Arango, Humberto Medrano, Pedro Vicente Aja, Ángel del Cerro y Néstor Suárez Feliu. En sus textos denunciaron el nuevo rumbo de la política cubana e hicieron hincapié en los males que el comunismo traería para el futuro del país. *Cuadernos*, suplemento del n°47, marzo-abril de 1961.

¹⁹⁰ Julián Gorkín, “Las dos repúblicas del Congo”, *Cuadernos*, Noviembre-Diciembre de 1960.

La impopular invasión de Playa Girón en abril de 1961 hizo cambiar la estrategia de los directivos del CLC con respecto a Cuba y Gorkín, pese a sus reticencias iniciales, tuvo que modificar también su actitud. Michael Josselson, el agente de la CIA que desde París dirigía el CLC, fue quien dictó el nuevo rumbo que se debía adoptar. En una carta que envió a Ignacio Iglesias, redactor jefe de *Cuadernos*, señaló la necesidad de separarse del conservadurismo y el anticomunismo más dogmático que, como Gorkín, defendían algunos de los representantes del Congreso.¹⁹¹ La nueva línea ideológica impulsada por Josselson fue bautizada como “fidelismo sin fidel” y perseguía alabar las mejoras sociales conseguidas por la Revolución antes de la aproximación del ejecutivo cubano a la URSS.¹⁹²

Para ello impulsó una nueva iniciativa que consistió en crear una revista íntegramente cubana. Una publicación pensada para albergar textos escritos por personalidades de renombre que se hubiesen significado contra el régimen de Batista y que hubiesen roto también con el Movimiento 26 de Julio, tras el triunfo de la Revolución y la aproximación del gobierno a la URSS. Josselson, encargó a Gorkín la tarea de articular este nuevo proyecto con el objetivo último de “capitalizar el entusiasmo de los jóvenes latinoamericanos por el fidelismo, pero desviarlo de él al proyecto que el movimiento tuvo originalmente”.¹⁹³

La iniciativa, pese a ser discutida durante los años 1961 y 1962, no fructificó. La difícil situación que arrastraba el CLC en Latinoamérica al no ver satisfechos su principal objetivo de influir en el imaginario de la intelectualidad de izquierda no comunista y, los proyectos que impulsaban en otros países y fueron prioritarios dejaron este proyecto sin financiación. Además, el propio organigrama del CLC sufrió cambios en aquel tiempo con la entrada de jóvenes intelectuales que representaban una nueva generación en el Congreso. Gorkín, por su parte, dejó la dirección de *Cuadernos* en 1959 y desde entonces se dedicó por completo a potenciar actividades relacionadas con la política española.

Los objetivos con los que había nacido el Congreso en 1950 no fructificaron en América Latina. Durante una década, desde Europa y EEUU los directivos del CLC marcaron las líneas maestras de la estrategia que debía seguirse y que perseguía influir en

¹⁹¹ “Carta de Josselson a Iglesias”, 27 de noviembre de 1961, citado en Marta Ruiz Galvete, “¿‘Fidelismo sin Fidel’?”, *Historia Crítica*, p. 120.

¹⁹² Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy*, p. 194. Para profundizar más en esta estrategia ver: Marta Ruiz Galvete, “¿‘Fidelismo sin Fidel’?”, *Historia Crítica*, nº 67, Enero-marzo, 2018.

¹⁹³ “Carta de Hunt a Josselson”, 17 de marzo de 1962, citado en, Marta Ruiz Galvete, “¿‘Fidelismo sin Fidel’?”, *Historia Crítica*, p. 121.

el imaginario colectivo sobre los peligros del comunismo. Sin embargo, tras el triunfo de la revolución, la dirección del CLC tuvo que enfrentarse a un escenario político que no había previsto y que significó el fin de su actividad en la isla.

La beligerancia que Gorkín desplegó contra el gobierno de Fidel a partir de 1960 se explica porque el caso cubano representaba el fracaso de su trabajo en América Latina. En Cuba, durante la década de 1950, Gorkín dedicó sus esfuerzos a recabar el apoyo de la intelectualidad liberal y de la izquierda no comunista. El triunfo de la revolución en 1959 y el nuevo contexto político representó, en definitiva, la constatación del fracaso de las labores que él había tratado de implantar en Cuba. La intelectualidad de izquierda internacional miró con admiración la gesta revolucionaria, y los esfuerzos de Gorkín por denunciar los peligros del comunismo nunca surtieron efecto en la isla.

Pese al evidente fracaso en Latinoamérica, en especial en Cuba, los informes de Gorkín sobre *Cuadernos* en 1958 y 1960 presentaron un balance positivo. A finales de 1958 destacó los nombres de las personalidades que apoyaban al CLC en Latinoamérica para ensalzar su labor. Decía: “El Consejo de Honor que encabeza *Cuadernos* y en general nuestras actividades latinoamericanas en constante progreso reúne hoy los once nombres de mayor prestigio de Iberoamérica”. Y seguidamente daba una relación estas personalidades entre las que destacaba a German Arciniegas, ex ministro de Educación de Colombia; Eduardo Barrios, ex ministro de Educación chileno; Américo Castro, escritor y profesor en la Universidad de Princeton; Emilio Frugoti, ex embajador en Moscú y dirigente del socialismo uruguayo; Rómulo Gallegos, ex Presidente de Venezuela y escritor; Jorge Mañach, político cubano y escritor; Luis Alberto Sánchez, ex rector de la Universidad de Lima; Erico Verissimo profesor e historiador brasileño; Alfonso Reyes, escritor y ensayista mexicano; Francisco Romero, filósofo argentino y Eduardo Santos, ex Presidente de Colombia. Y para reforzar su informe incluyó el número de ejemplares que publicaban para probar el interés que despertaba la revista. Al respecto apuntó: “comenzamos el año con una tirada inferior a los 6.000 ejemplares y lo terminamos con una tirada de 7.400”.¹⁹⁴ Y, dos años después, en 1960 volvió a presentar un balance positivo y, de nuevo destacaba aquellos aspectos que personalmente le interesaba subrayar pese a las críticas internas. Al respecto dijo: “entra ya en su octavo año de existencia y su prestigio no ha cesado de afianzarse y consolidarse en el mundo de habla española”. Y como argumentos para sostener esta afirmación decía: “Se la

¹⁹⁴ Informe de Julián Gorkín sobre *Cuadernos* en 1958, AJGG, 656-20-60.

considera corrientemente una de las primerísimas revistas en este idioma. Se debe ello, en grandísima parte, al hecho de publicarse en París, lo que le permite escapar a los obligados localismos de las revistas que se publican en otros países latinoamericanos o, en lo que a España se refiere, a la asfixiante censura eclesiástico-dictatorial”.¹⁹⁵

Los informes de Gorkín pronto empezaron a contradecirse con los informes y las sensaciones que, a través de otras fuentes, empezaron a recibir los directivos del CLC. En junio de 1960, tras una asamblea del CLC en Berlín, se nombró a John Hunt, Keith Botsford y a Luis Mercier Vega para que hiciesen una campaña en Latinoamérica y sobre el terreno y evaluaran la situación del CLC. Poco después de empezar su trabajo los primeros reportes reflejaron una ruptura total entre la nueva intelectualidad y la generación anterior y trasladaron la necesidad de dejar actuar a los jóvenes en el CLC. En este contexto, los directivos también fueron conscientes de que “la mayoría de los intelectuales norteamericanos” detestaban *Cuadernos*.¹⁹⁶ De hecho, Botsford señaló a la revista como “el principal problema del Congreso en América Latina”.¹⁹⁷ Estos informes, a la postre, evidenciaron el fracaso de Gorkín y de los principales dirigentes de las delegaciones del CLC en Latinoamérica. Esta situación provocó movimientos en el seno del CLC, y si bien Gorkín, continuó como director de la revista hasta 1963, su cese se fraguaba desde años antes. Constatado el fracaso en América Latina, el CLC dio un cambio de rumbo para tratar de revertir la situación y conseguir los objetivos que no se habían conseguido hasta el momento. Para ello se decidió terminar con la línea dura contra el comunismo que había impuesto Gorkín y, a la par, desplegar iniciativas enfocadas con la realidad política y social latinoamericana. En este sentido, en 1962, Botsford decía: “los Gorkín serán poco a poco neutralizados”.¹⁹⁸

El fracaso de Gorkín como secretario en América Latina se constató en un momento en el que él estaba más interesado en trabajar en las iniciativas, que el mismo había propuesto, enfocadas por completo a la situación política española. Prueba de ello es que ya en 1959, antes de hacerse evidente su fiasco, abandonó la dirección de *Cuadernos* en favor de Luís Araquistáin. De hecho, durante unos meses Araquistáin figuró como director, pero su muerte a finales del mismo año hizo que Gorkín tuviese que volver a asumir la dirección hasta encontrar un nuevo candidato. En el mes de junio de

¹⁹⁵ Informe de Julián Gorkín sobre *Cuadernos* en 1960, AJGG, 656-20.

¹⁹⁶ Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy*, p. 194.

¹⁹⁷ Olga Gondys, *La Guerra Fría cultural*, Madrid, 2012, p. 170.

¹⁹⁸ Carta de Baciú a Madariaga, 16 de marzo de 1962, citado en, Olga Gondys, *La Guerra Fría cultural*, Madrid, 2012, p. 175.

1959 el propio Gorkín le explicó a Victoria Kent en una carta los motivos de su salida de *Cuadernos*:

Sí, ha producido sorpresa en muchos medios la designación de Luis Araquistáin e incluso le diré que mucha gente se resiste a creer la verdad: que esta designación ha respondido a una sugestión mía y que ha sido el propio Araquistáin el que ha opuesto bastante resistencia. No le explicaré todas las razones que me han impulsado; [...] solo le diré: [...], que nuestras tareas de cara a España y a América Latina empiezan a ser tan absorbente y presentan tales perspectivas que ocupan todo mi tiempo sin casi permitirme leer y enriquecer la revista como es debido.¹⁹⁹

Gorkín fue formalmente el director de *Cuadernos* hasta 1963 cuando Germán Arciniegas lo substituyó. En ese momento escribió un artículo titulado “Le paso el timón, querido Germán” en la que presentaba al nuevo responsable de la revista, le hacía una loa y subrayaba la importancia de seguir con el proyecto de *Cuadernos*.²⁰⁰ Aunque Gorkín explicó que abandonó la revista de motu propio, lo cierto es que su salida vino impuesta por los directivos del CLC. Al respecto Francesc Ferreras, que trabajó desde 1957 con Gorkín en el CLC, explicó:

Cuando comencé a trabajar para el congreso no tenía ninguna tarea definida. Gorkín me encargó un trabajo sobre la situación española para la revista *Cuadernos*, [...] La revista dedicaba cada vez más atención a los temas españoles, extremo que no gustaba a los dirigentes del Congreso, que querían, sobre todo, un órgano de expresión de los intelectuales latinoamericanos de convicciones liberales. [...] El Congreso quiso reforzar el acento latinoamericano y nombró director al escritor colombiano Germán Arciniegas.²⁰¹

Oficializada su salida de la revista, el trabajo de Gorkín se focalizó por completo en los temas españoles, un trabajo que, como se ha comentado, ya había comenzado años atrás y al que iba a dedicarse hasta el final de sus días. Una nueva etapa, que analizaremos en el próximo capítulo y, que tuvo como gran éxito la organización del IV Congreso del Movimiento Europeo, que reunió en 1962 a exiliados españoles y antifranquistas residentes en España para buscar una salida a la dictadura de Franco.

¹⁹⁹ Carta de Julián Gorkín a Victoria Kent, 25 de junio de 1959, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

²⁰⁰ Julián Gorkín, “Le paso el timón, querido Germán”, *Cuadernos*, febrero de 1963.

²⁰¹ Francesc Ferreras, *Gosar no mentir*, p. 204. (Traducción del autor).

CAPITULO 5:

DESDE PARÍS MIRANDO A ESPAÑA.

Gorkín siempre tuvo interés por la situación política española y, aunque en la década de 1950 su principal labor fue impulsar la acción del CLC en América Latina y la publicación de la revista *Cuadernos*, nunca perdió la mirada sobre la realidad que se vivía en su país natal. La red de amistades que tenía se extendió gracias a los contactos que estableció como dirigente del CLC, lo que le permitió mantener cuantiosa correspondencia con antifranquistas que abrazaban diferentes corrientes políticas.

Una de las personalidades con las que fraguó amistad y con quien colaboró para impulsar actividades contra el régimen de Franco fue Victoria Kent. Diputada en las Cortes españolas entre 1931 y 1939, se exilió tras la guerra, primero a Francia y posteriormente, a partir de 1948, en México. Finalmente recaló en Nueva York, a donde llegó en 1950. Allí, además, ostentó el cargo de ministra del gobierno de la República en el exilio. En Manhattan fundó en 1954 la revista *Ibérica*, una publicación que durante dos décadas publicó textos críticos con la dictadura franquista.¹ En La Gran Manzana su vida dio un cambio radical cuando conoció a la que sería su pareja sentimental, Louise Crane. Ésta pertenecía de una familia multimillonaria, su padre fue Winthrop Murray, un acaudalado empresario, gobernador de Massachussets por el partido republicano y senador en Washington. Su madre, Josephine Porter, también perteneció a una prominente familia de Ohio y destacó por ser una de las mecenas y filántropas más importantes de su generación.²

¹ Para profundizar sobre la vida de Victoria Kent ver: Miguel Ángel Villena, *Victoria Kent, una pasión republicana*, Barcelona, Debate, 2007; Carmen de la Guardia, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York*, Sílex, Madrid, 2015.

² Carmen de la Guardia, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York*, Sílex, Madrid, 2015, p. 26.

El proyecto más ambicioso que desplegó Kent en Nueva York fue la fundación de la revista *Ibérica por la Libertad* en 1954, que sería conocida comúnmente como *Ibérica*. Para financiar la publicación, Kent contó con la ayuda de Crane. Además, y gracias a los contactos de ésta entre las élites intelectuales y políticas de los EE. UU., también contaron con la ayuda directa y secreta del gobierno y de la Inteligencia estadounidense. En este sentido, cabe destacar que Crane pertenecía al American Committee for Cultural Freedom al que, como hemos visto, pertenecían los principales cargos del CLC a nivel mundial.³

El intercambio epistolar entre Kent y Gorkín fue constante a partir de 1954, momento en el que se fundó la revista. Y desde entonces, a través del aparato internacional del CLC, *Cuadernos* e *Ibérica* “compartieron colaboradores, asesores, cauces de distribución y debates políticos”.⁴ La publicación apareció con el propósito de luchar contra el comunismo y el fascismo y con la aspiración de influir en las élites norteamericanas sobre la situación dictatorial que se vivía en España. El abanico de colaboradores que tuvo la revista abarcó diversas corrientes ideológicas. Entre sus firmas encontramos, junto a Gorkín, a personajes políticos de primer orden en la España republicana. Entre los más destacados, el entonces presidente de la República en el exilio, Diego Martínez Barrio (último presidente de las Cortes), Jesús Galíndez (delegado del gobierno vasco en el exilio) o el socialista Rodolfo Llopis (presidente del PSOE). Años más tarde también colaboraron en *Ibérica* Mario Soares (futuro líder del Partido Socialista Portugués), Raúl Morodo o Enrique Tierno Galván (dirigentes del Partido Socialista del Interior, luego PSP, el segundo, alcalde de Madrid desde 1979). Personalidades liberales, democristianos y nacionalistas también aportaron su visión de la política nacional. Así, firmaron artículos Juan Marichal (exiliado español que trabajó como catedrático en Harvard), Manuel de Irujo (dirigente del PNV) o Joaquín Ruíz Giménez (exdirector del Instituto de Cultura Hispánica y declarado democristiano). Incluso Dionisio Ridruejo, exfalangista e íntimo amigo de Gorkín por aquel entonces, también rubricó textos. El abanico de colaboradores fue muy amplio, al punto que Kent no rehusó la firma de colaboradores comunistas, aunque esta decisión le valiese agrias disputas con Salvador de Madariaga (catedrático en Orford y Ministro de Estado por el Partido Radical en el gobierno de Alejandro Lerroux). Un ejemplo de ello es la colaboración de Juan Goytisolo,

³ *Ibidem*, p. 127.

⁴ *Ibidem*, pp. 146-147.

joven escritor, en aquellas fechas vinculado al PCE, al que Madariaga consideraba un extremista.⁵

El interés de Gorkín por la situación política española hizo que se dedicase con más ahínco a promover actividades entre los exiliados, a escribir contra la dictadura franquista y a alertar del peligro comunista en la península ibérica. La correspondencia con Victoria Kent nos permite analizar la intensa actividad que realizó en este sentido, y cómo ambos disfrutaron durante años de cuantiosos recursos sufragados por el entramado de asociaciones que creó la Inteligencia Americana para esconder el origen de los fondos.

La primera evidencia de este intercambio postal data del 19 noviembre de 1954, cuando Kent envió una primera carta a Gorkín en la que le pidió colaboración en su revista.⁶ Tres meses después, el 23 de febrero de 1955 Kent reiteró la petición para que Gorkín escribiese artículos y en esta ocasión le explicó los aspectos formales para la publicación. Sobre los temas a tratar, decía: “los dejamos a su elección, con la única condición que traten la materia que traten apunten a combatir la España franquista y todo régimen totalitario ya sea de izquierda o de derecha”. Seguidamente, le indicó la extensión máxima, que cifraba en 3.000 palabras y le informó que recibiría una remuneración de 35 dólares por cada texto.⁷ El 28 de febrero Gorkín respondió para agradecer la propuesta y accedió a empezar la colaboración.⁸ Poco más de un mes después, el 11 de abril de 1955, envió su primer artículo, titulado “El español y el demócrata universal”.⁹ Kent acusó el recibo y le explicó que por la acumulación de textos y por cuestiones de agenda sería publicado tras el verano.¹⁰

A través de los textos de Gorkín en *Ibérica* podemos seguir su evolución ideológica. Gorkín se presenta como un exiliado español fiel a la causa republicana y se muestra ávido por encontrar la fórmula para acabar con el franquismo. Por otra parte, demuestra su ferviente anticomunismo, al que no duda en señalar como el gran enemigo

⁵ Miguel Ángel Villena, *Victoria Kent, una pasión republicana*, Barcelona, Debate, 2007, pp. 207-208.

⁶ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 19 noviembre de 1954, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁷ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 23 de febrero de 1955, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁸ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 28 de febrero de 1955, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁹ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 11 de abril de 1955, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

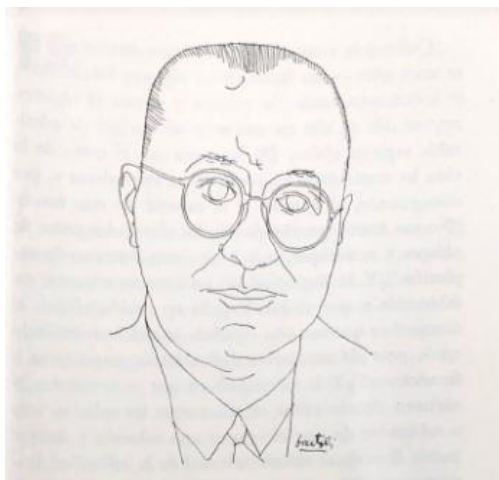
¹⁰ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 19 de abril de 1955, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

a abatir junto a la dictadura española. Sus artículos siguieron la misma estructura que utilizaba en *Cuadernos*. A partir de un tema concreto de actualidad proponía una estrategia para resolverlo y finalmente aprovechaba para señalar la amenaza que constituía el comunismo en todos los frentes. En el primer artículo planteó un ataque al stalinismo, al que señaló como el principal peligro para el mundo occidental. Respecto al franquismo, consideraba que si bien es un problema para los españoles no lo era para el resto de los países, por la escasa fuerza política y militar de la dictadura española. Se servía de esta argumentación inicial para criticar, pero a la vez justificar, el pacto entre Washington y Madrid por el que los americanos instalaron bases militares en España. Admitía que éste suponía un golpe moral para las fuerzas antifranquistas, pero lo justificaba al enmarcarlo en la importancia geográfica de la península ibérica para luchar contra la URSS en caso de guerra. Al respecto explicó: “Si Alemania, primera línea fundamental, cayera un día bajo el impulso de los rusos, Francia y los países del Benelux estarían irremediabilmente condenados y la Península Ibérica constituiría una estupenda cabeza de puente”. Finalmente, hacía una crítica a los acuerdos por cuestiones bélicas y se erigía como garante de la moral y la ética: “La razón de las armas está muy bien, pues así nos lo impone la dramática realidad de nuestro tiempo; pero sin las armas de la razón, la otra puede convertirse en una sinrazón útil al enemigo”.

A continuación, centraba el texto en la cuestión española y trazaba su teoría sobre la segmentación de la sociedad española en la que explicaba la existencia de tres Españas. Su hipótesis partía de la diferenciación entre una España, “totalitaria y secuestrada” que denominaba “la antinación”. Seguidamente, señalaba la existencia de una España “emigrada o peregrina”. Y, finalmente, consideraba la existencia de un tercer grupo que era “la España real” formada por “la aplastante mayoría de los españoles que quieren su salvación para integrarla al concierto libre y democrático de los pueblos”. Establecida esta diferenciación de la sociedad española, sostenía que había “un abismo” entre los diferentes grupos. En primer lugar, un vacío insalvable entre el franquismo (La antiespaña) (sic) y el antifranquismo (la España emigrada o peregrina) que sería incapaz de salvarse. Y, en segundo lugar, una ruptura entre la España real y el antifranquismo del exilio. Gorkín apostaba por encontrar la fórmula que permitiese un diálogo entre el antifranquismo del interior en aras de unir estos dos segmentos de la sociedad española. Para llegar a esta circunstancia, señalaba la necesidad de “reconocer de los errores pasados” y hacer “un profundo análisis de la realidad”. Finalmente, señalaba el principal objetivo que se debía perseguir: “salvar España del totalitarismo franquista para impedir

que caiga bajo la influencia del totalitarismo comunista y para integrarla plenamente a la causa activa y a la defensa de la democracia europea y universal”.¹¹

Tras esta primera colaboración, el intercambio de cartas entre Kent y Gorkín continuó durante décadas. Su relación trascendió al envío de artículos y ambos se sirvieron mutuamente para ayudarse en cuestiones personales e impulsar desde sus respectivos proyectos actividades contra el franquismo y proyectos para lograr una salida a la dictadura liderada por fuerzas anticomunistas. Como veremos a lo largo del capítulo, el antifranquismo de nuestro protagonista estaba condicionado a su vez por su anticomunismo. Una primera muestra de ello la encontramos cuando Gorkín le informó de que iba a publicar su novela *La muerte en las manos* y Kent se ofreció a publicitarla y vender ejemplares a través de la revista.¹² Gorkín le agradeció la propuesta y le informó del envío de un nuevo artículo.¹³ Kent agradeció la nueva colaboración y le informó que publicaría un retrato suyo y una reseña de su vida.¹⁴ Gorkín también correspondió a Kent, ayudándola. En este sentido, según se desprende de una carta de agradecimiento que ella le envió, Gorkín hizo gestiones para vender la revista *Ibérica* en diversos países de América Latina a través de sus contactos en los Comités del CLC.¹⁵



Retrato de Gorkín publicado en *Ibérica*.¹⁶

¹¹ Julián Gorkín, “El Español y el demócrata universal”, *Ibérica*, vol. 3, nº 9, 15 de septiembre de 1955.

¹² Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 15 de septiembre 1955, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

¹³ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 18 de septiembre 1955, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

¹⁴ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 18 de octubre 1955, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

¹⁵ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 6 de marzo 1956, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

¹⁶ *Ibérica*, 15 de mayo de 1956.

El segundo artículo de Gorkín en *Ibérica* se tituló “Nuestra España se rehace” y apareció el 15 de mayo de 1956. En esta ocasión partió del ensalzamiento de las huelgas estudiantiles que tuvieron lugar en Madrid en febrero de 1956. Unos hechos que supusieron un golpe contra a la dictadura a la par que un motivo de esperanza para el antifranquismo. Al respecto, Gorkín señaló: “Lo más grave que podía ocurrirle al régimen”. Y enfatizó la importancia de que fuesen “originarios de las clases pudientes, hijos de personajes oficiales formados o en formación bajo el régimen”. El escenario que planteó nuestro protagonista fue, en general, un buen retrato de la realidad política que se había desencadenado en España. Sin embargo, por desconocimiento o porque jugaba en contra de sus intereses, omitió que algunos de los líderes estudiantiles que lideraron las protestas eran militantes clandestinos del PCE, como por ejemplo Enrique Múgica, Ramón Tamames o Javier Pradera. Las protestas tuvieron una amplia difusión en el exilio y en los medios clandestinos. En España las principales consecuencias fueron la muerte de un joven falangista y una fuerte represión contra los organizadores de las protestas. En el terreno político, supuso la destitución del ministro de Educación Joaquín Ruiz-Giménez y del rector de la Universidad Complutense de Madrid, Pedro Laín Entralgo.¹⁷

Gorkín utilizó estos acontecimientos para enaltecer la actitud de los jóvenes españoles y señalar el papel que deberían tener en la construcción del porvenir democrático en España. En este punto señaló la necesidad de que esos estudiantes conectasen con el antifranquismo del exterior, al que no conocían por su edad, para poder trazar una estrategia común. Finalmente, y como era habitual en sus textos, señaló el peligro que representaba el comunismo si llegaba a seducir a estos jóvenes. Al respecto decía: “el tiempo ha dejado de trabajar para el franquismo, pero trabajará para el comunismo si las fuerzas democráticas de dentro y de fuera, en conjunción de objetivos y de acción, no saben trabajar al mismo tiempo contra el franquismo y contra el comunismo”.¹⁸

La actividad de Gorkín con respecto a España fue *in crescendo* desde mitad de la década de 1950, años en los que recuperó el contacto con viejos amigos españoles. Una

¹⁷ Para profundizar sobre el movimiento estudiantil durante el franquismo ver: Roberto Mesa, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de 1956. Universidad Complutense de Madrid*, Editorial Complutense, Madrid, 2006; Miguel Gómez Oliver, “El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 81, 2008, pp. 93-110.

¹⁸ Julián Gorkín, “Nuestra España se rehace”, *Ibérica*, vol. 4, nº 5, 15 de mayo de 1956.

de las personas con las que retomó una relación de amistad fue el militante del POUM, Eugenio Granell. El reencuentro se produjo en 1955, en uno de los viajes que Gorkín hizo a Puerto Rico como secretario del CLC en América Latina. Al respecto le comentó en una misiva:

Uno de los mejores recuerdos que guardo de mi reciente viaje lo constituye mi fraternal contacto contigo. [...] No he de ocultarte que guardaba un viejo prejuicio o prevención respecto a ti por las cosas absurdas ocurridas en el interior del Partido durante la guerra española; todo ha quedado absolutamente superado y he descubierto que existe entre nosotros una identidad espiritual y una camaradería completas.¹⁹

A partir de entonces, Gorkín ayudó a Granell a través de los recursos y contactos que tenía en el CLC. Prueba de ello la encontramos cuando en 1956 Granell, que tenía sueldo como profesor de literatura en la Universidad de Río Piedras, le planteó a Gorkín su intención de realizar un viaje por Europa de un año de duración. Y ante los planes de Granell, Gorkín se prestó para ayudarlo, dándole un puesto de trabajo junto a él en el CLC. Al respecto le decía: “aquí podemos encontrarte algo, pues es lo cierto que el trabajo aumenta constantemente y necesitamos la ayuda de un hombre como tú. Veremos la manera de ayudarte a redondear un poco tu presupuesto”.²⁰

Granell encontró, finalmente, una mejor oferta y condiciones laborales en Nueva York y canceló sus planes europeos. Y Gorkín de nuevo se ofreció para ayudarlo, en esta ocasión, a través de sus amigos estadounidenses. En una misiva, Granell le preguntó si podía conseguirle trabajo para su mujer en el sector de la moda y le preguntó si le sería posible encontrarle empleo a través de su amigo David Dubinsky.²¹ Cabe recordar que éste era uno de los máximos dirigentes del sindicalismo estadounidense, impulsor de la AFL-CIO, que financiaba actividades del CLC. Además, en relación con los intereses de Granell, era en aquel momento el presidente del International Ladies' Garment Workers Union (ILGWU), es decir, el sindicato de mujeres modistas, motivo por el que Granell veía en él una buena oportunidad para encontrar trabajo a su mujer. Sin embargo, Gorkín consideró que Dubinsky no era la mejor opción y al respecto le dijo:

Conozco bien a David Dubinsky, si bien hace tiempo que no tengo relación directa con él. Creo que no es el más indicado para pedirle un favor de tipo particular para tu mujer, como el que deseas. Te adjunto, en cambio, una carta para un excelente amigo y compañero que ocupa una posición importante en los medios de habla española en la

¹⁹ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 3 de junio de 1940, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, pp. 216-217.

²⁰ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 16 de febrero de 1956, en *Ibidem*, p. 229.

²¹ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 1 de noviembre de 1956, en *Ibidem*, p. 251.

Federación Americana del Trabajo. [...] Llévale mi carta y estoy seguro de que hará por ti todo lo que esté en su mano.

La persona a la que hacía referencia Gorkín en su misiva era Saby Nehama que también formaba parte de la ILGWU, pero en cargos inferiores al presidente Dubinsky. En la carta Gorkín le indicó otra posibilidad para encontrarle empleo a su esposa y le invitó a visitar a Victoria Kent, con la que creía que podría colaborar en la revista Ibérica: “Cuando estuve con ella, (en referencia a Victoria Kent), en Nueva York me dijo que necesitaba una colaboradora. Es posible que tu mujer pueda trabajar con ella”.²²

Otro de los antiguos compañeros del POUM con los que Gorkín retomó la relación en esta época fue Jordi Arquer. Entre ellos había diferencias ideológicas insalvables. Este seguía en la defensa de las posiciones del POUM y en las reivindicaciones del nacionalismo catalán, mientras que Gorkín era ya un socialista europeísta alejado de aspiraciones revolucionarias. Una distancia en lo político que no imposibilitó que ambos retomaran la relación, e incluso que llegaran a forjar colaboraciones en sus distintos proyectos. El intercambio de correspondencia entre ellos volvió a ser habitual desde mediados de la década de 1950. En la primera carta que se conserva de este periodo, Gorkín le explicó que había contestado a un artículo de Fernando Varela, ministro del Gobierno de la República en el exilio y miembro del partido Unión Republicana, por un artículo que este había escrito en el que criticaba el comportamiento del POUM durante la Guerra Civil. En el texto, Valera habría acusado al POUM de propiciar el exterminio de socialistas, republicanos, liberales y de ser un partido trotskista. Gorkín respondió a las acusaciones e hizo una defensa histórica del POUM para “restablecer la verdad histórica” y, al mismo tiempo dejó claro su distanciamiento con la formación a la que había dejado de pertenecer desde hacía más de una década.²³

A través de la correspondencia con Victoria Kent, tenemos constancia de cómo Gorkín trazó relaciones con personas que simpatizaban con posiciones ideológicas alejadas del socialismo, con el que se identificaba. También evidencia este intercambio epistolar los medios de los que disponía Kent y Louise Crane en Nueva York para desplegar su actividad. En 1956 Gorkín hizo una gira por diversos países latinoamericanos donde, como se ha visto, se fraguó la idea de realizar un congreso que reuniese a los miembros del CLC de Norteamérica con los representantes de

²² Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 6 de noviembre de 1956, en *Ibidem*, p. 252.

²³ Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 5 de diciembre de 1956, CRAI-UB, DO-C 8.

Iberoamérica. Tras el viaje puso al corriente a Kent de esta iniciativa y la invitó a participar del encuentro, aunque finalmente ésta excusó la asistencia al no poderle garantizar el pago de los gastos.²⁴ Gorkín informó a su vez que pensaba viajar de nuevo hasta Nueva York al término de sus obligaciones en Latinoamérica, y ella se mostró predispuesta a ayudarle en todo lo que fuese necesario. Constatamos este viaje a través de una carta que a su llegada a París Gorkín le envió para agradecer “las fraternales amabilidades que han tenido para conmigo durante mi estancia”.²⁵ Los recursos de los que disponían Kent y Crane en Nueva York les convertían en el mejor altavoz al que podían acceder los exiliados españoles en un país que tenía relaciones oficiales con el franquismo. En este sentido, De la Guardia, explica: “Desde *Ibérica* organizaban visitas de sus miembros y colaboradores a Estados Unidos y utilizaban todos los recursos de la USIA: radio, televisión, ruedas de prensa y la propia financiación de los viajes”.²⁶ La United States Information Office (USIA) fue una plataforma que creó el gobierno de los EE.UU. en 1953 para encargarse de las funciones de información y propaganda en el contexto de la Guerra Fría, una labor que hasta ese momento se hacía desde el Departamento de Estado. Además, el gobierno estadounidense también creó entonces la Operations Coordinating Board encargada de coordinar las actividades que se impulsaban desde distintas esferas gubernamentales. Formaban parte de este comité el Subsecretario de Defensa, el director de la Foreign Aig Agency, el director de la CIA y el de la USIA.²⁷

En el intercambio de cartas tras la estancia en EE. UU., Gorkín envió a Kent un texto que Dionisio Ridruejo había escrito al ministro de Información en oposición a una campaña promovida por el régimen contra Federico García Lorca. Destaca en este punto la relación de Dionisio Ridruejo con el CLC. Su currículo político fue clave para erigirse en una de las principales figuras del antifranquismo no comunista del interior. Su labor fue fundamental para conseguir establecer relaciones entre el antifranquismo de izquierdas y de derechas a partir de 1956.

Dionisio Ridruejo era a mediados de la década de 1950 un antifranquista no comunista en el interior de España que procedía del aparato del régimen. Su carrera como

²⁴ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 21 de mayo- 6 de junio de 1956, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

²⁵ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 31 octubre - 29 de noviembre de 1956, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

²⁶ Carmen de la Guardia, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York*, Sílex, Madrid, 2015, p. 154.

²⁷ *Ibidem*, p. 153.

falangista se remonta a 1933 momento en el que ingresó en la Falange con 21 años. Dentro de la organización ocupó diversos cargos, primero a nivel local y posteriormente a nivel nacional. Su cénit como falangista llegó en 1938 cuando fue nombrado jefe del Servicio Nacional de Propaganda y designado por Franco miembro de la Junta Política de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS). En 1941 ingresó como voluntario en la División Azul y combatió junto a los nazis en Rusia. Tras regresar de la URSS en 1942, se desencantó al ver la situación en la que se encontraba España y la Falange, y escribió una carta a Franco para anunciarle su renuncia a todos los cargos que ostentaba. En la misiva también criticó la situación en la que se encontraba España, que le valió ser condenado a confinamiento en el hogar en una sanción que se postergó hasta 1944. Ésta fue la primera muestra de represión del régimen contra él y no sería la última. Pese a esta sanción, no rompió su relación con el aparato franquista y conservó amigos dentro del sistema que, en 1948, le fueron útiles para conseguir ser nombrado corresponsal de prensa del Movimiento en Roma, cargo que fue ratificado por Franco. En Italia ejerció como periodista hasta 1951, cuando renunció al puesto de trabajo para volver a España. Durante estos cuatro años evolucionó políticamente y confirmó su ruptura con el régimen y el credo falangista.

Entre 1951 y 1956 se entregó a la vida intelectual y culminó su distanciamiento con el franquismo. El 10 de febrero de 1956 fue detenido junto a Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio, José María Ruíz Gallardón, Víctor Pradera Cortázar, entre otros, por ser los promotores del Congreso de Escritores Jóvenes y de Estudiantes Libres. Fueron encarcelados hasta el mes de septiembre. La noticia de su arresto tuvo mucha repercusión al ser conocidos en el mundo universitario por sus antiguos lazos con el régimen. Semanas después de su salida de prisión, Ridruejo, junto a otros españoles conservadores, decidieron crear una nueva formación política con ideas decididamente democráticas y opuestas a la dictadura. Nació entonces Acción Democrática Española (ADE), de la que Ridruejo sería su cabeza visible. Y a través de esta formación estableció los primeros contactos con los grupos políticos del exilio, además de situarse como referente del antifranquismo tolerado del interior junto a Tierno Galván y José María Gil-Robles.²⁸

²⁸ Para profundizar sobre la vida de Dionisio Ridruejo ver: Jordi Gracia, *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Anagrama, Barcelona, 2008; María Rubio y Fermín Solana, “Los días y las obras de Dionisio Ridruejo” en *Dionisio Ridruejo de la Falange a la oposición*, Taurus, Madrid, 1976, pp. 283-429.

En 1957 Ridruejo comenzó su relación con el CLC a través de François Bondy, director de la revista francesa *Preuves*. En este sentido, Bondy publicó un texto titulado “España: el caso Ridruejo”,²⁹ en el que lo explicó las vicisitudes que este había pasado por oponerse al franquismo. Este texto fue reproducido en *Cuadernos* y en el resto de las revistas del CLC. A partir de esta presentación, Ridruejo comenzó a colaborar y sus textos fueron habituales en las páginas de las publicaciones del Congreso.³⁰ Su relación con Gorkín fue fecunda a partir de entonces. Juntos impulsaron decenas de reuniones, actividades y textos políticos en favor del diálogo entre los diferentes grupos del antifranquismo moderado del interior y del exilio. Gorkín definió la sintonía que estableció con Ridruejo de la siguiente manera:

Todas estas actividades en favor de nuestra patria, [...] cimentaron nuestra fraternal amistad: rara vez me he sentido tan afín con un hombre, a lo largo de mi vida de combate social, como con Dionisio Ridruejo. [...] Reunía las más sensibles y sólidas de las cualidades humanas: la bondad, la generosidad, una serena reciedumbre moral. Y un sano realismo político servido por esas cualidades.³¹

El caso de Ridruejo encajaba plenamente en los intereses del CLC. Y desde sus medios de comunicación hicieron una reparación pública de su figura a nivel internacional. Lo presentaron como una víctima que había logrado “rehabilitarse” en el sistema democrático. Buscaron, a la postre, crear un mito y hacer una magnificación del personaje. Significaba la contraimagen de nuestro protagonista. Ridruejo pasó de ser un ferviente franquista a militante antifranquista, como Gorkín lo hizo del idealismo comunista al ferviente anticomunismo.

La relación de nuestro hombre con ex miembros del régimen franquista no se limitó al caso de Ridruejo. Tras las huelgas estudiantiles de febrero de 1956, la represión franquista contra los jóvenes fue dura y fueron muchos los que pasaron tiempo en prisión. Junto a Ridruejo, otros exfalangistas como Miguel Sanchez-Mazas Ferlosio o Francesc Farreras fueron sancionados por el régimen y posteriormente, tras su marcha al exilio, auxiliados por el CLC.³² El caso de Farreras destaca en nuestro estudio por la estrecha relación que estableció con Gorkín.

²⁹ François Bondy, “España: el caso Ridruejo”, *Cuadernos*, nº 25, 1957, pp. 61-64.

³⁰ Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, Tusquets, Barcelona, 2016, pp. 161-162.

³¹ Julián Gorkín, “Mi encuentro Hispano-europeísta con Dionisio Ridruejo”, en *Dionisio Ridruejo de la Falange a la oposición*, Taurus, Madrid, 1976, p. 143.

³² Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016, p. 163.

Francesc Ferreras militó durante su juventud en la Falange y ostentó cargos orgánicos en el Frente de Juventudes. Progresivamente fue desencantándose del movimiento falangista hasta abrazar el movimiento antifranquista en la década de 1950. En sus memorias, publicadas en 1994, repasó los acontecimientos que le llevaron a tomar el camino del exilio y explicó cómo en 1956 fue encarcelado acusado de “asociación ilegal” y de mantener relaciones políticas y contactos con “refugiados políticos rojos” del exilio. Tras unas semanas en prisión, obtuvo la libertad condicional, momento en el que optó por huir a Francia. En el país galo, Juli Just, que ejercía como ministro de Interior de la República en el exilio, le ayudó a completar los trámites burocráticos necesarios para obtener el permiso de residencia. Just, valenciano de nacimiento, como Gorkín, había sido militante del Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), la organización valenciana liderada por Sigfrido Blasco Ibáñez que actuaba asociada al Republicano Radical. Posteriormente, participó en la fundación de Izquierda Republicana y fue diputado por este partido en 1936, siendo ministro de Obras Públicas durante los gobiernos de José Giral y los dos ejecutivos de Largo Caballero.³³

Ferreras entabló entonces amistad con otros exiliados españoles que no escondieron su “desconfianza” con él por haber pasado “del campo franquista al exilio”. Su principal objetivo fue encontrar trabajo y, gracias a un antiguo amigo, Vicente Girbau, que pertenecía a la Agrupación Socialista Universitaria de Madrid, conoció a Gorkín, quien le dio empleo. Sobre esta primera oportunidad laboral, Ferreras explica: “Congeniamos enseguida, me ofreció trabajo con él -en *Cuadernos*- y estuve a su lado, día tras día, cerca de ocho años”. Y respecto a su relación a partir de entonces apuntó, “ocho años de una íntima colaboración, generadora de una estima mutua y de una amistad profunda. Y, por tanto, de un agradecimiento imborrable. El día que lo conocí solo me quedaban diez francos en mi bolsillo...”.³⁴

Las protestas estudiantiles de 1956 fueron el catalizador que posibilitó los contactos entre el antifranquismo moderado del interior y del exilio. Además, facilitaron el diálogo entre facciones políticas históricamente enfrentadas. El PSOE fue, sin duda, una de las organizaciones que más importancia tuvo en este diálogo. Los contactos entre Gorkín y algunos militantes socialistas habían continuado con más o menos frecuencia desde su partida al exilio en 1939. Clara muestra de ello es que estos fueron colaboradores

³³ Para profundizar sobre la vida de Juli Just ver: María José Sigalat Vayá, “Guía del Archivo Personal y de Función Julio Just Gimeno”, Fundación Juli Just, Alboraya, 2001.

³⁴ Francesc Ferreras, *Gosar no mentir: memòries*, p. 44.

habituales en las páginas de *Cuadernos*. Los militantes que habían simpatizado con el grupo del Largo Caballero fueron los que más presencia tuvieron en la revista. Entre ellos destacan Rodolfo Llopis, Carlos de Baraibar y Luis Araquistáin, que llegó a presidir la publicación durante un breve periodo.³⁵

Luis Araquistáin era en la década de 1950 un histórico del PSOE. Había ingresado en la formación de Pablo Iglesias en 1911, y fue un activo militante hasta que abandonó el partido en 1921, cuando la formación optó por apartarse de la Tercera Internacional. En 1929 reingresó a la disciplina socialista, durante la Segunda República ostentó el cargo subsecretario del Ministerio de Trabajo, con Francisco Largo Caballero, y posteriormente embajador de España en Berlín. En 1936 fue elegido diputado en las Cortes y durante los gobiernos de Largo Caballero fue el embajador de España en Francia. Tras la guerra, se exilió a Londres, donde fijó su residencia hasta 1952, cuando se trasladó a Ginebra, lugar en el que viviría hasta su muerte. Siempre estuvo ligado a la realidad política española y desde el exilio fue un referente dentro del PSOE. Publicó una excelsa obra: artículos y libros en los que plasmó su pensamiento político sobre la situación española y evidenció su ferviente anti-estalinismo. Trabajó para diversos medios de comunicación, entre ellos la Agencia *Reuters*, y fue colaborador desde 1953 en la American Literary Agency (ALA) que dirigía Joaquín Maurín desde Nueva York. En este contexto empezó a colaborar con el CLC y su rúbrica sería habitual en la revista *Cuadernos*.³⁶

La relación de Araquistáin con Gorkín se estrechó desde que en 1953 iniciara sus contactos con el CLC. A partir de este momento, ambos confraternizaron y su amistad, como prueba la correspondencia entre ambos, fue estrecha. Araquistáin conoció bien el funcionamiento del CLC y buscó aprovechar los cuantiosos recursos de los que disponía la plataforma para impulsar la reorganización del PSOE y el diálogo entre el antifranquismo del interior y del exilio. En 1957 trató de impulsar una plataforma que denominó Centro de Estudios Económicos y buscó que el CLC lo financiase. Para ello convocó una reunión en París a la que asistió Gorkín. El proyecto no prosperó en ese momento, porque el CLC no tenía aún definida una estrategia clara para desplegar en España. Sin embargo, la iniciativa sirvió para unir entorno al CLC a los exiliados españoles de diversa procedencia política. La propuesta de Araquistáin fue, a la postre, el

³⁵ Olga Glondys, “El asociacionismo internacional de los exiliados republicanos: El caso del Congreso por la Libertad de la Cultura (1950-1967)”, *Seminario de Historia*, Madrid, 2013, p. 33.

³⁶ Para profundizar sobre la vida de Araquistáin ver: Juan Francisco Fuentes, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

embrión en el que desde entonces trabajaría el CLC, y que tuvo como gran hito la celebración del Congreso de Múnich en 1962. En palabras de Juan Francisco Fuentes:

Desde entonces hasta su muerte (en referencia a Araquistáin), su papel en el desarrollo de una nueva oposición al régimen, se verá afianzado por sus contactos, directos e indirectos [...] con intelectuales del interior como Marañón, Dionisio Ridruejo o Enrique Tierno Galván, [...] y por la decisiva contribución de la revista *Cuadernos*, [...] en la vertebración de una plataforma cultural de corte liberal y atlantista, capaz de preparar una alternativa al régimen que pudiera contar con todo el respaldo del bloque occidental.³⁷

La Inteligencia estadounidense favoreció a través del CLC la reorganización de las fuerzas políticas españolas no comunistas para construir una alternativa democrática moderada al franquismo. Una apuesta de futuro que se materializaría cuando finalizase la dictadura. En una estrategia que buscaba en último término aislar al Partido Comunista para que no tuviese influencia en la nueva etapa política. Para facilitar esta unión de fuerzas, el CLC pagó generosamente los artículos que los exiliados españoles y a los antifranquistas moderados del interior publicaban en las revistas del CLC. Una financiación indirecta que buscó promover esta unión de fuerzas no comunistas.

En la correspondencia que Gorkín intercambió con Luis Araquistáin vemos hasta qué punto se integró en las actividades del CLC y el nivel de conocimiento que tuvo de su funcionamiento. Prueba de ello es que, en 1957, cuando la entidad obtuvo una inyección de 500.000 dólares, oficialmente procedentes de la Fundación Ford, escribió a Julián Gorkín para decirle: “Mis parabienes por lo que a nosotros nos toca en la parte alícuota de ese hermoso mecenazgo”. A lo que nuestro hombre contestó: “Lo único que me asusta es la cola que habrá a la puerta de mi oficina, [...] si se barrunta que hay dinero”.³⁸ La propuesta que presentó Araquistáin debería funcionar también como, “una escuela de cuadros gestores del partido” -en referencia al PSOE-. Sin embargo, la falta de una estrategia del CLC definida para España y las disputas en el seno del PSOE frustraron entonces la iniciativa. Una propuesta que, en palabras de Fuentes, fue concebida para ser: “una plataforma cultural de tal naturaleza, que, sin depender orgánicamente del partido socialista, tampoco era completamente ajena al mismo”.³⁹ El Centro de Estudios Económicos propuesto por Araquistáin no llegó a materializarse en 1957. No obstante,

³⁷ Juan Francisco Fuentes, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio*, pp. 199-204.

³⁸ Correspondencia entre Gorkín y Araquistáin en Juan Francisco Fuentes, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio*, p. 210.

³⁹ *Ibidem*, p. 216.

como veremos posteriormente, Gorkín trató de materializar un proyecto similar a partir de 1958 con la creación del Centro de Documentación y Estudios, que tenía unos objetivos coincidentes en gran medida con la propuesta que hizo Araquistáin.

En la correspondencia que intercambiaron Gorkín y Araquistáin abordaron diversos temas políticos nacionales e internacionales y, en especial, dedicaron amplios debates a la forma de culminar un proceso de transición en España después de Franco. En este punto tenían importantes discrepancias, ya que Gorkín apostaba por una transición hacia la república y un referéndum entre los españoles, que deberían pronunciarse sobre la forma de la jefatura del gobierno. Mientras Araquistáin veía en la restauración monárquica la fórmula más rápida para llegar a construir un sistema democrático en España con garantías.⁴⁰ Diferencias aparte, la sinergia entre ambos fue total y la predisposición de Gorkín a estudiar las propuestas de Araquistáin, el hecho de que tratase de buscar financiación para poder llevar a cabo el Centro de Estudios que le propuso en 1957, etc. Sirven para constatar la afinidad y las relaciones personales que Gorkín tuvo con destacados militantes del PSOE desde finales de la década de 1950.

Las discusiones sobre la forma de transitar hacia una España democrática se remontaban a 1954, cuando Franco celebró las primeras elecciones municipales desde el final de la Guerra Civil. La restauración monárquica fue para el propio Franco una preocupación creciente tras los comicios. A pesar de que los resultados oficiales le otorgaron una amplia mayoría, Franco fue sabedor de que los candidatos monárquicos habían obtenido muchos apoyos, incluso el procedente de una parte importante del estamento militar. Otro hecho que abonó los rumores sobre una pronta transición fue que en 1955 Franco ordenó a Raimundo Fernández Cuesta la redacción de la Ley de Sucesión para que esta atase al nuevo monarca al Movimiento y a la doctrina franquista. Las protestas universitarias de 1956 evidenciaron que en el interior del país la situación política estaba en plena efervescencia y las disputas entre la Falange y el sector monárquico se incrementaron. Además, las conspiraciones dentro del estamento militar para derribar a Franco y provocar la restauración monárquica, como en 1957 el conocido plan Ruiseñada,⁴¹ aumentaron la sensación de un inminente cambio político en España.⁴²

⁴⁰ Correspondencia entre Julián Gorkín y Luís Araquistáin, AJGG, 557-12.

⁴¹ Para profundizar sobre el Plan Ruiseñada ver: Xavier Casals Meseguer, “1957: El golpe contra Franco que sólo existió en los rumores”, *Ayer*, nº 72, 2008, pp. 241-271.

⁴² Paul Preston, *Franco. “Caudillo de España”*, Grijalbo, Barcelona, 1994, pp. 679-710.

Un ejemplo de los rumores crecientes sobre un posible cambio de régimen en España lo encontramos en el artículo que publicó Luís Ortega Sierra, corresponsal en Europa de la revista cubana *Bohemia*, el 11 de marzo de 1957. El marcado contenido antifranquista del texto produjo un conflicto diplomático entre el gobierno de Franco y el de Batista en Cuba. La repercusión a raíz de esta publicación fue amplia en el exilio, aunque pasó prácticamente inadvertida en la prensa que se publicaba dentro del país. La revista *Bohemia* tituló a toda página: “Frustran un golpe de Estado en España”.⁴³ Y en el subtítulo acusaban a Franco de la muerte del capitán general de Cataluña Juan Bautista Sánchez, quien, según afirmaban, había liderado un complot monárquico contra el jefe del Estado. En el texto, Ortega planteó un tenso clima próximo al golpe de Estado fraguado dentro del estamento militar a partir del liderato del general Juan Bautista Sánchez y con la participación de ministros y capitanes generales. El incidente diplomático, como analizó Manuel de Paz, llevó al gobierno de Franco a poner en marcha toda su diplomacia para presentar una querrela contra la publicación cubana por calumnias.⁴⁴

Gorkín, enterado del asunto, supo aprovechar el momento para publicar un artículo en el que daba su opinión al respecto en un texto titulado “Respuesta de Julián Gorkín a Luis Ortega, de la Revista ‘Bohemia’, de la Habana”, fechado el 5 de mayo.⁴⁵ Nuestro protagonista partió del escenario que dibujaba Ortega y daba su visión sobre la fórmula política que, a su entender, se debería adoptar en España. Sostuvo que el franquismo estaba viviendo una profunda crisis y que su final se acercaba. Como ejemplo ponía las huelgas universitarias o la mala situación económica. Sostenía que la burguesía española no podía prosperar en este contexto. El principal escollo para lograr esta transición, a su entender, estaba en la “falta de cohesión” de las oposiciones y por el “miedo casi general al salto al vacío”. En su análisis establecía la existencia de dos bloques, el de las izquierdas y las derechas que, según su parecer, compartían dos mínimos comunes denominadores: “la necesidad de acabar con el franquismo” y “en la necesidad y el interés de superar las consecuencias de la guerra civil, de establecer un puente sobre el abismo abierto, de restablecer la reconciliación de los españoles en la

⁴³ Luís Ortega Sierra, “Frustran un golpe de Estado en España”, *Bohemia*, 11 de marzo de 1957.

⁴⁴ Para profundizar sobre la publicación en *Bohemia* ver: Manuel de Paz Sánchez, “El Asunto Bohemia, un incidente diplomático entre España y Cuba en 1957”, *Tiempos de América*, nº 3-4, 1999, pp. 33-52.

⁴⁵ Julián Gorkín, “Respuesta de Julián Gorkín a Luis Ortega, de la Revista “Bohemia”, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

libertad, de normalizar la vida pública y la convivencia civil, de crear una nueva conciencia nacional y de integrar a España en el concierto universal y libre”. Establecidos estos puntos de unión entre ambos grupos, señalaba las principales diferencias que se abrían entre ellos para, finalmente, proponer una salida al conflicto. En este sentido, señalaba que las derechas tenían un “dilema angustioso” que era o permitir la pervivencia del régimen, y por tanto agravar la situación del país, o bien permitir la liquidación del franquismo sin tener garantizada una transición cómoda. Y sobre las izquierdas, con las que se identificaba, apuntaba a que estas se encontraban en un “drama”, entre el antifranquismo interior y el del exilio. El principal problema en este punto era la falta de diálogo y confianza entre ambos sectores. Entendía que para lograr el derrocamiento del franquismo era preciso el entendimiento previo entre las izquierdas no comunistas y las derechas y entre los grupos de oposición que se encontraban dentro y fuera del país.

El otro gran problema para llegar a un acuerdo efectivo entre las partes era, a su entender, los argumentos esgrimidos para establecer una base sobre la que lograr la transición. Según exponía, la derecha exigía que fuese a través de la restauración de la monarquía. Y sobre esta teoría, señalaba: “Es posible que tengan razón. Y parece ser cierto que la mayoría de los españoles de dentro -y una parte relativa de los de fuera- creen que no hay otra salida en lo inmediato”. Seguidamente, aportaba el punto de vista de la izquierda con la que se identificaba. Y al respecto decía: “Como demócrata socialista, no se trata para mí de un problema de principio o de doctrina. [...] Aun dejando de lado mis sentimientos republicanos, creo sinceramente que no es viable una España monárquica constitucional, liberal, democrática, abierta a los avances sociales”. Y concluía con una propuesta basada en un referéndum sobre la forma de gobierno. Afirmaba: “Un pacto, un compromiso e incluso un programa de transición y de superación es posible entre ambas partes. Pero sin signo institucional previo. Sometiendo el régimen futuro a la voluntad del pueblo”. Por otra parte, reforzaba su argumento con la advertencia del rédito que sacaría el comunismo si las fuerzas de izquierdas cedían a la propuesta de la reinstauración monárquica. Decía: “¿y a quien aprovecharía? A los pescadores en río revuelto: los comunistas, los demagogos de la gimnasia revolucionaria”. Y zanjaba: “No se trata solo de superar el abismo del ayer; se trata, además y, sobre todo, de no abrir otro abismo mañana”.

Gorkín utilizó en su texto en respuesta a Luis Ortega un argumento prácticamente idéntico al que había utilizado al escribir un artículo para la revista *Ibérica*. Tenemos constancia a través de una carta que le envió a Victoria Kent el 7 de enero de 1957, en la que la

informó del inminente envío de un nuevo artículo que titularía, “La transición española”, sobre la temática adelantaba: “el diálogo entablado entre lo que ya empieza a llamarse el bloque de las derechas y el de las izquierdas”. Además, añadía que el principal propósito del texto sería “definir hasta donde pueden llegar las izquierdas respecto a las pretensiones de los otros” y precisar “el problema en sus términos reales y constructivos, pero diciéndoles a las derechas hasta dónde es posible, humano y necesario llegar”.⁴⁶ Tras leer el artículo, Kent respondió el 16 de enero de 1957, mostrándose de acuerdo con las ideas que defendía Gorkín. Le dijo: “Tiene usted una clara visión del futuro y es necesario que se conozca y se difunda”. Y, a continuación, añadía: “Nuestra revista entra en un periodo que ha deseado y buscado: el de la colaboración de los del interior en esta empresa común de una España libre y justa del mañana”. Y como prueba de esta nueva etapa le confesaba. “En secreto le diré que tengo la promesa de un artículo de Ridruejo, para empezar. Ya vendrán otros. Yo creo que es el camino de limar acritudes y llegar a la posible inteligencia”.⁴⁷

El artículo de Gorkín fue publicado en el número del mes de abril de 1957. Siguió una estructura muy similar a la que utilizó en el texto en respuesta a Luís Ortega. Partió de la idea de que el franquismo estaba sumido en una enorme crisis económica e institucional por las pugnas internas entre los grupos históricos que sostenían la dictadura: la Falange, la Iglesia y el ejército. A partir de este retrato inicial, consideraba que había “un bloque de derechas, conservador, partidario en la medida de lo posible y por natural instinto de conservación, de una transición incruenta” y, por otro lado, apuntaba la existencia de diferentes bloques de izquierdas que también luchaban por la construcción de una nueva realidad política en el país. Estos grupos, según su análisis, estaban integrados por “las formaciones tradicionales de la República, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), las dos centrales sindicales, los partidos republicanos y las fuerzas catalanas y vascas”. Sin embargo, en aquel entonces la CNT estaba muy mermada en la clandestinidad y en ningún caso puede considerarse que tuviese influencia en el seno del movimiento antifranquista, como lo había tenido en décadas precedentes. Vemos de nuevo cómo el conocimiento que nuestro hombre tenía de la realidad política de España era parcial.

⁴⁶ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 7 de enero de 1957, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁴⁷ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 16 de enero de 1957, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

Tras analizar los diferentes grupos y partidos dispuestos a trabajar por el fin del franquismo, señalaba las principales demandas y exigencias que postulaban. Sobre el bloque de derechas decía que su posicionamiento se limitaba a proclamar “que sólo la restauración monárquica puede asegurar la transición incruenta”. Y seguidamente explicaba que sin esta condición “los elementos militares, sobre todo, no pueden correr el riesgo de darle el necesario empujón a Franco”. A partir de este posicionamiento, Gorkín advertía de la difícil situación a la que se veía abocada la izquierda si aceptaba estas exigencias. Y se preguntaba: “¿con qué derecho pueden pedirles ahora a las izquierdas, que habían instituido un régimen libremente elegido y sancionado por el pueblo y que han sido las víctimas, que renuncien a sí mismas y apoyen, aun cuando sea por un plazo de dos o tres años, a la monarquía restaurada?”. Seguidamente aportaba su posicionamiento y defendía, de nuevo, la necesidad de hacer un referéndum. Finalmente, y como acostumbraba a hacer en muchos de sus textos, no olvidaba denunciar el peligro que representaba el comunismo y reiteraba que si las izquierdas cedían a la reinstauración monárquica esto sería aprovechado por el comunismo, que junto al franquismo eran para él los principales enemigos a abatir.⁴⁸

Las conversaciones entre los diferentes grupos de antifranquistas sobre la fórmula que debería adoptarse en España para culminar un proceso de transición pacífico tras el franquismo fueron constantes y muchas las diferencias que se abrieron entre los contrarios al dictador. Un ejemplo de ello lo encontramos en las disputas que Victoria Kent y Gorkín tuvieron con Araquistáin y Madariaga. Diferentes puntos de vista que quedan recogidos en la correspondencia entre Kent y Gorkín. En este sentido, el 10 de mayo de 1957 Gorkín informó a Kent de que su artículo “La transición española” no había sido bien encajado por Araquistáin y por Salvador de Madariaga, que veían en la restauración monárquica la mejor salida al franquismo. Y dada esta falta de unanimidad en el seno de las diferentes corrientes políticas antifranquistas, le dijo que iba a escribir otro artículo para definir “por qué no creo en la solución monárquica y cuáles deben ser los límites en un compromiso entre monárquicos y republicanos”. Además, consideraba que debía ser él quien volviese a pronunciarse sobre este tema dada “mi situación de independencia respecto a la disciplina de los partidos”.⁴⁹

⁴⁸ Julián Gorkín, “La transición española”, *Ibérica*, vol. 5, nº 4, 15 de abril de 1957.

⁴⁹ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 10 de mayo 1957, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

A partir de la correspondencia con Victoria Kent tenemos constancia de la celebración de varias reuniones a las que asistió para tratar la situación política en España y en el exilio. El 24 de enero Gorkín escribió a Kent y le explicó que se había reunido en Luxemburgo con miembros del CLC. Además, le contó que junto a él habían viajado los socialistas Rodolfo Llopis (presidente del PSOE) y Pascual Tomás (presidente de la UGT) y que estos compartían “en general los puntos de vista que expongo”. (En referencia al artículo en el que abordaba la situación española). Y sobre su posicionamiento de un sector del PSOE, agregaba: “algunos parecen estar dispuestos a llegar hasta la aceptación de la restauración monárquica como el primer paso”. Lo que a su entender suponía un error porque “nos llevaría al descrédito, que aprovecharía tan solo el comunismo”,⁵⁰ posiblemente nuestro protagonista se refería a Araquistáin y quizá también a Indalecio Prieto. El 13 febrero Gorkín volvía a escribir a Kent para ponerla al corriente de sus avances con los diferentes grupos políticos del exilio. En esta ocasión la informó “de forma confidencial” que había mantenido reuniones con “personajes monárquicos” que no cita.⁵¹ Otra muestra de las reuniones de Gorkín con miembros del exilio la encontramos a través de una carta de Luis Araquistáin a Gorkín, fechada el 17 junio de 1957. En ella le agradecía el pago por adelantado de un artículo para *Cuadernos* porque, según decía, este dinero le posibilitaba acudir a París para reunirse con Rodolfo Llopis, José Calviño y con él para hablar sobre la mejor alternativa política tras el franquismo. La retribución que los políticos españoles percibían por estos artículos constituye, como hemos comentado anteriormente, la fórmula que la Inteligencia estadounidense adoptó para favorecer una reorganización política de las fuerzas anticomunistas españolas.

Ibérica publicó en el número de julio de 1957 el artículo de Gorkín: “Por qué no creo en la solución monárquica”, en el que volvía sobre el posicionamiento que había expresado en su anterior colaboración en la revista. Gorkín comenzó su artículo subrayando la represión contra los jóvenes estudiantes españoles que protestaban contra el régimen. Y reiteraba su apuesta por el diálogo entre derechas e izquierdas y por la celebración de un referéndum para dirimir la forma de gobierno. Rehuía la reinstauración de la monarquía como promulgaban los partidos de derechas y algunos liberales y socialistas, como Madariaga o Araquistáin, que veían en la vuelta de la Corona como la

⁵⁰ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 24 de enero de 1957, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁵¹ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 13 de febrero de 1957, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

fórmula más rápida para lograr una transición pacífica. En este texto, además, ensalzaba la importancia de las protestas estudiantiles de febrero de 1956 poniendo el énfasis en el origen de los principales promotores. Cabe recordar en este punto que este artículo fue publicado poco tiempo después de que Francesc Ferreras se instalase en París y empezase a trabajar para Gorkín, por lo que probablemente utilizase su ejemplo para reforzar su argumentación. Al respecto decía: “Los detenidos recientemente no forman parte de los núcleos republicanos y obreros tradicionales, inquebrantablemente adversos al franquismo; pertenecen a formaciones políticas de nueva creación. [...] Y lo verdaderamente significativo es que muchos de ellos formaron parte del régimen o colaboraron con él”.⁵²

Las sinergias entre las formaciones antifranquistas superaban los escollos políticos que les diferenciaban. Gorkín se erigió entonces como nexo entre los diferentes grupos del exilio, a excepción de los comunistas, en pro del diálogo. Sin embargo, para poder desplegar una actividad efectiva precisaba de financiación y un programa del CLC focalizado en la realidad española, un proyecto al que se dedicó a partir de entonces.

UN ANTICOMUNISTA PLURIEMPLEADO

Las relaciones entre el franquismo y los gobiernos de los EE. UU. hicieron inviable que el CLC desplegara en España una actividad como la que había llevado a cabo en otros países. Una realidad que cambió por la crisis latente en el interior del régimen de Franco y por la actividad que desde la clandestinidad hacía el antifranquismo. EE. UU., instalado en la lógica de la Guerra Fría, vio en los españoles antifranquistas no comunistas una oportunidad para desplegar su estrategia en el país. Y mientras en el plano oficial las relaciones entre el gobierno de Franco y el de Washington continuaron, de forma opaca la Inteligencia Estadounidense, desde mediados de la década de 1950, comenzó a promocionar actividades antifranquistas a través de la estructura del CLC. El objetivo, como lo había sido en el caso latinoamericano, fue influir en el imaginario colectivo de la población española acerca de los males del comunismo y evitar así que el movimiento antifranquista fuese seducido por las ideas provenientes de la URSS. Además, impulsaron actividades contra la dictadura para superar las que organizaba el PCE, que contaba con la ayuda soviética.

⁵² Julián Gorkín, “Por qué no creo en la solución monárquica”, *Ibérica*, vol. 5, nº 7-8, 15 de julio de 1957.

El cambio de estrategia en la política estadounidense vino motivado, principalmente, por los informes que hizo el Comité Internacional del CLC. Uno de estos textos fue redactado por Gorkín el 24 de diciembre de 1957. En él planteó la necesidad de que el CLC actuase en España para tratar de evitar el peligro comunista que se cernía sobre el país mientras el régimen franquista estaba en plena crisis interna. Afirmó que el comunismo preparaba “una operación de gran envergadura y un tanto peligrosa para la causa de la democracia occidental”. Y señaló que el principal objetivo del Kremlin era:

aplicar en España una operación semejante a la aplicada en la Alemania oriental, en Italia, en la Argentina y, en general, en los países hoy satélites del Kremlin: atraerse a los elementos más comprometidos –y a la vez a los elementos jóvenes que no han tenido ocasión de experimentar sus crímenes pasados– con el fin de neutralizar a los elementos que los conocen de sobra y que se oponen a sus maniobras: los liberales, los socialistas y los sindicalistas libres.⁵³

Otro factor que según indicó favorecía la penetración de las ideas comunistas en España era la política internacional que los EE. UU. habían desarrollado en el país. Criticó en primera instancia la estrategia geopolítica impulsada desde los pactos con Franco en 1953, que implicaron la instalación de bases militares en territorio español. Reiteró en este punto la idea que había escrito en el artículo de *Ibérica*, en el que señaló que estos acuerdos tenían un gran precio “moral” para los EE. UU. Y que a la postre afianzaba el descrédito que la sociedad española tenía con el gobierno norteamericano, al que identificaba con el régimen de Franco. Por otra parte, denunció la posición mantenida por los países occidentales, que habían permitido la entrada de España en la ONU y en la UNESCO, organizaciones que posteriormente no emitieron “la menor protesta ante las detenciones, las sanciones administrativas y las condenas de numerosas personalidades intelectuales y estudiantiles españolas”. Finalmente, reiteró su teoría de la existencia de las tres Españas, que había publicado en las páginas de *Ibérica*. Y enfatizó que entre los exiliados y los antifranquistas del interior ya habían comenzado a darse los primeros pasos para el diálogo. En este punto pidió “la solidaridad y la ayuda de los hombres del Congreso” para intervenir, favorecer las sinergias entre los diferentes sectores del antifranquismo y evitar la penetración del comunismo.⁵⁴

El informe surtió efecto y, como veremos, a lo largo de 1958 el CLC cambió definitivamente su estrategia en España. La Inteligencia Estadounidense vio la

⁵³ Julián Gorkín, “Informe sobre las actividades comunistas en España”, AJGG, 566-1.

⁵⁴ *Ídem*.

oportunidad, en este contexto, de ganarse la aceptación de las fuerzas políticas democráticas no comunistas y de ejercer influencia en el antifranquismo más moderado. Gorkín le contó a Araquistáin la buena acogida que tuvo su propuesta entre los directivos y le explicó la reacción que buscaba:

[...] tenía por finalidad provocar una reacción entre los elementos de nuestro Congreso o de la periferia que venían ocupándose de los países del Este y de los países del Próximo y Medio Oriente, olvidando el totalitarismo que tenían en la puerta y que a causa de ese olvido y de su absurda política están dando lugar al desarrollo del comunismo en nuestro país.⁵⁵

Gorkín, aunque seguía como secretario del CLC para América Latina y director de *Cuadernos*, se centró desde entonces en el tema español. Las posibilidades que se habrían en su país natal le atraían mucho. Más aún después de la falta de resultados que habían tenido su trabajo en Latinoamérica y que se vería culminado con el fracaso en Cuba tras el triunfo de la Revolución de 1959. La aceptación que su informe por parte de los dirigentes del CLC hizo que Gorkín plantease pasar del plano teórico a los hechos. Para ello, presentó un proyecto que le permitiese realizar reuniones, conferencias, organizar congresos y publicar un boletín que difundiese las actividades e ideas que defendían. Prueba de ello es que el 30 de junio de 1958 escribió a Irving Brown, hombre de Jay Lovestone y tesorero de la oficina del CLC en París, para proponerle la creación de una "Oficina técnica de documentación española" de carácter económico, social y político. En la carta explicó que el plan había sido preparado por "los amigos Viladàs y Farreras que lo visitaron". Y sobre ellos advirtió: "En mi opinión, estos son dos elementos serios sin afiliación a ningún partido, pero con contactos sólidos con los líderes sindicales de Cataluña".⁵⁶

Farreras, como hemos visto, llegó a Francia en abril de 1958 y si bien en sus memorias no fecha su entrada como trabajador del CLC hasta enero de 1959, su contacto con Gorkín empezó poco después de recalar en París. Ramón Viladàs, por su parte, era un abogado catalán, íntimo amigo de Farreras, con el que había creado el grupo de oposición al franquismo Nueva República. La represión por aquella actividad fue la que los había llevado a tomar el camino del exilio. Al llegar a Francia ejerció como abogado

⁵⁵ Carta de Julián Gorkín a Luis Araquistáin, 2 de septiembre de 1958, citado en Olga Gondys, *La Guerra Fría cultural*, Madrid, 2012, p. 188.

⁵⁶ Carta de Julián Gorkín a Irving Brown, 30 de junio de 1958, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004 Box 13, Folders: 8-18.

y participó activamente en la creación de la editorial Ruedo Ibérico.⁵⁷ La relación de ambos con Gorkín, según hemos podido probar, se remonta a pocas semanas después de su llegada al exilio. Su participación en la redacción del proyecto en junio de 1958 es en sí una prueba de esta relación. Otra evidencia es que Gorkín gestionó a través de Victoria Kent el envío de ayuda económica para ambos desde los EE. UU. En una carta fechada el 24 de junio de 1958, es decir, dos meses después de su llegada al exilio, Kent decía: “Mrs. Crane y su familia hacen donativos de gran consideración y de esos fondos es de los que Mrs. McDonald ha podido enviar a Viladàs y Farreras la cantidad de 12.600 francos a cada uno de ellos”. Y, a continuación, explicaba como tenían organizado el envío de dinero: “Nosotros directamente no podemos pedir aquí dinero para refugiados políticos, hacemos cuanto es posible, [...] y lo hacemos por mediación del Spanish Refugee Aid de Mrs. McDonald”.⁵⁸ La institución fundada por Nancy McDonald en 1953 fue desde entonces la entidad que posibilitó el envío de fondos que Gorkín solicitó para ayudar a los nuevos exiliados.⁵⁹

En este punto volvemos a tener conocimiento de la vida sentimental y familiar de Gorkín. En una carta a Victoria Kent le pidió que enviase el dinero que debía percibir por los artículos que escribía en *Ibérica* a su hijo Claudio. Cabe recordar que éste era el niño que tuvo con su primera mujer, Luisa Vuitaz. En la misiva incorporó la dirección donde residían para que, a partir de entonces, lo remitiese allí.⁶⁰ Kent accedió a la petición y el día 2 de julio escribió a Claudio para informarle del envío. Le dijo: “por encargo de su padre, Julián Gorkín, tengo el gusto de enviarle adjunto un cheque por valor de 40\$ que corresponde a la asignación del último trabajo que él nos ha hecho para nuestra revista”.⁶¹ Claudio acusó recibo y escribió una escueta respuesta para agradecer el envío del dinero.⁶²

⁵⁷ Miquel Gutiérrez-Poch, *Tradición, conocimiento y modernidad. Las claves del éxito de Miquel y Costas & Miquel, S.A.*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2017, p. 233.

⁵⁸ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 24 de junio de 1958, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁵⁹ Para profundizar sobre el Spanish Refugee Aid ver: Nancy Macdonald, *Homage to the Spanish Exiles: Voices from the Spanish Civil War*, Human Sciences Press, New York, 1987; Justin Byrne, *El archivo de la Spanish Refugee Aid. Otras voces y otras vidas del exilio*, en Julio Rodríguez Puértolas (coord.), *La República y la cultura: paz, guerra y exilio*, Istmo, Madrid, 2009, pp. 645-656.

⁶⁰ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 20 de junio de 1958, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁶¹ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 2 de julio de 1958, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁶² Carta de Claudio Gómez a Victoria Kent, 7 de julio de 1958, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

El proyecto que Gorkín envió a Brown perseguía como objetivo “establecer un servicio técnico independiente para recopilar, clasificar y mantener la mayor información posible sobre España, y para proporcionar a esas entidades y organismos del interior, gubernamentales o privados, información resultante de los trabajos y estudios de la Oficina.⁶³ Justificó la necesidad de impulsar esta iniciativa para dotar al movimiento antifranquista de las herramientas que permitiesen articular actividades contra el franquismo y alejar el peligro comunista que a su entender se cernía sobre los jóvenes españoles. La primera necesidad para la que creía imprescindible la creación de esta Oficina era poder dotar a los demócratas españoles y exiliados de medios de comunicación “objetivos” que permitiesen informar sobre la situación real del país, especialmente con respecto a la realidad económica”. Además, consideraba esencial informar a la sociedad española que la economía del país dependía del Mercado Común Europeo y de ahí la importancia que tenía la integración del país en Europa. Finalmente señalaba la importancia de enfocar la Oficina en la órbita de los movimientos europeos y permanecer en estrecho contacto con estas organizaciones para hacerles partícipes del trabajo que hacía el antifranquismo democrático y la necesidad de apoyarlo. En este sentido, decía: “solo en la democracia es donde se encuentra la posibilidad de incorporar a España en Europa, y esta incorporación presupone un factor importante de estabilidad política y una garantía para la defensa de Europa”.

La nueva iniciativa de Gorkín contaba con un plan de trabajo que definía cuales eran las actividades e iniciativas concretas que quería impulsar. Destacaba la importancia de promover un archivo que recogiese “documentación completa y objetiva” sobre la realidad española actual a partir de “una red de organizaciones”. Citaba entre otras a universidades, seminarios, institutos de investigación, cámaras de comercio, organizaciones sindicales, municipios, cámaras agrícolas, bancos, etc. Esta recopilación de documentos les permitiría: “elaborar resúmenes periódicos, estrictamente técnicos y objetivos” que enviarían a los partidos políticos y sindicatos para “ayudarles a establecer sus futuros programas de acción”. Al mismo tiempo comentaban la necesidad de estar en contacto “con todas las instituciones y organizaciones europeas, y en particular con el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo”, para ayudarles con toda esta

⁶³ Carta de Julián Gorkín a Irving Brown, 30 de junio de 1958, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004 Box 13, Folders: 8-18.

información a preparar la incorporación de España a la Unión Europea cuando se instaurase la democracia en el país. Y, finalmente, planteaban crear un boletín de “información y orientación” para los trabajadores que tratase la nueva realidad sindical, nacional e internacional. A la postre, pretendían crear un *lobby* para influir con las ideas del CLC en los partidos políticos y sindicatos españoles, así como en las instituciones europeas que deberían aprobar el ingreso de España en la Unión.

Tras exponer las líneas maestras en las que trabajarían, presentaban las necesidades en cuanto a infraestructura y recursos económicos que precisarían para poder materializar el proyecto. En este sentido, solicitaban que el CLC les dotase de una oficina y medios de trabajo “modestos pero esenciales”. Entre los que señalaban: “máquinas de escribir, una máquina de mimeógrafo, suscripciones a varias revistas y publicaciones, la compra de libros, directorios, etc.”. También señalaban la necesidad de contar con dos mecanógrafos, que significaba la contratación de personal. Por otra parte, indicaban que sería necesario contar con “un presupuesto especial dentro de los límites de las posibilidades financieras” destinado a la publicación del boletín o revista y a la organización de reuniones de información con personas de España, lo que implicaría gastos de viaje y mantenimiento.⁶⁴

Gorkín vería materializado su plan en 1959, un año después de presentar el boceto de la iniciativa. El éxito de su iniciativa fue posible porque los dirigentes del CLC recibieron a lo largo de 1958 diversos informes que apuntaban a la necesidad de intervenir en España. El primero de estos fue el que él mismo envió a los miembros del Comité Ejecutivo en diciembre de 1957. Su texto fue tenido muy en cuenta al coincidir con otros reportes que los directivos del CLC encargaron al francés François Bondy, que apuntaban en la misma dirección. La situación española pasó entonces a ocupar un lugar destacado dentro de los intereses del CLC, al punto que su director y agente de la CIA, Michael Josselson, encargó otro, que redactó el exiliado croata Bodgan Raditsa, sobre el “estado de la mente” de la intelectualidad española. Tras concluirlo, Raditsa viajó a Washington y lo puso en conocimiento de las autoridades estadounidenses. A su regreso escribió a Josselson y le explicó la reacción que había suscitado, decía:

He informado a la USIA y al Sr. Allen (en referencia a Allen Dulles, jefe de la CIA) de la necesidad de una mejor propaganda aquí. [...] creen que Franco y la Embajada Americana en Madrid serían contrarios a cualquier acción en la propia España. Sus intenciones son por lo tanto de lograr una política desde Francia. Intentar lo máximo para que esta ayuda a los intelectuales de España sea hecha a través de ti, incluso bajo

⁶⁴ *Idem.*

el nombre de las instituciones francesas. La liberación intelectual de España debe ser el trabajo del Congreso.⁶⁵

Las directrices de la Inteligencia Estadounidense eran claras y Josselson actuó en consecuencia para poner en marcha la actividad del CLC en España. Una de las primeras medidas que tomó fue enviar el informe que Gorkín había presentado, en diciembre de 1957, al Director de Asuntos Internos de la Fundación Ford, a quien explicó que, en general, el texto reflejaba bien la realidad que se vivía en España y por ello era preciso dotar económicamente las actividades que el CLC tenía que desplegar en la península.⁶⁶

Este contexto favoreció que el proyecto de Gorkín fuese aceptado por el CLC tras varias reuniones con los máximos responsables de la entidad. En este sentido, Francesc Ferreras explicó en sus memorias cómo Michael Josselson dio luz verde al proyecto. En una reunión celebrada en París, asistieron Madariaga, Gorkín y Ferreras como miembros CLC y conocedores de la realidad política en España, y por parte del CLC a nivel internacional estuvieron presentes Josselson, Raymond Aron, Bertrand de Jouvenel, Denis Rougemont e Ignazio Silone.⁶⁷ Los españoles expusieron el proyecto y, tras discutirlo con los asistentes, Josselson accedió a dotarlo económicamente. Según explica Ferreras, en el transcurso de la reunión, Josselson indicó que: “al ser una tarea claramente política el Congreso no podía comprometer su carácter eminentemente cultural y propuso la creación de una estructura española independiente del Congreso, pero con el apoyo de éste”. Y sobre esta idea explica que fue Gorkín quien se encargó de “organizar una entidad aparentemente independiente del Congreso para que Josselson tratase de encontrar la ayuda económica necesaria”. Con la ayuda de Ferreras, Gorkín creó entonces el Centro de Documentación y Estudios. Para dotarlo de autoridad, Salvador de Madariaga fue nombrado presidente de honor. Además, “Gorkín formó un consejo de honor integrado

⁶⁵ Carta de Bodgan Raditsa a Michael Josselson, 5 de enero de 1959, citado en, Olga Gondys, *La Guerra Fría cultural*, Madrid, 2012, p. 190.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 191.

⁶⁷ Cabe recordar que: Michael Josselson era el agente de la Inteligencia estadounidense nombrado por la propia Agencia para dirigir el CLC; Raymond Aron, intelectual francés, estuvo vinculado a la Inteligencia Estadounidense desde la década de 1930 y fue uno de los principales intermediarios entre el CLC y la intelectualidad en Francia. Bertrand de Jouvenel y Denis Rougemont, eran dos intelectuales francés y suizo respectivamente que trabajaron en el CLC en Francia; Ignazio Silone había militado en el Partido Comunista italiano en la década de 1920, posteriormente fue expulsado de la III Internacional y evolucionó hacia el anticomunismo. A lo largo de su vida estuvo vinculado al CLC y a operaciones secretas impulsadas por la Inteligencia Estadounidense. Para profundizar más sobre la trayectoria de estas personas en el CLC ver: Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, 2001.

por personalidades de reconocido prestigio”. Entre los nombres más destacados, el presidente del Gobierno en el exilio, Claudio Sánchez Albornoz, el músico Pau Casals, el filólogo e historiador, Américo Castro, el filósofo Josep Ferrater Mora, Francisco García Lorca, hermano del poeta Federico García Lorca, el poeta Jorge Guillen y el escritor Ramón J. Sender.⁶⁸

La estrategia de la Inteligencia Estadunidense por influir en la intelectualidad española no sólo se limitó al Centro de Estudios que organizaron Gorkín y Farreras. Las relaciones entre el gobierno de Franco y el de Washington eran sólidas y el despliegue de las bases del ejército norteamericano en el país hizo que se les relacionase con la dictadura, de forma que el antifranquismo y el antiamericanismo iban de la mano. Para tratar de contrarrestar esta situación, el gobierno estadounidense desplegó diferentes proyectos en el interior de España a través del personal que tenían trabajando en el país. Uno de los programas más conocidos fue el *Fulbright*, que promovía el intercambio de personas entre países y que era financiado a través de los fondos de contrapartida.⁶⁹

La misión encomendada a los agentes de información desplegados en España fue ganarse a los sectores intelectuales para favorecer la visión que había sobre los EE. UU. Sin embargo, las actuaciones que desplegase el gobierno de Washington dentro del país no podían mostrarse abiertamente críticas con el régimen de Franco para no erosionar la buena relación gubernamental entre ambos países.⁷⁰ Para ello la Inteligencia Estadounidense financió a otros organismos dentro y fuera del país que actuaban teóricamente de forma independiente. En 1959 se creó el Comité Español del CLC que desplegó su programa de acción desde dentro de la península. Lo integraron personalidades de renombre de la intelectualidad española bajo el liderazgo, desde París, de Pierre Emanuelle. Los principales dirigentes fueron: Dionisio Ridruejo, Julián Marías, Enrique Tierno Galván, José Luis Cano, Josep Maria Castellet, José Luis Aranguren, Pedro Laín Entralgo, Marià Manent y Lorenzo Gomis. También fueron miembros del Comité, aunque no en cargos directivos: Carlos María Brú Purón, Domingo García Sabell, Raúl Morodo, Joaquín Ruíz Giménez, Julio Caro Baroja, José Antonio Maravall, Antonio Menchaca Careaga, Jesús Prados Arrarte, Pedro Altares, José Luis Sampedro, Josep Benet, Albert Manent, Josep M. Vilaseca Narcet, Vicente Ventura, Fernando

⁶⁸ Francesc Farreras, *Gosar no mentir*, p. 209.

⁶⁹ Para profundizar sobre el programa *Fulbright*, ver: Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Viento de poniente. El Programa Fulbright en España*, LID Editorial-AECID, Madrid, 2009.

⁷⁰ Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, “La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de los Estados Unidos hacia España”, *Ayer*, Madrid, n° 75, 2009, pp. 97-132.

Vicente-Arche, Jaime García Añoveros, Luis Michelena, Eduardo Chillida, Carlos Santamaría, Antonio Buero Vallejo, Ramón Piñeiro y Miguel Delibes.⁷¹

La financiación del Comité llegó por medio de la Fundación Ford, es decir, la misma institución que nutrió el Centro de Estudios de Gorkín. La delegación española del CLC organizó conferencias, charlas y coloquios dentro de las fronteras españolas, pero su principal actividad fue la concesión de becas de estudio a otras zonas de la geografía española y al extranjero, ayudas para la publicación de obras, asistencia a cursos, etc.⁷² Para tener más facilidad a la hora de conseguir visados y realizar trámites burocráticos, el Comité español trabajó bajo el nombre de Comité d'Écrivains et d'Éditeurs pour une Entraide Européenne.

El objetivo principal del CLC en España, del mismo modo que lo era el Centro de Estudios de Gorkín, fue el de luchar contra la penetración de las ideas comunistas, promover eventos críticos con el franquismo y favorecer la promoción de los intelectuales españoles y sus obras. El comité español organizó diversos actos en los años siguientes tanto en el interior de la península como en otros países europeos. En este sentido, según explica la historiadora Teresa Muñoz Lloret en la biografía de Josep María Castellet, que fue uno de los directivos de la delegación española, en mayo de 1961, “bajo la tapadera de una Asociación Española de Cooperación”, programaron una mesa redonda sobre el tema “Soluciones occidentales a problemas de nuestro tiempo”. Y en la primavera de 1962 fueron invitados a asistir a un seminario para analizar la confrontación entre culturas

⁷¹ Olga Glongys, “El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 41, Madrid, 2015, pp.127-128. Para profundizar sobre la composición del Comité Español del CLC ver: Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, pp. 208-213.

⁷² Entre los beneficiados de ayudas concedidas por el Comité del CLC en España debemos mencionar al ensayista Fernando Vela, el poeta Salvador Espriu, el escritor Miguel Delibes o el dramaturgo Alfonso Sastre. También recibieron becas Ignacio Aldecoa, Ricardo Doménech, José Ramón Marra López, Josefina Rodríguez, Pablo Martí Zaro, Vicente Ventura Beltrán, Julio López Hernández, Julio López Hernández, Alberto González Troyano, Miguel Espinosa, Ángel Fernández Santos, Julio Antonio Alonso Serra, Segundo Castro Olmo, Alfonso García Seguí, Angelina García Pérez, José Iborra Martínez, Guillermo Gudel Martí, Gonzalo Añez Álvarez, Alejandro Gago Queipo, Arturo Pina González, Julio Martín Caro, Alfredo Ramon, Emilio Sánchez Arteaga, Celso Montero Rodríguez, Manuel Martínez Azaña, Francisco Moreno Galván, Rafael Santos Torroella, Joan Oliver, Rosa Chacel, Carlos Bousoño. Para profundizar sobre el Comité español del CLC ver, Olga Glongys, “Las becas del Congreso por la Libertad de la Cultura a los creadores antifranquistas: ¿un ejemplo de la intervención política en la cultura?, Actas del XII Congreso de la AHC, *Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, 2015, pp. 1315-1336.

que el CLC organizó en Nápoles.⁷³ Sin embargo, el gran hito entre las actividades en las que participaron miembros del Comité español fue el encuentro de Múnich, celebrado los días 5 y 6 de junio de 1962 que, como veremos posteriormente, estuvo en gran medida organizado por Gorkín. Es importante destacar en este punto que muchos de los intelectuales beneficiarios de las becas, participantes en los seminarios, conferencias y otras actividades organizadas por el CLC no eran conscientes de la relación que guardaban estas entidades con la Inteligencia Estadounidense. En palabras de Glondys:

a menudo eran inconscientes del sustento del CLC por la CIA o, como mínimo, del alcance exacto de los lazos del organismo con Washington; ocultación, por otra parte, necesaria tanto para atraer, por un lado, a colaboradores deseosos de conservar su independencia como, por otro, a colectivos reticentes, en la misma medida que posibilitaba que la actividad del CLC fuera percibida como completamente soberana.⁷⁴

Gorkín, por su parte, impulsó junto a Farreras la actividad del Centro de Estudios desde París. Según explicó Farreras en sus memorias: “Lo que parecía que más les interesaba (en referencia a los directos internacionales del CLC) era la situación en las universidades, la evolución de los núcleos intelectuales bajo el franquismo y el grado de implicación del comunismo en el tejido cultural del país”. De este interés surgió la iniciativa de “facilitar, mediante becas, el estudio de estas cuestiones a jóvenes españoles interesados en la materia”.⁷⁵ Desde el Centro de Estudios establecieron entonces un plan de becas y viajes del que “se beneficiaron, entre otros, el escritor Joan Marsé (sic) y los artistas Abert Ràfols y Maria Girona y, más tarde, el sociólogo Pinilla de las Heras”. Por otra parte, y gracias a la conexión externa al Congreso que Gorkín tenía con Ramón Viladàs pudieron impulsar: “seminarios de economía en París donde asistieron Joan Sardà, José Luis Sampedro, Josep Lluís Sureda, Miguel Ángel Rojo y Padros Arrarte, entre otros, bajo la dirección del profesor de la Sorbona François Perroux y con la asistencia, en algunas sesiones, de Raymond Aron”.⁷⁶ Así, y si bien la actividad del Comité español del CLC y del Centro de Estudios de Gorkín eran independientes, vemos como existía una estrecha relación entre ellos. Prueba de ello es la coincidencia en los

⁷³ Teresa Muñoz Lloret, *Josep M. Castellet. Retrat de personatge en grup*, Edicions 62, Barcelona, 2006, p. 133.

⁷⁴ Olga Glongys, “El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual”, p. 125.

⁷⁵ Francesc Farreras, *Gosar no mentir*, pp. 207-208.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 213.

nombres de algunos de los beneficiarios de las ayudas que concedieron ambos organismos.

La actividad de Gorkín, sin embargo, no se limitó a los programas de becas y la organización de conferencias que hizo desde el Centro de Documentación. Compaginó estas labores con su trabajo como secretario del CLC en América Latina y sus colaboraciones con la revista *Ibérica*. La dirección de la revista *Cuadernos* continuó siendo una de sus obligaciones dentro del CLC. A partir de 1958 vemos que el interés de Gorkín por los temas españoles también se vio reflejado en esta publicación. Según analizó Glondys, las colaboraciones de autores españoles residentes en España en el periodo 1958-1963 fueron seis veces más numerosas que sus apariciones antes de 1958. Además, en esta época dio más espacio a los textos que se referían a la situación política en países emergentes en detrimento de los temas que se referían exclusivamente a la realidad soviética. Un giro estratégico que comulgaba con el nuevo periodo de la Guerra Fría.⁷⁷ Cabe destacar también que los artículos rubricados por Gorkín en *Cuadernos* en esta segunda etapa son prácticamente inexistentes y se limitan a los apuntes sobre las actividades que realizaba el CLC en América Latina, si bien tampoco firmaba, son con toda probabilidad de su autoría. Un ejemplo de ello es la crónica sobre la gira por países latinoamericanos que hizo en 1958.

Como hemos visto en el capítulo anterior, el viaje se extendió entre 13 marzo y el 15 de mayo y visitó las sedes del CLC en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Perú, Colombia, Venezuela y México. Sus ponencias versaron sobre tres temas, a saber: “La evolución biológico-social de la juventud, en el mundo totalitario y en el mundo libre”, “La misión de las Américas en el siglo XX y “Condiciones nacionales e internacionales para la reconciliación de los españoles”.⁷⁸ Vemos que su interés por los temas políticos de la Península Ibérica adquirió un protagonismo en sus viajes por Latinoamérica que no había tenido en los años precedentes.

Tras regresar del viaje, Gorkín dedicó en el siguiente número de *Cuadernos* un espacio para relatar los detalles de la gira. El texto repasa todos los actos realizados sin ahorrar en detalles y remarca las personalidades que le recibieron. De su paso por Argentina recaló que el presidente de la República, el general Pedro Eugenio Aramburu, le ofreció un almuerzo en la Casa Rosada. De su estancia en Chile subrayó que había sido

⁷⁷ Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 193.

⁷⁸ *Cuadernos*, mayo-junio de 1958.

acompañado por los delegados del Comité Ejecutivo Internacional del Congreso, Carlos de Baráibar y Andrés Germain. En Brasil acentuó la importancia de su estancia en la inauguración de la delegación brasileña del CLC. Y sobre su estancia en Perú enfatizó que había sido recibido por el presidente de la República el Dr. Manuel Prado. El texto, sin embargo, tiene una segunda parte dedicada a explicar los problemas que había tenido Gorkín al sufrir ataques por parte de comunistas, que como hemos visto en el capítulo anterior, habían sido convocados por Pablo Neruda para impedir el acto previsto en la Universidad de Santiago.⁷⁹

La dirección de *Cuadernos* le suponía una carga de trabajo adicional a la que no se podía dedicar como había hecho durante los primeros años de la revista. Así, en una carta a Victoria Kent fechada el 25 de junio de 1959 le explicaba que le había cedido la dirección a Luis Araquistáin. Y respecto a los motivos de la decisión decía: “No le explicaré todas las razones que me han impulsado; solo le diré, [...] que nuestras tareas de cara a España y a América Latina empiezan a ser tan absorbentes y presentan tales perspectivas que ocupan todo mi tiempo sin casi permitirme leer y enriquecer la revista como es debido”.⁸⁰ El plan de Gorkín, sin embargo, se vio frustrado por la repentina muerte de Araquistáin en agosto de 1959, que le obligó a volver a asumir el cargo a efectos formales. Sin embargo, su actividad en la revista continuó siendo prácticamente testimonial en cuanto a artículos suyos se refiere. El siguiente texto de Gorkín data de diciembre de 1959, cuando firmó un obituario a Araquistáin, y no volvería a escribir hasta finales de 1960.⁸¹

Por otra parte, continuó dedicándose a la promoción y publicación de sus obras. En este sentido, la correspondencia con miembros de empresas editoriales nos permite constatar cómo supo explotar, también en este terreno, las amistades que había hecho a lo largo de los años. En mayo de 1959, Gorkín escribió a su amigo Bartolomeu Costa Amic, con quien tras la Guerra Civil trabajó, como hemos visto, en México, donde este continuaba residiendo y dirigía la editorial Costa-Amic. Le explicó que su libro *La muerte en las manos*, que había publicado en Argentina la editorial Claridad, había sido un éxito al punto que la primera edición de 3.000 ejemplares se había agotado. Le proponía hacer una tirada para el mercado mexicano, que a su parecer sería un triunfo.⁸² Semanas

⁷⁹ *Cuadernos*, julio-agosto de 1958.

⁸⁰ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 25 de junio de 1959, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

⁸¹ Julián Gorkín, “Adiós a Luis Araquistáin”, *Cuadernos*, noviembre-diciembre de 1959.

⁸² Carta de Gorkín a Bartolomeu Costa Amic, 6 de mayo de 1959, AJGG, 558-50-2.

después, Gorkín recibió una respuesta afirmativa a su propuesta. Costa Amic le contestó que la obra le parecía “lo mejor que he leído sobre España”, y le ofreció “hacer una tirada de 1.500 ejemplares y, te enviaremos para ti libres de impuestos 150 como derechos de autor”.⁸³ Una propuesta que Gorkín aceptó de buen grado al punto que dejó la selección de la portada bajo la iniciativa del editor.⁸⁴

En 1960 su trabajo como secretario del CLC en América Latina le volvió a llevar a Latinoamérica en una gira para organizar actividades y resolver los problemas que le planteaban las diferentes delegaciones. Prueba de ello es la correspondencia que intercambió con los miembros de las diversas delegaciones nacionales y con los directivos del CLC, a los que rendía cuentas del devenir de sus viajes. El 11 de abril de 1960, el principal animador de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura (AALC), el exiliado español Carlos P. Carranza,⁸⁵ escribió a Gorkín para solicitarle ayuda en la organización. La demanda vino motivada porque Franco había decidido tomar parte en la celebración del 150 aniversario de la Independencia de Argentina con el envío de tropas para el desfile militar y una delegación del gobierno. Para tratar de contrarrestar la presencia franquista en los actos, desde la AALC pretendían organizar “un acto grande que llame la atención”. Para ello solicitaron a Gorkín que tratase de asegurar presencia de Salvador de Madariaga, porque era “la personalidad más indicada”. Además, también querían hacer un “banquete monstruo” en uno de los mejores teatros de Buenos Aires.⁸⁶

El 23 de marzo de 1960 Nikita Khrushchev, líder de la URRSS, visitó Francia. Semanas antes del viaje la embajada soviética en Francia preparó los detalles de su llegada y prestó especial atención a la seguridad del acto. En este marco Gorkín fue detenido por la policía francesa y vivió una “aventura” que tildó de “inesperada”. En un texto titulado “Los corsos”, que publicó en el boletín informativo *Servicio de prensa*, que estaba ligado a la revista *Cuadernos*, relató una historia en la que explicó los pormenores de la detención. Se trata de una historia llena de épica, probablemente exagerada, en la que Gorkín plasmó una vez más su personalidad. Consideramos importante detenernos en los detalles que afirmó haber vivido. Comienza el relato situando la acción en la

⁸³ Carta de Bartolomeu Costa Amic a Gorkín, 25 de mayo de 1959, AJGG, 558-50-3.

⁸⁴ Carta de Gorkín a Bartolomeu Costa Amic, 29 de mayo de 1959, AJGG, 558-50-4.

⁸⁵ Carlos P. Carranza fue un periodista y abogado español exiliado en 1942. Para profundizar sobre las actividades del CLC en Argentina y Chile ver: Jorge A. Nállim, “Intelectuales y Guerra Fría: El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2014. (Memoria académica).

⁸⁶ Carta de Carlos Carranza a Julián Gorkín, 11 de abril de 1960, AJGG, 558-45.

mañana del 3 de marzo, “hacia las seis de la mañana”. En este instante afirma que fue despertado por la policía francesa que le informó que debía de acompañarlos a comisaria. Seguidamente transcribe el supuesto relato que mantuvo con los agentes sobre el porqué de la detención:

- ¿Qué quieren de mí? ¿Un informe? ¿A esta hora?
- ¡Ah no! Tendrá usted que seguirnos. Dos o tres semanas de alejamiento... pero no está detenido. Ya debe saber usted de qué se trata.
- No, no lo supongo.
- En fin, señor Gorkín, se trata del viaje, de la visita.
- ¿Del viaje? ¿De mi próximo viaje a América Latina?
- No, señor: del próximo viaje de Nikita Khrushchev a Francia
- “¡Ah! ¿Y qué tengo que ver yo con eso?”

Seguidamente explica que fueron “un millar” los retenidos que pasaron de comisaria en comisaria en autobuses y que su destino final era Córcega, por lo que los agentes franceses les bautizaron como “los corsos”. Y sobre el motivo de la detención explica que, a través de la prensa francesa, se enteraron de que la Inteligencia Rusa había hecho una lista con todas las personas que consideraban peligrosas ante la presencia del líder soviético en Francia. Finalmente, explica que él fue liberado al día siguiente y no tuvo que ser embarcado gracias a la presión ejercida por “periodistas, escritores y políticos de las más diversas tendencias democráticas”. También aprovechó el texto para recordar todas las situaciones que había vivido desde la Guerra Civil Española en las que había sido perseguido por la URSS o por sus seguidores. Y terminó con una reivindicación a su condición de anticomunista, decía: “Lamento, sin embargo, no estar en Córcega con todos los anticomunistas dignos que allí están. Moralmente y por una vez reivindicó con orgullo el título y la calidad de corso”.⁸⁷

Si bien no podemos precisar hasta qué punto es cierta la historia relatada por Gorkín, es cierto que fue arrestado por la policía francesa por la inminente llegada de Khrushchev, según lo que se desprende de una carta que le envió a Manuel de Irujo. Este histórico político del Partido Nacionalista Vasco mantuvo correspondencia con Gorkín desde la creación de *Cuadernos* en 1953. Su relación se había estrechado a lo largo de la década de 1950 y en 1960 su comunicación era fluida, sobre todo, por el interés de Gorkín en fomentar espacios de diálogo entre las diferentes corrientes políticas del antifranquismo. Respecto al arresto producido por la visita de Khrushchev, Gorkín le dijo:

⁸⁷ Julián Gorkín, “Los corsos”, *Servicio de prensa*, 7 de marzo de 1960.

No tiene idea de la gran cantidad de personalidades literarias y políticas que se han ocupado de mi caso. Incluso algún ministro, que no ha dejado de ser amigo de nuestra causa. [...] No le oculto que, personalmente, yo preferiría encontrarme en Córcega, aun cuando solo fuera en prueba de solidaridad con esa desgraciada fracción humana. Pero se trataba de algo más importante: impedir el triunfo de los totalitarios.⁸⁸

Más allá de poca importancia personal que tuvo a la postre esta incidencia en la vida de Gorkín. La anécdota sirve para evidenciar cómo supo aprovechar la circunstancia para hacer propaganda de su anticomunismo y enfatizar su posición social al resaltar los apoyos y amistades que había cosechado a lo largo de los años entre la intelectualidad occidental y la clase política. Gorkín continuó sus labores como secretario del CLC en América Latina desde París y no concedió más importancia a la detención, que a la postre ya le había servido para proyectar su imagen.

En abril de 1960 Gorkín viajó a Venezuela para asistir a un congreso organizado por la delegación del CLC en el país. De toda esta actividad informó diariamente a Michael Josselson y a John Hunt, agente de la CIA que había sido asignado para apoyar a Josselson en el CLC.⁸⁹ El 26 de abril de 1960 envió una carta en la que les explicó como se había desarrollado la primera jornada de un congreso que el CLC había organizado en Venezuela. Respecto del contenido de las intervenciones, criticó el discurso que hizo Salvador Allende, que calificó de demagógico. Además, también señaló la presencia de algunos estudiantes cubanos que, según afirmaba, habían sido enviados por el propio Fidel Castro.⁹⁰ Al día siguiente, Gorkín volvió a reportar información sobre el devenir de la segunda jornada de congreso. Hacía un balance positivo de la impresión que había producido y afirmaba que el 80% de los periodistas que habían asistido habían hecho buenas crónicas al respecto.⁹¹

Gorkín prosiguió su viaje por América Latina y seguidamente se dirigió a México dónde se reunió con su familia antes de volver a Francia. Desde allí informó a Josselson de una reunión que había tenido con el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt. Sobre la reunión informó de que el gobierno venezolano había financiado con 60.000 dólares el congreso celebrado en Caracas. Y también informó de que Betancourt le había

⁸⁸ Carta de Gorkín a Manuel de Irujo, 8 de marzo de 1960, Archivo Eusko Ikaskuntza, (en adelante AEI), Fondo Manuel de Irujo, caja: 3, clave: 8468, signatura: J Origen Signatura: 76.

⁸⁹ Para profundizar sobre la trayectoria de John Hunt en la CIA y su entrada en el CLC ver: Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, pp. 337-338.

⁹⁰ Carta de Gorkín a Michael Josselson y John Hunt, 26 de abril de 1960, AJGG, 559-51-1.

⁹¹ Carta de Gorkín a Michael Josselson y John Hunt, 27 de abril de 1960, AJGG, 559-51-3.

dicho que si hacían una pequeña solicitud podría financiarle un nuevo viaje a Venezuela para impartir conferencias. Sin embargo, según la carta, “le dije que, como bien sabía, en principio no aceptamos dinero de los gobiernos, ni siquiera de los más amigables”. Extremo que, como el mismo Gorkín admitía en la misiva, no se había cumplido en los pagos para el congreso realizado en Caracas.⁹²

En el archivo personal de Gorkín se conserva escasa información sobre el dinero que percibió como miembro del CLC. Sin embargo, la existencia de algunas facturas, notas y tiques de sus viajes nos permiten conocer la financiación a la que tenía acceso. En este sentido, para esta gira por América Latina cobró por adelantado 750 dólares destinados a sufragar los gastos de su estancia durante 30 días.⁹³ Una cantidad que en 2019 se corresponde a más de 6.000 dólares y que refleja el alto nivel de vida que se podía permitir⁹⁴. Además, tal y como reflejan sus apuntes contables, también percibió 30 francos en concepto de preparativos de viaje y trayectos en taxi.⁹⁵ Este segundo pago indica que toda la actividad que realizó para el CLC estaba financiada. Gorkín viajaba con todos sus gastos cubiertos holgadamente y de necesitar satisfacer algún pago adicional, también lo percibió.

RESCATE DEL FANTASMA DE STALIN

La Guerra Fría Cultural en el ámbito europeo era fundamental para los intereses de Washington. Gorkín, como miembro de la oficina del CLC en París, se empleó a fondo para satisfacer las iniciativas que los directivos de la entidad proponían. Desde finales de 1961 participó de la creación de la “Comisión pour la Vérité sur les crimes de Staline”. Este nuevo organismo constituye una muestra más del interés de los EEUU por influir en la intelectualidad europea sobre el peligro comunista. Su fundación surge tras la celebración del XXII Congreso del PCUS en octubre de 1961, en el que Nikita Jrushchov condenó el culto a la personalidad de Stalin. En un principio la organización consideró constituir diversos comités nacionales, y Gorkín fue el encargado de buscar a los

⁹² Carta de Gorkín a Michael Josselson, 1 de mayo de 1960, AJGG, 559-51-4. (Traducción del autor).

⁹³ Contabilidad de Julian Gorkín, 8 de abril de 1960, AJGG, 569-5-18.

⁹⁴ El cálculo matemático para expresar la equivalencia actual se ha obtenido a partir de la serie histórica de la tasa anual de inflación contenida en el “Consumer Price index”. Fuente: United States Department of Labour.

⁹⁵ Contabilidad de Julian Gorkín, 19 de abril de 1960, AJGG, 569-5-19.

elementos que formasen la delegación española. Sirve el trabajo que nuestro protagonista hizo para esta nueva empresa para constatar, una vez más, su ferviente anticomunismo, la confianza que los directivos internacionales del CLC tenían depositada en él y su afinidad ideológica con el PSOE, aunque formalmente aun no fuese militante de la formación.

El objetivo formal con el que el CLC constituyó aquella nueva entidad, según le explicó Gorkín a Jordi Arquer, era: “hacer algo documentado y objetivo desde el punto de vista histórico de cara, principalmente, a las nuevas generaciones españolas, que no saben nada o saben muy poco de la intervención comunista durante nuestra guerra civil”.⁹⁶ La primera persona a la que cursó invitación fue al político vasco Manuel de Irujo. Según le indicó, quería contar con su presencia “por su magnífica actitud durante el periodo en que fue Ministro de Justicia durante los primeros meses de la guerra”.⁹⁷ Por otra parte, también quiso contar con la presencia de Jordi Arquer, al que le detalló la composición que tendría la comisión española. Le explicó que estaría integrada por un miembro del PSOE, uno de la UGT y otro del POUM y que además quería contar con su presencia y con la presencia de Manuel de Irujo “por los documentos y conocimientos del tema que tienen”.⁹⁸ Arquer, por su parte, accedió a participar como miembro independiente, pero le criticó la estructura planteada. En este sentido, señaló que dada la afinidad entre la UGT-PSOE estos tendrían dos representantes, mientras que el POUM solo uno. Y, además, cuestionó que no contase con miembros de la CNT y del FAI.⁹⁹

La afinidad de Gorkín con las ideas del PSOE era evidente y quiso primar su voz dentro de la comisión. Para ello hizo gestiones con el partido para que aceptase integrarse en el nuevo ente. El 12 de febrero de 1962 envió una carta a la Ejecutiva del PSOE en Toulouse para solicitar formalmente su adhesión.¹⁰⁰ Los planes de Gorkín fructificaron y, el 15 de febrero, las Comisiones del PSOE y la UGT le comunicaron su aceptación para formar parte de la nueva entidad, según informó Gorkín a Irujo, para convocar una primera reunión, que fechó para el 26 de febrero, en la que participarían todos los

⁹⁶ Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 12 de febrero de 1962, CRAI-UB, DO-C 8.

⁹⁷ Carta de Julián Gorkín a Manuel de Irujo, 12 de febrero de 1962, AEI, Fondo Manuel de Irujo, Correspondencia, Expediente 2d, Caja 4, Clave 10241.

⁹⁸ Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 12 de febrero de 1962, CRAI-UB, DO-C 8.

⁹⁹ Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 25 de febrero de 1962, CRAI-UB, DO-C 8.

¹⁰⁰ Carta de Gorkín a la Comisión Ejecutiva del PSOE en Toulouse, 12 de febrero de 1962, AEI, Fondo Manuel de Irujo, Sección Correspondencia, expediente 2c, caja 4, clave 10116.

integrantes.¹⁰¹ Los rápidos avances de Gorkín para la creación de la comisión española no resultaron en otros países en los que el CLC se vio en dificultades para impulsar sus respectivas delegaciones. Por ello, finalmente, y tras un año de gestiones, en abril de 1963, Gorkín informó a Irujo que el CLC había decidido optar por una sola agrupación internacional desde la que se gestionaría toda la actividad. De nuevo fue nuestro hombre el encargado de escoger a los dos españoles que formarían parte de la directiva. Eligió a Rodolfo Llopis y Manuel de Irujo, además de él mismo que figuraría como miembro de la oficina de la entidad.¹⁰² Sobre la composición del ente explicó que estaría compuesto por “personalidades indiscutibles por su pasado independiente y su audiencia moral e intelectual en los diversos países”.¹⁰³ De este nuevo organismo salió un boletín en el que se publicaron textos para denunciar los crímenes de Stalin. Gorkín rubricó en las páginas del primer número un artículo titulado, “L’Assassinat d’Andrés Nin”¹⁰⁴, en el que relató la detención y asesinato del líder del POUM a manos de agentes de la URSS enviados por Stalin a España.

El trabajo de este organismo, en definitiva, se focalizó en relatar en aquel boletín los crímenes que el stalinismo había cometido en diferentes países europeos. Gorkín, como hemos visto, se dedicó a difundir el relato anticomunista a través de la denuncia de la política empleada por Stalin durante la Guerra Civil Española. Y a través de su trabajo sirvió, una vez más, a los intereses que la Inteligencia Estadounidense tenía en Europa en el contexto de la Guerra Fría Cultural. Sin embargo, y como veremos a continuación, su interés personal y político estaba focalizado en la situación española a la que dedicó cada vez más tiempo.

ANTIFRANQUISMO FINANCIADO POR LA INTELIGENCIA ESTADOUNIDENSE

En la segunda mitad de la década de 1950 Gorkín había evolucionado ideológicamente hasta abrazar en gran medida, aunque no de forma oficial, las tesis del PSOE. A través de sus contactos en el CLC promovió reuniones de varios miembros del

¹⁰¹ Carta de Gorkín a Manuel de Irujo, 15 de febrero de 1962, AEI, Fondo Manuel de Irujo, Sección Correspondencia, expediente 2c, caja 4, clave 10116.

¹⁰² Carta de Gorkín a Manuel de Irujo, 17 de abril de 1963, AEI, Fondo Manuel de Irujo, Sección Correspondencia, expediente 2c, caja 4, clave 10116.

¹⁰³ Carta de Gorkín a Manuel de Irujo, 4 de abril de 1962, AEI, Fondo Manuel de Irujo, Sección Correspondencia, expediente 2c, caja 4, clave 10116.

¹⁰⁴ Julián Gorkín, “L’Assassinat d’Andrés Nin. Commission pour la Vérité sur les Crimes de Staline”, *Bullétin d’Information*, nº1, mayo de 1962.

partido con altos funcionarios del gobierno de Washington y con los máximos dirigentes del CLC. Para la Inteligencia Estadounidense, en esta nueva fase de la Guerra Fría los exiliados españoles militantes de la izquierda no comunista significaron la mejor herramienta para combatir la infiltración comunista en España. Y para el PSOE contar con el respaldo de organizaciones internacionales con recursos económicos era la mejor garantía para situarse como formación de referencia en el exilio español frente al PCE. En palabras de Glondys: “[...] el vínculo entre el PSOE en el exilio y el CLC obedecía a las recurrentes preocupaciones de los socialistas exiliados, [...] porque las nuevas hornadas socialistas no establecieran ningún tipo de colaboración con los comunistas”.¹⁰⁵ Podemos seguir el trabajo que hizo Gorkín para facilitar los contactos entre destacados militantes del PSOE con los máximos responsables del CLC. La correspondencia que intercambió con Jay Lovestone, que lideraba la relación secreta entre la agencia de Inteligencia y los sindicatos, y con Irving Brown, el hombre de Lovestone en París. Además, sirven, para constatar el alto grado de conocimiento que Gorkín tenía con el proceder de la Inteligencia Estadounidense.

La primera referencia a esta actividad la encontramos en una carta que en febrero de 1959 Gorkín envió a Jay Lovestone para promover una reunión con José Bullejos. En primer lugar, Gorkín recodó la trayectoria política de este histórico militante, de quien destacó su paso por la secretaría general del PCE, su expulsión de la disciplina comunista en 1932 y su ingreso en el PSOE de Largo Caballero en 1933. Seguidamente, fundamentó la importancia del encuentro porque consideraba de sumo interés que hablasen “sobre la situación española que está madurando bastante rápido”.¹⁰⁶ Un año después, Gorkín volvió a escribir a Lovestone e hizo referencia al encuentro que éste había mantenido con Bullejos en Nueva York, por lo que podemos afirmar que la propuesta de Gorkín fue atendida. Además, en esta segunda misiva le trasladó nuevos planes e iniciativas para las que le pedía el apoyo. Esta carta adquiere una gran importancia para poder certificar el conocimiento que Gorkín tenía sobre el proceder de la Inteligencia Estadounidense y el funcionamiento del CLC a escala internacional.

Gorkín escribió el 24 de noviembre de 1960 y, en primer lugar, se congratuló por la Victoria de Kennedy en las elecciones presidenciales. Al respecto le dijo: “Estos

¹⁰⁵ Para profundizar sobre la relación del PSOE con el CLC ver: Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español* pp. 205-207.

¹⁰⁶ Carta de Gorkín a Jay Lovestone, 5 de febrero de 1959, AFL-CIO Archive, Jay Lovestone Papers, G General Correspondence, 1949-196X, RG18-003, Box 36.

resultados nos satisfacen y no oculto el hecho de que despiertan ciertas esperanzas en los círculos españoles donde la experiencia de la administración actual ha creado un clima antiamericano peligroso que beneficia a los comunistas y, por supuesto, a los castristas”. Seguidamente, le trasladó una propuesta para que desde los EE. UU. invitasen a Rodolfo Llopis a visitarles. Gorkín consideraba importante establecer este encuentro por la importancia que tenía Llopis dentro del PSOE, en aquel momento era el presidente de la UGT, secretario general del Partido Socialista y líder indiscutible de los socialistas en el exilio. Además, según indicaba Gorkín, Llopis mantenía “relaciones continuas con el interior y con organizaciones internacionales socialistas y sindicales”, lo que aumentaba el interés de su perfil. Llegados a este punto, Gorkín le comentaba a Lovestone que él ya le había trasladado a Llopis la posibilidad de viajar a EE. UU. para reunirse con ellos, a lo que Llopis accedía “si la invitación proviene de los sindicatos”. Con esto Gorkín descartaba que se tramitase el viaje a través de las estructuras de otras instituciones, como podía ser la USIA. Así mismo, indirectamente señalaba la necesidad de hacer la invitación a través del AFL-CIO; muestra evidente de que Gorkín conocía perfectamente las relaciones que había entre los sindicatos, el CLC y el gobierno de Washington.

Seguidamente le informó del trabajo que estaba haciendo para unir al antifranquismo en aras de encontrar una salida pacífica en la transición que se abriría tras el final de la dictadura. Al respecto le dijo: “Ahora algo confidencial: estoy en contacto con muchas personalidades del interior con el objetivo de llegar a un futuro acuerdo al mismo tiempo contra el aparato franquista y la infiltración comunista-castrista en España”. La confidencia a la que se refería Gorkín, como a continuación explicaba, se refería a las conversaciones que tenía con José María Gil Robles, a quien definió como “el inspirador y líder de los católicos, demócratas y monárquicos liberales”. Sobre estas conversaciones le adelantó que veía a Gil Robles, “partidario de un acuerdo entre la derecha y la izquierda para una solución democrática al problema”. Por ello también instaba a Lovestone a invitar a Gil Robles a viajar a los EE. UU. para que se entrevistase con él: “El Sr. Gil Robles, si es invitado, estaría dispuesto a viajar a los Estados Unidos, por supuesto, separado del viaje de Rodolfo Llopis”.

Los planes de Gorkín no cesaban aquí y se había adelantado a pensar qué actividades podían realizar los invitados durante la estancia si su propuesta era aceptada. Al respecto decía: “Llopis puede realizar conferencias en universidades, entrevistas de prensa y visitas con elementos de la nueva administración. Gil Robles puede hacer lo

mismo, pero orientado hacia los círculos católicos y con mayor precaución porque reside en España”.¹⁰⁷

Lovestone contestó a la carta de Gorkín y derivó el trabajo: “por favor, resuelve estos asuntos con Irving. También se encontrará presente en París la segunda semana de diciembre el director de nuestro Departamento Internacional, Sr. Michael Ross”. Y respecto a la forma de proceder sugirió: “junto con Irving y el Sr. Ross, revisen todo el asunto sobre lo que podemos hacer en los Estados Unidos para satisfacer su solicitud”. Y a continuación le explicó: “Ross volverá a Estados Unidos a mediados de diciembre. Luego analizaré los asuntos con él y haremos lo mejor que podamos”.¹⁰⁸ Michael Ross era el director de asuntos exteriores del AFL-CIO, es decir, persona facultada para aprobar la financiación de los viajes de Gil Robles y Llopis que proponía Gorkín. Una evidencia más de la estrecha relación que Gorkín tuvo con los máximos dirigentes del sindicalismo americano que financiaron las actividades del CLC como tapadera de la Inteligencia Estadounidense.

Gorkín siguió las instrucciones de Lovestone, es más, se adelantó, porque no esperó a su respuesta para poner a Irving Brown al corriente de todos los planes propuestos. Y fue el mismo 24 de noviembre de 1960 que envió la primera carta a Lovestone y le remitió una copia a Irving Brown. Las conversaciones con Rodolfo Llopis y José María Gil Robles a las que aludía Gorkín en sus misivas a Lovestone y Brown las mantuvo, según le explicó a Madariaga, durante el mismo mes de noviembre. Al respecto, en un largo escrito le contó cómo se habían producido las conversaciones y a qué conclusiones había llegado tras verse con ambos por separado. En primer lugar, remarcó la importancia de mantener la confidencialidad de los encuentros con Gil Robles. Decía: “no hay que decir en parte alguna -y sobre todo a los jóvenes- que el Sr. Gil Robles ha tenido una entrevista con nosotros, pues comprometeríamos las cosas que se propone hacer y el resultado que andamos buscando”. También aludió a la presencia de Gironella en las conversaciones. Éste, amigo de Gorkín desde sus tiempos como militantes del POUM, también había experimentado una evolución ideológica hacia el anticomunismo y Gorkín lo había empleado en el CLC.

¹⁰⁷ Carta de Gorkín a Jay Lovestone, 24 de noviembre de 1960, AFL-CIO Archive, Jay Lovestone Papers, G General Correspondence, 1949-196X, RG18-003, box 36; Carta de Gorkín a Jay Lovestone, 24 de noviembre de 1960, AJGG, 557-8-3.

¹⁰⁸ Carta de Jay Lovestone a Gorkín 30 de noviembre de 1960, AFL-CIO Archive, Jay Lovestone Papers, G General Correspondence, 1949-196X, RG18-003, box 36.

Las principales conclusiones que transmitió a cerca de lo expresado por Gil Robles eran que éste solo veía la monarquía como opción viable para lograr una transición pacífica inmediata tras la finalización del franquismo. A su vez, Gorkín subrayaba que le había impresionado vivamente su posición porque, a pesar de sus convicciones, Gil Robles había afirmado que condicionaba la institución monárquica a un previo “arreglo democrático entre las izquierdas y las derechas”. Gorkín también trasladó a Madariaga que Gil Robles había rechazado a muchas de las personas que le habían propuesto para ser invitadas a un acto de contacto entre las diferentes corrientes ideológicas. Al respecto decía: “bien por cobardía o porque sus lazos e intereses con el régimen son demasiado fuertes”. Y finalmente apuntaba a que Gil Robles había manifestado que si querían organizar una asamblea con garantías debían ser muy cuidadosos y que por tanto esta no podría celebrarse con celeridad.

Finalmente propuso “antes de dar un paso más” celebrar una reunión en París para “ultimar los acuerdos”. Un encuentro al que solo asistirían: “usted, (en referencia a Madariaga), Gironella, Llopis y yo”.¹⁰⁹ Respecto a la fecha también estableció limitaciones dada su agenda internacional, ya que tenía previsto un viaje a Niza y a Roma entre el 2 y 8 de diciembre, por lo que fijó la reunión con posterioridad a estas fechas. Los planes de Gorkín se cumplieron y la principal propuesta que salió del cenáculo fue la necesidad de celebrar un congreso que reuniese al antifranquismo del interior y del exilio en una ciudad europea para discutir una salida al franquismo y lanzar un mensaje de unidad a la comunidad internacional.

Los preparativos de este evento se alargaron durante más de un año hasta que, finalmente, se materializó en junio de 1962 en el marco del IV Congreso del Movimiento Europeo. “El Contubernio de Múnich”, nombre peyorativo con el que lo bautizó el régimen de Franco para desacreditarlo, fue la mayor operación que preparó Gorkín para influir en la política española y significó su cénit como miembro del CLC. Fue él quien lanzó la propuesta a los directivos internacionales del CLC para reunir a los españoles en Múnich, quien buscó financiación a través de diferentes vías y el encargado, junto a Madariaga y Ridruejo, de conseguir la participación del máximo número de españoles posible. Una frenética actividad que culminó en unas jornadas que tuvieron una amplia repercusión dentro y fuera de las fronteras españolas. Consideramos importante seguir todos los pasos que Gorkín dio para su organización porque ejemplifican el poder que

¹⁰⁹ Carta de Gorkín a Madariaga, 23 de noviembre de 1960, AJGG, 559-60-48.

tuvo, la extensa red de personas y organizaciones con las que contó y que retratan a la postre la influencia que llegó a tener entre los exiliados españoles.

La primera referencia que tenemos a la propuesta de organizar un gran congreso internacional entre españoles la encontramos en una carta que Gorkín dirigió a Irving Brown el 12 de diciembre de 1960. Es decir, pocas semanas después de las reuniones que había concertado por un lado con Madariaga, Gironella, Llopis y por otro con Irving Brown y Michael Ross.¹¹⁰ Gorkín trabajó desde el primer momento como nexo entre los exiliados españoles, los dirigentes del CLC y los organismos a los que solicitó financiación. En este primer escrito a Brown le detalló los planes que tenía, el lugar, la fecha en la que se celebraría el congreso y el montante económico que precisaría para hacerlo realidad.

La idea primigenia que planteó Gorkín fue la realización de un congreso entre españoles en Estrasburgo, en marzo de 1961, que tendría como principal motivación “superar las terribles consecuencias de la Guerra Civil y el período franquista”. Y como temas que se abordarían durante el encuentro señaló: “el doble problema de una solución democrática para España y su integración en el mundo democrático occidental frente al totalitarismo franquista y la infiltración castro-comunista”. Además, le informó que los contactos con las diferentes corrientes políticas españolas en las que se les planteó la realización de un congreso habían dado “los mejores resultados”. El anticomunismo visceral de nuestro protagonista le llevó a buscar cualquier alternativa al franquismo, aunque esta requiriese de pactos y consensos con elementos de la derecha con el único objetivo de encontrar una salida democrática en España que no fuese capitalizada por el comunismo.

Finalmente, Gorkín planteó los recursos que precisarían para poder materializarlo. Decía: “Como le hemos dicho, el único problema importante que enfrentamos ahora es el de recaudar la cantidad necesaria para cubrir los costos de este evento. Siendo muy modestos, calculamos un presupuesto de alrededor de 30,000 dólares”.¹¹¹

El proyecto que trasladó Gorkín, venía probablemente sugerido por Salvador de Madariaga. Éste, como presidente de la Internacional Liberal, se había reunido en mayo

¹¹⁰ Carta de Julián Gorkín a Irving Brown, 16 de diciembre de 1960, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, box 13, folders: 8-18. (Traducción del autor).

¹¹¹ Carta de Julián Gorkín a Irving Brown, 16 de diciembre de 1960, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, box 13, folders: 8-18. (Traducción del autor).

de 1960 con miembros de la Internacional Socialista para exponerles un proyecto para reunir fuera de España una “asamblea de notables” que buscasen una alternativa al régimen franquista. Aunque finalmente, como veremos, el congreso adquirió también una significación europeísta al tratar la relación España-Europa.¹¹²

La propuesta de Gorkín obtuvo la aprobación de los directivos del CLC y a partir de este momento se puso a trabajar para encontrar los recursos económicos que precisaba. La primera institución a la que pidió ayuda económica fue a la central obrera estadounidense AFL-CIO. Para conseguir su aprobación Gorkín mantuvo varias reuniones y contó con la ayuda personal de Irving Brown, quien intercedió para lograr la financiación. Así, a las reuniones que Gorkín mantuvo en París con Irving Brown y Michael Ross, director de asuntos internacionales de la central sindical, se sumó el posterior encuentro de Ross con Jay Lovestone en EE. UU. en el que debatieron la propuesta. Además, Irving Brown escribió directamente al presidente del AFL-CIO en Washington, Mr. George Meany. Brown trasladó la importancia de financiar la actividad a través de la central sindical. Al respecto le decía: “Tanto Mike (en referencia a Michael Ross) como yo pensamos que este es un proyecto bastante importante y, si existe la posibilidad de que lo asistiéramos, tendría un gran efecto positivo en nuestro trabajo general aquí en Europa y en otras partes del mundo”. Y sobre la idea en concreto del congreso agregaba:

Personalmente puedo garantizar la autenticidad de esta empresa y, con la participación de hombres de la talla de Madariaga, es sin duda una garantía suficiente. [...] reunir a los antifascistas españoles independientemente de sus antecedentes políticos, ya sean socialistas, católicos o monárquicos, es de gran importancia no solo para España sino para toda el área de Europa occidental.¹¹³

Oficialmente, la primera inyección para financiar el congreso de españoles llegaba de los sindicatos norteamericanos, oficiosamente, la Inteligencia Estadounidense a través de Lovestone había decidido impulsar el proyecto de Gorkín. Un mes después de trasladar la propuesta definitiva, Gorkín recibió los primeros fondos procedentes del AFL-CIO. El 6 de enero, Irving Brown medió para agilizar el primer pago y en una carta a su secretaria, Jeanne Thierens, le indicó la información que debía remitir a la AFL-CIO para percibir el dinero. En este sentido, le informó de que los sindicatos de EE.UU. habían accedido a

¹¹² Javier Tusell, *La oposición democrática al franquismo*, 1977, p. 389.

¹¹³ Carta de Irving Brown a George Meany, 21 de diciembre de 1960, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Correspondence Irving general, RG18-004, box 33. (Traducción del autor).

aportar 5.000 dólares para financiar el congreso. Para recibir el importe, además, le indicó: “Haga que nos dé (en referencia a Gorkín) el nombre de la organización o persona a quien debe dirigirse este cheque. Dígame que preferiríamos el nombre de una organización en lugar de un individuo”.¹¹⁴

Esta carta es esclarecedora para entender cómo trabajaron los directivos de los sindicatos estadounidenses y los dirigentes del CLC. Para Lovestone, que abanderaba la relación secreta entre la CIA y los sindicatos de EE. UU., la organización del congreso entre españoles era una operación de Gorkín. Lovestone y Michael Ross habían acordado financiar la iniciativa. A partir de ahí, informaron a Irving Brown de la decisión y le dieron las instrucciones para que se pudiese en contacto con Gorkín para satisfacer el pago. A la postre, dejaron en manos de Gorkín la elección de la entidad que oficialmente aparecería como organizadora del evento. Es decir, confiaron en su buen hacer para la materialización de la iniciativa, al punto que desconocían desde qué entidad lo organizaría formalmente.

Gorkín no tardó en escribir a Michael Ross, como presidente del AFL-CIO, para agradecerle la financiación. Dio las gracias también en nombre de Salvador de Madariaga, al que presentaba como el otro gran responsable de la iniciativa. Sin embargo, Gorkín señalaba los primeros problemas en la organización del encuentro, que como veremos, los llevó a posponer la celebración prevista en un inicio para marzo de 1961. Al respecto dijo: “no deseo utilizar esta suma hasta que hayamos resuelto algunas de las dificultades preparatorias que han surgido. Solo le pediré que pague esta cantidad cuando estas dificultades hayan desaparecido”.¹¹⁵

Los problemas a los que aludía Gorkín eran de diversa índole. Por una parte, existían disputas entre los políticos españoles del interior y del exilio sobre la idoneidad de los representantes de cada tendencia política que deberían asistir al acto.¹¹⁶ Pero para Gorkín, el principal escollo era hacer frente al aparato franquista que desplegó todo su potencial diplomático para impedir la celebración del congreso. Es importante destacar en este punto que mientras Gorkín trabajó para encontrar los recursos financieros para costear el evento, el otro gran responsable de su organización fue Enrique Adroher,

¹¹⁴ Carta de Irving Brown a Jeanne Thierens, 6 de enero de 1961, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004 box 13, folders: 8-18. (Traducción del autor).

¹¹⁵ Carta de Julián Gorkín a Irving Brown, 11 de enero de 1961, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004 box 13, folders: 8-18. (Traducción del autor).

¹¹⁶ Para profundizar más sobre la gestación del congreso y las relaciones entre los diferentes grupos políticos ver: Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016, pp. 232-254.

Gironella. Éste, como explicó Francesc Ferreras en sus memorias, “se inventó el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, reconocido por el Consejo de Europa, y puso al frente, como figura señera a Don Salvador de Madariaga”.¹¹⁷ Gorkín y Gironella buscaron en el Movimiento Europeo el amparo institucional en el que enmarcar su acto por el reconocimiento internacional que tenía este organismo. Fundado en La Haya en 1948, era un ente supranacional que defendía la idea de la integración de la Europa Occidental. Integrado por partidos políticos, sindicatos e instituciones privadas que abogaban por la Unión Europea, recibió fondos de la CIA por haber contribuido a la unión militar (OTAN), política y económica tras la Segunda Guerra Mundial.¹¹⁸

Gironella, en tanto que responsable del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, solicitó al Consejo de Europa la cesión del hemiciclo del parlamento de Estrasburgo para realizar el encuentro. Sin embargo, cuando el aparato franquista fue conocedor de esta petición, ejerció presiones diplomáticas hasta lograr la cancelación del evento. En la correspondencia con Victoria Kent, Gorkín le explicó esta situación y le adelantó que pese a las adversidades continuaban con los planes previstos, aunque estaban en busca de un nuevo emplazamiento que les obligaría a posponer el evento hasta mediados de 1962.¹¹⁹

Gorkín y Gironella no cesaron en su empeño de celebrar el acto y buscaron alternativas para su realización hasta que finalmente, tras múltiples reuniones, acordaron celebrarlo bajo el amparo del IV Congreso del Movimiento Europeo que se celebraría en Múnich en junio de 1962.¹²⁰ A partir de aquí, Gironella, Ridruejo y Madariaga se encargaron de buscar y asegurar la presencia de los asistentes al congreso. Las invitaciones se enviaron firmadas por Madariaga, que fue la cara visible del CLC. Su autoridad intelectual y su trayectoria política lo convirtieron en la mejor garantía. Gorkín, estaba al corriente de este trabajo y también intervino en el proceso. Como demuestra la correspondencia con Victoria Kent en la que le comentó las disputas internas de los partidos, las invitaciones cursadas y la presión que ejercía el franquismo para impedir el acto, dedicó sus esfuerzos a la búsqueda de los recursos financieros y para ello aprovechó

¹¹⁷ Francesc Ferreras, *Gosar no mentir*, p. 181.

¹¹⁸ Para profundizar sobre la organización interna del Movimiento Europeo y su relación con la Inteligencia Estadounidense ver: Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, pp. 214-215.

¹¹⁹ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 5 de diciembre de 1961, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1

¹²⁰ Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016, pp. 243-244.

todos los medios a su disposición.¹²¹ Una actividad que demuestra, una vez más, el profundo conocimiento que tenía de los organismos estadounidenses a los que podía recurrir y la relación de éstos con los dirigentes internacionales del CLC.

Los sindicatos norteamericanos fueron a la postre los principales financiadores del Congreso de Múnich. Jay Lovestone sugirió a Gorkín que pidiese fondos a David Dubinsky, presidente del International Ladies' Garment Workers Union (ILGWU). Y a Walter Reuther, presidente del sindicato de Trabajadores del Automóvil.¹²² Ambos tenían excelentes relaciones con los agentes de la CIA encargados de la Guerra Fría Cultural, como por ejemplo el propio Lovestone. Respecto a ellos, Stonor Saunders afirma: “estaban más interesados en las relaciones públicas que con la lucha de clases”.¹²³ El 6 de junio de 1961 Gorkín les envió una carta, que también rubricó Madariaga, en la que les explicaban los objetivos del encuentro entre españoles que planeaban. Tras una larga exposición, similar a la que había enviado al AFL-CIO para solicitar su colaboración, Gorkín planteó el problema financiero. Al respecto, introdujo un cambio importante sobre el presupuesto previsto y explicó que necesitaría 25.000 dólares para hacer realidad el evento. Es decir, bajó en 5.000 dólares el monto que le indicó a Michael Ross cuando le pidió ayuda. Y respecto al estado actual de la financiación explicó: “Hemos recibido promesas definitivas que ascienden a 10.000 dólares, 5.000 del Congreso por la Libertad de la Cultura y 5.000 de la AFL-CIO. Esperamos que los 15.000 dólares restantes vengan y que usted y su organización deseen contribuir a ello”.¹²⁴

A la par, Gorkín mantuvo a Irving Brown al corriente de cada paso que daba y el día 8 de junio le informó de que había enviado las cartas “convenidas” con él a Reuther y Dubinsky.¹²⁵ La cadena de responsabilidad sobre el dinero que percibía Gorkín no acababa en Brown y éste informó a Michael Ross del estado monetario de la iniciativa.

¹²¹ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, marzo-junio de 1961, BRBML, Victoria Kent Papers, box 31, folder 1.

¹²² Carta Jay Lovestone a Gorkín, junio de 1961, AFL-CIO Archive, Jay Lovestone Papers, G General Correspondence, 1949-196X, RG18-003, box 36.

¹²³ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, p. 440.

¹²⁴ Carta de Julián Gorkín a David Dubinsky, 6 de junio de 1961, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, box 34-35, folders: 8-18. (Traducción del autor).

¹²⁵ Carta de Julián Gorkín a Irving Brown, 8 de junio de 1961, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, box 34-35, folders: 8-18. (Traducción del autor).

Al respecto, el 10 de agosto de 1961, reportó: “ha obtenido 1.000 dólares de Dubinsky y espera obtener también algo de apoyo de Walter Reuther”.¹²⁶

Para ganarse el favor de la intelectualidad estadounidense que pudiera aportar recursos financieros al proyecto, Gorkín planeó un viaje de Madariaga por los EE. UU. El objetivo de esta estancia, según le explico Gorkín a Kent, era “hacer algunas visitas a Washington con el fin de plantear en los términos debidos el problema español”. Sobre la forma de gestionar la invitación que posibilitase los movimientos de Madariaga, apuntaba: “Creemos que sería conveniente que se provoque una invitación del Club de Prensa de Norteamérica a uno de sus habituales banquetes. [...] Esto permitiría hacer una declaración, que tendría repercusiones en los EE. UU. y en todo el mundo”. Y en este sentido, le sugirió a Kent que fuese ella la que la cursase a través del Consejo Ibérico que dirigía. Por otro lado, también le informó de que se había puesto en contacto con Víctor Alba, para que Madariaga se pudiera ver con el director del *Washington Post*, con el que Alba mantenía una estrecha relación. Y, finalmente, le advirtió de que había puesto al corriente de todo a Lovestone para que los sindicatos que éste controlaba les diesen apoyo en todo.¹²⁷

Tras todas estas gestiones, Gorkín logró reunir la financiación necesaria para hacer frente a la reunión de Múnich prevista para celebrarse entre el 5 y el 8 de junio de 1962 durante las jornadas del IV Congreso del Movimiento Europeo. Si bien no hemos encontrado ningún documento que informe del monto definitivo, tras analizar la correspondencia mencionada anteriormente podemos asegurar que Gorkín reunió 5.000 dólares procedentes del CLC, 5.000 dólares aportados por el AFL-CIO y 1.000 dólares de David Dubinsky. Además, y aunque no se reflejan las cifras, consiguió más recursos a través del Consejo Ibérico que lideraba Victoria Kent. Estos recursos solicitados por Gorkín le fueron entregados a Madariaga cuando este viajó a EE. UU. Y finalmente recibieron una partida de 1.350.000 francos del Movimiento Europeo a través del Consejo Federal Español que dirigía Gironella y del que nuestro protagonista era secretario

¹²⁶ Carta de Irving Brown a Michael Ross, el 10 de agosto de 1961, AFL-CIO Archive, Irving Brown Papers, Congress for Cultural Freedom, RG18-004, box 33, folders: 8-18. (Traducción del autor).

¹²⁷ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 25 de abril de 1961, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 1.

económico.¹²⁸ Es decir, Gorkín gestionó y controló la llegada de todos los fondos necesarios para financiar la operación.

La actividad que realizó para buscar los fondos que sufragasen el Congreso de Múnich y su correspondencia directa con los agentes de la Inteligencia Estadounidense ponen en evidencia el conocimiento que tuvo de la estructura económica que utilizaba el CLC para financiarse. Recursos que, como vemos, llegaban a través de los sindicatos para esconder al verdadero inversor, la CIA. Además de su labor en el Congreso de Múnich, destaca que una vez estuvo todo dispuesto no desempeñó un papel relevante durante aquellas jornadas. El protagonismo de los debates quedó para los políticos españoles más señeros del antifranquismo no comunista, quienes debatieron sus diferentes posiciones hasta acordar una declaración conjunta. Gorkín, por su parte, permaneció entre bambalinas asegurando el éxito de aquella operación. Si bien nunca fue un agente de la CIA como tal, su trabajo en la preparación y gestión del evento se asemejó mucho a la labor que éstos ejercían. Se mantuvo en contacto directo con ellos, siguió sus instrucciones para conseguir los fondos y una vez estuvo todo dispuesto se quedó en un discreto segundo plano. A la postre, su labor en la preparación del Congreso de Múnich nos permite constatar cómo funcionaba el CLC. Sindicatos y entidades que teóricamente ayudaban a los trabajadores desde la filantropía fueron los verdaderos ejes de transmisión de los fondos que dictaba la Inteligencia Estadounidense. A los 61 años esta labor fue para él la más importante de su trayectoria, sólo comparable con la operación para sacar a *El Campesino* de Teherán, en la que participó en 1948.

El “Contubernio de Múnich” tuvo consecuencias inmediatas en la vida de muchos de los asistentes al congreso. La represión franquista obligó a muchos a tener que exiliarse y otros sufrieron en sus propias carnes aquella afrenta al régimen.¹²⁹ Gorkín por su parte se congratuló de su celebración y, tras finalizar el evento, publicó un artículo en el que hizo una valoración exageradamente positiva sobre las posibilidades que se abrían para el futuro democrático en España. Relató cómo se había producido el encuentro entre los 118 españoles que se dieron cita en la ciudad germana.¹³⁰ Y subrayó como, finalmente,

¹²⁸ Carta de Gorkín a Madariaga de 22 de agosto de 1963, citada en, Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 216.

¹²⁹ Para profundizar sobre el devenir y las consecuencias del Congreso de Múnich ver: Joaquín Satrustegi, *et al.*, *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Tecnos, Madrid, 1993, p.194-224; Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016.

¹³⁰ Entre los principales dirigentes políticos que asistieron destacan, junto a Salvador de Madariaga, que ejerció como una especie de anfitrión José María Gil-Robles que acudió como representante de Democracia Social Cristiana (DSC); el monárquico liberal Joaquín Satrustegi,

los antifranquistas, miembros de todas las corrientes ideológicas, a excepción de los comunistas, llegaron a una resolución acordada que Madariaga se encargó de leer. Y respecto al ambiente que se respiró Gorkín dijo: “Hubo emoción, lágrimas en muchos ojos, el latir de un corazón español único. Y este comentario de un joven llegado del interior: ‘Hoy se termina la guerra civil y nace una nueva España. Y un grito unánimemente coreado: ¡Viva España y viva Europa!’ ¿Para qué más?”.¹³¹ Los puntos que se recogieron en este texto acordado recogían las exigencias que a su entender debería cumplir la nación española para convertirse en un estado democrático y de derecho. Y advertían que estas premisas eran de obligado cumplimiento para la integración del país en los organismos políticos europeos.¹³²

Cabe señalar que en el texto consensuado no se mencionaba cual sería la fórmula democrática concreta que debería adoptar el país a la finalización del franquismo ni

por Unión Española; el exfalangista Dionisio Ridruejo acudió con Jesús Prados Arrarte por el Partido Social de Acción Democrática (PSAD); Rodolfo Llopis y Pascual Tomás, en representación del PSOE y de la UGT; por Acción Republicana Democrática Española (ARDE) asistieron Fernando Valera, Javier Flores y Macrino Suárez; y por el PNV, Manuel de Irujo y Francisco Javier de Landaburu. Puede consultarse un listado ampliado en: *Abc*, 5 de diciembre de 1979 y también se detallan los principales asistentes en Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016.

¹³¹ Julian Gorkín, “Franco o España-Europa”, *Servicio de Prensa*, junio de 1962.

¹³² Texto íntegro de la propuesta de resolución acordada en el Congreso de Múnich:

“El Congreso del Movimiento Europeo, reunido en Múnich los días 7 y 8 de junio de 1962, estima que la integración, ya en forma de adhesión, ya de asociación de todos los países de Europa, exige de cada uno de ellos instituciones democráticas, lo que significa en el caso de España, de acuerdo con la Convención Europea de Derechos del Hombre y de la Carta Social Europea, lo siguiente:

1.º La instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el gobierno se basa en el consentimiento de los gobernados.

2.º La efectiva garantía de todos los derechos de la persona humana, en especial los de la libertad personal y de expresión, con supresión de la censura gubernativa.

3.º El reconocimiento de la personalidad de las distintas comunidades naturales.

4.º El ejercicio de las libertades sindicales sobre bases democráticas y de la defensa por los trabajadores de sus derechos fundamentales, entre otros medios por el de huelga.

5.º La posibilidad de organización de corrientes de opinión y de partidos políticos con el reconocimiento de los derechos de la oposición.

El Congreso tiene la fundada esperanza de que la evolución con arreglo a las anteriores bases permitirá la incorporación de España a Europa, de la que es un elemento esencial, y toma nota de que todos los delegados españoles presentes en el Congreso expresan su firme convencimiento de que la inmensa mayoría de los españoles desea que esa evolución se lleve a cabo de acuerdo con las normas de la prudencia política, con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, con sinceridad por parte de todos y con el compromiso de renunciar a toda violencia activa o pasiva antes, durante y después del proceso evolutivo”.

Puede consultarse en: AEI, Fondo Manuel de Irujo, Sección Consejo Federal Español Movimiento Europeo, expediente 6, caja 43, clave 14039. (Original en francés). También puede consultarse el texto traducido al español en: Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016, p.264; Joaquín Satrustegi, *et al.*, *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Tecnos, Madrid, 1993.

tampoco cómo poner fin a la dictadura. Las disputas entre las fuerzas democráticas españolas eran insalvables en este punto y para salir del congreso con un texto que reflejase unanimidad, finalmente, no hicieron mención alguna a este aspecto en el que no lograban llegar a un acuerdo.¹³³

Tras el encuentro, Gorkín redactó un informe sobre el mismo dirigido a los directivos del CLC. Hizo un balance positivo en el que reiteraba las enormes posibilidades que se abrían para el antifranquismo español. Y, además, esbozaba algunas iniciativas para continuar impulsando actividades de esta índole. Al respecto decía:

Es extraordinaria la reacción internacional que se ha producido, como consecuencia de las huelgas y la reunión de Múnich, en solidaridad con los demócratas españoles. Se trata ahora de canalizar y alimentar esta solidaridad, principalmente en Europa, en los Estados Unidos y en Latinoamérica. La solidaridad moral es magnífica, pero teniendo en cuenta las enormes tareas que van a pesar sobre la democracia española, se trata de organizar asimismo la solidaridad material.¹³⁴

Gorkín operó en este caso siguiendo la misma línea que utilizaba respecto a las actividades que promovía en América Latina como Secretario del CLC y sobre los logros de la revista *Cuadernos*. Así, en el informe favorable que presentó para hacer un balance del Congreso de Múnich, utilizó la represión desplegada por la dictadura de Franco para reforzar la importancia que había tenido su iniciativa. Al respecto apuntó: “se acordó la deportación a Fuerteventura (Canarias) de los delegados que no optaron por el exilio y la supresión de la libertad residencial para todos los delegados españoles”. Y, además, sostuvo que “Múnich ha determinado no solo una crisis virtual en el gobierno, sino -lo que es mucho más grave- una crisis profunda entre los elementos básicos del régimen”.¹³⁵ Gorkín no mentía al afirmar la enorme repercusión que tuvo el encuentro entre españoles antifranquistas en la ciudad germana.

En este sentido, Javier Tusell, afirma: “fue el acontecimiento quizá más relevante y, desde luego, más público en la vida de la oposición democrática, desde mediados de la década de los cincuenta, y el que produciría tal conmoción que se le puede considerar como determinante en una nueva fase en su historia”.¹³⁶ Una sentencia que nos parece exagerada y se nos presenta como una magnificación de la repercusión de Múnich a la

¹³³ Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016, p. 263.

¹³⁴ Julián Gorkín, “Informe sobre la conferencia España-Europa”, 30 de junio de 1962, AJGG-566-4-2.

¹³⁵ *Ídem*

¹³⁶ Javier Tusell, *La oposición democrática al franquismo*, p. 389.

par que una infravaloración de toda la actividad antifranquista que se desarrolló en el interior del país y que fue coordinada, en gran medida, por el PCE. Por su parte, Preston, sostiene: “si no fuera por la exclusión de los comunistas, el encuentro de Múnich se podría ver como prefigurando el gran movimiento de consenso democrático, que iba a tener su fruto en los años setenta”.¹³⁷ Sirvió también para construir un historial de acción antifranquista a personajes franquistas que habían dejado de serlo. Y si bien la dictadura les sancionó durante un breve periodo de tiempo con medidas de confinamiento domiciliario, estos continuaron viviendo cómodamente en España y no se les aplicó una represión como la que sufrieron otros militantes antifranquistas que fueron sentenciados, incluso a la pena de muerte.

La prensa afecta al régimen se hizo eco de la reunión, la tildó de “contubernio”, la desprestigió y durante años se habló de aquel encuentro.¹³⁸ Sin embargo, lo cierto es que en el terreno político las disputas internas de las formaciones políticas sirvieron de coartada, junto al conflicto abierto entre el antifranquismo que operaba dentro de las fronteras del país y el del exilio, para diluir todas aquellas expectativas. El propio Gorkín lo reconocería cuatro años después en la correspondencia que intercambió con el líder del PSOE en el exilio, Rodolfo Llopis. Al respecto decía:

Si a los cuatro años de Múnich no hemos sido capaces de constituir un Comité de coordinación del europeísmo, [...], ¿cómo podemos ser capaces de mayores empresas? Así hemos malgastado, entre unos y otros, el capital nacional e internacional que aquel acto puso en nuestras manos. [...] ahora nos encontramos con una sorpresa, puesto que no hemos analizado, previsto ni preparado nada en el interior: es que se ha ido formando una nueva realidad, una nueva sociedad, al margen y en contra del régimen anacrónico y a la vez al margen nuestro, reducidos también o poco menos a un anacronismo.¹³⁹

Tras el Congreso de Múnich, Gorkín fue uno de los referentes en el exilio español. La represión franquista sobre los asistentes al congreso hizo que algunos de ellos optasen por no regresar a España.¹⁴⁰ Gorkín trató de ayudar entonces a los nuevos exiliados. Francesc Ferreras recuerda en sus memorias como la oficina del Centro de Estudios se

¹³⁷ Paul Preston, “El Contubernio en la historia de oposición al franquismo”, en Joaquín Satrustegi, *et al.*, *Cuando la transición se hizo posible*, p. 40.

¹³⁸ Sobre la campaña de la prensa contra el Congreso de Múnich ver recortes de prensa de la época en: Joaquín Satrustegi, *et al.*, *Cuando la transición se hizo posible*, pp. 264-293.

¹³⁹ Carta de Julián Gorkín a Rodolfo Llopis, 2 de mayo de 1966, AJGG, 559-59.

¹⁴⁰ Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016, p. 281.

convirtió en lugar de reunión para los españoles.¹⁴¹ Y desde el CLC Gorkín garantizó medios económicos a algunos de los asistentes durante los primeros meses. Uno de los beneficiarios de estos recursos fue Dionisio Ridruejo. En una carta a su mujer le explicó: “El Congreso por la Libertad de la Cultura nos ha acogido, nos da oficinas independientes y medios discretamente generosos”.¹⁴² Y el propio Gorkín, en una misiva a Gironella, le detalló cómo estaban los recursos económicos tras el encuentro de Múnich: “he hecho desembolsar al Congreso todas las ayudas a los nuevos refugiados y otros gastos urgentes”. Y a continuación mostraba su malestar: “No te oculto que me ha sido bastante desagradable ver que después de Múnich nadie ha levantado un dedo en solidaridad con los nuevos refugiados y en cambio, todo el mundo se ha dirigido a mí en los tonos más perentorios para que solucionara su situación, como si yo fuera un taumaturgo disponiendo de una caja inagotable para ayudas españolas”.¹⁴³ A pesar de los problemas financieros a los que tuvo que hacer frente tras el Congreso por las circunstancias de represión no previstas, Gorkín planteó nuevas iniciativas para luchar contra el franquismo y el comunismo. En aquel momento era consciente de la importancia que había tenido su trabajo para reunir a la izquierda y derecha española no comunista y quería aprovechar aquella oportunidad.

Los principales organizadores del Congreso de Múnich consideraron que era el momento de impulsar nuevos proyectos. Sobre estas iniciativas, Farreras explica: “Se planteó la cuestión de explotar los resultados y la continuidad que se tenía que dar a aquel hecho político”.¹⁴⁴ Prueba de ello es que Gorkín apremió a Gironella para que convocase una reunión del Consejo Federal Español, en septiembre de 1962, para debatir varias de estas propuestas. De hecho, Gorkín ya tenía en mente algunos proyectos desde antes incluso de constatar el éxito de Múnich. En una de las reuniones del Consejo Federal español del Movimiento Europeo, que se realizó el 15 de mayo de 1962 para ultimar los detalles del evento de Múnich, propuso “estudiar la idea de constituir un Consejo de la Democracia que surja bajo los auspicios del Consejo Federal, con el propósito de unir a todas las fuerzas de la democracia militante”. Y según se refleja en el acta del encuentro

¹⁴¹ Francesc Farreras, *Gosar no mentir*, pp. 221-224.

¹⁴² Carta de Ridruejo a su mujer, 27 de junio de 1962, citada en Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, 2016, p. 281.

¹⁴³ Carta de Gorkín a Gironella, 16 de agosto de 1962, AJGG, 558-24-2.

¹⁴⁴ Francesc Farreras, *Gosar no mentir*, p. 224.

Gorkín prometió “grandes aportaciones de fondos para sus movimientos”.¹⁴⁵ Un señuelo para hacer más atractiva la propuesta, a la par que una demostración de fuerza. Nuestro hombre tenía el acceso al dinero y eso le posicionaba como un referente a quien acudir entre los exiliados españoles.

Por otra parte, la agenda de Gorkín tras Múnich fue intensa. A finales de septiembre de 1962 viajó con Ridruejo a Nueva York. Tal y como le explicó a Gironella, fueron “invitados por Irving Brown y con el fin, principalmente, de recoger dinero”.¹⁴⁶ Finalmente, la asamblea del Consejo Federal Español se produjo en diciembre de 1962, a la vuelta del viaje. En el encuentro Gorkín dio cuenta del viaje y, según se recoge en el acta de la reunión. Durante su estancia se reunieron con Walter Reuther, David Dubinsky, Robert Alexander, Norman Thomas, George Meany, etc.¹⁴⁷ Es decir, las principales figuras del sindicalismo estadounidense tenían relación con el Servicio Secreto y fueron quienes financiaron a las actividades de los exiliados españoles. Finalmente, Gorkín propuso de nuevo “constituir un órgano representativo para el interior y el exterior, conjunto, en el que participen todas las fuerzas políticas y sindicales, todos los estados de opinión democrática, antifranquista y occidental”. Y también trasladó una propuesta, que dijo ser de Lovestone, por la que sugería crear “un Movimiento, basado en Múnich, que englobe a España y Portugal y que mire al mundo iberoamericano, con finalidad de impresionar a Norteamérica, sumar la democracia iberoamericana a la española”.¹⁴⁸ Otra persona a la que visitaron durante su estancia en Nueva York, aunque no quedó reflejada en el acta de la reunión, fue a Victoria Kent. Muestra de ello es una carta que Gorkín le envió a su regreso en la que le agradeció el trato que les habían dispensado y las gestiones para que Ridruejo pudiese dar una rueda de prensa.¹⁴⁹

El trabajo de Gorkín tras el Congreso de Múnich por impulsar nuevos proyectos a partir de la unión del antifranquismo moderado no fructificaron como esperaba. Tal y como relató Francesc Farreras, las propuestas para actuar desde una plataforma unitaria

¹⁴⁵ Acta de reunión del Consejo Federal Español Movimiento Europeo, 25 de junio de 1962, AEI, Fondo Manuel de Irujo, Sección Consejo Federal Español Movimiento Europeo, expediente 6, caja 43, clave 14039.

¹⁴⁶ Carta de Gorkín a Gironella, 16 de agosto de 1962, AJGG, 558-24-2.

¹⁴⁷ Acta de reunión del Consejo Federal Español Movimiento Europeo, 13 de diciembre de 1962, AEI, Fondo Manuel de Irujo, Sección Consejo Federal Español Movimiento Europeo, expediente 6, caja 43, clave 14039.

¹⁴⁸ *Ídem.*

¹⁴⁹ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 20 de noviembre de 1962, BRBML, Victoria Kent Papers, box 31, Folder 2.

quedaron en papel mojado por las disputas entre los partidos políticos españoles. Al respecto explicó:

La unidad de acción de los partidos tampoco prosperó. Les separaban diferencias ideológicas insuperables y, sobre todo, los partidos eran víctimas de sus propias limitaciones. El Partido Socialista, escindido entre los grupos del interior y la dirección de Toulouse, estaba muy debilitado. Los demócratacristianos también divididos entre los seguidores de Gil Robles y los de Giménez Fernández, no constituían un partido equivalente a sus homólogos europeos; la derecha estaba comprometida con el franquismo, el centro no existía como fuerza organizada, y los partidos vascos y catalanes iban cada uno por su cuenta. [...] De todos aquellos esfuerzos inútiles, no quedó nada más que el proyecto de editar una publicación que fuese una tribuna libre de la oposición democrática, divulgadora de las ideas de Ridruejo, dirigida por Gorkín y sufragada a escondidas por el Congreso por la Libertad de la Cultura: la revista “Mañana”.¹⁵⁰

Gorkín estaba completamente volcado al trabajo que el CLC impulsaba para España y los proyectos que desarrollaba en Europa. Muestra de ello es el abandono definitivo de la dirección de la revista *Cuadernos*. Así, en enero de 1963 le comunicó la decisión a su amiga Victoria Kent.¹⁵¹ Pocos días después, Gorkín envió una circular a sus compañeros del CLC en la que explicaba su marcha y anunciaba que se iba a dedicar a “otras actividades dentro del Congreso por la Libertad de la Cultura” y al “Centro de Estudios Españoles”.¹⁵² El traspaso del cargo se oficializó en febrero de 1963 cuando publicó “Le paso el timón querido Arciniegas”¹⁵³ en el que presentaba al nuevo director y señalaba su valía para el puesto. Además, hizo un balance positivo de la trayectoria de la publicación y agradeció la colaboración a quienes habían escrito en sus páginas bajo su dirección. Sin embargo, la designación de Arciniegas no fue una propuesta de Gorkín, sino una imposición de los directivos del CLC a nivel internacional que quisieron primar una nueva línea estratégica para las actividades que impulsaban en América Latina.

Tras constatar el fracaso, sobre todo después de ver las repercusiones e influencia sobre la intelectualidad mundial que tuvo la Revolución cubana, el CLC quiso que *Cuadernos* volviese a centrarse en los temas latinoamericanos y se alejase de los temas españoles y europeos que habían tenido un lugar destacado bajo la dirección de Gorkín. Nuestro hombre no compartió la decisión de los directivos del CLC y mientras que

¹⁵⁰ Francesc Ferreras, *Gosar no mentir*, p. 225.

¹⁵¹ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 3 de enero de 1963, BRBML, Victoria Kent Papers, box 31, folder 2.

¹⁵² Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 11 de enero de 1963, BRBML, Victoria Kent Papers, box 31, folder 2.

¹⁵³ Julian Gorkín, “Le paso el timón querido Arciniegas”, *Cuadernos*, nº 69, febrero de 1963.

públicamente alabó el perfil de Arciniegas y su valía para el cargo, en privado lo criticó y censuró el nuevo perfil de la revista. Así, en septiembre de 1963, escribió a Michael Josselson para trasladarle su descontento. Decía: “Estoy totalmente en desacuerdo con *Cuadernos* desde el primer número editado por Arciniegas hasta el contenido de los próximos dos números. Mi desacuerdo sería de importancia secundaria si no reflejara una reacción bastante similar no solo en los círculos españoles del interior y de la emigración, sino también (y esto es más grave) en los círculos latinoamericanos”.¹⁵⁴ Y en la correspondencia que intercambió con Victoria Kent decía al respecto: “Te aseguro que constituye una pesadilla para mí. Esperemos que la experiencia y el tiempo pongan los debidos remedios”.¹⁵⁵

En 1963 Gorkín trabajó en la redacción de informes contra Pablo Neruda para que éste no lograra el premio Nobel al que aspiraba. En un intercambio de misivas con Michael Josselson y John Hunt se describen los pasos y las directrices que recibió Gorkín para que destacara la relación política de Neruda con el aparato del Partido Comunista y la afinidad que había tenido con Stalin.¹⁵⁶ La campaña contra la candidatura de Neruda se inició a raíz de una filtración que recibió John Hunt en la que se le comunicó que el poeta chileno optaba al premio. Una revelación que prueba el poderío del CLC, ya que teóricamente los candidatos al premio y las deliberaciones de la academia sueca eran confidenciales. Michael Josselson y Hunt dieron las instrucciones a Gorkín sobre qué trabajo debía hacer para desprestigiar Neruda. Nuestro protagonista trabajó entonces en la redacción y difusión de informes que acreditaban la relación del poeta con el Partido Comunista y mantuvo al corriente de sus avances a los responsables del CLC.¹⁵⁷ Finalmente, Neruda no ganó el premio en 1964, pero el CLC no pudo celebrar el éxito de su campaña, porque fue Jean Paul Sartre quien se llevó el reconocimiento internacional. Un perfil que distaba mucho de los intereses del CLC por la conocida relación entre Sartre y el comunismo.¹⁵⁸

Gorkín, en su nueva faceta para el CLC, se dedicó a redactar informes sobre la situación política en España. En este sentido, trasladó diversos textos a Michael Josselson

¹⁵⁴ Carta de Julián Gorkín a Michael Josselson, 19 septiembre de 1963, AJGG, 559-51-25.

¹⁵⁵ Carta de Julián Gorkín a Victoria Kent, 31 de diciembre de 1963, BRBML, Victoria Kent Papers, box 31, folder 2.

¹⁵⁶ Correspondencia de Julián Gorkín con Michael Josselson, AJGG, 559-51.

¹⁵⁷ Cartas de Julián Gorkín a Michael Josselson, 26 de febrero, 8 de abril de 1963, 13 de mayo y 15 de junio de 1963, AJGG, 559-51-25.

¹⁵⁸ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, pp. 486-488.

en los que detallaba la situación que se vivía en el interior del aparato franquista. Gorkín tenía acceso a esta información a través del trabajo que hizo Dionisio Ridruejo que por su parte le informaba del devenir de su actividad.¹⁵⁹

Durante 1963 Gorkín fue protagonista de una polémica pública entre el ministro de información del régimen de Franco, Manuel Fraga Iribarne, y el escritor español José Bergamín. El conflicto comenzó a raíz del envío de una carta rubricada por 102 intelectuales al ministro para denunciar la represión desplegada por el franquismo contra los mineros asturianos que habían hecho una huelga en 1962. Entre las más de cien firmas de adhesión que recibió la denuncia enviada a Fraga, una de ellas fue la de Bergamín. El ministro utilizó entonces hábilmente la presencia de la rúbrica de éste para decir que aquella carta era una maniobra del Partido Comunista para atacar al régimen y trató así de desprestigiar la validez del documento. En este punto, el propio Gorkín comulgó con la tesis que sostenía el ministro y en una carta a Salvador de Madariaga decía al respecto:

Generosamente hemos caído en un cebo. Quién podía sospecharlo viendo el número de firmas de intelectuales demócratas y cristianos. [...] Fraga Iribarne ha demostrado en su respuesta que todo era un montaje comunista para hacer creer ante la opinión internacional que los únicos perseguidos por las huelgas de Asturias habían sido los militantes comunistas torturados, etc. Fraga ha dado una respuesta con hechos, recortes y además ha deshecho al instrumento de la operación, Sr. Bergamín, reproduciendo el infame prefacio al libro fabricado por la NKVD para justificar ante el mundo el asesinato de Nin, la persecución contra mí, etc. Y ahora están colocados nuestros amigos en una situación difícil: no pueden desmentir, para no favorecer al ministro franquista, y no pueden solidarizarse con el que ha servido de instrumento para la maniobra comunista.¹⁶⁰

Gorkín, además escribió una carta a Pierre Emanuelle, que desde Francia lideraba la actividad de la sección española del CLC, para censurar la presencia de Bergamín entre los firmantes de la carta. En ella le recordó el papel que jugó Bergamín durante la Guerra Civil Española en lo referente a la represión contra el POUM. Además, escribió varios artículos en la prensa italiana para censurar la presencia de Bergamín como firmante del texto trasladado al ministro de información. La prensa afín al régimen utilizó entonces el posicionamiento de nuestro protagonista para reforzar la argumentación que había dictado

¹⁵⁹ Carta de Julián Gorkín a Michael Josselson, 17 mayo de 1963, AJGG, 559-51-28.

¹⁶⁰ Carta de Julián Gorkín a Madariaga citada en Olga Glondys, “España A. D. 1963: Bergamín, Fraga y el Congreso por la Libertad de la Cultura”, en José Bergamín: *Entre literatura y política*, coord. por Iván López Cabello, Max Hidalgo y Teresa Santamaría. Sorbonne-Nanterre (Régards), París, 2016, pp. 206-207.

Fraga. De esta forma, Gorkín, con su posicionamiento anticomunista, contribuyó a reforzar la tesis franquista. Un ejemplo de ello lo encontramos en el periódico *Abc*, en una noticia titulada “Bergamín continúa obedeciendo al Partido Comunista”. Decían: “Julián Gorkín ataca a través de varios artículos en la prensa italiana, la aureola de ‘intelectual católico’ con la que han pretendido presentar ciertos órganos de la extrema izquierda a José Bergamín, al que acusa claramente de ser un agente pagado por Moscú desde los tiempos de la Guerra Civil española”.¹⁶¹ El anticomunismo de Gorkín primó por encima de su antifranquismo y el propio régimen supo aprovecharse de ello, sus intereses convergieron y fueron buenos “compañeros de viaje”.

MAÑANA, LA ÚLTIMA BALA

Entre 1964 y 1966 Gorkín trabajó centrado en la situación en España y en la publicación de textos de análisis político que destacaron por denunciar el peligro comunista en Europa. En este contexto se embarcó en el que sería su último proyecto dentro del CLC, la revista *Mañana*. En una carta a su amigo Eugenio Granell le comentó los objetivos que se proponía en esta nueva empresa y cómo había conseguido los recursos necesarios para ello. En este sentido explicó: “después de muchos esfuerzos, desde el viaje de Ridruejo y mío a Nueva York, he conseguido los medios independientes para lanzar desde el 10 de enero la revista *Mañana, Tribuna Democrática Española*”. Los “medios” a los que se refería eran los fondos que había conseguido a través de los sindicatos estadounidenses a los que había recurrido, una vez más, para que financiasen su propuesta. Así, aunque oficialmente la revista dependía del Centro de Documentación y Estudios, estuvo financiada a través del CLC por las mencionadas entidades norteamericanas.

Mañana nació, según refirió Gorkín, en esta misiva con la voluntad de “informar, de construir un eje democrático en torno al cual se agrupen las oposiciones democráticas españolas e internacionales al franquismo”. Y, además añadió: “Pero se trata también de establecer el diálogo que se inició en Múnich y que debe preparar la alternativa democrática en función del porvenir”.¹⁶² El nuevo proyecto contó con el aval de los máximos responsables del CLC, prueba de ello es que Michael Josselson escribió a

¹⁶¹ *Abc*, 28 de enero de 1964.

¹⁶² Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 30 de diciembre de 1964 en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 332.

Gorkín para felicitarle tras la publicación del primer número.¹⁶³ Gorkín fue el encargado de conseguir la financiación, pero en esta ocasión el peso editorial de la revista lo dirigiría Dionisio Ridruejo desde España. La revista se editó e imprimió en París, pero muchos de sus textos se escribieron en la península.¹⁶⁴

La historia de esta publicación se extendió desde enero de 1965 hasta octubre de 1966 cuando se publicó un número de despedida. *Mañana* tuvo un final abrupto motivado por el escándalo internacional que probó que el CLC estaba financiado por la CIA. Durante este tiempo, en sus páginas firmaron artículos las principales figuras del antifranquismo español, a excepción de militantes del Partido Comunista. Gorkín rubricó artículos que basó en sus dos temas predilectos: la necesidad de construir unas condiciones de diálogo entre el antifranquismo español y el peligro comunista como amenaza para el futuro de Europa. En el primer editorial decían: “*Mañana* se escribe por y para españoles. [...] aspira a ser un exponente de la opinión democrática española”. Destaca en este sentido que el primer artículo escrito por Gorkín la realidad ibérica quedase relegada como tema secundario. Titulado, “La nueva dinámica europea”¹⁶⁵, fue un análisis político de la situación continental donde se destacó el buen momento y la proyección que tenía la socialdemocracia en Europa. Seguidamente, señaló la profunda crisis que atravesaba el comunismo y el anacronismo que suponía la existencia de la dictadura franquista en el contexto de la Europa democrática. Su evolución ideológica lo había llevado a apostar por la socialdemocracia, y desde entonces y hasta su muerte se presentó como un ferviente europeísta. Lejos quedaban ya sus apuestas por la revolución proletaria.

El resto de sus aportaciones las dedicó a reiterar su apuesta por el diálogo entre las fuerzas democráticas y a incidir en la idea de hacer un referéndum en España para elegir la fórmula de Estado. También insistió en su apuesta por los partidos socialistas en Europa como mejor alternativa para el futuro continental y advirtió de la amenaza que suponía la URSS.¹⁶⁶ Los colaboradores más asiduos en las páginas de *Mañana*, sin contar

¹⁶³ Carta de Michael Josselson a Julián Gorkín, 1 de enero de 1965, AJGG, 559-51-28.

¹⁶⁴ Para profundizar sobre la gestación y organización interna de la revista ver: Jordi Amat, Jordi Amat, *La primavera de Múnich*, pp. 339-364.

¹⁶⁵ Julián Gorkín, “La Nueva dinámica social europea”, *Mañana*, enero de 1965.

¹⁶⁶ Julián Gorkín, “Las condiciones para el diálogo español”, *Mañana*, febrero de 1965; Julián Gorkín, “El miedo al vacío”, *Mañana*, diciembre de 1965; Julián Gorkín, “La experiencia francesa trasplantada a España”, *Mañana*, enero de 1966; Julián Gorkín, “La restauración de las fuerzas políticas”, *Mañana*, marzo de 1966; Julián Gorkín, “Un socialismo moderno”, *Mañana*, abril de 1966; Julián Gorkín, “Monarquía o República, derechas e izquierdas”, *Mañana*, junio-julio de 1966.

a nuestro hombre y a Ridruejo, fueron José Luis L. Aranguren, Gironella, Salvador de Madariaga, Juan Marichal, Antonio Espina, Claudio Sánchez Albornoz. Es decir, liberales, católicos reformistas y expoumistas que como Gorkín habían evolucionado ideológicamente hasta defender posiciones europeístas que nada tenían que ver con su antiguo credo revolucionario.

En el número de despedida de la revista, publicado en octubre de 1966, se trasladó a sus lectores que los motivos que los llevaban a terminar con la revista eran el problema de su distribución en el interior de España, dada la represión del franquismo, y la nueva Ley de prensa que, siendo más permisiva, había posibilitado escribir con mayor libertad en el país, permitiendo así la existencia de otras publicaciones de calidad.¹⁶⁷ Sin embargo, los verdaderos motivos distaban mucho de los expuestos al público. La razón fundamental, como explicó Francesc Ferreras en sus memorias, fue otra. Dijo:

Pero, sobre todo, influyó en su cierre, [...] el escándalo de la intervención de la CIA en la financiación del Congreso por la Libertad de la Cultura, que obligó aquella institución a interrumpir prácticamente todas sus actividades. Entre otras, el mantenimiento de la oficina de la rue Pasquier. El equipo que formábamos Gorkín, Alvajar, Lola Sánchez y yo nos encontramos en la calle y sin ninguna indemnización.¹⁶⁸

El descubrimiento de cómo se financió el CLC a través de la Inteligencia Estadounidense supuso el final de la trayectoria de Gorkín en la entidad. Terminó de forma abrupta un periodo en el que, como hemos visto, gozó de un nivel de vida acomodado. Entre 1948 y 1966 tuvo acceso a importantes fuentes de financiación, conoció a personalidades de las más altas esferas del poder político en Latinoamérica, mantuvo una relación directa con los máximos responsables del CLC y a su vez agentes de la CIA. Una aventura de dos décadas en las que su ferviente anticomunismo le permitió llegar a cotas de poder e influencia entre los exiliados españoles impensables cuando en 1939 huyó de España tras la Guerra Civil.

El escándalo sobre la financiación del CLC comenzó en abril de 1966 cuando *The New York Times* publicó una serie de artículos en los que detallaba cómo la CIA estaba detrás de operaciones hasta entonces secretas. Sobre el caso concreto del CLC, se constató cómo la Inteligencia Estadounidense lo había impulsado y dirigido a través del desvío de fondos y entidades que actuaron como tapaderas. El escándalo, sin embargo, iba mucho más allá del CLC y entre las operaciones secretas de la CIA se citaba su intervención en

¹⁶⁷ “Hasta pronto”, *Mañana*, octubre de 1966.

¹⁶⁸ Francesc Ferreras, *Gosar no mentir*, p. 229.

Cuba desde antes de la Revolución de 1959 o la implicación norteamericana en el golpe de Estado contra Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954.¹⁶⁹

Un año después, en 1967, la revista *Ramparts*, señaló directamente al CLC cuando publicó que la CIA había financiado a organizaciones culturales anticomunistas destinadas a ganarse a intelectuales que podrían haber simpatizado con las ideas de la URSS. Unas afirmaciones que serían confirmadas por Thomas W. Braden, quien había sido alto cargo dentro de la CIA, en un artículo que publicó el *The Saturday Evening Post*, en el que afirmó estar orgulloso de que la CIA fuese inmoral y justificó aquellas operaciones encubiertas en el marco de la Guerra Fría Cultural.¹⁷⁰

Gorkín, por su parte, negó siempre tener conocimiento de que la Inteligencia Estadounidense estuviese detrás del CLC. Sin embargo, por la correspondencia que intercambió con Dionisio Ridruejo, Gorkín fue consciente del problema que se cernía sobre ellos desde el primer momento en el que el escándalo fue público. En julio de 1966 informó a Ridruejo del final de la revista *Mañana* y de los problemas personales que podrían tener que afrontar. Al respecto, le dijo: “En septiembre sabré a qué atenerme y haré el comunicado de forma que quedemos bien”.¹⁷¹ A partir de este momento su vida dio un cambio radical, sus proyectos se desvanecieron y tuvo que recurrir a algunas de las amistades que había hecho durante años para ganarse la vida.

Este momento es fundamental para entender qué lugar ocupó dentro del CLC y hasta qué punto había trabajado para la CIA. En este sentido cabe destacar cómo su relación con los que habían sido sus superiores, que a la vez eran agentes de la CIA, cesó por completo desde mediados de 1966, momento que trascendió el escándalo. Pese a que él se mantuvo fiel al CLC, negando la relaciones con la Inteligencia Estadounidense, los que habían sido sus superiores lo dejaron de lado. Tal y como recordó Farreras, “nos encontramos en la calle y sin ninguna indemnización”.¹⁷² Gorkín, a la postre, había sido un activo útil para los máximos responsables del CLC, pero nada más. Los directivos de

¹⁶⁹ Para consultar los artículos publicados por *The New York Times* ver: “The CIA: Maker of Policy, or Tool?, *New York Times*, 25 de abril de 1966; “How C.I.A Put an 'Instant Air Force' Into Congo to Carry Out United States Policy”, 26 de abril de 1966; “C.I.A. Operations: A Plot Scuttled, or, How Kennedy in '62 Undid Sugar Sabotage”, 27 de abril de 1966; “C.I.A Operations: Man at Helm, Not the System, Viewed as Key to Control of Agency”, 28 de abril de 1966.

¹⁷⁰ Thomas W. Braden, “I'm glad the CIA is 'immoral”, *The Saturday Evening Post*, 20 de mayo de 1967. Para profundizar sobre el escándalo que destapó las operaciones secretas de la CIA ver: Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy*, The Free Press, New York, 1989; Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, 2001.

¹⁷¹ Carta de Julián Gorkín a Dionisio Ridruejo, 1 de julio de 1966, AJGG, 559-49.

¹⁷² Francesc Farreras, *Gosar no mentir*, p. 229.

la entidad se preocuparon por tratar de salvar el prestigio de sus proyectos más importantes, como la revista *Encounter*.¹⁷³ Sin embargo, los otros planes quedaron suspendidos y sin financiación. A Gorkín y su equipo el CLC sólo les pudieron asegurar el sueldo hasta final de 1966, tal y como él mismo le contó a Salvador de Madariaga.¹⁷⁴

Gracias al CLC, Gorkín llegó a tener acceso a cuantiosos recursos financieros, y pese al final de su etapa en la entidad para muchos de sus compañeros exiliados españoles, siguió siendo el referente al que acudir para conseguir favores. Por contra, sus enemigos le acusarían siempre de ser un agente de la CIA. Sin embargo, solo había sido una herramienta más dentro de la Guerra Fría Cultural para la Inteligencia Estadounidense.

Gorkín nunca reconoció públicamente haber tenido conocimiento del papel que había jugado la CIA. En 1967 trató de tapar el escándalo como “una campaña de calumnias completamente sin fundamento. [...] que solo sirven a los enemigos de siempre de las libertades culturales”.¹⁷⁵ Decidió mentir respecto a la relación del CLC con la CIA hasta con los amigos que había conservado a lo largo de su vida. Un ejemplo lo encontramos en la correspondencia que intercambió con Jordi Arquer. Éste lo puso al corriente de las noticias que se publicaban en España, incluso le envió un recorte de prensa en el que se le atacaba. Se trata de una noticia publicada en *Vanguardia Obrera*, órgano mensual clandestino del PCE-ML (Marxista Leninista), una escisión del PCE que sería conocida por fundar el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP). En ella, bajo el título “C.I.A. Agencia contrarrevolucionaria de exportación” se referían a la actividad del CLC en los siguientes términos: “Otra de las ‘entidades’ financiadas por la CIA, es el Congreso por la Libertad de la Cultura, que edita la revista “Cuadernos”, y de la que son firmantes y puntuales colaboradores, entre otros, el trotskista Julián Gorkín, el radical-fascista Salvador de Madariaga, el ‘arrepentido’ falangista Dionisio Ridruejo, los capitostes socialdemócratas de derecha del P.S.O.E., residentes en Toulouse (Francia), etc.”.¹⁷⁶

En su respuesta, Gorkín le invitó a no hacer caso a lo que se publicaba y, además, explicó los ataques con un paralelismo a las campañas que el POUM recibió durante años.

¹⁷³ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, pp. 531-544.

¹⁷⁴ Carta de Julián Gorkín a Salvador de Madariaga, 23 de junio de 1966, citada en Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 270.

¹⁷⁵ Carta de Julián Gorkín a Carlos P. Carranza, 23 de enero de 1967, citada en Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 271.

¹⁷⁶ Carta de Jordi Arquer a Julián Gorkín, 17 de mayo de 1967, CRAI-UB, DO-C 8.

Al respecto decía: “No te extrañe: a pesar de todas las aclaraciones durante largos años, el POUM era trotskista y se acabó. Una leyenda acaba siendo más fuerte que todas las realidades. Por eso soy muy escéptico sobre la historia verídica”.¹⁷⁷ Incluso en 1979, cuando el asunto ya había sido publicado y confirmado en medios de comunicación de todo el mundo, Gorkín siguió mintiendo y negando cualquier relación entre el CLC y la CIA. En un artículo publicado en el diario *El País*, que tituló, “Santiago Carrillo y ‘mis negocios con la CIA’”¹⁷⁸ negó las acusaciones que el líder español del PCE había vertido contra él en las que lo relacionó con la Inteligencia Estadounidense.

Gorkín no solo tenía conocimiento de los verdaderos financiadores del CLC, si no que él directamente había servido para la propia Inteligencia Estadounidense. Como hemos visto en capítulos anteriores su relación con el gobierno de Washington se remonta a mediados de la década de 1940, cuando solicitó la primera visa de tránsito para viajar de México a los EE. UU. Su primera operación directa para los norteamericanos data de 1948, cuando participó activamente en la operación para sacar a *El Campesino* de Teherán. Además, ya dentro del CLC mantuvo correspondencia directa con los máximos responsables de la entidad y era conecedor de como las actividades del CLC estuvieron financiadas tanto por Washington como por gobiernos latinoamericanos afines. De hecho, en 1968, cuando se había destapado la red que había financiado el CLC, aún trató de conseguir fondos. En una carta a Michael Josselson en la que le explicó su difícil situación económica, le pidió 5.000 mil francos mensuales para publicar un boletín sobre España.¹⁷⁹ Pero no encontró respuesta. Gorkín fue a la postre un *free lance* para la Inteligencia Estadounidense. Colaboró con ellos, les presentó proyectos que le financiaron, vivió holgadamente durante años, tuvo vastos recursos, una amplia red de amistades y se sintió influyente entre los exiliados españoles. Un abanico de ventajas al alcance de muy pocos exiliados con un pasado político como el suyo. Como hemos visto, nuestro protagonista fantaseó, inventó anécdotas y se colocó como protagonista en historias que ni siquiera había vivido; sin embargo, a la Inteligencia estadounidense, por interés o por principios, siempre le guardó lealtad.

Los tiempos de bonanza habían acabado definitivamente para él. Por interés personal nunca admitió parte de su pasado y optó por proyectar una imagen de

¹⁷⁷ Carta de Julián Gorkín a Jordi Arquer, 20 de agosto de 1967, CRAI-UB, DO-C 8.

¹⁷⁸ Julián Gorkín, “Santiago Carrillo y ‘mis negocios con la CIA’”, *El país*, 17 de junio de 1979.

¹⁷⁹ Carta de Julián Gorkín a Michael Josselson, 27 de marzo de 1968, cit. en Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 273.

anticomunista motivada en la traumática experiencia vivida durante la Guerra Civil española. El aparato de la CIA encargado de la Guerra Fría Cultural se sirvió de él, como de muchos otros, para lograr sus objetivos. Y él, a su vez, supo aprovechar este contexto para poder mantener un alto nivel de vida durante veinte años. Fueron tiempos felices para Gorkín, en los que viajó por todo el mundo, ostentó poder y recursos como secretario del CLC en América Latina, fue director de *Cuadernos* y llegó a dirigir durante dos años una revista dedicada a la situación política en España, que siempre fue el tema que más le interesó. Además, fue un referente durante años entre los exiliados españoles. Conocido por sus medios y contactos, a él recurrieron muchos a pedirle trabajo y favores. Una red de amistades que se desvanecería, y eso fue lo que más le dolió. Decía al respecto:

Después de una vida que calificaré de absurdamente generosa y de haber hecho favores a todo el mundo cuando disponía de una caja, la semiunánime ingratitud incluso por parte de compañeros que me deben favores y cantidades prestadas, ha constituido quizá la más sorprendente y dolorosa de mis experiencias.¹⁸⁰

LA DECADENCIA DE UN REVOLUCIONARIO PROFESIONAL

Con 65 años empezaba un periodo para él en el que tuvo que reinventarse para seguir adelante. Con una pensión francesa de setecientos francos, según le contó a Josselson, tuvo que buscar alternativas para mejorar su situación económica.¹⁸¹ En 1967, un año después de producirse el escándalo, intercambió cartas con su amigo Jordi Arquer que son esclarecedoras para comprender la situación en la que se encontraba. Respecto al final de su relación con el CLC, le confesó que lo único que les había pedido era que trataran de ocupar a Lola, la que había sido su secretaria. En lo referente a su situación laboral explicó que escribía artículos para la agencia ALA, que dirigía Maurín, y que también enviaba artículos a algunas revistas latinoamericanas con las que conservaba la relación. Y admitía que pese a que le pagaban bien no reunía lo suficiente para sus necesidades.¹⁸²

Gorkín quedó sin la financiación del CLC, pero conservó los contactos que había hecho durante su etapa como secretario de la organización para América Latina. Estas

¹⁸⁰ Carta de Julián Gorkín a Joaquín Maurín, 10 de abril de 1969, cit. en Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 273.

¹⁸¹ Carta de Julián Gorkín a Michael Josselson, 27 de marzo de 1968, cit. en Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 273.

¹⁸² Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 17 de mayo de 1967, CRAI-UB, DO-C 8.

amistades fueron fundamentales desde entonces y recurrió a ellas para ganarse la vida. Escribió a empresas editoriales para que le comprasen nuevos proyectos y una de las que accedió fue la argentina Claridad. Así, desde finales de 1968 hasta las postrimerías de 1969 envió los capítulos que formarían su libro *El imperio soviético. Sus orígenes y desarrollo*.¹⁸³ La obra es un repaso de la historia de la URSS desde un punto de vista netamente anticomunista. Además, incluye capítulos referidos a la Guerra Civil española en los que subrayaba la política que desarrolló Stalin en España. En la correspondencia que intercambió con Antonio Zamora, responsable de *Claridad*, Gorkín le agradeció la confianza depositada en él. Y una vez editado el libro, hizo gala del anticomunismo del texto para asegurar que tendría una buena campaña en la prensa que favorecería las ventas. En este sentido, decía: “Creo sinceramente que los rusos y los chinos, con sus querellas y sus batallas parciales, le mantendrán la actualidad durante bastante tiempo”¹⁸⁴ Y en una misiva posterior aseguró que se harían varias reseñas del libro firmadas por Joaquín Maurín y Salvador de Madariaga, que harían buena publicidad.¹⁸⁵

Sin el amparo del CLC, Gorkín siguió haciendo gestiones para publicar obras de sus compañeros. Así, en 1966 puso en contacto a la editorial Sudamericana, cuyo director era Antoni López Llausàs, con José María Gil Robles que tenía acabadas sus memorias sobre la Guerra Civil española. Gracias al papel de Gorkín, Gil Robles publicó *No fue posible la paz*,¹⁸⁶ y años después volvió a trabajar con esa editorial.¹⁸⁷ Además, el libro tuvo éxito y su autor consiguió, años después, que se hicieran nuevas ediciones en otras editoriales. Pese a mantener estas amistades, que le ayudaron a mejorar su economía, atravesó una mala época y calificó los años 1967 y 1968 como su “bienio negro”.¹⁸⁸ Un tiempo al que a los problemas financieros se sumaron los problemas de salud, de los que decía: “salí de los desarreglos circulatorios y de los arreglos intestinales”, además sus dolencias también eran psicológicas y según confesó se sentía “pobre y solo como una sardina”.¹⁸⁹

¹⁸³ Julián Gorkín, *El imperio soviético. Sus orígenes y desarrollo*, Claridad, Buenos Aires, 1969.

¹⁸⁴ Correspondencia de Julián Gorkín con Editorial Claridad, 13 de agosto de 1969, AJGG, 558-59-4.

¹⁸⁵ Correspondencia de Julián Gorkín con Editorial Claridad, 17 de diciembre de 1969, AJGG, 558-59-7.

¹⁸⁶ José María Gil Robles, *No fue posible la paz*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.

¹⁸⁷ Correspondencia de Julián Gorkín con Editorial Sudamericana, 1966, AJGG, 558-60.

¹⁸⁸ Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 4 de enero de 1969, CRAI-UB, DO-C 8.

¹⁸⁹ Carta de Julián Gorkín a Dionisio Ridruejo, 4 de junio de 1969, AJGG, 559-49.

En 1969 Gorkín comenzó el año atisbando posibles negocios que le permitirían mejorar su posición económica, según le confesó a Ridruejo. Sus finanzas mejoraron al cobrar 800 dólares que la revista *América* le adeudaba de los artículos publicados en los últimos años.¹⁹⁰ Además, a estas buenas noticias sumó su elección como presidente del PEN Club Internacional de Escritores en el exilio, un nombramiento que él achacó a una decisión de sus compañeros escritores.¹⁹¹ El nuevo cargo le permitió tener un trabajo, seguir con su labor de escritor antifranquista y volver a viajar.¹⁹² Sin embargo, debemos apuntar que su acceso a este nuevo cargo puede esconder el último favor que le hicieron sus amigos estadounidenses; una forma de pagar su lealtad al CLC y agradecerle los servicios prestados. El PEN Club Internacional, como constató Stonor Saunders, fue otra de las instituciones intervenidas por la Inteligencia estadounidense para librar la Guerra Fría cultural. En la década de 1960 era una institución reconocida por la UNESCO y prestigiosa por aglutinar escritores de todo el mundo. Según sus estatutos era una organización que no participaba en asuntos políticos de los estados ni de los partidos, circunstancia que le permitió extenderse por todo el orbe. Sin embargo, la CIA “hizo lo indecible para convertir al PEN en vehículo de los intereses del gobierno”. Y el CLC jugó un papel fundamental para lograr estos propósitos.¹⁹³

En la década de 1970, el PEN continuó con agentes de la CIA en sus filas, como Frank Platt, que supervisaba su funcionamiento.¹⁹⁴ Por ello, la elección de Gorkín como presidente de la sección de escritores en el exilio no parece casual y fruto de una elección colegiada entre sus compañeros escritores, como afirmó él. Además, cabe apuntar que en el momento de su elección el presidente del PEN Club a nivel internacional era el francés Pierre Emmanuel. Este, como hemos visto, había dirigido las actividades del CLC en España y conocía a Gorkín sobradamente. De hecho, su relación durante años fue complicada porque ambos quisieron imponer su criterio en las actividades proyectadas para España. Sin embargo, tras el escándalo de la financiación, y dada la situación personal en la que se encontró nuestro protagonista, primaron más los intereses compartidos que la lucha de egos que habían tenido. En este punto, si bien no hemos

¹⁹⁰ Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 4 de enero de 1969, CRAI-UB, DO-C 8.

¹⁹¹ Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 1 de junio de 1970, CRAI-UB, DO-C 8.

¹⁹² Víctor Claudín, “Julián Gorkín, Testimonio de un Revolucionario Profesional”, *Tiempo de Historia*, nº 39, 1980; Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, p. 273.

¹⁹³ Para profundizar sobre la intervención de la CIA en el PEN Club ver: Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, pp. 503-512.

¹⁹⁴ *Ibidem*, pp. 587.

encontrado documentación que acredite esta elección como un favor personal, no podemos sino apuntar esta posibilidad.

La elección como presidente le permitió volver a viajar y rodearse de intelectuales influyentes, y aunque presentó su nuevo trabajo como una obligación, en una carta a Eugenio Granell dijo: “este cargo presidencial que me han echado encima, [...] sólo me produce gastos y trabajos”.¹⁹⁵ Pronto volvió a los ambientes más selectos donde disfrutaba y podía presumir de ello. Así, en la correspondencia posterior que mantuvo con Granell explicaba: “He pasado ocho días en Londres y Edimburgo. Se ha celebrado en esta última un congreso del PEN, con banquetes y recepciones. [...] ¡Mira que tener que levantarme yo, en una mesa presidencial, [...] para brindar porque ‘Dios guarde a la Reina!’”¹⁹⁶

En 1970 retomó la relación con Victoria Kent, con quien había tenido una fuerte discusión que los llevó a dejar la correspondencia. El motivo de la ruptura fue, según se desprende de la correspondencia, que en 1967 cuando Gorkín pasó las mayores penalidades económicas Kent se negó a publicarle un artículo en su revista. Zanjada la discusión, Gorkín reinició su colaboración con *Ibérica*, que le aportaría unos ingresos extra. Ambos se pusieron al corriente de sus respectivas actividades y en este punto Gorkín explicó que había firmado “un buen contrato con el gran editor Julliard, [...] para la publicación en francés y en otras lenguas de varios libros”. Y, además le adelantó otro proyecto: “ando en negociaciones, [...] con el agente de Peter Ustinov, detrás del cual está la Metro Goldwyn Mayer, para una película a base de ese mismo libro” – en referencia a la obra sobre el asesinato de Trotsky-.¹⁹⁷

No fantaseaba Gorkín en su explicación; en 1970 Julliard sacó una edición de bolsillo de *L'assassinat de Trotsky* que fue traducido a varias lenguas.¹⁹⁸ Por otra parte, y si bien, las conversaciones con el cineasta Peter Ustinov que refirió no fructificaron, en 1972 el cineasta Joseph Losey estrenó la película *The Assassination of Trotsky*, proyecto en el que Gorkín afirmó haber tenido invitación a supervisar.¹⁹⁹ Sin embargo, finalmente

¹⁹⁵ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 26 de septiembre de 1970, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 358.

¹⁹⁶ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 26 de octubre de 1970, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 360.

¹⁹⁷ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 2 de julio de 1970, BRBML, Victoria Kent Papers, box 31, folder 2..

¹⁹⁸ Julián Gorkín, *L'assassinat de Trotsky*, Julliard, París, 1970.

¹⁹⁹ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 28 de febrero de 1972, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 385.

tampoco tuvo nada que ver con el rodaje, según se desprende de las declaraciones que hizo tras el estreno:

Con la proyección de *El asesinato de Trotsky*, la película de J. Losey, [...], me ha llovido un gran trabajo. Para comprender el asunto, la gran prensa tiene que referirse a mi libro. *Paris-Match*, [...], dedica cuatro páginas más al libro que a la película y me designa como ‘el historiógrafo del fin de T’. [...] Y sobre el filme apuntó a la dura crítica que había hecho el periódico *Le Monde*. Y añadía: “¡Qué gran filme hubiera podido hacer Losey!”.²⁰⁰

Pese a no haber participado en el proyecto de la película, incrementó sus ingresos por las ediciones que entonces se hicieron de su obra. Así, entre 1970 y 1973 se publicó en diferentes editoriales y se tradujo a varios idiomas.²⁰¹ Un libro, como se ha visto en el capítulo anterior, que fue el que más repercusión tuvo de todos los que escribió. En 1970 le valió el premio Voltaire y llegó en buen momento para Gorkín dado el estado de sus finanzas. Una de las primeras personas a quien trasladó la noticia fue a Eugenio Granell, cuando en octubre de 1970 le dijo: “Resulta que se ha constituido en París un jurado para la concesión anual del Premio Voltaire. Y el secretario me ha comunicado confidencialmente que una mayoría es partidaria de concederme dicho premio, por el reciente libro y por mi vida en defensa de la libertad”.²⁰² Dos meses después era Jordi Arquer quien escribía a Gorkín para felicitarle por el premio y disculpar su ausencia en el acto de entrega.²⁰³ En 1971, en la correspondencia que intercambió con Kent, también hizo mención del galardón y, además, le explicó los proyectos en los que trabajaba como presidente del PEN Club de escritores en el exilio.²⁰⁴ Además, le contó haber firmado un contrato con la editorial española Aymà que publicó la obra en español. Así mismo, le anunció que la misma empresa se mostraba predispuesta a publicar sus memorias,²⁰⁵ extremo que se materializaría en 1975.

²⁰⁰ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 3 de abril de 1972, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 387.

²⁰¹ Julián Gorkín, *L'assassinat de Trotsky*, Julliard, París, 1970; Julián Gorkín, *El asesinato de Trotsky*, Aymà, Barcelona, 1971; Julián Gorkín, *L'assassinat de Trotsky*, Le Livre de poche, París, 1973.

²⁰² Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 26 de setiembre de 1970, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 360.

²⁰³ Correspondencia entre Gorkín y Jordi Arquer, 31 de diciembre de 1970, CRAI-UB, DO-C 8.

²⁰⁴ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 3 de enero de 1971, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 2.

²⁰⁵ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 20 de junio de 1971, BRBML, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 2.

El interés por el asesinato de Trotsky trascendió a la prensa y el periódico *Abc* se hizo eco de la publicación del libro de Gorkín y aprovechó la noticia para denunciar las políticas que Stalin había impulsado.²⁰⁶ Una vez más, la actividad anticomunista de nuestro protagonista era utilizada por los medios afectos al régimen para sus propios intereses. Gorkín volvía a tener trabajo, reconocimiento social y pese a sus setenta años volvía a estar activo. Sin embargo, su nivel económico nunca volvió a ser el que había sido hasta 1966. Un ejemplo de ello lo encontramos en una carta a Granell en la que le decía: “Mi hermano está empeñado en pagarme un viaje a México, ya que yo, mientras no me liquiden mis derechos de autor, [...], no puedo costeármelo”. Además, criticaba que sus conocidos pensaban que volvía a gozar de una buena posición: “Sin duda creen que nado en la abundancia y nadie se ofrece a ayudarme a sufragar los gastos”.²⁰⁷ Un año después, en otra misiva a Granell, insistió, pero introdujo una variable, decía: “Lo que pienso es hacer un viaje a México que se ofrece a pagarme mi hermana. Claro está que me detendría unos días en N.Y.”²⁰⁸

Es preciso señalar en este punto que Gorkín falseó al menos un aspecto en estas misivas. Según vemos en la cita, primero dijo que era su “hermano” y posteriormente aludió a su “hermana” para explicar que se ofrecían a pagarle el pasaje. Sin embargo, en 1970, Gorkín ya no tenía hermano. En sus memorias, que serían publicadas en 1975, relató como el primogénito de su familia murió cuando él tenía catorce años.²⁰⁹ Por tanto, lo más probable es que fuese su pariente pequeña quien le hiciera el ofrecimiento.

Esa correspondencia nos permite constatar que toda su familia siguió residiendo en México cuando Gorkín regresó a París en 1948. La relación con sus parientes se limitó desde entonces a los viajes que hizo al país azteca como secretario del CLC. Además, sabemos que en los primeros años de la década de 1970 sus allegados requirieron su presencia debido a un grave problema de salud familiar que, sin embargo, él no explicó en la correspondencia que intercambió con sus compañeros. En dos cartas, fechadas en 1973, fue su hijo Claudio el que le pidió que les visitase. El motivo de la propuesta era la fatal enfermedad que sufría su madre, es decir, la primera mujer de Gorkín, Luisa Vuitaz. Respecto al billete de avión le dijo: “si decides intentar venir puedes contar conmigo, [...]

²⁰⁶ *Abc*, 21 de mayo de 1971.

²⁰⁷ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 26 de setiembre de 1970, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 358.

²⁰⁸ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 14 de octubre de 1971, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 376.

²⁰⁹ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, p. 32.

para el pago del viaje”. Además, le puso facilidades y le ofreció su casa para quedarse durante la estancia.²¹⁰

En la carta de respuesta Gorkín se sinceró con su hijo, o utilizó su delicada salud para excusar su viaje. Consideramos importante transcribir una parte del texto por todos los datos que aporta respecto a su vida privada y los sentimientos que afirmó sentir:

“Mi conciencia y mi deber me llevarían automáticamente a vuestro lado, a compartir vuestras angustias. Pero sé -digo que lo sé y no solo que lo siento- que esto equivaldría a mi suicidio.” ¿Crees que hubiera vacilado en ir inmediatamente si no fuera así? ¿Qué no respondería al más natural y legítimo de los deseos de ver por última vez a Luisa, a la compañera de mis largos años de luchas y sacrificios?²¹¹

Además, también le contó aspectos de su relación con Luisa. Aspectos de su vida privada que solo conocemos a través de la versión de nuestro protagonista, cuestión a tener en cuenta dada su personalidad. Con todo explicó: “Cuando vino Fabián al mundo espontáneamente me ofreció el divorcio, en uno de esos nobles gestos tan suyos, no lo acepté. Aun cuando Rita y Fabián sufrieran las consecuencias, que Rita comprendió y aceptó naturalmente, yo quería que Luisa, que no tenía la menor culpa de lo sucedido, pudiera por lo menos con eso seguir siendo mi compañera más legítima”. Y, a continuación, explicó los problemas de salud que arrastraba y que presentó como el motivo decisivo para no viajar. Dijo: “en 1966 sentí por segunda vez graves dificultades circulatorias y una propensión cardíaca. [...] El especialista que me operó el tercer ántrax me ordenó que, aun cuando me fatigara no permaneciera inmóvil más de una o dos horas seguidas”. Y finalmente afirmó que tres facultativos le sugirieron no viajar a México, “no sólo a causa de la altura y del clima, sino a la emotividad violenta y que podría serme fatal”.²¹²

Con estos motivos despachó la invitación familiar a acudir a visitarles. No podemos precisar hasta qué punto su delicado estado de salud en 1973 le impedía el viaje transatlántico o si lo utilizó como excusa. Sin embargo, consideremos importante hacer algunas consideraciones en este punto. En primer lugar, debemos señalar que es del todo improbable que Gorkín fuese operado en tres ocasiones de “ántrax” dado el alto grado de mortalidad de esta bacteria. O bien padeció otra enfermedad y se confundió de nombre en la carta o exageró su estado de salud para rehuir el viaje. Por otro lado, en la

²¹⁰ Carta de Claudio Gómez a Julián Gorkín, sin fecha, AJGG, 559-26.

²¹¹ Carta de Julián Gorkín a Claudio Gómez, 23 de octubre de 1973, AJGG, 559-26.

²¹² *Ídem*.

correspondencia que intercambió con sus compañeros nunca hizo mención de que sus problemas de salud le impidiesen viajar. De hecho, apenas un año y medio antes había valorado la idea de ir al país azteca. En setiembre de 1970 en una misiva a Eugenio Granell, decía respecto a su viaje a México: “De decidirme, haría el viaje en diciembre. Y a la ida, pasaría como una semana en Nueva York con el fin de veros a todos”.²¹³ Meses después, en mayo de 1971, volvió a referirse a esta idea en una carta a Victoria Kent, a la que explicó: “Yo tengo que darme un salto a México, pero no sé cuándo lo podré hacer”. Y, seguidamente, le detalló la apretada agenda de viajes programados, entre los que destacó: “un Congreso del PEN en la costa del adriático”, una visita a “poblaciones de Yugoslavia” y también aseguró que viajaría a Niza para asistir a la Feria Internacional del libro.²¹⁴

Si bien no podemos precisar los motivos reales que le llevaron a declinar el viaje que su hijo le ofreció sufragar para que les visitase, lo cierto es que su primera mujer quedó en su lecho de muerte y él no pudo, o no quiso, ir a despedirla. Mientras tanto, su actividad en Europa continuó en plena efervescencia. Los actos a los que asistía como miembro del PEN, la publicación de obras y sus colaboraciones en revistas hicieron que pasados los setenta volviese a tener mucha actividad.

Durante 1971 y 1972 Gorkín continuó con sus colaboraciones en la revista *Ibérica*. El tema principal de sus artículos casi siempre era el mismo: la futura transición española. Además, en el intercambio de correspondencia con Victoria Kent también versaban continuamente sobre el tema y ambos se mostraban contrarios a la opción “juancarlista”. Gorkín apelaba al espíritu de Múnich como fórmula para encontrar la mejor solución. Su reiteración en las ideas le llevó incluso a confesar: “¡Es tan difícil aportar algo nuevo y original entorno a nuestro problema!”.²¹⁵ Por otra parte, siguió con su actividad como militante anticomunista y promovió iniciativas para favorecer a sus amigos. En 1972 impulsó una campaña para promover que le concedieran el Premio Nobel de Literatura a Salvador de Madariaga. En este contexto, en una de estas cartas que envió a Kent afirmó: “el comité del Nobel de la Academia Real Sueca se ha dirigido a mí, sin duda en mi calidad de presidente del PEN Club Internacional de los Escritores en

²¹³ Carta de Gorkín a Eugenio Granell, 26 de setiembre de 1970, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 358.

²¹⁴ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 2 de mayo de 1971, BRBML, Victoria Kent Papers, box 31, folder 2.

²¹⁵ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 2 de mayo de 1971, BRBML, Victoria Kent Papers, box 31, folder 2.

el Exilio, consultándome qué candidato tiene mis preferencias para el Nobel de Literatura”. Y a continuación añadía, “He dado, sin vacilar, el nombre de Madariaga”.²¹⁶ Nos encontramos, de nuevo, ante una afirmación que probablemente sea una invención de nuestro protagonista. Dado el hermetismo que rodea a la concesión del prestigioso premio es poco probable que le consultasen a él. Además, da la casualidad de que en 1972 ganó el Nobel de Literatura Heinrich Böll, quien en ese momento era el presidente del PEN Club Internacional. Circunstancia que hace menos factible aún que le pidieran opinión a él.

En 1973 Gorkín oficializó su reingreso en el PSOE. En la sede de la UGT en París dio una conferencia que tituló: “Motivos de mi afiliación al Partido Socialista Obrero Español”.²¹⁷ Desde finales de la década de 1950, como hemos visto, su afinidad ideológica con los socialistas exiliados era total, pero prefirió no militar oficialmente en ninguna formación para tratar de proyectar una imagen de exiliado independiente dentro del CLC. Sin embargo, su actividad en la órbita del PSOE fue in crescendo tras el cese de sus actividades en el CLC en 1966. Su participación en eventos y conferencias en la sede de la UGT en París son el mejor ejemplo de ello. En este sentido tenemos documentadas las siguientes intervenciones: en febrero de 1968 impartió la conferencia: “España en Europa y en el Mundo de hoy”;²¹⁸ en 1969 habló sobre: “El socialismo y libertad o el socialismo de los tanques”²¹⁹ y sobre “La experiencia de Portugal y la España de Mañana”,²²⁰ todas ellas auspiciadas por las Juventudes Socialistas Españolas de París. Integrado de nuevo en las filas del partido de Pablo Iglesias, participó en conferencias y debates, incluso dirigió un curso de formación sobre la “Evolución del movimiento comunista”.²²¹

Arquer trató de persuadir a Gorkín para que no reingresase en el PSOE. El principal motivo con el que lo intentó convencer era su esperanza en poder rehacer el POUM tras la caída de Franco. Pero Gorkín estaba muy lejos de las aspiraciones

²¹⁶ Correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkín, 28 de febrero de 1972, BRBML, años 1970-1973, Victoria Kent Papers, Box 31, Folder 2.

²¹⁷ Cartel de la conferencia: Julián Gorkín, “Motivos de mi afiliación al Partido Socialista Obrero Español”, AJGG, 569-3-27.

²¹⁸ Cartel de la conferencia: Julián Gorkín, “España en Europa y en el Mundo de hoy”, 24 de febrero de 1968, AJGG, 569-3-23.

²¹⁹ Cartel de la conferencia: Julián Gorkín, “El socialismo y libertad o el socialismo de los tanques”, 4 enero de 1969, AJGG, 569-3-22.

²²⁰ Cartel de la conferencia: Julián Gorkín, “La experiencia de Portugal y la España de Mañana”, 21 de junio de 1969, AJGG, 569-3-35.

²²¹ Cartel del curso: Julián Gorkín, “Evolución del movimiento comunista”, AJGG, 569-3-40.

revolucionarias que aún anhelaba Arquer.²²² Dos años después, en 1975, Gorkín en una larga misiva le explicó los tres motivos que le habían llevado a volver a la disciplina socialista. En primer lugar, sostuvo: “creo que sólo a través de un gran partido socialista renovado y adaptado a las realidades ibéricas y europeo-internacionales de estos momentos, será posible neutralizar en lo posible la infiltración y las maniobras del PCE”. Seguidamente aludió a la importancia de que el partido tuviese implantación territorial dentro del país y que se construyese la estructura del partido en la península y no en el exilio. Y, finalmente, añadió un último motivo, que parece más destinado a callar las críticas que hacía Arquer. Este ferviente nacionalista anhelaba la independencia de Cataluña y en diversas ocasiones le espetó a Gorkín que los socialistas defendían la unidad del Estado. En este sentido dijo: “el PSOE ha hecho suya la plataforma que yo he considerado siempre fundamental: el principio autodeterminante de los pueblos que componen la península”. Y, a continuación, añadía, “yo no creo ya en núcleos minoritarios y en su afectividad sociopolítica en nuestro tiempo”. En esta misiva, además hacía referencia a su delicado estado de salud y advertía que cada vez le costaba más escribir y trabajar. Al respecto detallaba: “Un electrocardiograma con propensiones cardíacas, una serie de radios sobre mi sistema intestinal bastante mal parado, un tratamiento y un régimen alimenticio estricto”.²²³

Durante los primeros años de la década de 1970 Gorkín publicó varias obras inéditas o adaptaciones de otras que había publicado a lo largo de su vida. En 1974 salió *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*,²²⁴ que se trata, como el propio Gorkín le explicó a Granell, de una ampliación de su libro *Caníbales políticos*, al que incorporó los pasajes referidos al asesinato del líder del POUM.²²⁵ Fue traducido al inglés y alemán, cuya edición incluyó un prólogo de Willy Brandt, a quien Gorkín conoció durante la Guerra Civil cuando fue secretario internacional del POUM. Nuestro protagonista se encargó de hacer gala de su relación con el socialdemócrata Willy Brandt, que fue entre 1969 y 1974 el canciller de Alemania Occidental. En 1975 publicó *El revolucionario profesional*.²²⁶ Ambas obras llegaron a las imprentas a través de un

²²² Carta de Jordi Arquer a Julián Gorkín, 21 de diciembre de 1969, CRAI-UB, DO-C 8. (Traducción del autor).

²²³ Carta de Julián Gorkín a Jordi Arquer, 25 de marzo de 1975, CRAI-UB, DO-C 8.

²²⁴ Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, Aymà, Barcelona, 1974.

²²⁵ Carta de Julián Gorkín a Eugenio Granell, 28 de febrero de 1972, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 385.

²²⁶ Julián Gorkín, *El revolucionario profesional*, Aymà, Barcelona, 1975.

contrato que en 1971 firmó con la editorial Aymà de Barcelona. Además, las memorias también aparecieron en Francia a través de la empresa Julliard.²²⁷ Esta obra estaba terminada desde 1972 pero la censura en España hizo que su publicación se retrasase tres años.²²⁸ El periódico conservador *Abc* se hizo eco de la aparición de las memorias y, con el siguiente texto, anunció la obra en sus páginas:

Julián Gorkín, militante comunista trotskista, experto en exilios y persecuciones, nos ofrece un rico anecdotario de vivencias, cuyos objetivos naturalmente repudiamos, pero sin que ello nos niegue el valor de una experiencia singular, aun despojándola de posibles mitificaciones que por su sincero estilo no parece buscar su relator y protagonista.²²⁹

En 1976 asistió en Bruselas, como miembro del Movimiento Europeo, al Consejo de Europa. Según le contó a Granell, se reunieron, como hicieron en Múnich en 1962, todos los delegados españoles para acordar una resolución. Y, además, en una muestra más de su vanidad, destacó: “Willy Brand, mi amigo de siempre, nos preparó el terreno”. Finalmente le transcribió los puntos fundamentales del texto acordado, que decía:

El Congreso de Europa declara que sólo una España plena y efectivamente democrática podrá formar parte del conjunto de naciones que componen la Europa Comunitaria. [...] El Congreso pide con todas sus fuerzas una amnistía inmediata para todos los presos y detenidos políticos, la libre vuelta a España de todos los exiliados, el restablecimiento de todos los partidos políticos y todas las organizaciones sindicales, sin discriminación alguna, y el respeto de los derechos y las libertades de las diferentes nacionalidades del Estado español, a fin de que puedan celebrarse elecciones libres en España a la mayor brevedad y de que un gobierno democráticamente elegido presida los destinos de España.²³⁰

Al finalizar la dictadura volvió de visita España en diversas ocasiones, aunque su residencia habitual siguió en París. El interés por los temas relacionados con la Guerra Civil aumentó tras la muerte del dictador, y con ello Gorkín rescató su pasado pumista para presentarse una vez más como el joven revolucionario que había sido. En 1976 impartió en Madrid dos conferencias tituladas: “Teoría y realidad: marxismo, leninismo y socialismo en libertad” y “Los pueblos ibéricos en el mundo hoy”. Él mismo hizo broma de su incesante trabajo: “En este momento me llega una invitación del Instituto Europeo,

²²⁷ Carta de Julián Gorkín a Eugenio Granell, 30 de junio de 1971, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, pp. 368.

²²⁸ Carta de Julián Gorkín a Eugenio Granell, 16 de julio de 1972, en *Ibidem*, pp. 395-396.

²²⁹ *Abc*, 26 de junio de 1975.

²³⁰ Carta de Julián Gorkín a Eugenio Granell, 16 de febrero de 1976, en *Ibidem*, p. 439.

[...] para hablarles a los estudiantes sobre el tema ‘España y Europa’. Yo caeré haciendo un discurso”.²³¹

La transición democrática en España fue también tema de discusión en la correspondencia que intercambió con Granell. En la última carta que se conserva entre ellos, Gorkín se mostró partidario de la política que desempeñaba el PSOE, mientras que su compañero era crítico con las tesis que defendía Felipe González. Ambos coincidían en la crítica al PCE y a sus dos líderes más carismáticos, Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, a los que reprochaban no asumir responsabilidades sobre la política que el PCE defendió durante la Guerra Civil y tacharon de oportunista su posicionamiento en defensa del eurocomunismo. Gorkín, por su parte, se erigió como un ferviente europeísta y defendió la política que Felipe González impulsó en el seno del PSOE. Solo lo criticó por no apostar decididamente desde el principio por la entrada de España en la OTAN y por la falta de políticas orientadas a Europa. En este sentido decía:

El equipo de Felipe, [...] no ha dado pruebas hasta ahora de poseer una política internacional constructiva. Cuando es lo cierto que el porvenir de España, [...] se determina cada día más en función de la Europa Comunitaria, sobre todo ahora que se va por fin hacia una Europa económica y monetaria y hacia la elección del Parlamento Europeo por el sufragio libre y directo de los ciudadanos europeos.²³²

Cabe recordar que España entró formalmente a la organización trasatlántica en 1982 y en 1986, bajo el gobierno de Felipe González, se celebró un referéndum para dilucidar sobre la continuidad del país en la OTAN. El PSOE se había mostrado contrario a la entrada en la OTAN durante la campaña electoral que los llevó a ganar las elecciones generales. Sin embargo, una vez en el gobierno de la nación, moduló su posición hasta defender en el referéndum de 1986 la permanencia. El cambio de posición respecto a este asunto provocó una profunda crisis en el seno del del partido. Finalmente, el ejecutivo se mostró favorable a permanencia, pero estableció una serie de condiciones en aras de apaciguar a los sectores críticos y sumar a la posición del gobierno a los partidos de la oposición. El decálogo propuesto por González pretendía: 1.º La continuidad en la OTAN. 2.º No integración en estructura militar de la organización transatlántica. 3.º Reducción de la presencia militar de los Estados Unidos en España. 4.º No participación de España en planes de nuclearización. 5.º No exclusión de la firma del Tratado de No Proliferación Nuclear. 6.º Fomentar la participación del país en la Unión Europea

²³¹ Carta de Julián Gorkín a Eugenio Granell, 21 de febrero de 1977, en *Ibidem*, p. 453.

²³² Carta de Julián Gorkín a Eugenio Granell, 21 de febrero de 1977, en *Ibidem*, pp. 452-453.

Occidental. 7.º Recuperación del peñón de Gibraltar. 8.º Candidatura del país al Comité de desarme de la ONU. 9.º Desarrollo de convenios bilaterales con otros países de la Europa occidental. 10.º Plan Estratégico Conjunto. Pero los planes de Felipe González no se vieron satisfechos con aquellas propuestas y topó con un gran descontento dentro de su propio partido, una movilización social sin precedentes en la España democrática y una oposición total del PCE.²³³

El 12 de marzo de 1986 se celebró el referéndum para dirimir sobre la continuidad del país en la OTAN. En la papeleta de votación se establecieron de nuevo tres términos: no incorporación a la estructura militar de la organización trasatlántica, prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares España y la progresiva reducción de las tropas estadounidenses en territorio español.²³⁴ Gorkín, por su parte, era partidario de una entrada sin matices en la OTAN, más si cabe, dada la posición radicalmente contraria que defendía el PCE. De ahí las declaraciones de tibieza contra González que hizo en su última entrevista, en la que manifestó:

Felipe González es un político realista. [...] Sin embargo, el error más garrafal del PSOE es pretender estar en el Mercado Común sin entrar plenamente en la OTAN. La OTAN es una trinchera fundamental para la defensa de Europa y de las libertades. Hasta que no se resuelva este problema no se tomarán en serio a España, sobre todo teniendo en cuenta que la península Ibérica es una de las posiciones estratégicas para la defensa de la Europa comunitaria.²³⁵

En los últimos años de la década de 1970 explotó su pasado poumista para reeditar sus obras referidas a la Guerra Civil española. Así, en 1978 salió en Francia su obra *El proceso de Moscú en Barcelona*, traducido al francés y bajo el título *Les communistes contre la révolution espagnole*.²³⁶ El creciente interés por la Guerra Civil que se vivió durante aquellos años le permitió un revival personal que le llevó a participar en programas de televisión y películas. En 1978 viajó a Barcelona donde, según anunció *La Vanguardia*, asistió a la presentación del documental *Por qué perdimos la guerra* dirigida por Diego Abad de Santillán.²³⁷ En la película, Gorkín es presentado como representante

²³³ Consuelo del Val Cid, *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1996, pp. 98-99.

²³⁴ Para profundizar sobre la entrada de España en la OTAN y el referéndum de permanencia, ver: Santos Julià, *La España del siglo XX*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pp.193-255; Consuelo del Val Cid, *Opinión pública y opinión publicada*, 1996.

²³⁵ Rafael Cid, “La última entrevista de Julián Gorkín”, *Cambio 16*, nº 823, 7 de septiembre de 1987.

²³⁶ Julián Gorkín, *Les communistes contre la révolution espagnole*, Belfond, Francia, 1978.

²³⁷ *La Vanguardia*, 29 de abril de 1978.

del POUM y da su versión de los hechos para explicar los motivos, que, a su entender, llevaron al bando republicano a perecer en la contienda. Consideramos importante analizar sus aportaciones en el filme porque nos permite constatar la culminación de su cambio ideológico.

En su primera intervención alabó las acciones revolucionarias que se llevaron a cabo en la zona republicana durante los primeros meses de la guerra. En este sentido afirmó: “En el campo se crearon las colectividades agrarias, naturalmente mediante la expropiación a los grandes propietarios. Fue la primera experiencia directa de autogestión de los obreros y de los campesinos”.²³⁸ Y, seguidamente, sobre la profundidad de estas políticas dijo: “Mi compañero Andrés Nin, que había ocupado altos cargos en Moscú, [...] repitió numerosas veces que la revolución española había sido mucho más contundente y espontánea que la propia revolución de octubre de 1917”. Y apostilló “que en realidad fue un golpe de Estado”.²³⁹ Lejos quedaban ya las alabanzas que en su juventud hizo de la llegada al poder bolchevique. En 1978 era un ferviente anticomunista y en esta línea siguió su discurso en todas las intervenciones. Responsabilizó a Stalin de no ser solidario con el bando republicano y quedarse con el oro que la República envió a Moscú para que la URSS continuase ayudándoles en la contienda.²⁴⁰ También señaló la intervención soviética sobre las decisiones que tomó Juan Negrín, del que dijo: “fue designado por Palmiro Togliatti, primer consejero de Moscú en España. Nada más cosechó derrotas tras derrotas hasta llevarnos a la catástrofe final en España”.²⁴¹ Finalmente aprovechó su intervención para denunciar la represión que sufrió el POUM a manos de la URSS y la ejemplificó en el asesinato de su compañero Andreu Nin.²⁴²

En septiembre de 1978 Gorkín volvió a la gran pantalla con su participación en la *La vieja memoria* del director Jaime Camino, que fue presentada al gran público en el festival de cine de San Sebastián. La película hace un recorrido por los principales hechos que marcaron el devenir de la Guerra Civil, explicados a través del recuerdo de sus protagonistas. Entre otros aportan su visión de los acontecimientos: Josep Tarradellas, Dolores Ibárruri, Federica Montseny, Enrique Lister, Raimundo Fernández-Cuesta o José

²³⁸ Diego Abad de Santillán, “Por qué perdimos la guerra”, 1978. (Ver intervención de Gorkín en minutos: 36’ 17’’ a 36’ 35’’).

²³⁹ *Ídem* (Ver intervención de Gorkín en minutos: 36’ 45’’ a 37’ 08’’).

²⁴⁰ *Ídem*. (Ver intervención de Gorkín en minutos: 44’ 05’’ a 44’ 40’’).

²⁴¹ *Ídem*. (Ver intervención de Gorkín en minutos: 1h 13’ 15’’ a 1h 13’’).

²⁴² *Ídem*. (Ver intervención de Gorkín en minutos: 1h 12’ 45’’ a 1h 13’ 0’’).

María Gil Robles. La voz de Gorkín se limita a una sola aparición en la que acusa directamente a Stalin de la derrota republicana:

Yo aseguro que el pueblo español no perdió la guerra en el frente, no perdió la guerra sobre el terreno. Fue sacrificado por la política internacional de no intervención. Que impuso el gobierno conservador de Inglaterra sobre el gobierno de Frente Popular de León Blum en Francia. La dinámica nazi-fascista que apoyó abiertamente, desde antes de la guerra al franquismo y luego, la actitud de Moscú que quería hacer durar la guerra en España para alejar los peligros de sus fronteras frente al pacto anti-Komintern montado por Berlín, Roma y Tokio.²⁴³

Radiotelevisión Española (RTVE) también contó con Gorkín en dos ocasiones. En concreto, el 18 de abril de 1979 se emitió por primera vez el capítulo dedicado a *El asesinato de Trotsky* en el marco del programa *Tribuna de la historia*. En la prensa de la época se anunció la presencia de nuestro protagonista por ser la persona que había descubierto la identidad de Ramón Mercader.²⁴⁴ Su segunda aparición en la televisión pública llegó el 20 de agosto de 1983 en el programa *La víspera de nuestro tiempo*, en un episodio dedicado a *Andreu Nin*. Como veremos, sus intervenciones en estos espacios son la viva imagen de un hombre muy mayor al que le costaba mucho seguir el hilo del programa. Ya octogenario divagaba mucho en las respuestas, sin embargo, esto no le privó de reforzar su vanidad.

En el espacio dedicado a la vida y la muerte de Trotski manifestó, por ejemplo, haber tenido relación personal con el líder bolchevique, extremo que, como se ha visto en el primer capítulo, no se produjo. En concreto afirmó: “Yo había tenido relaciones con Trotski en mis tiempos de revolucionario profesional en Rusia. [...] rompí esta trayectoria de revolucionario profesional en 1929 cuando Stalin expulsó a León Trotski de Alma Ata a Prinkipo desde donde estuve en correspondencia con el propio Trotski”. Y respecto a su papel en la investigación del asesinato del líder soviético declaró:

Tomé parte en la investigación judicial y policiaca y fui el primero en identificar a Ramón Mercader, porque dos excombatientes del frente de Huesca al ver su fotografía lo reconocieron. Me dijeron que había recibido una herida de bala, [...] en el antebrazo derecho y mientras se bañaba hice que un capitán enviado por el general Lázaro Cárdenas, con el que me unía una buena amistad, y gracias al cual llevé a Víctor Serge a México [...] lo comprobara.²⁴⁵

²⁴³ Jaime Camino, “La vieja memoria”, 1978. (Ver intervención de Gorkín en minutos: 2h 30’ 50’’ a 2h 31’ 55’’).

²⁴⁴ *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1980; *Abc*, 23 de agosto de 1980.

²⁴⁵ Archivo Online Radio Televisión Española, programa *Tribuna de la Historia*, capítulo, “El Asesinato de Trotsky”, 1979. (Ver intervención de Gorkín en minutos: 20’ 37’’ a 26’ 00’’).

Afirmaciones que no se corresponden con lo que pasó pero que supo adaptar para reforzar la importancia de sus acciones y, además, esconder parte de lo que realmente ocurrió. En esta intervención, por ejemplo, utilizó a la figura del general Lázaro Cárdenas para afirmar que éste había intervenido para facilitar la salida al exilio de Víctor Serge. Sin embargo, como hemos constatado, estas gestiones las hizo por mediación de Lovestone y con la ayuda de fondos de la JARE que gestionaba Prieto. Bien por ocultar el papel Lovestone, que años después trabajaría para la Inteligencia Estadounidense, o simplemente para reforzar su teórica amistad con Lázaro Cárdenas, Gorkín inventó esta anécdota que no había mencionado nunca hasta su aparición en este programa.

Su siguiente colaboración con RTVE llegó con su participación en el capítulo dedicado a la vida de Andreu Nin dentro del programa “La víspera de nuestro tiempo”, un espacio dedicado a repasar las biografías de personajes relevantes de la historia de España.²⁴⁶ En esta ocasión nuestro protagonista relató su relación con Andreu Nin y, de nuevo, introdujo historias que no había mencionado con anterioridad, que reforzaban la importancia de sus gestiones en algunos de los acontecimientos más importantes en la vida de Nin y en la trayectoria del POUM. Por ejemplo, sobre la creación de los tribunales populares en Cataluña en 1936, que fue la medida más importante adoptada por Nin cuando ejerció de consejero de justicia de la Generalitat de Cataluña, dijo: “Al comprobar, por qué no decirlo, principalmente yo, [...] que había un contraterrorismo que me horrorizó [...] de ahí que Andrés Nin creara los tribunales populares donde podían defenderse y tener un abogado defensor que pudiera acabar con ese terrorismo ciego y darle una estructura legal a la lucha”.²⁴⁷ También rememoró cómo fue la detención, secuestro y desaparición de líder del POUM y subrayó cómo años después, gracias a su trabajo de investigación, consiguió señalar a los responsables últimos que ordenaron el asesinato de Nin. Una vez más, Gorkín adaptaba los hechos hasta la invención para otorgarse un papel protagonista.

²⁴⁶ *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1983.

²⁴⁷ Archivo Online Radio Televisión Española, programa La víspera de nuestro tiempo, capítulo, “Andrés Nin”, 1983. (Ver intervención de Gorkín en minutos: 53’ 50’’ a 56’ 12’’).



Gorkín en el programa de RTVE *La víspera de Nuestro Tiempo* dedicado a Andreu Nin en 1983

En junio de 1983 viajó a Barcelona para asistir al homenaje que se le brindó a Andreu Nin. Al acto también asistió el alcalde de la ciudad, Pascual Maragall, que descubrió una placa en su memoria, situada en el edificio de La Rambla nº128, lugar donde estuvo la sede del POUM.²⁴⁸ Gorkín fue uno de los oradores y se encargó de recordar su amistad y los hechos que compartieron.

La lectura que Gorkín hizo sobre la Guerra Civil española en todas estas intervenciones se basó en la repetición de su visión anticomunista, que él consideraba fundamental para entender el devenir del conflicto español. Sin embargo, continuó ensalzando las políticas que durante los primeros meses del conflicto impulsaron la CNT y el POUM. Era ésta la única referencia positiva que hacía sobre las acciones revolucionarias que se hicieron durante la contienda. El resto de sus argumentos se basaron en la denuncia y el ataque al PCE y a la URSS por su intervención en España. Hizo siempre una especial referencia al proceso contra el POUM y al asesinato de Andreu Nin. A la postre, utilizó los acontecimientos que vivió durante la guerra para justificar su cambio ideológico. Nada quedaba en 1978 de aquel joven revolucionario que durante

²⁴⁸ *La Vanguardia*, 18 de junio de 1983.

años alabó la Revolución de Octubre, sesenta años después la consideraba un golpe de Estado.

Gorkín murió el 20 de agosto de 1987 en París donde, junto a su mujer, Rita, pasó sus últimos años. Los medios de comunicación en España informaron del deceso el 27 de agosto a través de una nota necrológica que difundió la agencia EFE que decía:

Julián Gorkín, uno de los fundadores del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), murió en París a los ochenta y seis años. La información fue dada a conocer por un allegado al dirigente político español, quien se limitó a decir que el fallecimiento se produjo el pasado día 20.

Gorkín, junto con Andrés Nin, había creado el POUM, de orientación trotskista y fue detenido en 1937 bajo la presión del Partido Comunista de España. Liberado poco antes de la entrada de las tropas del general Franco en Barcelona, Julián Gorkín se refugió en México y posteriormente regresó a Europa.²⁴⁹

Otros rotativos completaron la noticia con un mayor número de detalles biográficos y destacaron otros aspectos de su trayectoria, como, por ejemplo, sus obras literarias y de análisis políticos.²⁵⁰ Un medio que cubrió ampliamente su fallecimiento fue el periódico *Abc*, que no solo completó la nota de la agencia EFE con más datos, sino que, a través de la columna que rubricaba el periodista ultraconservador Federico Jiménez Losantos, se alabó su trayectoria política y se denunció el poco reconocimiento que había tenido por parte de sus contemporáneos. Losantos denunció la persecución que sufrió nuestro protagonista por parte de la GPU, relató su marcha al exilio, enfatizó su responsabilidad para identificar a Ramón Mercader y puso el valor su papel para rescatar a *El Campesino*. También mencionó su evolución política y su amistad con el exfalangista Dionisio Ridruejo. Referenció su entrada en el PSOE y alabó su posicionamiento pro-OTAN. Y finalmente lanzó un alegato en su defensa: “Difícilmente puede tomarse en serio a un país que no se toma en serio a personajes como Gorkín. Demasiado importante, demasiado honrado, demasiado libre, para un país en el que toda libertad parece demasiada”.²⁵¹

En la correspondencia que Eugenio Granell intercambió con sus compañeros tras la defunción también se hicieron eco de la noticia y comentaron aspectos de la personalidad de Gorkín, que sirven para entender que visión tenían de él. El 3 de septiembre de 1987 Granell recibió una carta de un conocido, llamado Agustín, que decía:

²⁴⁹ *Abc*, *Canarias 7*, *Diario 16*, *Diario de avisos*, *Diario de Las Palmas*, *Diario de Mallorca*, *Faro de Vigo*, *La Nueva España*, *El Periódico de Catalunya*, 27 de agosto de 1987.

²⁵⁰ *El país*, “Julián Gorkín, ex dirigente del POUM”, 27 de agosto de 1987.

²⁵¹ Federico Jiménez Losantos, “La muerte de Gorkín”, *Abc*, 6 de septiembre de 1987.

“Habrás sentido la muerte de Gorkín. Yo no le traté y le conocí cuando el homenaje a Nin hace tres años en Barcelona, pero su libro *Días de Bohemia* fue uno de los primeros que leí en mi juventud. [...] Fue uno de los que más machacó al stalinismo, lacra política de una época”.²⁵² Y en la respuesta Granell alabó la trayectoria de nuestro protagonista: “Lo de Gorkín me apuró enormemente, como a ti. -¡Toda una vida de lucha constante conociéndole! Se le critica mucho por ciertos rasgos de su carácter. Pero en cuanto atañe a su lealtad a nuestras ideas ¿Quién lo supera? [...] Hoy quedan muy pocos seres así, de tan sólido temple.”²⁵³

Ignacio Iglesias, con quien nuestro hombre mantuvo la relación desde que se conocieron como milicianos del POUM, también le escribió a Granell para comentar el deceso. En su misiva, además, se refirió a la visión que ambos compartían sobre la personalidad del difunto. “Vanidoso en extremo, eso sí, pero de una vanidad casi infantil, pueril, incapaz de emplearla contra nadie. Y menos contra sus compañeros.” Y añadía: “Podía ser vanidoso, versátil, lo que se quiera; pero era persona incapaz de hablar mal de nadie, zaherir gratuitamente. Era pues bueno en el más alto sentido de la palabra, generoso, buen amigo. Todo eso pesaba más que sus defectos”.²⁵⁴

Gorkín demostró, una vez más, en la última etapa de su vida, que era un animal político que sabía adaptarse a todas las vicisitudes. Como dirigente de la sección del CLC en París obtuvo su mayor éxito con la organización del Congreso de Múnich. Aunque su nombre no figuró entre los principales organizadores del evento, los exiliados españoles supieron que el que conseguía los fondos y disponía los recursos era él. Esta fue su principal Victoria, tenía los contactos con los sindicatos y los dirigentes estadounidenses y entre bambalinas consiguió materializar una acción contra el franquismo y el comunismo, sus dos enemigos históricos. Una red de amistades cosechada a lo largo de su vida que le sirvió una vez más cuando estalló el escándalo de la financiación del CLC por parte de la CIA. Editoriales, organizaciones y amigos le ayudaron en los momentos más difíciles y logró recuperarse de su momento más crítico. En los últimos años supo rescatar su pasado revolucionario para publicar libros, participar en películas y programas de televisión, dar conferencias e incluso participar en actos de homenaje al POUM. Un

²⁵² Carta de Agustín a Eugenio Granell, 3 de setiembre de 1987, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 540.

²⁵³ Carta de Eugenio Granell a Agustín, 9 de setiembre de 1987, en Fundación Eugenio Granell, *Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M.*, p. 541.

²⁵⁴ Carta de Ignacio Iglesias a Eugenio Granell, 20 de octubre de 1987, en *Ibidem*, p. 554.

revival que le permitió atacar la intervención de la URSS en la Guerra Civil española por enésima vez. Falleció en el exilio, donde pasó la mayor parte de su vida, siendo un experto de la política a la que se entregó durante toda su trayectoria. Murió siendo un ferviente anticomunista, muy lejos de quien se había reclamado “un revolucionario profesional”.

CONCLUSIONES

Julián Gorkín hizo del anticomunismo su medio de vida en el exilio con la misma facilidad con la que había vivido la disciplina soviética en su juventud. Un cambio radical desde el idealismo por la Revolución de Octubre en la década de 1920 hasta defender los intereses de la mayor potencia capitalista del mundo, los Estados Unidos, en medio de una frenética trayectoria de superación y adaptación a los diferentes contextos sociales y políticos acaecidos a lo largo del siglo XX.

La conclusión principal a la que llegamos al final de nuestro estudio es que Gorkín fue un superviviente que después del revés del POUM en la guerra y del revés del desenlace de la Guerra Civil, no tuvo problema en vaciarse ideológicamente y defender ideas diametralmente opuestas, si ello le reportaba un medio de subsistencia, influencia y la posibilidad de reforzar su vanidad. Naturalmente, la deriva de la socialdemocracia en la Guerra Fría le ayudó a encontrar un nuevo espacio en los años setenta que devolviera a su trayectoria una apariencia de coherencia en defensa de un socialismo democrático opuesto a todo totalitarismo.

Aquel niño nacido en 1901 en el corazón de la huerta valenciana y que murió en París en 1987 vivió de la III Internacional, sobrevivió a la Guerra Civil española como dirigente de una formación comunista crítica con la disciplina de Moscú y finalmente trabajó en la Guerra Fría cultural al servicio de los intereses de Washington.

A esta enorme capacidad de adaptación hay que sumar una singular personalidad. Egocéntrico hasta extremos inimaginables, trató de proyectar su imagen a través de la fantasía y la deformación de la realidad. Al respecto, Juan Andrade, el que fuera uno de sus compañeros del POUM, dijo: “Con tal de tener un papel en la obra, Gorkín era capaz de inventarse cualquier fantasía”.¹ Esa compleja forma de ser ha hecho que, en el transcurso de esta investigación haya sido difícil discernir qué episodios y hechos en los que afirmó haber participado sucedieron como él exponía. Encontramos ejemplos de ello en todas las etapas de su vida. Así, en los mítines que dio durante la Guerra Civil española

¹ Pepe Gutiérrez Álvarez, *Retratos poumistas*, p. 170.

aseveró haber conocido en Moscú a toda la vieja guardia bolchevique que lideró la Revolución rusa de 1917. En el exilio en México dijo haber sido víctima de atentados por parte de la GPU, motivados, según él, por haber custodiado documentos de la investigación sobre el asesinato de Trotski que incriminaban a Stalin. En París, indicó haberse arruinado por salvar la vida de Valentín González, *El Campesino*. Y en la última etapa de su vida inventó haber tenido correspondencia asidua con Trotski. Una larga lista de fantasías que utilizó para reforzar su protagonismo en algunos hechos y ocultar aquellos que no le eran favorables.

Ávido lector desde muy joven, conoció obras clásicas, se empapó de los fundamentos políticos del comunismo hasta la idealización y aprendió, además, una lengua extranjera, el francés. Una destreza nada desdeñable para un adolescente valenciano que no llegó a tener formación superior reglada. Esta frenética actividad juvenil le sirvió para ganarse un puesto como funcionario de la III Internacional en París. Porque su vida, sobre todo, fue la de un exiliado que pasó la mayor parte de su existencia fuera de las fronteras de su país natal, aunque esto no le privó de seguir con interés la situación política que se vivía en su tierra.

En la Guerra Civil española se encumbró como líder del POUM junto a Andreu Nin. Su labor durante la contienda se focalizó, como hemos visto, en la difusión de la línea política del POUM en los mítines y en *La Batalla*, su medio de comunicación. Sus discursos, intervenciones y textos sirven para extraer algunas conclusiones sobre su evolución ideológica. Unos postulados que pasaron en apenas tres años de alabar las tesis comunistas de la Revolución de 1917 y defender su implantación en España a focalizar su discurso en el ataque a Stalin y al gobierno de Negrín por las políticas que desplegaron durante la Guerra. Dicho de otra forma, Gorkín pasó de ser un dirigente revolucionario a convertirse en líder de un partido repudiado, perseguido y minoritario que fue más conocido por su antiestalinismo que por su programa político. El papel desempeñado por el POUM ha sido posteriormente idealizado por su propuesta de comunismo revolucionario y por sus llamamientos a la revuelta, sin mostrar que estas soflamas, cargadas de fraseología de combate, estaban vacías de contenido en el fondo y en la forma, al menos en la versión que correspondió a Gorkín difundir. Esta visión romántica del POUM tampoco ha tenido en cuenta que el partido nunca contó con el respaldo social necesario para consolidar las políticas que permitiesen el triunfo de la revolución que proponían.

El proceso judicial contra el POUM, el asesinato de Andreu Nin y los dieciocho meses que pasó encarcelado en Barcelona fueron para Gorkín aceleradores de un cambio ideológico que se incrementó hasta el extremo opuesto en los años siguientes. Así, en menos de un lustro, pasó de defender en 1936 la necesidad de “aplicar la fórmula que se aplicó en Rusia en 1917”,² a empezar a colaborar de forma directa con la mayor potencia capitalista del mundo a partir de septiembre de 1940. Los documentos del Archivo del Departamento de Estado de los Estados Unidos han sido fundamentales para concretar a partir de qué momento nuestro protagonista abandonó las ideas comunistas para trabajar para los intereses del gobierno de Washington a cambio de prebendas y favores.

Gorkín encontró en una de sus amistades su tabla de salvación. Jay Lovestone, a quien conoció durante la Guerra Civil española, fue la persona que posibilitó su salida de Francia con escala en Nueva York y con destino final en México. Un viaje al alcance de muy pocos por las restricciones de entrada a los EE. UU. a personas con antecedentes comunistas. Lovestone, como nuestro protagonista, pasó del comunismo ortodoxo, siendo uno de los fundadores del Partido Comunista de los Estados Unidos, a trabajar para la CIA, en su caso de forma directa. Fue el agente que hizo de enlace entre la Agencia de Inteligencia y los sindicatos estadounidenses. En este primer viaje a La Gran Manzana, Gorkín dio su primer paso para convertirse en lo que sería a partir de entonces: un *freelance* para la Inteligencia Estadounidense.

Los siete años de exilio en México constituyeron la etapa definitiva para culminar el proceso de cambio ideológico. Desde 1940 desempeñó un doble juego. Por una parte, en la esfera pública, se reclamó “socialista revolucionario” y renunció al apelativo de comunista, con el que se había identificado hasta el momento. Nuestro hombre quiso romper todo lazo que lo relacionase con el comunismo porque asociaba todo comunismo oficial al estalinismo ortodoxo. Sus textos y discursos, de la misma forma que había pasado con las tesis del POUM, fueron vaciándose de ideología para limitarse a atacar al estalinismo. Una conducta que le valió incluso las críticas de su compañero Víctor Serge, que le llegó a advertir de la pobreza ideológica de sus argumentos.³ Gorkín renunció de facto a sus ideas internacionalistas. Su antiestalinismo primó por encima del credo revolucionario y de forma secreta comenzó a colaborar con la diplomacia estadounidense a través del consulado norteamericano en México.

² *La Batalla*, 9 de agosto de 1936.

³ Correspondencia entre Víctor Serge y Gorkín en 1944, Yale Archives, BRBML, Víctor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36.

Sus ataques al comunismo ortodoxo le acarrearón los correspondientes ataques: desde campañas mediáticas de descrédito hasta atentados contra su persona. Unos hechos que supo explotar a la perfección en la otra faceta de su vida, aquella que siempre trató de ocultar. Utilizó estas acciones para presentarse ante las autoridades estadounidenses como una víctima del estalinismo. Una situación que, unida a sus colaboraciones con la Inteligencia estadounidense, le valió finalmente para ganarse el favor de Washington, al punto de que en 1948, iniciada la Guerra Fría, lo reclamaron para servir en su Frente Cultural.

Podemos concluir, a través de los documentos inéditos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que nuestro protagonista trabajó por primera vez de forma directa para la Inteligencia Estadounidense en 1948. La operación para sacar a *El Campesino* de Teherán, escribir la vida de Valentín González y presentar un ferviente relato anticomunista por todo el mundo fue, sin duda, el trabajo que lo encumbró como activo en la Guerra Fría al servicio a los intereses de Washington. Para nuestro protagonista, la redacción de *Yo escogí la esclavitud*, que contiene las memorias oficialmente escritas por *El Campesino*, no le supuso una novedad. En este sentido, cabe recordar que Gorkín ya había escrito con anterioridad, en al menos una ocasión, bajo la rúbrica de otra persona: como hemos podido atestiguar, en la década de 1930 hizo lo mismo con la obra *La insurrección de Asturias*, firmada por Manuel Grossi Mier y redactada por nuestro protagonista.

Posteriormente continuó su labor como activo de la Guerra Fría cultural bajo el amparo del Congreso por la Libertad de la Cultura, una entidad que le reportó a la postre un medio de vida. Su trabajo como secretario de la entidad para América Latina le proporcionó ingresos e influencia, además de servirle para fraguar una amplia red de contactos que explotó a lo largo de su trayectoria. Sin embargo, otra conclusión a la que llegamos tras el estudio es que su labor al frente de la secretaria del CLC para América Latina fue deficitaria. Como hemos visto, su anticomunismo y eurocentrismo jugaron en su contra para lograr los objetivos propuestos por el ente. Así, ni las iniciativas que impulsó en los diferentes países ni la revista *Cuadernos* que dirigió llegaron a influir en el imaginario colectivo de la intelectualidad de izquierda no comunista. En este sentido, el caso cubano ejemplifica a la perfección el fracaso de su labor. La izquierda internacional miró con admiración la gesta revolucionaria de 1959 y los esfuerzos de Gorkín por denunciar los peligros del comunismo nunca surtieron efecto en la isla.

A partir de 1960 focalizó su actividad en el CLC en la realidad política en España. Su principal acción en este contexto tuvo como objetivos facilitar la reagrupación de los grupos políticos españoles no comunistas y alejar la influencia que el PCE tenía en el creciente movimiento antifranquista. Gorkín fue el encargado de poner a disposición de los políticos españoles no comunistas los recursos económicos que recibían los sindicatos estadounidenses de la Inteligencia estadounidense. La organización y celebración del Congreso de Múnich en 1962 fue su gran éxito dentro del CLC. La reunión de políticos españoles de diversa procedencia ideológica a excepción de los comunistas fue un hito. Sin embargo, el triunfo de esta iniciativa, como hemos visto, se debió a la sobredimensión y a la represión que desplegó contra sus asistentes el régimen de Franco. En el terreno de lo político, sin embargo, el Congreso de Múnich no culminó sus principales objetivos y solo consiguieron, junto al hecho de poder llegar a realizar el evento, la redacción de una declaración política que nunca llegó a materializarse. Como el propio Gorkín reconoció años después, el éxito del congreso fue momentáneo y la unión del antifranquismo no comunista no fructificó. El Congreso de Múnich marcó un precedente dentro del movimiento antifranquista no comunista. Un antecedente que posteriormente fue sobredimensionado y mitificado, pero que no logró la ansiada unión de las fuerzas democráticas no comunistas que articularan una alternativa al franquismo, ni siquiera planteó cómo poner fin a la dictadura. Además, la labor del CLC en España tampoco consiguió eclipsar el trabajo que el PCE realizó desde el interior y desde el exilio durante los 40 años de dictadura.

El trabajo de Gorkín en el seno del CLC no se limitó a las acciones para influir en la política española. Nuestro protagonista trabajó en otras iniciativas para combatir al comunismo. Por orden de los directivos del CLC, en 1963, impulsó una campaña mediática para que Pablo Neruda no ganase el Premio Nobel de Literatura. Para ello nuestro hombre redactó informes en los que destacó la admiración que el poeta chileno había manifestado por Stalin. Para Gorkín, aquel trabajo no supuso ninguna novedad. De la misma forma que había trabajado para “limpiar” la imagen pública de algunos dirigentes excomunistas que renegaron de su pasado, con Neruda trató de hacer lo contrario. En este sentido cabe recordar el trabajo que hizo nuestro protagonista con las obras *Yo fui ministro de Stalin*, de Jesús Hernández, y *Mi fe se perdió en Moscú*, de Enrique Castro. Unos libros que sirvieron para atacar al régimen de Moscú y para tratar de restituir la imagen de sus protagonistas en el contexto de la Guerra Fría.

El escándalo sobre la financiación del CLC a través de la Inteligencia estadounidense significó el final de la etapa más gloriosa para Gorkín. Sin los fondos y el respaldo de la entidad tuvo que reinventarse para ganarse la vida. Pese a la adversidad se adaptó, una vez más, a las vicisitudes del momento. Explotó entonces las amistades que había fraguado desde la Guerra Civil y pudo subsistir gracias a la publicación de artículos y libros en las empresas editoriales con las que había trabajado. Pasó entre los años 1967 y 1968 lo que denominó su “bienio negro”, hasta que recibió un último favor. En 1969 fue nombrado presidente de la sección de Escritores en el Exilio del P.E.N. Club Internacional, una plataforma controlada por la CIA, según constató Stonor Saunders.⁴ A propósito de esta designación, podemos concluir que se trató de una compensación por los servicios prestados, por su fidelidad al CLC y a sus dirigentes. Gorkín negó hasta su muerte tener conocimiento de cómo se financiaba el CLC y de las relaciones de la entidad con la CIA. Esta lealtad le valió este último reconocimiento que le reportó ingresos y la posibilidad de volver codearse en los ambientes más selectos a nivel europeo.

A propósito de la relación mantenida entre Gorkín y los servicios de Inteligencia de los Estados Unidos, concluimos que nuestro hombre nunca fue un agente del Servicio Secreto. Si bien actuó como colaborador desde septiembre de 1940 y posteriormente, a partir de 1948, trabajó de forma puntual en algunas operaciones. Un *freelance* que puso a disposición de la Inteligencia estadounidense sus servicios para la lucha contra el comunismo. Por otra parte, para las autoridades norteamericanas, nuestro protagonista fue un activo del que se valerse durante la Guerra Fría cultural y que apartaron en el momento que estalló el escándalo por la financiación del CLC. Sus intereses personales convergieron con los de la Inteligencia estadounidense. Siempre ocultó y mintió para esconder esta relación y trató con ello de preservar su imagen pública.

Prolífico escritor, dedicó la década de 1970 a explotar su producción literaria. Reeditó entonces algunas de sus obras y publicó sus memorias en dos libros, *El revolucionario profesional* y *El proceso de Moscú en Barcelona*, que repasan su biografía desde su infancia hasta el final de la Guerra Civil española. Recuerdos y fantasías que se mezclan entre los acontecimientos históricos más importantes del primer tercio del siglo XX de la historia de España. Otra de las conclusiones a las que llegamos tras el estudio es que Gorkín siempre supo aprovechar la red de amistades y contactos cosechados a lo largo de su vida. Una forma de actuar que, además, le valió para posicionarse como un

⁴ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, pp. 503-512.

referente entre los exiliados españoles que recurrieron a él en búsqueda de trabajo y favores. Por su parte no dudó en ayudarles siempre y cuando no fueran comunistas.

En la última etapa de su vida explotó su pasado y ofreció su testimonio sobre algunos de los pasajes más importantes de su vida. Participó en documentales, programas de televisión y actos de homenaje en memoria de sus antiguos compañeros del POUM. Fantaseó e inventó a conveniencia para reforzar su papel en la historia en lo que quedó como una prueba más de la vanidad que le acompañó hasta su fallecimiento a los 86 años.

A lo largo de ocho décadas pasó de ser un ferviente idealista de la teoría marxista a presentarse como su más ferviente opositor. Por el camino vivió tanto a costa del Kremlin como de Washington. Y con su trayectoria elevó a la perfección la definición de ‘Renegado del comunismo’ que propuso Isaac Deutscher.

Nuestro protagonista, un personaje relegado a un segundo plano por la historiografía, permite analizar en profundidad la intrahistoria y la evolución que experimentó la geopolítica mundial a lo largo del siglo XX. Quien soñó con ser un “revolucionario profesional”, y se miró en Máximo Gorki para escoger su pseudónimo en la década de 1920, acabó plegado al capitalismo y abrazó la globalización cuando a finales de la década de 1970 prometían ser los garantes del progreso mundial.

CONCLUSIONS

Julian Gorkín made the anti-communism his livelihood during the exile as easily as the way he lived the Soviet discipline in his youth. A radical change from the idealism of the October Revolution in the 1920s to the defence of the interests of the major capitalist powerhouse, the United States of America, at the heart of a frenzied path of achievement and adaptation to the different social and political contexts occurred along the 20th century.

The main conclusion reached at the end of our investigation is that Gorkín was a survivor who, after the setback of the POUM in the war and the setback of the civil war outcome, did not have any problem emptying himself ideologically and defending opposed ideas if it provided him with a means of livelihood, influence and the possibility of strengthening his vanity. Naturally, the decrease of the social democracy in the Cold War helped him finding a new space in the 70s, which returned to his career a coherence appearance in pursuit of democratic socialism antagonistic to any type of totalitarianism.

The child that was born in 1902 in the heart of the Valencian orchards and died in Paris in 1987, lived the Third International, survived the Spanish Civil War as the leader of a communist formation which was critical of the Moscow's discipline and finally worked in the cultural Cold War serving to the interests of Washington.

To this high adaptation capacity, it is essential to add his singular personality. He was inconceivably eccentric, so he tried to project his personality through fantasy and deformation of reality. In that regard, Juan Andrade, who was one of his colleagues in the POUM, said: "To have a role in the play, Gorkín was able to come up with any fantasy"¹. This complex personality made it difficult to discern over the course of this investigation which episodes and facts in which he ensured having taken part happened as he stated. We can find examples in all the stages of his life. Thus, in the meetings he held during the Spanish Civil War, he ensured having met in Moscow all the Bolshevik old guard

¹ Pepe Gutiérrez Álvarez, *Retratos poumistas* (POUM's portraits), p. 170.

who led the Russian Revolution in 1917. In his exile in Mexico, he said that he had been a victim of attacks perpetrated by the GPU, caused, according to him, for having guarded documents from the investigation of Trotsky's murder that incriminated Stalin. In Paris, he stated that he became bankrupt for saving the life of Valentín González, *El Campesino* (the peasant). And in the last stage of his life, he invented that he had frequent correspondence with Trotsky. He used a large list of fantasies to strengthen his leading role in some facts and hide those which were not favourable for him.

An avid reader from a very young age, he read classical works and immersed himself in the political basis of communism, which he idealized and learnt. He also learned a foreign language: French. It was an impressive skill for a Valencian teenager who did not have a formal higher education. This juvenile frenetic activity helped him to get himself into a post as a civil servant in the Third International in Paris. Hence, his life was, above all, the one lived by an exiled who spent most of his existence outside the boundaries of his home country, although it did not deprive him of keeping interested in the political situation of his homeland.

In the Spanish Civil War, he became the leader of the POUM together with Andreu Nin. His task during the conflict was focused on, as we have seen, the diffusion of the political approach of the POUM in the meetings and on its medium of communication, *La Batalla* (the battle). His speeches, interventions and texts help us draw some conclusions about his ideological evolution. Some postulates changed in scarcely three years from praising the communist theses in the Revolution of 1917 and defend its implementation in Spain to focusing his speech to the attack on Stalin and the government of Negrín due to the policies carried out during the War. In other words, Gorkín changed from being a revolutionary leader to becoming the leader of a repudiated, persecuted and minority party which was better known for its anti-Stalinism than for its political programme. The role played by the POUM has been subsequently idealized by its proposals of revolutionary communism and its appeal for revolt, without showing that these speeches plagued by combat phraseology were empty of meaning regarding its substance and form, at least in the version Gorkín had to disseminate. This romantic version of the POUM did not take into account that the party never had the necessary social endorsement to consolidate the policies that enabled the triumph of the revolution they proposed.

The judicial process against the POUM, the murder of Andreu Nin and the eighteen months he spent imprisoned in Barcelona were Gorkín's reasons for an

ideological change, which increased to the opposite end in the following years. Thus, in less than five years, he changed from defending in 1936 the necessity of “applying the formula used in Russia in 1917”² to start collaborating directly with the greatest capitalist powerhouse in the world since September 1940. The documents from the Archive of the United States Department of State were crucial to specify the moment in which our main character abandoned the communist ideas to work for the interests of the government in Washington in exchange for perks and favours.

Gorkín found in one of his friendships his salvation. He met Jay Lovestone during the Spanish Civil War, and he was the person who made his exit from France possible with a stopover in New York and with Mexico as the final destination. It was a trip for a few lucky ones due to the restrictions on the entry in the USA to people with communist backgrounds. As our main character, Lovestone changed from the orthodox communism (he was one of the founders of the Communist Party in the USA) to working for the CIA, in his case directly. He was the agent who linked the Intelligence Agency and the American trade union. In this first trip to the Big Apple, Gorkín made the first step to turn into what he would be from then on: a *freelance* for the American Intelligence.

The seven years he was exiled in Mexico represented the definitive period to conclude his process of ideological change. Since 1940, he performed a double game. Regarding the public sphere, he made people call him “revolutionary socialist” and renounced the appellation of communist, to which he identified himself hitherto. Our man wanted to break any tie which related him with the communism because he associated all the official communism with the orthodox Stalinism. His texts and speeches, as well as it happened with the thesis with the POUM, started to lose ideology to just attack Stalinism. This behaviour provoked the criticism from his colleague Víctor Serge, who even warned him about the ideological poverty of his arguments³. Gorkín renounced de facto his internationalist ideas. His anti-Stalinism prevailed beyond the revolutionary beliefs and he started to collaborate secretly with the American diplomacy by means of the American consulate in Mexico.

His attacks against orthodox communism led to its corresponding attacks: from media campaigns on discredit to attacks on him. He perfectly knew how to exploit these

² *La Batalla* (the battle), 9th August 1936.

³ Correspondence between Victor Serge y Gorkín in 1944, Yale Archives, BRBML, Victor Serge papers, GEM MSS 238, Box 1, Folder 36.

facts in the other facet of his life, the one he always tried to hide. He used these actions to present himself to the American authorities as a victim of Stalinism. It was a situation that, together with his collaborations with the American Intelligence, worked to eventually gain favour with Washington. Once the Cold War started, he was even demanded to serve in its Cultural Front.

Thanks to the unpublished documents from the Department of State of the United States, we can conclude that our main character worked in a direct way for the first time in 1948 for the American Intelligence. The operation to rescue *El Campesino* (the peasant) from Teheran, writing Valentín González's life and presenting a passionate anti-communist narrative around the world was certainly the work that towered him as an active agent in the Cold War serving Washington's interests. For our main character, writing *Yo escogí la esclavitud* (I chose slavery), which contains the memories officially written by *El Campesino* (the peasant), was not a novelty. In this sense, it has to be borne in mind that Gorkín had formerly written, at least once, by the name of another person: as we were able to witness, in the 1930s he did the same with the work *La insurrección de Asturias* (Asturia's insurrection), signed by Manuel Grossi Mier and written by our main character.

Subsequently, he continued working actively in the cultural Cold War under the umbrella of the CCF, an entity that ultimately became his livelihood. His job as the secretary of the entity for Latin America provided him income and influence, as well as helping him forge a wide contact network, which he exploited throughout his working life. However, another conclusion we drew after the investigation was that his work as head of the CCF secretary for Latin America was deficient. As we have seen, his anti-communism and Eurocentrism played against him to achieve the goals set by the entity. Thus, neither the initiatives he promoted in the different countries nor the magazine *Cuadernos* (booklets) that he run could influence the public imagination of the non-communist left intelligentsia. In this sense, the Cuban case seamlessly exemplifies the failure of his task. The international left looked with admiration the revolutionary achievement of 1959 and Gorkín's efforts to report the dangers of communism on the island never took effect.

From 1960, he focused his activity in the CCF on the political reality in Spain. His main action in this context aimed for the reunification of the Spanish non-communist political groups and alienate the influence that the Communist Party of Spain (known in Spanish as the PCE) had in the escalating anti-Francoist movement. Gorkín was in charge

of providing non-communist Spanish politicians with the economic resources that the American trade unions received from the American Intelligence. The organization and celebration of the Munich Congress in 1962 was his great success in the CCF. The meeting of Spanish politicians with different political backgrounds except for the communists was a milestone. Nevertheless, the triumph of this initiative, as we have mentioned, was due to the excess and the repression deployed by the Franco regime against its assistants. In the political arena, though, the Munich Congress did not reach its main goals and just agreed, along with the celebration of the event, the drafting of a political declaration which could never be materialised. As Gorkín acknowledged himself, the success of the congress was momentary and the anti-Franco non-communist union did not flourish. The Munich Congress set a precedent in the anti-Franco non-communist movement. A precedent that at a later time was over-dimensioned and mythicized, but it could never articulate the desired union of the non-communist democratic forces that coordinate an alternative to Francoism. It could not even suggest how to put an end to the dictatorship. Besides, the work of the CCF in Spain did not overshadow the efforts that the PCE executed from the inside and the exile during the 40 years of dictatorship.

Gorkín's job in the heart of the CCF was not confined to the actions of influencing in Spanish politics. Our principal character worked on other initiatives to combat communism. At the behest of CCF managers, in 1963, he promoted a media campaign to prevent Pablo Neruda from winning the Nobel Prize in Literature. For that purpose, our man wrote a series of reports in which he highlighted the admiration that the Chilean poet had expressed for Stalin. For Gorkín, that job was nothing new. In the same way he worked to "clean" the public image of some former communist leaders who denied their past, he tried to do the opposite with Neruda. In this sense, it is worth recalling the job our main character did with the works *I Was a Minister of Stalin*, by Jesús Hernández, and *Mi fe se perdió en Moscú* (My faith was lost in Moscow) by Enrique Castro. These books were used to attack Moscow's regime and to try restoring the image of its main characters in the context of the Cold War.

The scandal about the finance of the CCF employing the American Intelligence denoted the end of the most glorious period for Gorkín. With no funds and support, the entity had to rebrand itself to make a living. Despite the adversity, he got used, once again, to the vicissitudes of that moment. He took advantage of the friendships he forged since the Civil War and could survive thanks to the publication of articles and books in

publishing houses he had previously worked with. Between 1967 and 1968, what he called his “black biennium” took place, until he received the last favour. In 1969, he was appointed president of the section Writers in the Exile of the International PEN Club, a platform controlled by the CIA, according to what Stonor Saunders⁴ proved. Concerning this nomination, we can conclude that it was a compensation for the services provided, his loyalty to the CCF and to its leaders. Gorkín denied to death knowing how the CCF was financed and which was the relationship of the entity with the CIA. This loyalty furnished him the last acknowledgement that brought income and the possibility of hobnobbing with the most selected European circles.

Regarding the relationship between Gorkín and the US Intelligence Services, we can conclude that our man never was an agent of the Secret Service. Nevertheless, he acted as a collaborator since September 1940 and subsequently, he worked in some operations sporadically since 1948. He was a *freelance* that provided the American Intelligence with his services to fight against communism. Moreover, the American authorities considered our man as an active part to make use of during the cultural Cold War and set him aside when the scandal for the CCF finance exploded. His personal interests converged with those of the US Intelligence. He always covered and lied to hide this relationship and thus, he tried to preserve his public image.

As a prolific writer, he devoted the 1970s to exploit his literary production. He republished some of his works and published his memoirs in two books: *El revolucionario profesional* (The professional revolutionary) and *El proceso de Moscú en Barcelona* (The process of Moscow in Barcelona). These books went through his biography: from his childhood to the end of the Spanish Civil War. Memories and fantasies mixed with the most important historical events of the beginning of the 20th century in the history of Spain. After the investigation, we can also conclude that Gorkín always knew how to make the most of his network of friendships and contacts that he made throughout his life. In addition, this course of action helped him to achieve his position as a referent among the Spanish exiles who needed a job or favours. On his part, he did not hesitate to help them as long as they were not communist.

In the last stage of his life, he exploited his past and offered his testimony about some of the most important passages of his life. He participated in documentaries,

⁴ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (The Cultural Cold War: the CIA and the World of Arts and Letters), pp. 503-512.

television programmes and homages in memory of his former colleagues from the POUM. He conveniently fantasized and invented some aspects of his life to reinforce his role in history. It is a further demonstration of his vanity, which came along with him until his death at the age of 86. Over eight decades, he changed from being a passionate idealist of the Marxist theory to becoming its greatest opponent. On the way, he lived at the expense of both the Kremlin and Washington. With his career, he became the perfect definition of “Communist renegade”, proposed by Isaac Deutscher.

Our main character, who was relegated to a second position by historiography, allows us to make an in-depth analysis of the history and evolution that the worldwide geopolitics experimented along the 20th century. Those who dreamt of becoming a “professional revolutionary”, and took a look in Máximo Gorkín to choose their pseudonym in the 1920s, ended up giving up to capitalism and embracing the globalisation when at the end of the 1970s they promised to be the guarantors of the world progress.

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVOS:

ARCHIVO DEL JUZGADO DE PAZ DE BENIFAIRO DE LES VALLS.
(VALENCIA).

Fondo: Acta de nacimiento

ARCHIVO FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS. ARCHIVO JULIÁN GÓMEZ GARCÍA.
(ALCALÁ DE HENARES)

Fondo: Correspondencia

Fondo: Documentación personal

Fondo: Documentación política

Fondo: Escritos de Julián Gorkín

ARXIU HISTÒRIC DE LA CIUTAT DE BARCELONA

Fondo: Revista *La Batalla*

CENTRE DE RECURSOS PER A L'APRENENTATGE I LA INVESTIGACIÓ.
ARXIU DEL PAVELLÓ DE LA REPÚBLICA. UNIVERSITAT DE BARELONA.

Fondo DO

Fondo DO-Correspondencia

Fondo Gorkín

Fondo POUM

GEORGE MEANY MEMORIAL AFL-CIO. MARYLAND UNIVERSITY.

Fondo Congress for Cultural Freedom

Fondo Irving Brown

Fondo Jay Lovestone papers

NATIONAL ARCHIVES RECORDS ADMINISTRATION.
(WASHINGTON D.C.)

Fondo: Communism in México

Fondo: Communism International

Fondo: Comunismo en México

Fondo: Jay Lovestone - AFL-CIO

Fondo: Records of the Department Relating to Internal Affairs of México

Fondo: Wolfe, Bertram

TAMIMENT LIBRARY AND ROBERT F. WAGNER LABOR ARCHIVES AT NEW
YORK UNIVERSITY

Fondo: American Committee for Cultural Freedom Papers

YALE ARCHIVES, BEINECKE RARE BOOK AND MANUSCRIPT LIBRARY.
(NEW HAVEN).

Fondo: Víctor Serge papers

Fondo Victoria Kent papers

ARCHIVOS DIGITALES

WARWIK DIGITAL COLLECTION

Fondo: Maitland - Sara Hallinan collection, Pamphlets

ARCHIVO EUSKO IKASKUNTZA

Fondo: Manuel de Irujo

PUBLICACIONES PERIÓDICAS. (Años en los que se han consultado números)

Abc (1931) (1935-1936) (1953-1955) (1964) (1971) (1975) (1987)
Acción Sindicalista (1922)
Ahora (1936-1937)
Análisis (1942)
Atlántico (1929)
Bohemia (1957)
Bullétin d'Information (1962)
Cambio 16 (1987)
Canarias 7 (1987)
Cuadernos (1953-1963)
Diablo Mundo (1934)
Diàleg (1981)
Diario de avisos (1987)
Diario de Córdoba (1937)
Diario de Las Palmas (1987)
Diario de Mallorca (1987)
Diario de Teruel (1937)
Diario Liberal (1937)
El Heraldo de Madrid (1929)
El informador (1951)
El Liberal (1922) (1936)
El Nuevo Herald (2013)
El País (1979) (1987)
El Periódico de Catalunya (1987)
El Popular (1942-1943)
El Progreso (1937)
El Socialista (1936-1937)
El Sol (1930)
España Popular (1940-1944)
Faro de Vigo (1987)
Gracia y Justicia (1935)
Heraldo de Castellón (1935-1936)

Historia de España y del mundo (2012)
Ibérica (1955-1956)
La Antorcha (1923)
La Batalla (1931-1936)
La Época (1934)
La Estampa (1932)
La Libertad (1934-1935)
La Luz (1932-1933)
La Nueva España (1987)
La Tierra (1934)
La Vanguardia (1931-1936) (1950-1954) (1978) (1980) (1983)
La Verité (1929)
La Voz (1929) (1934-1935)
Mañana (1965-1966)
Mundo (1951)
Mundo Socialismo y Libertad (1945)
New York Times (1966)
Nuestra Bandera (1941)
Nueva Cultura (1935)
Servicio de Prensa (1962)
Spartacus (1934-1935)
The Saturday Evening Post (1967)
Tiempo de Historia (1980)
Tierra (1935)
Worker Age (1939)

PELÍCULAS, DOCUMENTALES Y PROGRAMAS DE TELEVISIÓN

Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, Francisco Galindo Cine S.A, 1978.

Dolors Genovès, *Operació Nikolai*, TV3-Televisió de Catalunya, Barcelona, 1992.

Jaime Camino, *La vieja memoria*, Profilmes, 1978.

José Luis Linares y Javier Rioyo, *Asaltar los cielos*, Cero en Conducta, 1996.

Radio Televisión Española, programa: La víspera de nuestro tiempo, capítulo: *Andrés Nin*, 1983.

Radio Televisión Española, programa: Tribuna de la Historia, capítulo: *El Asesinato de Trotsky*, 1979.

RECURSOS WEB

Biblioteca Digital Hispánica

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica

Bibliothèque Nationale de France. Gallica.

CEIP León Trotsky.

Centre de recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació (Universitat de Barcelona)

Centro de Documentación de la Universidad Jaume I.

Consumer Price Index - Bureau of Labor Statistics.

Dialnet.

Fundació Andreu Nin.

Georgetown University Library.

Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.

Hoover Institution.

Internet Archive.

JSTOR.

Library of Congress (EE.UU.)

Marxist.org.

National Archives Records Administration (EE.UU.)

National Security Agency. Central Security Service.

New York Libraries. Special Collections Center.

Portal de Archivos Españoles (Pares).

Radio Televisión Española. Archivo Digital.

The New York Public Library. Digital Collections.

United States Department of Labour.
University of Maryland. Special Collections. George Meany Memorial AFL-CIO.

Viento Sur

Yale University Library Catalog.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Víctor, *Dos revolucionarios: Joaquín Maurín, Andreu Nin*, Seminarios y Ediciones S.A., Madrid, 1975.
- _____, *Sísif i el seu temps. II Costa Amunt*, Laertes, Barcelona, 1990.
- _____, *Sísifo y su tiempo. Memorias de un cabreado (1916-1936)*, Laertes, Barcelona, 1996.
- ALBERTANI, Claudio, “Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950”, *Políticas de la Memoria, Anuario del Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas*, Buenos Aires, nº 8/9, primavera 2008, pp. 131-140.
- ALBURQUERQUE, Germán, *La trichera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*, Ariadna, Santiago de Chile, 2011.
- ALTED, Alicia y DOMERGUE Lucienne, *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, UNED y Presses Universitaires du Mirail, 2003
- AMAT, Jordi, *La primavera de Múnich*, Tusquets, Barcelona, 2016.
- ANGOSTO Vélez, Pedro Luis, *Sueño y pesadilla del republicanismo español: Carlos Esplá, una biografía política*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- ARÓSTEGUI, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Debate, Madrid, 2013.
- AZNAR Soler, Manuel, *República literaria y revolución (1920-1939)*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2010.
- BERGER, Gonzalo, *Les milicies antifeixistes de Catalunya. 21 de juliol-31 de desembre de 1936*, Universitat de Barcelona, 2017, (Tesis doctoral).

- BIZCARRONDO, Marta, *Araquistáin y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936)*, Ediciones Siglo XXI, Madrid, 1975.
- BONAMUSA, Francesc, “La segunda muerte de Joaquín Maurín”, *Triunfo*, 1 de diciembre de 1973.
- _____, *El Bloc Obrer y Camperol. Els primers anys (1930-1932)*, Curial, Barcelona, 1974.
- BOURRINET, Philippe, *et al, Biografías del 36*, Descontrol, Barcelona, 2016.
- BROUÉ, Pierre, *La revolución española (1931-1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 1977.
- BULLEJOS, José, *Europa entre dos guerras*, Ediciones Castilla, México, 1945.
- _____, *La comintern en España: recuerdos de mi vida*, Impresiones Modernas, México, 1972.
- BYRNE, Justin, “El archivo de la Spanish Refugee Aid. Otras voces y otras vidas del exilio”, en Julio Rodríguez Puértolas (coord.), *La República y la cultura: paz, guerra y exilio*, Istmo, Madrid, 2009, pp. 645-656.
- CASALS Meseguer, Xavier, “1957 El golpe contra Franco que sólo existió en los rumores”, *Ayer*, nº72, 2008, pp. 241-271.
- CAMPOS Marín, Ricardo, “Algunas reflexiones sobre la biografía divulgativa”, *Asclepio*, Vol. LVII, Madrid, 2005, pp. 149-166.
- CESARANI, David, *Arthur Koestler: the homeless mind*, Heinemann, London, 1998.
- CID, Rafel, “La última entrevista de Julián Gorkín”, *Cambio 16*, nº 823, 7 de septiembre de 1987, pp. 30-31.
- CLAUDÍN, Víctor, “Julián Gorkín, Testimonio de un Revolucionario Profesional”, *Tiempo de Historia*, nº 39, pp. 34-39.
- COIGNARD, Cindy, “Militants et sympathisants étrangers du P.O.U.M.”, *Pandora*, nº10, 2010.
- COLEMAN, Peter, *The Liberal Conspiracy, The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the mind of Postwar Europe*, The Free Press, New York, 1989.

- COLETTE y RABATÉ Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Cartas del destierro*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012.
- CUADRIELLO, Jorge Domingo, “La asociación Cubana del Congreso por la Libertad de la Cultura”, *Espacio Laical*, nº 4, 2010, p. 78-82.
- DE LA GUARDIA, Carmen, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York*, Silex, Madrid, 2015.
- DE PABLO, Óscar, *La rojería: Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, Penguin Random House, México, 2018.
- DE PAZ Sánchez, Manuel, “El Asunto Bohemia, un incidente diplomático entre España y Cuba en 1957”, *Tiempos de América*, nº 3-4, 1999, pp. 33-52.
- DEL ROSAL, Amaro, *El oro del Banco de España y la historia del Vita*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
- DEL VAL CID, Consuelo, *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, CIS, Madrid, 1996.
- DELGADO Gómez-Escalonilla, Lorenzo, “La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de los Estados Unidos hacia España”, *Ayer*, Madrid, nº 75, 2009, pp. 97-132.
- _____, *Viento de poniente. El Programa Fulbright en España*, LID Editorial AECID, Madrid, 2009.
- DEUTSCHER, Isaac, *Herejes y renegados*, Ariel, Barcelona, 1970.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Francia 1789-España 1936: dos revoluciones y un paralelo*, RIALP, Madrid, 1991.
- DUGRAND, Alain y ROMER, Stephen, *Trotsky in Mexico 1937-40*, Siglo XXI, Madrid, 1992.
- DURGAN, Andy, “Hacia la unificación marxista”, *Ebre* 38, nº 2, Barcelona, 2010, pp. 13-38.
- _____, “Trotski, el POUM y los hechos de mayo”, *Viento Sur*, nº 93, septiembre 2007, pp. 57-65.
- _____, *B.O.C., 1930-1936 El Bloque Obrero y Campesino*, Laertes, Barcelona, 1996.

- EALHAM, Chris, “De la cima al abismo”, en Paul Preston (ed.), *La república asediada*, Península, Barcelona, 1999, pp. 147-174.
- ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos camaradas*, Planeta, Barcelona, 1999.
- FARRERAS, Francesc, *Gosar no mentir: memòries*, Edicions 62, Barcelona, 1994.
- FÈRRIZ Roure, Teresa, *La edición catalana en México*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.
- FISHER, David, *Romain Rolland and the Politics of the Intellectual Engagement*, Routledge, New York, 2017.
- FORMENT, Albert, *José Martínez y la epopeya de Ruedo ibérico*, Anagrama, Barcelona, 2006.
- FUENTES, Juan Francisco, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- FUNDACIÓ ANDREU NIN (ed.), *El proceso del POUM*, Lerna, Barcelona, 1989.
- FUNDACIÓN, Eugenio Granell (ed.), *Eugenio Granell, Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M. (1936-1999)*, Fundación Eugenio Granell, Santiago de Compostela, 2009.
- GARCÍA Rodríguez, José Carlos, *El caso el caso Strauss. El escándalo que precipitó el final de la II República*, Akrón, León, 2008.
- GIL Robles, José María, *No fue posible la paz*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- GLONDYS, Olga, “El «ex-poumismo de guerra fría»: la lucha de Víctor Alba por la hegemonía estadounidense”, *Laberintos*, Valencia, nº 13, 2011, pp. 49-68.
- _____, “El asociacionismo internacional de los exiliados republicanos: el caso del congreso por la libertad de la cultura (1950-1967)”, *Universidad Carlos III de Madrid*, 2013, pp. 1-35.
- _____, “El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo”, *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, vol. 41, 2015, pp. 121-146.

- _____, “España A. D. 1963: Bergamín, Fraga y el Congreso por la Libertad de la Cultura”, en José Bergamín: *Entre literatura y política*, Iván López Cabello (coord.), Max Hidalgo y Teresa Santamaría, Régards, París, 2016, pp.203-220.
- _____, “Las becas del Congreso por la Libertad de la Cultura a los creadores antifranquistas: ¿un ejemplo de la intervención política en la cultura?”, *Actas del XII Congreso de la AHC, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2015, pp. 1391-1412.
- _____, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, CSIC, Madrid, 2013.
- GÓMEZ Oliver, Miguel, “El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 81, 2008, pp. 93-110.
- GONZÁLEZ Cuevas, Pedro Carlos, “Salvador de Madariaga, pensador político”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), nº 66, octubre-diciembre 1989, pp. 145-181.
- GONZÁLEZ, Valentín, *Comunista en España Antiestalinista en la URSS*, Guarania, México, 1952.
- _____, *La Vie et la mort en la URSS*, Les Illes d’Or, París, 1950.
- _____, *Vida y muerte en la URSS*, Editorial Bell, Buenos Aires, 1951.
- _____, *Yo escogí la esclavitud*, Ediciones Maracay, Venezuela, 1953.
- GORKI, Máximo, *Días de Infancia*, Bruguera, Barcelona, 1982.
- GORKÍN, Julián, “La muerte en México de Víctor Serge”, en Fundación Andreu Nin, *Contra el Estalinismo*, Laertes, Barcelona, 2001, p. 109.
- _____, *El asesinato de Trotsky*, Aymà, Barcelona, 1971.
- _____, *El imperio soviético. Sus orígenes y desarrollo*, Claridad, Buenos Aires, 1969.
- _____, *Caníbales políticos, Hitler y Stalin en España*, Ediciones Quetzal, México D.F., 1941.
- _____, *Como asesino Stalin a Trotsky*, Plaza & Janes, Barcelona, 1961.
- _____, *De Lenin a Malenkov. ¿Coexistencia o guerra permanente?*, Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1954.
- _____, *Días de Bohemia*, Ediciones Ulises, Madrid, 1930.

- _____, *La corriente. Una familia*, Zeus, Madrid, 1931.
- _____, *La guerra estalla mañana. Drama político en tres actos*, Sol Valencia, 1935.
- _____, *L'assassinat de Trotsky*, Julliard, París, 1970.
- _____, *L'assassinat de Trotsky*, Le Livre de poche, París, 1973.
- _____, *Les communistes contre la révolution espagnole*, Belfond, Francia, 1978.
- _____, *El Proceso de Moscú en Barcelona. El asesinato de Andrés Nin*, Aymà, Barcelona, 1974.
- _____, *El revolucionario profesional, testimonio de un hombre de acción*, Aymà, Barcelona, 1975.
- _____, *La muerte en las manos*, Ediciones Claridad, Buenos Aires, 1956.
- _____, *Marx y la Rusia de ayer y de hoy*, Bases, Buenos Aires, 1956.
- GRACIA, Jordi, *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Anagrama, Barcelona, 2008.
- GROSSI Mier, Manuel, *La Insurrección de Asturias*, Ediciones La Batalla, Barcelona, 1935.
- GUTIÉRREZ Álvarez, Pepe, “Evocación (oportuna) del legado de Maurín”, *Viento Sur*, 23 de noviembre de 2012.
- _____, *Retratos Poumnistas*, Espuela de Plata, Sevilla, 2006.
- _____, *Victor Serge. La conciencia de la Revolución*. Laertes, Barcelona, 2017.
- GUTIÉRREZ-POCH, Miquel, *Tradición, conocimiento y modernidad. Las claves del éxito de Miquel y Costas & Miquel, S.A*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2017.
- HEREDIA, Marcelino, *El Campesino. Su vida y sus hechos*, Ediciones Rodegar, Barcelona, 1964.
- HERNÁNDEZ Sánchez, Fernando, “El PCE en la Guerra Civil”, Universidad Nacional de Educación a Distancia, (UNED), 2010, (Tesis doctoral).
- _____, “Una aproximación al tratamiento biográfico del dirigente comunista Jesús Hernández (1907-1971)”, *Ebre* 38, febrero 2008, pp. 85-99.
- HERNÁNDEZ, Jesús, *Yo fui ministro de Stalin*, Editorial América, México, 1953.

- HERRERÍN López, Ángel, *El dinero del exilio: Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- IBER, Patrick, *Neither Peace nor freedom*, Harvard University Press, London, 2015.
- ISRATI Panait, *Rusia al desnudo*, Cénit, Madrid, 1930.
- JACKON, Gabriel, *La República española y la Guerra Civil (1931-1939)*, Orbis, Barcelona, 1987.
- JANELLO, Karina, “La intelectualidad liberal bajo la Guerra Fría: La sede argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1964)”, *Acta Sociológica*, n°68, septiembre-diciembre de 2015, pp. 9-47.
- JULIÀ, Santos, *La España del siglo XX*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- LANDAU, Katia, *Los Verdugos de la Revolución española (1937-1938)*, SEPHA, Madrid, 2007.
- LIDA, Clara, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, El Colegio de México, México D.F., 2009.
- LOW, Mary, *Cuaderno Rojo de Barcelona*. Agosto-diciembre de 1936, Alikornio, Barcelona, 2001.
- MADRID, Francisco, *Los desterrados de la dictadura. Reportajes y Testimonios*. Editorial España, Madrid, 1930.
- MATEOS, Abdón, “Los republicanos españoles en el México cardenista”, *Ayer*, n° 47, 2002, pp. 103-128.
- _____, *La batalla de México: Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Alianza, Madrid, 2009.
- MAURÍN Joaquín, *Los Hombres de la dictadura*, Anagrama, Barcelona, 1977.
- MAURÍN, Jeanne, *Cómo se salvó Joaquín Maurín: recuerdos y testimonios*, Ediciones Júcar, Madrid, 1979.
- MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de 1956*. Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense, Madrid, 2006.

- MIRAVITLLES, Jaume, “Maurín, superviviente insólito. ¿Salvó Serrano Suñer a Maurín?”, *Tele/Expres*, 21 de noviembre de 1973; 8 de septiembre de 1976.
- MONTES Fernández, Francisco José, “El Consejo de Europa”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, nº 47, 2014, pp. 57-92.
- MORADIELLOS, Enrique, *Juan Negrín, Una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Ediciones Península, 2015.
- _____, *Textos y discursos políticos. Juan Negrín*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010.
- MORGAN, Ted, *A Covert Life. Jay Lovestone. Communist, Anti-Communist, and Spymaster*, Random House, New York, 1999.
- MUÑOZ Lloret, Teresa, *Josep M. Castellet. Retrat de personatge en grup*, Edicions 62, Barcelona, 2006.
- MURILLO Jiménez, Hugo, “La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes”, en, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, vol. 11, nº 2, 1985, pp. 149-155.
- NÁLLIM, Jorge A., “Intelectuales y Guerra Fría: El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2014.
- NANCY, Macdonald, *Homage to the Spanish Exiles: Voices from the Spanish Civil War*, Human Sciences Press, New York, 1987.
- NARANJO, Consuelo, “La vida cotidiana del inmigrante español en Cuba, 1920-1940”, *Secuencia*, nº 14, México, 1989, pp. 68-90.
- NÚÑEZ García, Víctor M. “La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española”, *Erebea, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n. 3, Madrid, 2013, pp. 203-226.
- ORDAZ Romay, M^a Ángeles, “Las Sociedades Hispánicas Confederadas en archivos del FBI. Emigración y exilio español de 1936 a 1975 en EE. UU.”, *Revista Complutense de Historia de América*, 2006, vol. 32, pp. 227-247.

- ORWELL, George, *Facing unpleasant facts, 1937-1939*, Secker & Warburg, London, 1998.
- _____, *Homenatge a Catalunya*, Gutenberg. Traducido por Ramon Folch i Camarasa, Cercle de Lectors, Barcelona, 1996.
- PAGÈS I BLANCH, Pelai (ed.), *Andreu Nin. La Revolució espanyola (1930-1937)*, Viejo Topo, Barcelona, 2008.
- _____, “Dirigents i militants del POUM: Un planter divers i plural”, *Ebre* 38, nº 5, Barcelona, 2010, pp. 41-66.
- _____, “El asesinato de Andreu Nin, más datos para la polémica”, *Ebre* 38, nº 4, Barcelona, 2010, pp. 57-76.
- _____, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*, Laertes, Barcelona, 2009.
- _____, *Diccionari biogràfic del moviment obrer als països catalans*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2000.
- _____, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*, Ediciones Península, Barcelona, 1977.
- PANIAGUA, Xavier, “La visió de Gaston Leval de la Rússia soviètica el 1921”, *Recerques: Història, Economia y Cultura*, nº 3, Barcelona, 1974, pp. 199-224.
- PAYNE, Stanley y TUSELL Javier, *La Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 1996.
- PETTINÀ, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México D.F., 2018.
- PIQUERAS, José Antonio, “De la biografía tradicional a la historia individual, grupal y masiva”, en Pedro Carasa Soto (ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.
- _____, “Estado y Poder en tiempo de guerra”, *Debats*, nº15, 1986, pp.14-18.
- PRESTON, Paul, “El Contubernio en la historia de oposición al franquismo” en Joaquín Satrustegi, et al., *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Tecnos, Madrid, 1993, pp. 23-41.
- _____, “Engaños y errores en el Homenaje a Cataluña”, *Hispania Nova*, nº16, 2018, pp. 97-133.

- _____, *El Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Debate, Barcelona, 2011.
- _____, *Franco, caudillo de España*, Debate, Barcelona, 2015.
- _____, *La Guerra Civil española*, Debolsillo, Barcelona, 2017.
- PUIGSECH FARRAS, Josep, “Guerra Civil y militancia en Cataluña: las particularidades del perfil ideológico y social de los militantes del PSUC, 1936-1939”, *Hispania*, nº 210, 2002, pp.259-282.
- PUYOL, Mercedes, “Ramón Franco, Síntesis de las dos Españas”, *Ferrol Análisis: revista de pensamiento y cultura*, 2006, nº 21. pp. 159-169.
- RIEGER, Max, *Espionaje en España*, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2007.
- RIERE, Jean, (ed.), *Victor Serge. Memorias de un Revolucionario*, Veintisiete letras, Madrid, 2011.
- ROJAS Blaquier, Angelina, *Primer Partido Comunista de Cuba. El Partido Socialista Popular, su contribución al proceso nacional liberador cubano entre 1952-1961. Estrategia y tácticas*. Tomo III, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.
- ROURERA Farré, Luis, *Joaquín Maurín y Su Tiempo: Vida y Obras de un Luchador*, Claret, Barcelona, 1992.
- RUBIO, Javier, *La emigración de la guerra civil 1936-1939*, San Martín, Madrid, 1977.
- RUBIO, María y SOLANA Fermín, “Los días y las obras de Dionisio Ridruejo” en *Dionisio Ridruejo de la Falange a la oposición*, Taurus, Madrid, 1976, pp. 283-429.
- RUIZ Galvete, Marta, “¿‘Fidelismo sin Fidel’?”, *Historia Crítica*, nº 67, enero-marzo, 2018 p. 111-137.
- _____, “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”, *El argonauta español*, nº 3, 2006, pp. 1- 44.
- RUTLEDGE Southworth, Herbert, “«El Gran Camuflaje»: Julián Gorkín, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española” en Paul Preston, *La República asediada*, Península, Barcelona, 1999.
- SÁNCHEZ Montoya, Francisco, “El primo al que Franco ejecutó”, *Crónica*, nº 457, 18 de julio de 2004.

- SÁNCHEZ Paso, José Antonio, (ed.), *Destierro/des-cielo. Unamuno de París a la República 1924-1930*, Universidad de Salamanca, 2014.
- SANCHEZ Salazar, Leandro y GORKIN, Julián, *Ainsi fut assassiné Trotsky*, Editions Self, París, 1948.
- _____, *Así asesinaron a Trotski*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1950.
- SÁNCHEZ Salazar, Leandro, *Así asesinaron a Trotski*, La Prensa, México, 1955.
- SANTOJA, Gonzalo, *La república de los libros. El nuevo libro popular en la II República*. Antrophos, Barcelona, 1989.
- SATRUSTEGI, Joaquín, et al., *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Tecnos, Madrid, 1993.
- SERGE, Víctor, “Cuadernos Mexicanos”, *New Left Review* 82, septiembre-octubre 2013, pp. 41-117.
- _____, “The assassin and its crime”, *The New Internacional*, vol. XVI, nº 5, septiembre-octubre de 1950, pp. 309-313, en ALBERTANI, Claudio, “Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo. 1940-1950”, *Políticas de la Memoria*, Anuario del Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas, Buenos Aires, nº 8/9, primavera 2008, pp. 131-140.
- _____, *Carnets*, Éditions Actes Sud, Avignon, 1985.
- SIGALAT Vayá, María José, “Guía del Archivo Personal y de Función Julio Just Gimeno”, *Fundación Juli Just*, Alboraya, 2001.
- SOLANO, Wilebaldo, *El POUM en la Historia*, Libros de la Catarata-Fundación Andreu Nin, Madrid, 1999.
- SOLÉ BARBERÁ, Josep y VILARROYA, Joan, “Les víctimes deIs Fets de Maig”, *Recerques, història economia i cultura*, nº12, 1982, pp. 197-206.
- STONOR Saunders, Frances, *La CIA y la guerra fría cultural*, Debate, Madrid, 2001.
- TALÓN, Vicente, *1936-1939 Luchamos por la República. De Abad de Santillán a Alejandro Sánchez Cabezero: las caras ocultas de la guerra civil*, Grafite Ediciones, Bilbao, 2006.
- THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil Española*, Debolsillo, Barcelona, 2018.

- TIBOL, Raquel, *Diego Rivera, luces y sombras*, Lumen, Barcelona, 2007.
- TORRES Fabra, Ricard Camil, “Negrín tenía razón. Reflexiones sobre el planteamiento bélico del doctor”, *Ebre* 38, nº 27, 2017, pp. 101-135.
- TOSSTORFF, Reiner, *El POUM en la revolución espanyola*, Editorial Base, Barcelona, 2009.
- TROTSKI, León, *Escritos sobre España*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980.
- _____, *La Revolución española (1930 - 1939). Selección de escritos*. Fundación Federico Engels, Madrid, 2006.
- TUSELL, Javier, *La oposición democrática al franquismo (1939-1962)*, Editorial Planeta, Barcelona, 1977.
- URRUTIA León, Manuel M.^a, *Miguel de Unamuno desconocido. Con 58 nuevos textos de Unamuno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007.
- VILLENA, Miguel Ángel, *Victoria Kent, una pasión republicana*, Barcelona, Debate, 2007.
- VIÑAS, Ángel, *El escudo de la República*, Crítica, Barcelona, 2007.
- WEISMAN, Susan, *Victor Serge. A Political Biography*, Verso, New York, 2013.
- ZUGAZAGOITIA, Julián, *Guerra y Vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001.

ESCRITOS DE JULIÁN GORKÍN EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS.

(Ordenados por año de publicación)

- GORKÍN, Julián, “Una declaración Política de Gorkín”, *La Batalla*, 4 de julio de 1931.
- _____, “El camarada Gorkín se separa de la fracción Trotskysta”. *La Batalla*, 4 de julio de 1931.
- _____, “El congreso de Amsterdam. El imperialismo japonés y la guerra”, *La luz*, 4 de octubre de 1932.
- _____, “El congreso de Amsterdam. El Fascismo Italiano y la Guerra”, *La Luz*, 12 de octubre de 1932.

- _____, “Una visita a Barbusse”, *La Estampa*, 31 de diciembre de 1932.
- _____, “¿A dónde va la juventud española?”, *La Luz*, 25 de agosto de 1933.
- _____, “Posición del Socialismo Español”, *La Batalla*, 31 de agosto de 1933.
- _____, “¿Vuelve Trotsky a Rusia?”, *La Luz*, 10 de junio de 1933.
- _____, “CNT-FAI”, *Diablo Mundo*, 9 de junio de 1934.
- _____, “Que s’est-il passé en Catalogne”, *Spartacus*, 24 de diciembre de 1934.
- _____, “Si Lenin Vivait”, *Spartacus*, 28 de febrero de 1935.
- _____, “Servidumbre del Comunismo Oficial. España y el tratado franco-soviético”, *La Batalla*, 2 de agosto de 1935.
- _____, “Importancia del mitin de la A.O. de Valencia”, *La Batalla*, 13 de septiembre de 1935.
- _____, “¿Dónde están los calumniadores?”, *La Batalla*, 27 de septiembre de 1935.
- _____, “Los trabajadores ante la guerra”, *La Batalla*, 11 de octubre de 1935.
- _____, “La posición del Partido Socialista Español. Las sanciones conducen a la Guerra Mundial”, *La Batalla*, 18 de octubre de 1935.
- _____, “Los partidos políticos españoles ante la guerra”, *La Batalla*, 25 de octubre de 1935.
- _____, “El curso ascendente de la revolución española”, *La Batalla*, 14 de febrero de 1936.
- _____, “No perseguiremos a nadie”, *La Batalla*, 6 de marzo de 1936.
- _____, “Las responsabilidades, arma política contra la reacción”, *La Batalla*, 20 de marzo de 1936.
- _____, “¿Frente Popular o acción revolucionaria?”, *La Batalla*, 3 de abril de 1936.
- _____, “Hay que agotar la experiencia del Frente Popular”, *La Batalla*, 15 de mayo de 1936.
- _____, “El Frente Popular nos lleva al fascismo”, *La Batalla*, 29 de mayo de 1936.
- _____, “El criminal aplastamiento de Abisinia y el nuevo fracaso de la S.D.N.”, *La Batalla*, 1 de mayo de 1936.

- _____, “El problema militar en España”, *La Batalla*, 1 de mayo de 1936.
- _____, “Le dilemme espagnol : Socialisme ou Fascisme”, *La Revolution Espagnole*, 3 de septiembre de 1936.
- _____, “Why the defeat of the Spanish Revolution?”, *Worker Age*, 24 de marzo de 1939.
- _____, “Enjuiciamiento Revolucionario del 14 de abril”, *España Libre*, 12 de abril de 1940.
- _____, “La crisis del movimiento obrero y del socialismo”, *Análisis*, enero de 1942.
- _____, et al, “La GPU prepara un nuevo crimen”, *Análisis*, febrero-marzo 1942.
- _____, “Denominación política. Socialistas revolucionarios no comunistas”, *Análisis*, febrero-marzo de 1942.
- _____, “Bolchevismo, Stalinismo y Trotskismo”, *Mundo*, 15 de julio de 1943.
- _____, “El tercer frente”, *Mundo*, septiembre de 1943.
- _____, “Unidad y Diferenciación”, *Mundo*, diciembre de 1943.
- _____, “Neofascismo o socialismo”, *Mundo*, mayo de 1944.
- _____, “Algunas conclusiones socialistas”, *Mundo*, octubre de 1944.
- _____, “Así mataron a Trotski”, *Mundo*, Chile, Abril-Mayo de 1948.
- _____, “La evasión de El Campesino del infierno soviético”, *Mundo*, julio de 1952.
- _____, “La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista”, *Cuadernos*, marzo-mayo de 1953
- _____, “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Latinoamérica”, *Cuadernos*, septiembre-diciembre de 1953.
- _____, “La experiencia de Guatemala. Por una política de la libertad en Latinoamérica”, *Cuadernos*, noviembre-diciembre de 1954.
- _____, “El Español y el demócrata universal”, *Ibérica*, vol. 3, nº 9, 15 de septiembre de 1955.
- _____, “Nuestra España se rehace”, *Ibérica*, vol. 4, nº 5, 15 de mayo de 1956.
- _____, “La transición española”, *Ibérica*, vol. 5, nº 4, 15 de abril de 1957.

- _____, “Por qué no creo en la solución monárquica”, *Ibérica*, vol. 5, nº 7-8, 15 de julio de 1957.
- _____, “Adiós a Luis Araquistáin”, *Cuadernos*, noviembre-diciembre de 1959.
- _____, “Los corsos”, *Servicio de prensa*, 7 de marzo de 1960.
- _____, “Las dos repúblicas del Congo”, *Cuadernos*, Noviembre-Diciembre de 1960.
- _____, “L’Assassinat d’Andrés Nin. Commission pour la Vérité sur les Crimes de Staline”, *Bullétin d’Information*, nº1, mayo de 1962.
- _____, “Le paso el timón, querido Germán”, *Cuadernos*, febrero de 1963.
- _____, “La Nueva dinámica social europea”, *Mañana*, enero de 1965.
- _____, “Las condiciones para el diálogo español”, *Mañana*, febrero de 1965.
- _____, “El miedo al vacío”, *Mañana*, diciembre de 1965.
- _____, “La experiencia francesa trasplantada a España”, *Mañana*, enero de 1966.
- _____, “La restauración de las fuerzas políticas”, *Mañana*, marzo de 1966.
- _____, “Un socialismo moderno”, *Mañana*, abril de 1966.
- _____, “Monarquía o República, derechas e izquierdas”, *Mañana*, junio-julio de 1966.
- _____, “Santiago Carrillo y ‘mis negocios con la CIA’”, *El país*, 17 de junio de 1979.